

# LA POBLACIÓN EN ESPAÑA

40 años de cambio (1975-2015)





JUAN DAVID SEMPERE SOUVANNAVONG  
ERNESTO CUTILLAS ORGILÉS  
(EDS.)

# LA POBLACIÓN EN ESPAÑA

40 AÑOS DE CAMBIO (1975-2015)

Homenaje al Dr. Vicente Gozávez Pérez  
con motivo de su jubilación

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA HUMANA  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

2017

Publicacions de la Universitat d'Alacant  
03690 Sant Vicent del Raspeig  
publicaciones@ua.es  
<http://publicaciones.ua.es>  
Teléfono: 965 903 480

© los autores, 2017  
© de esta edición: Universitat d'Alacant

ISBN: 978-84-16724-39-0  
Depósito legal: A 78-2017

Diseño de cubierta: candela ink  
Composición: Marten Kwinkelenberg  
Impresión y encuadernación:  
Quinta Impresión



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

Presentación .....	9
<i>Juan David Sempere Souvannavong</i>	
<b>1. Semblanzas del Dr. Vicente Gozávez Pérez.....</b>	<b>17</b>
Juan Francisco Mesa Sanz Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante .....	19
Salvador Palazón Ferrando Director General de la Agència Valenciana d'Avaluació i Prospectiva .....	21
José Antonio Larrosa Rocamora Director del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante .....	23
Antonio Martínez Puche Coordinador Académico de la Sede Universitaria de Villena .....	29
Maria Carella y Roberta Pace Dipartimento di Scienze Politiche. Università di Bari .....	31
Maria Carella Dipartimento di Scienze Politiche. Università di Bari .....	35
<b>2. Los contenidos del curso .....</b>	<b>37</b>
Le «demografie» del Mediterraneo tra prima e seconda transizione demografica (1975-2015) .....	39
<i>Luigi Di Comite</i>	
Dinámica demográfica y transformación territorial .....	55
<i>Julio Vinuesa Angulo</i>	
La transición territorial. Cambios en las estructuras demo-espaciales en España (1900-2011): un análisis de base municipal.....	67
<i>Pedro Reques Velasco</i>	
Dinámicas demográficas recientes en las áreas urbanas españolas en un contexto de crisis .....	133
<i>Isabel Pujadas Rúbies y Jordi Bayona-i-Carrasco</i>	

Evolución demográfica e inmigración extranjera en las zonas rurales españolas: del <i>boom</i> a la crisis .....	157
<i>Santiago Roquer y Jordi Blay</i>	
Medio siglo de natalidad en España, 1964-2014.....	181
<i>José Ramón Valero Escandell</i>	
Los desafíos del progresivo envejecimiento de la población de España ....	209
<i>Salvador Palazón Ferrando</i>	
La distribución espacial de los extranjeros en España .....	229
<i>Lorenzo López Trigal</i>	
Inmigrados marroquíes en España: ¿hacia un nuevo «modelo» de instalación? Pistas para una reflexión.....	243
<i>Arón Cohen</i>	
Agricultura de regadío, organización regional y geografía de la población: una comparación entre Provenza (Francia) y el País Valenciano (España).....	269
<i>Roland Courtot</i>	
Del estudio de la población al trabajo con la comunidad para el fortalecimiento de la convivencia en la diversidad .....	291
<i>Vicente Manuel Zapata Hernández</i>	
Alimentación y población: los retos epidemiológicos de la transición nutricional española .....	307
<i>Josep Bernabeu-Mestre</i>	
Herramientas de diagnóstico participativo. La población como protagonista de las estrategias territoriales. El caso de la Comunidad Valenciana .....	323
<i>Antonio Martínez Puche</i>	
El mapa residencial inconcluso del litoral alicantino.....	345
<i>Xavier Amat Montesinos</i>	
Les conséquences de la crise économique sur la mise en couple et la fécondité en Italie : premiers enseignements.....	363
<i>Maria Carella</i>	
<b>3. Currículum científico del Dr. Vicente Gozávez Pérez.....</b>	<b>381</b>

## PRESENTACIÓN

El libro que aquí se presenta corresponde al curso de verano «La población en España: cuarenta años de cambio (1975-2015)» realizado en Villena (Alicante) el 13 y el 14 de julio de 2015. Dicho curso se realizó en homenaje y con motivo de la jubilación del profesor Vicente Gozávez Pérez, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante especializado en geografía de la población.

El periodo elegido para enmarcar la temática de este curso viene a corresponder con los cuarenta años de actividad académica del profesor Gozávez que han transcurrido desde la defensa de su tesis doctoral, pero también coinciden con el periodo de las transformaciones estructurales más profundas que ha conocido la población española en su larga historia. Mientras en 1975 estábamos al final de la primera gran fase de cambios, al final tanto de la alta natalidad como del éxodo rural más clásico; desde entonces cualquier indicador demográfico ha conocido una evolución difícil de imaginar hace unas pocas décadas.

El curso contó con la intervención de diez profesores especializados en geografía de la población que, con sus aportaciones y las de otros profesores del entorno próximo que se han querido sumar a este libro, dan como resultado una puesta en común de la evolución reciente y de las tendencias de la población en España.

El libro se compone de tres apartados. La tercera y última parte recoge el currículum académico del profesor Gozávez precedido de un resumen que explica las etapas y las líneas de trabajo que ha seguido a lo largo de sus cuarenta años de investigación. La primera parte corresponde a las *semblanzas* que han dedicado los representantes institucionales de la Universidad de Alicante más ligados al profesor Gozávez: Juan Mesa Sanz, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras; Salvador Palazón Ferrando, hasta julio de 2015 Vicesecretario General de la Universidad de Alicante y desde entonces Director General de la Agència Valenciana d'Avaluació i Prospectiva; José Antonio Larrosa Rocamora, Director del Departamento de Geografía Humana y Antonio Martínez Puche, Coordinador Académico de la Sede Universitaria de Villena, donde se realizó el curso. Además de ello las profesoras Maria Carella y Roberta Pace, de la

Universidad de Bari (Italia) han querido sumarse a las semblanzas en agradecimiento a la importancia que tuvo el profesor Gozálviz en su formación académica y en recuerdo de las relaciones que el profesor mantiene con el Departamento para el Estudio de las Sociedades Mediterráneas, hoy integrado en el Departamento de Ciencias Políticas, de la Universidad de Bari.

Finalmente la parte central y la que da un sentido plenamente académico a este libro es la que corresponde a las aportaciones sobre la población en España. A los aspectos más relacionados con las nuevas tendencias demográficas (natalidad y mortalidad) han contribuido los profesores Luigi Di Comite, José Ramón Valero, Salvador Palazón, Josep Bernabeu y Maria Carella. En las cuestiones más relativas a las migraciones, tanto internas como internacionales, y a las pautas territoriales de poblamiento participan los geógrafos Pedro Reques, Isabel Pujadas, Santiago Roquer, Lorenzo López Trigal, Arón Cohen y Roland Courtot. Finalmente Julio Vinuesa, Vicente Zapata, Antonio Martínez Puche y Xavier Amat realizan contribuciones más relacionadas con cuestiones de cohesión social y territorial.

El Departamento de Geografía Humana y el Grupo de Investigación «Geografía Humana» de la Universidad de Alicante han pretendido de esta manera organizar a través del curso y de este libro, un reconocimiento al profesor Gozálviz, y al mismo tiempo ofrecer una monografía actualizada, en la línea de trabajo serio y discreto que siempre ha caracterizado al profesor Gozálviz.

## 1. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

La asombrosa evolución que ha conocido la población en España durante las últimas décadas debe ser contextualizada en el entorno europeo y mediterráneo. Muchos de estos países, y en especial los de la Europa Mediterránea, se encuentran, al igual que España, totalmente inmersos en la segunda transición demográfica. Como indica el profesor Luigi Di Comite, casi todos los países mediterráneos han entrado en un periodo de tendencias demográficas caracterizadas por una desnatalidad persistente y una mortalidad muy contenida. Aunque es evidente que hay fuertes contrastes entre las diferentes regiones mediterráneas, sobre todo si se observa en términos de estructuras, es igual de cierto que casi todos los países han entrado en una fase de convergencia y mantienen grandes similitudes en términos de tendencias demográficas, tanto en el cierre de la primera transición como en el inicio de la segunda.

La demográfica no es la única transición en temas poblacionales que ha conocido España desde el siglo xx. Mientras Pedro Reques retoma el concepto de transición territorial, Josep Bernabeu analiza la transición sanitaria, epidemiológica y alimentaria. En los años sesenta y setenta se pasa de una población que sufre de desnutrición, a cubrir satisfactoriamente los requerimientos de energía y

proteínas ajustándose a las recomendaciones de los organismos internacionales. Uno de los factores más relevantes de esta evolución es la constante ampliación de los espacios de producción intensiva de frutas, verduras y hortalizas que investiga el profesor Roland Courtot; desde las huertas históricas de Valencia y la Provenza francesa, a los nuevos espacios hortícolas bajo abrigo plástico creados en Almería y después en Agadir (Marruecos), reclamando movimientos considerables de trabajadores. Pero desde el inicio de los años ochenta se aprecia un creciente exceso de calorías, azúcares y grasas en la dieta de los españoles y en especial de los jóvenes. Junto al sedentarismo y al estrés, esta dieta genera riesgos de enfermedades cardiovasculares y problemas de malnutrición muy visibles en el sobrepeso y la obesidad de la población.

La natalidad, estudiada por José Ramón Valero, ha evolucionado extraordinariamente desde los años sesenta pasando de tres hijos por mujer a situarse de manera sostenida por debajo de 1,4 desde el final de los años ochenta. Pese a lo que este autor denomina «burbujita demográfica», producida por la fortísima inmigración extranjera de los años dos mil, ni uno solo de los indicadores actuales nos permite vislumbrar una recuperación significativa del número de nacimientos, con lo que el saldo natural español está destinado a seguir reduciéndose. De hecho es precisamente en 2015 que dicho saldo ha sido negativo por primera vez desde que el INE publica estadísticas. Como indica Maria Carella para el caso de Italia, la crisis se ha cebado especialmente en los jóvenes y ha reducido sus menguantes posibilidades de independizarse del hogar paterno y de tener hijos. En ambos países la edad del primer hijo se está acercando al límite natural de concepción y el número de parejas que sufren infertilidad en el caso de Italia alcanza proporciones alarmantes.

La persistente desnatalidad se conjuga con el aumento de la supervivencia registrado en las últimas décadas, lo que acelera el envejecimiento. Como indica el profesor Salvador Palazón, en los años setenta España era el más joven de los principales países de Europa Occidental y desde entonces se ha situado como el país con más proporción de mayores, por detrás de Italia y Alemania, pese a la inmigración de los años dos mil que apenas rejuveneció la población. Las consecuencias del envejecimiento son el significativo aumento del gasto público en forma de sanidad, ayudas a la dependencia, pensiones y adaptación de infraestructuras. No obstante, sobre todo si se trata de un envejecimiento activo, esta evolución también ofrece nuevas oportunidades laborales, pero siempre y cuando la administración tome medidas en ese sentido.

La inmigración extranjera incluso fue considerada como una posible solución a los problemas de envejecimiento durante los años dos mil, pero las necesidades económicas y poblacionales no tienen porqué ser las mismas ni ir al mismo ritmo. La entrada de cientos de miles de jóvenes trabajadores extranjeros se ha detenido y el efectivo de inmigrados se ha reducido dando por acabada

la alternativa exógena que podía suponer la inmigración. Nos encontramos ante una situación preocupante y ante una tendencia más que preocupante que requiere la intervención de la administración con planes de choque a largo plazo en materia demográfica, totalmente al contrario de lo que se ha hecho hasta el momento y de lo que permite el dictado de lo económico en la política. Como recuerdan Maria Carella y Salvador Palazón son necesarias políticas gubernamentales más invasivas para proteger a los jóvenes, fomentar la natalidad y favorecer un envejecimiento activo y saludable.

## 2. PAUTAS TERRITORIALES DE POBLAMIENTO

Un objeto de estudio muy presente en la geografía de la población es el análisis de las pautas territoriales de poblamiento y de despoblamiento, una realidad que incluye una parte de los estudios sobre migraciones y en la que España también ha conocido en los últimos cuarenta años cambios sin precedentes. Varios son los capítulos del libro que abordan, cada uno desde su perspectiva, la evolución de las pautas de poblamiento: Pedro Reques, con una aportación que sintetiza por grandes periodos intercensales desde 1900 el poblamiento y sus cambios en los municipios españoles; Isabel Pujadas y Jordi Bayona centrándose en las grandes áreas urbanas; y Santiago Roquer y Jordi Blay en las zonas rurales; todos ellos apoyan sus textos en esclarecedoras y parlantes cartografías. Estos autores analizan la evolución de las pautas de poblamiento que ha pasado por una etapa de éxodo rural y de urbanización, seguida de otra caracterizada por la periurbanización de la población y de otra en la que, además, se aprecian procesos de reurbanización y de crecimiento de la ciudad central, para llegar finalmente a una fase actual marcada por la crisis en la que casi todos los territorios pierden población y en la que aún no emergen pautas claramente dominantes.

Pedro Reques centra su aportación en visualizar a escala municipal la transición territorial que ha conocido España desde la primera mitad del siglo xx hasta la actualidad. Una transición en la que se ha pasado por un periodo de equilibrio inicial, con población muy dispersa; otro de concentración, por el despoblamiento rural y el crecimiento urbano; otro de desconcentración, por la periurbanización, para llegar a principios del siglo xxi a una fase de cierto reequilibrio marcada por el final de la ciudad compacta. Pese a toda esta evolución, este autor deja claro que nuestro país es rural, al menos en términos territoriales, y que las actividades primarias siguen dándole sentido, una realidad que los geógrafos tienen muy presente, pero que las autoridades no consiguen conjugar con la necesidad de crecimiento y de rentabilidad económica.

A partir de padrones, censos y encuestas de variación residencial Isabel Pujadas y Jordi Bayona analizan las etapas de crecimiento urbano y las



dinámicas más recientes. Estudian en particular la estructura y la distribución de la población en los centros urbanos y en las periferias metropolitanas, así como los flujos migratorios entre ambos espacios y revelan cómo los centros urbanos cada vez tienen menos peso dentro de las áreas metropolitanas. Con el cambio de pautas y en especial con el freno a la inmigración extranjera que ha supuesto la crisis, Pujadas y Bayona indican que la demografía recupera la primacía frente a las migraciones como factor de configuración espacial de las áreas urbanas.

Santiago Roquer y Jordi Blay estudian cómo el crecimiento demográfico de los municipios no urbanos pasó de concentrarse en las zonas periurbanas y turísticas, en los años noventa, a extenderse a gran parte de la mitad oriental de la Península frente a la otra mitad que no se benefició tanto de esta evolución. Muestran en particular la importancia del factor «tamaño demográfico» para explicar el crecimiento de los municipios rurales durante la fase de dinamismo. Esta tendencia, que se rompe bruscamente a partir de 2010, se debe evidentemente a la inmigración, nacional y extranjera, puesto que el saldo natural del medio rural español es negativo desde hace mucho tiempo.

Otra dimensión importante del poblamiento es la migración internacional que acaparó el grueso de los estudios durante los años dos mil y que en la actualidad es todavía objeto de numerosas investigaciones como se puede apreciar en la mayor parte de los capítulos del libro. Roland Courtot muestra cómo la expansión de la producción intensiva de frutas y legumbres en diversas regiones del arco mediterráneo francés y español ha sido un vector de inmigración laboral, primero desde las regiones del entorno y luego desde los países del sur. Lorenzo López Trigo resalta en su aportación los inicios, muy a principios de los años noventa, de la investigación de los geógrafos españoles en inmigración internacional; investigaciones realizadas a partir de proyectos financiados por el Ministerio de Educación. Desde los inicios de la inmigración, como indica el doctor López Trigo, los extranjeros se concentrarán sobre todo en siete provincias, mayoritariamente mediterráneas, además de Canarias y de Madrid. La aportación de Arón Cohen, dedicada a los marroquíes en Andalucía y basada en un sólido trabajo de campo de casi seiscientas encuestas en una selección de once municipios andaluces, demuestra como aquellos tienen pautas de asentamiento que no suelen salirse del clásico esquema de instalación más o menos estable en España y que se mantienen lejos de las pautas circulares y del transnacionalismo, un concepto que desde los años noventa parecía haberse generalizado al conjunto de la investigación sobre migraciones.

### 3. COHESIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL

Varias contribuciones del libro apelan a la cohesión social y territorial mostrando la importancia que tiene para la geografía de la población el ir más allá de los estudios e implicarse y ser tenida en cuenta en el territorio y en la sociedad.

A través de su aportación sobre la inmigración extranjera en Canarias, Vicente Zapata describe con detalle las acciones y los programas a favor de la convivencia intercomunitaria implementados en la isla de Tenerife desde finales de los años noventa. Destaca la labor del Observatorio de la Inmigración de Tenerife dedicado, por una parte, a la investigación y, por otra parte, a los proyectos de intervención social que, financiados por el Estado, el Cabildo o entidades financieras, han permitido generar materiales y capacitar técnicos y profesionales que trabajan en instituciones, en organizaciones o a pie de calle en favor de la interculturalidad o en la lucha contra los rumores. Resalta especialmente los programas de intervención comunitaria llevados a cabo en los barrios tinerfeños de Taco y El Fraile.

Mientras en los años setenta y ochenta los problemas eran más de captación y optimización de recursos básicos, actualmente el desarrollo local pasa por identificar y desarrollar los sistemas productivos locales, es decir aplicar el concepto de gobernanza. Así lo indica Antonio Martínez Puche al defender el papel esencial de los actores locales y de todas las fuerzas vivas de un territorio en el desarrollo local: desde empresas y sindicatos, a administraciones y universidades pasando por las asociaciones y sobre todo el ciudadano y la ciudadana de a pie. De hecho, en su capítulo explica cómo el proceso de elaboración de las estrategias territoriales de los municipios de Villena (Alicante) y de Alfafar (Valencia) contó con la acción participativa de sus ciudadanos.

Por su parte Julio Vinuesa y Xavier Amat insisten en la importancia de la geodemografía y en su necesaria contribución para diagnosticar y proponer soluciones a muchos problemas sociales y territoriales; y aún más desde que la última revolución tecnológica ha puesto al alcance del investigador nuevas herramientas y una cantidad de datos inverosímil hace solo unos pocos lustros. Julio Vinuesa explica cómo la población, residente o no, presiona el territorio en función de su volumen y de sus características demográficas, mientras que por su parte el territorio ofrece una capacidad de carga en función de su oferta laboral y residencial, sus infraestructuras y equipamientos, y su desarrollo tecnológico. Pese a ser plenamente conscientes de ello, al menos desde los años ochenta, el planeamiento municipal se ha seguido haciendo sin tener en cuenta estas evidencias.

Xavier Amat lo muestra con claridad inapelable; las actuaciones urbanísticas y la cultura política de los ayuntamientos siguen totalmente ancladas en planeamientos desarrollistas en los que la lógica geodemográfica real no

ha tenido ni tiene relevancia alguna. La prueba palmaria de ello es como los veinte ayuntamientos que se reparten el litoral alicantino han hecho previsiones poblacionales, incluso después del inicio de la crisis, sin ningún rigor técnico ni coherencia metodológica y con un nivel de argumentación preocupante a la hora de justificar dichas cifras. Estas proyecciones han servido en cambio para justificar sus planeamientos urbanísticos aunque no tengan la menor relación con la evolución real comprobada *de facto* desde entonces. Todo ello permite al autor afirmar que la burbuja inmobiliaria no ha explotado, sino que está desinflada a la espera de un improbable regreso del crecimiento económico basado en la construcción.

El futuro de la población en España se presenta con augurios pesimistas (envejecimiento, desnatalidad, despoblamiento, urbanismo expansivo...) en tiempos de búsqueda de la máxima rentabilidad o del fin de la energía barata. Los problemas de población empiezan a ser un lastre o por lo menos una amenaza para el desarrollo económico de varias sociedades entre las cuales está la española. Sin embargo, no podemos pretender vivir en el siglo XXI con los mismos parámetros que hemos tenido en la segunda mitad del siglo XX. El mundo evoluciona y cuestiones como el desajuste medioambiental, las desigualdades sociales o el envejecimiento van a tener un impacto fuerte y creciente en nuestra cotidianidad. Si no podemos revertir o frenar algunas de estas dinámicas, como sucede con los cambios poblacionales, sí que podemos y debemos conocernos a nosotros mismos y exigir que se actúe en consecuencia. Esa es al menos la intención del sentido homenaje que amigos y discípulos rendimos al profesor Gozávez Pérez por el trabajo, la constancia y la generosidad que ha mostrado a lo largo de su carrera académica y por las que le recordaremos.

Juan David Sempere Souvannavong  
Secretario del Dpto. de Geografía Humana  
Universidad de Alicante



# **1. SEMBLANZAS DEL DR. VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ**



## I

Corría el año 1996, cuando un joven profesor de filología latina, recién llegado a la Universidad de Alicante desde tierras más al norte, llamó a la puerta del profesor Vicente Gozávez. Se había encontrado en el Yacimiento de La Alcudia de Elche un bronce de características únicas, ya que plasmaba el reparto de tierras que, alrededor del cambio de era, se había concedido a diez legionarios romanos en la antigua Ilici con motivo de su licencia del ejército. Nadie como él podía haberme mostrado, con apasionamiento, la pervivencia de las centuraciones en el actual trazado agrícola y urbano del término de la actual ciudad de Elche. En el tiempo y en el yacimiento han quedado los resultados científicos, pero en mi bagaje personal quedó la generosidad, la humanidad y la gratificante capacidad de conversar de Don Vicente.

Con esas cualidades no ha de sorprender que se haya hecho querer en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, su Facultad, a la que ha dedicado tantas horas de docencia e investigación, por la que tanto ha trabajado en tareas de gestión, sobre todo desde su amado Departamento de Geografía Humana. Ahora bien, lo que confiere la mayor de las satisfacciones al universitario es saberse ‘maestro’, categoría que solo puede ser otorgada por quienes han bebido del manantial de conocimiento y vivencias personales y científicas y que, de modo consciente y, aún en ocasiones, inconsciente, contribuyen a perpetuar la memoria de quien marcó de modo indeleble su formación universitaria.

La publicación de este libro homenaje es una buena muestra de ello, pero lo es mucho más la contribución diaria a la docencia, a la investigación y a la gestión que efectúan quienes encontraron en Vicente Gozávez los *facta et dicta memorabilia*, el ejemplo a seguir o finalmente el estímulo para persistir en el empeño de construir desde nuestras disciplinas, día a día, una sociedad mejor. De los peligros que oculta el futuro, lejano y no tan lejano, tratan muchos de los trabajos, asociados a las características que definen la población de nuestras sociedades avanzadas; son peligros que nos alertan y ponen en guardia acerca de teorías que bajo la pátina de cientifismo encubren soluciones marcadamente ideológicas. Y me refiero a las más negras nubes que en los pasados años de crisis han cundido por todas partes y han mermado tanto las capacidades

de nuestros grupos de investigación. Así, empleando el término prestado de Homero, amenazan con aplicar la ‘cólera de Aquiles’ y, a modo de pésimos jardineros, propiciar una poda desmedida –tal vez la tala– de nuestros árboles de población.

Frente a semejantes desmanes, y en su contra, siempre quedará la investigación que propende a la búsqueda continua de las mejoras sociales, de la extensión de los beneficios,... que indaga los mecanismos para alcanzar la felicidad. Como feliz, que en sentido etimológico supone alcanzar el don de los dioses, puede sentirse el maestro Gozávez al alcanzar la inmortalidad que supone perpetuarse en la memoria de sus discípulos, sin duda, su mejor legado.

Como feliz y profundamente agradecido se siente el antaño profesor de latín que hoy puede transmitirle el agradecimiento de toda la Facultad de Filosofía y Letras, su Facultad.

Juan Fco. Mesa Sanz  
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Alicante



## II

Durante más de treinta años el profesor Vicente Gozávez Pérez y yo hemos trabajado juntos, desde que allá por el curso académico 1984-1985 me contagiara su amor por la geografía de la población y poco después se convirtiera en el director de mi tesis doctoral, gracias a una beca de investigación pre-doctoral del Ministerio de Educación y Ciencia. Desde entonces, hemos colaborado en muchas iniciativas destinadas a fomentar los estudios universitarios de Geografía y la investigación en el área de conocimiento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante.

A lo largo de ese tiempo, he aprendido de la mano del doctor Gozávez lo que debe ser un verdadero profesor universitario y un maestro, aunque, en su caso, la actividad docente e investigadora haya sido a costa muchas veces de su familia. A sus discípulos nos ha inculcado la vocación por el trabajo bien hecho, buscando siempre que fuéramos mejores docentes, mejores investigadores y mejores en otra tarea menos reconocida, pero igual de importante: la gestión eficaz y eficiente. En este sentido, el profesor Gozávez, sea como director del Departamento de Geografía Humana o como investigador principal de proyectos de investigación públicos y de concurrencia competitiva, nos ha enseñado que siempre hay que alcanzar los objetivos previstos en el menor tiempo posible y sin destinar más recursos de los que fueran estrictamente necesarios para obtener un producto de calidad.

Otra virtud suya, de la que creo todos deberíamos aprender, es su respeto a la libertad de pensamiento, apoyando siempre a las personas en función de su capacidad intelectual y no de la ideología que profesen. También aprendí de él, que en las relaciones con el poder académico se consigue más con buenas palabras y razonamientos, que con un mal gesto o con el enfrentamiento directo.

El profesor Gozávez también ha sido un adelantado a su época. Por una parte, fue uno de los primeros en dirigir estudios de evaluación de impacto ambiental, cuando en la Universidad española muchos ni siquiera sabían en qué consistían, y había que aprender en otros países como Francia –Ministère de l'Environnement– las pautas metodológicas fundamentales. Por otra parte, fue de los primeros en investigar sobre la inmigración extranjera cuando esta

comenzaba a llegar a España, ante la pasividad de una Academia más preocupada por la emigración española al exterior, fenómeno que por entonces parecía destinado a desaparecer. Igualmente, también decidió introducir la variable de género al analizar la inmigración femenina, cuando en este país todavía no estaban de moda los estudios sobre el papel de la mujer en este o en otros muchos campos de la sociedad o la economía.

Las características de los dos primeros estudios de impacto ambiental que dirigió, además, le permitieron demostrar cuál debe ser el comportamiento ético de un científico cuando está en juego el futuro de un territorio, no cediendo a las presiones políticas o económicas que buscaban la recalificación de dos zonas húmedas de valor ecológico para convertirlas en urbanizaciones de lo que entonces se denominaba «alto standing». Hoy, gracias a la labor del profesor Gozávez, una de esas zonas se mantiene casi intacta, mientras que la otra, por desgracia, está amenazada con convertirse en un «parque urbano», al haberse desfigurado totalmente ese paraje natural y su entorno más inmediato, cada vez más rodeado de edificios.

El profesor Gozávez se jubiló en el año 2013, y desde entonces se ha mantenido vinculado al Departamento de Geografía Humana como colaborador honorífico, cultivando lo que ha venido a denominarse envejecimiento activo, pues sigue investigando y difundiendo el conocimiento que genera en beneficio de la sociedad, de la geografía y de la Universidad de Alicante.

Por todo ello, considero al Dr. Gozávez merecedor de este libro homenaje y de todas las manifestaciones que se le quieran realizar en reconocimiento a toda una vida dedicada al magisterio y a la generación y transmisión del saber geográfico.

Espero que continúe con su labor desinteresada e impagable durante muchos años más y que, cuando me reincorpore a la Universidad de Alicante, podamos iniciar alguno de esos proyectos de los que me habla con el mismo jovial entusiasmo que yo le mostraba al describirle mi proyecto de tesis doctoral hace ya algunas décadas.

Salvador Palazón Ferrando  
Director General de la Agència Valenciana d'Avaluació i Prospectiva

### III

Al repasar la trayectoria académica del profesor Vicente Gozávez Pérez (Crevillent, 1942), me resulta francamente difícil separarla del devenir del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, del que fue Director desde el 18 de septiembre de 1981 hasta 20 de junio de 2013.

Antes, el profesor Gozávez se inició en la docencia como Maestro Nacional de EGB en Orihuela y Crevillent (desde 1967 hasta 1970), trabajo que simultaneaba con sus estudios universitarios iniciados en la Universidad de Murcia, donde se encontró con el que sería su maestro, el Dr. Vicente María Rosselló Verger, que estrenaba entonces su Cátedra. En 1970 terminó su Licenciatura en la Universidad de Valencia, a donde se había trasladado desde Murcia, siguiendo al profesor Rosselló. En el Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, Vicente Gozávez fue profesor ayudante (1970), profesor encargado de curso (1972), y profesor adjunto interino (1975). Ganó plaza de profesor agregado numerario en la Universitat de les Illes Balears, en 1979, aunque de inmediato retornó a la Universidad de Valencia el 1 de octubre de 1979, donde ejerció como vicedecano de la Facultad de Geografía e Historia (desde el 4 de octubre de 1979 hasta el 22 de abril de 1981). Finalmente, obtuvo la plaza de catedrático de la Universidad de Alicante, a la que se incorporó el 23 de abril de 1981 y permaneció hasta su jubilación el 8 de septiembre de 2013. Desde su llegada a la Universidad de Alicante, el profesor Gozávez se puso al frente del Departamento de Geografía Humana, del que ya no se ha desvinculado pues desde 2013, ya jubilado, forma parte de él como colaborador honorífico.

Son, en definitiva, treinta y dos años como catedrático de la Universidad de Alicante de los cuarenta y tres que suma el profesor Gozávez como docente. Durante su última etapa al frente del Departamento de Geografía Humana, el que suscribe ha tenido el placer de colaborar activamente, al haber ejercido como secretario del mismo entre marzo de 2002 y junio de 2013. Algo más de diez años, un periodo de observación, de formación y de aprendizaje al lado del profesor Vicente Gozávez, al que tengo que agradecer la enorme confianza que siempre depositó en mí. Hoy, transcurridos unos años desde que cogí el testigo de la dirección del Departamento, no tengo más que palabras de agradecimiento

a esta casa, en la que me he formado como profesor y he crecido como persona, y en la que todavía se puede reconocer la humildad, el trabajo y el tesón del que ha sido su referencia durante tantos años.

El Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante es un Departamento pequeño, modesto, pero voluntarioso y trabajador. Entre los congresos que hemos organizado destacan los cinco de la Asociación de Geógrafos Españoles en los últimos años (que serán seis con el compromiso de organizar el congreso de Población de la AGE en 2018), gestionamos desde el punto de vista académico el Master Oficial de Desarrollo Local e Innovación Territorial, tenemos presencia en el Master de Educación, y en seis titulaciones de Grado: Geografía y Ordenación del Territorio, Turismo, Humanidades, Trabajo Social, Ciencias del Mar y el título conjunto en Administración de Empresas y Turismo. Buena parte de esta personalidad como centro, como unidad de trabajo pero también de convivencia, sin duda se la debemos a Vicente Gozávez, que fue desde el principio la piedra angular sobre la que se construyó el Departamento de Geografía Humana. Durante esos primeros años consiguió integrar en un proyecto común a profesores llegados desde la Universidad de Valencia, como José Costa Mas y Remedios Belando Carbonell, y a jóvenes geógrafos formados en la recién constituida Universidad de Alicante, como Gregorio Canales Martínez, Jaime Crespo Giner o Gabino Ponce Herrero, entre otros, cada uno de ellos con sensibilidades académicas y líneas de investigación variadas, algo que el profesor Gozávez no solo respetó, sino que cultivó entre sus discípulos en los años sucesivos, bajo la lógica de que cada investigador debía investigar aquello por lo que sentía verdadera pasión.

Esta lógica el profesor Gozávez también se la impuso a sí mismo desde sus comienzos como investigador, y continúa imponiéndose todavía en las largas sesiones que pasa en la Universidad de Alicante, su segunda casa, sin que la jubilación haya hecho mella en su enorme interés por seguir activo en la investigación. Sirvan de ejemplo sus recientes publicaciones sobre La ciudad de Elche y su territorio agrícola, el Censo de la Población de España de 1860 o la integración sociolaboral de los inmigrantes, por citar algunos de los últimos temas sobre los que ha trabajado desde 2013, año de su jubilación. No obstante, y aunque el profesor Gozávez es un geógrafo integral, capaz de escribir sobre el Marquesado de Elche en el siglo XVIII, la citricultura valenciana o el cuaternario de las playas fósiles del Bajo Vinalopó y del litoral de Torrevieja, le recordaremos sobre todo por ser un gran especialista en los estudios de población, probablemente el mayor investigador de esta materia en el ámbito valenciano, y uno de los más importantes en el conjunto de España. En ese sentido hay que reseñar que el doctor Gozávez fue elegido presidente del Grupo de Geografía de la Población de la Asociación de Geógrafos Españoles desde 2004 a 2008. Debemos de reconocerle, de hecho, el mérito de introducir en la Universidad de

Alicante a principios de los años ochenta los estudios de población, como objeto y objetivo central de la investigación geográfica, más allá de su tratamiento transversal o compartimentado en estudios de carácter comarcal o regional. De aquella época son sus reconocidos trabajos sobre la natalidad, el envejecimiento y la crisis demográfica desatada por la caída de la fecundidad en España.

En la década de los años noventa, el Departamento de Geografía Humana se consolida definitivamente. Se incorporan nuevos profesores, como José Antonio Segrelles Serrano, Salvador Palazón Ferrando, Daniel Gómez López, José Ramón Valero Escandell, Antonio Martínez Puche, Juan David Sempere Souvannavong y yo mismo, y se afianza la estructura organizativa del Departamento, con una unidad de administración y otra de carácter técnico, gestionadas por Juan Milla Romero y Gabino Martín-Serrano Rodríguez, respectivamente.

Desde el principio de los años noventa, conceden al Departamento los primeros grandes proyectos de investigación, fruto de la decisión personal del profesor Gozávez, que apostó por orientar sus estudios al campo de la inmigración extranjera en España, una línea de investigación novedosa por aquel entonces en una España que pasa casi sin solución de continuidad de foco emigratorio a destino de la inmigración internacional. Entre 1992 y 2012 la Generalitat Valenciana y el Ministerio de Educación conceden seis proyectos de investigación al Departamento de Geografía Humana, todos ellos con el profesor Gozávez como investigador principal y con una amplia representación de profesores del Departamento. Los proyectos se centraron fundamentalmente en dos grandes colectivos, los inmigrantes africanos y los latinoamericanos, en el ámbito territorial de la España mediterránea; pero bajo perspectivas, puntos de análisis y problemáticas muy diversas, que iban desde la caracterización sociodemográfica a las tipologías de hábitat, pasando por los problemas de exclusión social, las políticas de integración, el empleo, las singularidades de la inmigración femenina o la reagrupación familiar. Este último fue el objeto central del último proyecto de inmigración en el que trabajó el profesor Gozávez hasta su jubilación (y un poco más allá me atrevo a señalar), y con el que según sus propias palabras «se cerraba el círculo» de sus investigaciones sobre la inmigración extranjera en España que inició veinte años antes.

El resultado de esta fructífera etapa investigadora centrada en el campo de la inmigración, se materializa en una dilatada producción bibliográfica, con tres libros, unos veinte capítulos de libro y algo más de treinta artículos de investigación sobre esta temática. Muchas de estas publicaciones son obras colectivas en las que trabajó buena parte del Departamento de Geografía Humana, algunas de ellas firmadas bajo la autoría de «Gozávez Pérez y equipo», aunque todas ellas fruto del empeño y del esfuerzo personal de Vicente Gozávez.

Y llegamos al siglo XXI. En estos últimos quince años el profesor Gozávez ha dirigido siete tesis doctorales de un total de dieciséis durante su vida académica,

casi todas ellas como «maestro» en la Universidad de Alicante. Entre las últimas cabe mencionar las de los profesores Carlos Cortés Samper, Ernesto Cutillas Orgilés y Xavier Amat Montesinos, que representan las últimas incorporaciones (junto a las de Ana Espinosa Seguí, Samuel Ortiz Pérez y los profesores asociados) al equipo humano que ha formado parte de nuestro Departamento desde sus orígenes. Con la llegada de estos jóvenes profesores e investigadores, y sin perder la referencia de los más experimentados, el Departamento de Geografía Humana ha ampliado sus líneas de investigación, con campos de estudio ya plenamente consolidados, como los de geografía urbana, geografía rural o el más reciente de desarrollo local. Este último, de hecho, se ha convertido en área estratégica para nuestro Departamento, que ha sido el impulsor del Master Oficial en Desarrollo Local e Innovación Territorial de la Universidad de Alicante (uno de los pioneros de España en esta materia), del que Vicente Gozávez fue su primer Director, apoyado y empujado por el ímpetu del profesor Antonio Martínez Puche, referencia obligada en la dinamización y divulgación de esta línea de trabajo.

Durante estos últimos años, también se han abierto nuevas vías de internacionalización. Así, a los lazos estrechados por el propio Vicente Gozávez con Luigi di Comite, catedrático de la Universidad de Bari, con Odo Barsotti de la Universidad de Pisa, y con Roland Courtot, catedrático de la Universidad de Aix-Marsella, que dieron lugar a una etapa muy fructífera en intercambio de conocimientos, estancias académicas y proyectos de diversa índole, se suman ahora vínculos con muchos países latinoamericanos (Colombia, Perú, Ecuador, Cuba, Brasil, Uruguay, etc.), y con algunos del Magreb como Marruecos o Argelia, con los que se trabaja en temáticas muy diversas: patrimonio urbano, desarrollo local, cooperativismo agrario, turismo, migraciones, etc.

No obstante, es mi deseo que los estudios geodemográficos continúen siendo un referente del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, y que la jubilación del profesor Gozávez, que afortunadamente no constituye ni el abandono definitivo de la Universidad ni de sus investigaciones geográficas, no suponga en cualquier caso un debilitamiento severo de nuestras aportaciones como Departamento en este campo de estudio. Espero que no sea así, y que profesores como Ernesto Cutillas, Juan David Sempere, José Ramón Valero o Salvador Palazón, entre otros, consigan mantener con sus investigaciones sobre la población, la enorme proyección que Vicente Gozávez ha dado a nuestro Departamento en esta línea de trabajo.

Una proyección que tiene mucho que ver, no lo olvidemos, con el papel adoptado por el profesor Gozávez como investigador de su tiempo, sensible a los cambios sociodemográficos experimentados en cada uno de los momentos que le ha tocado vivir, y atento a los conflictos y a los problemas que esos mismos cambios han podido provocar en la sociedad. Realizó completos

estudios de la población valenciana en los primeros años de la democracia, se preocupó por el envejecimiento de los municipios afectados por el éxodo rural de mediados de los años ochenta, estudió el descenso traumático de la fecundidad española a finales de esa misma década, analizó los nuevos espacios periurbanos surgidos como consecuencia de las transformaciones territoriales que afectaron a las ciudades valencianas y murcianas a mediados de los años noventa, describió la inmigración extranjera en España cuando esta corriente comenzaba a ser visible, ofreció una perspectiva laboral del fenómeno inmigratorio, abordó la reagrupación familiar de la población extranjera cuando esta comenzó a asentarse en España, y ha dedicado estos últimos años a estudiar cómo está siendo la integración social de los africanos y los latinoamericanos, en especial de la población femenina, sin duda el colectivo más vulnerable entre los inmigrantes, introduciendo con ello una perspectiva de género hoy plenamente consolidada en infinidad de disciplinas.

Cambios en las estructuras demográficas, natalidad, envejecimiento, nuevas dinámicas demográficas en las ciudades y en el medio rural, inmigración, temas clave en los estudios de la población abordados por el profesor Gozávez durante su dilatada trayectoria como investigador, una trayectoria que homenajeamos modestamente en julio de 2015 con el curso «La población en España: cuarenta años de cambio (1975-2015)» celebrado en la Sede Universitaria de Villena. Algo más de un año después, con este libro homenaje basado en aquel curso, que recopila el trabajo realizado por reconocidos especialistas en demografía y geografía, que nos ofrecieron con su diversidad de miradas, una síntesis de los cambios experimentados por la población española en los últimos cuarenta años, que son también los cuarenta años de Vicente Gozávez como docente e investigador en la universidad pública española.

Las semblanzas que se ofrecen en este libro homenaje del doctor Vicente Gozávez Pérez, así como su currículum científico, aunque puedan resultar incompletas, son ilustrativas de su dedicación universitaria, plasmada de modo muy destacado, como ya se apuntó, en su labor al frente del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, que según el deseo compartido debe responder dando continuidad a los esfuerzos ya acumulados tanto para mejorar el trabajo docente como el investigador, pues la excelencia nunca se debe dar por conseguida.

José Antonio Larrosa Rocamora  
Director del Dpto. de Geografía Humana  
Universidad de Alicante





## IV

Hace más de 25 años que mi existencia como profesional, pero también como persona, está vinculada a la figura del catedrático de Geografía Humana, Dr. Vicente Gozávez Pérez. Profesor de la asignatura de *Demografía* que cursé en 4.º de carrera, aval de mi beca predoctoral FPI, director de Tesina, director de Tesis, director de mi departamento, presidente de mi tribunal de titularidad universitaria y mentor, desde siempre, de mi labor académica y científica. Sin duda el profesor Gozávez aparece en ese listado que últimamente algunos/as *coach* y psicólogos/as nos realizan en sesiones formativas realizadas por el ICE, «De cómo mejorar el espíritu emprendedor en el aula» para favorecer entornos de mayor eficacia y eficiencia en el rendimiento del alumnado, entre las 10 personas más importantes de mi vida y que sin duda me han marcado de una forma crucial, y para bien, en mi tránsito existencial. Porque si se trata de homenajear con esta obra comunitaria toda una vida dedicada a la investigación, docencia, tutela y formación, no puede faltar su influencia humana en muchos de sus discípulos entre los que me encuentro. Lo hemos tenido como un «padre putativo», recibiendo de él, no solo consejos (palabras), sino también acción (hechos), dándonos ejemplo de lo que es la vocación, la obligación, el tesón y el trabajo bien hecho y comprometido. Aún recuerdo aquella frase, de marcado carácter espartano, «a mí la pelota se me hace trabajando y muy duro». A pesar de lo aparentemente rudo que podía parecer en ocasiones, siempre le ha caracterizado una notable generosidad, y muestras de afecto «My Way», como cantaría el desaparecido Sinatra.

Además, me siento realmente privilegiado de poder compartir, a través de estas líneas, el respeto y consideración a su persona, no tanto como acólito, sino en mi condición de director académico de la Sede de la Universidad de Alicante en Villena, en la que también estoy cerrando mi ciclo. Extensión universitaria que mis compañeros de Departamento (Juan David Sempere, Ernesto Cutillas, José Antonio Larrosa y Salvador Palazón, entre otros) eligieron para la realización de un curso homenaje de verano al doctor Gozávez, con el título, *La población en España: cuarenta años de cambio (1975-2015)*. Curso, en el que tuvimos el placer y gran suerte de contar con la participación de insignes

investigadores venidos desde universidades de Italia y Francia, además de expertos y catedráticos de universidades como Barcelona, Madrid, Granada, Cantabria, Tarragona, León, La Laguna y la propia Universidad de Alicante.

Curso de Verano 2015, que también estableció un vínculo con el corredor industrial del Vinalopó, ese espacio subregional que el Dr. Vicente Gozávez tomó como base para sus primeras investigaciones, a través de su comarca más meridional, y que conectó con su cabecera cuando comencé yo mi trayectoria investigadora, realizando mi tesina bajo su dirección y maestría, con el título de *Villena, industrialización y cambio social (1780-1940)*. El destino, condicionado por la voluntad de mi departamento de Geografía Humana, así como la oportunidad de reforzar, aún más si cabe, la celebración del **X aniversario** de la extensión universitaria más joven y dinámica de nuestra Universidad localizada en la periferia de la provincia de Alicante, hicieron que Villena apareciera nuevamente en el devenir del profesor Gozávez. Por ello mi gratitud y reconocimiento a las personas, instituciones e instancias que organizaron y colaboraron en ese curso de verano, así como a los profesionales y profesorado que estuvieron presentes, como a los que desde la distancia mandaron un sentido reconocimiento al trabajo de nuestro maestro y a los que han participado con sus textos en este magnífico libro homenaje.

Sin duda, como decía el gran D. Miguel de Unamuno, «hacer acopio de paisajes para el temible regreso», es propio de renovadas etapas, para seguir aprendiendo, aportando y creciendo. El profesor Gozávez, jubilado o no, seguirá muy presente en la geografía española, y su magisterio siempre nos acompañará. Porque la aptitud es importante, pero la actitud es lo que cuenta. Hemos compartido espacios y momentos, afectos y trabajo, experiencias y docencia, que sin duda siempre formarán parte de su herencia y de nuestro caminar. Por todo ello, muchas gracias.

Dr. Antonio Martínez Puche  
Coordinador Académico de la Sede Universitaria de Villena  
Universidad de Alicante

## V

La actividad de colaboración del profesor Gozávez Pérez con la Università degli studi di Bari se inició en el lejano 1989 cuando el profesor Luigi Di Comite, catedrático de Demografía invitó al profesor Gozávez Pérez a un seminario internacional sobre «L'offre de travail, chômage et migrations: situation actuelle et perspectives pour l'ouest du Bassin Méditerranéen» organizado por el Consejo Nacional de Investigación Italiano. Desde aquel momento la intensa colaboración entre el Dipartimento per lo studio delle società mediterranee de la Università degli studi di Bari y el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante se ha concentrado en los estudios de carácter demográfico relativos al área del Mediterráneo.

El profesor Gozávez Pérez ha participado, junto a otros colegas de prestigio internacional, de manera continuada desde 2000 en los ciclos de seminarios sobre «Economía de la población y del desarrollo», «Población, medioambiente y desarrollo sostenible», «Población, desarrollo y cooperación» que se han desarrollado en el Dipartimento per lo studio delle società mediterranee.

La colaboración prolífica y sinérgica entre los departamentos ha permitido iniciar desde 1992-93 un intercambio entre estudiantes italianos y españoles provenientes de las dos instituciones universitarias a partir de los acuerdos Erasmus. En particular en el ámbito del Doctorado en «Economía de la población y del Desarrollo» del Dipartimento per lo studio delle società mediterranee jóvenes investigadores de Bari han realizado una estancia anual en el Departamento de Geografía Humana para finalizar sus tesis de doctorado. De esta manera el profesor Gozávez favoreció y sostuvo de manera continua unas relaciones científicas y humanas entre los dos departamentos que se han consolidado en el curso del tiempo. La actividad desarrollada por el profesor Gozávez en el ámbito internacional tiene resultados aún hoy en la colaboración científica entre los departamentos de Bari y Alicante que continúan con gran entusiasmo favoreciendo los intercambios entre docentes.

A continuación indicamos los proyectos de investigación italianos en los que se ha involucrado el profesor Gozávez Pérez:

2005-2007: MIUR<sup>1</sup>/PRIN<sup>2</sup>, titolo del progetto: «Dinamiche demografiche, migrazioni e loro impatto economico», (coordinatore nazionale Prof. Luigi Di Comite).

2002-2004: MIUR/PRIN, titolo del progetto: «Convergenze e divergenze dei comportamenti demografici ed economici nell'area euro-mediterranea», (coordinatore nazionale Prof. Luigi Di Comite).

2002-2003: CNR<sup>3</sup>/CNRST<sup>4</sup> Accordi bilaterali (Italia-Marocco), titolo del progetto: «Migration Movements related to the Convergence of Demographic Behaviour and their repercussions on the Economic Globalization's Processes in the Mediterranean Basin», Responsabili Prof. Luigi Di Comite (coord.) Università di Bari e Prof. Mohamed Khachani Université Mohamed V, Rabat (Marocco).

2000-2001: CNR «Progetto Mediterraneo» per i PTM<sup>5</sup>, titolo: «Mobilità territoriale e modalità di integrazione demo-economica nella macro regione del Mediterraneo», Responsabili Prof. Luigi Di Comite (coord.) Università di Bari e Prof. Mohamed Khachani (co-coord. PTM) Université Mohamed V, Rabat (Marocco).

2000-2002: MURST/PRIN, titolo del progetto: «Siamo troppi o siamo pochi? I limiti dello sviluppo della popolazione», (coordinatore nazionale Prof. Marcello Natale).

1999-2001: MURST/PRIN, titolo del progetto: «Crescita demografica differenziale nell'area del Bacino Mediterraneo: il ruolo delle migrazioni», (coordinatore nazionale Prof. Luigi Di Comite).

1997: Progetto Mediterraneo: Ricerca e formazione per i paesi terzi. Titolo del progetto: «Cooperazione allo sviluppo e politiche migratorie nel Bacino Mediterraneo», finanziato dal Consiglio nazionale della ricerca (coordinatore: Prof. Luigi Di Comite).

1996-1998: MURST<sup>6</sup>, titolo del progetto: «L'Italia nel sistema delle migrazioni internazionali: implicazioni demografiche e socio-economiche della

---

1. Ministero dell'Istruzione, dell'Università e della Ricerca (Italia).

2. Progetti di ricerca di rilevanza nazionale (Italia).

3. Consiglio Nazionale delle Ricerche (Italia).

4. Centre National pour la Recherche Scientifique et Technique (Maroc)

5. Paesi terzi mediterranei.

6. Ministero dell'università e della ricerca scientifica e tecnologica (Italia).

contrapposizione tra i flussi Sud-Nord e quelli Est-Ovest» (coordinatore nazionale: Prof. L. Di Comite).

*Con affetto sincero e stima infinita*

Maria Carella y Roberta Pace  
Dipartimento di Scienze Politiche  
Università degli studi di Bari «Aldo Moro» (Italia)



## VI

Settembre 1997: il mio maestro, nonché coordinatore del dottorato che frequentavo presso la Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Bari, mi comunica che avrei svolto il secondo anno di dottorato presso il Departamento de Geografia Humana dell'Università di Alicante dove i miei studi sarebbero stati supervisionati dal suo collega e grande amico: il Prof. Vicente Gozávez Pérez.

Preparo le valigie e parto, curiosa ma altresì preoccupata; un intero anno all'estero per perfezionare le mie ricerche: altra lingua, altra realtà accademica, altro metodo di studio e di analisi delle tematiche demografiche.

Arrivo una mattina di fine settembre, percorro i giardini del meraviglioso Campus universitario di San Vicente del Raspeig, cerco la Facoltà di Letras y Filosofía, chiedo del Departamento de Geografia Humana e finalmente busso alla porta del direttore: Prof. Vicente Gozávez Pérez.

Non dimenticherò mai il nostro primo incontro: la luce immensa della sua stanza, quella che appartiene solo al Sud d'Europa, quella stessa luce, che ha sempre illuminato il volto del Prof. Gozávez, per eleganza, cortesia, gentilezza, umanità e personalità, resta ancora oggi un ricordo indelebile nella mia mente.

Quel giorno abbiamo chiacchierato in francese, io non riuscivo ancora ad esprimermi correttamente in spagnolo, abbiamo cercato un compromesso nella lingua che il Prof. Gozávez conosceva perfettamente avendo svolto i suoi studi e le sue ricerche in Francia per molti anni. Nel corso di quel primo incontro mi si è aperto un universo, si è rivelato il mondo delle competenze, conoscenze, della passione per la ricerca e per il mondo universitario: il mondo dei giovani, degli studenti.

Il professor Gozávez ha monitorato tutte le mie ricerche e mi ha sostenuto nel mio lavoro di stesura della tesi di dottorato fornendomi i consigli e gli strumenti necessari per procedere ad uno studio che avesse una finalità scientifica e che fosse condotto con forte rigore metodologico. Nel mio percorso formativo il Professor Gozávez è stato illuminante e fondamentale nel farmi comprendere che nulla va tralasciato al caso in un'analisi quantitativa. Dati e indicatori vanno

controllati, seguiti nella loro evoluzione, studiati in relazione ai contesti ma soprattutto non vanno mai modificati o alterati a seconda delle volontà politiche più comode: i conti devono tornare sempre e l'obiettività anche. La parola chiave del suo insegnamento è stata per me: rigore scientifico.

Aver incontrato nel mio iter universitario il Prof. Vicente Gozávez Pérez è stato un grande privilegio e una grande fortuna per me. Gli insegnamenti del Prof. Gozávez sono stati preziosissimi e mi hanno sostenuta e aiutata non solo nella mia disciplina ma anche e infinitamente nella vita.

Nel mio cuore ritorneranno per sempre le nostre chiacchierate e i nostri confronti sulle fonti statistiche e i dati socio-demografici. Vorrei rendergli la mia gratitudine in mille modi diversi, ma lo faccio con una sola parola che, credo e spero, possa identificare le sue virtù e ricompensare i suoi gesti e le sue attenzioni per la mia ricerca: GRAZIE PROFESSOR VICENTE.

La sua studentessa / dottoranda italiana (1997-1998)  
Miriam (Maria) Carella



## **2. LOS CONTENIDOS DEL CURSO**



# **LE «DEMOGRAFIE» DEL MEDITERRANEO TRA PRIMA E SECONDA TRANSIZIONE DEMOGRAFICA (1975-2015)**

Luigi Di Comite  
Professore emerito  
Università di Bari

## **1. PREMESSA**

Nel corso degli ultimi quaranta anni in parecchi paesi del Mediterraneo<sup>1</sup> si è progressivamente passati da assetti tipici della fase finale della prima transizione demografica a situazioni caratteristiche della seconda transizione e ciò in dipendenza non solo dei bassissimi livelli della fecondità – scesa da più parti sotto il c.d. «livello di sostituzione delle generazioni»<sup>2</sup> – ma anche di quelli della mortalità, dato che in più di un caso è possibile osservare in vari stati dell'Europa mediterranea valori della vita media alla nascita (a sessi riuniti) superiori agli 80 anni.

Attualmente con una dimensione demografica di non molto superiore al mezzo miliardo di abitanti, le popolazioni del Bacino mediterraneo evolvono secondo due «filosofie» ben distinte tra di loro, in quanto ad una Europa mediterranea che è caratterizzata da livelli di fecondità chiaramente deficitari e da una mortalità estremamente bassa, si contrappongono una Asia ed una Africa

- 
1. L'ambito territoriale a cui faremo riferimento in questa occasione per definire l'area del Bacino mediterraneo comprende esclusivamente gli Stati che normalmente si ritiene costituiscano il «sistema» del Bacino mediterraneo, e cioè tutti i paesi bagnati da questo mare, integrati da Portogallo e Giordania: la sua popolazione attualmente supera di poco più di venti milioni di individui il mezzo miliardo di abitanti ed è grosso modo pari a circa il 7,0% della popolazione mondiale.
  2. Attualmente, il valore del tasso di fecondità totale (TFT) che, in prima approssimazione, garantirebbe la sostituzione delle generazioni è nella maggior parte dei casi supposto acriticamente costante e pari a 2,10: in effetti, però, tale valore, che risponde abbastanza al vero per i paesi a sviluppo avanzato (PSA), varia in funzione dei livelli di mortalità ed è, in linea di massima, tanto più elevato quanto più alta è la mortalità.

mediterranee, prevalentemente, caratterizzate da livelli di mortalità tuttora relativamente elevati e da livelli di fecondità abbastanza alti ed ancora chiaramente lontani da quello che è il c.d. «livello di sostituzione delle generazioni».

A prescindere, quindi, dalla funzione riequilibratrice dei fenomeni migratori in generale e in particolare dei recenti flussi migratori che prevalentemente avvengono nell'ottica delle c.d. «migrazioni Sud-Nord»<sup>3</sup>, si può ritenere che nei prossimi anni dovrebbe molto verosimilmente verificarsi un processo di omogeneizzazione della «demografia» dell'intero Bacino mediterraneo, in quanto i comportamenti delle popolazioni asiatiche ed africane del Mediterraneo dovrebbero tendere sempre più ad avvicinarsi a quelli della popolazioni europee e ciò in dipendenza tanto dei miglioramenti nel campo della mortalità quanto di ulteriori contrazioni della loro fecondità.

## 2. LA TEORIA DELLA TRANSIZIONE DEMOGRAFICA

Tra le diverse teorie mediante le quali si è cercato di «spiegare» l'evoluzione di lungo periodo delle popolazioni umane quella c.d. della transizione demografica è forse la più recente e sicuramente quella con più «padri», in quanto ad una sua progressiva formulazione hanno contribuito più studiosi che, molto probabilmente, avevano in comune – almeno in partenza – solamente l'osservazione che gli assetti demografici tradizionali avevano iniziato a subire drastiche trasformazioni, cioè che si era in presenza in campo demografico di una «rivoluzione»<sup>4</sup> o quasi.

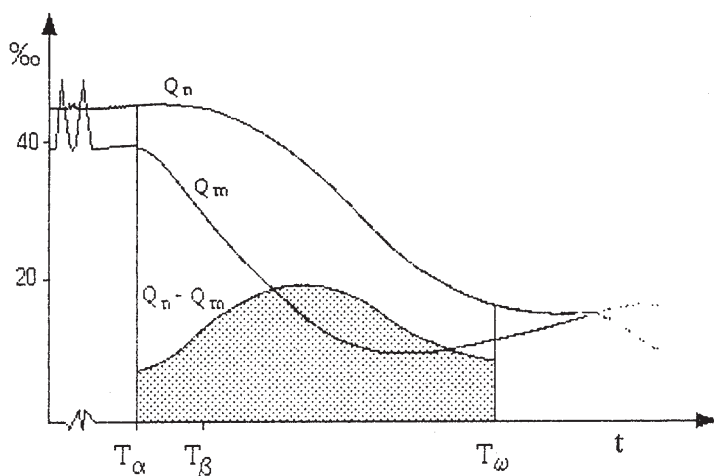
Tra le varie formulazioni della teoria transizionale avanzate alcuni decenni or sono, molto probabilmente, la più sintetica ed efficiente può essere la seguente, usualmente attribuita al Demeny: «Nelle società tradizionali la fecondità e la mortalità sono alte. Nelle società moderne la fecondità e la mortalità sono basse. Nel mezzo, vi è la transizione demografica».

Così come appare nella fig. 1 il tutto veniva essenzialmente valutato in termini di quozienti (grezzi) di natalità e di mortalità, cioè mediante due indicatori poco efficienti data la loro comune caratteristica di essere «medie aritmetiche ponderate», ove la ponderazione è fornita dalla struttura per età della popolazione, che – come è ben noto agli addetti ai lavori – può assumere molteplici forme e che, nel determinare il valore del quoziente (grezzo) incide in maniera molto più marcata per la mortalità che per la natalità.

3. Invero per flussi migratori «Sud-Nord» usualmente si intendono quelli che traggono origine da paesi a forte crescita demografica e basso livello di sviluppo economico per avere come destinazione finale – cioè come aree di accoglimento – paesi a sviluppo economico avanzato ed in stagnazione o regresso demografico.

4. A tal proposito e soprattutto dall'osservazione di quanto verificatosi nella seconda metà degli anni Venti ed all'inizio degli anni Trenta del XX secolo scorso trae origine un interessante e ben documentato volume: A. Landry, *La révolution démographique*, Sirey, Paris, 1934.

Fig. 1. Schema della (prima) transizione demografica, con annessa proiezione sulla seconda



Nell'impostazione teorica originale, dunque, non si tenevano in alcun conto alcuni effetti collaterali, quali le trasformazioni che nel corso del processo di transizione fatalmente doveva subire la struttura per età della popolazione e del conseguente processo di invecchiamento della stessa che conseguenzialmente si sarebbe accompagnato al declino dei quozienti (grezzi) di natalità e di mortalità: essenzialmente il tutto si compendia nella circostanza per cui – in un lasso più o meno ampio di tempo – si sarebbe passati da una moderata forza di sviluppo della popolazione originata da natalità e mortalità entrambe elevate ad un'altra sempre moderata forza di sviluppo della stessa originata però da natalità e mortalità entrambe basse.

In sostanza lo schema indicato non prendeva in alcuna considerazione eventi che si sarebbero succeduti nel corso del tempo, quali ad esempio:

- a) prima che partisse il processo transizionale, il ruolo svolto dalle crisi di mortalità – essenzialmente dovute ad epidemie, carestie ed eventi bellici – che ridimensionava l'ammontare della popolazione soprattutto allorché esso era divenuto eccessivo nei confronti della disponibilità di risorse, specie di quelle alimentari;
- b) nel corso del processo transizionale, il progressivo trasformarsi della struttura per età della popolazione essenzialmente dovuto alla continua contrazione tanto della mortalità, con conseguente allungamento della

speranza di vita, quanto della fecondità, cioè in altre parole l'oramai ben noto fenomeno dell'invecchiamento demografico<sup>5</sup>;

- c) sempre nel corso del processo transizionale, il ruolo svolto dai fenomeni migratori, a cui in genere si fa ricorso nell'ambito della fase dello «sviluppo accelerato», allorché il più marcato declino dei quozienti di mortalità fa lievitare la forza di sviluppo della popolazione, alla cui crescita eccessiva si può, almeno in parte, porre rimedio con l'emigrazione verso l'esterno.

Malgrado tutte queste lacune la teoria della (prima) transizione demografica, pur tenendo in debito conto l'esistenza di una molteplicità di percorsi transizionali – cioè, in altre parole, l'esistenza di processi transizionali diversi tra di loro<sup>6</sup> – è stata in grado di fornire almeno sino agli anni Settanta del xx secolo una valida spiegazione dell'evoluzione di lungo periodo delle popolazioni umane.

A partire dagli anni Settanta, però, nella maggior parte dei paesi a sviluppo avanzato (PSA) si assiste ad una progressiva e persistente contrazione della fecondità che, misurata in termini di tasso di fecondità totale (TFT), scende sempre più sotto del c.d. livello di sostituzione delle generazioni (TFT = 2,10), tanto da pervenire dopo alcuni anni a quozienti (grezzi) di natalità più bassi di quelli di mortalità<sup>7</sup> e, quindi, a saldi negativi del movimento naturale della popolazione: in tal maniera si è entrati in quella che da più parti viene definita come «seconda transizione demografica»<sup>8</sup>, cioè in un regime demografico, tipico dei PSA, in linea di massima caratterizzato da una fecondità che non garantisce la sostituzione delle generazioni, da una mortalità – caratterizzata da valori della vita media alla nascita di sovente superiori agli 80 anni per il sesso femminile – molto contenuta, da un forte invecchiamento demografico e da un deficit del movimento naturale della popolazione, alla cui conseguenze si fa fronte grazie all'esistenza di cospicui flussi immigratori che generalmente traggono origine

5. Circa i legami che esistono tra processi di transizione demografica e processi di invecchiamento della popolazione si cfr., ad es.: L. Di Comite, *L'invecchiamento della popolazione nel processo di transizione demografica*, «Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica», 1997, n.° 2.

6. A tal proposito si veda soprattutto quanto riportato in: J.C. Chesnais, *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques*, in «Travaux et Documents» n.° 113, I.N.E.D., P.U.F., Paris, 1986.

7. A determinare il tendenziale incremento dei quozienti (grezzi) di mortalità – vedi fig.1 – contribuisce in maniera marcata l'effetto di struttura legato al processo di invecchiamento della popolazione, effetto che normalmente incide tanto più quanto più la mortalità è vicina ai suoi limiti biologici.

8. Una siffatta denominazione, che molto probabilmente trae origine dalla circostanza che si tratta di quello che avviene dopo la prima transizione, appare però impropria, perché si tratterebbe di un passaggio dall'assetto post-transizionale verso non si sa bene che cosa: cioè, in altri termini, si tratterebbe di una «transizione verso l'ignoto».

da paesi ancora in piena transizione demografica ed a contenuto sviluppo economico (PVS).

### 3. LA LIMITATA ETEROGENEITÀ DELL'ATTUALE «DEMOGRAFIA» DEL MEDITERRANEO

Con l'inizio del terzo millennio gli assetti demografici del Bacino mediterraneo non presentano sostanziali novità: le loro tendenze evolutive non hanno subito sostanziali modificazioni e la contrapposizione tra sponda europea e sponde asiatica ed africana permane ben evidente.

L'eterogeneità degli assetti dei fenomeni demografici nell'ambito del Bacino mediterraneo, attualmente, appare abbastanza contenuta in quanto a livello globale mentre buona parte dei paesi europei del Mediterraneo figurano sistematicamente nelle prime posizioni delle graduatorie di tipo evolutivo relative ai vari fenomeni (fecondità, mortalità, invecchiamento demografico, etc.) nessuno dei paesi delle sponde asiatica ed africana figura nelle ultime posizioni di siffatte graduatorie<sup>9</sup>, in quanto surclassati dai c.d. paesi a sviluppo minimo (PSM).

Per quel che concerne la fecondità, ad esempio, al valore più elevato del Bacino mediterraneo (Palestina – TFT = 4,05) si contrappone quello del Niger (7,50), mentre per la mortalità ad una vita media superiore ai 70,0 anni (Algeria) se ne contrappone una inferiore ai 46,0 anni per la Sierra Leone e si potrebbe proseguire – per rimanere solo in campo demografico – con indici di vecchiaia, quozienti di mortalità infantile, etc...

Come si può facilmente arguire per quel che concerne le situazioni più svantaggiate vi è un abisso allorché si passa dall'intero globo terracqueo all'area del Bacino mediterraneo: tutto ciò è strettamente connesso alla globale situazione di vantaggio dei paesi mediterranei, ove – per limitarci al campo demografico – i processi di transizione demografica più tardivi, cioè quelli che hanno riguardato buona parte dei paesi africani e asiatici di tale area, sono generalmente iniziati con notevole anticipo rispetto a quanto avvenuto in buona parte dei paesi del c.d «Terzo mondo».

La sfasatura temporale con cui si sono avviati i processi di transizione demografica nei vari continenti ed all'interno degli stessi ha comportato per quel che concerne l'area del Bacino mediterraneo che anche nei paesi meno sollecitati con l'avvio e lo svolgimento di siffatti processi essi siano attualmente notevolmente avanzati rispetto a quello che avviene in buona parte del resto del mondo, per cui la distanza che in tale ambito esiste tra i paesi mediterranei in piena seconda transizione demografica e quelli ancora nella parte iniziale della fase della contrazione dello sviluppo risulta – in un contesto mondiale – abbastanza esigua:

9. A tal proposito si cfr., ad es.: L. Di Comite – S. Grubarov Boskovic, *Siamo troppi o siete troppi?*, «Sistemi di logistica», 2014, n.° 4.

in linea a di massima si potrebbe coniare per i paesi mediterranei demograficamente di retroguardia la dizione (che non ci risulta, almeno in questo contesto, sinora mai utilizzata) di «paesi a sviluppo intermedio».

#### 4. EUROPA MEDITERRANEA VS AFRICA E ASIA MEDITERRANEE

Da quanto evidenziato nelle pagine precedenti emerge chiaramente per quel che attiene all'area del Bacino mediterraneo l'esistenza, almeno in campo demografico, di una dicotomia che, in prima battuta, si può dire contrapponga – anche se con alcune ben evidenti eccezioni – i paesi della sponda europea a quelli delle sponde asiatica ed africana.

La chiave di lettura di un siffatto evento può essere individuata, facendo riferimento soprattutto al passato, nell'epoca di partenza dei rispettivi processi di transizione demografica<sup>10</sup>, basandosi su uno schema che ipotizza «prima sono iniziati, prima si sono svolti, prima sono terminati» per pervenire poi nella quasi totalità dei casi ad assetti da seconda transizione demografica.

In linea di massima se si fa riferimento al lungo periodo il tragitto già compiuto in alcuni casi o da terminare in altri casi – ma oramai iniziato pressoché dovunque – appare abbastanza omogeneo, in quanto si partirebbe sistematicamente da equilibri pretransizionali (caratterizzati da alta mortalità ed alta fecondità, con contenuta crescita dell'ammontare della popolazione) per pervenire dopo svariati decenni ad assetti da seconda transizione demografica (con bassa mortalità e bassissima fecondità ed una conseguente tendenza alla contrazione – molto evidente in assenza di fenomeni migratori con l'esterno – dell'ammontare della popolazione).

Per quel che concerne il Bacino mediterraneo i dati riportati nelle tavv. 2-4 pongono chiaramente in luce che – in detta area – ovunque i processi di transizione demografica sono già iniziati per essere terminati nella maggior parte dei paesi europei e per essere ancora in itinere nella quasi totalità dei paesi asiatici ed africani: tutto ciò emerge evidente tanto dall'analisi dei valori dei tassi di fecondità totale (tav. 2) e delle speranze di vita (tav. 3) quanto da quelli degli indici di vecchiaia (tav. 4).

In un quadro di riferimento come quello appena tracciato un rilievo particolare può essere assunto per quel che concerne le sponde asiatica ed africana dall'analisi – sia territoriale che temporale – della mortalità, effettuabile sempre usufruendo dei dati che figurano nella tav. 3. Dal punto di vista temporale nel corso del quarantennio 1975-2015 cinque paesi (Algeria, Egitto, Marocco, Tunisia e Turchia) hanno avuto incrementi dei valori della speranza di vita

---

10. L'eterogeneità dei processi di transizione demografica è qualcosa che si nota non solo allorché si passa da uno stato ad un altro, ma anche all'interno dei singoli stati: Italia e Spagna possono essere assunte come classici esempi di questa realtà.



superiori ai 15 anni ed attualmente in detti paesi essa è molto vicina ai 75 anni, cioè grosso modo al livello medio dei paesi europei del Mediterraneo nella seconda metà degli anni Settanta. Dal punto di vista territoriale, invece, per la sponda meridionale gli attuali divari (2010-15) appaiono enormi allorché si compara la situazione dell'Africa mediterranea con quella dell'intero continente nero: si passa, infatti, dai poco più di 58 anni dell'intero continente agli oltre 73 anni dell'Africa mediterranea: uno scarto di 15 anni che risulterebbe ancora più elevato se il confronto venisse fatto tra Africa mediterranea e resto del continente. Più contenuti sono, invece, i divari esistenti tra Asia mediterranea e Asia (intera): il dato attuale del continente ( $E_0 = 71,40$ ) è inferiore, ma di poco, a quello del Libano ( $E_0 = 72,92$ ) che è il più basso dell'Asia mediterranea, ove Israele ( $E_0 = 82,01$ ) presenterebbe addirittura un valore superiore a quelli di tutti i paesi della sponda settentrionale.

A conclusioni analoghe si perviene, poi, se per analizzare siffatti fenomeni, invece di basarsi su indicatori costruiti partendo da dati di movimento, si fa riferimento ad indicatori costruiti utilizzando dati di stato (e/o di struttura) come l'indice di vecchiaia, nel nostro caso dato dal peso sull'intera popolazione degli individui che hanno superato i 60 anni di età (vedi tav. 4)<sup>11</sup>.

Ben sapendo che di regola quanto più avanzato è il processo di transizione demografica tanto più elevato è il valore dell'indice di vecchiaia – dato il parallelismo evolutivo che esiste tra processi di transizione e di invecchiamento della popolazione – potremmo valutare quanto avviene all'interno dell'area del Bacino mediterraneo sulla base dei soli dati che figurano nella tav. 4.

Anche in questo caso appare immediatamente evidente la contrapposizione che, in genere, esiste tra i paesi della sponda europea e quelli delle sponde africana ed asiatica.

In un solo caso attualmente (Cipro) l'indice di vecchiaia di un paese extra-europeo risulta più elevato dell'indice di un paese europeo (Albania), che a sua volta è più alto di quello di Israele<sup>12</sup>. Per il resto solo tre paesi delle sponde orientale e meridionale (Libano, Tunisia e Turchia) hanno al 2015 indici di vecchiaia a due cifre – cioè superiori a 10,0 – e a livello di macroaree, tanto per ribadire la sfasatura temporale che esiste nei loro processi di transizione demografica, l'Europa mediterranea presentava al 1975 un indice di vecchiaia (14,74)

11. Per quel che riguarda la «età di soglia» in questa occasione abbiamo optato per una età fissa e costante per tutto il tempo e per tutti i territori considerati e si è scelta, quindi, l'età di 60 anni, ben sapendo che tale età rispecchia solo «in media» la situazione reale, in quanto tendenzialmente sottovaluta la «soglia» per i paesi mediterranei europei e la sopravvaluta – soprattutto per il passato – per quelli asiatici ed africani.

12. Invero l'indice di vecchiaia albanese (16,3) risulta compreso tra quello cipriota (17,9) e quello israeliano (15,5): è opportuno però tener presente che ambedue questi paesi si trovano dal punto di vista geopolitico in una posizione che si può ritenere anomala rispetto a quella tipica degli altri paesi – a schiacciante maggioranza islamica – dell'Asia mediterranea.

nettamente più elevato di quelli odierni sia dell'Asia mediterranea (10,60) che dell'Africa mediterranea (8,86).

Per chiudere ci appare opportuno richiamare l'attenzione del lettore sulla circostanza che attualmente l'eterogeneità esistente in tema di grado di avanzamento dei processi di invecchiamento demografico nell'area del Bacino mediterraneo è enorme: si va, infatti, da un minimo estremamente basso (Palestina: 4,7) ad un massimo altrettanto elevato (Italia: 27,7), il quale oltre tutto appare suscettibile nel breve termine di ulteriori incrementi.

## 5. UNO SGUARDO SUL FUTURO

Dopo aver passato in rassegna, sia pur brevemente, quanto avvenuto in campo demografico nell'area del Bacino mediterraneo attualmente e nel recente passato, cioè a partire dal 1975, ci sembra opportuno soffermarci – sempre brevemente – su quello che potrebbe avvenire nel vicino futuro e cioè nei prossimi venticinque o massimo trenta anni.

Nel corso di detto intervallo, a livello mondiale, dovrebbe star terminando quella esplosione demografica che iniziata con la fine della seconda guerra mondiale ha fatto schizzare l'ammontare della popolazione del pianeta dagli originari poco meno di 2,5miliardi di abitanti<sup>13</sup> dell'epoca agli attuali poco più di 7,3miliardi, per pervenire tra alcuni decenni ad un massimo che potrebbe risultare compreso tra i 9miliardi ed i 10miliardi (vedi fig. 2).

A livello di Bacino mediterraneo si dovrebbe innescare, invece, un processo di progressiva armonizzazione degli assetti di popolazione, in quanto, accanto ad una sponda europea – che, molto verosimilmente, sarà ancora caratterizzata da una demografia in stagnazione in ipotesi ottimistica oppure in consolidato anche se contenuto declino in ipotesi più realistica – vi saranno le altre due sponde che, usufruendo dell'ulteriore procedere dei processi di transizione demografica, vedranno ulteriormente contrarsi le proprie fecondità e mortalità, con valori della vita media alla nascita che in maniera sistematica e progressiva si avvicineranno sempre più agli 80 anni, facendo contrarre in maniera vistosa i divari che attualmente li separano soprattutto dai paesi europei del Mediterraneo occidentale.

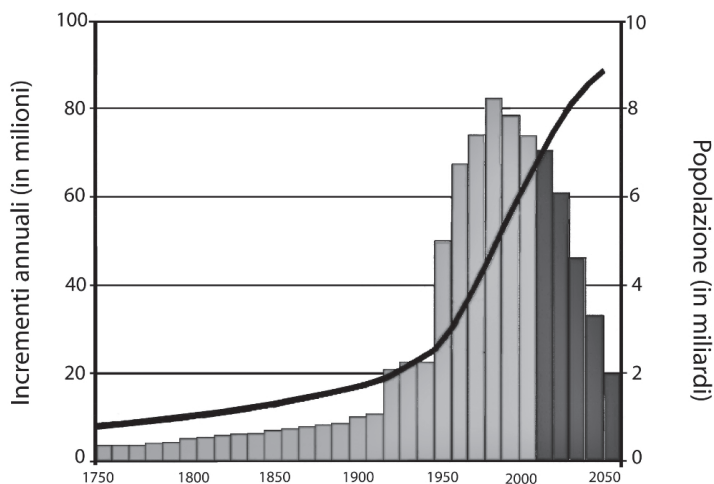
Nel complesso dunque e riassumendo molto verosimilmente si dovrebbero – salvo sconvolgimenti, in linea di massima non auspicabili – verificare i seguenti eventi:

- a) *fecondità*: i divari attualmente esistenti tra le tre sponde dovrebbero attenuarsi e di molto, dato che ad una sponda europea per quale si può

---

13. A tal proposito si cfr., ad es. quanto riportato in: L. Di Comite – E. Moretti, *Geopolitica del Mediterraneo*, Carocci, Roma, 2006.

Fig. 2. Evoluzione di lungo periodo della popolazione mondiale, 1750-2050



ipotizzare una tendenza alla stagnazione e talora anche ad una contenuta ripresa, si contrappongono i paesi delle sponde asiatica ed africana con processi di (prima) transizione ancora in itinere e, quindi, con prevedibili ulteriori contrazioni della fecondità specie laddove essa è ancora più elevata;

- b) *mortalità*: anche per questa componente del movimento naturale della popolazione i divari dovrebbero ridursi grazie ai miglioramenti che si avranno – soprattutto per l'intervallo che racchiude le età infantili, giovanili ed adulte – nel prossimo futuro, miglioramenti che comporteranno sensibili incrementi nei valori della vita media alla nascita per i paesi islamici delle sponde orientale e meridionale e, quindi, un notevole avvicinamento di questi a quelli già ora estremamente elevati dei paesi occidentali della sponda europea;
- c) *invecchiamento demografico*: per quel che concerne la struttura per età della popolazione, i processi di invecchiamento della popolazione, attualmente allo stato embrionale in alcuni paesi del mondo arabo, proseguiranno il loro cammino per cui inevitabilmente le distanze attualmente esistenti tra le tre sponde saranno destinate lentamente ma progressivamente ad attenuarsi; inoltre, nell'ambito dello spaccato delle età anziane – nel nostro caso da 60 anni in poi – la popolazione tenderà a concentrarsi sempre più nelle età più elevate ed ancora la c.d. «età di soglia» dovrebbe essere fatalmente portata a crescere tanto se

individuata in base agli anni già trascorsi quanto se determinata – come talora avviene – in funzione dell'ulteriore aspettativa di vita<sup>14</sup>;

- d) *migrazioni*: nel suo complesso il Bacino mediterraneo continuerà ad essere interessato da considerevoli flussi migratori che traendo origine da aree a contenuto sviluppo economico e notevole crescita demografica avranno come destinazione finale paesi in tendenziale stagnazione demografica ma ad elevato sviluppo economico; inoltre i paesi africani ed asiatici del Bacino mediterraneo continueranno ad essere interessati dalle migrazioni di transito, mentre molto probabilmente vi sarà qualche paese non europeo destinato a trasformarsi da paese di emigrazione in paese di immigrazione, come già avvenuto nella prima parte dell'ultimo quarantennio trentennio (1975-2015) ad alcuni paesi dell'Europa mediterranea, primi tra tutti l'Italia e la Spagna;
- e) *dimensioni demografiche*: la popolazione dell'intero Bacino mediterraneo è destinata a crescere, con modalità e ritmi differenziati allorché si passa da una sponda all'altra, e nei prossimi anni naturalmente le sue differenti caratteristiche evolutive faranno sì che essa continuerà a concentrarsi sempre più sulle sponde africana ed asiatica, per cui il peso demografico dell'Europa mediterranea risulterà, con il procedere del tempo, sempre più contenuto.

## 6. ALCUNE CONSIDERAZIONI CONCLUSIVE

Come osservato in precedenza negli 80 anni che sono passati dalla fine della seconda guerra mondiale ai giorni nostri si è verificato, a livello mondiale, un processo di esplosione demografica che ha coinvolto anche l'area del Bacino mediterraneo.

Grosso modo, nella prima metà di questo ottantennio la popolazione mondiale è venuta crescendo con una forza di sviluppo sempre maggiore (cioè in termini di transizione demografica ha vissuto la c.d. fase dell'espansione dello sviluppo), mentre nella seconda è venuta ancora crescendo ma con tassi che si contraevano progressivamente nel tempo (sempre in termini di transizione demografica si è avuta la c.d. fase della contrazione dello sviluppo): a questa logica evolutiva, ovviamente, non si è sottratta – pur con tutte le sue peculiarità – l'intera area del Bacino mediterraneo.

In questo ultimo quarantennio, cioè tra il 1975 ed il 2015 (vedi tav. 1), la popolazione mondiale sarebbe globalmente cresciuta del 79,9% e quella del

14. A tal proposito si cfr., ad esempio, quanto riportato in: A.V. D'Addato, *Invecchiamento demografico: il problema dell'età di soglia*, in M.C. Pellicani (a cura di), *Mobilità e trasformazioni strutturali della popolazione*, «Quaderni del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranee dell'Università di Bari», Cacucci, Bari, 2004.

Bacino mediterraneo, invece, solamente del 61,1% e con contributi notevolmente diversificati allorché si passa dalla sponda europea (19,4%) a quelle asiatica (121,4%) ed africana (113,1%): in più mentre l'Europa e l'Asia mediterranee hanno visto crescere la propria popolazione più di quelle dei rispettivi continenti, il contrario si è verificato per la sponda meridionale, dato che il continente africano è stato nel quarantennio caratterizzato da un «boom» demografico, avendo una popolazione cresciuta del 179,4%.

La preoccupazione per il problema demografico, invero, è stata molto viva tra la fine degli anni Sessanta e l'inizio degli anni Settanta, tanto da indurre le Nazioni Unite a promuovere (1969) la costituzione dell'UNFPA – cioè del Fondo delle Nazioni Unite per le attività in tema di operazione – ed a dare una valenza politica alla Conferenza Mondiale della Popolazione di Bucarest (1974)<sup>15</sup>. Successivamente, però, tanto il progressivo contrarsi della crescita e, conseguentemente, della paura della sovrappopolazione quanto – e forse soprattutto – il progressivo diffondersi dell'uso dei contraccettivi, assieme alla promozione di pesanti politiche antinataliste – come, ad esempio, quella del figlio unico in Cina – hanno fatto progressivamente scemare in questi ultimi anni la paura della «bomba» demografica: attualmente, invero, tanto nei PSA quanto in quelli in via di sviluppo ed a sviluppo minimo sembra che le sfide più percepite siano quelle strettamente legate all'attenuazione dei divari economici (e/o, in senso più ampio, di benessere) e al contrasto delle innumerevoli questioni poste dalla persistente diffusione della fame (e/o di denutrizione e malnutrizione) nei territori economicamente meno sviluppati del globo.

Questi due ordini di problemi riguarderanno da vicino, anche se in maniera difforme, nei prossimi anni le popolazioni del Mediterraneo, che saranno sicuramente interessate al miglior funzionamento delle politiche volte ad attenuare i divari socio-economici che, anche nel prossimo futuro, si continueranno ad avere tra le tre sponde e meno coinvolte in quelle che dovrebbero contrastare fame, denutrizione e malnutrizione relativamente poche diffuse in questi ambiti territoriali.

---

15. A questa avrebbero poi fatto seguito quelle – sempre più politicizzate – di Città del Messico (1984) e de Il Cairo (1994).

Tav. 1. *Ammontare della popolazione a metà anno, 1975-2015 (in migliaia)*

<i>Paesi</i>	1975	1985	1995	2005	2015
Portogallo	9.186	9.938	10.097	10.511	10.610
Spagna	35.739	38.472	39.421	43.387	47.199
Francia	52.791	55.414	58.009	61.445	64.983
Italia	55.095	56.772	56.967	58.672	61.142
Slovenia	1.742	1.948	1.992	2.000	2.079
Croazia	4.275	4.571	4.690	4.389	4.255
Bosnia-Erzegovina	3.922	4.322	3.521	3.880	3.820
Serbia	8.613	9.445	10.375	9.956	9.807
Montenegro	555	595	615	616	622
Macedonia	1.772	1.950	1.967	2.090	2.109
Albania	2.427	3.078	3.358	3.196	3.197
Grecia	9.047	9.934	10.672	11.042	11.126
Malta	308	354	396	415	431
<i>Totale area europea</i>	<i>185.472</i>	<i>196.793</i>	<i>202.080</i>	<i>211.599</i>	<i>221.380</i>
Turchia	39.186	49.178	58.522	67.743	76.691
Cipro	650	704	855	1.033	1.165
Siria	7.564	10.667	14.338	18.167	22.265
Libano	2.576	2.677	3.033	3.987	5.054
Israele	3.337	4.083	5.332	6.604	7.920
Palestina	1.322	1.759	2.598	3.560	4.549
Giordania	1.985	2.783	4.320	5.239	7.690
<i>Totale area asiatica</i>	<i>56.620</i>	<i>71.851</i>	<i>88.998</i>	<i>105.300</i>	<i>125.334</i>
Egitto	40.359	50.347	61.168	71.778	84.706
Libia	2.532	3.739	4.748	5.594	6.317
Tunisia	5.561	7.189	8.983	10.051	11.235
Algeria	16.834	22.847	29.315	33.961	40.633
Marocco	17.685	22.278	26.833	30.125	33.955
<i>Totale area africana</i>	<i>82.971</i>	<i>106.400</i>	<i>131.047</i>	<i>151.509</i>	<i>176.846</i>
<i>Totale area mediterranea</i>	<i>325.063</i>	<i>375.044</i>	<i>422.125</i>	<i>468.408</i>	<i>523.560</i>
Africa	417.413	549.846	716.505	911.528	1.166.239
Asia	2.387.024	2.907.535	3.482.719	3.942.882	4.384.844
Europa	677.662	709.189	729.743	732.970	743.123
Mondo	4.071.020	4.863.602	5.741.822	6.514.095	7.324.782

Tav. 2. Tassi di fecondità totale (TFT), 1975-2015

<i>Paesi</i>	1975-80	1985-90	1995-2000	2005-2010	2010-2015
Francia	1,86	1,81	1,76	1,97	1,99
Italia	1,94	1,34	1,22	1,38	1,48
Slovenia	2,18	1,61	1,25	1,39	1,48
Croazia	2,02	1,84	1,54	1,42	1,50
Bosnia-Erzeg.	2,24	1,90	1,54	1,18	1,13
Serbia	2,37	2,23	1,74	1,62	1,56
Montenegro	2,37	1,97	1,84	1,69	1,63
Macedonia	2,64	2,31	1,81	1,46	1,40
Albania	4,02	3,12	2,59	1,60	1,53
Grecia	2,32	1,53	1,30	1,46	1,54
Malta	2,12	2,07	1,81	1,33	1,28
Turchia	4,65	3,35	2,60	2,15	2,02
Cipro	2,29	2,43	1,89	1,51	1,46
Siria	7,32	5,87	4,26	3,10	2,77
Libano	4,23	3,23	2,43	1,86	1,76
Israele	3,47	3,07	2,93	2,91	2,91
Palestina	7,50	6,43	5,80	4,65	4,27
Giordania	7,38	6,02	4,34	3,27	2,89
Egitto	5,50	4,80	3,50	2,85	2,64
Libia	7,94	5,70	3,30	2,72	2,41
Tunisia	5,69	3,97	2,32	2,04	1,91
Algeria	7,18	5,37	2,89	2,38	2,14
Marocco	5,90	4,45	2,97	2,38	2,18
Africa	6,61	6,16	5,35	4,88	4,67
Asia	4,09	3,52	2,54	2,25	2,19
Europa	1,98	1,82	1,43	1,54	1,58
Mondo	3,85	3,45	2,73	2,53	2,50

Tav. 3. Vita media alla nascita (MF), 1975-2015

<i>Paesi</i>	1975-1980	1985-1990	1995-2000	2005-2010	2010-2015
Portogallo	70,11	73,84	75,84	78,59	79,83
Spagna	74,14	76,70	78,48	80,48	81,80
Francia	73,53	76,00	78,35	80,95	81,73
Italia	73,44	76,29	78,69	81,37	82,00
Slovenia	70,98	72,69	75,27	78,59	79,54
Croazia	70,03	71,94	74,57	76,01	76,88
Bosnia-Erzeg.	69,85	71,95	73,64	75,12	75,91
Serbia	69,54	71,14	71,91	74,00	74,73
Montenegro	72,49	74,12	74,91	74,01	74,94
Macedonia	68,45	70,67	72,65	74,22	75,10
Albania	69,71	71,99	72,95	76,38	77,12
Grecia	72,84	75,66	78,00	79,52	80,09
Malta	72,42	74,75	76,86	78,80	79,97
Turchia	57,05	63,05	68,50	72,96	74,31
Cipro	74,28	76,14	77,67	78,94	79,87
Siria	64,33	69,29	72,62	75,35	76,06
Libano	67,59	69,56	73,24	72,00	72,92
Israele	73,52	75,82	78,35	80,69	82,01
Palestina	60,98	67,11	70,40	72,17	73,12
Giordania	64,97	69,15	71,28	72,91	73,62
Egitto	56,78	63,56	68,00	72,35	73,53
Libia	62,47	67,51	71,01	74,04	75,08
Tunisia	59,36	67,14	72,40	73,90	74,78
Algeria	54,93	65,87	68,46	72,30	73,46
Marocco	55,76	63,22	67,66	71,16	72,54
Africa	48,66	51,80	52,14	55,55	58,20
Asia	60,06	64,03	66,66	70,28	71,40
Europa	71,03	72,82	73,07	75,28	76,00
Mondo	60,71	63,99	65,62	68,72	70,00



Tav. 4. *Indici di vecchiaia (ultrasessantenni per 100 abitanti), 1975-2015*

<i>Paesi</i>	1975	1985	1995	2005	2015
Portogallo	17,0	18,9	22,3	23,7	25,5
Spagna	16,6	18,6	22,6	22,4	23,7
Francia	21,5	19,6	23,3	23,0	24,8
Italia	19,2	19,5	24,4	26,5	27,7
Slovenia	16,8	14,5	17,7	22,1	25,0
Croazia	15,2	14,5	19,8	23,8	26,0
Bosnia-Erzegovina	8,5	8,5	11,5	19,8	21,7
Serbia	13,8	12,5	16,9	19,5	22,1
Montenegro	12,7	12,0	14,1	17,8	19,9
Macedonia	9,0	9,6	13,0	16,7	18,9
Albania	8,9	8,5	9,4	14,2	16,3
Grecia	19,1	20,3	22,5	24,9	26,3
Malta	13,3	13,4	14,7	21,5	24,8
<i>Totale area europea</i>	<i>14,74</i>	<i>14,65</i>	<i>17,86</i>	<i>21,22</i>	<i>23,28</i>
Turchia	8,2	7,7	8,3	10,1	11,5
Cipro	15,5	15,1	15,4	16,3	17,9
Siria	6,3	5,9	6,0	5,7	6,7
Libano	8,9	8,9	10,2	11,9	12,4
Israele	12,8	14,7	15,9	14,9	15,5
Palestina	5,4	4,4	4,3	4,4	4,7
Giordania	6,1	7,3	5,3	5,3	5,5
<i>Totale area asiatica</i>	<i>9,03</i>	<i>9,14</i>	<i>9,34</i>	<i>9,80</i>	<i>10,60</i>
Egitto	8,1	8,3	8,9	8,5	8,9
Libia	5,8	5,5	5,1	6,7	7,6
Tunisia	5,7	6,7	8,6	9,9	11,6
Algeria	7,1	6,4	6,0	6,8	7,8
Marocco	6,5	5,5	7,2	7,3	8,4
<i>Totale area africana</i>	<i>6,64</i>	<i>6,48</i>	<i>7,16</i>	<i>7,84</i>	<i>8,86</i>
<i>Totale area mediterranea</i>	<i>10,14</i>	<i>10,09</i>	<i>11,45</i>	<i>12,95</i>	<i>14,25</i>
Africa	5,9	6,0	6,1	6,1	5,5
Asia	7,5	7,9	8,6	9,6	11,5
Europa	17,8	17,8	20,9	23,3	23,6
Mondo	9,9	10,0	10,7	11,3	12,2



# DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL

Julio Vinuesa Angulo<sup>1</sup>

Dpto. de Geografía  
Universidad Autónoma de Madrid

## 1. PLANTEAR EL ANÁLISIS GEODEMOGRÁFICO CON CRITERIOS DE UTILIDAD

Este texto está escrito con la intención de mover a la reflexión sobre la atención que reclaman las interacciones territoriales de las variables demográficas, su papel como causa y como efecto de los procesos de transformación territorial. También sobre el camino que queda por recorrer en el estudio de la evolución de la redistribución espacial de la población, de tanta trascendencia en la dinámica territorial de España. Debatir si la Geodemografía ha desarrollado suficientemente un enfoque aplicado, si ha mostrado una clara vocación de ser útil en la toma de decisiones en las políticas sociales, económicas y territoriales a diferentes escalas.

No es el objeto de este texto proporcionar información sobre los cambios que se han producido durante los últimos cuarenta años en la población en España y tampoco se quiere describir con él el «estado de la cuestión». Pretende ser una invitación a ir un paso más allá de las necesarias y generalmente muy valiosas aportaciones de información, de análisis y de conocimiento. La Geodemografía podría desarrollar una vocación de utilidad, de aportar con fundamento propuestas de solución ante los muchos problemas socio-territoriales existentes.

Se parte de los siguientes postulados: a) la población –como objeto de análisis geodemográfico– ha de ser tratada como uno de los componentes de las estructuras territoriales; b) las diferentes variables demográficas evolucionan interactuando entre sí y, a la vez, con una amplia serie de factores de naturaleza social, económica, y espacial; c) esa interacción de la dinámica demográfica con el resto de los componentes de las estructuras territoriales incide intensamente

---

1. julio.vinuesa@uam.es

en la calidad de vida, en el funcionamiento de las estructuras sociales y económicas, en la eficiencia económica, en la equidad, en la cohesión social, en la sostenibilidad de la utilización de algunos recursos limitados, especialmente el territorio; y d) la deseable utilidad del enfoque geodemográfico se reduce si no están adecuadamente ponderadas las dimensiones temporal y espacial de los fenómenos de transformación territorial.

El estudio geodemográfico aplicado demanda todavía un gran esfuerzo para establecer nuevos objetivos y para desarrollar sus fundamentos conceptuales y teóricos, sus planteamientos metodológicos y las herramientas de análisis, en especial tras los cambios habidos en las fuentes demográficas fundamentales y por las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías. Por ejemplo, son todavía escasos los trabajos de geodemografía que se han planteado como objeto diagnosticar, elaborar y debatir propuestas sobre la dinámica demográfica y el desarrollo urbano. El estudio de la dinámica demográfica, tras una correcta interpretación de las variables, podría aportar algo tan necesario como unas mejores estimaciones de «demanda potencial demográfica de vivienda» a partir de los flujos de aparición y desaparición de hogares, lo que propiciaría propuestas más realistas para futuros desarrollos urbanos y enfoques mejor fundamentados en las políticas de vivienda, en evitación de desfueros como los cometidos durante la última burbuja inmobiliaria.

En términos más globales, desde la Geodemografía, además de analizar lo ocurrido con la distribución espacial de la población durante los últimos decenios para descubrir las causas y las consecuencias, se debería diagnosticar la situación actual y formular las consecuentes propuestas de futuro dirigidas a incidir positivamente en la calidad de vida de los ciudadanos, en el funcionamiento de las estructuras sociales y económicas y, en definitiva, en favor de una utilización más racional y sostenible del territorio.

## 2. UN ENFOQUE GEODEMOGRÁFICO

El estudio de las interacciones entre población y territorio obliga a considerar que la población ejerce presión sobre el espacio que ocupa físicamente, en el que busca satisfacer necesidades, y en cuya estructura económica es demanda y fuerza productiva. Cada habitante (residente o no) requiere porciones propias de espacio: alojamiento, equipamiento, infraestructuras. Pero la población «presión» y ocupa el territorio en mayor o menor medida según su volumen y las tipologías residenciales (compacidad – dispersión) y de movilidad (transporte colectivo – automóvil). De acuerdo con algunas de sus características demográficas, los habitantes presentarán pautas específicas de comportamiento social y de utilización del espacio. La composición por edad y el nivel de formación inciden en su condición de «capital humano». En función de su composición

por edad y sexo, y según sus pautas culturales de comportamiento y de renta, un mismo volumen de población presentará distintas necesidades básicas de agua, energía, movilidad, sanidad o educación y constituirá demandas de consumo, cultura u ocio muy diferentes. Y todo ello habrá de ser ponderado tomando en consideración las tecnologías empleadas en la industria, en la construcción, en el transporte, etc.

A su vez, el territorio, caracterizado por sus principales atributos físicos, naturales, administrativos y económicos, ofrece a la población una cierta «capacidad de carga», para soportar de forma sostenible los efectos de la presión y la ocupación humana, y una cierta capacidad de acogida, básicamente en términos de oferta residencial, diferenciable por sus densidades, tipologías o precios, pero también de disponibilidad y accesibilidad de infraestructuras y equipamientos. La «capacidad de acogida» se complementa con otro factor de localización primordial como la oferta de empleo. En suma, en la investigación geodemográfica habrá que diferenciar y delimitar los ámbitos por sus características físicas, sus recursos, sus equipamientos y su organización. El territorio podrá presentar diferentes problemas u oportunidades, ventajas o inconvenientes que se traducen respectivamente en factores de atracción o de expulsión para la población. Todo ello habrá de ser valorado en la medida en que incida sobre el crecimiento de la población, sobre su redistribución espacial, su composición y su dinámica en los diferentes subámbitos administrativos o funcionales que sea preciso diferenciar.

Los individuos que componen una población tienen necesidades muy diversas que han de ser satisfechas con los recursos y mediante la organización económica y social del territorio que ocupan y utilizan. Las necesidades son subjetivas y están también íntimamente vinculadas al perfil demográfico (sexo, edad) y a los niveles cultural y económico. Hay que «contextualizar» la presión y las necesidades de la población. El grado de satisfacción de las necesidades depende de la existencia de dotaciones, pero también de su localización y de su accesibilidad.

La población constituye la demanda potencial demográfica de los distintos mercados que se quieran considerar (vivienda, servicios, alimentos, bienes de consumo....). Como tal demanda, sus variaciones en tamaño y composición inciden en la dinámica económica del área objeto de análisis.

Igualmente, una cierta parte de la población constituye oferta, más o menos cualificada, de mano de obra: «capital humano». Como tal, habrá de ser valorada como un componente principal del sistema productivo, determinante en la capacidad de generar riqueza (competitividad), que le hace más o menos idóneo para la realización de inversiones o la localización de actividades.

En conclusión, el conjunto de cambios en el tiempo y en el espacio, que denominamos dinámica geodemográfica, será en parte consecuencia de la propia

inercia de cada población, pero, sobre todo, responde a causas externas que habrá que identificar entre los diferentes componentes del territorio y que, a los afectos del análisis geodemográfico, actúan como factores de localización, modelando su distribución espacial e incidiendo, más o menos intensamente, en otros aspectos del comportamiento demográfico y de su composición. Pero, como se viene reiterando desde el principio, la utilidad del análisis no será completa si no son también estudiados los impactos que la dinámica demográfica produce sobre el territorio (Vinuesa, 2012: 17).

### 3. PRINCIPALES RASGOS DE LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA Y SU INTERACCIÓN TERRITORIAL

Si, como se acaba de explicar, el objeto sobre el que pivota la investigación geodemográfica es la forma en que las poblaciones se redistribuyen por el territorio, al plantear el estudio de la población española habrá que tener especialmente en cuenta las características de un medio natural muy diverso y lleno de contrastes, que han ido actuando a lo largo del tiempo según el contexto histórico. También, como hipótesis de partida, habrá que tener en cuenta la importancia de la evolución de las infraestructuras –especialmente las de transporte–; la reducción del «rozamiento» del espacio a través de algunas de las aportaciones de la revolución tecnológica, que hacen más fáciles (incluso innecesarios) todos los desplazamientos; los cambios en la organización política del territorio; la dinámica de la estructura económica y de los sistemas productivos; las pautas de comportamiento social, nuevas formas de vida, cambios en las relaciones de convivencia y en la organización del ocio. Además de los cambios en los factores de localización, hay que considerar que la redistribución espacial de la población, especialmente durante los tres últimos decenios, tiene su principal factor explicativo en ciertos modelos de urbanización indisociables del sistema económico y social.

Aún cuando el proceso de urbanización ha entrado, en muchos ámbitos, en fases de madurez, hay que tener presente que a escala nacional predominan las bajas densidades, una distribución espacial muy heterogénea y una red de asentamientos desequilibrada y deficitaria en ciudades de tipo medio. Es una realidad geodemográfica marcada por los persistentes desequilibrios interregionales y territoriales que se mantienen a lo largo de tiempo y, en algunos casos, se intensifican (Moreno y Vinuesa, 2009).

La excesiva concentración de la población en las principales ciudades fue creciendo lentamente para agudizarse en las décadas de los sesenta y los setenta. La fase de intensa urbanización despegó con el Plan de Estabilización del año 1959 y se mantuvo durante los sucesivos Planes de Desarrollo, que consolidaron un modelo volcado en la eficiencia económica, que concentra las

inversiones y el empleo en aquellas zonas donde las rentabilidades iban a ser más rápidas y mayores. Se dirige así una considerable parte de la población del país hacia Madrid, Barcelona, Vizcaya y otros pocos centros urbanos. Esos trasvases migratorios de las décadas de los cincuenta y los sesenta han sido el principal factor en la redistribución espacial de la población y constituyen sin duda uno de los hechos históricos de mayor transcendencia en las interacciones población-territorio. A partir de la segunda mitad de los setenta las regiones de concentración y las que se iban vaciando vieron como se atenuaba rápidamente el proceso, al agotarse la población que alimentaba los flujos campo-ciudad (Vinuesa, 1996).

Aquellos periodos de rápida concentración de la población fueron –como no podía ser de otro modo– el germen y el catalizador de un cúmulo de problemas socio-urbanísticos. Los elevados ritmos de crecimiento hicieron imposible dar puntual respuesta a los fuertes incrementos de las demandas de bienes de oferta inelástica (suelo urbano, viviendas, equipamientos, servicios sociales...). Además, a niveles urbanos se conformaron unas poblaciones muy jóvenes, con gran potencial de crecimiento y con fuertes desequilibrios en su composición por edades y sus características socioeconómicas, propiciando fenómenos de *segregación* social en espacios claramente diferenciados.

Los cambios en el sistema económico a nivel global, nacional y local coincidentes en la segunda mitad de la década de los setenta del siglo pasado, junto con el agotamiento de los flujos migratorios campo-ciudad, abren una nueva etapa en la que se suavizan las dinámicas de crecimiento en los grandes núcleos. El empleo en la industria deja de ser el factor preponderante de localización (Borja y Castell, 1997), a la vez que las progresivas mejoras de las infraestructuras de transporte y de las comunicaciones van definiendo un nuevo mapa nacional de accesibilidades. Simultáneamente, la Constitución de 1978 establece una nueva organización político-administrativa del territorio, que otorga mayor protagonismo a las administraciones locales, haciendo que aparezcan nuevos elementos generadores de desarrollo endógeno.

Pero no solo los intensos flujos migratorios campo-ciudad han producido fuertes desequilibrios en la composición por edades de las poblaciones. A partir de 1975 aquellos flujos migratorios fueron sustituidos por la movilidad residencial centrífuga en un proceso caracterizado por la expansión de la urbanización, que acabará afectando a todas las áreas urbanas. En algunos casos son procesos de urbanización que han ido adquiriendo paulatinamente las características propias de la complejidad, el carácter complementario e interdependiente de los aglomerados metropolitanos. Pero en no pocas ocasiones solo estaremos ante desarrollos residenciales sin lógica territorial, espacialmente discontinuos, socialmente aislados y carentes de auténtica vida urbana.

Con diferentes grados de madurez urbana, en contextos económicos y sociales muy diferentes, en numerosos ámbitos locales, vuelven a producirse desequilibrios en la interacción población-territorio que se manifiestan también en intensas oscilaciones de demanda de empleo, vivienda, servicios y equipamientos urbanos específicos; con déficits y tensiones como los que provocan la expulsión de los jóvenes hacia las periferias o los rápidos envejecimientos y abandono de ciertas áreas centrales; en una excesiva «zonificación» («ciudades dormitorio», «centros terciarios, de servicios y de ocio»...).

Desde mediados de los noventa la población española vuelve a crecer por unos novedosos e imprevistos flujos inmigratorios internacionales, que se han visto frenados por la crisis económica cuando la población extranjera aún estaba en fase de sedimentación de unas marcadas tendencias a la concentración espacial en zonas residenciales periféricas o poco valoradas de los centros urbanos, dando lugar a la formación de guetos. En cualquier estudio prospectivo, estas migraciones, asumiendo la incertidumbre que produce su carácter exógeno y coyuntural, habrán de ser consideradas como el más probable factor de cambio en la dinámica demográfica y territorial.

A veces, las simples cifras de crecimiento que se han producido en las áreas centrales de las ciudades han llevado a pensar en fenómenos de recentralización, propios de las aglomeraciones metropolitanas maduras, vinculados a retornos desde las periferias por cambio de fase del ciclo de vida familiar y por la renovación urbana ligada, a su vez, a fenómenos de gentrificación. Pero todavía ese tipo de movimientos solo tienen una dimensión marginal si se los compara con la magnitud que han tenido los flujos de inmigrantes extranjeros (Galiana y Vinuesa, 2012).

La descentralización hacia las periferias metropolitanas seguirá siendo, muy probablemente, la tendencia dominante en la redistribución espacial de la población. El «eco» del éxodo rural hasta mediados de los setenta y de los posteriores movimientos centro-periferia por cambio de residencia, seguirá ostentando el mayor protagonismo en los desequilibrios territoriales en muchas ciudades. Esos flujos han provocado fuertes ritmos de crecimiento de poblaciones específicas por edad y nivel de renta, durante periodos generalmente cortos y necesariamente limitados, y han producido, en ámbitos espaciales muy concretos (con frecuencia barrios desfavorecidos), desequilibrios demográficos y territoriales, entre los que cabe destacar sesgos en la composición de la población (edades, niveles de renta o nacionalidades), segregación social, desajustes entre empleo y población activa (zonas dormitorio), fuerte dependencia de los equipamientos de las áreas centrales, cambios bruscos en la proporción de personas jubiladas, de los grupos de dependientes, de los que quieren emanciparse o de los que tratan de incorporarse al mercado laboral.



Otro aspecto relevante, al pensar en la realidad geodemográfica actual, es la situación física del parque inmobiliario. Las viviendas construidas durante los años cincuenta y sesenta, de muy escasa calidad edificatoria y urbanística, vive un rápido deterioro y una progresiva inhabitabilidad frente a los estándares actuales. Son, en buena medida, las viviendas que fijaron la localización de las generaciones inmigrantes de aquellos años, barrios que alimentan ahora los importantes flujos de desaparición de hogares. Son un ejemplo de cómo «la inercia» de la pirámide de edades, el «eco» de lo que ocurrió hace medio siglo va a seguir siendo un importante factor de la dinámica demográfica en muchos de nuestros ámbitos urbanos.

En los últimos decenios se ha instaurado un modelo de fuerte expansión urbana promovido por el negocio inmobiliario que actúa como principal agente en la relocalización de la población. Sin necesidad de que aumente significativamente la población de una aglomeración urbana, en sus municipios periféricos pueden producirse crecimientos de población muy intensos por el componente migratorio residencial intrametropolitano. Son cambios que, como ya se ha dicho, afectan más a la composición que al tamaño demográfico y que superan casi siempre la capacidad de las entidades locales para dar respuesta adecuada a las necesidades de bienes, servicios o empleo. Por otra parte, el absoluto predominio de la vivienda en propiedad hace que esta se constituya como un importante factor de anclaje, contradictorio con la creciente inestabilidad laboral, lo que deriva en indeseables rigideces geográficas para los mercados de trabajo.

Los nuevos desarrollos urbanos se producen de forma discontinua por ámbitos cada vez más extensos, en los que se distribuyen espacios residenciales, de actividad, de servicios, de ocio y de relación que se articulan sobre las grandes infraestructuras de transporte que soportan crecientes flujos continuos de población. La nueva distribución espacial de la población exige un incremento considerable de la movilidad obligada, especialmente la «pendular» domicilio-trabajo, sus bajas densidades hacen muy difícil su sostenibilidad económica y su carácter segregador es contrario a la cohesión social. El lugar de residencia de la población, la vivienda principal, es ya solo una de las referencias de localización para confeccionar los mapas de distribución espacial.

Como norma general, los nuevos espacios residenciales responden a la lógica de maximizar la actividad y los beneficios del negocio inmobiliario, permitida por los poderes políticos locales, en el marco de una estrategia de competencia interterritorial para «exprimir» en el propio término municipal, lo más rápidamente y en la mayor medida posible, las plusvalías que se puedan generar con la expansión urbanizadora. En ausencia de criterios de racionalidad territorial o normas de coordinación y cooperación, el planeamiento urbanístico municipal se ha convertido, especialmente en las zonas de mayor

dinamismo urbano, en un instrumento legal al servicio de estrategias municipales «desarrollistas» y poblacionistas, que básicamente se centran en maximizar el crecimiento (construcción de viviendas y aumento de población) desde una perspectiva exclusivamente local, a partir de criterios en los que prevalecen los intereses económicos particulares y a corto plazo.

La legislación y las políticas urbanísticas aplicadas en España desde mediados del siglo pasado están supuestamente fundamentadas en principios de racionalidad y de equidad, criterios con los que se deberían sustentar las propuestas de crecimiento de los planes de ordenación urbana. Sin embargo, de la dinámica geodemográfica registrada durante los últimos decenios se desprenden serias dudas acerca de la calidad técnica del planeamiento (Vinuesa y Martín, 2012). Ciertas estrategias inmobiliarias, aprovechando la mejora de las infraestructuras de transporte, el aumento de los índices de automoción, junto con tendencias sociales favorables a las viviendas unifamiliares, han provocado el auge de un modelo de urbanización difusa, extensiva y, sobre todo, excesiva, que el análisis geodemográfico debería denunciar, proponiendo soluciones y modelos alternativos acordes con la racionalidad en el uso del territorio, la equidad, la cohesión social, la eficiencia económica y la sostenibilidad.

#### 4. PROPUESTAS DE ESTUDIO DE ALGUNOS FENÓMENOS QUE RECLAMAN ESPECIALMENTE LA ATENCIÓN DEL ANÁLISIS GEODEMOGRÁFICO

Como se viene propugnando desde el comienzo, la utilidad de la investigación geodemográfica, además de por sus aportaciones al conocimiento de la dinámica demográfica, ha de medirse por su capacidad para incorporar diagnósticos y contenido prescriptivo en apoyo de un uso más racional y sostenible del territorio, para una más sólida fundamentación de las políticas de vivienda, para la necesaria planificación de equipamientos y servicios y con orientaciones para las empresas inmobiliarias.

A la Geodemografía le corresponde emitir opinión sobre la sostenibilidad de un modelo de redistribución espacial de la población y organización territorial que, como se ha explicado, produce un excesivo impacto territorial, un funcionamiento ineficiente de las áreas urbanas y una merma en la calidad de vida de las personas (Gozálvez, 1989; Vinuesa, 1991 y 1996). Es necesario profundizar en el conocimiento de los efectos de los diferentes modelos de desarrollo urbano sobre los elementos de la dinámica demográfica (tamaños, crecimientos, valores absolutos, intensidad y flujos causantes de los cambios; evolución de las formas de convivencia...). Para todo ello es muy provechoso incorporar al análisis de la dinámica de la población la medición de flujos. No basta con medir a través de los stock de población los crecimientos, sus volúmenes o sus ritmos. Hay que tener en cuenta que tras cifras similares de crecimiento pueden esconderse

ritmos muy diferentes y flujos muy dispares, que darían lugar también a interacciones con el territorio muy distintas. Para poder fundamentar propuestas de mejora hay que explicar los fenómenos geodemográficos, sus causas y sus consecuencias, su pasado y su presente y, sobre todo, indagar sobre las perspectivas de futuro.

La dinámica reciente y futura de la población española ha de ser explicada en el contexto de los procesos de desarrollo urbano y teniendo en cuenta que generalmente estamos ante fenómenos supramunicipales, que diluyen en gran medida el significado de las circunscripciones administrativas, que no siendo obstáculos funcionales sí suelen generar «efectos frontera», merced a la autonomía de los poderes locales para propiciar, por ejemplo, desarrollos residenciales y mercados específicos (suelo, vivienda, trabajo, consumo, ocio...).

Tanto si estamos ante aglomerados metropolitanos de gran complejidad y dinamismo, en territorios en los que tienen lugar intensas relaciones sociales y económicas, como si se trata de espacios urbanizados en proceso de consolidación y de dudosa sostenibilidad, estaremos ante territorios delimitados por sus factores de «atracción» o de «expulsión», por las ventajas o desventajas que suponga localizarse en ellos para los diferentes grupos sociodemográficos. Será muy provechoso investigar los efectos sobre la dinámica geodemográfica así como los impactos que esta podrá producir por sus diferentes exigencias de ocupación o de utilización del territorio.

Como ya se ha mencionado, se van a intensificar los flujos de desaparición de hogares por extinción, especialmente en todos los barrios construidos para atender las necesidades creadas por el éxodo rural en los primeros decenios de la segunda mitad del siglo pasado. El envejecimiento «natural» de las estructuras demográficas se ve espacialmente agravado en las zonas centrales por la «expulsión» de los jóvenes en busca de viviendas en periferias cada vez más alejadas, generalizándose y acentuándose los problemas de deterioro, abandono y pérdida de identidad de los centros de las aglomeraciones urbanas. Un análisis prospectivo de esos flujos permitirá vislumbrar las posibles tendencias de redistribución espacial de la población, así como la evolución de la demanda y las necesidades futuras de vivienda (Vinuesa, 2013). Es interesante estudiar cómo en las áreas centrales se ven debilitadas las generaciones en edad de incorporarse al sistema productivo, de enfrentarse a la emancipación y de constituir la demanda potencial de primera vivienda, mientras que por la parte alta de la pirámide la dinámica «natural» contribuye a la renovación demográfica, generando oportunidades para la regeneración urbana y para los flujos de recentralización. Los flujos de descentralización y recentralización principalmente gobernados por la localización de la oferta de vivienda, van a seguir siendo el principal desencadenante migratorio y, en general, de las dinámicas demográficas.

La inmigración extranjera transforma el tejido social, tiene una gran incidencia en la economía, y su estudio requiere una especial atención al ser un importante factor de potenciales desequilibrios. La concentración de los extranjeros, en razón de los peculiares factores de localización que suelen gobernar la distribución espacial de los inmigrantes, puede potenciar la formación de territorios específicos, segregadores y excluyentes. No solo interesa la mayor o menor proporción de extranjeros, es la intensidad de los flujos lo que produce mayor riesgo de disfuncionalidades y de situaciones contrarias a la cohesión social, especialmente si, como en el caso de España, hay una gran diversidad de etnias. El riesgo de formación de guetos, con un gran potencial de conflictos sociales, especialmente por deficiencias en vivienda y en educación, hace indiscutible el interés y la utilidad de estudios desde un enfoque geodemográfico.

En todas las aglomeraciones urbanas, además de la población «residente» (la inscrita en el Padrón), es muy relevante la existencia de una población flotante, que se mueve con ritmos muy vinculados a los horarios laborales y comerciales. Son desplazamientos obligados por los desajustes espaciales entre población activa y empleo, pero también exigida por unas zonificaciones urbanísticas excesivamente rígidas, y supone importantes oscilaciones de la presión ejercida por la población sobre el territorio, especialmente sobre las infraestructuras de transporte, las zonas comerciales y aquellos otros espacios en los que se concentra el empleo. Tiene cada vez mayor interés medir los efectos de la movilidad obligada por los nuevos modos de distribución espacial de la población sobre la eficiencia económica y la calidad de vida de los ciudadanos.

También podría ser objeto de atención analizar cómo la debilidad de las densidades y la dispersión espacial que caracteriza a la mayor parte de los espacios construidos en los últimos decenios (Indovina, 2007), dificultan la implementación de servicios y equipamientos en territorios que no alcanzan los umbrales de demanda necesarios (Galiana y Vinuesa, 2009, 2010 y 2012).

Para el análisis geodemográfico el ámbito de residencia puede ser la referencia espacial más valiosa pero no será suficiente. Una importante proporción de habitantes ocupan o utilizan durante buena parte del día otros ámbitos distintos al de su residencia, y ello hace evidente la exigencia de considerar otras referencias espaciales que nos permitan conocer mejor la interacción derivada de la movilidad espacial, que solo podrán explicarse y valorarse correctamente si se establecen delimitaciones territoriales en función de las ocupaciones temporales que imponen la localización de los espacios residenciales y del empleo, así como la accesibilidad a los servicios y equipamientos, entre otros (Módenes, 2008 y 2009). Solo a partir de una acertada definición y delimitación del territorio objeto de investigación, superando las rigideces e inexactitudes de las circunscripciones administrativas, se podrán elaborar diagnósticos y propuestas. Para definir los ámbitos espaciales y temporales objeto de interés habrá que

tener en consideración la génesis y la inercia de los fenómenos geodemográficos. Es muy conveniente intensificar el uso de información georreferenciada y herramientas de análisis que permiten evitar algunas de las deformaciones que introducen las circunscripciones administrativas (Moreno, 1991; Cos de, 2004; Goerlich, 2012). Pero el dinamismo socio-territorial y las nuevas posibilidades del mundo digital obligan a declarar insuficiente la estadística demográfica tradicional. Hay que trabajar en la búsqueda de nuevas fuentes de información, en los numerosos y variados registros administrativos que ya recogen sucesos de valor geodemográfico en tiempo real, y que alcanzarán una riqueza de datos difícil de imaginar cuando la administración electrónica sea una realidad; pero el futuro, cada vez más real, que se puede imaginar a partir de los tratamientos masivos de datos (Big Data) y las posibilidades sin límites imaginables de obtener de ellos información y conocimiento obliga a pensar en la sustitución de las fuentes tradicionales.

A título de ejemplo, para estudiar la redistribución espacial de la población en relación con la oferta residencial en un territorio de carácter metropolitano (Feria y Andújar, 2015), no basta con medir las posibles correlaciones existentes entre los crecimientos producidos en el número de residentes y el número de viviendas, comparando los datos municipales al principio y al final del periodo intercensal. La utilización de circunscripciones municipales y del decenio intercensal como únicas referencias no permite analizar el fenómeno con el rigor y profundidad necesarios. Para poder alcanzar conclusiones válidas habría que manejar, cuando menos, flujos anuales de hogares y de viviendas, diferenciando aquellos por tipos y estas por precios, tipologías y programas. Dicho de otra manera, la simple comparación de datos censales solo conduce a una grosera y nada concluyente aproximación al análisis de este tipo de fenómenos y no aporta un diagnóstico riguroso de sus causas ni permite evaluar adecuadamente sus consecuencias con vistas a corregir posibles desequilibrios territoriales.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORJA, J. y CASTELL, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Santillana-Taurus.
- COS, O. DE (2004): «Valoración del método de densidades focales (Kernel) para la identificación de los patrones espaciales de crecimiento de la población en España», *Geofocus*, n.º 4, pp. 136-156.
- FERIA, J. M. y ANDÚJAR, A. (2015): «Movilidad residencial metropolitana y crisis inmobiliaria», *Anales de Geografía*, Vol. 35, n.º 1, pp. 13-40.
- GALIANA, L. y VINUESA, J. (2009): «Implicaciones territoriales de la movilidad espacial de la población», en PONS, J. J.; MONTORO, C.; LÓPEZ, D. y BARCENILLA, M. C. (eds.): *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA, pp. 243-250.

- GALIANA, L. y VINUESA, J. (2010): «El sistema de asentamientos y la ordenación del territorio», en GALIANA, L. y VINUESA, J. (coords.): *Teoría y práctica para una ordenación racional del territorio*, Madrid, Síntesis, pp.131-138.
- GALIANA, L. y VINUESA, J. (2012): «Descentralización y recentralización en espacios metropolitanos maduros: el caso de Madrid», en VARELA B. (coord.); VINUESA, J. (coord.); PALACIOS, A. (ed.) y PORRAS, D. (ed.): *Metrópolis. Dinámicas urbanas*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Nacional de Luján (Argentina), pp. 23-47.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1989): «La geografía de la población en la planificación del territorio», *Investigaciones Geográficas*, n.º 7, pp. 19-30.
- GOERLICH, F. J. y CANTARINO, I. (2012): *Una grid de densidad de población para España*, Bilbao, Fundación BBVA, 138 pp.
- INDOVINA, F. (coord.) (2007): *La ciudad de baja densidad. Lógicas, gestión y contención*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- MÓDENES, J. A. (2008): «Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía», *Estudios Geográficos*, Vol. LXIX, n.º 264, pp. 157-178.
- MÓDENES, J. A. (2009): «Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas», en PONS, J. J.; MONTORO, C.; LÓPEZ, D. y BARCENILLA, M. C. (eds.): *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA, pp. 171-186.
- MORENO, A. (1991): «Modelización cartográfica de densidades mediante estimadores Kernel», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n.º 30, pp. 155-170.
- MORENO, A. y VINUESA, J. (2009): «Desequilibrios y reequilibrios intrametropolitanos: principios de evaluación y metodología de análisis», *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XLI (160), pp. 233-258.
- VINUESA, J. (1991): «Modelos de crecimiento metropolitano y desequilibrios en la estructura demográfica», en GOZÁLVEZ, V. (coord.): *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*, Alicante, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, pp. 63-78.
- VINUESA, J. (1996): «Dinámica de la población urbana en España (1857-1991)», *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, n.º 107-108, pp. 185-216.
- VINUESA, J. (2012): «Procesos y estructuras geodemográficas en la metropolización. Propuestas de debate sobre algunas cuestiones básicas», en REQUES, P. y COS, O. DE (eds.): *La población en clave territorial. Procesos, estructuras y perspectivas de análisis. Actas XIII Congreso de la Población Española*, Santander, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de Cantabria, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Cantabria y Fundación Botín, pp. 13-26.
- VINUESA, J. (2013): «¿Cuántas viviendas se necesitan en España?», en GARCÍA-MORENO, F. y GONZÁLEZ, F. (dirs.): *Reflexiones sobre la vivienda en España*, Pamplona, Aranzadi, pp. 245-277.
- VINUESA, J. y MARTÍN, B. (2013): «La (sobre)dimensión del crecimiento residencial en Madrid. El planeamiento urbanístico como coartada», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Vol. 59, n.º 1, pp. 51-74.

# LA TRANSICIÓN TERRITORIAL. CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS DEMO- ESPACIALES EN ESPAÑA (1900-2011): UN ANÁLISIS DE BASE MUNICIPAL

Pedro Reques Velasco

Dpto. de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio  
Universidad de Cantabria

## 1. INTRODUCCIÓN: FINES Y OBJETIVOS

Para entender los cambios demográfico-territoriales que se han producido en España en este último siglo, y singularmente en estas últimas décadas, se hace necesario partir de la formulación de algunas preguntas de gran trascendencia para el estudio de la Geografía Humana en España. Tales son: ¿cómo y cuánto han cambiado las relaciones entre espacios rurales y espacios urbanos?, ¿se puede seguir hablando en nuestro país de espacios rurales y urbanos o se debe hablar de *gradiente rural-urbano*, de mayores o menores grados de urbanización del territorio español?, ¿por qué importa la cohesión territorial?, ¿qué interés tiene incorporar la «*teoría de la transición territorial*» y qué relación existe entre esta teoría y las otras transiciones?, ¿es aquella un reflejo de estas? El objetivo del presente trabajo es responder a estas preguntas de forma empírica, sirviéndonos del municipio como unidad de análisis cartográfico de los cambios demográfico-territoriales en España a lo largo de este siglo, –singularmente en los cuarenta últimos años–, y apuntar, a la luz de este análisis, el diferente peso que han jugado los espacios rurales y urbanos en este proceso.

Se avanza una primera idea: si hasta las últimas tres o cuatro décadas la delimitación rural y urbana del territorio español era relativamente sencilla, actualmente la definición y delimitación de estos espacios es extraordinariamente compleja. En la actualidad definir «*espacio urbano*» como opuesto a «*espacio rural*», esto es, analizar la *dualidad rural-urbana*, no sirve ni en España ni en los países desarrollados, pues para explicar e interpretar la nueva realidad



socio-geográfica se precisan nuevos conceptos, se hace necesario desarrollar nuevas teorías y servirse de las nuevas metodologías, que actualmente los SIG y el desarrollo estadístico proporcionan. La causa: el extraordinario dinamismo económico, el crecimiento demográfico de los espacios urbanos-metropolitanos, el consiguiente desarrollo de los espacios periurbanos y el nuevo papel que juegan los espacios rurales, los cuales deben ser considerados en plural, constatada su heterogeneidad funcional, y por ende, demográfica.

En el presente trabajo<sup>1</sup> se sientan las bases teóricas en torno a la nueva relación espacios rurales-espacios urbanos y, derivada de la misma, al concepto de *cohesión territorial*. En el plano metodológico, se apuntan algunos problemas derivados de las unidades espaciales a analizar (municipios, núcleos de población...), se estandarizan indicadores demográfico-territoriales, se proponen tipologías evolutivas con el fin de presentar los resultados de la *transición territorial* y el final de la dualidad rural-urbana en España, para acabar, a modo de conclusión, señalando los retos de la *post-transición territorial* en nuestro país.

## 2. BASES TEÓRICAS: ¿HAY FUNDAMENTOS EMPÍRICOS PARA DESARROLLAR LA TEORÍA DE LA TRANSICIÓN TERRITORIAL?

En este apartado se pretende sentar las bases conceptuales relevantes, no solo para abordar el presente sino también el futuro de los espacios rurales y urbanos

1. El presente trabajo cabe entenderse como una síntesis (actualizada al último *Censo de Población y Viviendas* (el correspondiente a 2011) de los varios que sobre esta misma temática hemos desarrollado en las últimas dos décadas a escala nacional operando con el municipio o la entidad de población como unidades de análisis. A todos ellos se remite y de todos ellos este trabajo es deudor. Así, de más reciente a más antiguo, cabe citar nuestro artículo «Los difusos límites del espacio urbano-metropolitano en España» publicado en 2013 en la revista *Ciudad y territorio: Estudios territoriales* en un ejemplar dedicado al *Policentrismo en los espacios urbanos. Aglomeraciones urbanas con varios centros/polos históricos. ¿Qué está pasando en España?* El segundo trabajo se corresponde con el capítulo del libro *Territorial Implications of High Speed* (Reques, P.; Cos, C. and Marañón, M. (2012) en el que analizamos el contexto demográfico y socioeconómico del desarrollo territorial en España en el capítulo: «Demographic and socioeconomic context of spatial Development in Spain». El tercer trabajo es la ponencia «Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad» en la obra colectiva: *Población y Espacios urbanos*. Barcelona, Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, publicada en 2011 en el marco del XII Congreso de la Población. El cuarto análisis es el artículo «De lo global a lo local: repercusiones geo-demográficas de la inmigración en España», *Economistas*, que vio la luz en 2004. El quinto la aportación titulada «La población de las comunidades autónomas españolas: transición demográfica, estructura actual y retos futuros» en la obra colectiva *Análisis territorial de la demografía española*, para la Fundación Abril Martorell publicada, asimismo, en 2004. El sexto trabajo es el capítulo «Geoscopia de la población española: análisis, a escala municipal, de los actuales desequilibrios territoriales», en la obra colectiva *Las claves demográficas del futuro de España*, Madrid, Veintiuno, publicado en 2001, y el último, y sin duda el más germinal, nuestro *Atlas de la población española*, Santander, Universidad de Cantabria / Banco Santander / CSIC / ESRI, publicado hace ya dos décadas.



y señalar algunas aportaciones teóricas al tema de las relaciones entre ellos. Así se harán algunas acotaciones a los conceptos de *cohesión territorial* y *desarrollo sostenible*, movilidad y relaciones residenciales, y se presentarán dos importantes teorías para analizar las dinámicas demográficas en las áreas metropolitanas y sus áreas de influencia de la mano de un autor ya clásico: Peter Hall, y de otro más actual: Alain Bertaud.

### *2.1. La trascendencia de los conceptos cohesión territorial y desarrollo sostenible para el sistema de relaciones espacios rurales – espacios urbanos: lo que la Estrategia Territorial Europea enseña*

La cohesión territorial cabe ser definida (*Libro Verde de la Cohesión Territorial* SEC-2008-2050) como «la capacidad de una sociedad, establecida sobre un territorio, de entenderlo, usarlo y proyectarlo como un todo funcional, con identidad, valores y procesos propios, capaces de compensar desequilibrios internos y establecer mecanismos de relación e intercambio con unidades análogas adyacentes, con el objetivo de mantener una trayectoria de progreso integrador y duradero». Conceptos como *eficiencia económica*, *cohesión social*, *equilibrio ecológico* y *desarrollo sostenible* se asocian al ambicioso concepto de «*cohesión territorial*»<sup>2</sup>.

En la actualidad el balance neto medio urbano – medio rural, según se señala en la *Estrategia del Medio Ambiente Urbano* (2006)<sup>3</sup> «está desequilibrado pues la ciudad puede construir su complejidad gracias a inducir el desorden en el medio rural»<sup>4</sup>. Como no puede haber *sostenibilidad global* sin que exista

2. Por su parte el *Programa de desarrollo rural sostenible* se plantea como objetivo fundamental: «*alcanzar una acción pública coordinada y complementaria en este ámbito que mejore la cohesión económica y social entre los diversos territorios, así como la protección y el uso sostenible de los ecosistemas y recursos naturales*». Así, en el preámbulo de la Ley se establece que «*toda política rural debe buscar el logro de una mayor integración territorial de las zonas rurales, facilitando una relación de complementariedad entre el medio rural y el urbano, y fomentando en el medio rural un desarrollo sostenible*». Cfr: [www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/ley-para-el-desarrollo-sostenible-del-medio-rural/1.\\_An%C3%A1lisis\\_diagn%C3%B3stico\\_medio\\_rural\\_tcm7-9681.pdf](http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/ley-para-el-desarrollo-sostenible-del-medio-rural/1._An%C3%A1lisis_diagn%C3%B3stico_medio_rural_tcm7-9681.pdf).

3. Publicado por el Ministerio del Medio Ambiente.

4. La *Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural* (LDSMR) en su artículo 10 sobre la delimitación y clasificación de zonas rurales, y considerando la proximidad e influencia de los centros urbanos con factores como la densidad de población, la estructura económica y los niveles de renta, establece los siguientes tipos de zonas rurales: a) Las *zonas rurales a revitalizar*, que son aquellas con escasa densidad de población, elevada significación de la actividad agraria, bajos niveles de renta y un importante aislamiento geográfico o dificultades de vertebración territorial, b) Las *zonas rurales intermedias*: aquellas de baja o media densidad de población, con un empleo diversificado entre el sector primario, secundario y terciario, bajos o medios niveles de renta y distantes del área directa de influencia de los grandes núcleos urbanos y c) Las *zonas rurales periurbanas* que corresponden a aquellas de población creciente, con predominio del empleo en el sector terciario, niveles medios o altos de renta y situadas en el entorno de las áreas urbanas o áreas densamente pobladas.

*sostenibilidad local* «se hace necesario dar pautas estratégicas que permitan sustituir las actuales prácticas de depredación ciudad-campo por otras basadas en la complementariedad». En este contexto, tal y como indica la obra citada<sup>5</sup>, aparecen, entre otros, fenómenos nuevos como los movimientos de retorno ciudad-campo relacionados con la búsqueda de una mejor calidad de vida, nuevas formas de trabajo posibilitadas por los avances en las tecnologías de la información y la comunicación, las jubilaciones de retorno, el establecimiento de nuevas actividades productivas en el medio rural y la llegada de nuevos habitantes procedentes de la ciudad que incorporan su propio sistema de relación y de valores (el fenómeno de los neo-rurales), etc...

Otro documento básico, junto a los dos citados, es la llamada *Estrategia Territorial Europea (ETE)*<sup>6</sup> que señala la necesidad de armonizar las exigencias

---

En Francia ambiciosos estudios han permitido elaborar una rica y compleja tipología de espacios rurales que contempla los siguientes grupos: *municipios periurbanos*, *municipios agrícolas*, *municipios turísticos residenciales*, *municipios rural-profundos*. Así, la *ruralidad* permite diversas aproximaciones y, sin duda, las económico-funcionales son las más importantes (Blanc, 1997). Para el caso francés son ya clásicos los trabajos de B. Kayser (1990, 1994) sobre el *renacimiento rural*, de Marois (1996) sobre la cohabitación cambiante campo-ciudad o del sociólogo H. Lefebvre (1995) sobre las relaciones rural-urbanas, o desde una perspectiva más empírica y estadística, el trabajo de Schmitt et Goffette-Nagot (2000). Los espacios rurales presentan un cada vez más marcado carácter multi-funcional, pero los espacios periurbanos lo son en mayor medida: a la función agrícola, que es su función de base, se suman la función residencial, la función recreativa, la función ambiental y paisajística, la función económica (centros logísticos, grandes superficies comerciales...), así como la función científica y pedagógica, por presencia de escuelas agrícolas, y centros de investigación. En Inglaterra y Gales, P. Cloke, uno de los primeros autores que propuso el término «contraurbanización» (1985), viene desarrollando desde los años ochenta y noventa del pasado siglo diferentes trabajos para analizar el grado de ruralidad de los condados ingleses y galeses y la evolución reciente de estos (Cloke and Edward, 1986; Newby, 1986; Hoggar, 1988; Cloke and Little, 1990; Cloke and Thrift, 1994; Harrington and O'Donoghue, 1998; Marsden, 1998). En los trabajos citados los autores consideraron diferentes parámetros (en torno a la veintena) ligados a la información censal sociodemográfica (empleo, crecimiento de la población, grado de envejecimiento...), a la vivienda o a los usos del suelo. Por su parte, Clout (1993) consideraba como rurales aquellos municipios que presentaran una densidad de población relativamente baja, una escasa dotación de infraestructuras, una reducida proporción de activos en los sectores secundario y terciario, y un predominio de usos del suelo ligados al sector primario (agrícola, silvícola...), modelo que es propuesto para Europa. Otros autores propugnan aproximaciones cualitativas y ponen el énfasis en las percepciones y significados, señalando que «*lo rural*» y «*lo urbano*» son en buena medida «*construcciones sociales*» por más que estas aparezcan segmentadas, no ya solo para espacios concretos, sino en relación a aspectos de la realidad social (Halfacree, 1995; Paniagua and Hoggart, 2002; Paniagua, 2001).

5. Véase: *Estudio diagnóstico preliminar sobre la situación y tendencias de las relaciones urbano-rurales de cohesión territorial en el Estado Español*. Unión Europea, FEMP y Ministerio del Medio Ambiente, Medio Rural y Marino. Ramos y Romero (1996) hacen, asimismo, interesantes aportaciones al nuevo debate sobre la ruralidad.

6. Cfr. Comisión Europea (1999) *Estrategia Territorial Europea: Hacia un desarrollo equilibrado y sostenible de la UE*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades

sociales y económicas con las funciones ecológicas y culturales del territorio, contribuyendo de esta forma a un desarrollo territorial sostenible y equilibrado a gran escala. Los tres principios básicos sobre los que se desarrolla la política territorial de la Unión Europea son:

- a) el desarrollo de un *sistema urbano policéntrico*, que junto con el refuerzo de la cooperación entre los espacios urbanos y rurales ayude a superar la dualidad campo-ciudad, con el objetivo de generar un sistema de ciudades más equilibrado;
- b) el fomento de *estrategias integradas de transporte y comunicación* que sirvan de ayuda para el desarrollo policéntrico del territorio comunitario, constituyendo una condición necesaria para la participación activa de las ciudades y regiones europeas y, finalmente,
- c) El desarrollo y la *protección de la naturaleza y del patrimonio cultural* mediante una gestión inteligente, aspecto este que contribuye, asimismo, a la conservación y perfeccionamiento de la identidad regional y al mantenimiento de la diversidad natural y cultural de las regiones y ciudades de la Unión Europea frente a la actual tendencia a la globalización.

---

Europeas; [http://ec.europa.eu/regional\\_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/sum\\_es.pdf](http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/sum_es.pdf). Este documento ha sido adoptado por los Ministros responsables de la Ordenación del Territorio de la Unión Europea y la Comisión Europea como un modelo común para el futuro desarrollo territorial de la UE. Constituye un marco de orientación para las políticas sectoriales con impacto territorial de la Comunidad, los Estados miembros y las autoridades regionales y locales, y está orientado a conseguir un desarrollo equilibrado y sostenible del territorio europeo. Como su propio texto indica, teniendo en cuenta las disparidades de desarrollo territorial existentes y los efectos territoriales de las políticas comunitarias, a veces contradictorios, todos los agentes responsables en materia de desarrollo territorial deberían considerar ciertas directrices orientadoras, de acuerdo con unos objetivos fundamentales. La *Estrategia Territorial Europea* se ajusta al objetivo comunitario de procurar un desarrollo equilibrado y sostenible, especialmente mediante el refuerzo de la cohesión económica y social. El desarrollo sostenible incluye no solo un desarrollo económico respetuoso con el medio ambiente y que conserve para las generaciones futuras los recursos actuales, sino también un desarrollo territorial equilibrado. Esto implica especialmente armonizar las exigencias sociales y económicas del desarrollo con las funciones ecológicas y culturales del territorio, y contribuir de esta forma a un desarrollo territorial sostenible y equilibrado a gran escala. Así, la UE evolucionará paulatinamente desde una Unión económica a una Unión ambiental y a una Unión social, respetando la diversidad regional. Según los Ministros, es importante asegurar que los tres siguientes objetivos fundamentales de la política europea se alcancen por igual en todas las regiones de la UE: a) *cohesión económica y social*, b) *conservación y gestión de los recursos naturales y del patrimonio cultural*, c) *competitividad más equilibrada del territorio europeo*. Además, la Estrategia Territorial Europea proporciona una visión del futuro del territorio de la UE. Con sus propuestas de objetivos y principios, supone un marco general de referencia para las actuaciones con efectos territoriales importantes, que corresponde adoptar a las instancias públicas y privadas. Además, trata de promover una amplia participación pública en el debate político sobre las decisiones a nivel europeo y sus efectos sobre las ciudades y regiones de la UE.

En suma la *Estrategia Territorial Europea* constituye uno de los primeros documentos que incide en la relevancia de «superar la dualidad campo-ciudad y apostar por un desarrollo integrado de los territorios», objetivo del trabajo que se desarrolla.

## *2.2. Los movimientos migratorios y relaciones residenciales en la actualidad: de las viejas a las nuevas relaciones espacios rurales-espacios urbanos*

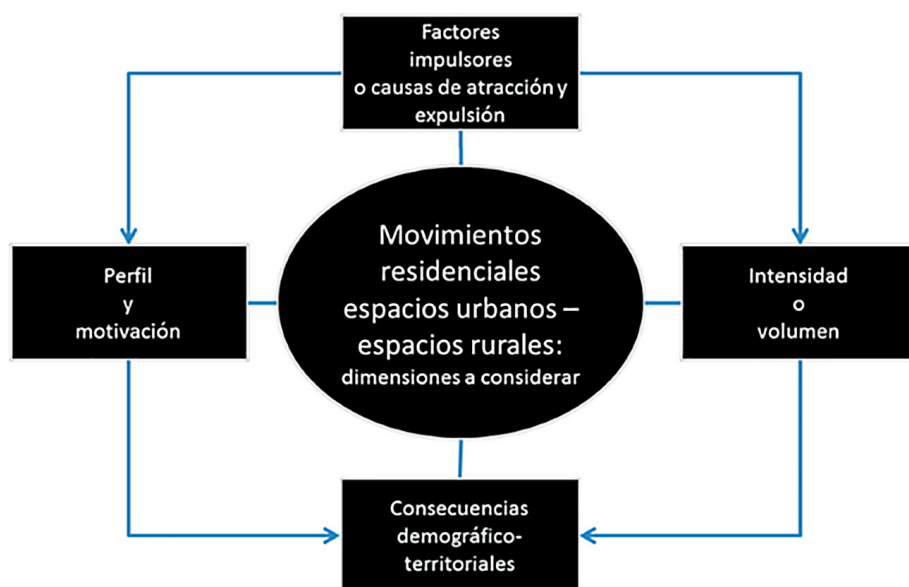
Las relaciones entre los espacios rurales y los espacios urbanos son distintas en función del tipo de espacio rural del que se trate, sea el espacio rural próximo o los espacios rurales lejanos o remotos y viceversa. Importa conocer los *factores impulsores o causas de atracción y de expulsión, la intensidad o volumen, el perfil y motivación de los migrantes y las consecuencias*, no solo territoriales. Se hacen a continuación algunas reflexiones y se proponen algunos ejemplos sobre los mismos<sup>7</sup>.

En relación a los ***movimientos residenciales entre el espacio urbano y el rural próximo***, que presentan una *intensidad* entre acusada y moderada, el primer aspecto a considerar son los *factores impulsores*, tales son: la saturación y disfunciones de los núcleos urbanos, la alta demanda de suelo rústico para funciones productivas, residenciales o de otro tipo, el alto desarrollo de infraestructuras de transporte y comunicaciones y los buenos niveles de prestación de servicios e infraestructuras de las zonas rurales receptoras, ya que la población suele aspirar a seguir manteniendo unos niveles y formas de vida urbana. En cuanto al *perfil y las motivaciones*, cabe apuntar que este tipo de relaciones hay que ligarlo a los matrimonios jóvenes, familias con hijos, jubilados, a los grupos de alto-medio nivel de renta y mayoritariamente a motivaciones residenciales (suelen mantener sus puestos de trabajo), económicas (precios más asequibles), ambientales (de disfrute de espacios abiertos, tranquilidad) y sociales (menos delincuencia). Las *consecuencias* son la expansión urbana (viviendas unifamiliares y urbanizaciones de adosados), la pérdida de identidad de las áreas y los habitantes rurales y desplazamiento de actividades tradicionales (agrícolas), las mayores demandas de recursos e infraestructuras; la fragmentación del territorio y la mayor competitividad económica y diversificación.

Los *factores impulsores* de los ***movimientos residenciales desde los espacios urbanos hacia el espacios rurales lejanos o remotos*** son, de nuevo, la saturación y disfunciones de los núcleos urbanos, los altos valores naturales y

7. Como se señala en el *Estudio diagnóstico preliminar sobre la situación y tendencias de las relaciones urbano-rurales de cohesión territorial en el Estado Español*, publicado por Unión Europea, FEMP y el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino del Gobierno de España en 2011.

Fig. 1. Dimensiones a considerar en las relaciones residenciales entre los espacios rurales y los espacios urbanos



Fuente: Elaboración propia.

paisajísticos (*natur-urbanización*) en las zonas rurales de destino, la presencia de actividades agrícolas (requiere mano de obra) y los buenos niveles de acceso a las nuevas tecnologías, necesarias para el desarrollo laboral de muchas actividades innovadoras. La *intensidad* de esta relación es entre moderada y débil, y, en cuanto al *perfil y motivación*, estos movimientos afectan a jubilados y parados (vuelven a sus lugares de origen), a neo-rurales<sup>8</sup> (emprendedores y empresarios con buen nivel formativo, amparados en las TIC, vinculados al turismo rural/agricultura u otros perfiles como artistas, naturalistas, etc.) y a inmigrantes extranjeros (empleo agrícola) y obedecen a motivaciones laborales (nuevas oportunidades), económicas (precios más asequibles), ambientales (relacionados con la calidad del entorno) y familiares (vuelta al lugar de origen o atención a familiares). Las *consecuencias* son una expansión urbana más controlada (con conciencia de los valores ambientales), problemas sociales de integración entre pobladores fijos y nuevos, la mayor competitividad económica y diversificación, si predominan los neo-rurales, fomento del carácter innovador

8. Fenómeno del que Mario Gaviria (1973) se hacía eco y empezaba a analizar en nuestro país hace ya más de cuarenta años.

y emprendedor y la revitalización demográfica, si predominan jubilados, los problemas de envejecimiento.

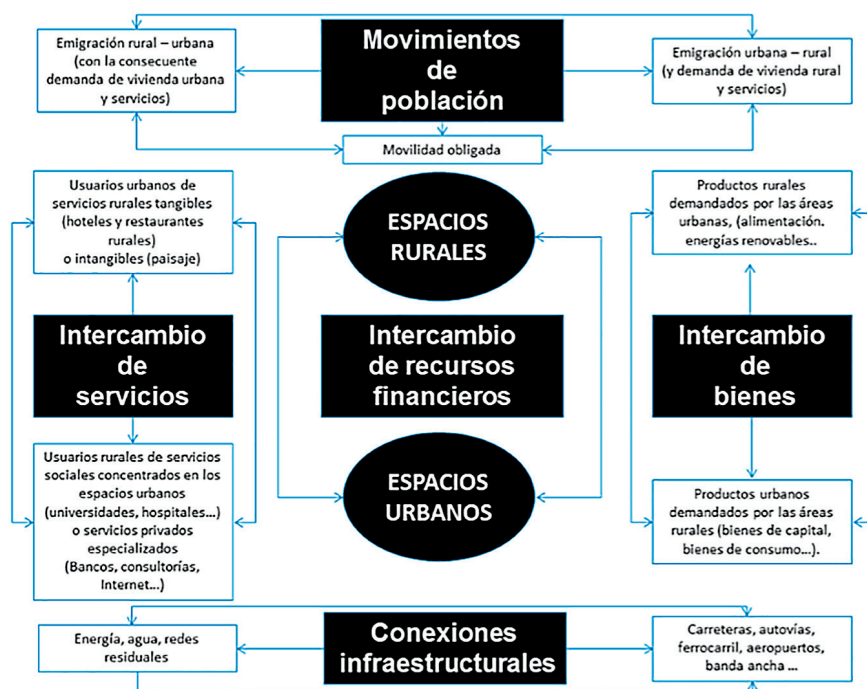
Los **factores impulsores de los movimientos residenciales desde los espacios rurales próximos a los espacios urbanos** son la localización de servicios y actividades específicas (universidades, museos) en las zonas urbanas, la mayor oferta de empleo en sectores concretos vinculados a los centros urbanos (administración pública), la saturación o desarrollo medio de la red de infraestructuras de transporte y comunicaciones, que dificulta los movimientos diarios (*commuting*) (Farkas, 1992), la aparición de destinos urbanos dinámicos y con gran conexión con mercados globales (Madrid, Barcelona...) y la falta de oportunidades laborales en los puntos de origen. La *intensidad* es moderada-débil y el *perfil y motivación*: los estudiantes, jóvenes al inicio de su vida laboral, los profesionales y dependientes que requieren estar próximos a determinados empleos, servicios sociales o a familiares (jubilados que se van a vivir con sus hijos), las personas motivadas de proximidad laboral y social, razones formativas (universidades) y laborales así como por razones de carácter familiar (matrimonio, dependencia). Las consecuencias son el menor uso del transporte privado (*commuting*), la revitalización de los cascos centrales de los núcleos urbanos y el aumento de la demanda de suelo.

Finalmente los **factores impulsores de los movimientos residenciales desde los espacios rurales lejanos o remotos hacia los espacios urbanos** son la localización de servicios de interés general y específicos (universidades, museos) en las zonas urbanas, la oferta de empleo en sectores concretos vinculados a los centros urbanos (administración pública), el bajo o medio desarrollo de la red de infraestructuras de transporte y comunicaciones, que dificulta los movimientos diarios (*commuting*) y la despoblación y falta de oportunidades laborales en los puntos de origen. La intensidad es entre acusada y moderada, y el perfil de las personas que alimentan estos movimientos son los estudiantes, jóvenes al inicio de su vida laboral, los trabajadores y dependientes que requieren estar próximos a determinados servicios sociales o a familiares (jubilados que se van a vivir con sus hijos), quienes ven motivaciones por razones formativas (universidades), laborales, sociales o familiares (dependencia). Las consecuencias son el despoblamiento y envejecimiento en lugares de origen, la falta de competitividad e innovación en sus lugares de origen, la revitalización de los cascos centrales de los núcleos urbanos, el aumento de la demanda de suelo urbano para edificación.

Los procesos que actúan como **fuerzas impulsoras del incremento de la interdependencia urbano-rural** son las profundas y complejas transformaciones producidas en las relaciones urbano-rurales (Baigorri, 1983), vinculadas a fenómenos como la globalización, el nuevo paradigma de desarrollo sostenible (revalorización del patrimonio natural), la revolución de los transportes y las tecnologías de la información y el conocimiento (TIC), la desconcentración territorial de las funciones urbanas, etc. Todo lo cual nos permite hablar de



Fig. 2. Modelo de relaciones e intercambios entre los espacios rurales y los espacios urbanos



Fuente: Elaboración propia a partir de la OCDE y *Estudio diagnóstico* (2011: 52)

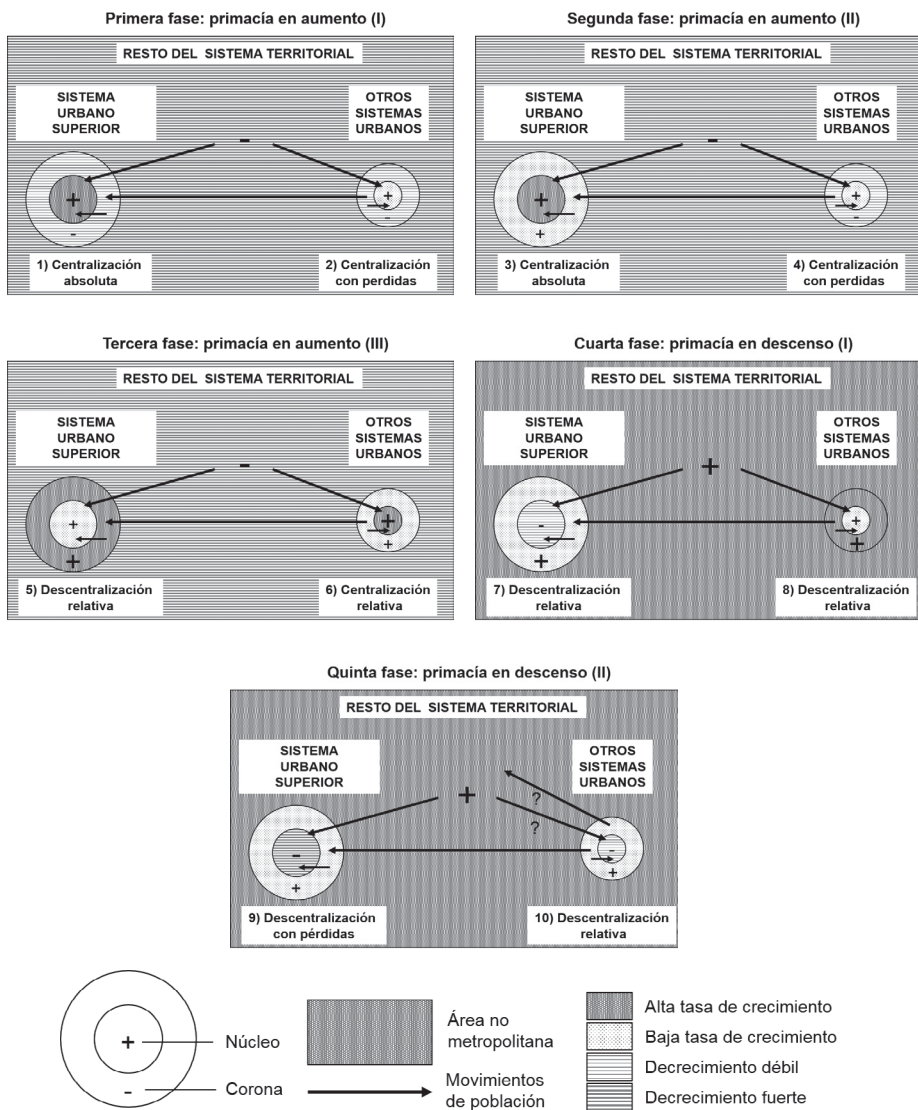
movimientos y flujos de intercambio en una doble dirección más que unidireccionales (fig. 2).

### 2.3. La dinámica demográfica en las áreas metropolitanas y sus áreas de influencia: del modelo de P. Hall al modelo de Alain Bertaud

En relación a las áreas metropolitanas han sido numerosas las teorías que se han formulado, aunque las dignas de considerar disminuyen si se consideran tan solo aquellas que parten y se sirven de los factores y consideraciones demográficas, aunque lo sean estas en su más amplio sentido.

Peter Hall en un trabajo clásico, que ha gozado de una amplia difusión, analiza las relaciones demográficas que se dan en el seno de las áreas metropolitanas y espacios no metropolitanos próximos: los elementos del sistema territorial son las ciudades del sistema urbano superior, de las que cabe distinguir su centro y su periferia, los otros elementos urbanos del sistema, distinguiendo también su centro y su periferia y, el espacio no metropolitano próximo, *mutatis mutandi*, los espacios rurales próximos a los centros urbanos apuntados.


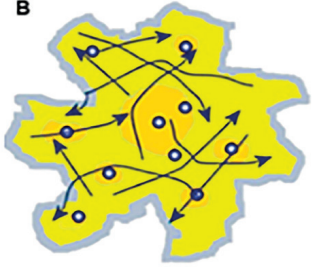


Fig. 3. Modelo de Peter Hall sobre dinámica demográfica en áreas metropolitanas en relación al resto del sistema territorial



Fuente: P. Hall (1988): *The world cities*, London, New York, McGraw-Hill, 1968.  
Re-elaboración propia.



Fig. 4. Estructuras espaciales urbanas más comunes. La distribución espacial del trabajo genera diferentes modelos de movilidad obligada trabajo-residencia

<p><b>A</b></p> 	<p><b>a) Modelo monocéntrico clásico</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Muy alta concentración de población en el centro y alta concentración asimismo, de trabajos y de servicios</li><li>• Movimiento radial de la población desde la periferia hacia el centro</li></ul>
<p><b>B</b></p> 	<p><b>b) Modelo policéntrico</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• No hay un centro dominantes sino varios subcentros</li><li>• Los trabajos y los servicios están distribuidos de forma uniforme cerca de donde reside la población</li><li>• Ocasionalmente se generan movimientos de población a través de todo el área urbana.</li></ul>
<p><b>C</b></p> 	<p><b>c) Modelo ciudad-aldea</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• La población vive cerca de su lugar de trabajo</li><li>• La población puede caminar o ir en bicicleta al trabajo</li><li>• Este modelo solo existe en la imaginación de los planificadores y no se encuentra en el mundo real</li></ul>
<p><b>D</b></p> 	<p><b>d) Modelo compuesto</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Un centro dominante y varios sub-centros</li><li>• Simultáneamente movimientos radiales y ocasionales en el área urbana</li></ul>

Fuente: Alain Bertaud (2003): *Order without Design*.

Según P. Hall las áreas metropolitanas pasan por diferentes fases: tres de primacía en aumento y dos de primacía en descenso. En el sencillo y expresivo gráfico adjunto (fig. 3) se destaca los signos demográficos (alta tasa de crecimiento y baja tasa de crecimiento y los decrecimientos, fuerte o débil) y los vectores o flujos de movimientos de población. En las primeras fases (llamadas *primacía en ascenso*) los espacios favorecidos por los crecimientos demográficos son los espacios centrales de las ciudades que forman el sistema superior; en las segundas (*primacía en descenso*) entran en crisis los espacios urbanos centrales, y se favorecen de ella, en primera instancia, los otros núcleos del sistema urbano. En la última fase, incluso los espacios centrales de estos núcleos pierden población a favor del espacio rural próximo al área metropolitana, que es el único elemento del sistema territorial que gana población, revirtiendo un signo demográfico que hasta tiempos recientes era negativo.

Más recientemente Alain Bertaud (2003) en un trabajo titulado *Order without Design* (fig. 4) analiza la movilidad obligada de la población en las áreas metropolitanas y modeliza a estas en cuatro tipos: a) el modelo clásico monocéntrico (*classical monocentric model*), b) el modelo policéntrico (*polycentric model*); c) el modelo o ciudad región (*urban-village model*) y d) el modelo complejo o compuesto (o *composite model*).

La clave para entender estos modelos es la población, entendida en dos de sus dimensiones: el grado de ocupación del territorio o densidad (baja, media, alta o muy alta) y la movilidad obligada (intensidad y dirección). De nuevo la expresividad del gráfico exime de comentarios detallados, pero es necesario señalar que estos modelos, excesivamente estáticos en su formulación, caben ser entendidos como dinámicos cuando se aplican a la realidad metropolitana, pudiendo el modelo clásico mono-céntrico evolucionar a compuesto o complejo y el poli-céntrico<sup>9</sup> a «ciudad región».

#### 2.4. La teoría de la transición territorial: una aproximación

La *teoría de la transición territorial* (Hiernaux, 1998; Bassols y Hiernaux, 1994) queda formulada por García Docampo y Otero Enríquez (2012) en los siguientes términos: «cada momento histórico, dependiendo del nivel de desarrollo socioeconómico de cada sociedad, sus habitantes tienden hacia un tipo de asentamiento preferencial. Ello se debe a que la dinámica de la estructura social y sus procesos de cambio, generan fases sucesivas en las que predomina un patrón o modelo diferente de hábitat dominante. Esos cambios estructurales de asentamiento se suceden en la mayor parte de los países de forma simultánea, en consonancia

9. Véase, para el caso español, el número monográfico titulado «Policentrismo en los espacios urbanos. Aglomeraciones urbanas con varios centros/polos históricos. ¿Qué está pasando en España?», publicado en *Ciudad y Territorio / Estudios Territoriales*, en 2013.

con las analogías en sus niveles de desarrollo». Según estos autores España constituye un singular e interesante ejemplo para el estudio de la *transición territorial* por la nitidez de las fases de la transición y por la intensidad de cada una de ellas.

El proceso de cambio de una sociedad agraria y rural como la de principio de siglo xx a una sociedad urbana metropolitana en la actualidad, de una sociedad en la que un masivo éxodo rural da paso varias décadas después al éxodo urbano (Camarero, 1991; 1993), de una sociedad agraria a una sociedad terciaria, de una sociedad mayoritariamente analfabeta a una sociedad con alto nivel educativo, de una sociedad polarizada socialmente a una sociedad de clases medias, son paralelos y concomitantes.

La teoría permite ligar el cambio social al cambio territorial, en nuestra opinión sin aquel no se hubiera producido este y sin modernización económica (industrialización, primero; desarrollo del sector terciario después) tampoco se habría desarrollado el cambio social. En este contexto cabe preguntarse ¿qué papel juega la demografía? Nuestra respuesta es el cambio demográfico, el cambio de la población —entendida esta como variable dependiente— en el territorio no sería sino la prueba y la constatación empírica de estos cambios tan estrechamente interrelacionados.

El *modelo de transición territorial* lo resumen García Docampo y Otero Enríquez (2012) con la siguiente afirmación: «existe una transformación del peso gravitatorio (demográfico) de los espacios de mayor dinamismo poblacional, que bascula desde la centralidad de la sociedad agraria y rural hacia otra de incrementos intensos de efectivos en las ciudades. El proceso se completa posteriormente con otro, de reciente factura, en el que se produce un crecimiento desde las ciudades compactas tradicionales hacia los espacios de su entorno más inmediato. Finalmente, los crecimientos de unos hábitats frente a otros se estabilizan, llegando a una nueva pero constante (al menos temporalmente) situación de reequilibrio».

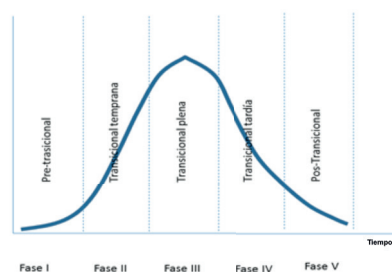
La transición presenta para nuestro país, una secuencia en fases de crecimiento urbano ligadas al nivel de desarrollo socio-económico de cada sociedad que serían las siguientes: a) equilibrio, b) concentración, c) desconcentración y d) reequilibrio, que son las que intentaremos probar empíricamente operando con el municipio como unidad de análisis.

En este trabajo se analizan los resultados del análisis territorial de la población española desde 1900 a 2011, utilizando como parámetros temporales los años de inicio y cambio de cada uno de los ciclos económicos (transición económica o transición de los estadios económicos) (Fourastié, 1961), que lo son también —o se corresponden— con los demográficos (*transición demográfica*) (Notenstein, 1945; Davis, 1963; Stolinitz, 1964), con los migratorios (*transición migratoria*) (Zelinsky, 1971), el crecimiento urbano (*Transición urbana*),

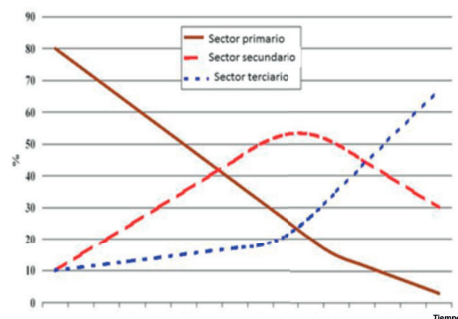
Fig. 5. *Modelo de transición demográfica, modelo de transición migratoria, modelo de Fourastié y modelo de transición urbana*



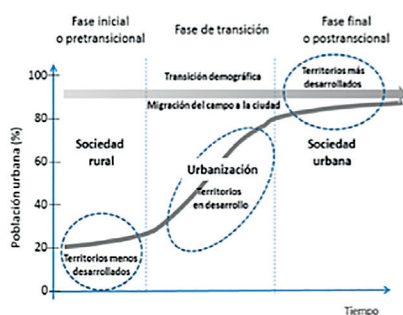
5.1. Modelo de transición demográfica



5.2. Modelo de transición migratoria rural-urbana



5.3. Modelo de Fourastié (sectores económicos)



5.4. Modelo de transición urbana

Fuente: Elaboración propia.

(Kelley and Williamson, 1984) y, como efecto, los territoriales (*transición territorial*) (Hiernaux, 1998; Bassols y Hiernaux, 1994; García y Otero, 2012).

### 3. METODOLOGÍA: LA IMPORTANCIA DE LA CARTOGRAFÍA ESTADÍSTICA Y DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Para el análisis de la población en el territorio se hace necesario sentar sólidamente las bases técnicas y metodológicas<sup>10</sup> para el análisis de la dinámica de la población española y sus cambios a lo largo del siglo xx y primera década

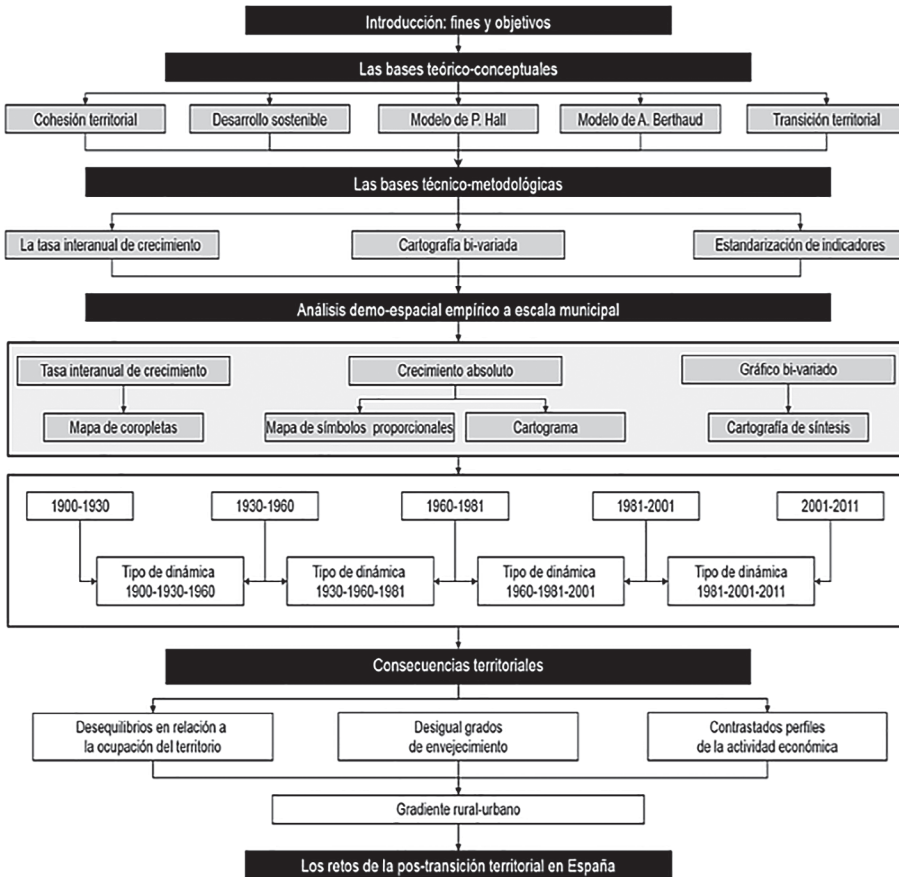
10. Cfr. T. Vidal (1983): «¿Geografía de la Población, caos metodológico?», *Llurde: investigación y espacio*, n.º 6, pp. 271-284 y Estébanez, J. y Bradshaw, R. (1979): *Técnicas de cuantificación en geografía*, Madrid, Tebar Flores, pp. 88, para los tipos de variaciones demográficas, y 149, para el sistema ISD.

del actual tanto de la estructura como de la dinámica de la población, así como aprovechar las posibilidades que los sistemas de información geográfica y el análisis espacial proporcionan, objetivo de este primer sub-apartado. En el segundo sub-apartado se presentan los fundamentos del modelo propuesto para la determinación del gradiente rural-urbano en España.

### 3.1. Metodología para la realización de la cartografía de un indicador y bi-variada sobre tipos de dinámicas demográficas

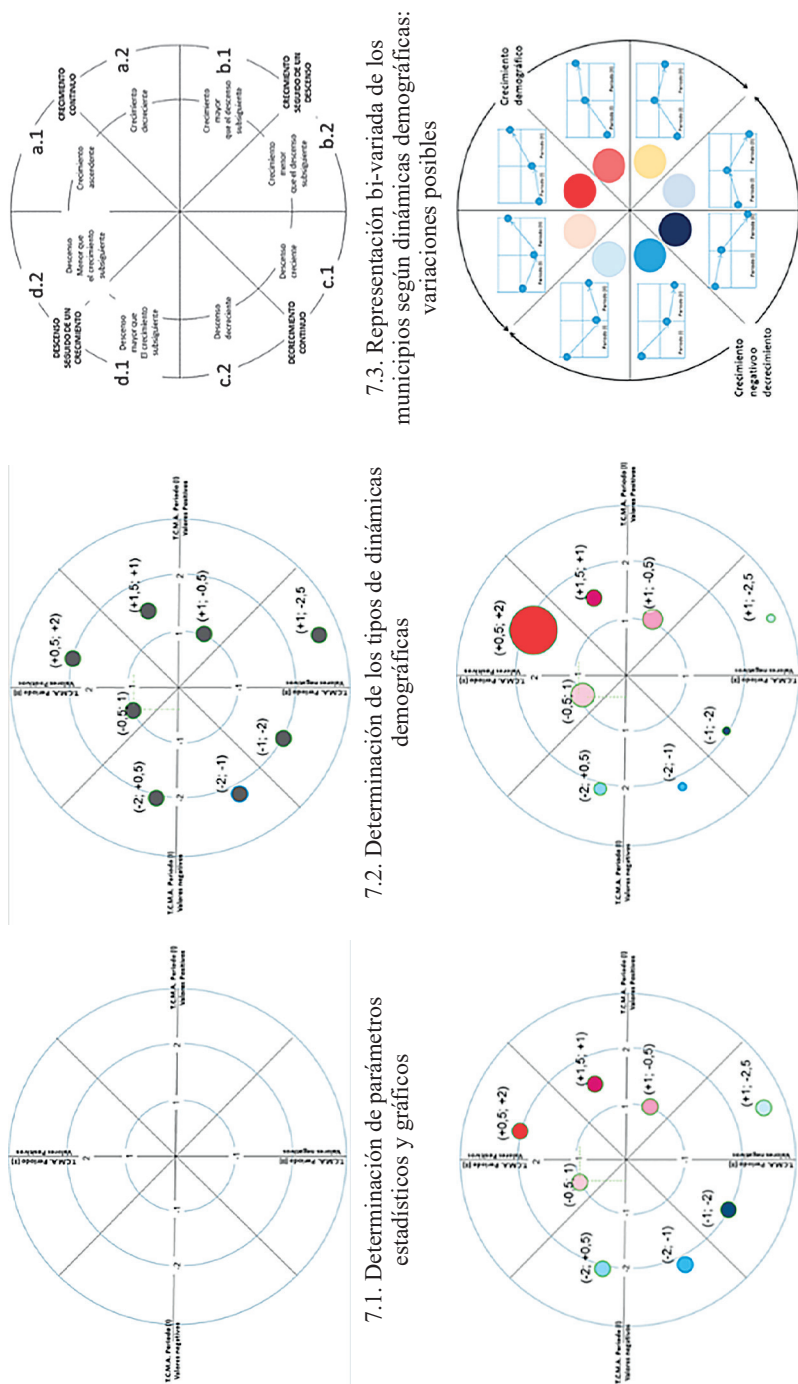
La evolución y la dinámica de la población pueden y deben estudiarse a partir de un sucinto conjunto de indicadores entre los que cabe citar las *tasas de crecimiento medio anual*, los *saldos vegetativos* y derivados de estos y de la propia

Fig. 6. Esquema metodológico



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 7. Metodología para la realización de la cartografía bi-variada sobre tipos de dinámicas demográficas



Fuente. Elaboración propia.

evolución demográfica, los *saldos migratorios*, bien para un año, bien para un periodo. A su vez las tasas de crecimiento medio anual pueden analizarse de forma bi-variada, comparando dos periodos sucesivos, que nos permitan determinar seis tipos de dinámicas:

- a) *Crecimiento continuo*
  - a.1) Crecimiento ascendente,
  - a.2) Crecimiento decreciente,
- b) *Crecimiento seguido de un descenso*
  - b.1) Crecimiento mayor que el descenso subsiguiente,
  - b.2) Crecimiento menor que el descenso subsiguiente,
- c) *Decrecimiento continuo*
  - c.1) Descenso creciente,
  - c.2) Descenso decreciente,
- d) *Descenso seguido de un crecimiento*
  - d.1. Descenso mayor que el crecimiento subsiguiente,
  - d.2. Descenso menor que el crecimiento subsiguiente.

En la fig. 6 se pueden seguir las diferentes fases metodológicas del trabajo. Por su parte la figura 7 muestra las bases técnicas de la cartografía estadística, desde la determinación de parámetros estadísticos y gráficos (fig. 7.1) hasta la jerarquización de los municipios según tamaños y leyenda final y tipo de dinámicas (fig. 7.6), pasando por la determinación de los tipos de dinámicas demográficas (fig. 7.2); la representación bi-variada de los municipios según dinámicas demográficas: variaciones posibles (fig. 7.3), la determinación de la gama cromática o de las tramas según dinámicas (fig. 7.4) y la determinación de la intensidad cromática según dinámicas (fig. 7.5).

### 3.2. El gradiente rural-urbano: las bases del modelo

Sentadas someramente las bases teóricas, en este punto operando con el municipio y la entidad de población como unidades básicas de análisis, se propone un método que permita determinar el grado de urbanización del territorio español, superando la rigidez, simplificación y excesiva operatividad del criterio basado en el tamaño demográfico<sup>11</sup> o la densidad de población<sup>12</sup>. La alternativa

11. Este es el criterio estadístico más ampliamente utilizado; así, con frecuencia el carácter rural se asocia a entidades administrativas (municipios) de menos de 2.000 habitantes, el carácter semi-urbano se atribuye a los que tienen entre 2.000 y 10.000 habitantes y, finalmente lo urbano se identifica con unidades administrativas de más de 10.000 habitantes, tal como hace el Instituto Nacional de Estadística español.

12. Asimismo, tal como propugna la OCDE (1994) el tamaño demográfico en términos relativos, suele utilizarse también como criterio para definir el carácter rural o urbano de un municipio europeo, a partir del umbral de densidad de población inferior o superior a 150 hab./km<sup>2</sup>.



teórico-conceptual que se propone parte de diferentes indicadores territoriales, demográficos y económicos, que, debidamente estandarizados y ponderados, permitan superar la tradicional dualidad o dicotomía rural-urbana y constatar empíricamente la hipótesis de *continuum* o *gradiente rural-urbano* del territorio español.

En los países desarrollados se han propuesto diferentes métodos para desarrollar empíricamente la hipótesis del *continuum* rural-urbano. Siguiendo esta estela de trabajos, en el presente apartado se pretende determinar el *gradiente rural-urbano* en nuestro país, a partir de la exploración, análisis y representación cartográfica de diferentes indicadores, relacionados positiva o negativamente con el grado de urbanización, referidos a los actuales 8.117 municipios españoles.

Temáticamente la diversidad de indicadores incorporados en el índice sintético final para determinar el grado de urbanización del territorio se han estructurado en cinco ejes principales: el *geográfico o territorial*<sup>13</sup>, el *demográfico de carácter estructural*, el *demográfico de carácter dinámico*<sup>14</sup>, el *económico*<sup>15</sup> y el *socioeducativo*<sup>16</sup>. Asimismo, todos ellos permiten integrar un modelo cartográfico en el que operadores y variables sintetizan valores estandarizados de partida en un índice continuo final. Todos ellos han sido estandarizados para traducirlos a una escala común que permita operar conjuntamente con ellos.

La fórmula empleada ha sido para variables correlacionadas positivamente con la idea de «urbanización» es: al valor de la variable considerada en el municipio analizado se le resta el valor de la media de todos los municipios y se divide el resultado por la desviación típica de dicha variable o indicador.

---

13. El factor geográfico considera cuatro variables, sin duda determinantes para medir el grado de urbanización o ruralidad de los municipios españoles: la distancia desde el centroide del municipio a la ciudad de más de 30.000 habitantes y de más de 100.000 habitantes, el número de núcleos de población por kilómetro cuadrado en cada municipio (indicador fundamental para medir el grado de dispersión de la población en el territorio) y la densidad bruta –habitantes por kilómetro cuadrado– que permite una aproximación al grado de ocupación del territorio y de presión demográfica sobre el espacio geográfico.

14. El perfil evolutivo de los espacios rurales y urbanos se integra a partir de las tasas de crecimiento demográfico en tres momentos clave desde el punto de vista de los procesos de periurbanización y metropolización (1981-1991, 1991-2001 y 2001-2007).

15. El eje económico se ha medido a partir de un único pero inequívoco indicador: el porcentaje de población activa no agraria.

16. El carácter socioeducativo de la población, finalmente, se aborda a partir del porcentaje de población ocupada con estudios de segundo y tercer grado.



$$Z_i = \frac{X_i - \bar{X}}{\sqrt{\frac{\sum_{i=1}^{8116} (X_i - \bar{X})^2}{n}}}$$

Siendo:

- $X_i$  = valor del indicador en el municipio  $i$
- $\bar{X}$  = valor medio del indicador para todos los municipios
- $\sqrt{\frac{\sum_{i=1}^{8116} (X_i - \bar{X})^2}{n}}$  = desviación típica

El modelo teórico incorpora, tras la estandarización descrita anteriormente, una fase de ponderación en la que se establece un peso diferencial para cada factor.

Expresado en tantos por uno que se aplica sobre cada uno de los ejes temáticos descritos anteriormente, repartido ese peso de forma equitativa entre los indicadores que integran en el factor considerado. Así, el peso otorgado a cada uno de los factores es: 0,5 al factor geográfico; 0,1 al demográfico estructural; 0,2 al factor demográfico evolutivo ligado a la dinámica de la población en las últimas décadas y, finalmente, 0,1 tanto al factor económico como al socioeducativo. La fórmula empleada fue la siguiente:

$$Z_w = (F_g * 0.5) + (F_{de} * 0.1) + (F_{dd} * 0.2) + (F_e * 0.1) + (F_{se} * 0.1)$$

Siendo:

- $Z_w$  = Peso medio de los valores estandarizados
- $F_g$  = Factor geográfico
- $F_{de}$  = Factor demográfico (Estructura)
- $F_{dd}$  = Factor demográfico (Dinámica)
- $F_e$  = Factor económico
- $F_{se}$  = Factor socio-educativo

El índice obtenido tiene una interpretación que se podría enunciar como *grado de urbanización* con valores positivos y negativos que son directamente proporcionales al nivel de urbanización que alcanza cada término municipal sobre la base de los indicadores descritos anteriormente.

#### 4. RESULTADOS: LA TRANSICIÓN TERRITORIAL, UN ANÁLISIS EMPÍRICO

Presentamos a continuación los resultados del análisis espacial de la población española desde 1900 a 2011, utilizando como parámetros temporales los años

de inicio y cambio de cada uno de los ciclos económicos, demográficos, migratorios y, como efecto, los territoriales (transición territorial).

*4.1. La dinámica demográfica en la España de dominante rural. Periodo 1900 a 1930 y 1930 a 1960. Continuidades y cambios en una etapa de transición demográfica, de «equilibrio inicial» y de dualidad rural-urbana*

En los periodos 1900-1930 y 1930-1960 los cambios demográficos que se producen en el territorio español a escala municipal responden a modelos en parte coincidentes –razón esta por la que se analizan conjuntamente–, si bien cabe señalar matices sobre todo en relación a la intensidad de los procesos más que de dinámica.

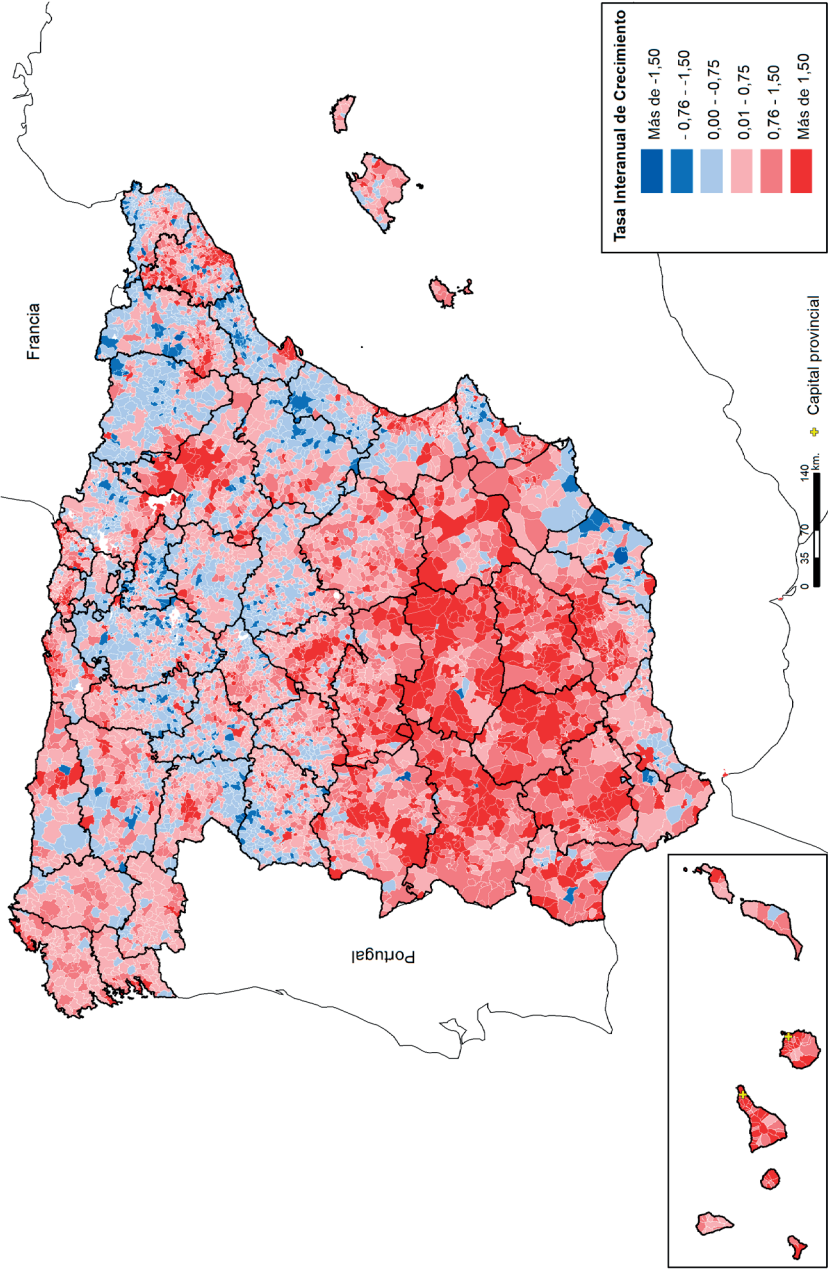
La dinámica de la población entre 1900 y 1930 muestra una España rural en crecimiento –si bien con numerosas excepciones territoriales– y una España urbana, asimismo, demográficamente progresiva y en crecimiento, sin excepciones (mapa 1). La población española pasa de 18.594.405 habitantes en 1900 a 23.563.867 tres décadas después, esto es, crece a un ritmo del 0,9 % anual y de este crecimiento participa la mayor parte del territorio nacional, excepción hecha de la malthusiana Cataluña no urbana y de una buena parte de la Castilla rural.

En efecto, la España rural muestra substanciales diferencias entre la mayor parte de los municipios rurales castellano-leoneses, los del Pirineo y del Prepirineo y el de la España mediterránea interior y la mitad sur de la península. Mientras que aquellos presentan una marcada tendencia a la regresión demográfica, de forma casi generalizada, la mitad sur, excepción hecha de Murcia y Almería, que iniciaron muy tempranamente su ciclo emigratorio, presenta una clara tendencia al crecimiento. Los espacios rurales han actuado históricamente como espacios de reserva demográfica. En la mitad sur de España (comunidades autónomas de Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía) este papel lo han seguido jugando hasta mediados del siglo xx.

En las provincias costeras del norte, noroeste, así como en las provincias catalanas y de la Comunidad Valenciana los municipios de sus áreas rurales interiores drenan a lo largo del periodo población hacia los municipios litorales, esencialmente hacia las capitales regionales y los municipios urbanos, lo que da lugar a un incesante proceso de litoralización, que alimenta y explica la actual dualidad demográfica costa-interior en estas regiones.

En el primer periodo 1900-1930 (mapa 2), la España que se despuebla coincide con la España de los micro-municipios y de las pequeñas aldeas de la mitad norte peninsular y muy especialmente con las áreas de montaña (Sistema Ibérico, Sistema Central, Cordillera Cantábrica, Pirineo y Prepirineo, así como los, entonces, empobrecidos municipios de Almería y Murcia.

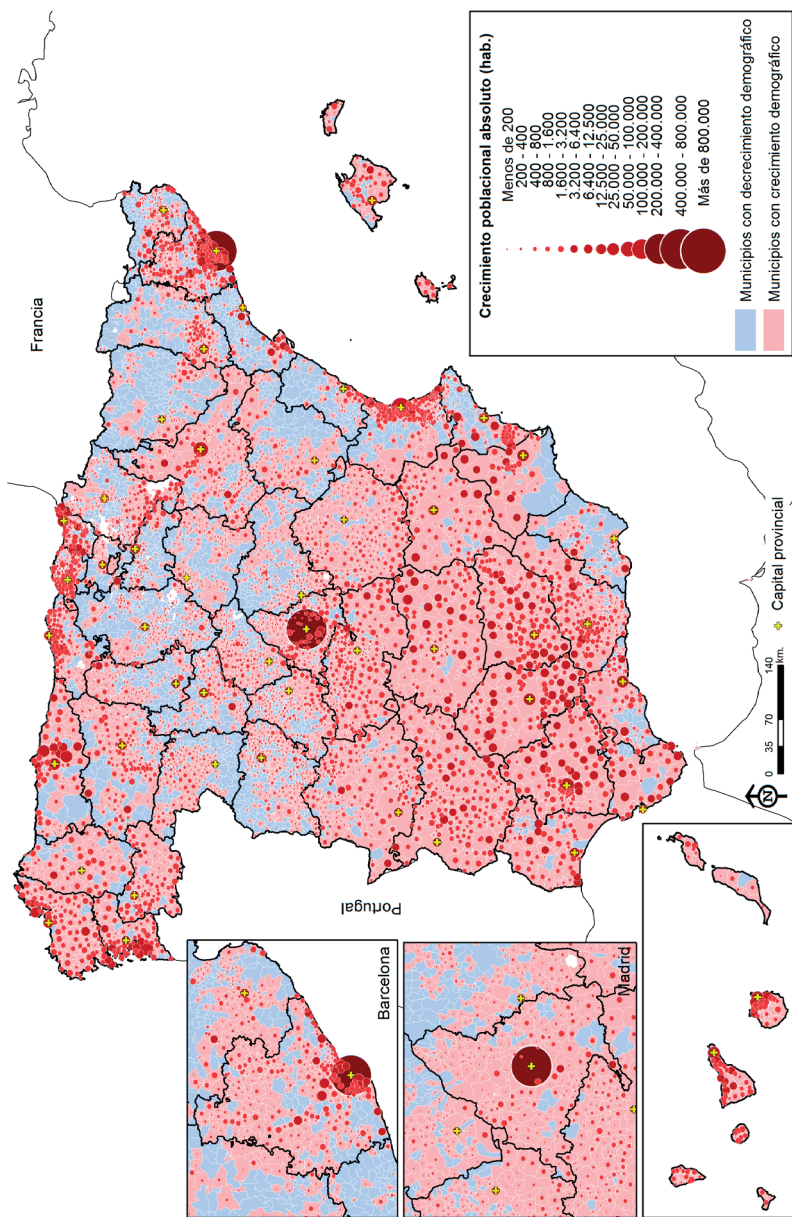
Mapa 1. La España dinámica versus la España regresiva: la tasa de crecimiento medio anual del periodo 1900-1930



La España dinámica versus la España regresiva: tasa interanual de crecimiento medio del periodo 1900 - 1930

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población de 1900 y 1930. Elaboración: P. Reques y M. Marañón

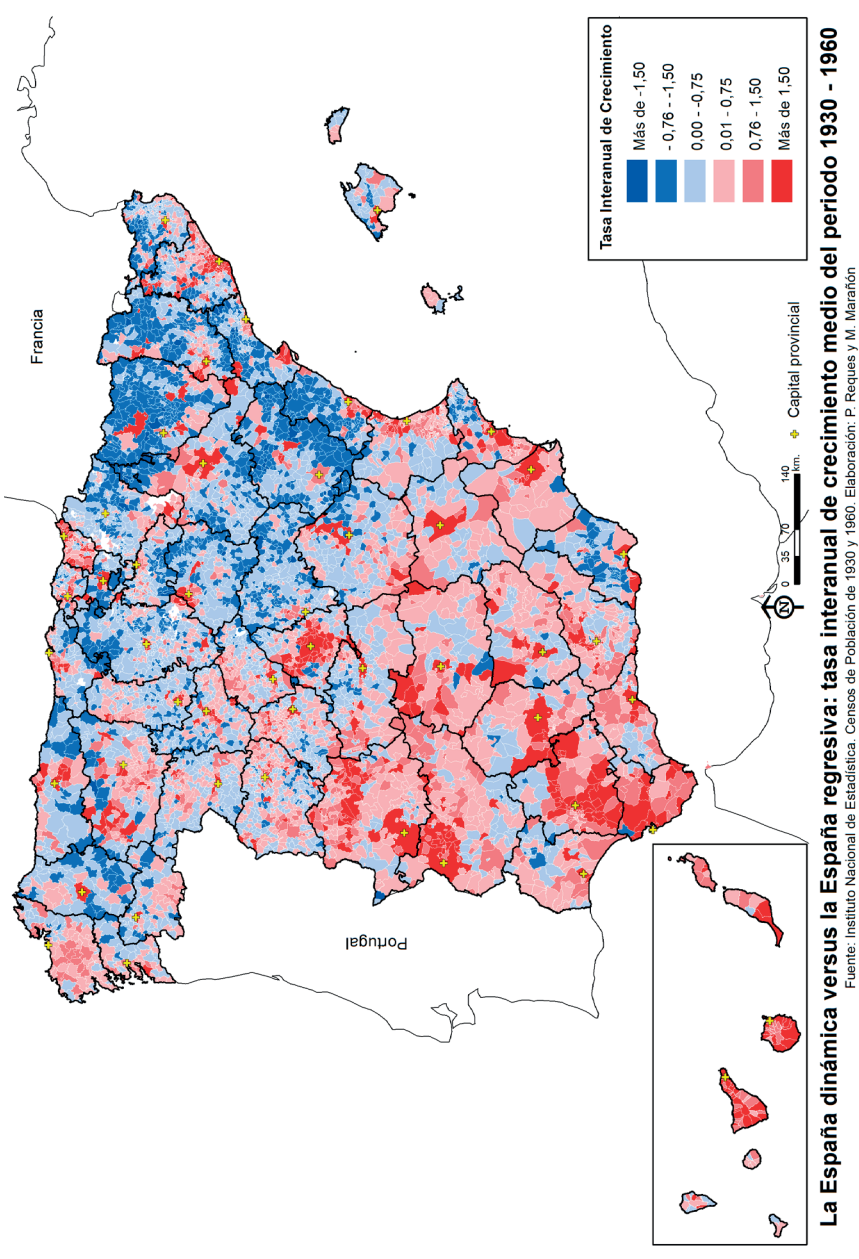
Mapa 2. Signo positivo o negativo de la dinámica demográfica entre 1900-1930. Crecimiento poblacional neto absoluto a lo largo del periodo



**La España dinámica versus la España regresiva: evolución 1900 - 1930**

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población de 1900 y 1930. Elaboración: P. Reques y M. Marañón

Mapa 3. La España dinámica versus la España regresiva: la tasa de crecimiento medio anual del periodo 1930-1960





Mapa 4. Signo positivo o negativo de la dinámica demográfica entre 1930 y 1960. Crecimiento poblacional neto absoluto a lo largo del periodo

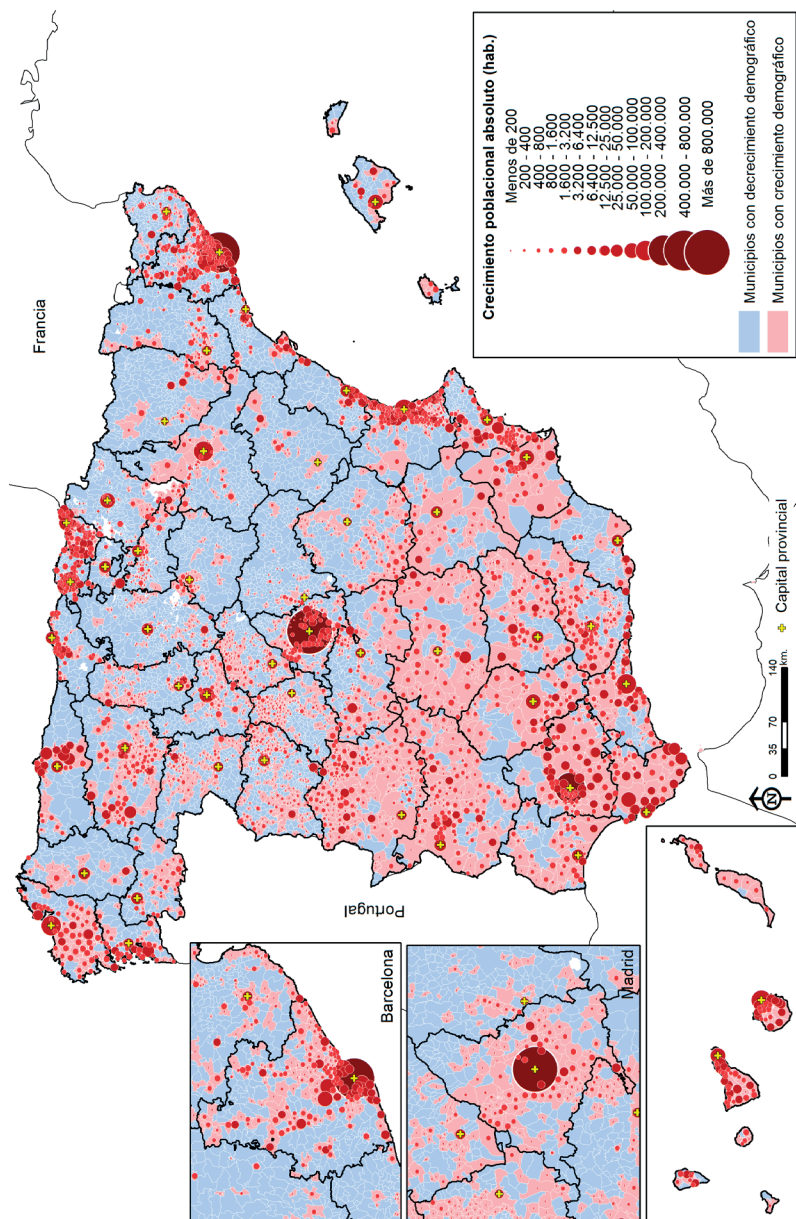
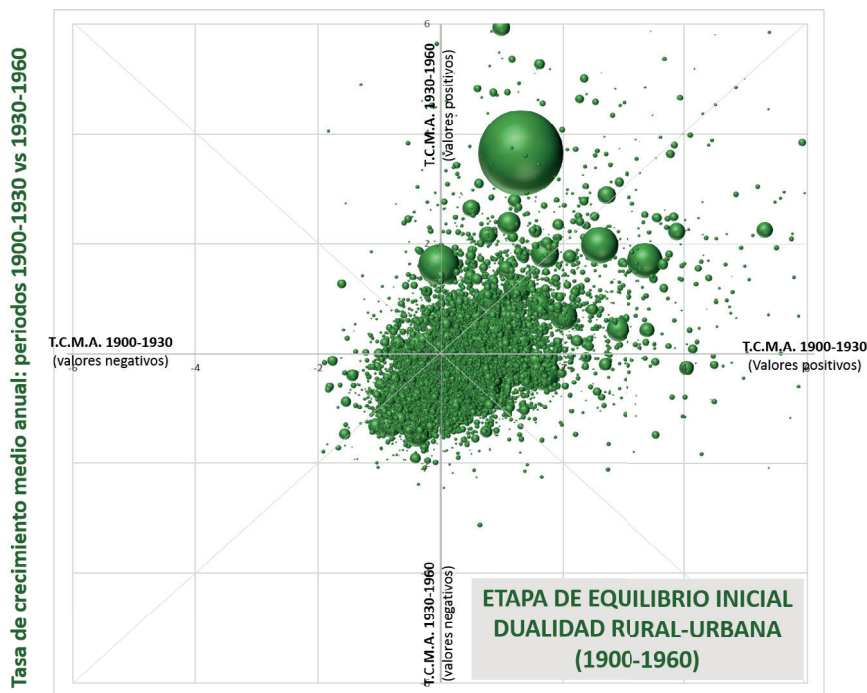


Fig. 8. Gráfico de dispersión de las tasas de crecimiento demográfico del periodo 1900-1930 y 1930-1960 y del saldo final entre 1900 y 1960, en la etapa de dualidad rural-urbana

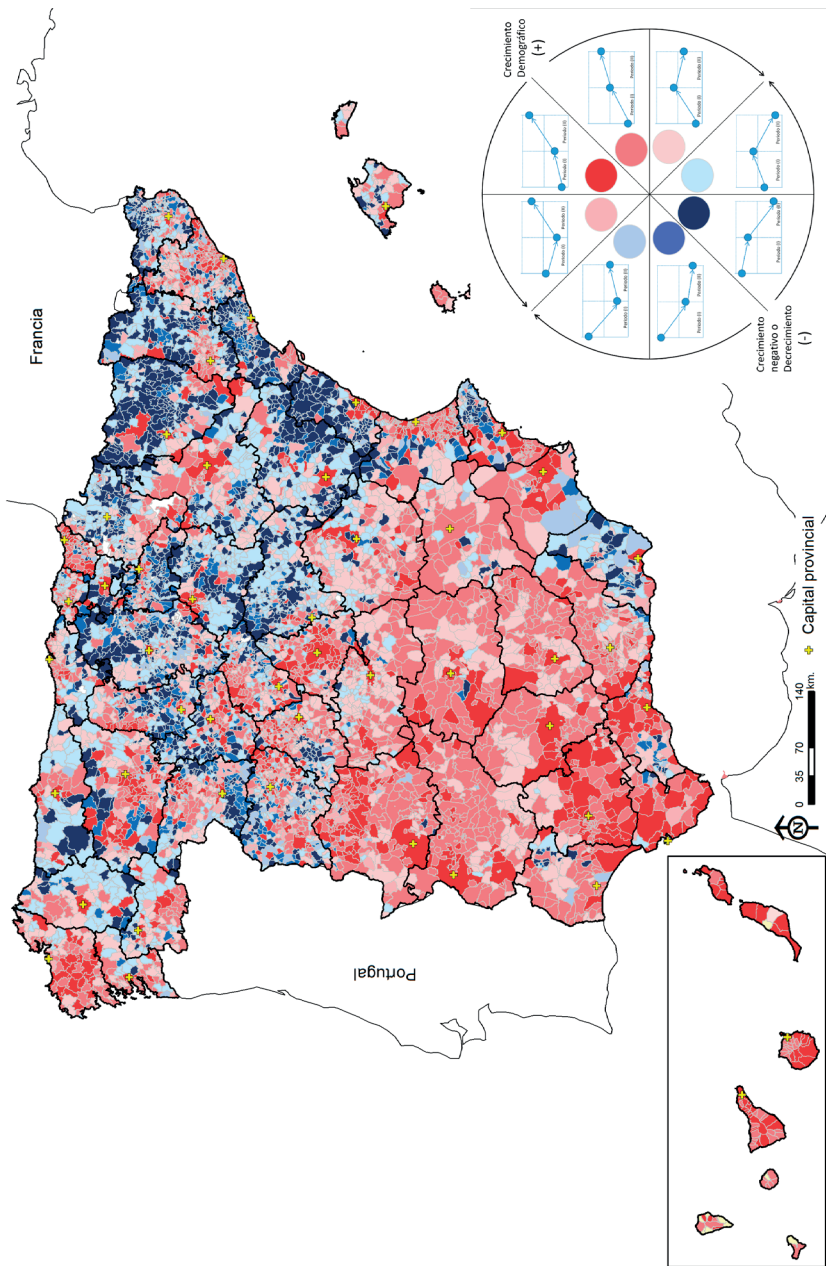


Fuente: INE. Censos de Población de 1900, 1930 y 1960. Elaboración: P. Reques.

En el siguiente periodo 1930-1960 (mapa 3) estas mismas tendencias se mantienen y se refuerzan, incorporándose a la España demográficamente regresiva las áreas de montaña del sur: Sierra Morena, las Alpujarras en la Penibética, profundizando su crisis demográfica la España de montaña de la mitad norte: Pre-Pirineo, Sistema Ibérico, con especial referencia a El Maestrazgo, y reforzándose el papel de los núcleos urbanos y de las capitales comarcales.

En efecto, y como se pone de manifiesto en el mapa 4, se observa un reforzamiento de los municipios urbanos y, con algunas excepciones, un estancamiento o ligero crecimiento poblacional de los municipios rurales, que siguen manteniendo desde principios de siglo y hasta la década 1950-1960 un marcado carácter –insistimos en este papel– de reserva demográfica (fig. 8) que se romperá definitivamente en la década de los sesenta, cuando España inició la senda del desarrollo económico, de la industrialización y consiguientemente del proceso de urbanización.

Mapa 5. Cartografía de síntesis de la dinámica demográfica del periodo 1900-1930 y 1930-1960





En la figura 8 se muestra el comportamiento demográfico de los 8.117 municipios españoles constatándose como la gran mayoría de ellos, singularmente los urbanos, muestran crecimientos sostenidos.

Por su parte en el mapa 5 se puede constatar la disimetría entre el comportamiento demográfico a lo largo de estos dos periodos (1900-1930 y 1930-1960) entre la España de la mitad norte y la de la mitad Sur, más regresiva la primera y más progresiva la segunda, con excepciones notables en ambas áreas. Las excepciones al decrecimiento demográfico sostenido son la Galicia litoral, Tierra de Campos, el País Vasco atlántico, Valles del Ebro y provincia de Barcelona, así como la Cantabria costera y los valles mineros asturianos y leoneses. En el dinámico sur, las excepciones son la serranía de Málaga, Almería, y la Marina alta y baja y Alto Vinalopó en la provincia de Alicante.

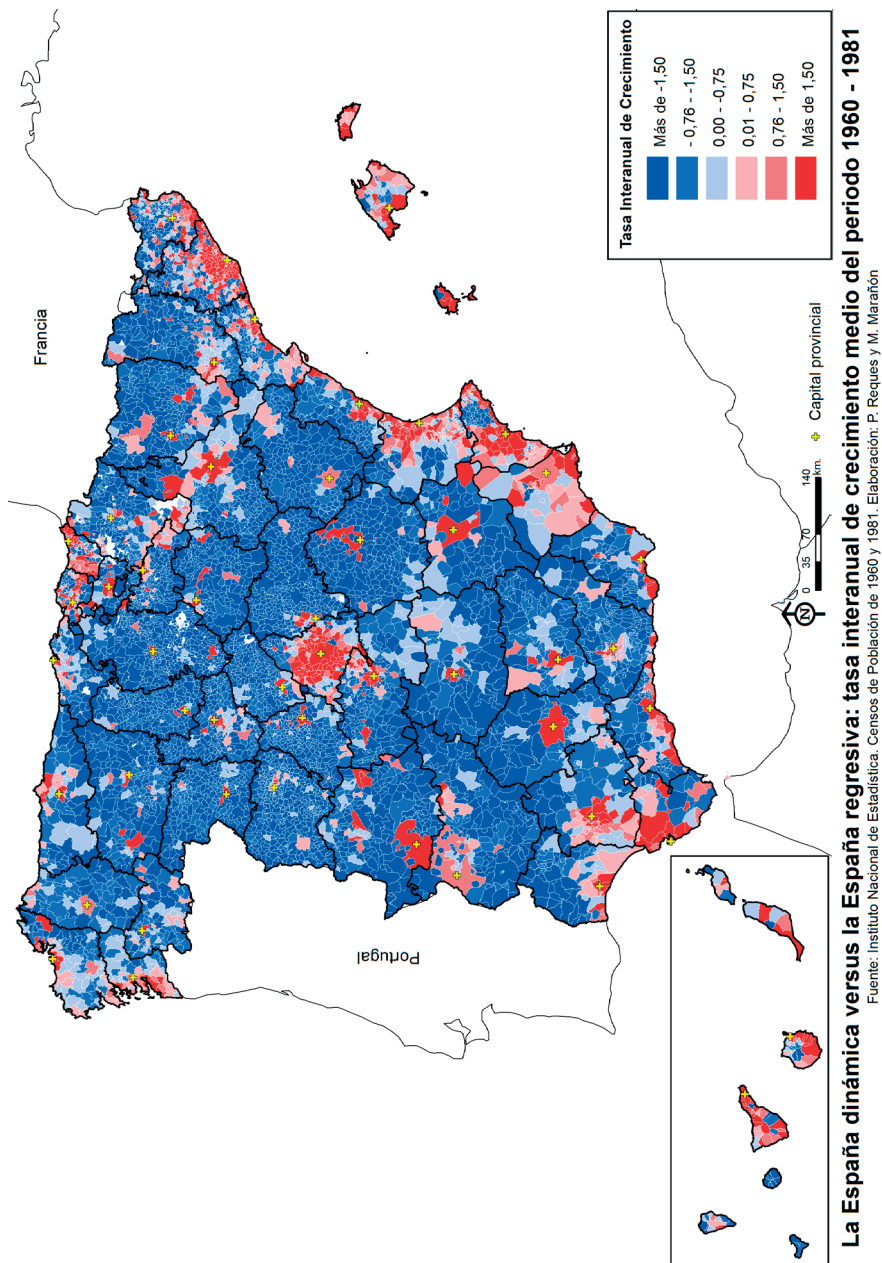
#### *4.2. La etapa de concentración. El desarrollo industrial y turístico (periodo 1960-1981): la despoblación rural y el crecimiento urbano como efectos demográficos*

El periodo 1960-1981 es, sin duda, uno de los más relevantes y significativos, demográfica, económica y territorialmente considerados de la historia contemporánea en España. La España rural de 1960, pletórica desde la perspectiva demográfica, inicia en esta década una corta, pero intensísima etapa de despoblación de la que la principal consecuencia será el alto grado de envejecimiento y la desvitalidad demográfica que conoce en la actualidad y, singularmente, los fortísimos desequilibrios territoriales, singularmente en los espacios urbanos interiores.

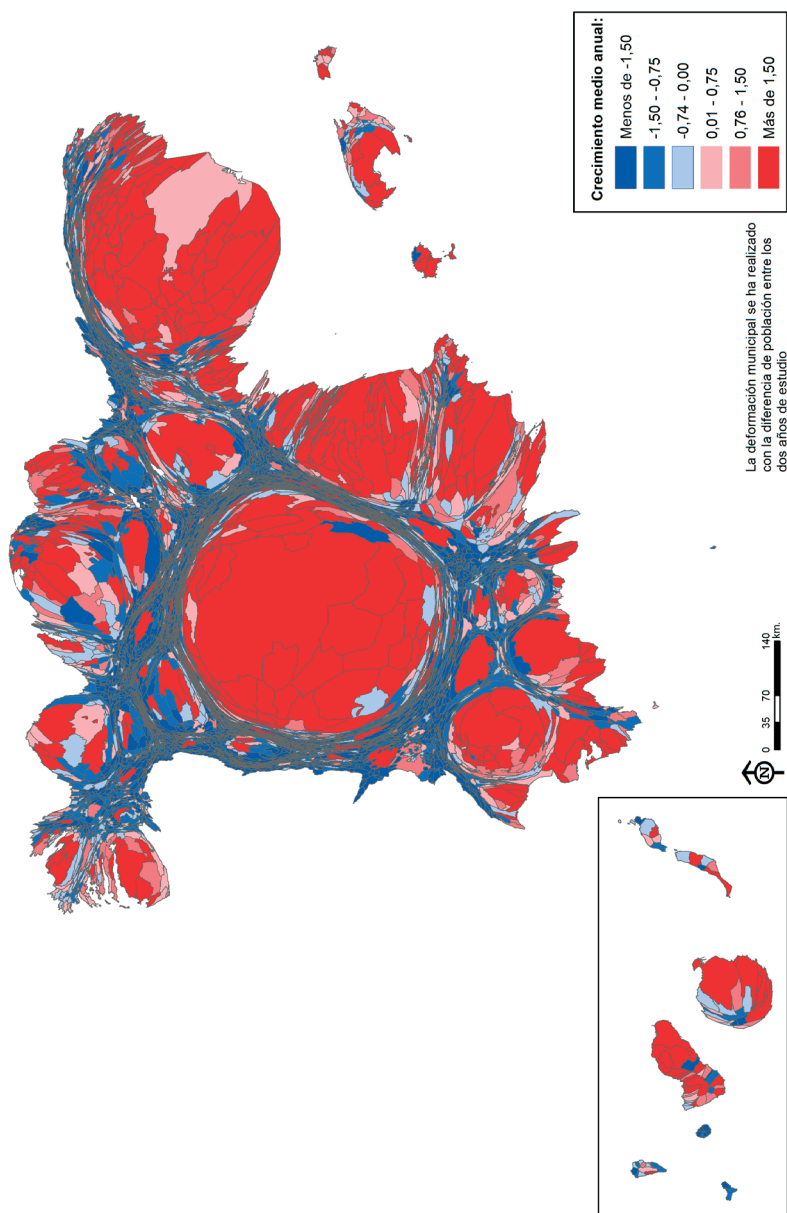
Como puede constatar en los mapas 6 y 8 adjuntos la *polarización rural-urbana* es progresiva: el crecimiento demográfico caracteriza exclusivamente a los principales núcleos urbanos y a unas pocas decenas de cabeceras de comarca. En el caso de las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Sevilla...) el crecimiento poblacional –incluso con mayor intensidad– lo experimentarán, asimismo, los municipios de sus respectivas áreas metropolitanas. La España rural inicia un acelerado proceso de despoblación, más intenso cuanto más marginal y de montaña son sus municipios, más fuerte cuanto más débiles demográficamente son sus entidades de población.

A este proceso de desvitalidad demográfica, por emigración, se sumarán en este periodo también las regiones de la mitad sur. El ritmo de emigración rural y consiguientemente de despoblación, tímido hasta 1950 se intensificó entre este año y 1981, singularmente en el periodo de 1960 a 1975. El modelo territorial español cambia radicalmente y la España agraria y de dominante rural se transforma progresiva y aceleradamente en una España industrial y urbano-metropolitana. A la vez la población española experimenta un acelerado proceso de litoralización en su poblamiento, como queda de manifiesto en el

Mapa 6. *La España dinámica versus la España regresiva: la tasa de crecimiento medio anual del periodo 1960-1981*



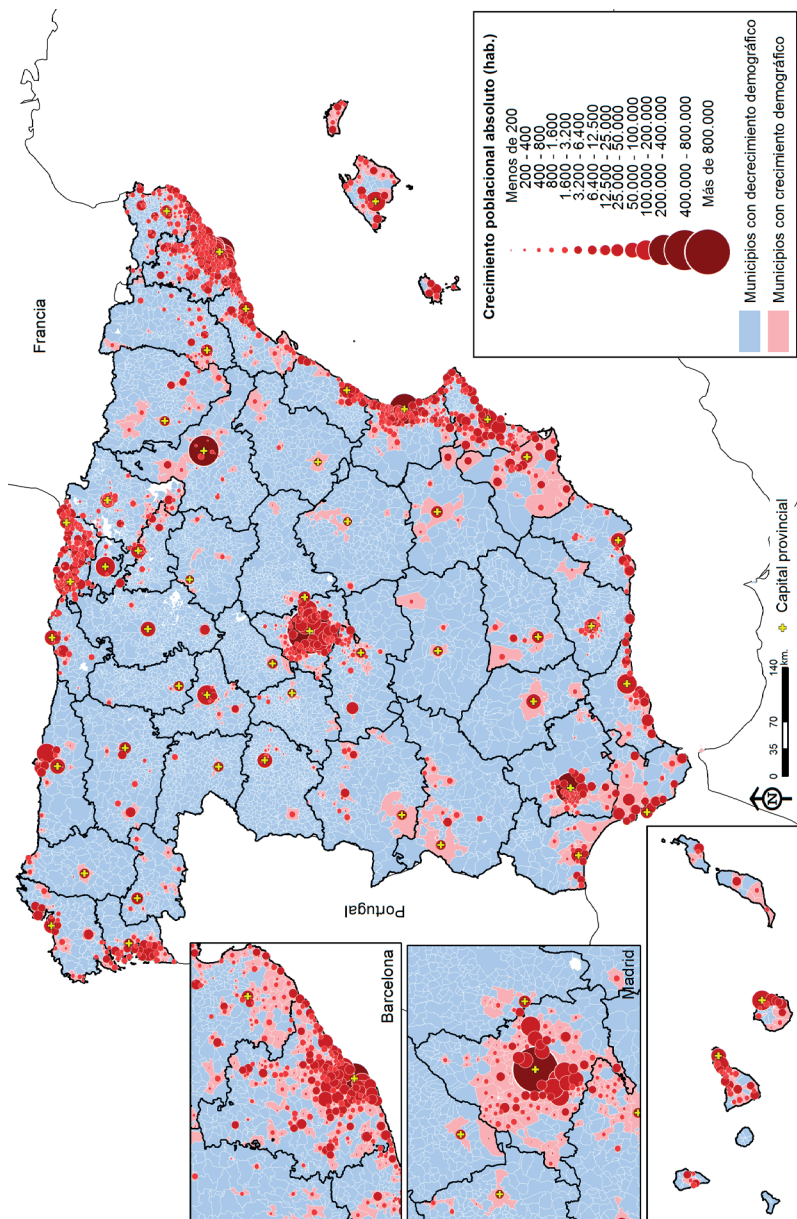
Mapa 7. Cartograma o mapa anamórfico representando en rojo los crecimientos y en azul los decrecimientos demográficos absolutos (superficie) y relativos (color) de los municipios españoles a lo largo del periodo 1960-1981



### La España dinámica y la España regresiva: 1960-1981. Análisis a escala municipal

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población de 1960 y 1981. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

Mapa 8. Signo positivo o negativo de la dinámica demográfica entre 1960 y 1981 y crecimiento poblacional neto absoluto a lo largo del periodo



### La España dinámica versus la España regresiva: evolución 1960 - 1981

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población de 1960 y 1981. Elaboración: P. Reques y M. Marañón



Mapa 9. Cartografía de síntesis de la dinámica demográfica del periodo 1930-1960 y 1960-1981 en la etapa de concentración urbana y de emigración / despoblación rural

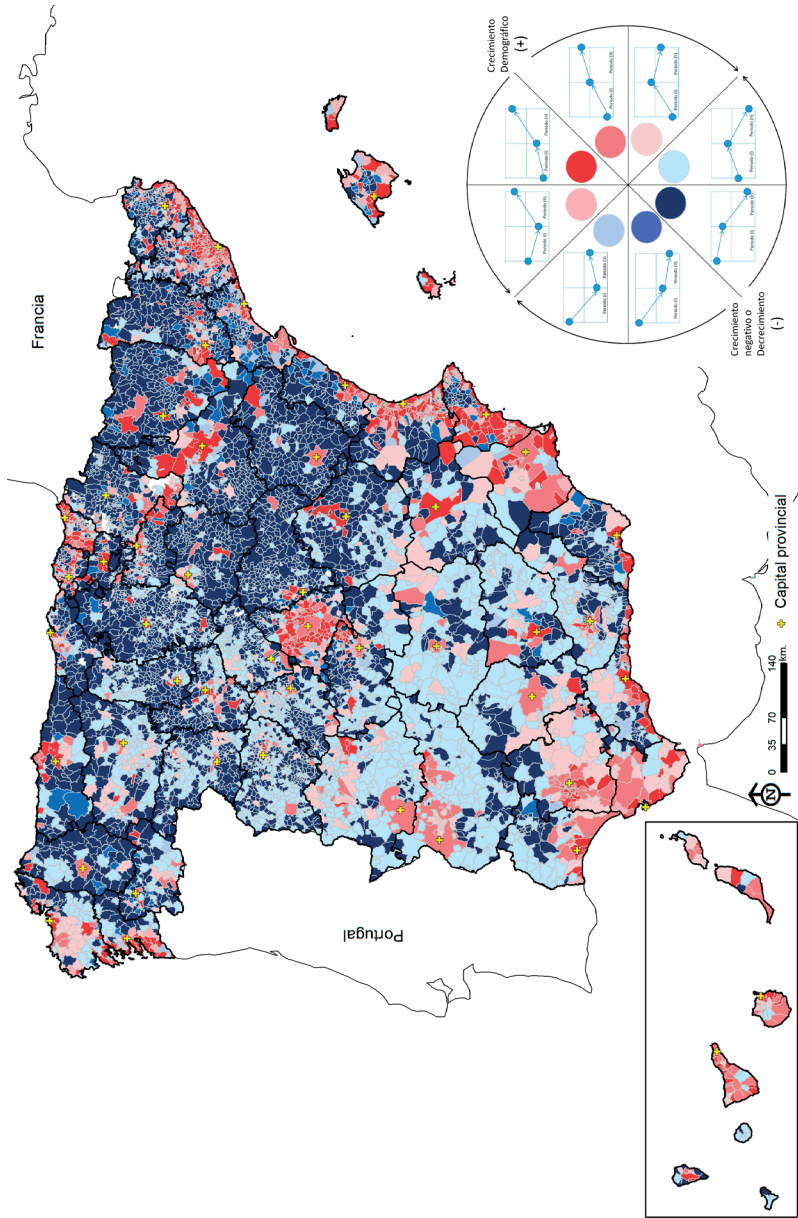
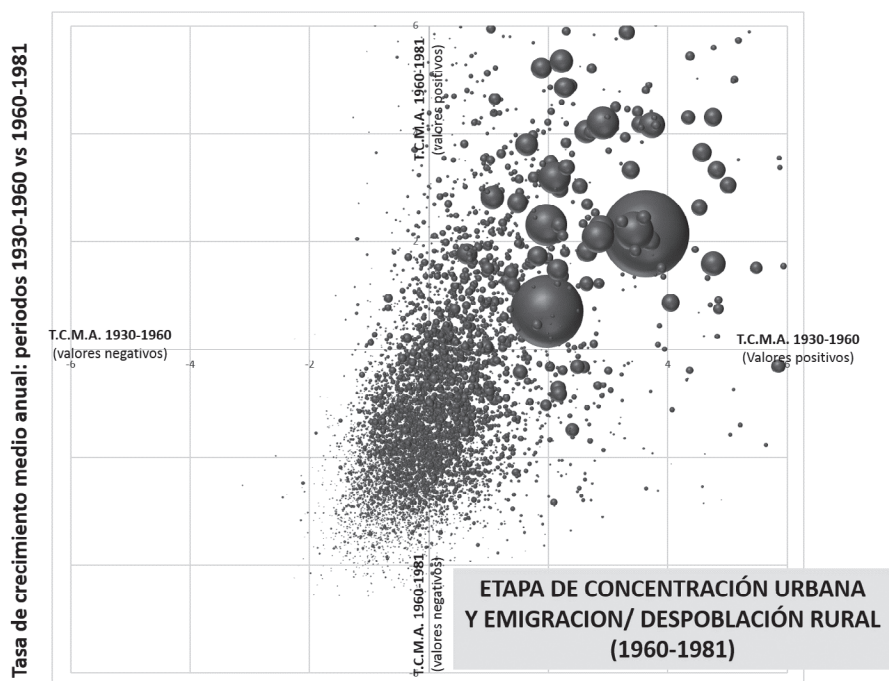


Fig. 9. Gráfico de dispersión de las tasas de crecimiento demográfico del periodo 1930-1960 y 1960-1981 y del saldo final entre 1930 y 1981, en la etapa de concentración urbana y de emigración / despoblación rural



Fuente: INE. Censos de Población de 1930, 1960 y 1981. Elaboración: P. Reques.

mapa 8 adjunto. En el interior tan solo el área metropolitana de Madrid, las capitales provinciales y algunas cabeceras de comarca constituyen verdaderas islas de crecimiento en medio del océano de despoblación que el territorio nacional interior constituía. El proceso de despoblación rural y de crecimiento urbano que se había producido en Europa en el siglo XIX e intensificado en la primera mitad del XX se retrasa en España casi un siglo, sin embargo su intensidad fue mucho mayor y las consecuencias demográfico-territoriales mucho más negativas y la polarización espacios rurales – espacios urbanos más marcada (fig. 9) que nunca.

#### 4.3. La etapa de desconcentración (1981-2001): descentralización urbana e iniciación y desarrollo del proceso de periurbanización

El periodo 1981-2001, más que de cambio, es de prolongación de la etapa anterior (1960-1981) si bien se atenúan las tendencias demográficas y se moderan tanto las tasas de crecimiento como las de decrecimiento (mapa 10).

En efecto, entre 1981 y 2001 se asiste al inicio del proceso de desconcentración desde las grandes ciudades y de metropolización subsiguiente, las cuales experimentan un proceso de decrecimiento demográfico en sus espacios centrales y, paralela y consecuentemente, de expansión y crecimiento de sus coronas exteriores. Así los municipios que más población pierden en términos absolutos son Madrid (177.805 residentes), Barcelona (111.358) y Bilbao (63.191) en tanto que sus primeros anillos metropolitanos crecen en la misma medida aunque en mayor proporción relativa (mapas 11 y 12), fenómeno que también han conocido décadas antes las ciudades europeas (Cheshire y Hay, 1985).

El área metropolitana de Madrid, cuyo municipio central sigue expulsando población (entre 1991 y 2001, pierde 53.343 efectivos, esto es, el 1,77% de su población residente), desarrolla un espacio de influencia metropolitana que desborda los límites de la propia comunidad autónoma para penetrar –y casi conurbarse funcionalmente– con algunas capitales de provincia de su entorno: Guadalajara, Toledo y, en menor medida, Segovia. El mismo fenómeno de periurbanización galopante conocen Barcelona –que pierde aún más población que en la década precedente: entre 1991 y 2001, 138.217 residentes, esto es, el 8,4% de su población–, Valencia 6.297 habitantes y Bilbao –esencialmente la margen derecha del Nervión– 15.896 residentes, esto es el 4,3% de su población. Otras ciudades como Zaragoza, que cuentan con un extenso término municipal, encubren estadísticamente el fenómeno de la periurbanización si se estudia a escala municipal y no de núcleo. El resto del sistema urbano (capitales de provincia y cabeceras de comarca o centros funcionales de espacios rurales) continúa ganando población, manteniendo inalteradas las progresivas tendencias de las décadas anteriores (mapa 12) e iniciando un decidido proceso de periurbanización.

La España rural profundiza su tendencia a la despoblación, si bien a un ritmo mucho más atemperado, frenado –o, para ser más precisos– desacelerado, como está su proceso de emigración y de trasvase de población desde el sector primario a los sectores secundario y terciario. En este periodo los municipios progresivos definen un territorio que, en lo substancial, es coincidente con el de los espacios urbanos y primer anillo metropolitano. La España rural interior, por el contrario, y en mucha mayor medida, la España marginal y marginada de las áreas de montaña, prosigue –irrefrenable– su proceso de despoblación con una diferencia respecto a las décadas anteriores: si en aquellas, y esencialmente entre 1950 y 1981, la causa fundamental de la despoblación fue la emigración rural, muy selectiva tanto demográfica como territorialmente, en esta década la causa fundamental es el envejecimiento y la desvitalidad demográfica, esto es, en la ecuación nacimientos – defunciones ( $N_t - D_t$ ,  $t+1$ ) el segundo de los elementos ( $D_t$ ,  $t+1$ ) es marcadamente superior al primero ( $N_t$ ), que en una buena parte de estos territorios marginales es cero.

Tabla 1: *Evolución de la población de los principales municipios urbanos con pérdidas de población entre 1981 y 1991 y entre 1991 y 2011. Valores absolutos y relativos, ordenados de mayor a menor pérdida de población entre 1991 y 2001*

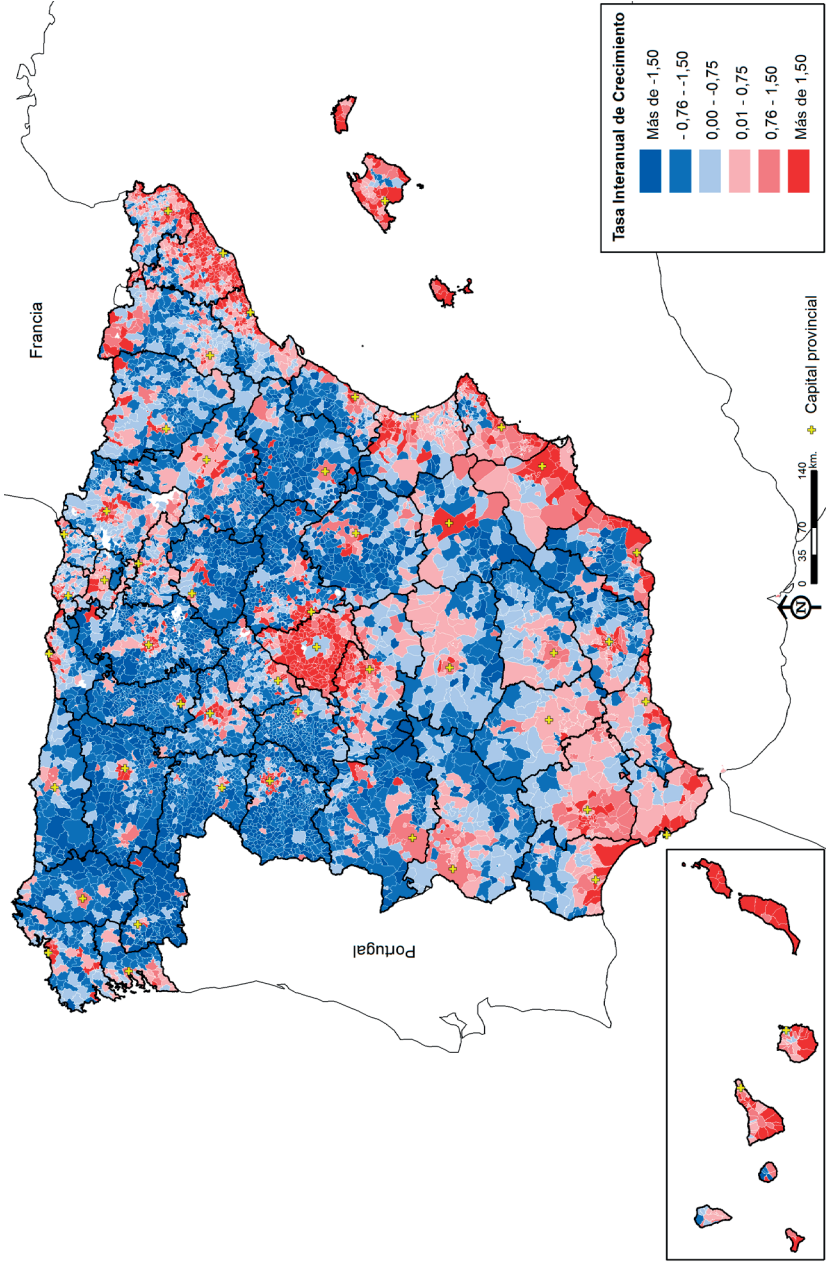
Municipio	Población en:			Evolución (val. abs.) entre:		Evolución (val. rel. %) entre:	
	1981	1991	2001	1981 a 1991	1991 a 2001	1981 a 1991	1991 a 2001
Barcelona	1.754.900	1.643.542	1.505.325	-111.358	-138.217	-6,35	-8,41
Madrid	3.188.297	3.010.492	2.957.058	-177.805	-53.434	-5,58	-1,77
L' Hospitalet de Llobregat	294.033	272.578	242.480	-21.455	-30.098	-7,30	-11,04
Bilbao	433.030	369.839	353.943	-63.191	-15.896	-14,59	-4,30
Valladolid	330.242	330.700	318.293	458	-12.407	0,14	-3,75
Granada	262.182	255.212	243.341	-6.970	-11.871	-2,66	-4,65
Badalona	227.744	218.725	208.994	-9.019	-9.731	-3,96	-4,45
A Coruña	232.356	246.953	239.434	14.597	-7.519	6,28	-3,04
Valencia	751.734	752.909	746.612	1.175	-6.297	0,16	-0,84
Santander	180.328	191.079	185.231	10.751	-5.848	5,96	-3,06
Sabadell	184.943	189.404	185.170	4.461	-4.234	2,41	-2,24
Pamplona	183.126	180.372	186.245	-2.754	5.873	-1,50	3,26
Las Palmas de Gran Canaria	366.454	354.877	364.777	-11.577	9.900	-3,16	2,79
Palma Mallorca	304.422	296.754	346.720	-7.668	49.966	-2,52	16,84

Fuente: INE, Censos de Población de 1981, 1991, 2001. Elaboración propia.

Las únicas excepciones de la España rural –muy significativas territorialmente– son los municipios del valle del Guadalquivir, la costa almeriense que se convierte, merced a los cultivos bajo plástico, en uno de los focos de inmigración extranjera más significativos de todo el territorio nacional, junto a los municipios del Valle del Ebro, así como una buena parte de la Galicia del eje La Coruña-Santiago-Pontevedra-Vigo-Tuy. Los dos archipiélagos presentan un marcado dinamismo demográfico: la casi totalidad de los municipios baleáricos, así como canarios (excepción hecha de algunos de las islas occidentales) presentan tasas de crecimiento altas o muy altas, por sus positivas tasas de crecimiento vegetativo pero, sobre todo, por el papel que juegan como espacios inmigratorios, factores que están convirtiendo, actualmente, a estas dos regiones insulares en las más dinámicas demográficamente de todo el territorio nacional.



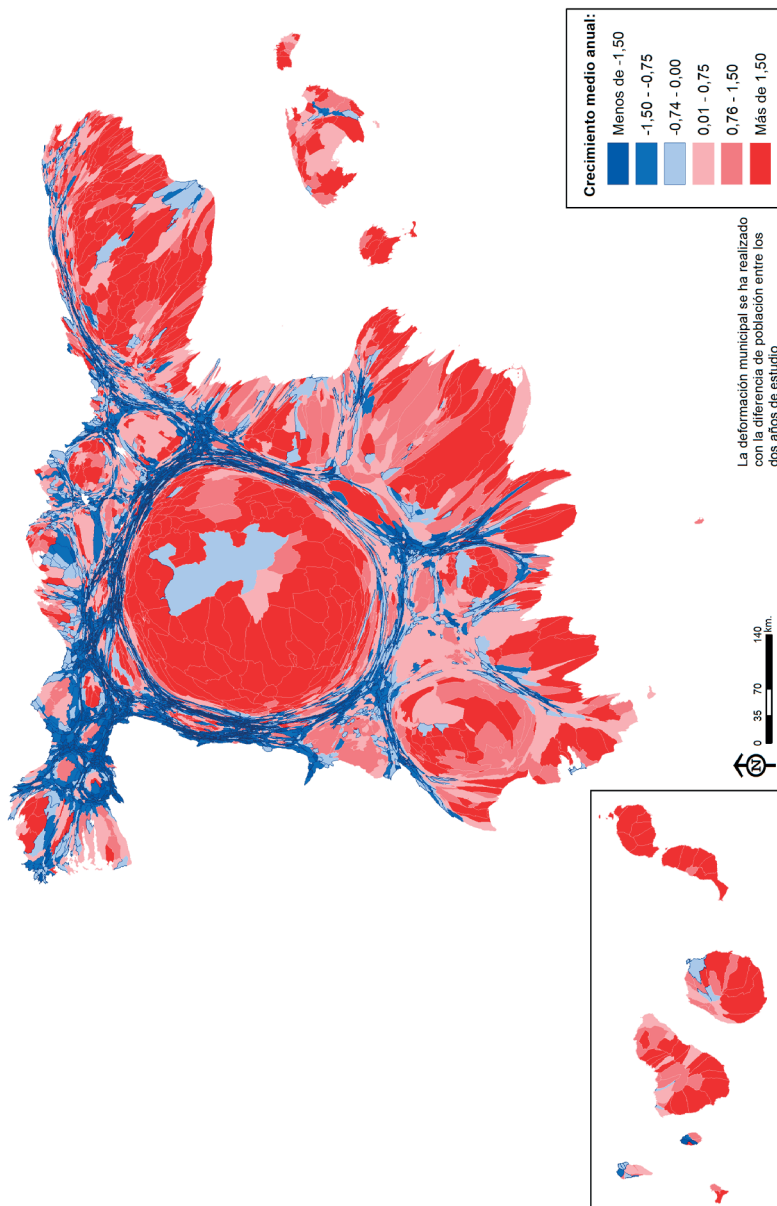
Mapa 10. La España dinámica versus la España regresiva: la tasa de crecimiento medio anual del periodo 1981-2001



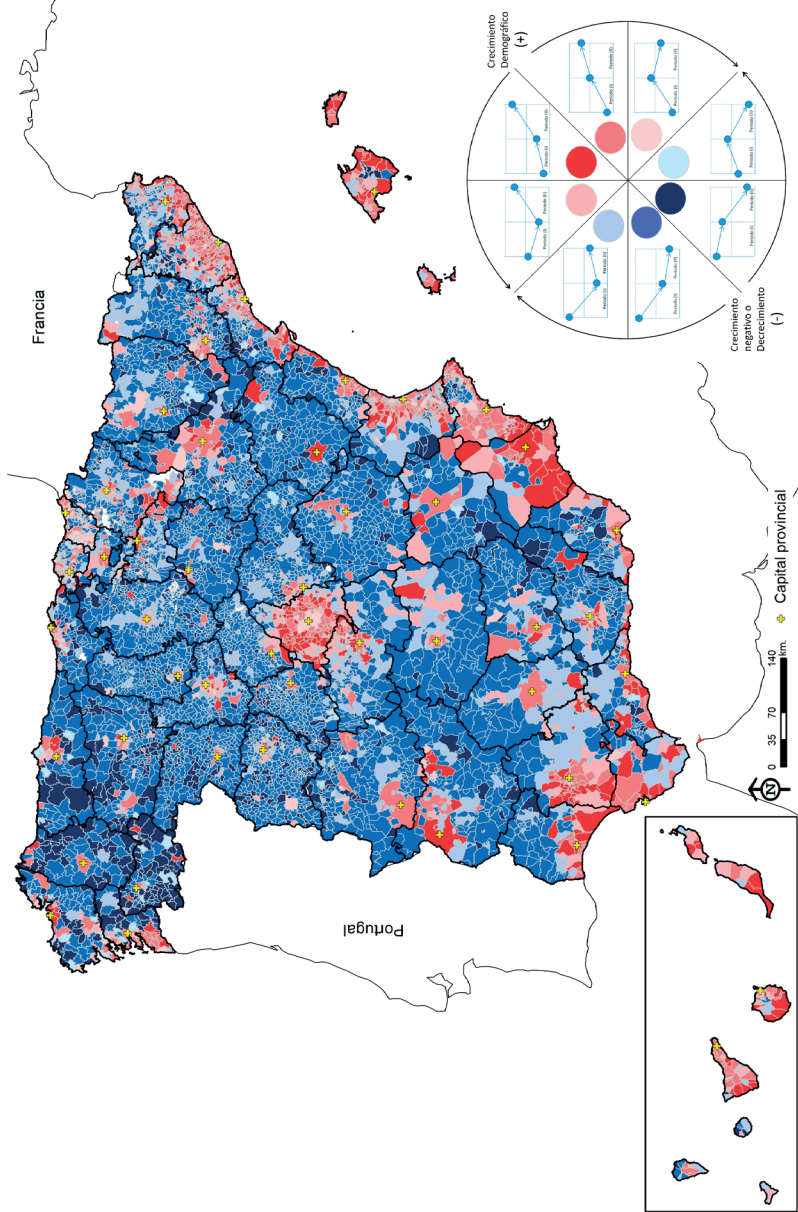
La España dinámica versus la España regresiva: tasa interanual de crecimiento medio del periodo 1981 - 2001

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población de 1981 y 2001. Elaboración: P. Requies y M. Marañón

Mapa 11. Cartograma o mapa anamórfico representando en rojo los crecimientos y en azul los decrecimientos demográficos absolutos (superficie) y relativos (color) de los municipios españoles a lo largo del periodo 1981 y 2001

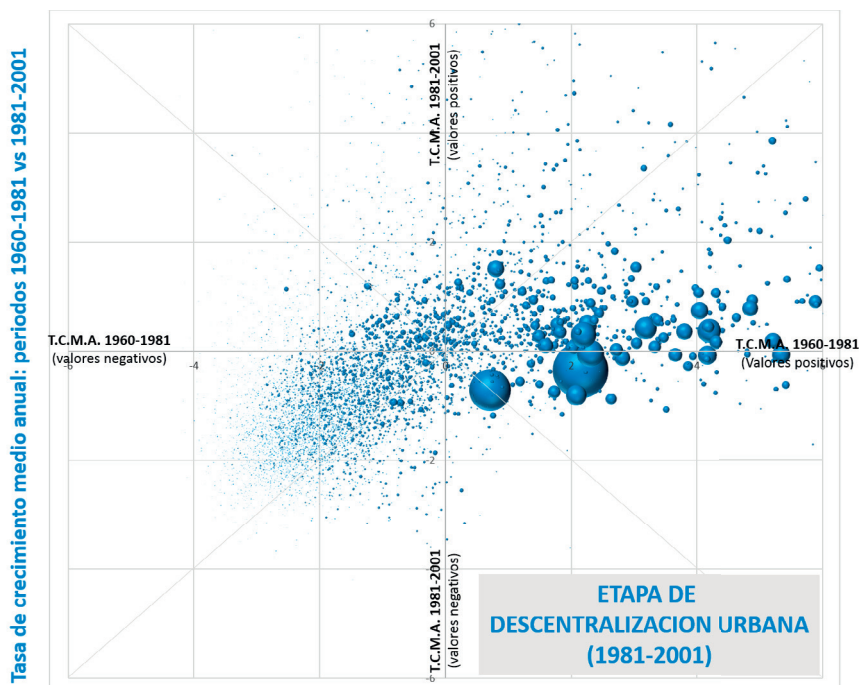


Mapa 12. Cartografía de síntesis de la dinámica demográfica del periodo 1960-1981 y 1981-2001 en la etapa de descentralización urbana y de desarrollo del proceso de periurbanización



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población de 1960, 1981 y 2001. Elaboración: P. Requies y M. Marañón

Fig. 10. Gráfico de dispersión de las tasas de crecimiento demográfico del periodo 1960-1981 y 1981-2001 y del saldo final entre 1960-2001, en la etapa de descentralización urbana y de iniciación y desarrollo del proceso de periurbanización



Fuente: INE. Censos de Población de 1960, 1981 y 2001. Elaboración: P. Reques.

La figura 10, si se compara con las anteriores, permite constatar los extraordinarios cambios experimentados por la población en el territorio. El tipo de dinámica más representado es el de «*crecimiento seguido de decrecimiento*» que es el que caracteriza la dinámica de los municipios urbanos y pone en la pista del inicio de un nuevo ciclo geodemográfico en nuestro país. El mapa 12 pone de manifiesto la fuerte polarización demográfica que presentan los municipios españoles en los dos extremos de su comportamiento demográfico: los que crecieron entre 1960 y 1981 para seguir creciendo entre 1981 y 2001, y los que por el contrario muestran decrecimientos constantes y sostenidos, esto es, suman despoblación a la despoblación. En este mapa más que de la dualidad geográfica norte-sur hay que señalar la dualidad territorial espacios rurales y espacios urbanos y periurbanos, y asimismo espacios costeros y espacios interiores, excepción hecha de la desbordante área metropolitana de Madrid, Zaragoza y capitales de provincia y sus periurbanos, aun embrionarios, respectivos.

#### 4.4. Fase de re-equilibrio (2001-2011): el final de la ciudad compacta

En esta década asistimos en España a la recuperación de los espacios y municipios centrales de las áreas metropolitanas merced a la inmigración extranjera, a la profundización del proceso de descentralización urbana y de periurbanización y a la recuperación de algunos espacios rurales (los más ligados a la agricultura intensiva) por el peso creciente que en ellos tiene, asimismo, la inmigración extranjera.

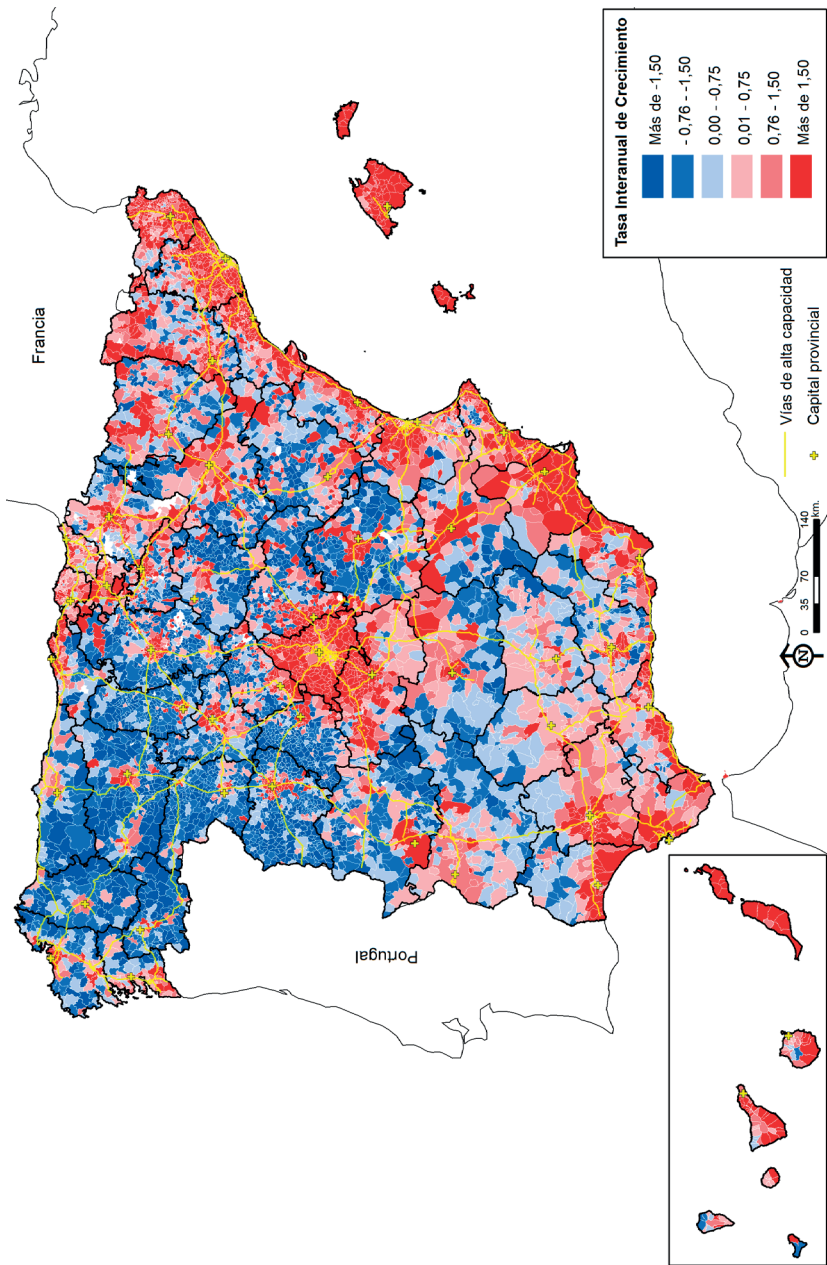
En efecto, entre 2001 y 2011, esto es el último intercensal, se desarrolla la fase de *re-equilibrios* basada en la descentralización urbana, en la aceleración de crecimiento metropolitano y el desarrollo de los espacios periurbanos, en suma, crecimiento de las segundas periferias urbanas, un fenómeno que ya se había apuntado en la anterior etapa. En efecto, el fenómeno de la periurbanización no solo afecta a las principales ciudades españolas sino también a las de tipo mediano y pequeño: Valladolid, Salamanca, León, Burgos, incluso, Segovia, en Castilla y León; Granada, en el Sur; Alicante o Castellón en el Levante desarrollan áreas urbanas cada vez más extensas: el problema del precio del suelo y de la vivienda en los espacios centrales, las nuevas pautas de comportamiento residencial de las parejas jóvenes, junto al desarrollo del transporte individual y de las infraestructuras de comunicación explican esta forma de crecimiento urbano, así como el vaciamiento demográfico progresivo –solo frenado por la llegada de inmigrantes extranjeros– de los espacios centrales de los municipios urbanos y la expansión cada vez más desarrollada de espacios periurbanos (mapas 13 y 14).

Entre 2001 y 2011 la polarización entre la España progresiva y la España regresiva es más fuerte que en ningún momento de su historia demográfica reciente: algunas de las tendencias apuntadas en las décadas anteriores se remarcan (mapas 15 y 16). Así el proceso de crecimiento urbano-metropolitano a partir de su primero, segundo y sucesivos anillos metropolitanos se refuerza, a la vez que las ciudades centrales dejan de perder población merced a la aportación de la inmigración extranjera (insistimos en este nuevo factor demográfico). El fenómeno de periurbanización no afecta únicamente a las principales áreas metropolitanas del sistema superior sino –insistimos en ello– a las de tamaño medio e incluso a las pequeñas capitales de provincia, que desarrollan espacios periurbanos cada vez más extensos.

Los mapas adjuntos (mapas, 13, 14 y 15) permiten constatar el fuerte dinamismo de Madrid y de su cada vez más extensa área metropolitana, así como de la costa mediterránea, Andalucía Occidental y los dos archipiélagos (Islas Baleares e Islas Canarias) en contraposición con el interior de la península y especialmente del cuadrante noroeste (Castilla y León y Galicia) y norte,



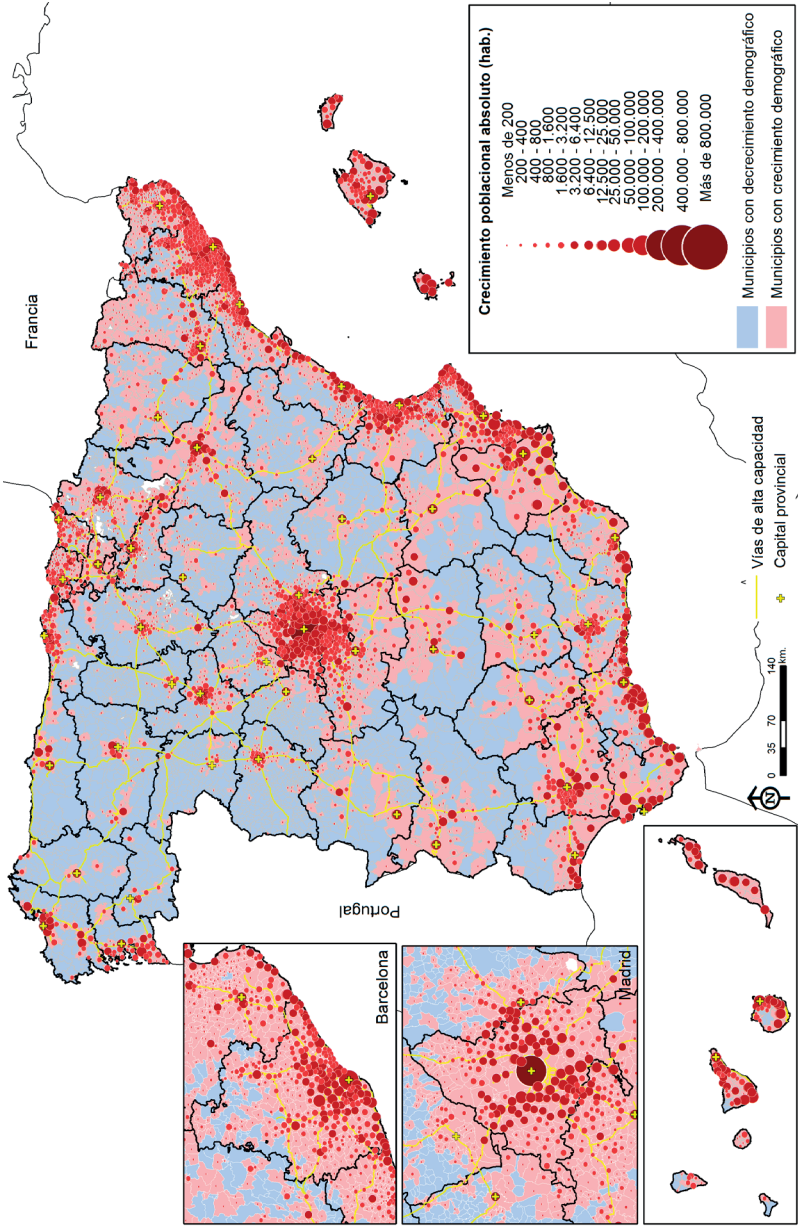
Mapa 13. La España dinámica versus la España regresiva: la tasa de crecimiento medio anual del periodo 2001-2011



**La España dinámica versus la España regresiva: tasa interanual de crecimiento medio del periodo 2001 - 2011**

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población de 2001 y 2011. Elaboración: P. Reques y M. Marañón

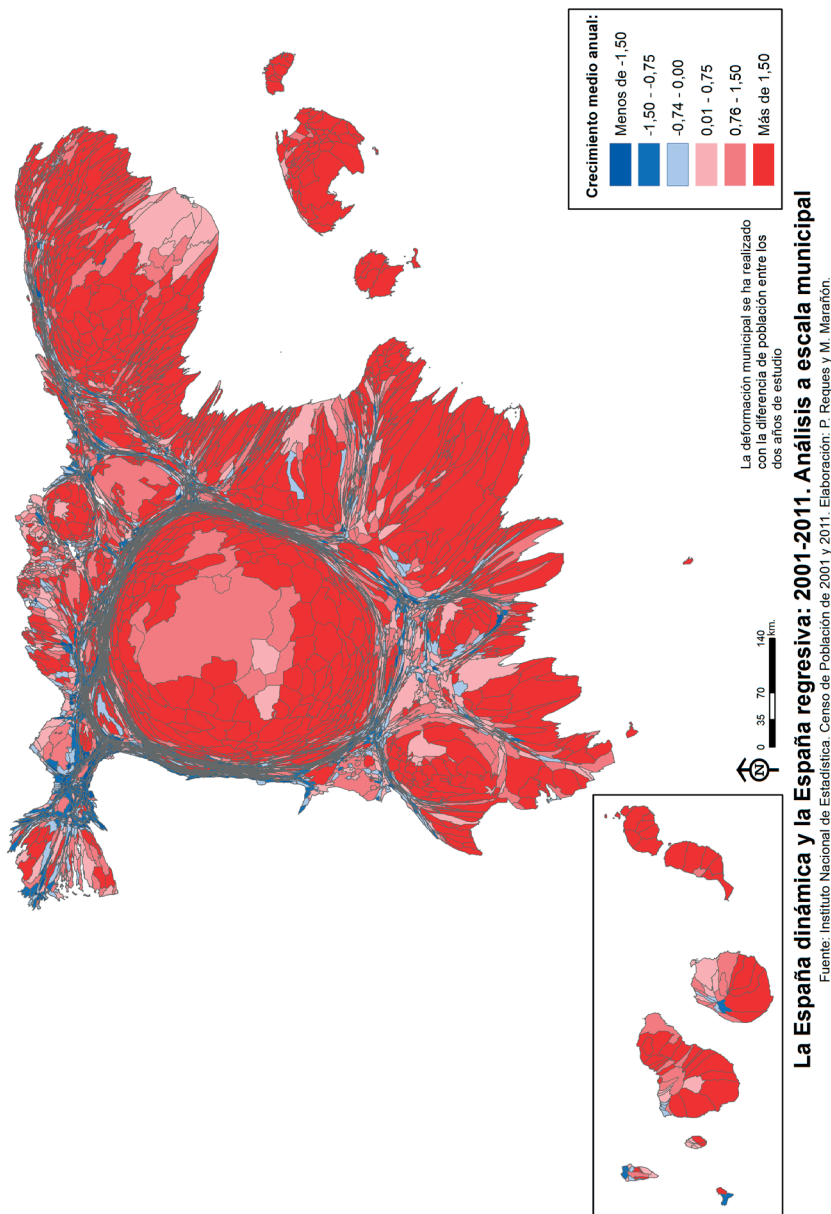
Mapa 14. Signo positivo o negativo de la dinámica demográfica entre 2001 y 2011 y crecimiento poblacional neto absoluto a lo largo del periodo



La España dinámica versus la España regresiva: evolución 2001 - 2011

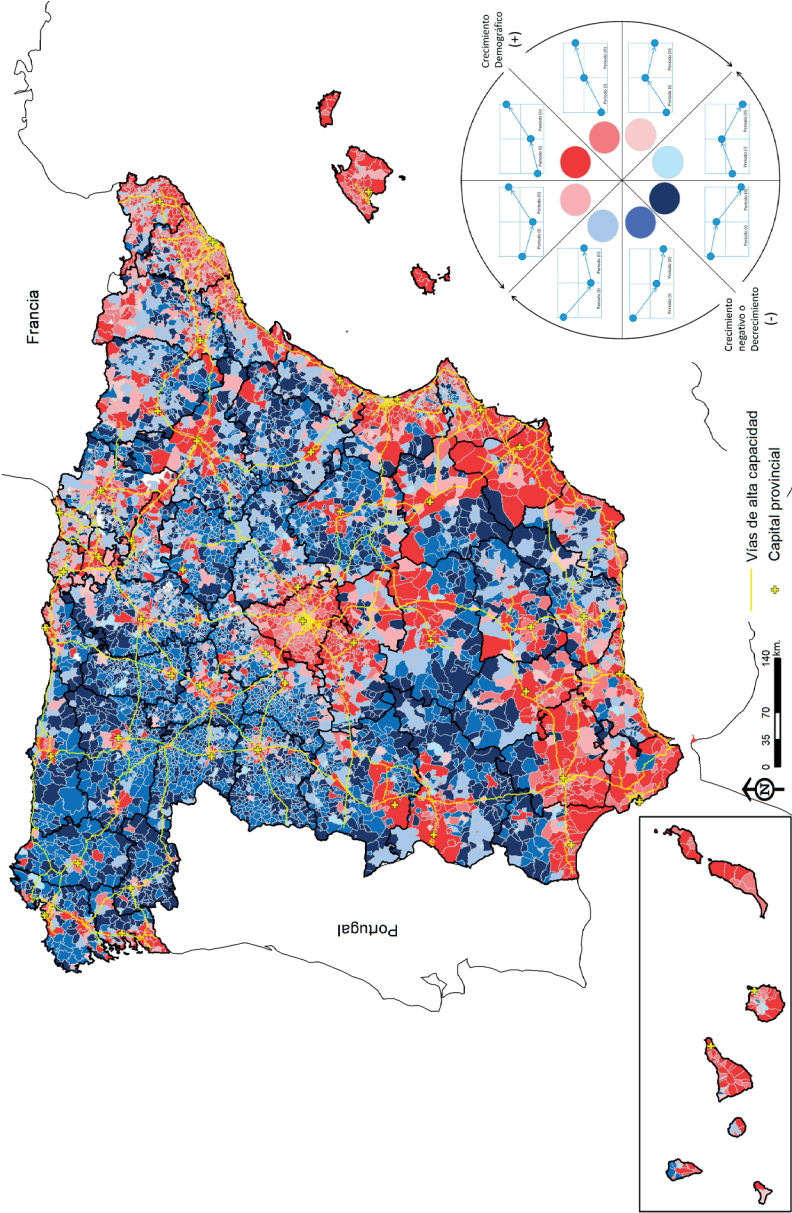
Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población de 2001 y 2011. Elaboración: P. Requies y M. Marañón

Mapa 15. Cartograma o mapa anamórfico representando en rojo los crecimientos y en azul los decrecimientos demográficos absolutos (superficie) y relativos (color) de los municipios españoles a lo largo del periodo 2001 y 2011



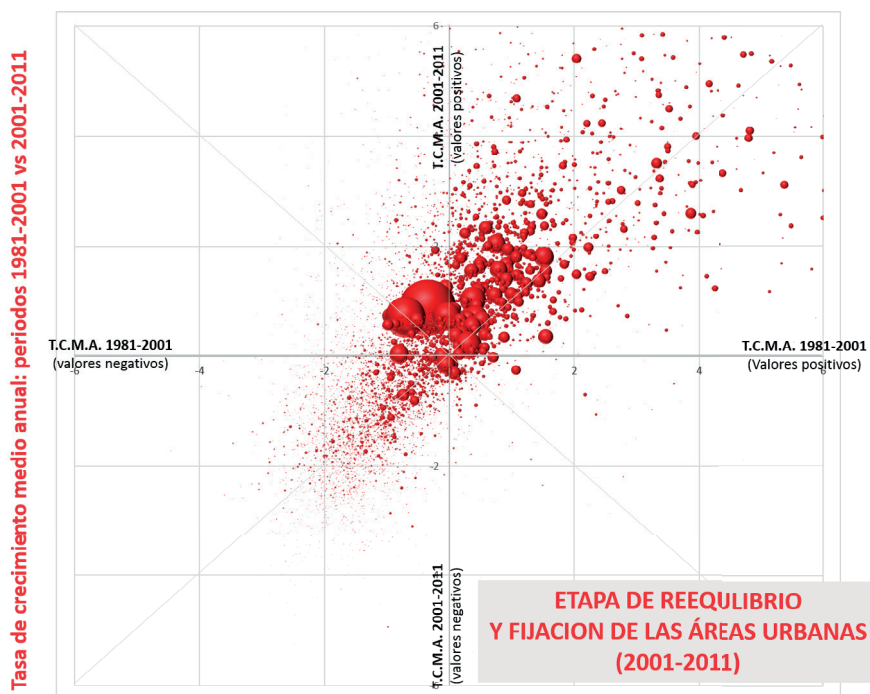


Mapa 16. Cartografía de síntesis de la dinámica demográfica del periodo 1981-2001 y 2001-2011 en la etapa de descentralización urbana y de aceleración del proceso de metropolización y periurbanización



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población de 1981, 2001 y 2011. Elaboración: P. Requens y M. Marañón

Fig. 11. Gráfico de dispersión de las tasas de crecimiento demográfico del periodo 1981-2001 y 2001-2011 y del saldo final entre 1981 y 2011, en la etapa de re-equilibrio, periurbanización y fijación de las áreas urbanas



Fuente: INE. Censos de Población de 1960, 1981 y 2001. Elaboración: P. Reques.

excepción hecha de sus principales áreas metropolitanas (San Sebastián, Bilbao, Oviedo-Gijón-Avilés, La Coruña-Ferrol y Vigo-Pontevedra, en Galicia).

El mapa 16 sintetiza los cambios de estas tres últimas décadas de historia demográfica municipal en España: la dualidad espacios rurales, espacios urbanos es patente, como lo es también el contraste en los comportamientos demográficos entre la costa y el interior. La urbanización, el desarrollo periurbano, el desarrollo turístico, la concentración de servicios en las grandes ciudades, ciudades medias y centros funcionales rurales explican esta dicotómica realidad demográfica, porque frente a estos espacios citados, la España rural y singularmente la España de las áreas de montaña —excepción hecha de sus enclaves turísticos en el Pirineo— prosiguen su despoblación, más por desvitalidad demográfica (por sus cada vez más bajas tasas brutas de natalidad hace décadas, que no por sus altas tasas brutas de mortalidad) que por emigración.

## 5. CAMBIOS ECONÓMICOS Y CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN ESPAÑA:

### LAS CONSECUENCIAS TERRITORIALES DE UNA ESTRECHA RELACIÓN CAUSAL

Los cambios demográficos analizados desde una perspectiva espacial de la población española se han generado como efecto y consecuencia de los cambios económicos en nuestro país. La estrecha relación de estos dos procesos, causalmente ligados, han traído como consecuencia cambios en la ocupación del territorio, en la estructura demográfica y en la población activa y han dado lugar a un modelo territorial en el que la dualidad rural-urbana debe ser revisada y abordada desde la perspectiva del gradiente rural urbano o desigual grado de urbanización de la población española. Estos cambios y transformaciones serán analizados a continuación.

#### 5.1. Los desequilibrios territoriales: en cuanto a la ocupación humana del territorio

Una de las principales consecuencias de los procesos demográfico-territoriales analizados es la aparición de los fortísimos desequilibrios territoriales, que desde el punto de vista de la población (y también desde el de otros temas que aquí no abordamos, como el económico o el social) presenta España.

La «*densidad de población municipal*» permite medir el grado de ocupación humana en el territorio<sup>17</sup> y constatar los fuertes desequilibrios que España presenta en relación a este indicador (Reques y Rodríguez, 1998). A lo largo de la segunda mitad del siglo xx se constata una tendencia entre los investigadores sociales a explicar los factores que influyen en la distribución de la población en el territorio, utilizando como instrumento de medida la *densidad de población*<sup>18</sup> analizada en este trabajo a escala municipal<sup>19</sup>.

---

17. Junto a este tema deberíamos abordar también el análisis del sistema de asentamientos y del poblamiento, y sus cambios; no lo hacemos en este trabajo pues desbordaría los límites temáticos que en él nos hemos dado.

18. Hoyos Sáinz, en los años cincuenta, diferencia provincias y partidos judiciales sub-poblados, poblados y superpoblados, señalando causas físicas y factores agrícolas para explicar la distribución, partiendo de la comparación de cada espacio con la media española. Por su parte, Perpiñá elaboró una *teoría estructurante* sobre la base de *dasícoras* o áreas de alta densidad y *areócoras*, de baja densidad, a partir de leyes comprobadas en la geografía del momento.

19. A escala provincial se constata que la distribución actual de la densidad en España presenta algunas constantes pero también algunos cambios. La España más densa, en la costa, se opone a la del interior, poco poblada. Incluso desde 1900 ya es evidente la reducida densidad de las provincias del interior, siendo el País Vasco, la Galicia costera, Barcelona, Alicante y Málaga las provincias más densas. El proceso de litoralización de la población española adquiere mayor desarrollo a lo largo del siglo con la ampliación de la España densa a otras provincias cántabras, levantinas, andaluzas, isleñas y catalanas. Del interior solo Madrid se exceptúa. Aunque sea comprobable el crecimiento a lo largo del siglo de la población de determinadas provincias del interior, su reflejo en el mapa de la densidad no lo es.

La densidad de población a escala municipal en la actualidad permite apreciar algunos de los fenómenos señalados anteriormente (mapa 17). El vacío del interior es el resultado de la existencia de un elevado número de municipios, de tamaño pequeño, que presentan densidades de menos de 23 hab./km<sup>2</sup>, localizados en el espacio de las dos Mesetas, el Sistema Ibérico, Sierra Morena, Prepirineo o la Galicia interior. La atonía económica tradicional de estas áreas interiores propiciada por las limitaciones físicas, junto a la historia demográfica municipal muy afectada por procesos de emigración en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, y de envejecimiento y caída de la natalidad –por este orden– en la actualidad, han llevado a estos complejos territorios a una situación de despoblación creciente y umbrales de densidad críticos.

Estos espacios contrastan con los municipios costeros, o próximos a la costa, con densidades que duplican o incluso triplican la densidad media del país (92 hab. por kilómetro cuadrado).

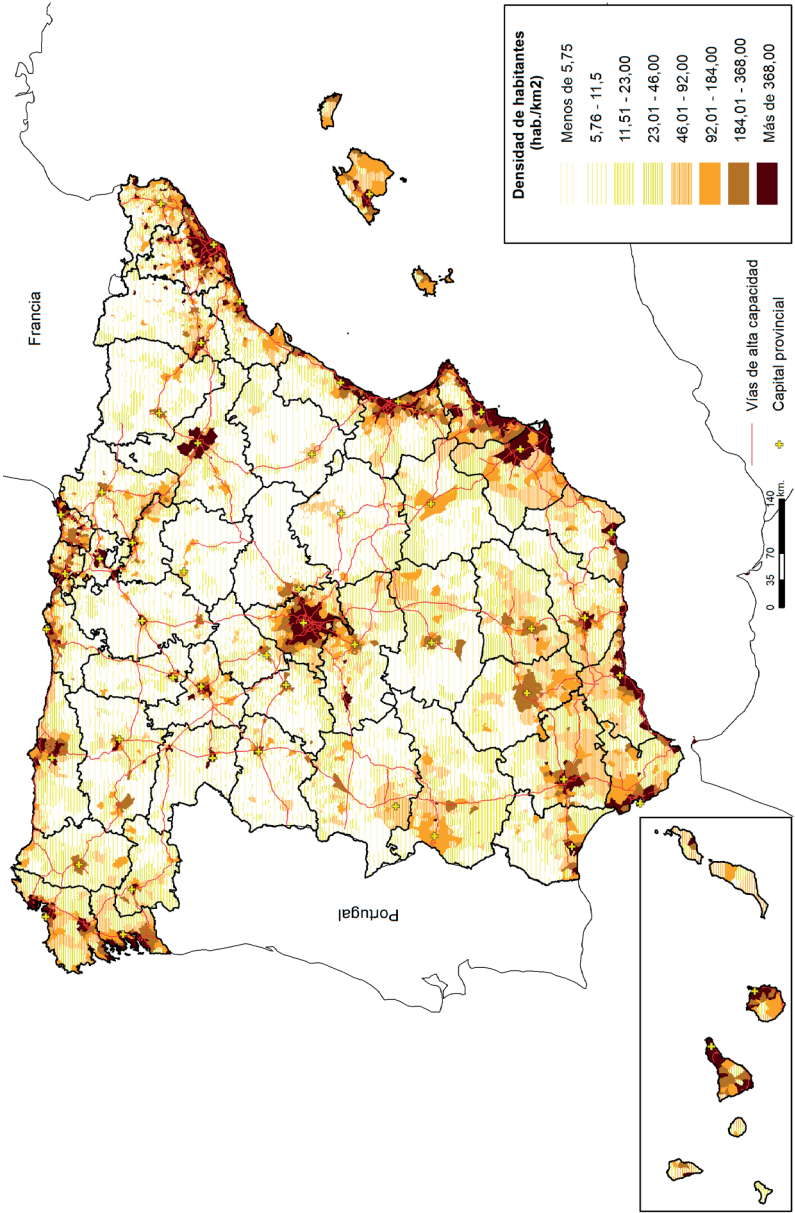
Madrid y su espacio metropolitano funcional (el *Gran Madrid* del que forman parte los municipios próximos y su frontera de las provincias de Toledo, Guadalajara y Segovia) es el ejemplo más destacado que rompe la tónica de baja densidad interior. La expansión en forma tentacular, a partir de los principales ejes de transporte, sobre un ámbito que rebasa sus límites autonómicos es consecuencia del proceso de *periurbanización* de la capital de España, de la ampliación de este área de influencia debido a la mejora de las comunicaciones, del desarrollo de nuevas actividades económicas y de la transformación de la segunda residencia en primera.

Pero también se exceptúan del contexto de baja densidad las capitales de provincia y algunas cabeceras comarcales: estos municipios no forman un continuo espacial, sino una distribución puntual, favorecido también por la transferencia de población desde otras regiones y por el retorno de emigrantes. La población aumenta por la dinámica productiva, ligada a actividades industriales y de servicios de carácter urbano, en municipios que tienden a irradiar su influencia sobre su entorno próximo a modo de pequeñas áreas metropolitanas. Lugo, Orense, Valladolid, Palencia, Burgos, León, Zamora, Salamanca, Pamplona, Huesca, Logroño, Teruel y Zaragoza, en el norte, Badajoz, Ciudad Real, o Albacete, en el Sur, son municipios urbanos que se ven afectados por este proceso.

Otros ejemplos de densidad media y alta los conforman los municipios del centro de la cuenca del Guadalquivir, desde Jaén a Cádiz, de las vegas del Guadiana, de La Mancha de Toledo y Ciudad Real, del valle del Ebro en la Rioja y Navarra o la comarca leridana serían ejemplos destacados de esta tendencia, ligados a la horticultura y a la agricultura de regadío.

La mayor densidad en el área costera, por su parte, suele asociarse a altos niveles de urbanización, de actividad industrial, comercial, de servicios y muy

Mapa 17. La España de las bajas densidades versus la España densa: la densidad de población de los municipios españoles y las contrastadas formas de poblamiento, 2014



especialmente al desarrollo turístico. La superación de valores superiores a los 300 habitantes por kilómetro cuadrado se produce en amplios conjuntos de municipios de la costa catalana, en especial el Vallés, Barcelonés y Maresme, penetrando hacia las comarcas del interior. Altas densidades de población se constatan, asimismo, en las áreas litorales de Guipúzcoa y Vizcaya, de los municipios costeros de la Cantabria oriental y central, de Asturias y de la franja costera y urbana de Galicia, con especial referencia a las áreas metropolitanas de La Coruña y Vigo.

El desarrollo de actividades turísticas y la expansión urbana explican la densidad en las comarcas costeras de Castellón, Valencia, Alicante y la Huerta de Murcia así como del litoral costero andaluz, en especial la costa de Almería, Costa del Sol y de Cádiz (Fernández, 2009).

Finalmente el desarrollo turístico explica, asimismo, las altas densidades de población que caracterizan a Baleares y Canarias; en ambos archipiélagos se percibe un cierto contraste entre los municipios urbanos o con más desarrollo turístico y los más periféricos más orientados a las actividades primarias.

## *5.2. Las contrastadas estructuras demográficas: la España joven versus la España envejecida*

La segunda consecuencia o segundo efecto de los procesos demográfico-territoriales abordados son los desequilibrios intermunicipales en cuanto a la estructura demográfica. En España la tendencia al envejecimiento se inicia en la década de los setenta, continúa avanzando de forma constante e irreversible hasta la actualidad y se acelera a mediados de los años ochenta y noventa (Gurría, Reques, Rodríguez, 2008)<sup>20</sup>, desacelerándose en los últimos años como consecuencia del peso de la inmigración extranjera, concentrada en las edades adulto-jóvenes.

Las causas explicativas últimas del envejecimiento en España son el declive de la fecundidad<sup>21</sup>, el descenso de la mortalidad en las edades más avanzadas<sup>22</sup>, la reducción extrema de la mortalidad infantil y el alargamiento de la esperanza

---

20. Las bajas tasas de fecundidad han llevado a nuestro país a ocupar actualmente uno de los últimos lugares del mundo en relación al índice sintético de fecundidad o número de hijos por mujer (en 2001 este era de 1,3; en 2008: 1,4 y de 1,33 en 2014) y, por ende, en cuanto a ritmo de envejecimiento por la base de la pirámide.

21. Que no parece ajustarse al calendario de la crisis económica, por más que esta haya sido una interpretación recurrente, ni por supuesto al menor volumen de las cohortes femeninas en edad genésica (15-49 años).

22. Aunque ha aumentado el número de defunciones ha disminuido la tasa de mortalidad produciéndose, consecuentemente, un envejecimiento por la cúspide, al aumentar las probabilidades de supervivencia.



de vida<sup>23</sup>. Estos tres hechos explican el intenso, constante y acelerado proceso de envejecimiento en las últimas décadas<sup>24</sup>.

Sin embargo en España el fenómeno del envejecimiento presenta fuertes contrastes territoriales y unos marcados desequilibrios internos, que son mayores, cuanto mayor es la escala de desagregación (comunidad autónoma, provincia, municipio) a la que se aborda el fenómeno.

A escala municipal (véase mapa 18) se pueden constatar las notables diferencias en cuanto a la estructura por edad y sexo entre unos y otros municipios, siendo este hecho consecuencia de la evolución reciente de los movimientos migratorios internos e internacionales aludidos, así como del diferente comportamiento de su fecundidad y de su desigual grado de modernización demográfica.

Estas diferencias estructurales pueden constatare a partir del análisis del perfil de la pirámide de población de los diferentes municipios. Tomando como referencia el porcentaje de población joven (0-14 años), adulta (15-64 años) y vieja (65 y más años) de la población española, los más de 8.000 municipios pueden agruparse en 2008, último Padrón de Población disponible, en seis tipos de espacios o áreas. Tales son:

- Municipios que exhiben una *estructura demográfica joven*, conformada por los municipios que presentan un porcentaje de jóvenes mayor que el de la media nacional y un porcentaje de viejos y de adultos, menor. La España joven queda limitada al valle del Guadalquivir, al sudeste español (Murcia y sur de Alicante), a las segundas y terceras aureolas metropolitanas de las grandes ciudades: Madrid, Barcelona, Valencia y a los espacios periurbanos de las ciudades medias.
- Municipios que presentan una *estructura demográfica adulto-joven*, conformada por los municipios que presentan un porcentaje de jóvenes y de adultos, mayor que el de la media nacional y un porcentaje de viejos menor. Tal son los ejemplos de la mayor parte de los municipios de Baleares y de Canarias. Los valores de la primera (Baleares) se

23. Entre 1900 y 1960 esta se había duplicado pasando de los 34 años para los varones y de los 36 para las mujeres a los 67 y 72 años en 1960, para alcanzar en 2014 los 80,1 años los varones y los 85,6 las mujeres. La esperanza de vida de las mujeres españolas lleva a nuestro país al segundo lugar en el contexto de los países del mundo, tras Japón; los varones españoles ocupan la sexta posición tras Japón, Australia, Suecia, Italia y Grecia.

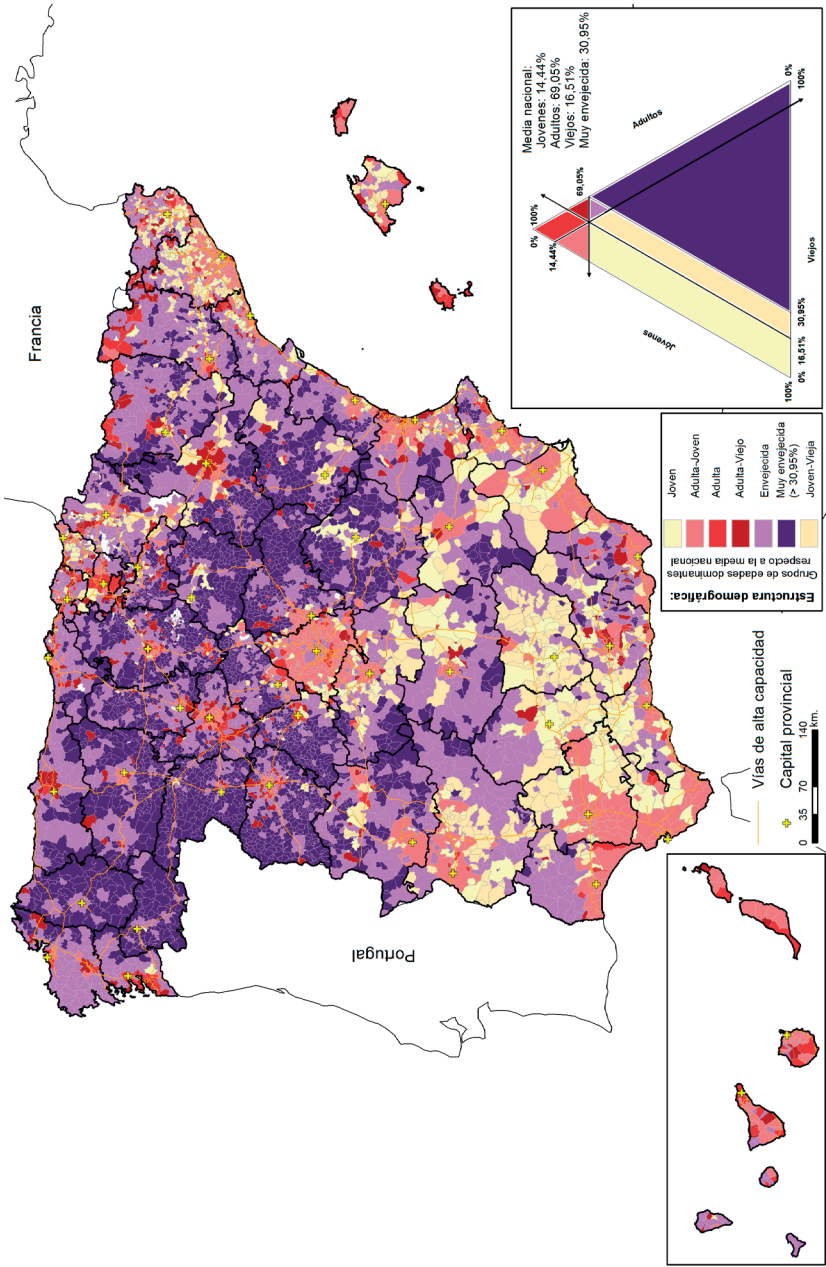
24. El envejecimiento de la población española, además de en términos relativos, también debe ser analizado en términos absolutos: así el volumen de personas de 65 a 80 años, que actualmente es de 5.865.000, podría multiplicarse por dos en las próximas cuatro décadas, en tanto que los de 80 y más años (en la actualidad, 2.103.000 personas) podría llegar a hacerlo por tres. España tendría que hacer frente así a un importante problema de sobre-envejecimiento. La *ratio* de personas de 65 y más años respecto a las personas potencialmente activas (20-64 años) pasará del 0,4 actual (esto es, 40 personas de más 65 años por cada 100 de 20 a 64 años) al 0,7 en 2040 (esto es, 70 personas de más de 65 años por cada 100 de entre 20-64 años).

explican por la importancia reciente de la inmigración; los de la segunda (Canarias), por esta misma razón y por el cambio de régimen demográfico: hace un par de décadas era la región más natalista de España, sin embargo en la actualidad sus tasas convergen progresivamente con las del resto de las regiones, quedando, de la etapa anterior, unas cohortes de adultos jóvenes muy potenciadas.

- Municipios que muestran una *estructura demográfica con predominio relativo de jóvenes y de viejos*: esto es, un porcentaje de adultos menor que el de la media de España y un porcentaje de jóvenes y viejos mayor. La mayor parte de los municipios de Extremadura y de Castilla La Mancha aparecen relacionados con esta tipología. La aparente paradoja de esta tipología se explica por una razón demográfica, cual es la sobre-emigración de población predominantemente adulta en las décadas anteriores y el mantenimiento en su territorio de tasas de fecundidad relativamente altas, al menos en el contexto nacional.
- Municipios cuya *estructura demográfica* cabe calificarse de *predominantemente adulta*: esto es, un porcentaje de adultos mayor que el de España y un porcentaje de jóvenes y viejos menor. La mayor parte de los municipios de las comunidades de Madrid y la Comunidad Valenciana así como del País Vasco y de la provincia de Barcelona corresponde a esta tipología. Se trata de espacios tradicionalmente inmigratorios, favorecidos en la actualidad, en mayor medida que otros, por la aportación demográfica que suponen los importantes flujos de inmigración extranjera, preponderantemente adulto-joven, que soportan en la actualidad.
- Municipios con una *estructura demográfica predominantemente adulto-vieja*: esto es, un porcentaje de adultos y de viejos, mayor que el de la media de España y un porcentaje de jóvenes, menor. Tal son los ejemplos del País Vasco y Cataluña: la importancia histórica de la inmigración interior explican esta estructura.
- Municipios, finalmente, que manifiestan una *estructura demográfica envejecida o muy envejecida*: esto es, un porcentaje de viejos mayor que el de España y un porcentaje de jóvenes y de adultos, menor. Tal son los ejemplos de los municipios de regiones españolas tradicionalmente emigratorias, pues la emigración, la desvitalidad demográfica y la despoblación constituyen las causas explicativas. Ordenadas de mayor a menor grado de envejecimiento: Castilla-León, Aragón, Asturias, Galicia, La Rioja y, con perfiles semejantes al de la población española pero con una mayor caída de la fecundidad y por tanto un envejecimiento por la base, asimismo, mayor: Cantabria y Navarra. De estas regiones tan solo sus espacios urbanos y periurbanos y sus cabeceras



Mapa 18. Las contrastadas estructuras demográficas de la población de los municipios españoles, 2008



**Las contrastadas estructuras demográficas de los municipios españoles**

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Padrón Municipal de Habitantes, 2008. Elaboración: P. Requés y M. Marañón

de comarca quedan exceptuados, constituyendo las únicas islas relativamente jóvenes de espacios altamente envejecidos y despoblados.

A escala municipal, pues, la plasmación cartográfica del envejecimiento español evidencia un fortísimo contraste entre los municipios costeros, más urbanizados y diversificados económicamente, que desempeñaron en la etapa desarrollista (1959-1975) el papel de focos de inmigración, y los espacios rurales del interior de la nación, sostenidos sobre un sector primario con importantes –y aún no resueltos– problemas estructurales, unos espacios rurales que durante decenios han constituido una *reserva demográfica* para los espacios urbanos nacionales y europeos (Reques y Rodríguez, 1998).

El segundo contraste se produce entre un norte envejecido, emigratorio y despoblado (excepción hecha de las «islas» urbanas aludidas) y un sur que presenta, a pesar de sus tasas de emigración histórica, un alto potencial demográfico y un marcado rejuvenecimiento a escala nacional, como consecuencia de unas tasas de fecundidad más sostenidas.

El mapa adjunto, realizado a partir de una clasificación establecida a partir de un diagrama ternario, construido a partir de los valores medios de España, permite apreciar los contrastados efectos del envejecimiento en el territorio nacional y las desiguales perspectivas futuras que proyectan unos y otros espacios.

### *5.3. Actividad económica y territorio: la España agraria versus la España industrial y terciaria*

El último aspecto a analizar en relación al tema de la transición territorial en España es la distribución de la población activa por sectores económicos, tomando al municipio como unidad de análisis y los valores medios de España como referencia. El objetivo es poder cartografiar el o los sectores económicos dominantes en cada municipio español haciendo omisión del volumen absoluto. Al tratarse de una cartografía de síntesis (mapa 19) se ha reducido la información disponible a los tres sectores principales, agricultura, industria y servicios, y a sus posibles combinaciones, para conseguir un número discreto de clases que sean fáciles de interpretar en su sentido geográfico.

Para la clasificación de sectores de actividad en los que trabaja la población residente en el municipio, se ha utilizado, al igual que se hizo en el anterior mapa 18, el diagrama ternario como método para definir los umbrales de las clases y se han utilizado los valores medios españoles para determinar los grupos de municipios, y así se han definido seis categorías o tipos de espacios económicamente homogéneos (mapa 19):

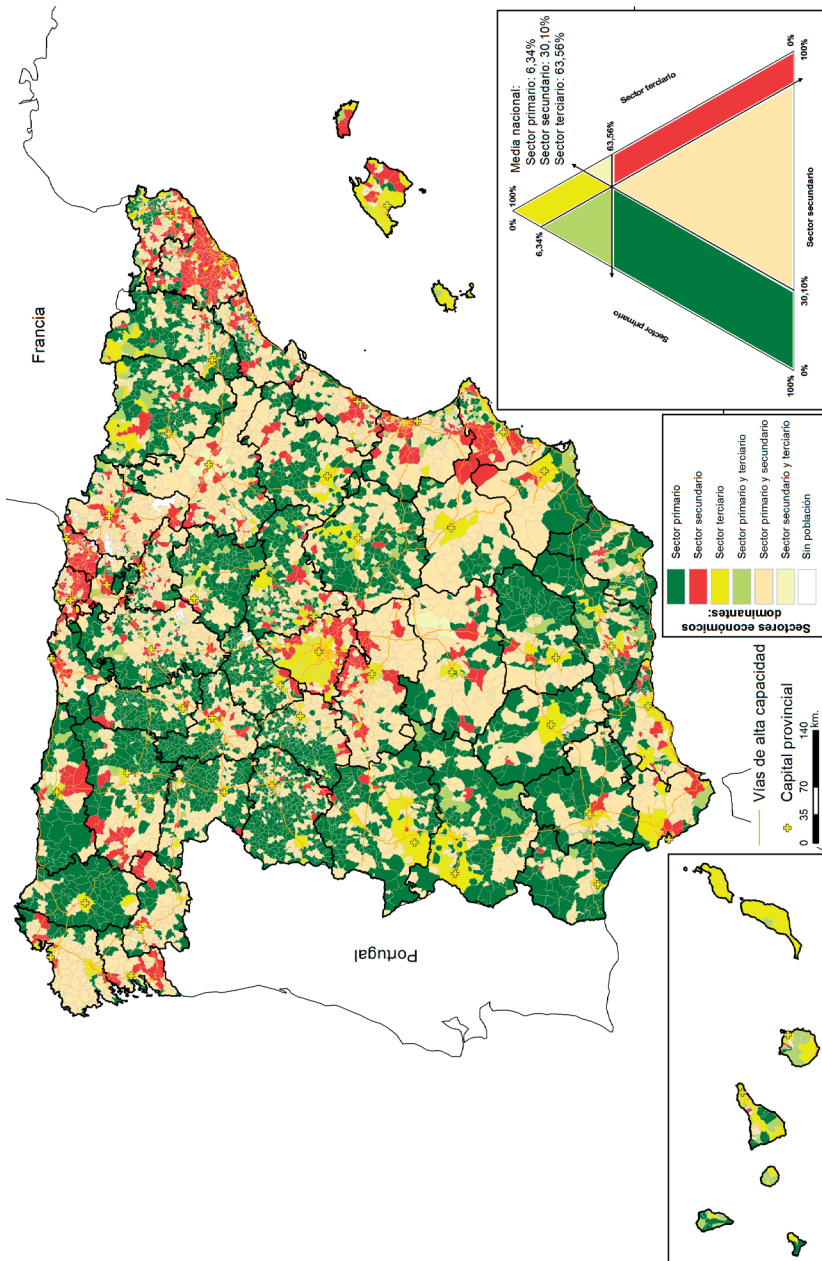
- Municipios *predominantemente ligados al sector primario*, constituidos por los municipios que presentan porcentajes de población activa en el sector primario mayores que el de la media nacional y porcentajes de población activa secundaria y terciaria inferiores a los de España.
- Municipios *predominantemente ligados al sector primario y secundario* (incluye la construcción), conformados por los municipios que presentan porcentajes de población activa en el sector primario y secundario, mayores que los de la media nacional y sus porcentajes de población activa en el sector servicios inferiores.
- Municipios *predominantemente ligados al sector secundario*, definidos por los municipios que presentan porcentajes de población activa en el secundario (incluida la construcción) mayores que los de la media nacional y sus porcentajes de población activa primaria y terciaria inferiores.
- Municipios *predominantemente secundario-terciarios* conformados por los municipios que presentan porcentajes de población activa en el sector primario menores que el de la media nacional y sus porcentajes de población activa secundaria y terciaria superiores.
- Municipios *predominantemente ligados al sector terciario*, que han sido determinados a partir de la agregación de municipios que presentan porcentajes de población activa en el sector terciario mayores que el de la media nacional y porcentajes de población activa primaria y secundaria menores.

El análisis cartográfico de este importante indicador permite constatar la presencia destacada de municipios en los que el *sector primario*, o es dominante o se combina con el secundario o terciario. Todavía, la agricultura es la actividad económica principal en muchos municipios del interior de Galicia, Asturias –en menor medida en Cantabria– así como en la Cuenca del Duero, Sistema Ibérico así como en la Extremadura y Andalucía rurales.

La superposición de las actividades no agrarias (tonos verdes claros) es evidente en muchos municipios de las zonas anteriormente mencionadas, que ocupan manchas intersticiales entre los municipios propiamente agrarios. La causa de este hecho no es sino el trasvase de población agraria a los otros sectores, como dinámica evolutiva más común.

El *sector secundario* es espacialmente dominante en las tradicionales zonas industriales. Notablemente es destacada la presencia de municipios industriales en Barcelona y su área de influencia, mucho más amplia que su propia provincia: se extiende a una buena parte de las comarcas gerundenses meridionales, con la excepción de l'Empordà, y hacia Tarragona. El País Vasco es otra zona de fuerte implantación industrial, sobre todo el espacio central, que también enlaza con los espacios bien comunicados del Valle del Ebro (Rioja y todo el corredor del

Mapa 19. Actividad económica y territorio: la España agraria versus la España industrial y terciaria, 2001



valle) y Navarra, que, aunque no formen una mancha continua, parecen verse favorecidos por el flujo económico derivado del País Vasco.

El tercer espacio industrial lo conforman los municipios del sur y este del área metropolitana de Madrid. Los municipios del oeste y norte del área metropolitana no presentan entidad industrial a partir del criterio de la media nacional utilizado. Su expansión hacia Toledo y Guadalajara es apoyado en el sistema de comunicaciones. De nuevo las vías de comunicación intervienen decisivamente en el diseño de este modelo de articulación territorial con base industrial.

La última gran zona industrial es la valenciana, entendiendo por tal la dualidad de los establecimientos industriales y la industria difusa y diversificada, más propia de los municipios del sur de Castellón, norte de Valencia y comarcas interiores de Alicante. La lambda invertida de la implantación industrial española, conformada por el País Vasco, Navarra, Valle del Ebro y la costa catalano-levantina, queda en 2001 más diluida de lo que estaba una década atrás (Reques y Rodríguez, 1998).

El resto de los municipios industriales se encuentran dispersos por diversas regiones, algunos de ellos con tradición industrial, como los del valle del Besaya, en Cantabria (Torrelavega-Los Corrales-Reinosa), cuenca minera asturiana, o algunos municipios bercianos y del suroeste de Mallorca.

Los municipios con un *sector terciario* dominante presentan un modelo de distribución notablemente discontinua en el sentido geográfico. Se limita a las grandes ciudades y algunos grandes municipios de su entorno, las capitales de provincia u otras cabeceras comarcales y núcleos con una cierta función urbana en la zona en la que se asientan. También pertenecen a este grupo los municipios de tipo turístico, como los de ambos archipiélagos y los que forman la línea de costa en el Mediterráneo, desde la Costa Brava en el norte, en Valencia y Murcia y en la Costa del Sol andaluza o los municipios pirenaicos ligados a las actividades del turismo de montaña.

En definitiva, como consecuencia del modo de representación, se puede afirmar que todavía en un porcentaje alto de municipios la población activa agraria es, en términos relativos, muy importante, en tanto que los municipios industriales o de servicios tienden a situarse entre los anteriores, próximos a áreas industriales consolidadas, o a los municipios urbanos y turísticos.

En la tabla adjunta se ofrecen datos para valorar en términos territoriales y de efectivos poblacionales el peso de cada uno de estos espacios.

Tabla 2. *Sectores económicos (valores absolutos y valores relativos), 2001*

Espacios predominantemente ligadas a los sectores:	Valores absolutos			Valores relativos		
	N.º de municipios	Población ocupada que agrupan	Superficie	N.º de municipios	Población ocupada que agrupan	Superficie
Primario	3.223	448.766	200.399,96	39,74	4,26	39,49
Secundario	991	1.550.742	44.178,95	12,22	14,71	8,71
Terciario	433	5.519.193	39.287,90	5,34	52,34	7,74
Primario y secundario	3.066	1.188.168	201.402,35	37,81	11,27	39,69
Primario y terciario	280	307.786	15.749,43	3,45	2,92	3,10
Secundario y terciario	117	1.530.231	6.428,42	1,44	14,51	1,27
Total	8.110	10.544.886	507.447,01	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir del *Censo de Población y Viviendas, 2001*. Instituto Nacional de Estadística.

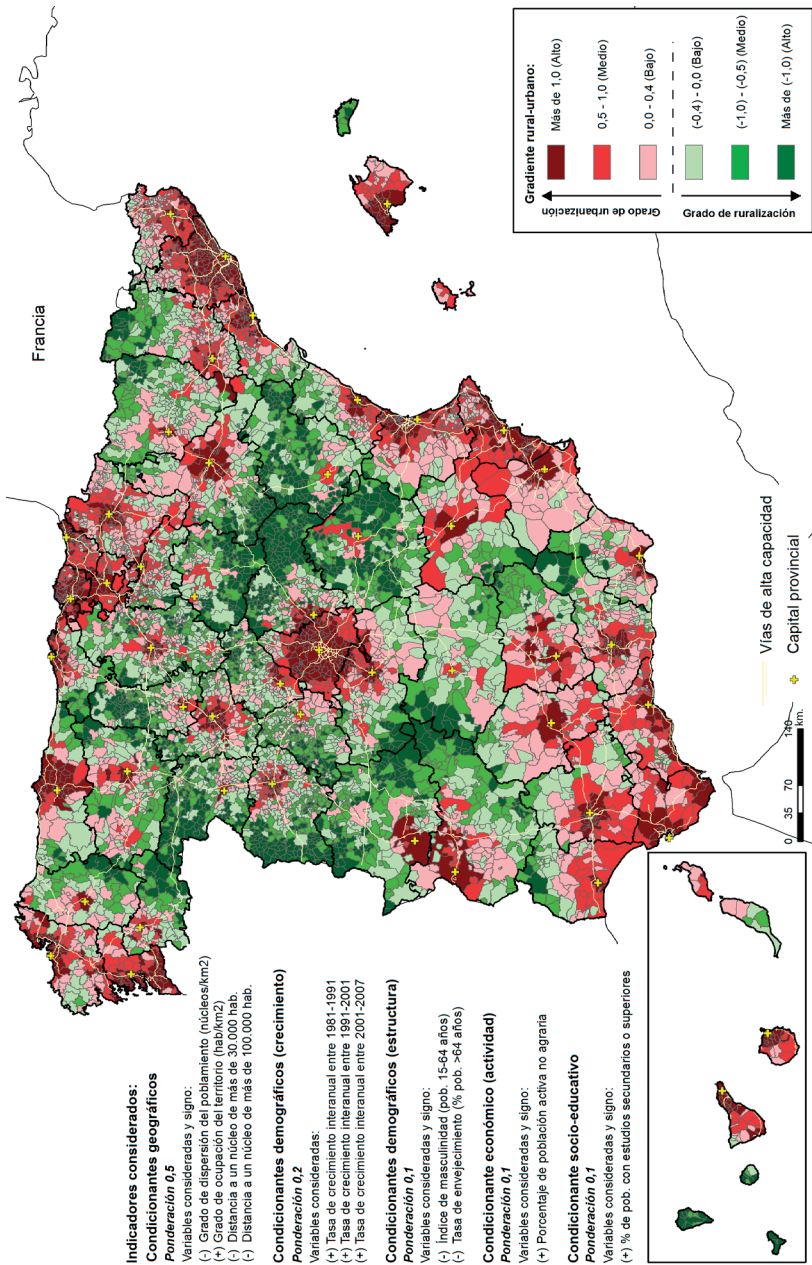
Las actividades ligadas al sector primario (agricultura, ganadería, minería) siguen dando sentido a nuestro país en términos territoriales, más que de renta o de población ocupada, por más que se encuentren sumidos en un vertiginoso proceso de transformación de su base económica. El mapa 19 adjunto es bien representativo de este proceso y de estos cambios, pero poco tendría en común con el que hipotéticamente pudiéramos trazar para él treinta años atrás, que aparecería nítidamente definido y fuertemente jerarquizado.

#### 5.4. *El gradiente rural urbano*

El cuarto y último aspecto a analizar es el del *continuum* rural-urbano en nuestro país. La representación cartográfica del índice sintético final (mapa 20) pone de manifiesto una existencia de gradiente rural-urbano que va desde los principales sistemas urbanos y metropolitanos (gama cromática de rojos, desde el más intenso, con valores positivos que van de 0 a 1) hasta las zonas con rasgos de ruralidad más marcados en el extremo opuesto (representados en gama cromática de verdes, desde el más intenso, que representa los valores más negativos, hasta el más suave, que representa valores próximos a cero). En estos patrones espaciales el factor de accesibilidad y de oportunidad de desplazamiento ha desempeñado un papel fundamental. Así, la configuración de dinámicas áreas de expansión residencial sobre municipios anteriormente de carácter rural va generando una serie de niveles intermedios que encajan con los principios de la *lógica difusa*.



Mapa 20. El gradiente rural-urbano en España



El gradiente rural-urbano en España: un análisis de base municipal  
Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población y Viviendas 1981, 1991 y 2001. Padrón Municipal de Habitantes 2007.  
Nomenclador de las poblaciones españolas 2007. Instituto Geográfico Nacional: núcleos de población. Elaboración: P. Requies y M. Marañón

El modelo presentado nos demuestra empíricamente tres hechos:

- a) La dificultad de distinguir lo urbano de lo rural,
- b) La continuidad rural-urbana, apoyada en las comunicaciones (todas) y,
- c) La necesidad de considerar un sistema territorial único<sup>25</sup>

## 6. A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS RETOS DE LA POST-TRANSICIÓN TERRITORIAL EN ESPAÑA

El análisis de los cambios de la población en el espacio geográfico y la culminación de la transición territorial en España, llevan a plantear nuevos retos para la investigación geodemográfica y en geografía social para las próximas décadas, tales son:

- a) Incorporar la *dimensión espacio-tiempo* en los estudios de población (Módenes, 2007; 2008; Muñoz 2006) para su aplicación en los estudios de planificación urbana y ordenación del territorio a partir de los presupuestos de la Crono-geografía. Hay tantos «territorios urbano-metropolitanos» como tiempos.
- b) Estudiar los territorios como *espacios de vida* (Christofolli, 2015), lo que desborda territorialmente los límites político-administrativos y funcionales habituales (áreas metropolitanas...) y analizar estos *espacios de vida* (fig. 12) en clave social y generacional. Se hace necesario, en este sentido, analizar las implicaciones espaciales, en relación al transporte, del concepto de «*territorialidades múltiples*». Necesitamos para el desarrollo de nuestro *espacio de vida*, no un solo ámbito de escala local, como una generación atrás, sino diversos ámbitos a múltiples escalas que van de lo local a lo global.

---

25. Como se concluye en el *Estudio diagnóstico preliminar sobre la situación y tendencia de las relaciones entre espacios rurales y urbanos y la cohesión territorial en el Estado español*, pág. 18 «Hoy en día, la práctica de distinguir lo urbano de los entornos rurales se ha vuelto cada vez más difícil, pudiéndose hablar de lo que en el contexto europeo se conoce como el fenómeno de la *nueva ruralidad o revalorización del campo*, vinculada a los nuevos cambios económicos, sociales, institucionales y culturales que está experimentando un medio rural que adquiere nuevas funcionalidades más allá del marco agrícola. En un contexto en el que la revolución de las comunicaciones y los transportes está originando una nueva concepción del espacio, resulta evidente la necesidad de superar la dicotomía «rural-urbano» ya que la realidad pone de manifiesto que, siendo dos ámbitos diferentes con características propias, están íntimamente interrelacionados, existiendo una continuidad de lo urbano y lo rural, así como zonas difusas o intermedias, siendo posible establecer gradaciones que irían desde lo más rural (o menos urbanizado) a lo más urbano (o menos rural). Esta situación conduce a que habría que hablar de un sistema territorial único integrado por dos subsistemas relacionados: el urbano y el rural».





- d) Medir a través de *indicadores* tanto *ambientales* como *socio-demográficos* y *económicos* el grado de cohesión territorial del país y sus regiones, y dar respuesta a los problemas y disfunciones que de estos tres planos señalados de ella se derivan.
- e) Analizar en profundidad las causas económicas y las consecuencias socio-territoriales del *desajuste* entre dinámica de la población, dinámica de los hogares, dinámica de la vivienda y dinámica del empleo, y dar respuesta a los *desequilibrios territoriales* (Ayuda *et al.*, 2010) que siguen dándose en todas las escalas, desde la intra-urbana hasta la regional, ya que estos desequilibrios pueden convertirse en uno de los principales obstáculos para el desarrollo económico y la cohesión social en nuestro país.
- f) Constatar empíricamente las *hipótesis post-metropolitanas* (Soja, 2009) que desarrollan la idea del final de la separación entre el mundo rural y el mundo urbano y profundizar en la teoría de la transición territorial para explicar, y no solo describir, los cambios de la población en el territorio.

La respuesta a los retos enunciados es importante: cualquier política de planificación territorial o sectorial (económica, de equipamientos, de infraestructuras, de transporte) que se plantee en España debe considerar el factor demográfico-territorial y los condicionantes por él inducidos. Sin duda los transportes —y singularmente la Alta velocidad ferroviaria— cohesionan los territorios, pero estos territorios, como se ha demostrado a lo largo de este trabajo, no son homogéneos sino que exhiben fuertes desequilibrios y marcadas desigualdades, que desde la escala intraurbana hasta la interregional, pasando por la municipal, como en este trabajo, se manifiestan cual cruel fractal.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

Instituto Geográfico Nacional (IGN): *Base de núcleos de población de España*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Censo de Población de 1900*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Censo de Población de 1930*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Censo de Población y Viviendas de 1960*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Censo de Población y Viviendas de 1981*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Censo de Población y Viviendas de 2001*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Censo de Población y Viviendas de 2011*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Nomenclátor*.  
 Instituto Nacional de Estadística (INE): *Padrón de Habitantes 2007, 2008 y 2014*.  
 Ministerio de Fomento: *Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte (PEIT)*.  
 Instituto Geográfico Nacional: *Modelo Digital del Terreno*.

## Bibliografía

- AGENCIA EUROPEA DEL MEDIO AMBIENTE. INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (2006): *Corine Land Cover*, 1.100.000.
- ARKLETOM RESEARCH (1991): *Cambio rural en Europa*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ARROYO, M. (2001): «La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, [en línea], n.º 97, <<http://www.ub.es/geocrit/sn-97.htm>>
- AYUDA, M. I.; COLLANTES, F. and PINILLA, V. (2010): «Long-run regional population disparities in Europe during modern economic growth: a case study of Spain», *The Annals of Regional Science*, 44 (2), pp. 273-295.
- AZCÁRATE, M. V.; COCERO, D.; GARCÍA-LÁZARO, F. J.; MUGURUZA, C. y SANTOS, J. M. (2014): *Pautas del modelo de crecimiento urbano actual en el marco de la ciudad difusa: rasgos básicos en las principales aglomeraciones urbanas españolas*, [en línea], Universidad Nacional a Distancia, <[http://www.geogra.uah.es/simurban1/PDF/pdf\\_2012/primer\\_capitulo.pdf](http://www.geogra.uah.es/simurban1/PDF/pdf_2012/primer_capitulo.pdf)>
- BAIGORRI, A. (1983): «La urbanización del mundo campesino», *Documentación Social*, n.º 51, pp. 143-148.
- BLANC, M. (1997): «La ruralité: diversité des approches», *Economie Rurale*, n.º 242, pp. 5-12.
- BASSOLS, M. y HIERNAUX, D. (1994): *Campo y ciudad en una era de transición: problemas, tendencias y desafíos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- BAUER, G. et ROUX, J. M. (1976): *La rurbanisation ou la ville éparpillée*, Paris, Éditions du Seuil.
- BERTAUD, A. (2003): *Order without Design*, World Bank, Washington DC, Processed.
- BERRY, B. J. L. (1976): *Urbanization and Counterurbanization*, New York, Arnold.
- CAMARERO, L. A. (1991): «Tendencias recientes y evolución de la población rural española», *Política y Sociedad*, n.º 8, pp. 13-24.
- CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CLOKE, P. (1985): «Counterurbanisation: a rural perspective», *Geography*, n.º 70, pp. 13-23.
- CLOKE, P. and EDWARDS, G. (1986): «Rurality in England and Wales 1981: a replication of the 1971 index», *Regional Studies*, n.º 20, pp. 289-306.
- CLOKE, P. and LITTLE, J. (1990): *The rural state? Limits to planning in rural society*, Oxford, Clarendon Press.
- CLOUT, H. (1993): «What is the rural?», in CLOUT, H.: *European experience of rural development*, London, The Rural Development Commission, Mimeo.
- COMISIÓN EUROPEA (2008): *Libro Verde de La cohesión territorial SEC 2008-2050*.
- COS, O. DE y REQUES, P. (2005): «Los cambios en los patrones territoriales de la población española», *Papeles de Economía Española*, n.º 104, pp. 167-192.

- COS, O. DE y REQUES, P. (2006): «Modernización económica y cambios demográfico-territoriales en España (periodo 1900-2001)», *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 24, n.º 1, pp. 25-56.
- COS, O. DE (2004): «Valoración del método de densidades focales (Kernel) para la identificación de los patrones espaciales de crecimiento de la población en España», *Geofocus: Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, n.º 4, pp. 136-165.
- COS, O. DE; MEER, A. DE y REQUES, P. (2011): «Movilidad obligada de la población ocupada en España: la configuración de espacios de vida», en VVAA: *Población y espacios urbanos*, [en línea], Barcelona, Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona y Grupo de Población de la AGE, pp. 95-108. <[http://www.ub.edu/congreso\\_poblacion/docs/actas.pdf](http://www.ub.edu/congreso_poblacion/docs/actas.pdf)>
- COS GUERRA, O. DE (2007): «SIG y evaluación multicriterio: propuesta metodológica para cuantificar el grado de metropolización en el territorio», *Mapping*, n.º 116, pp. 6-12.
- CRISTOFOLLI, P. et GUÉRIN-PACE, F. (2015): «L'espace d'une vie: une cartographie des trajectoires individuelles à l'aide des méthodes d'analyse des réseaux sociaux», *2e colloque international du CIST. Fronts et frontières des sciences du territoire (27-28 mars 2014)*, [en línea], <<http://cist2014.sciencesconf.org/26235/document>>
- CHESIRE, P. C. y HAY, D. G. (1985): «Problemas de declive y crecimiento en las ciudades de Europa», *Estudios Territoriales*, n.º 19, pp. 31-56.
- CHAMPION, T. (2001): «Urbanization, suburbanization, counterurbanization and reurbanization», in PADISON, R. (ed.): *Handbook of urban studies*, York, York Publishing Services.
- DAVIS, K. (1963): «The theory of change and response in modern demographic history», *Population Index*, n.º 29, pp. 345-366.
- DURÀ, A. (1998-1999): «Desconcentración urbana, contraurbanización, movilidad residencial: algunas reflexiones para el debate privado», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo CXXXIV-CXXXV, pp. 25-52.
- ENTRENA DURÁN, F. (2005): «Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias», *Papers*, n.º 78, pp. 59-88.
- ESTÉBANEZ, J. y BRADSHAW, R. (1979): *Técnicas de cuantificación en Geografía*, Madrid, Tebar Flores.
- EUROSTAT (2012): «Revised urban rural typology», *Eurostat Regional Yearbook*, cap. 15.
- FARKAS, Z. A. (1992): «Reverse commuting: prospects for job accessibility and energy conservation», in *Public transit: management, operations, and planning and development*, pp. 85-92.
- FERNÁNDEZ, R. (2009): «El tsunami urbanizador español y mundial. Causas, impactos globales y repercusión devastadora sobre la piel de toro y sus archipiélagos. La necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria», en SÁNCHEZ, L. y TROITIÑO M. A. (coords.): *Agua, territorio y paisaje: de los instrumentos programados a la planificación aplicada. V Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*, Madrid, Asociación Interprofesional de Ordenación del Territorio (FUNDICOT).

- FERRÁS, C. (1998): «El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica mundial», *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, n.º 117-118, pp. 607-627.
- FOURASTIÉ, J. (1961): *La grande métamorphose du XXe siècle*, Paris, PUF.
- GARCÍA DOCAMPO, M. y OTERO ENRÍQUEZ, R. (2012): «Transición territorial: modelo teórico y contraste con el caso español», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 139, pp. 133-162.
- GARCÍA COLL, A. y SÁNCHEZ AGUILERA, M. D. (1997): «Población y tamaño municipal. Reflexiones a partir del censo de 1991», *Estudios Geográficos*, LVIII, 229, pp. 593-623.
- GARCÍA COLL, A. (2005): «Migraciones interiores y transformaciones territoriales», *Papeles de Economía Española*, n.º 104, pp. 76-91.
- GAVIRIA, M. (1973): «El desarrollo regional contra la sociedad rural. El neorruralismo como modo de vida», *Revista Española de Estudios Agrosociales*, n.º 84, pp. 49-67.
- GOERLICH GISBERT, F. J.; RUÍZ GONZÁLEZ, F.; CHORÉN RODRÍGUEZ, P. y ALBERT PÉREZ, C. (2016): *Cambios en la estructura y localización de la población. Una visión de largo plazo (1842-2011)*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GOERLICH, F. J.; MAS, M. (dirs.); AZAGRA, J. y CHORÉN, P. (2007): *Actividad y territorio. Un siglo de cambios*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GURRÍA, J. L.; REQUES, P. et RODRÍGUEZ, V. (2008): «Le vieillissement de la population espagnole et les défis sociaux futurs», *Sud-ouest Européen: Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, n.º 26, pp. 57-70.
- HALL, P. (1983): «Decentralization without end? A re-evaluation», in PATTEN, J. (ed.): *The Expanding City*, London, Academic Press.
- HARRINGTON, V. and O'DONOGHUE, D. (1998): «Rurality in England and Wales 1991: a replication and extension of the 1981 rurality index», *Sociologia Ruralis*, Vol. 38, n.º 2, pp. 178-203.
- HIERNAUX, N. (1998): «Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1995», en HIERNAUX, DE M. y RESTREPO, D. (comp.): *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios.
- HERVIEU, B. (1996): *Los campos del futuro*, Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- HOGGART, K. (1988): «Not a definition of rural», *Area*, Vol. 20 n.º1, pp. 35-40.
- HOGGART, K. (1990): «Let's do away with rural», *Journal of Rural Studies*, Vol. 6, pp. 245-257.
- HOGGART, K. and BULLER, H. (1987): *Rural Development. A Geographical Perspective*, London, Croom Helm.
- HOGGART, K. and PANIAGUA, A. (2001): «Rural restructuring in Spain?», *Journal of Rural Studies*, Vol. 17, pp. 63-80.
- HOGGART, K.; BULLER, H. and BLACK, R. (1995): *Rural Europe. Identity and change*, London, Arnold.
- KELLEY, A. C. and WILLIAMSON, J. G. (1984): «Population growth, industrial revolutions, and the urban transition», *Population and Development Review*, 10, n.º 3.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale*, Paris, Armand Colin.
- KAYSER, B. (1994): *Subir ou choisir la ruralité*, La Tour d'Aigües, DATAR – L'Aube.

- LEFEBVRE, H. (1975): *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península.
- Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural, *Boletín Oficial del Estado* (España), Madrid, 14 de diciembre de 2007.
- LOKE, P. J. (1985): «Counterurbanisation: a rural perspective», *Geography*, Vol. 70, n.º 1, pp. 13-25.
- LÓPEZ COLÁS, J. y MÓDENES CABRERIZO, J. A. (2004): «Vivienda secundaria y residencia múltiple en España. Estudio territorial de su uso y tenencia», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VIII, n.º 178, pp. 307-325.
- LÓPEZ LUCIO, R. (1995): «Dispersión / fragmentación de los territorios urbanos», *Economía y Sociedad*, n.º 12, pp. 45-58.
- MAROIS, C. (1996): «Le couple ville-campagne: une cohabitation changeante», *L'action nationale*, 2, pp. 201-207.
- MARSDEN, T. (1998): «New rural territories: regulating the differentiated rural spaces», *Journal of Rural Studies*, 14, pp. 107-117.
- MALUQUER DE MOTES, J. (2008): «El crecimiento moderno de la población en España de 1850 a 2001: una serie homogénea anual», *Investigaciones de historia económica: revista de la Asociación Española de Historia Económica*, n.º 10, pp.129-164.
- MALLARACH, J. y VILAGRASA, J. (2002): «Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas», *Ería*, n.º 57, pp. 57-70.
- MASCARILLA, O. (2001): *Habitatge, localització residencial i contraurbanització: una anàlisi desde la teoria econòmica*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- MCGOVERN, P. S. (1994): *Planning the unsustainable metropolis*, [en línea], < <http://www.ssc.msu.edu/~patmcgov/jper.htm> >
- MIESZKOWSKI, P. and MILLS, E. S. (1993): «The causes of metropolitan suburbanization», *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 7, n.º 3, pp. 135-147.
- MINISTERIO DE MEDIOAMBIENTE Y BIOCLOGÍA (2007): *Libro verde de medio ambiente urbano*, 2 tomos.
- MONCLÚS, F. J. (1998): «Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas», en MONCLÚS, F. J. (ed.): *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- MORENO, A. (1987): «Concentración de la población y jerarquía de asentamientos en España. Evolución y alternativas», *Estudios Territoriales*, n.º 24, pp. 77-108.
- NEL-LO, O. (1998): «Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa», en MONCLÚS, F. J. (ed.): *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- MÉNDEZ, R.; ABAD, L. y ECHAVES, C. (2015): *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*, Valencia, Tirant Humanidades.
- MÓDENES, J. A. (2007): «Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas», *Papers de demografia*, n.º 311, 34 pp.
- MÓDENES, J. A. (2008): «Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la Geodemografía», *Estudios geográficos*, Vol. 69, n.º 264, pp. 157-178.
- MUÑOZ, F. (2006): «El tiempo del territorio, los territorios del tiempo», en NOGUÉ, J. y ROMERO, J. (eds.): *Las otras geografías*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 235-254.



- NEWBY, H. (1986): «Locality and rurality: the restructuring of rural social relations», *Regional Studies*, Vol. 20-3, pp. 209-215.
- NOTENSTEIN, F. W. (1945): «Population: the long view», in SCHULTZ, T. W. (ed.): *Food for the World*, Chicago, University of Chicago Press.
- OLIVA, J. (2010): «Rural melting-pots, mobilities and fragilities: a reflections on the Spanish case», *Sociologia Ruralis*, Vol. 50, n.º3, pp. 277-295.
- PANIAGUA, A. (2001): «Agri-environmental Policy in Spain. The agenda of socio-political developments at the national, regional and local levels», *Journal of Rural Studies*, vol. 17-1, pp. 81-98.
- PERPIÑÁ, R. (1954): *Teoría estructural y estructurante de la población española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PINO ARTACHO, J. A. DEL (2015): *Estructuras residenciales y movilidad. Más allá de la segunda residencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PLAZA, J. I. (2000): «Ejes de crecimiento espacial y nuevos territorios de desarrollo en España: algunas reflexiones», *Ería*, n.º 52, pp. 113-130.
- PRECEDO, A. (2002): «Da rede urbana á cidade difusa», *Encrucillada*, 155, pp. 475-493.
- PRECEDO, A. et al. (1989): «La transición urbana en España», en GRUPO DE POBLACIÓN DE LA AGE: *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-86*, Madrid, Síntesis.
- PÉREZ ESPARCIA, J. (1988): «Infraestructuras de transporte y su relación con los cambios demográficos y el desarrollo económico en España (1960-1985)», *Estudios geográficos*, Vol. 49, n.º 192, pp. 381-398.
- PUEYO, A.; CALVO, L. L.; JOVER, J. M. et ZUÑIGA, M. (2009): «Les nouveaux bassins de vie de la société espagnole à l'aube du XXI<sup>e</sup> siècle», *Sud-ouest européen: revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, n.º 26, pp. 89-110.
- RAMOS, E. y ROMERO, J. (1996): «Aportaciones al nuevo debate sobre la ruralidad», en HERVIEU, B.: *Los campos del futuro*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 7-23.
- REQUES VELASCO, P. y RODRÍGUEZ, V. (1998): *Atlas de la población española*, Santander, Universidad de Cantabria, Banco Santander, CSIC, ESRI.
- REQUES VELASCO, P. (2001): «De las cifras a los mapas: el tratamiento cartográfico de la información estadística», *El campo de las ciencias y de las artes*, n.º 138, pp. 175-207.
- REQUES VELASCO, P. y RODRÍGUEZ, V. (2000): «La (re)distribución espacial de la población. Los cambios a lo largo del presente siglo», *A Distancia*, n.º 1, pp. 155-161.
- REQUES VELASCO, P. (2001): «Geoscopia de la población española: análisis a escala municipal, de los actuales desequilibrios territoriales», en VVAA: *Las claves demográficas del futuro de España*, Madrid, Veintiuno.
- REQUES VELASCO, P. y COS, O. DE (2004): «De lo global a lo local: repercusiones geodemográficas de la inmigración en España», *Economistas*, n.º 99, pp. 48-61.
- REQUES VELASCO, P. y COS, O. DE (2005): «Los cambios en los patrones territoriales de la población española (1900-2001)», *Papeles de economía española*, n.º 104, pp. 167-193.
- REQUES VELASCO, P. (2006): «La población de las comunidades autónomas españolas: transición demográfica, estructura actual y retos futuros», en VVAA: *Análisis*

- territorial de la demografía española*, Madrid, Fundación Abril Martorell, pp. 85-114.
- REQUES, P. (2011): «Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad», en VVAA: *Población y espacios urbanos*, [en línea], Barcelona, Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona y Grupo de Población de la AGE, pp. 235-284, <[http://www.ub.edu/congreso\\_poblacion/docs/actas.pdf](http://www.ub.edu/congreso_poblacion/docs/actas.pdf)>
- REQUES, P.; COS, O. DE and MARAÑÓN, M. (2012): «Demographic and socioeconomic context of spatial Development in Spain», in UREÑA, J. M. (ed.): *Territorial implications of high speed rail: a Spanish perspective*, London, Ashgate, pp. 55-81.
- REQUES VELASCO, P. y COS, O. DE (2013): «Los difusos límites del espacio urbano-metropolitano en España», *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, n.º 176, pp. 267-280.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1983): «Proceso de urbanización y desarrollo económico en España», *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, n.º 55, pp. 26-42.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio en España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Espasa Calpe, 219 pp.
- SANCHO HAZAK, R. (1997): «Estructura demográfica y tipificación de los asentamientos y áreas rurales españolas», en GÓMEZ, C. y GONZÁLEZ, J. J.: *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS-MAPA, pp. 173-224.
- SCHMITT, B. et GOFFETTE-NAGOT, F. (2000): «Définir l'espace rural? De la difficulté d'une définition conceptuelle à la nécessité d'une délimitation statistique», *Economie Rurale*, n.º 257, pp. 42-55.
- SOJA, E. W. (2009): *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Barcelona, Proyecto Editorial Traficantes de Sueños.
- SOVJIAH S. A. et TOUTAIN S. (2005): *L'analyse démographique et spatiale*, Nantes, Editions du Temps, Coll. Outils et méthodes en géographie, 286 pp.
- STOLNITZ, G. J. (1955): «A century of mortality trends: I», *Population Studies*, Vol. 9, n.º 1, pp. 24-55.
- VIDAL, T. (1983): «¿Geografía de la Población, caos metodológico?», *Lurralde: investigación y espacio*, n.º 6, pp. 271-284.
- VVAA (2011): *Estudio diagnóstico preliminar sobre la situación y tendencias de las relaciones urbano-rurales de cohesión territorial en el Estado Español*, Unión Europea, FEMP y Ministerio de Medioambiente, Medio Rural y Marino.
- VVAA (2013): «Policentrismo en los espacios urbanos. Aglomeraciones urbanas con varios centros/polos históricos. ¿Qué está pasando en España?», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* (Número monográfico), n.º 176.
- WILLEKENS, F. J. (2006): «Territorio y análisis demográfico: una síntesis necesaria», en FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y LEAL MALDONADO, J. (coords.): *Análisis territorial de la demografía española*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 17-52.
- ZELINSKY, W. (1971): «The hypothesis of the mobility transition», *Geographical Review*, Vol. 61, n.º 2, pp. 219-249.



# DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS RECIENTES EN LAS ÁREAS URBANAS ESPAÑOLAS EN UN CONTEXTO DE CRISIS<sup>1</sup>

Isabel Pujadas Rúbies<sup>2</sup>

Departament de Geografia  
Universitat de Barcelona

Jordi Bayona-i-Carrasco<sup>3</sup>

Departament de Geografia  
Universitat de Barcelona  
Centre d'Estudis Demogràfics

## 1. INTRODUCCIÓN: DEL INTENSO CRECIMIENTO AL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA

El brusco cambio en el ciclo económico a raíz de la última crisis y sus consecuencias sobre la dinámica urbana, después de años de fuerte crecimiento producto del *boom* inmobiliario y de la inmigración internacional, sirven como pretexto para justificar la revisión de las dinámicas demográficas recientes de las áreas urbanas españolas. Partimos de la constatación de que la llegada de la crisis económica y financiera ha significado un cambio muy importante en las

---

1. En este trabajo se presentan algunos de los principales resultados alcanzados en el proyecto de investigación «Las nuevas ciudades españolas. El impacto espacial de las dinámicas demográficas recientes en las grandes áreas urbanas españolas en un contexto de crisis», desarrollado en los últimos años desde el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona. Se sistematizan y ordenan algunos de los resultados obtenidos a lo largo de este proyecto de investigación (Bayona *et al.*, 2014; Gil-Alonso *et al.*, 2014; Gil-Alonso y Bayona, 2012; Pujadas *et al.*, 2012) sobre la dinámica urbana de las mayores ciudades españolas y sus áreas metropolitanas, centrando la atención en la diferenciación entre centros y periferias metropolitanas, tanto en relación a la evolución de la población como a las diferencias entre comportamientos demográficos.

2. [ipujadas@ub.edu](mailto:ipujadas@ub.edu)

3. [jordibayona@ub.edu](mailto:jordibayona@ub.edu)

dinámicas demográficas y urbanas observadas de forma reciente en las grandes áreas metropolitanas de España. Este cambio ha comportado la finalización de la etapa precedente (1996-2008), a la que podríamos calificar a partir de su excepcionalidad histórica, ya que el fuerte (e inusual por su intensidad) crecimiento de la población fue consecuencia del *boom* inmigratorio internacional de principios de siglo *xxi*, alcanzando en alrededor de una década el mayor crecimiento poblacional, tanto desde un punto de vista absoluto como relativo, de la historia reciente del país.

En esta etapa, y a escala metropolitana, se observaron intensos crecimientos globales que se producían tanto en los centros urbanos como en sus áreas metropolitanas periféricas, y que contrarrestaban las dinámicas anteriores caracterizadas por un cierto estancamiento de la población metropolitana al tiempo que los centros expulsaban población por suburbanización (Pujadas, 2009; Susino y Duque, 2013; Bayona *et al.*, 2014). La llegada de inmigrantes extranjeros en los centros compensaba la pérdida de autóctonos hacia el extrarradio, mientras que las periferias seguían creciendo después de años de prevalencia de la suburbanización, a la que se añade la incorporación de los inmigrantes extranjeros a estas dinámicas (Bayona and Gil-Alonso, 2012; Pozo y García-Palomares, 2009). A diferencia del modelo clásico de evolución urbana (Van den Berg *et al.*, 1982), la recuperación de la población de las ciudades españolas no se estaría produciendo por un retorno de la población al centro, sino por la llegada de inmigrantes internacionales (Pujadas *et al.*, 2012; García Docampo y Otero, 2012), impacto de tal entidad que justifica hablar de una nueva fase de desarrollo urbano (Nel-lo, 2007; Feria y Albertos, 2010; Rérat, 2012). Todo esto en un contexto donde las áreas de Madrid y Barcelona presentan situaciones más maduras, avanzando dinámicas que después se difunden en el resto de metrópolis del país (de Cos, 2007).

Actualmente, y de forma brusca, a raíz del impacto de la crisis económica se está produciendo un retorno a las dinámicas demográficas preexistentes, donde el crecimiento es menor e incluso negativo en muchos municipios, regiones metropolitanas y ciudades centrales, observándose al mismo tiempo una atenuación de los procesos de suburbanización, de salida de la ciudad central, que incluso apuntan a posibles dinámicas de recentralización futuras (López-Gay, 2014).

El estudio de la población española y de su asentamiento territorial se ha centrado, recientemente, en aspectos tales como la concentración territorial de la población (Franch *et al.*, 2009 y 2013; Goerlich y Mas, 2008), en el efecto de la inmigración internacional en las dinámicas demográficas (Gozálvez, 2010), tanto en las zonas rurales (Collantes *et al.*, 2014) como en las principales ciudades o áreas metropolitanas, o en los procesos urbanos y su evolución. En este último campo, destacan los trabajos sobre la delimitación de áreas urbanas

(Feria, 2008) o sobre el mismo crecimiento urbano (Nel-lo, 2004 y 2007), por no mencionar el amplio abanico de trabajos sobre las migraciones internas de la población, tanto a escala estatal (Recaño, 2004) como metropolitana (Pujadas, 2009; Bayona y Pujadas, 2014, para mencionar dos de los trabajos recientes desarrollados dentro del último proyecto de I+D).

Desde esta perspectiva metropolitana, la constante expansión residencial caracteriza la evolución de la población de estas áreas durante las últimas décadas. De esta forma, se supera el modelo de ciudad compacta tradicional, conociendo el crecimiento de un urbanismo disperso (Pujadas, 2009) y de menor densidad (Muñoz, 2011), que como consecuencia produce unas áreas urbanas marcadas por la complejidad, con diferencias en función de sus dimensiones y de la madurez del desarrollo urbano (Feria, 2010).

En este marco, el objetivo de este trabajo es trazar una panorámica reciente de la evolución demográfica de las metrópolis españolas. Se analizan tanto las dinámicas poblacionales como las migraciones internas en las principales áreas metropolitanas del país, con la intención de delimitar las etapas de la evolución metropolitana y caracterizar, desde un punto de vista demográfico, la situación actual.

## 2. METODOLOGÍA Y CRITERIOS DE DELIMITACIÓN DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS

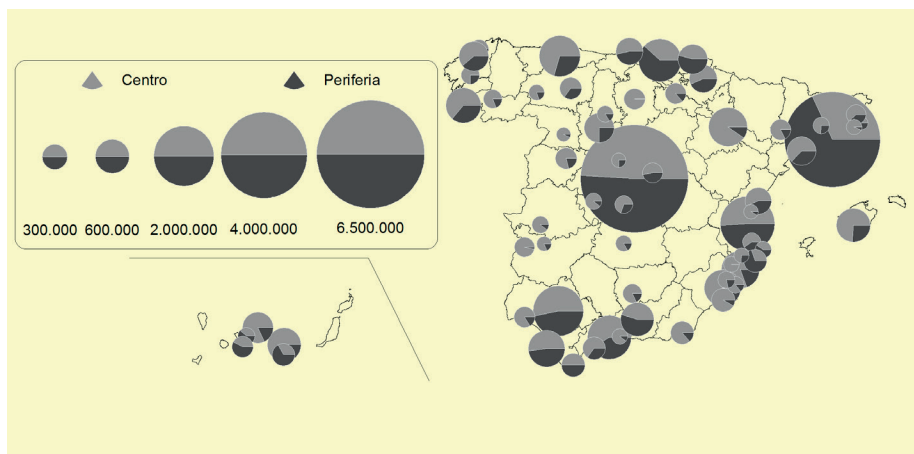
Este trabajo emplea básicamente datos demográficos, tanto de stocks, proporcionados por los Censos de población y viviendas (1970, 1981, 1991) y, de forma más reciente, por el Padrón Continuo de población (de 1998 hasta 2014), como de flujos, a partir del análisis de las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR), con datos de los cambios de municipio registrados en el Padrón. De esta forma, y desde el Censo de población de 1970, como punto de partida, hasta el Padrón Continuo de 2014, se analiza la composición y distribución de la población entre los centros urbanos y las periferias metropolitanas, así como los flujos migratorios recientes entre ambas subdivisiones. Se utiliza la metodología de análisis demográfico clásico, con el cálculo de tasas de crecimiento anuales para distintos periodos y unidades de análisis y tasas de migración interna.

Como unidades geográficas de estudio, se ha empleado como fuente base del trabajo las delimitaciones metropolitanas que se obtienen en el *Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas en España*<sup>4</sup> (Ministerio de la Vivienda, 2006), con la excepción del caso de Madrid, donde se ha considerado el conjunto de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM), en consonancia con investigaciones

---

4. Los criterios empleados en la definición metropolitana parten de un umbral mínimo de población (un mínimo de 50 mil habitantes en 2006 y municipios que superen los mil habitantes) y una extensión geográfica delimitada a partir del análisis de los datos del Censo de 2001 (con datos de vivienda y movilidad laboral, entre otros) y del Padrón Continuo de 2006.

Figura 1. Población de las grandes áreas urbanas, centro-periferia, 2014



Fuente: Padrón Continuo de Población, 2014. Datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

previas (Domínguez y López-Villanueva, 2015). De las 83 áreas urbanas definidas en el Atlas, utilizamos las 64 áreas formadas por más de un municipio, dando lugar a un conjunto de 851 municipios analizados (el 10,5% de los municipios españoles), con una superficie de 44.689 km<sup>2</sup> (el 8,9% de la superficie del país) y más de 30 millones de residentes en 2011 (el 65% de los habitantes de España).

Además, se trabaja con varias escalas, en los aspectos más generales se emplea el total de España o bien este conjunto de 64 grandes áreas metropolitanas (figura 1), en otros casos se ha trabajado únicamente con las 15 áreas de mayor tamaño<sup>5</sup> (figura 6), para finalmente analizar con mayor profundidad las dinámicas internas de las 4 mayores, Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla (figura 8). En algunos casos, Madrid y Barcelona, las dos de mayor tamaño, anticipan los comportamientos que más tarde se observan en el conjunto de áreas metropolitanas de España.

En la división entre ciudades centrales y periferias, los municipios centrales agrupan la mayor parte de la población metropolitana objeto de estudio (el 55%), siendo ejemplos de centros con poco peso demográfico el de Barcelona (el 31,9%), Bilbao (38%) o Granada (45,3%), mientras que la ciudad de mayor tamaño en España, Madrid, representa el 49,3% de la población de la CAM. En el extremo opuesto, y haciendo referencia a grandes ciudades, se encuentran Cartagena (91,7%), Zaragoza (90,2%) o Valladolid (75%), donde los procesos metropolitanos son incipientes y bajo claro dominio del municipio central. En

5. Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Alicante-Elche, Málaga, Palma de Mallorca, Las Palmas, Murcia, Granada, Zaragoza, Bahía de Cádiz, Bilbao, Central de Asturias, y Vigo-Pontevedra.

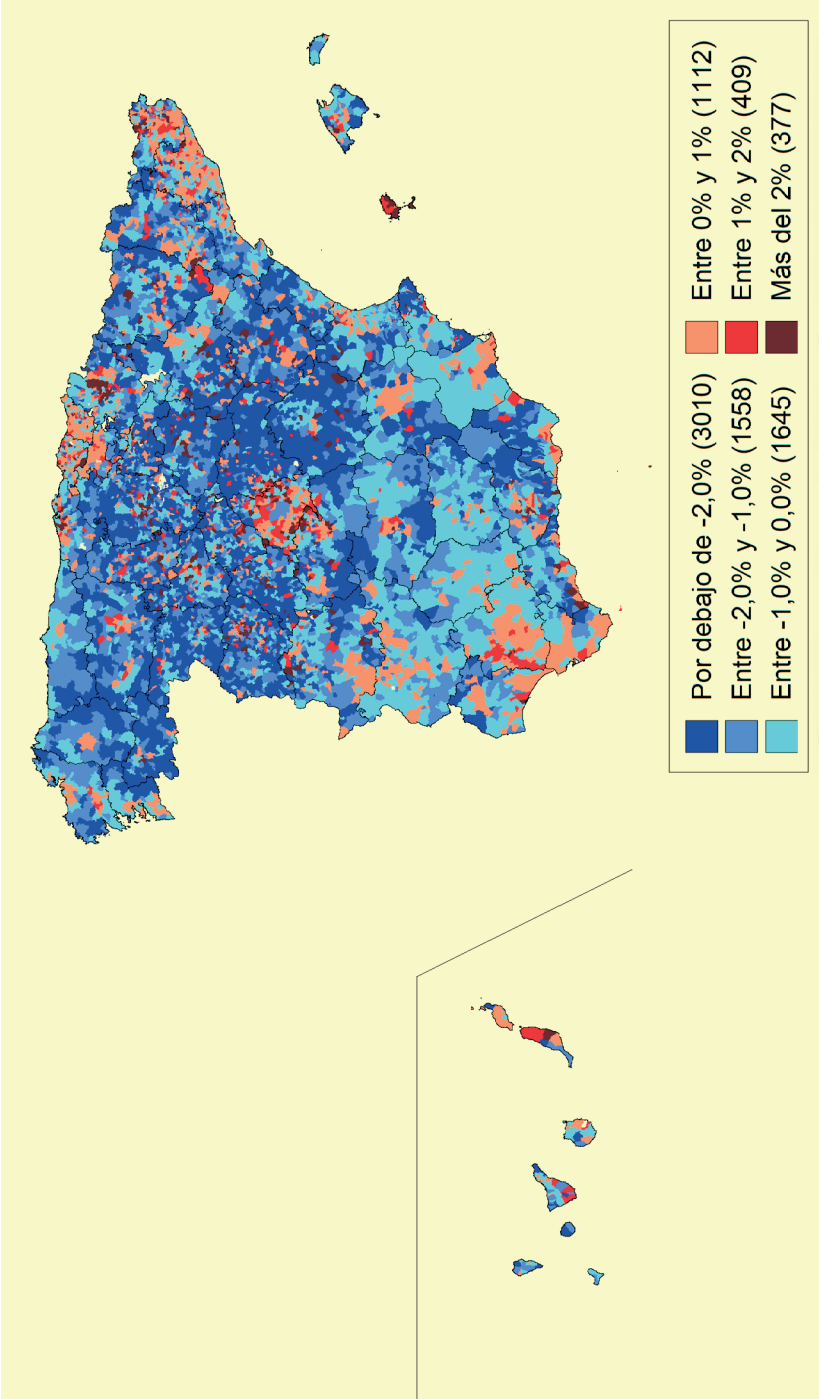
algunas áreas, se ha considerado la existencia de varios centros metropolitanos, sea el caso de la Bahía de Cádiz (Jerez y Cádiz), Vigo-Pontevedra o Central de Asturias (Oviedo, Gijón y Avilés).

### 3. LAS ETAPAS DE CRECIMIENTO URBANO EN ESPAÑA, UN INTENTO DE PERIODIZACIÓN

Es a partir de los años cincuenta cuando se observan en España profundas y estructurales transformaciones demográficas (de Cos y Reques, 2005). Desde este momento, aún bajo el dominio del éxodo rural y de las migraciones internas, y hasta la actualidad, se pueden identificar hasta cinco grandes períodos en la evolución histórica reciente metropolitana en España, que se describen a continuación:

- 1) Una primera **etapa de urbanización de alta densidad**, entre los años 1950 y 1975. Se caracteriza por la existencia de tasas de crecimiento demográfico muy altas en las áreas metropolitanas. Es además el periodo de mayor polarización de las dinámicas demográficas en España, dado que al mismo tiempo que se produce un elevado crecimiento urbano, este coincide con un fuerte despoblamiento rural.
- 2) La segunda etapa, en el decenio comprendido entre 1975 y 1986, sería la **etapa de inicio de la descentralización**. Coinciden con una época de fuerte crisis económica, donde se observa una elevada reducción de la migración campo-ciudad. Esta etapa se caracteriza, en general, por un crecimiento demográfico muy reducido y por el inicio de la descentralización en las mayores áreas urbanas del país.
- 3) La tercera etapa, iniciada en 1986 y finalizada entre 1996 y 2001, es la **etapa de descentralización y suburbanización de baja densidad**, que se caracteriza por el crecimiento de unas nuevas periferias residenciales definidas por la baja densidad, cada vez a mayor distancia de los núcleos centrales, y por crecimientos reducidos o incluso negativos en las mayores ciudades. Es también cuando se producen cambios sociodemográficos de mayor calado: descenso de la fecundidad y nupcialidad, aumento de la divorcialidad y la soltería.
- 4) A esta le sigue un cuarto periodo, **etapa de reurbanización y de crecimiento de la ciudad central**, producida principalmente gracias a la llegada de inmigración internacional, que se inicia entre 1996 y 2001 y finaliza alrededor de 2009 cuando se dejan sentir los efectos de la crisis económica.
- 5) Finalmente, la quinta y última **etapa de crisis**, iniciada en 2009, con los últimos datos por ahora disponibles de 2014, en la que se produce un crecimiento muy reducido e incluso negativo de la mayoría de

Figura 2. La evolución reciente de la población a escala municipal, 2011-2014. Tasas de crecimiento anual acumulativo



Fuente: Padrón Continuo de Población, 2011 y 2014. Datos del INE.

municipios metropolitanos. Al mismo tiempo, encontramos una reducción del éxodo urbano, todo ello coincidiendo con la disminución de los flujos migratorios internacionales.

Esta última etapa se caracteriza por el retorno a crecimientos demográficos negativos en la mayor parte de municipios del país, como puede observarse en la figura 2. En más de seis mil municipios, alrededor del 76,5% de los existentes en España, decrece la población, mientras que únicamente algunas zonas periféricas a grandes metrópolis (Madrid, Barcelona y Sevilla), el País Vasco y la provincia de Girona o algunas islas (Ibiza y Fuerteventura) muestran crecimientos de cierta extensión. La recuperación de la población de muchos municipios rurales de la última década, fruto de la inmigración internacional y del éxodo urbano (Collantes *et al.*, 2014; Bayona and Gil-Alonso, 2013), se ve interrumpida por la crisis, siendo los municipios rurales los más vulnerables, desde el punto de vista de la evolución de la población (Pujadas i Bayona, 2016). Por otro lado, de nuevo los cambios sociodemográficos adquieren protagonismo y destacarán en las dinámicas de las áreas urbanas españolas.

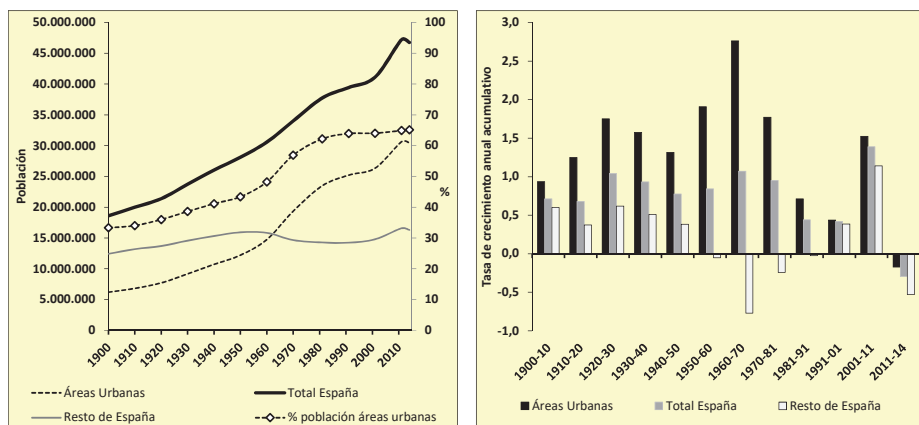
#### 4. LA POBLACIÓN EN LAS ÁREAS METROPOLITANAS ESPAÑOLAS: CARACTERÍSTICAS ACTUALES Y EVOLUCIÓN RECIENTE

Como se observa en la figura 3, el crecimiento de la población española ha seguido el ritmo y la intensidad de crecimiento de las áreas urbanas del país, que pasan de representar apenas un 12% de la población de España en 1900 a situarse en dos terceras partes de ella, el 65%, en 2014. En la evolución, se pueden observar dos períodos importantes en el proceso de urbanización, el primero entre 1915 y 1935, y el segundo entre 1950 y 1981, con intensidades máximas experimentadas en la década de los sesenta y principio de los setenta. Es en el periodo 1960-1970 cuando se conoce la máxima polarización de las tasas de crecimiento, conviviendo crecimientos explosivos con el abandono de la España rural. En la década de mayor crecimiento demográfico en España del siglo xx, alrededor del 80% de los municipios españoles perdieron población. Esta dinámica es incluso más aparente en las comunidades donde se recibió una fuerte inmigración interna, como es el caso de Catalunya (Pujadas *et al.*, 2013). De esta forma, y entre 1950 y 1981, la España no urbana conoce tasas de crecimiento negativo, especialmente intensas en la década de los sesenta, coincidiendo con el máximo crecimiento urbano.

En los años noventa el crecimiento es muy similar entre las áreas urbanas y el resto del país. La primera década del siglo xxi, en cambio, se caracteriza por el máximo crecimiento del conjunto del estado de toda la serie, así como del mayor crecimiento de los municipios no urbanos, situación especialmente relevante en el medio más rural (Collantes *et al.*, 2014). El crecimiento urbano,



Figura 3. Evolución de la población en las áreas urbanas españolas, 1900-2014



Fuente: Censos de Población, 1900-1991, y Padrón Continuo de Población, 1998-2014.  
Datos del INE.

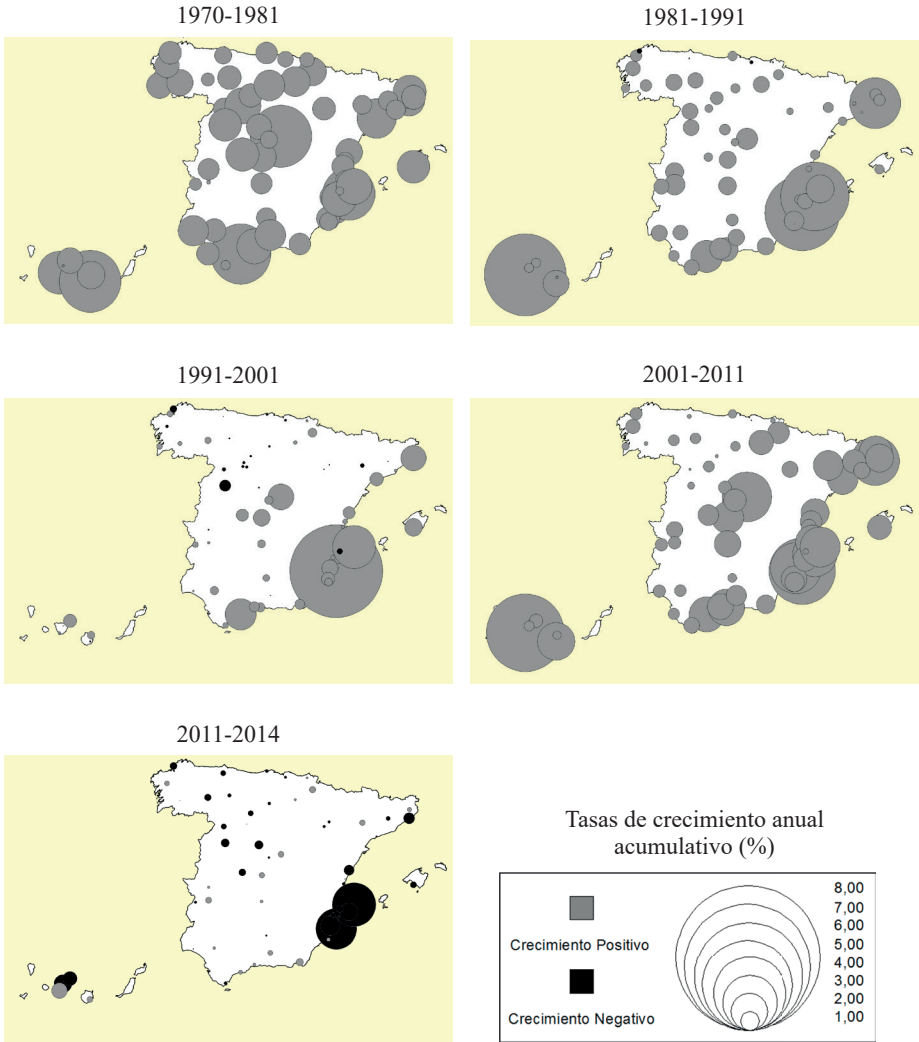
aunque significativo (1,52% anual), es superado en intensidad por otras cinco décadas de la historia reciente (entre 1920 y 1940, y entre 1950 y 1981), destacando como hecho más importante la propia recuperación de este crecimiento. Finalmente en la última etapa 2011-2014, el crecimiento negativo se generaliza tanto en las áreas urbanas como en el resto de España.

Centrando la atención en las décadas más recientes, la figura 4 muestra para las 64 áreas metropolitanas seleccionadas la evolución reciente de sus tasas de crecimiento demográfico, desde 1970 hasta 2014, mientras que la figura 5 diferencia este crecimiento entre lo ocurrido en los centros y sus periferias.

La primera década analizada, la de los años setenta, se caracteriza por el crecimiento metropolitano generalizado, sin excepción. En la década de los ochenta, en cambio, puede observarse una nueva pauta de crecimiento, con las mayores intensidades en zonas litorales de Girona y Alicante, así como de las islas Canarias. Es también cuando se empiezan a observar las primeras dinámicas negativas, al mismo tiempo que el crecimiento de las aglomeraciones más importantes se ve atenuado. La década de los noventa, con pocas excepciones, confirma esta pauta generalizándose los crecimientos inapreciables. La siguiente década, la primera del siglo XXI, denota la existencia de una nueva etapa, ya que vuelve el crecimiento generalizado, con las intensidades menores en el noroeste peninsular, coincidiendo con la menor implantación de la población extranjera en estas áreas. Finalmente, el impacto de la crisis económica representa la consolidación de dinámicas negativas en prácticamente todo el territorio, aunque los mayores decrecimientos, en el litoral valenciano y en Canarias, se deben a variaciones en el registro estadístico de los extranjeros comunitarios.



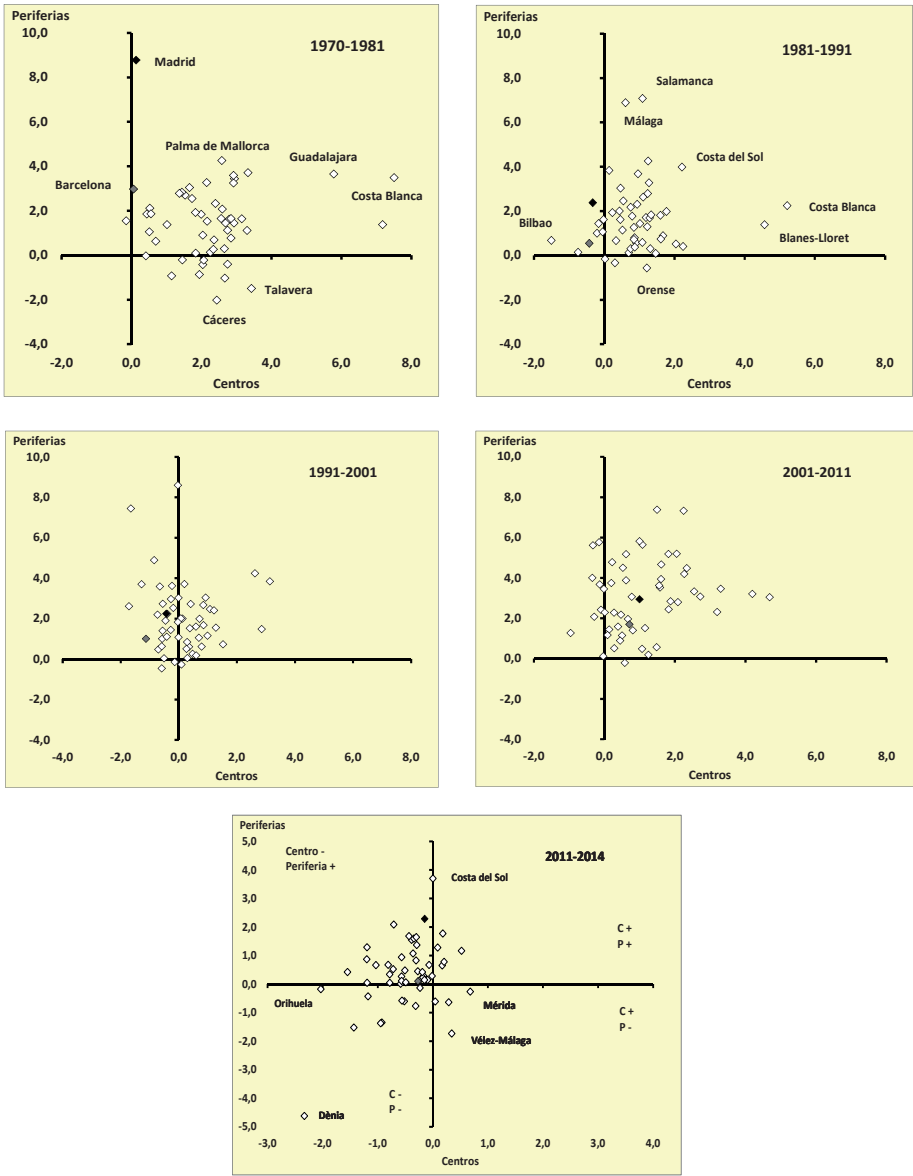
Figura 4. El crecimiento de la población en las áreas metropolitanas españolas, 1970-2014



Fuente: Censos de Población, 1970-1991, y Padrón Continuo de Población, 2001-2014. Datos del INE.

La perspectiva centro-periferia (figura 5) ayuda a interpretar los crecimientos metropolitanos. En la década de los setenta, los aumentos de población son generalizados, tanto de centros como de periferias, aunque el progreso de estas últimas ya ha adquirido una mayor intensidad. Se empieza a vislumbrar, en Barcelona y Madrid, un cambio de paradigma en los centros urbanos, los cuales

Figura 5. Tasas de crecimiento metropolitano (centro-periferias), 1970-2014



Fuente: Censos de Población, 1970-1991, y Padrón Continuo de Población, 2001-2014. Datos del INE.

Figura 6. Dinámica de crecimiento demográfico de las mayores áreas urbanas, 1970-2014



Fuente: Censos de Población, 1970-1991, y Padrón Continuo de Población, 2001-2014.  
Datos del INE.

ya prácticamente no crecen. En la década de los ochenta existe una progresiva consolidación de esta última dinámica, extendiéndose los centros con crecimientos negativos pero sobre todo atenuando las tasas de crecimiento, mientras que las periferias, en general, siguen creciendo intensamente. Esta dinámica se consolida y generaliza en la década siguiente, durante los noventa.

En la primera década del siglo XXI, en cambio, se observa una nueva dinámica, consecuencia de la inmigración internacional. En general, se reduce el decrecimiento de los centros, aunque estos siguen perdiendo población en aquellas regiones con menor impacto de la inmigración internacional; por su parte, el crecimiento de las periferias aumenta de nuevo, siendo la situación más extendida aquella donde tanto centro como periferias crecen de nuevo.

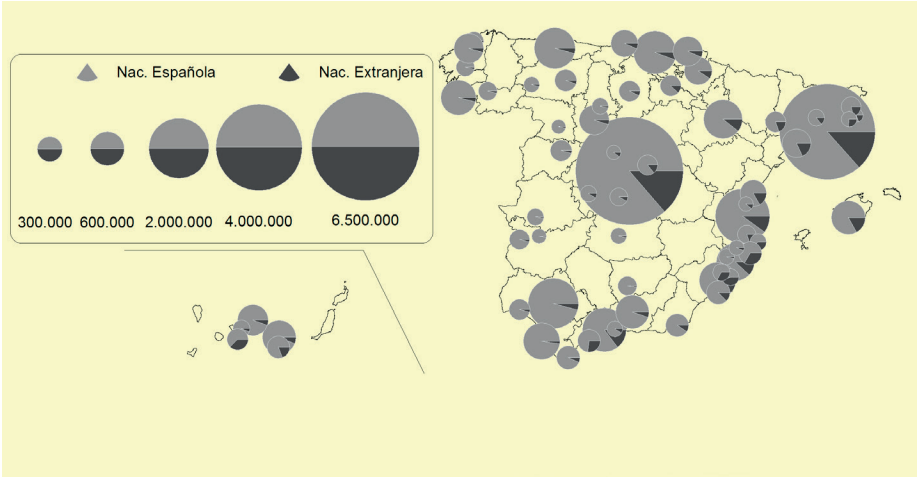
Finalmente, los últimos años analizados (2011-2014), evidencian el fuerte impacto de la crisis sobre la evolución de la población, con un cambio brusco de dinámicas, e incluso con la existencia de áreas metropolitanas con descensos de población tanto en los centros como en sus periferias. En apenas cinco de los sesenta y cuatro casos crecen ambas unidades, mientras que se generalizan las dinámicas regresivas, a las que se añade la corrección antes indicada de los datos del Padrón. Estas mismas dinámicas se han representado en la figura 6 mediante un gráfico de barras para las 15 mayores aglomeraciones urbanas del país. Aquí se percibe con mayor nitidez como las áreas urbanas más maduras, Barcelona y Madrid, avanzan los comportamientos que después se difunden en las otras metrópolis del país.

## 5. SOBRE EL IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA

Uno de los procesos demográficos de mayor intensidad durante los últimos años ha sido la llegada de miles de extranjeros a España, en lo que se ha conocido como *boom* migratorio internacional. España, en pocos años, recibe alrededor de seis millones de nuevos residentes, pasando de una presencia poco importante a superar el 12% de su población. Esta inserción se ha producido con desigual implantación territorial, siendo la costa mediterránea, el eje del Ebro y Madrid las regiones con mayor peso del fenómeno. Entre las principales áreas urbanas (figura 7), la inmigración internacional tiene un asentamiento diferencial. Desde máximos superiores al 35% (Arona, Dènia y Torrevieja) a 20 zonas por debajo del 5% (entre ellas Sevilla, Central de Asturias, Vigo y Bahía de Cádiz). Entre Madrid y Barcelona suman más de millón y medio de extranjeros, con un peso alrededor del 13,5% en cada caso.

La evolución de las cuatro mayores áreas metropolitanas es un ejemplo de esta inserción desigual (figura 8), donde los centros metropolitanos atraen, en general y con la excepción de algunas áreas del litoral mediterráneo, una mayor proporción de extranjeros. Barcelona y Valencia, de forma más clara, y

Figura 7. Población de las áreas urbanas por nacionalidad, 2014

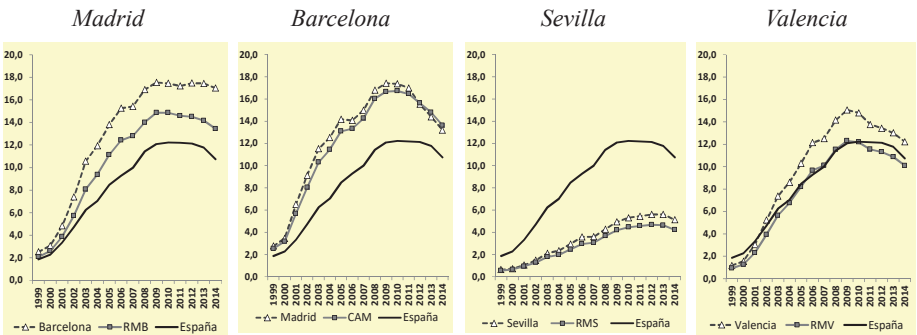


Fuente: Padrón Continuo de Población, a 1 de enero de 2014. Datos del INE.

Sevilla o Madrid, esta última incluso con una menor presencia de extranjeros en los últimos padrones, ejemplifican esta situación. La presencia de inmigrantes extranjeros compensa la salida de autóctonos por suburbanización, con centros que crecen de forma generalizada en la primera década de siglo XXI.

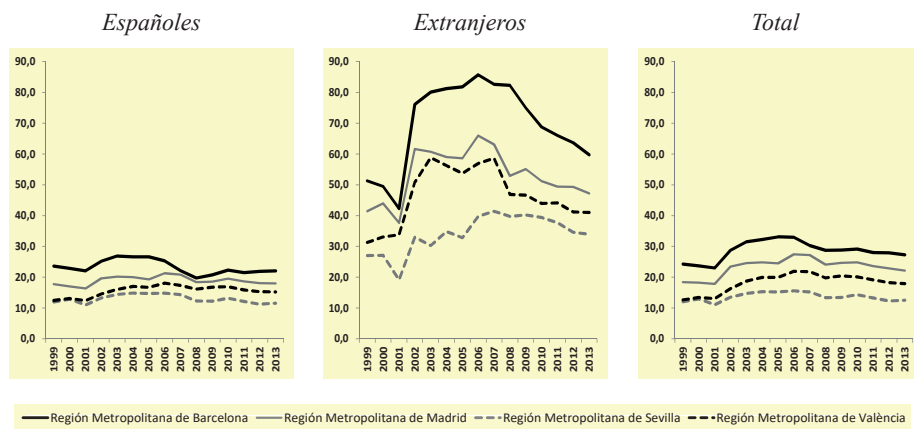
El impacto de la crisis, lejos de lo que se podría esperar, produce una escasa reducción de la movilidad. Esta se produce entre los extranjeros de forma clara (figura 9), ya que al descender las entradas directas del extranjero, baja también

Figura 8. Evolución de los residentes extranjeros entre los centros urbanos y sus periferias



Fuente: Padrón Continuo de Población, 1999-2014. Datos del INE.

Figura 9. Evolución de las tasas de migración interna metropolitana por nacionalidad, 1999-2012

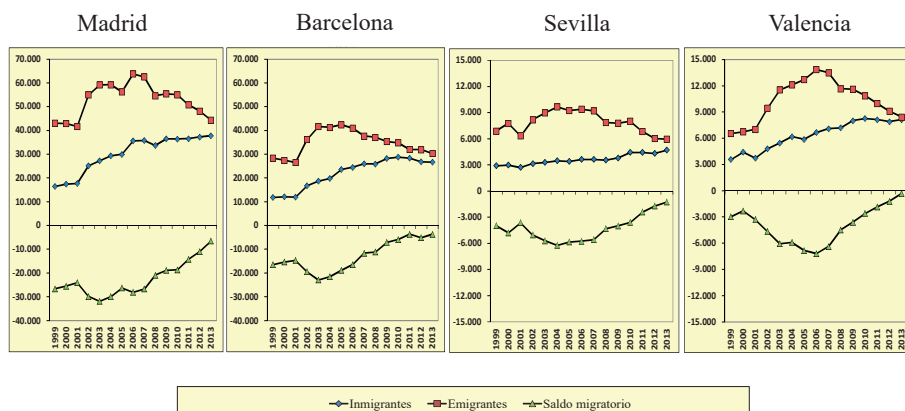


Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, 1999-2013. Datos del INE.

la movilidad posterior de redistribución urbana, pero en cambio es poco importante para la población española, al contrario de lo esperado. En un análisis más detallado, y para la Región Metropolitana de Barcelona, se observa como incluso se incrementa esta movilidad al observar las tasas por edad (Pujadas *et al.*, 2016). El descenso de la movilidad se debe, en parte, a un efecto de estructura por edades (es decir, al fin del efecto de la generación del *baby-boom*).

Por otra parte, el papel de la ciudad central como redistribuidora de población hacia el resto de la metrópolis es el aspecto más crucial en la evolución de las áreas metropolitanas españolas durante los últimos decenios, dinámica que se ve acentuada y al mismo tiempo perpetuada durante los últimos años a través de la redistribución de la población extranjera. Esto se produce en un contexto donde los centros metropolitanos tienen cada vez más un menor peso entre el conjunto metropolitano debido al propio proceso de desconcentración y a una dinámica demográfica más potente en las periferias a causa de su estructura demográfica más joven y a su mayor fecundidad. En la figura 10 se han representado las entradas y salidas más recientes vía migración interna metropolitana para las cuatro mayores áreas metropolitanas de España, así como la migración neta resultante, que en la actualidad se aproxima a cero –aunque sigue siendo negativa en las cuatro metrópolis–, ya que coinciden un número de emigrantes en retroceso con uno de inmigrantes en ligero aumento. En este sentido, López-Gay (2014) pronostica el final del ciclo de pérdida de población de los centros metropolitanos, apoyándose en la observación de los flujos migratorios más recientes pero también en la estructura demográfica que presentan los centros,

Figura 10. *Dinámica migratoria metropolitana de las ciudades centrales, 1999-2013*



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, 1999-2013. Datos del INE.

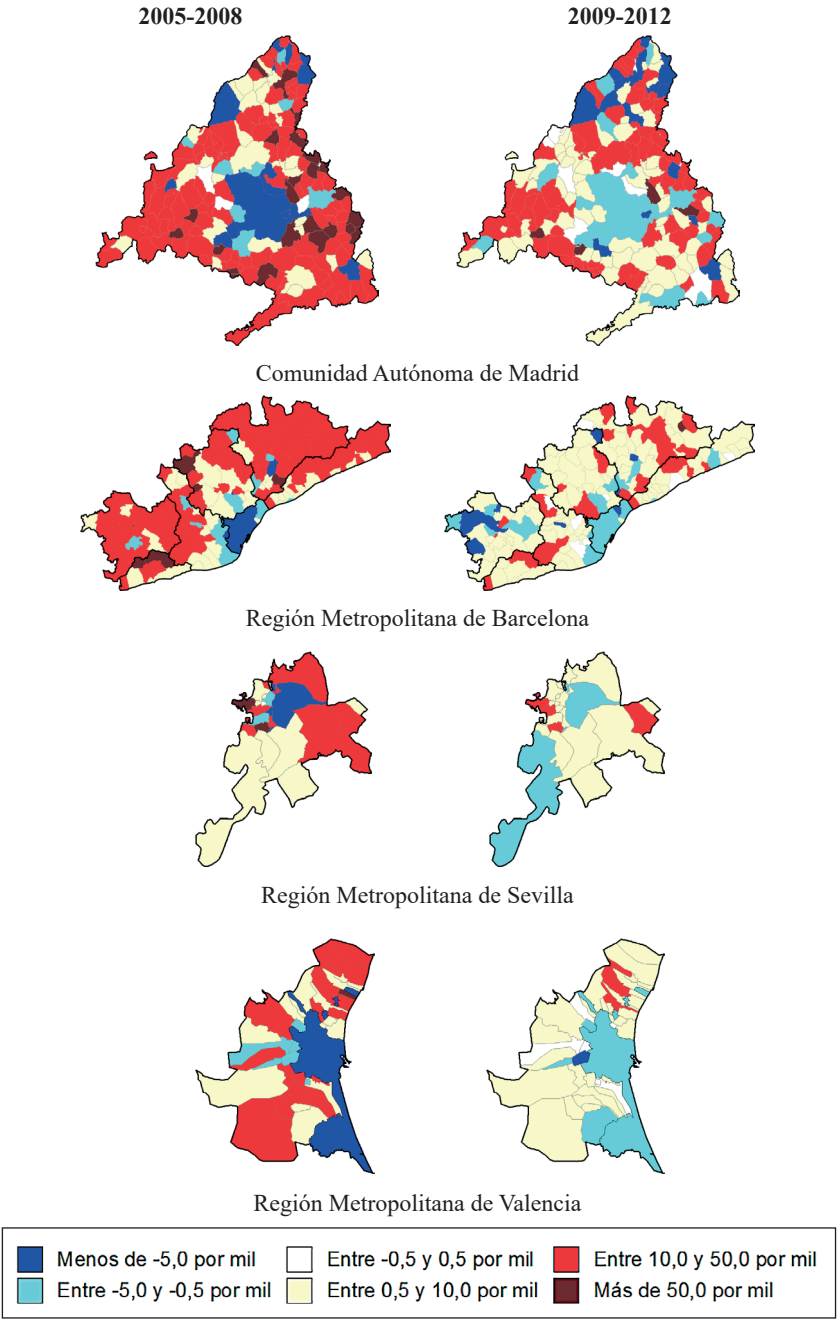
los cuales entran progresivamente en una etapa caracterizada por la madurez y por un fuerte envejecimiento, al mismo tiempo que ya no llegan nuevos pobladores vía inmigración internacional.

#### 6. LA MIGRACIÓN INTERNA SOBRE EL TERRITORIO: LA RECIENTE DESAPARICIÓN DE PAUTAS TERRITORIALES CLARAS

A pesar de que el efecto de la crisis sobre las tasas migratorias internas es escaso, sí que se observan variaciones de fuerte importancia sobre el territorio: desaparecen las pautas migratorias que desde una perspectiva territorial habían dominado en las principales metrópolis durante las dos últimas décadas. El efecto de la crisis inmobiliaria sobre la construcción de nuevas viviendas en la periferia metropolitana justifica parte de la atenuación de los comportamientos observados junto con las elevadas tasas de paro juvenil, la precarización y los bajos salarios.

La representación de la figura 11, donde se cartografía la migración neta interna (metropolitana) a escala municipal, habla de una mitigación de las intensidades migratorias muy por encima de lo que las tasas a escala metropolitana sugieren. Es decir, si bien a nivel global los movimientos migratorios varían poco, a escala municipal no se observan zonas claras de expulsión ni de atracción, con una mayor complejidad de las migraciones internas. La indefinición de pautas coincide con algunas áreas donde cambia el sentido de los flujos en relación a la etapa anterior, es el caso de las zonas más periféricas de la CAM (Sierra Norte) o la RMB (Alt Penedès), que pasan de ser puntos de atracción

Figura 11. *Evolución de las tasas de migración interna neta en las cuatro mayores aglomeraciones urbanas de España, 2005-2012*



Fuente: Padrón Continuo de Población, 2005-2012. Datos del INE.



migratoria (el elevado precio de la vivienda envió cada vez más lejos a la población) a presentar saldos migratorios nulos o negativos.

7. CAMBIOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y DE LOS HOGARES

Desde finales de los años setenta, en la población española, y principalmente en las grandes áreas urbanas, se ha producido un intenso cambio en los comportamientos sociodemográficos, cambios relacionados con los procesos de la denominada Segunda Transición Demográfica (Lesthaeghe, 2014) que afectaron de forma desigual al centro y a la periferia suburbana. Transformaciones demográficas que han ocupado un papel residual o han estado ausentes en los estudios urbanos pese a ser agentes de transformaciones y de gran impacto territorial (López y Pujadas, 2005 y 2015; Rérat, 2012).

Las nuevas tendencias se resumen en la disminución y el retraso de la fecundidad, el descenso y aplazamiento de la nupcialidad, la pérdida de protagonismo del matrimonio en la formación de la pareja, el aumento de la ruptura de las uniones, y el incremento de la esperanza de vida y del envejecimiento de la población. Estos cambios no evolucionan de la misma manera en el territorio, diferenciando las capitales metropolitanas de sus áreas de expansión residencial. Es el caso de las grandes capitales, Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia, sobre todo las dos primeras, donde las tasas de fecundidad son muy inferiores a las de sus periferias (Gil-Alonso *et al.*, 2014), lo mismo que la nupcialidad y la proporción de parejas cohabitantes. En cambio la soltería, a todas las edades, y la divorcialidad son mucho más elevadas.

Existe, pues, una especialización territorial entre los centros urbanos y las periferias residenciales en lo que a comportamientos sociodemográficos se refiere. Diferencias que generan estructuras de población, por un lado, y tamaños de los hogares y su composición, desiguales. Centros y periferias siguen

Tabla 1. Población por grandes grupos de edades. Capitales y restos provinciales, 2011

	Barcelona	Madrid	Sevilla	Valencia	Barcelona	Madrid	Sevilla	Valencia
Grupos de edades	(capitales)				(resto provincia)			
Menos de 16	13,2	14,4	16,1	14,9	18,0	18,7	19,6	17,1
16-64	65,8	66,1	66,7	66,5	67,0	70,6	67,7	67,5
65 ó más	21,0	19,5	17,2	18,6	15,1	10,6	12,8	15,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Índice de envejecimiento	159,0	136,0	107,0	125,0	84,0	57,0	65,0	91,0
Relación de dependencia	51,9	51,2	50,0	50,4	49,4	41,6	47,7	48,2

Fuente: Elaboración propia con datos del censo del 2011, INE.

Tabla 2. *Tamaño medio de los hogares. Capitales y provincias, 2001, 2011*

	Capital 2001	Provincia 2001		Capital 2011	Provincia 2011
Barcelona	2,51	2,72		2,34	2,53
Madrid	2,71	2,88		2,41	2,59
Sevilla	3,01	3,10		2,59	2,75
Valencia	2,67	2,77		2,40	2,52

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos de población 2001 y 2011, INE.

dinámicas distintas y, en ocasiones, complementarias, reservando los centros a hogares maduros y de pequeño tamaño y especializando las periferias en familias jóvenes y con hijos. De esta forma los hogares más pequeños, menos familiares y más diversos se dan en las ciudades centrales y los más numerosos en cuanto a número de miembros, más nucleares y más jóvenes en las áreas periféricas.

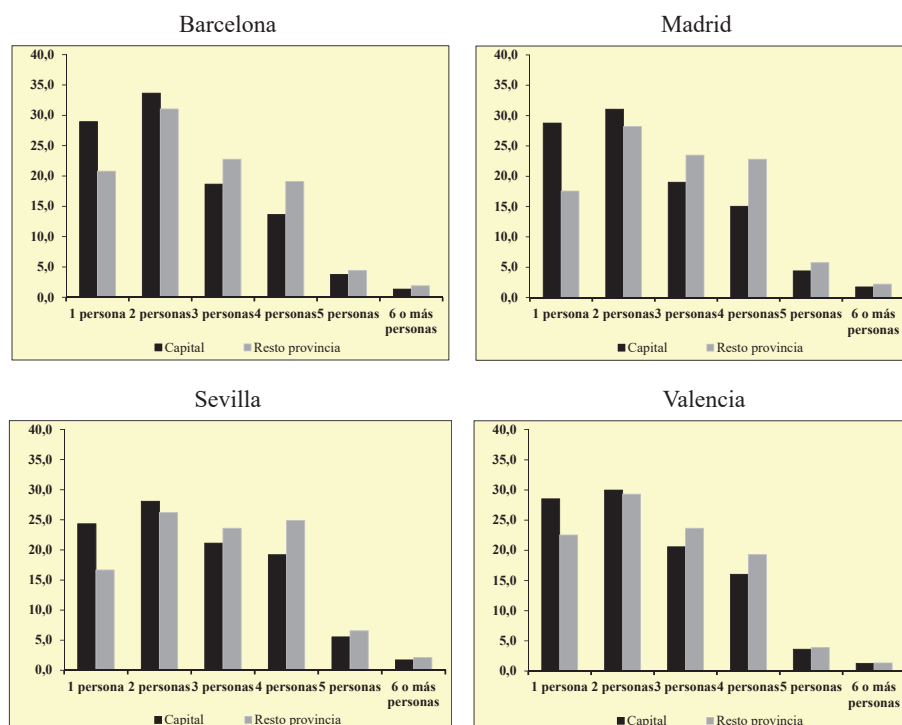
La comparación de las estructuras por edades muestra esta diversidad entre los centros urbanos y el resto de las provincias. En Barcelona y Madrid, seguidos muy de cerca por Valencia, este proceso está muy consolidado, con proporciones muy reducidas de población infantil y juvenil y altos porcentajes de población vieja (tabla 1). El índice de envejecimiento, que relaciona los dos grupos extremos, alcanza cifras de 159 ancianos por 100 jóvenes en Barcelona, 136 en Madrid, 125 en Valencia y solo 107 en Sevilla, que goza de una mayor fecundidad y en consecuencia de mayor proporción de población joven. La población adulta es en cambio muy similar en las cuatro grandes ciudades, con lo que el indicador de dependencia apenas varía. Los restos provinciales de las cuatro grandes regiones urbanas, contrariamente, disponen de mayor población joven y un menor índice de envejecimiento, a pesar de que las diferencias entre ellas también vislumbran la diversidad de las tasas de natalidad.

Si centramos la atención en el tamaño de los hogares, este no ha cesado de disminuir. Las grandes ciudades concentran cada vez más altas proporciones de hogares unipersonales (Hall and Odgen, 2003). De nuevo Barcelona y Madrid, seguidos de Valencia, destacan en este proceso de disminución del tamaño medio de los hogares y de concentración de unipersonales. En Sevilla el proceso ha sido más lento pero con cierta aceleración en este último decenio (tabla 2).

La comparación, de las cuatro capitales y de sus restos provinciales en 2011, de los hogares según el número de personas refleja la mayor presencia de hogares de 1 y 2 personas en las capitales y en cambio un mayor peso de los hogares de 3, 4, 5 y 6 o más personas en los restos provinciales.

Los hogares más representados siguen siendo –tanto en las grandes ciudades como en las respectivas regiones metropolitanas– los hogares nucleares

Figura 12. *Distribución de tamaño del hogar según el número de personas, Barcelona, Madrid, Sevilla y Valencia, 2011*



Fuente: Elaboración propia con datos del censo del 2011, INE.

de parejas con hijos, aunque con proporciones muy diferentes y con comportamientos distintos según se trate de la ciudad central o del resto de territorio metropolitano. Las parejas con hijos en Madrid han pasado del 47,6% al 29,5% entre 1991 y 2011; en el resto de la provincia del 67,6% al 43,8%. En Barcelona, en el mismo periodo, del 44,7% al 27,9% y en el resto de la región metropolitana del 58,3% al 39,4%. La reducción de las familias con hijos tiende a aproximarse entre centros y periferias, a pesar de que aún mantienen diferencias. La explicación, según nuestra hipótesis, es que los comportamientos demográficos cobrarán mayor protagonismo como factor de la configuración espacial de las áreas urbanas españolas, en detrimento del peso de los movimientos migratorios, que han tenido un papel clave en las últimas tres décadas. La crisis ha modificado las dinámicas demográficas pre-existentes, disminuyendo la fecundidad además de retardar la emancipación de los jóvenes, al mismo tiempo que ha

frenado la llegada de nuevos inmigrantes extranjeros, con lo que las pautas de movilidad residencial son menos claras.

Los hogares unipersonales son los que más han crecido en las cuatro capitales. El extraordinario incremento va unido a la diversificación del perfil sociodemográfico de los mismos; dejan de representar en exclusiva el envejecimiento de la población para reflejar nuevos comportamientos en la forma de residencia de la sociedad española: el crecimiento de las rupturas matrimoniales o el gran aumento de la soltería constituyen factores explicativos de su crecimiento y su diversificación (López y Pujadas, 2011). La residencia en solitario se consolida como una opción residencial más y en diferentes momentos del curso de vida y no solo al final de la misma (Chandler *et al.*, 2004).

Otras tipologías de hogares en expansión son los hogares monoparentales, especialmente de mujeres con hijos y los hogares sin núcleo relacionados con población extranjera o bien población joven, la mayoría estudiantes, que comparten vivienda. Ambos tipos de hogares están más representados en las ciudades centrales que en sus periferias.

#### 8. CONCLUSIONES: LA NUEVA ETAPA DE LA EVOLUCIÓN METROPOLITANA EN ESPAÑA

Las dinámicas metropolitanas observadas recientemente acusan aún el impacto del crecimiento demográfico originado a raíz de las entradas migratorias internacionales. Esta nueva etapa enlaza con algunas de las dinámicas que se observaron en los años ochenta y principios de los noventa, en un contexto metropolitano mucho más denso y maduro. No se observan, por ahora, los crecimientos de las periferias de baja densidad que caracterizaron las metrópolis españolas en los ochenta y noventa, debido al descenso de las salidas de las ciudades centrales, al llegar a las edades de máxima movilidad generaciones de jóvenes vacías, con pocos efectivos de población. Los centros aún no son capaces de recuperar población, y el posible cambio de dinámica puede darse más por un descenso de las salidas, del éxodo urbano, que no por un aumento de las llegadas desde la periferia, que si bien se produce lo hace con baja intensidad. El modelo resultante vuelve a alejarse del modelo clásico de recentralización, con resultados similares. Estaríamos delante, por lo tanto, de un periodo de reconfiguración de la movilidad, después de décadas de aumento continuado de los bajos niveles de movilidad residencial que se experimentan en España.

En cuanto a la movilidad residencial, la crisis ha conllevado un decrecimiento de esta, especialmente aquella protagonizada por la población extranjera. En cambio, y al contrario de lo esperado, las tasas de movilidad de los españoles descienden poco. Territorialmente se observan impactos mayores. Los resultados nos indican que los cambios en la intensidad migratoria no son tan

importantes como el impacto en los patrones espaciales de movilidad. Por un lado, se desdibujan las principales pautas de movilidad pre-existentes, entrando en una situación caracterizada por la indefinición. Por el otro, nos encontramos en una coyuntura donde los comportamientos demográficos cada vez más cobrarán mayor protagonismo como factor de la configuración espacial de las áreas urbanas españolas, en detrimento del peso de los movimientos migratorios, que han tenido un papel clave en las últimas dos décadas. En este nuevo contexto de mayor protagonismo de los fenómenos demográficos, habría que esperar una menor diferenciación y una mayor homogeneización de las estructuras demográficas entre los centros urbanos y sus periferias metropolitanas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAYONA, J.; GIL-ALONSO, F. and PUJADAS, I. (2014): «Suburbanisation versus recentralisation. Changes in the effect of international migration inflows on the largest Spanish metropolitan areas (2000-2010)», *Revue Quetelet*, Vol. 1 (2), pp. 93-118.
- BAYONA, J. y PUJADAS, I. (2014): «Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: los casos de Madrid y Barcelona», *EURE-Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, Vol. 40, n.º 119, pp. 261-287.
- BAYONA, J. and GIL-ALONSO, F. (2013): «Is foreign immigration the solution to rural depopulation? The case of Catalonia (1996-2009)», *Sociologia Ruralis*, 53 (1), pp. 26-51.
- BAYONA, J. and GIL-ALONSO, F. (2012): «Suburbanisation and international immigration: The case of The Barcelona Metropolitan Region (1998-2009)», *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, Vol. 103 (3), pp. 312-329.
- CHANDLER, J.; WILLIAMS, M.; MACONACHIE, M.; COLLET, T. and DODGEON, B. (2004): «Living alone: its place in household formation and change», *Sociological Research Online*, 9 (3).
- CHESHIRE P. (2006): «Resurgent cities, urban myths and policy hubris: what we need to know», *Urban Studies*, 43 (8), pp. 1.231-1.246.
- COLLANTES, F.; PINILLA, V.; SÁEZ, L. A. and SILVESTRE, J. (2014): «Reducing depopulation in rural Spain: the impact of immigration», *Population, Space and Place*, Vol. 20, pp. 606-621.
- COS, O. DE y REQUES, P. (2005): «Los cambios en los patrones territoriales de la población española (1900-2001)», *Papeles de economía española*, Vol. 104, pp. 167-192.
- COS, O. DE (2007): «La dinámica metropolitana en España. Análisis estadístico y cartográfico de los municipios a partir de la población y de la vivienda», *Geographica*, n.º 51, pp. 59-80.
- DOMÍNGUEZ, M. y LÓPEZ-VILLANUEVA, C. (coords.) (2015): *Barcelona y Madrid: Procesos urbanos y dinámicas sociales*, Madrid, Editorial Síntesis, 280 pp.
- FERIA, J. M. y ALBERTOS, J. M. (coords.) (2010): *La ciudad metropolitana en España: procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*, Cizur Menor (Navarra), Civitas – Thomson Reuters, 442 pp.

- FERIA, J. M. (2010): «La movilidad residencial y los procesos de urbanización metropolitanos en España», en FERIA, J. M. y ALBERTOS, J. M. (coords.): *La ciudad metropolitana en España: procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*, Cizur Menor (Navarra), Civitas – Thomson Reuters, pp. 23-48.
- FERIA, J. M. (2008): «Un ensayo metodológico de definición de las Áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo», *Investigaciones Geográficas*, n.º 46, pp. 49-68.
- FRANCH, X.; MARTÍ-HENNEBERG, J. y PUIG, J. (2013): «Un análisis espacial de las pautas de crecimiento y concentración de la población a partir de series homogéneas: España (1877-2001)», *Investigaciones Regionales*, 25, pp. 43-65.
- FRANCH, X.; ESTEVE, A. y RECAÑO, J. (2009): «Los modelos de poblamiento en España, 1986-2006», en LÓPEZ TRIGAL, L.; ABELLÁN, A. y GODENAU, D. (coords.): *Envejecimiento, despoblación y territorio*, León, Universidad de León, pp. 731-746.
- GARCÍA DOCAMPO, M. y OTERO, R. (2012): «Transición territorial: modelo teórico y contraste con el caso español», *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 139, pp. 133-161.
- GIL-ALONSO, F.; BAYONA, J.; PUJADAS, I. y LÓPEZ, C. (2014): «Diferenciación espacial de la fecundidad en España: la creciente diversidad en el interior de las provincias», en CAIRO, H. y FINKEL, L. (coords.): *Actas del XI Congreso Español de Sociología «Crisis y cambio: propuestas desde la Sociología»*, Vol. III, Madrid, pp. 73-85.
- GIL-ALONSO, F. y BAYONA, J. (2012): «La dinámica urbana en España: evolución y tipología», *Papeles de Geografía*, n.º 55-56, pp. 95-108.
- GIL-ALONSO, F.; BAYONA, J. and PUJADAS, I. (2016): «From boom to crash: Spanish urban areas in a decade of changes (2001-2011)», *European Urban and Regional Studies*, Vol. 23 n.º 2, pp. 198-216.
- GOERLICH, F. J. y MAS, M. (2008): «Algunas pautas de localización de la población española a lo largo del siglo XX», *Investigaciones Regionales*, n.º 12, pp. 5-24.
- GOZÁLVEZ, V. (2010): «Los extranjeros residentes en España: su aportación a la demografía», *Investigaciones Geográficas*, 52, pp. 99-136.
- HALL, R. and ODGEN, P. (2003): «The rise of living alone in inner London: trends among the population of working age», *Environment and Planning, A*, 35 (5), pp. 871-888.
- LESTHAEGHE, R. (2014): «The second demographic transition: a concise overview of its development», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(51), 18112-18115.
- LOPEZ-GAY, A. (2014): «Population growth and re-urbanization in Spanish inner cities: The role of internal migration and residential mobility», *Revue Quetelet*, Vol. 2, n.º 1, pp. 67-92.
- LÓPEZ, C. y PUJADAS, I. (2005): «Hogares y cambios residenciales. La diferenciación espacial de los hogares en la Región Metropolitana de Barcelona», *Cuadernos Geográficos*, n.º 36, pp. 409-436.
- LÓPEZ, C. y PUJADAS, I. (2011): «Transformaciones sociodemográficas y territoriales de los hogares unipersonales en España», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 55, pp. 153-182.
- LÓPEZ, C. y PUJADAS, I. (2015): «Transformaciones espaciales y demográficas en las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona», en DOMÍNGUEZ, M. y LÓPEZ, C.

- (coords.): *Barcelona y Madrid: Procesos urbanos y dinámicas sociales*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 71-105.
- MINISTERIO DE LA VIVIENDA (2006): *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España*, [en línea], Madrid, <<http://atlas.vivienda.es>>
- MUÑOZ, F. (2011): *Estratègies vers la ciutat de baixa densitat: de la contenció a la gestió*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- NEL·LO, O. (2004): «¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI», *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, n.º 141-142, pp. 523-542.
- NEL·LO, O. (2007): «La tercera fase del proceso de metropolización en España», en AGE (ed.): *Los procesos urbanos postfordistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears y Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 19-33.
- POZO, E. y GARCÍA-PALOMARES, J. C. (2009): «Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 29(1), pp. 111-138.
- PUJADAS, I. (2009): «Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIII, n.º 290.
- PUJADAS, I.; LÓPEZ-VILLANUEVA, C. and BAYONA, J. (2016): «Residential mobility in the Barcelona Metropolitan Region during the present economic crisis», *Portuguese Journal of Social Sciences*, Vol. 15, n.º 1, pp. 91-110.
- PUJADAS, I.; BAYONA, J. y GIL-ALONSO, F. (2012): «Las grandes metrópolis españolas en la encrucijada. Crecimiento, migración y suburbanización en la última década», *Contexto, Revista de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León*, n.º 6, pp. 11-32.
- PUJADAS, I.; BAYONA, J. i GARCIA, A. (2013): «¿Una nova Catalunya?: canvis recents en la dinàmica demogràfica dels municipis catalans (1996-2012)», en ARROYO, L. i SIMÓ, M. (ed.): *VI Congrés català / internacional de Sociologia. Societats i cultures, més enllà de les fronteres*, Associació Catalana de Sociologia e Institut d'Estudis Catalans, pp. 376-401.
- PUJADAS, I. i BAYONA, J. (2016): «L'evolució demogràfica recent dels municipis petits a Catalunya: diversitat de trajectòries», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n.º 81, pp. 25-43.
- RECAÑO J. (2004): «Migraciones internas y distribución espacial de la población española», en LEAL, J. (ed.): *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 187-228.
- RÉRAT, P. (2012): «The new demographic growth of cities. The case of reurbanisation in Switzerland», *Urban Studies*, 49 (5), pp. 1.107-1.125.
- SUSINO, J. y DUQUE, R. (2013): «Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59(2), pp. 265-290.
- VAN DEN BERG, L.; DREWETT, R.; KLAASEN, L. H.; ROSSI, A. and VIJVERBERG, C. H. T. (1982): *Urban Europe: a study of growth and decline*, Oxford, Pergamon.
- VINUESA J. (2005): «Dinámica demográfica, mercado de vivienda y territorio», *Papeles de Economía Española*, n.º 104, pp. 253-269.





# EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA E INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN LAS ZONAS RURALES ESPAÑOLAS: DEL *BOOM* A LA CRISIS

Santiago Roquer y Jordi Blay

Dpto. de Geografía  
Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)

Al Doctor Vicente Gozávez Pérez, con nuestro afecto personal más sincero y el reconocimiento a una larga, fecunda y excelente labor como docente e investigador.

## 1. PRESENTACIÓN

Con motivo del X Congreso de Geocrítica celebrado en Barcelona en 2008, los autores del presente estudio presentamos una comunicación, publicada luego en la revista *Scripta Nova* (Roquer y Blay, 2008), en la que se ponía en relación el cambio de tendencia demográfica de un notable número de municipios no urbanos españoles, que aproximadamente con el cambio de siglo estaban experimentado un crecimiento de su población, con la llegada de población extranjera que se estaba produciendo en España por aquellos años. En las conclusiones del artículo señalábamos lo siguiente:

«En síntesis, estamos en presencia de una dicotomía del mundo no urbano español con importantes áreas de crecimiento pero también de retroceso y con un papel esencial de la población extranjera en este crecimiento. *Para los próximos años queda la cuestión de saber si se va a consolidar este crecimiento, si va a extenderse territorialmente y si la población extranjera continuará jugando un papel esencial en él*» (Roquer, Blay, 2008; la cursiva la hemos añadido ahora).

Pues bien, la finalidad del estudio que ahora presentamos es la de responder a los interrogantes que nos planteábamos en 2008; es decir, se trata de averiguar qué ha ocurrido tanto en la evolución demográfica como en la llegada de población extranjera en estos municipios rurales desde el año 2006 (año final del artículo

de *Scripta Nova*) hasta 2014 (último Padrón del que se dispone de datos desagregados a escala municipal), y ello en un periodo en que se ha pasado de un fuerte crecimiento a una intensa y larga crisis en los últimos años. No obstante, como se trata de comparar los resultados de este último periodo con el anterior, se presentarán también los principales resultados entre 1996-2006 y todo ello con el mismo número de municipios analizados y con la misma metodología, como ahora se verá.

¿Cuáles son los municipios seleccionados? En el título del artículo se utiliza la palabra rural, aunque este término se ha de entender de un modo algo singular. En las fuentes demográficas españolas se usa habitualmente una distinción de los municipios según su tamaño demográfico en tres grandes grupos: los rurales (por debajo de 2.000 habitantes), los urbanos (> 10.000) y los intermedios (entre 2.000 y 10.000). Por lo tanto en sentido estricto serían rurales únicamente los municipios que en 2006 tenían menos de 2.000 habitantes. Sin embargo en nuestro caso hemos optado por incluir todos los municipios que este año tenían menos de 10.000 habitantes, de manera que podría hablarse también de municipios no urbanos. Se ha optado por esta clasificación por dos motivos:

a) En primer lugar se ha preferido pecar por exceso que por defecto. Es decir nuestra intención ha sido incluir al máximo las zonas rurales aunque ello pueda significar la inclusión, en el grupo de los intermedios, de núcleos no propiamente rurales, por ejemplo los periurbanos. Pero en contrapartida no queríamos dejar fuera a muchos núcleos cabecera de zonas eminentemente rurales, ya que en los estudios sobre desarrollo rural se consideran esenciales en el proceso de recuperación y revitalización económica y demográfica de las zonas rurales (Comisión Europea, 1988).

b) Un segundo motivo ha sido la enorme diversidad territorial de los municipios en España, hecho que sin duda puede dificultar la correcta interpretación de los resultados. En efecto, una parte del territorio español tiene un tipo de municipio de escasa extensión territorial y a menudo con un número muy escaso de habitantes, de manera que un municipio que supere los 1.000 habitantes puede constituirse muy bien en un centro comarcal o al menos subcomarcal. Este tipo de municipio de escasa superficie se da, en general, en toda la mitad norte de la Península, con la excepción de Asturias y Galicia, en Baleares e incluso hasta la línea del Tajo aproximadamente, coincidiendo con un poblamiento rural en pequeños núcleos, cada uno de los cuales acostumbra a formar un municipio. Por el contrario en la zona de la Meseta al sur del Tajo, en Murcia, en Andalucía y en Canarias, los municipios son mucho más extensos y escasos, con un claro predominio de núcleos de mayor tamaño demográfico, aunque ciertamente en estas zonas no faltan pequeños

lugares incluidos en municipios más grandes, incluso en los de tipo urbano<sup>1</sup>. Finalmente, en los casos de Asturias y Galicia predominan los municipios de gran extensión territorial, que en su interior suelen existir un gran número de núcleos rurales, de manera que si en estas CCAA no se hubiesen incluido los municipios intermedios, hubiera quedado fuera del estudio la mayor parte del mundo rural<sup>2</sup>.

En suma, el presente estudio se refiere a los municipios que en 2006 tenían menos de 10.000 habitantes. En todo caso, dadas las grandes diferencias de tamaño de este colectivo, se ha hecho necesario una desagregación según el tamaño de los municipios, más teniendo en cuenta que partimos de la hipótesis de que debe existir una relación bastante estrecha entre el tamaño demográfico por un lado y el crecimiento y el porcentaje de población extranjera por el otro. Esta diferenciación según tamaño se ha hecho mediante 4 grupos distintos: a) municipios inferiores a 500 habitantes, sin duda los más afectados por las consecuencias del éxodo rural y con unas perspectivas demográficas bastante preocupantes; b) municipios entre 500 y 999 habitantes, una cierta continuación del caso anterior, aunque con una realidad algo mejor, por la existencia quizás de un mayor número de servicios y actividades económicas; c) municipios entre 1.000 y 1.999 habitantes, que en muchos casos tienen ya una variedad de servicios y de actividades que les ofrecen una mayor calidad de vida y unas mayores oportunidades económicas. d) municipios entre 2.000 y 9.999 habitantes, los llamados municipios intermedios, que, como ya se ha señalado, a menudo actúan como centros comarcales, subcomarcales o de redolada y que en los actuales planteamientos del desarrollo rural son concebidos, junto con las pequeñas ciudades, como los motores fundamentales de este.

## 2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES

Definida el área de estudio, tres son los principales objetivos del trabajo:

- Estudiar, en primer lugar, la evolución demográfica, en términos de crecimiento de su población, experimentada por estos municipios entre 1996 y 2014. Dado que el periodo 1996-2006 ya se estudió en el artículo de *Scripta Nova* (Roquer y Blay, 2008), se utilizará sobre todo como elemento de comparación, mientras que el periodo 2006-2014 será el objeto específico de este estudio. Al tratarse de un periodo de solo 8 años,

---

1. Los ejemplos más significativos de este hecho los encontramos en Murcia (y en menor medida en Cádiz y el sur de Sevilla) donde solo una escasa cantidad de municipios se sitúan por debajo de 10.000 habitantes, de modo que, como se verá en los mapas que presentamos, aparecen casi totalmente en blanco.

2. Aún así, faltan aquellos núcleos rurales situados en municipios urbanos, no solo en Galicia y en Asturias, sino en otras muchas provincias españolas.

nos habíamos planteado trabajarlo en un solo tramo, pero finalmente hemos decidido hacer una breve cata en el año 2010, no solo porque se trata del año intermedio del periodo sino también porque a nuestro entender pudo ser el momento en que empezaron a notarse de manera clara los efectos de la crisis económica y la sensación de su intensidad y su perdurabilidad<sup>3</sup>. El análisis de la evolución demográfica se hace por cada uno de los municipios mediante la correspondiente representación cartográfica (en concreto la tasa de crecimiento anual constante), y por los 4 grupos por tamaños antes señalados, a fin de verificar la hipótesis antes señalada de la estrecha relación entre el crecimiento y el número de habitantes: a más tamaño más crecimiento o menor pérdida.

- Analizar el importante papel que la llegada de población extranjera debe haber ejercido en el posible crecimiento de los municipios estudiados. Partimos de la hipótesis de que este proceso habrá sido en muchos casos el principal factor de crecimiento de los municipios con una tasa positiva (sin olvidar el papel de la inmigración interior de origen urbano en las zonas periurbanas). Asimismo queremos conocer la intensidad y extensión territorial del fenómeno de la inmigración exterior, que sin duda ha afectado también a núcleos regresivos.
- Finalmente, el tercer objetivo consiste en valorar cómo la crisis económica, que tomó una gran intensidad a partir de mediados de 2008 y ha continuado en los años sucesivos, ha influido tanto en el crecimiento de los municipios no urbanos, como en la llegada de población extranjera.

La fuente principal utilizada ha sido el Padrón municipal de habitantes de los años objeto de estudio. La web del INE ofrece a escala municipal seis tablas agrupadas por provincias que, con pequeñas modificaciones, son casi similares en los distintos años estudiados. Para este trabajo se ha utilizado en concreto la tabla 2 donde se dan los datos por sexo, nacionalidad (español/extranjero) y edad (en 3 grandes grupos). De este modo tenemos conocimiento del total de habitantes, de su diferenciación entre nacionalidad española y extranjera y su distribución por edad. Como suele ocurrir en los estudios sobre inmigración exterior, se nos planteó el dilema de si utilizar el país de nacimiento (que se puede obtener en las tablas 4 y 5) o la nacionalidad. Se eligió esta segunda opción ya que las tablas concernientes al lugar de nacimiento no contienen información sobre la edad, una variable que se utilizó en el estudio de *Scripta Nova*, de modo que en el presente trabajo, a fin de mantener la unidad de

---

3. Estamos pensando sobre todo en la serie de importantes recortes económicos que empezó a aplicar el Gobierno a partir de mayo de 2010. Si tenemos en cuenta que el Padrón siempre corresponde al 1 de enero del año en curso, los datos padronales de 2010 son, pues, de unos pocos meses anteriores a estas duras medidas.

la fuente, se ha seguido utilizando la nacionalidad. Evidentemente la aludida tabla 2 de la web del Padrón contiene una información muy somera sobre la población extranjera, que, en todo caso, es suficiente para cubrir los objetivos del presente trabajo<sup>4</sup>.

Somos conscientes de ciertos problemas de fiabilidad que puede presentar el Padrón, especialmente por lo que respecta a la población extranjera. En los años de la intensa inmigración exterior se consideraba más fiable el Padrón que el Censo, ya que en el primero figuraban los llamados irregulares (Gozálvez y Equipo, 2005), mientras que en los últimos años cabe pensar en una sobreestimación, por el retraso que se puede producir entre el momento en que un extranjero deja nuestro país y el momento en que, en aplicación de la Ley de Extranjería, se detecta definitivamente esta baja.

### 3. LOS AÑOS DEL CRECIMIENTO (1996-2006)

#### 3.1. La evolución demográfica

Tal como puede apreciarse en el cuadro 1, los 7.399 municipios que en 2006 tenían menos de 10.000 habitantes habían crecido desde 1996 en algo más de 750.000 personas, lo cual da idea del cambio de tendencia que se produjo globalmente en las zonas no urbanas, tras la larga fase de caída en los años del éxodo rural.

Cuadro 1. *Evolución de la población no urbana en España (1996-2006)*

	N.º de municipios	Población año 2006	Población año 2001	Diferencia 2006-01	Población año 1996	Diferencia 2001-96
Municipios < 500 h.	3.824	764.094	794.193	-30.099	838.198	-44.005
Mun. de 500 a 1.000	1.069	758.468	751.160	7.308	770.409	-19.249
Mun. de 1.000 a 2.000	943	1.338.088	1.299.313	38.775	1.314.109	-14.796
Mun. de 2.000 a 10.000	1.563	6.919.564	6.300.059	619.505	6.098.700	201.359
Total municipios rurales	7.399	9.780.214	9.144.725	635.489	9.021.416	123.309

Nota: El tamaño demográfico de los municipios corresponde al que tenían en 2006.

Fuente: Web INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Ahora bien, el análisis pormenorizado por quinquenios y por tamaños (cuadros 1 y 2) demuestra claramente dos hechos: a) temporalmente, el crecimiento más intenso, no muy alejado de la media nacional, corresponde al quinquenio 2001-06; b) la intensidad del crecimiento (o la menor pérdida) se acentúa conforme

4. Como complemento del presente estudio, estamos explotando para futuros trabajos la distinción según la nacionalidad, que puede obtenerse a través de la tabla 3, que desagrega los datos por grandes conjuntos geográficos y, dentro de ellos, por las nacionalidades más importantes.

se aumenta de tamaño, de modo que en realidad este crecimiento no urbano se debe esencialmente a la evolución de los núcleos intermedios, cuya tasa de crecimiento fue superior a la media española. Otro dato interesante es el cambio de tendencia que se observa en los dos grupos de 500 a 2.000 habitantes (negativo en el primer quinquenio y positivo en el segundo), lo que indica la extensión territorial de la recuperación demográfica en estos años.

Cuadro 2. *Tasa de crecimiento anual constante según tamaño demográfico de los municipios no urbanos en España (1996-2006)*

	Población año 2006	Población año 2001	% crec. anual 2001-2006	Población año 1996	% crec. anual 1996-2001	% crec. anual 1996-2006
Municipios < 500 h.	764.094	794.193	-0,77	838.198	-1,07	-0,92
Mun. de 500 a 1.000	758.468	751.160	0,19	770.409	-0,50	-0,16
Mun. de 1.000 a 2.000	1.338.088	1.299.313	0,59	1.314.109	-0,23	0,18
Mun. de 2.000 a 10.000	6.919.564	6.300.059	1,89	6.098.700	0,65	1,27
Total municipios rurales	9.780.214	9.144.725	1,35	9.021.416	0,27	0,81
Total España	44.708.964	41.116.842	1,69	39.669.934	0,71	1,20

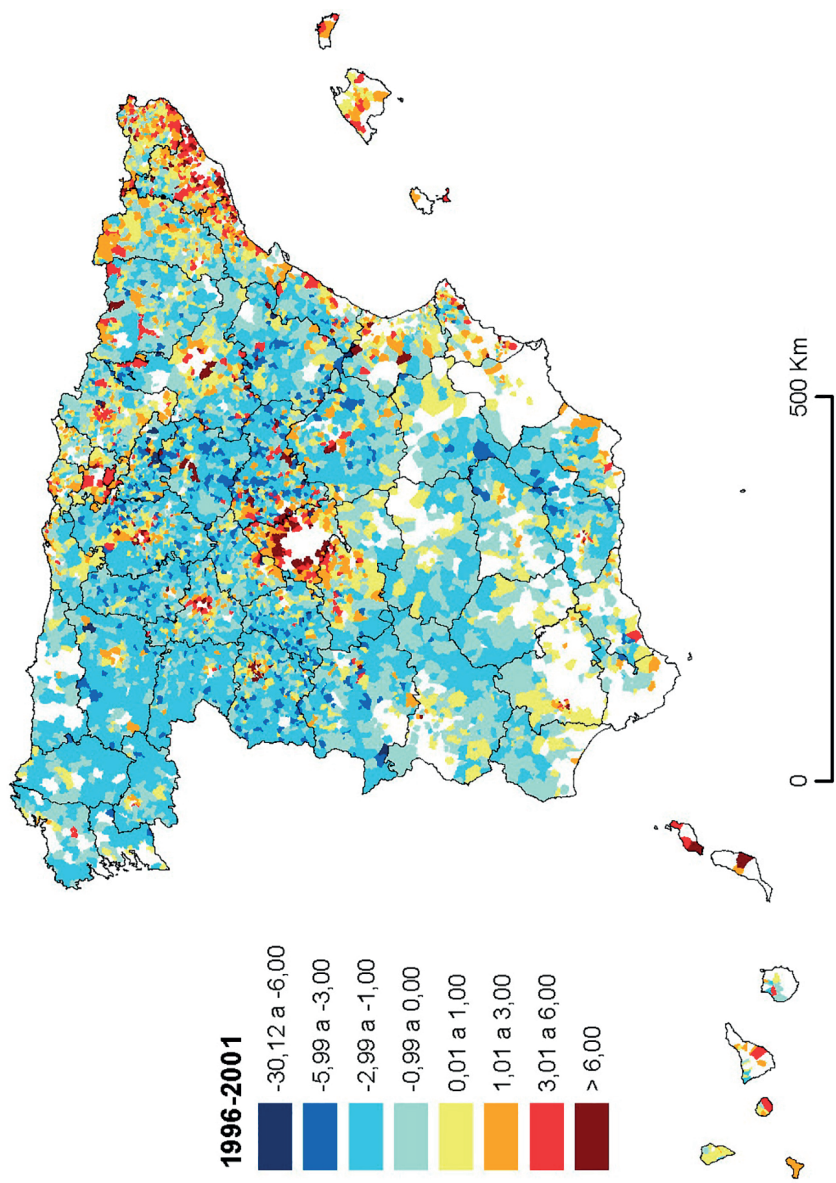
Fuente: Web INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Esta extensión territorial aparece perfectamente reflejada si comparamos los mapas 1 y 2, donde se expresa la tasa de crecimiento anual constante de los dos quinquenios, mediante una doble progresión: colores más rojizos cuanto mayor es la tasa positiva y colores azules más intensos, cuanto mayor es la pérdida. Varios hechos son dignos de destacar:

- a) A nivel global, se observa un importante aumento del número de los municipios con evolución positiva entre 2001-2006, como lo indica la extensión de los colores cálidos. Las cifras concretas son de 3.233 con una tasa de crecimiento anual positiva frente a 2.342 en el quinquenio anterior; complementariamente, se observa una acentuación de las diferencias, ya que si bien el mapa del periodo 2001-06 contiene más intensidad de rojos, también se han acentuado los colores azules, es decir las pérdidas. Así pues se está configurando una clara dicotomía en el mundo rural e intermedio español, con numerosas áreas de crecimiento considerable frente a otras también numerosas donde el desdoblamiento no solo no se detiene sino que se acentúa.
- b) Esta dicotomía aparece de forma muy clara en el mapa del periodo 2001-2006. Durante el quinquenio anterior (figura 1) el crecimiento no urbano se situaba básicamente en zonas periurbanas y turísticas: el entorno de Madrid, la Cataluña mediterránea, con una cierta prolongación hacia la

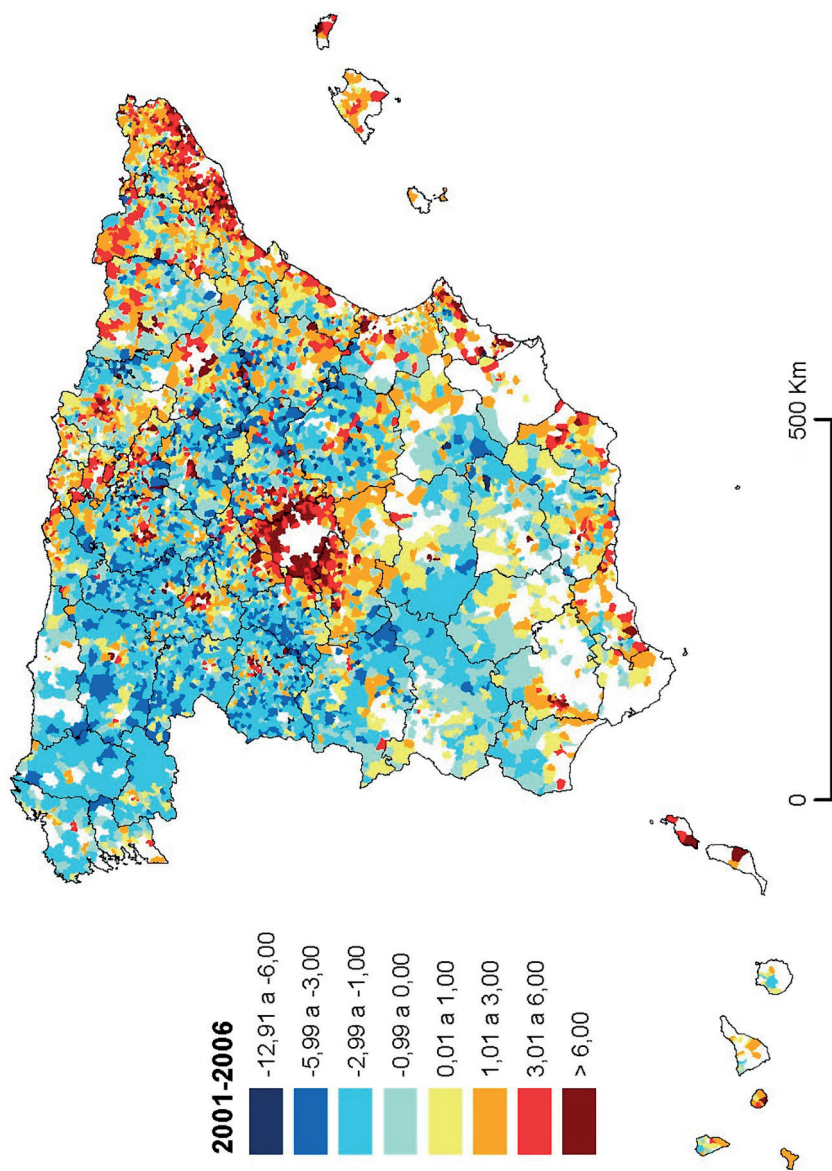


Figura 1. Tasa de crecimiento anual constante de los municipios no urbanos en España (1996-2001)



Fuente: Web INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Figura 2. Tasa de crecimiento anual constante de los municipios no urbanos en España (2001-2006)



costa de la Comunidad Valenciana, el País Vasco, los dos archipiélagos y, más modestamente, alrededor de otras ciudades importantes. Por su parte el mapa del periodo 2001-06 (figura 2), muestra la consolidación y extensión de las zonas periurbanas anteriores: una enorme mancha alrededor de Madrid, rebasando incluso los límites de la propia comunidad (especialmente hacia Guadalajara, Toledo y Segovia), toda la costa y el prelitoral mediterráneo (desde Girona hasta Cádiz), el País Vasco, extendiéndose ahora el crecimiento hacia Cantabria y Navarra, los archipiélagos, etc. Se delimitan mucho mejor que cinco años antes zonas de crecimiento en torno a otras ciudades como Sevilla, Zaragoza, Valladolid y, en general, alrededor de muchas capitales de provincia y otras ciudades importantes. Se observa además una evolución positiva en numerosos municipios del Pirineo, tanto aragonés como catalán, así como en el valle del Ebro, de manera que, con la excepción del Sistema Ibérico, la mitad oriental de la península y los archipiélagos muestran un claro predominio del crecimiento. Por el contrario, en toda la parte occidental peninsular predominan sobremanera los municipios regresivos, con especial intensidad en Galicia, Asturias, el antiguo Reino de León, Extremadura, etc.

De todas maneras, lo que es evidente es el papel clave de los entornos periurbanos y de determinadas áreas de desarrollo turístico en el crecimiento, de forma que incluso en territorios de crecimiento marcado como el rural catalán, una parte de los municipios no crece y además otra parte importante tiene un crecimiento débil (Bayona y Gil, 2010).

### *3.2. La importancia de la inmigración extranjera en el crecimiento de las zonas no urbanas*

La evolución positiva de una parte significativa de los municipios no urbanos que acabamos de conocer guarda relación tanto con fenómenos meramente residenciales (la periurbanización, la llegada de población europea jubilada), como con el mayor dinamismo de ciertas zonas de nuestro país, vinculado a actividades tales como el turismo, tanto de costa como de montaña, la agricultura intensiva, la artesanía y la pequeña industria, servicios terciarios vinculados a nuevas tecnologías, etc. Teniendo en cuenta que desde hace años el conjunto de los municipios no urbanos arrojan un crecimiento natural negativo<sup>5</sup>, puede afirmarse que este crecimiento se debe casi exclusivamente a fenómenos

---

5. Según datos del MNP, el crecimiento natural de los municipios no urbanos entre 2001-2005 fue de -98.573 personas. Este dato, sin embargo, no obsta para que algunos municipios estudiados, singularmente los periurbanos, presenten un crecimiento natural positivo.

migratorios. Evidentemente una parte de esta inmigración (por ejemplo la de los *commuters*) está protagonizada por población española, pero según nuestros cálculos la mayor responsable del crecimiento del periodo 2001-06 es la población extranjera, llegada seguramente a estos municipios rurales proveniente en la mayoría de casos de las propias ciudades españolas (Roquer y Blay, 2008).

Cuadro 3. *Incremento de la población extranjera en España (2001-2006)*

	<b>Población año 2006</b>	<b>Población año 2001</b>	<b>Diferencia 2001-2006</b>	<b>Variación 2001=100</b>
Municipios < 10.000 h.	617.058	183.507	433.551	336,2
España	4.144.325	1.370.305	2.774.020	302,3

Fuente: Web INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Ya desde los últimos años del siglo xx y sobre todo en el primer decenio del xxi hemos asistido a una masiva llegada de población extranjera, cuyos resultados para el periodo 2001-06 aparecen en el cuadro 3; en él podemos ver que en un periodo de solo cinco años esta población se multiplicó por 3, con la sorpresa además de que el crecimiento en las zonas no urbanas fue incluso más alto que en el conjunto del país.

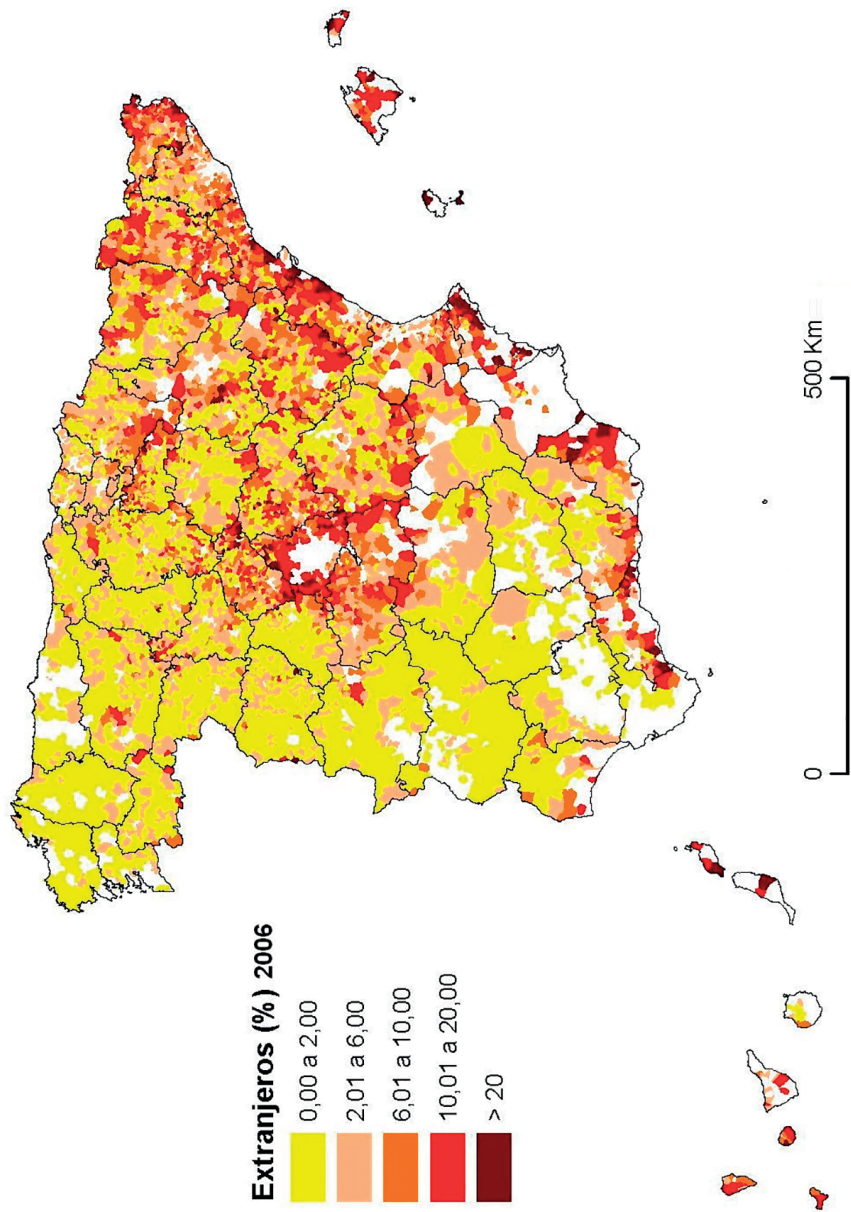
Por lo que respecta a la proporción de población extranjera (cuadro 4) se observa en primer lugar que, a pesar de un crecimiento más rápido, en 2006 era todavía bastante mayor en las ciudades que en el mundo rural; por lo que respecta a este, observemos que el porcentaje de extranjeros aumenta conforme lo hace el tamaño de los municipios, del mismo modo como ocurría con la evolución demográfica.

Cuadro 4. *Proporción de población extranjera en los municipios no urbanos españoles (2001-2006)*

	<b>Población año 2006</b>	<b>Población extranjera 2006</b>	<b>% extranj. 2006</b>	<b>Población año 2001</b>	<b>Población extranjera 2001</b>	<b>% extranj. 2001</b>
Mun. < 500	764.094	27.875	3,6	793.025	7.920	1,0
Mun. 500 a 1.000	758.468	39.451	5,2	748.423	11.367	1,5
Mun 1.000 a 2.000	1.338.088	72.706	5,4	1.294.802	21.249	1,6
Mun. 2.000 a 10.000	6.919.564	477.026	6,9	6.291.144	142.971	2,3
Total mun. < 10.000	9.780.214	617.058	6,3	9.127.394	183.507	2,0
España	44.708.964	4.144.325	9,3	41.031.818	1.370.305	3,3

Fuente: Web INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Figura 3. Porcentaje de población extranjera en los municipios no urbanos de España (2006)



Fuente: Web INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Ahora bien, sin menoscabo de la importancia del tamaño, el porcentaje de extranjeros tiene más que ver con la situación geográfica, de modo similar a como ocurría con el crecimiento. Todo ello se puede ver en la figura 3, donde se ha representado la proporción de extranjeros mediante 5 categorías: dos por debajo aproximadamente de la media de las zonas rurales (que es de 6), una categoría entre 6 y 10 (que se acerca a la media española en 2006) y dos por encima de esta media.

Un primer hecho llama la atención al observar este mapa: su notable similitud con el del crecimiento del periodo 2001-06. Aparece una alta representación de extranjeros en el entorno de Madrid, en las islas y en toda la costa mediterránea. Incluso la alta presencia de extranjeros penetra claramente hacia el interior de Cataluña, hacia Aragón, por todo el valle del Ebro, en el interior de la Comunidad Valenciana, etc. Llama la atención, por el contrario, la baja presencia de extranjeros en la zona de País Vasco, donde hemos visto que se producía un importante crecimiento, de modo que, en este caso, hay que atribuirlo fundamentalmente a la periurbanización de la población local, mientras que, al menos en un primer momento, hay poca difusión de la inmigración extranjera desde los entornos urbanos hacia los rurales, como así lo indican Eguía, Aldaz y Murúa (2009). Esta muy baja presencia de población extranjera se extiende por el Sistema Ibérico (con la excepción de Teruel) y por todo el occidente peninsular (incluido el valle del Guadalquivir), de manera que aparece de forma aún más nítida la dicotomía este-oeste que ya hemos visto en el análisis del crecimiento demográfico.

La elevada presencia de población extranjera parece guardar relación a la vez con el fenómeno residencial, producido por la llegada de jubilados europeos, y con el dinamismo económico, vinculado entre otros fenómenos al turismo, incluido el de montaña, a la prestación de servicios, a la agricultura intensiva, a la pequeña industria en medios rurales, etc.

#### 4. DEL *BOOM* A LA CRISIS (2006-14)

Con la misma metodología del periodo anterior, vamos a centrar ahora nuestro análisis en el periodo 2006-2014, que incluye unos pocos años expansivos y la larga época de crisis en la que aún estamos inmersos. Queremos saber, como se ha dicho en la introducción, de qué modo y con qué intensidad ha repercutido este fenómeno tanto en la evolución demográfica, como en la presencia de población extranjera.

##### 4.1. *Un crecimiento mucho menor*

Ya hemos indicado anteriormente que el estudio de la evolución entre 2006 y 2014 se ha hecho con una parada en el año intermedio (2010). Pues bien, lo



primero que se puede observar en el cuadro 5 y en la figura 4 es que la tendencia positiva señalada entre 2001 y 2006, continuó en los años sucesivos (al menos hasta 2010). En términos de tasa de crecimiento anual se observa que hasta 2010 el crecimiento global de los municipios no urbanos fue del 1,49, superior a la media española, y que esta evolución positiva se dio en todos los grupos según tamaño, con la excepción de los municipios de menos de 500 habitantes. Se cumple, además, la regla ya vista anteriormente de un mayor crecimiento en función del tamaño demográfico. Sin embargo esta tendencia se rompe si comparamos los resultados con los municipios urbanos, que experimentaron una tasa inferior a los intermedios (1,86% de estos frente a 1,21% de aquellos), lo que denota seguramente la pujanza de la periurbanización.

*Cuadro 5. Tasa de crecimiento anual constante (TCAA) de los municipios españoles según tamaño (2006-2014)*

	<b>Población año 2006</b>	<b>Población año 2010</b>	<b>TCAA 2006-2010</b>	<b>Población año 2014</b>	<b>TCAA 2010-2014</b>	<b>TCAA 2006-2014</b>
< 500 habs	764.094	760.386	-0,12	719.336	-1,38	-0,75
de 500 a 1.000	758.468	779.257	0,69	750.464	-0,94	-0,13
de 1.000 a 2.000	1.338.088	1.387.741	0,92	1.350.096	-0,69	0,11
de 2.000 a 10.000	6.919.564	7.448.811	1,86	7.443.290	-0,02	0,92
Total no urbano	9.780.214	10.376.195	1,49	10.263.186	-0,27	0,6
Urbanos	34.928.750	36.644.836	1,21	36.508.155	-0,09	0,55
Total España	44.708.964	47.021.031	1,27	46.771.341	-0,13	0,57

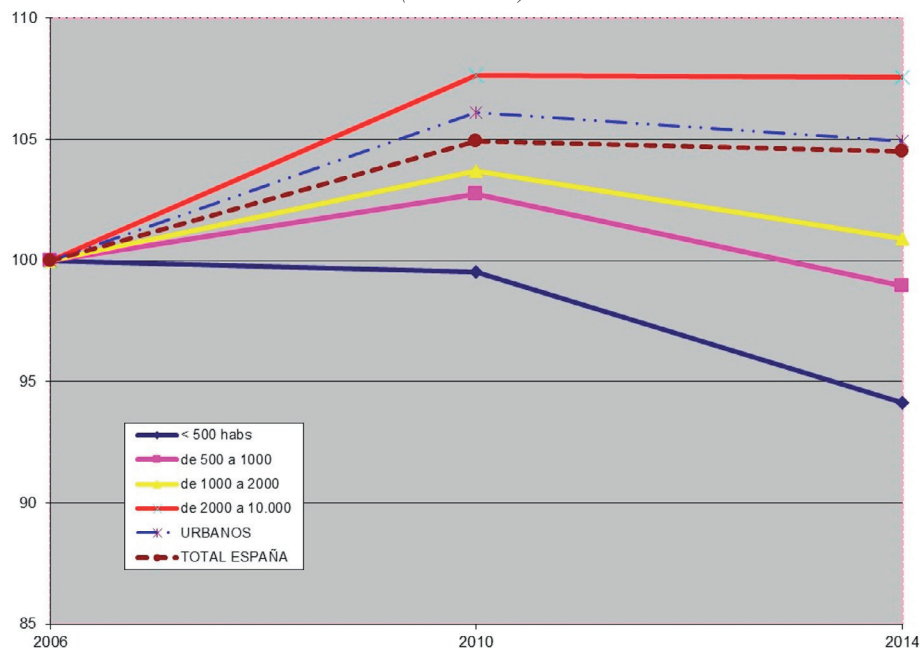
Fuente: INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Pero esta evolución positiva se trunca en el periodo 2010-14, en el que los 4 grupos de municipios rurales según tamaño experimentan una caída de su población, fenómeno en todo caso paralelo al que ocurre en el conjunto de España, como consecuencia, es bien sabido, del retorno y reemigración de los extranjeros e incluso de un importante repunte de la emigración española. El balance del periodo 2006-14 es, a pesar de todo, positivo en el conjunto de los municipios no urbanos aunque, como veremos a continuación, esto ha favorecido a un número bastante inferior al del periodo 2001-06.

En efecto, esta afirmación aparece de modo patente en el mapa del crecimiento del periodo 2006-2014 (figura 5). Puede afirmarse que se ha vuelto a la imagen del periodo 2001-06 (figura 1): crecimiento positivo en la gran conurbación de Madrid, en el País Vasco con prolongación hacia la costa oriental cántabra y hacia el N. de Navarra, en el litoral mediterráneo desde Cataluña hasta Alicante (y mucho más modestamente en la costa andaluza), y en las islas Baleares. En el resto del país se observan zonas de crecimiento en torno a ciudades grandes e incluso medias (Sevilla, Zaragoza, Valladolid, Salamanca,



Figura 4. Evolución demográfica de los municipios por tamaño 2006-2014  
(2006=100)



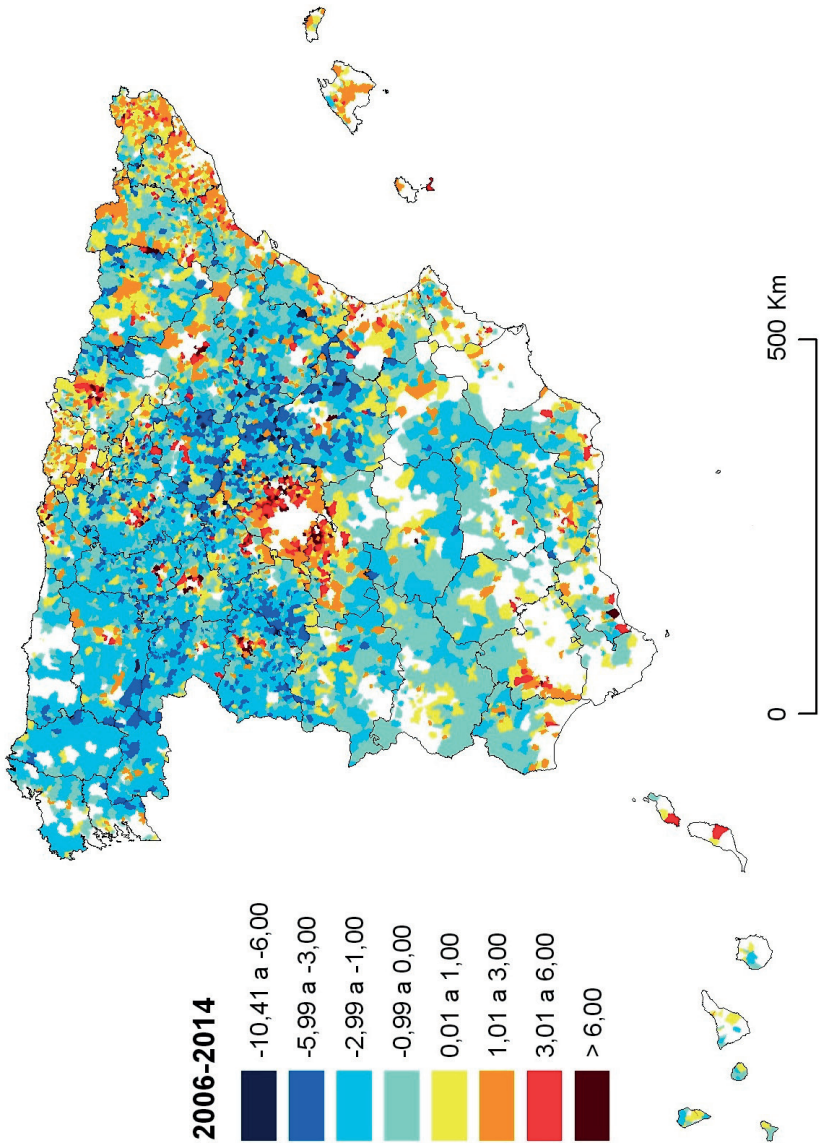
Fuente: INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

León, Burgos, Granada, etc.), en relación, claro está, con la periurbanización. También se mantiene un cierto crecimiento en los municipios del Alto Pirineo, en relación sin duda con el auge del turismo. Frente a estas zonas positivas, aparecen, una vez más y de manera más acentuada, las intensas manchas azules de Galicia, Asturias, Castilla y León, el Sistema Ibérico, y de manera menos acusada la submeseta sur (salvo las zonas afectadas por la expansión periurbana de Madrid), la Sierra Morena, las Béticas y Subbéticas, etc.

#### 4.2. Un notable incremento de la población extranjera

A pesar de la crisis de los últimos años, la comparación de la presencia de población extranjera en los municipios objeto de estudio entre 2006 y 2014 muestra una evolución claramente positiva, de forma que su porcentaje medio ha pasado del valor 6,3% en 2006 al 8,3 en 2014, una cifra, por cierto, no muy alejada de la media española, que era de 10,7 (cuadro 6). Ahora bien, sin negar este hecho, en la figura 6 se puede observar un cambio de tendencia a partir de 2010, del mismo modo como ocurría en la evolución total. La intensa llegada de población extranjera hizo que todos los grupos no urbanos incrementasen su población

Figura 5. Tasa de crecimiento anual constante de los municipios no urbanos en España (2006-2014)



Fuente: INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

extranjera por encima del 50% en solo 4 años (2006-10). Posteriormente, en cambio, se produce un descenso de la proporción de extranjeros, con un ritmo muy similar entre todos los grupos, tanto urbanos como rurales. Sea como fuere, resulta que en 2014 hay empadronada en los municipios no urbanos casi un 40% más de población que en 2006.

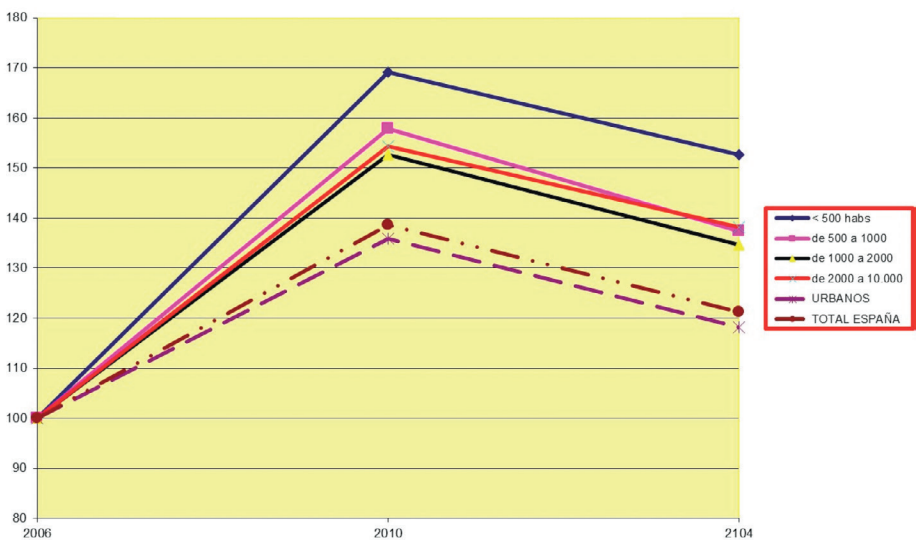
Cuadro 6. *Crecimiento y porcentaje de la población extranjera en los municipios españoles según tamaño (2006-2014)*

	Población año 2006	Población extranjera 2006	% extranjeros 2006	Población año 2014	Población extranjera 2014	% extranjeros 2014
Menos 500 hab.	764.094	27.716	3,6	719.336	42.293	5,9
De 500 a 999	758.468	39.451	5,2	750.464	54.220	7,2
De 1.000 a 1.999	1.338.088	72.706	5,4	1.350.096	97.867	7,2
De 2.000 a 9.999	6.919.564	477.173	6,9	7.443.290	659.185	8,9
Total no urbanos	9.780.214	617.046	6,3	10.263.186	853.565	8,3
Total urbanos	34.928.750	3.527.267	10,1	36.508.155	4.169.832	11,4
Total España	44.708.964	4.144.313	9,3	46.771.341	5.023.397	10,7

Fuente: INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

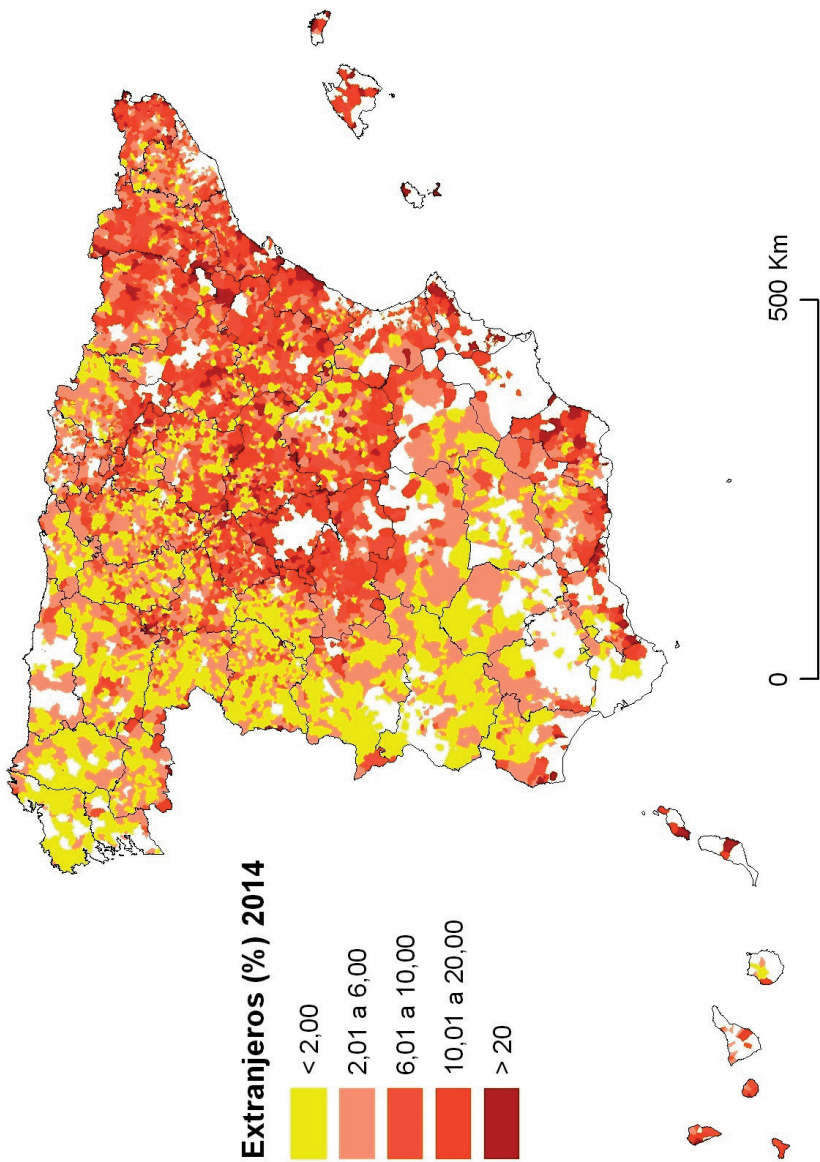
Este incremento de la población extranjera se aprecia claramente en los mapas de las figuras 7 y 8. En el primero de ellos se ha representado el porcentaje de

Figura 6. *Evolución de la población extranjera según tamaño municipal (2006-14)*



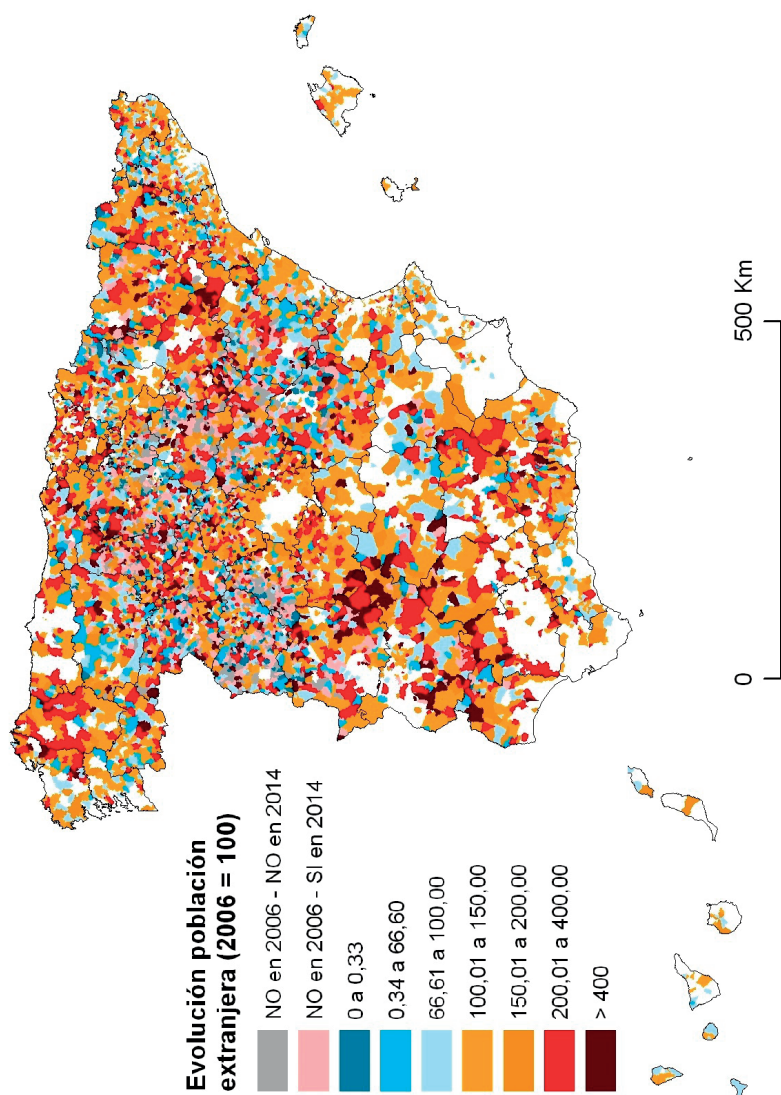
Fuente: INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Figura 7. Porcentaje de población extranjera en los municipios no urbanos de España (2014)



Fuente: INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Figura 8. Evolución de la población extranjera en los municipios no urbanos de España (2006-2014)



Fuente: INE: Padrón de habitantes. Elaboración propia.

extranjeros con las mismas categorías del año 2006. Si comparamos los mapas de intensidad de 2006 y 2014 se observa, en primer lugar, el aludido incremento, con un claro aumento de los municipios con alta presencia de población extranjera. El fenómeno se ha extendido por todas partes, de modo que solo un 10% de los municipios (casi todos de menos de 500 habitantes) carecen de población de nacionalidad extranjera en dicho año. Un segundo hecho muy significativo es el claro contraste entre aproximadamente la mitad oriental de la península, además de las islas, con una buena presencia de extranjeros, y la mitad occidental, donde estos siguen siendo muy poco abundantes (con la excepción ciertamente de algunos municipios en la zona fronteriza con Portugal, especialmente en Huelva y sur de Galicia).

El segundo mapa expresa el cálculo de la variación entre 2006 y 2014 (2006=100) con 3 grupos por debajo de 100 (que indican un retroceso del número de extranjeros) y 4 por encima de 100 (crecimiento positivo). Además se han creado otros dos grupos: uno que incluye los municipios sin extranjeros ni en 2006 ni en 2014; y otro que agrupa los municipios que no tenían extranjeros en 2006 y sí en 2014. La observación de este mapa muestra un claro predominio de los tonos rojizos en consonancia con el aludido incremento de la proporción de extranjeros. Las mayores intensidades se dan en general en las áreas con menor presencia en 2006: la zona entre Extremadura y Castilla-La Mancha, Galicia, Sierra Morena Occidental, etc. Si a los grupos con variación positiva se le añade el de los municipios con extranjeros en 2014 que no los tenían en 2006 (color rosado), resulta que aproximadamente 2/3 de los municipios no urbanos tienen en 2014 más extranjeros que en 2006. También es digno de destacar que este último grupo abunda especialmente en Castilla-León, donde por el contrario abundan también los de variación inferior a 100. Creemos que el muy pequeño tamaño demográfico de muchos de estos municipios puede explicar esta aparente contradicción. Esta presencia creciente de extranjeros en los medios rurales más despoblados parece indicar que, a pesar de unos efectivos absolutos muy modestos, a nivel local la inmigración extranjera puede tener un papel muy importante en el mantenimiento de los municipios más pequeños, lo que confirma el papel de la inmigración en la desaceleración de la despoblación que ya indicaban Collantes *et al.* (2010) para unos años antes.

## 5. CONCLUSIONES E INTERROGANTES DE CARA AL FUTURO

Tras los resultados que se acaban de analizar, se pueden obtener ciertas conclusiones bastante evidentes, pero a la vez se suscitan determinados interrogantes de cara al futuro para las zonas no urbanas de nuestro país.

En primer lugar se ha podido constatar que en el primer decenio del siglo XXI una parte significativa de las zonas no urbanas han experimentado un cierto



crecimiento positivo, que no solo se habría producido en municipios periurbanos, sino en áreas plenamente rurales, de manera que entre 2000 y 2010 el conjunto de los municipios estudiados habrían aumentado en más de 1,2 millones de personas, lo que supone un incremento del 13% en nueve años. Ahora bien, esta evolución positiva, se trunca con la llegada de la crisis, de manera que en 2014 la población del ámbito de estudio ha experimentado un ligero retroceso. En conjunto el balance 2001-2014 sigue siendo altamente positivo pero con la amenaza del cambio de tendencia a partir de 2010.

En segundo lugar, hemos verificado que el tamaño demográfico es una variable muy significativa en la intensidad del crecimiento (o en un menor retroceso en los últimos años), de modo que este ha arrojado las tasas más elevadas en los municipios superiores a 1.000 habitantes, y sobre todo en los llamados intermedios ( $> 2.000$ ), en clara relación con su papel de motores del desarrollo de las zonas rurales.

Además de estas diferencias según tamaño, aparece un muy acusado contraste territorial, con una fuerte dicotomía entre una España rural progresiva (al menos hasta 2010) y otra fuertemente regresiva. La primera corresponde a grandes rasgos a todo el litoral y prelitoral mediterráneo, a los dos archipiélagos, a una gran zona en torno a Madrid, al País Vasco (con ramificaciones hacia Navarra y Cantabria), al alto Pirineo y a las áreas periurbanas de numerosas ciudades. Frente a estas zonas progresivas aparecen unas extensas áreas regresivas que abarcan casi todo el occidente peninsular (con la excepción de los ámbitos periurbanos) y el Sistema Ibérico, dibujándose a grandes rasgos, y con las excepciones ya señaladas, un fuerte contraste este-oeste, positivo el primero, regresivo el segundo.

Hemos verificado también una relación bastante estrecha entre este crecimiento demográfico y la llegada de población extranjera, aunque con ciertas excepciones y peculiaridades. En efecto, se ha comprobado que las zonas de máxima presencia de extranjeros en 2006 coincidían bastante con las de mayor crecimiento (con la clara excepción del País Vasco y de algunas otras periurbanas), pero a su vez se ha detectado la presencia de altos porcentajes de extranjeros en áreas de poco crecimiento e incluso de retroceso, lo que parece indicar que se están dando procesos de sustitución, de modo que la población extranjera sustituye a los nacionales que emigran. Por otro lado, el fenómeno de la inmigración extranjera se ha consolidado en los últimos años y, aunque desde 2010 hasta 2014 la población extranjera ha retrocedido, este último año su presencia es bastante más alta que en 2006. En concreto el crecimiento ha sido de casi el 40% y, en cuanto a la proporción, hoy los extranjeros representan más del 8% del total de la población no urbana, una cifra algo inferior a la media nacional, que es de 10,7 %. Al mismo tiempo hemos comprobado que el crecimiento del periodo 2006-10 ha sido más alto en las zonas rurales que



en las urbanas y que la pérdida posterior ha sido menos intensa en aquellas, lo que parece denotar una mayor resistencia a la crisis. Ello vendría determinado en buena parte por el carácter precario y de escasa remuneración de los puestos de trabajo ocupados por la mayoría de los inmigrantes en medio rural. Por una parte, esta característica dificulta que la mano de obra española ocupe estos puestos de trabajo; por otra parte, ciertamente puede haber hasta cierto punto una situación económica comparativamente mejor en medio rural, lo que explicaría el mayor crecimiento proporcional de las áreas no urbanas, pero también es cierto que los inmigrantes pueden quedarse porque no hay alternativas claras en las áreas urbanas y la vuelta a los países de origen no se plantea ya que representaría la evidencia del fracaso personal del emigrante al no alcanzar la categoría social deseada en origen (Izcara *et al.*, 2012).

Por lo que respecta a la distribución de los extranjeros según el tamaño municipal se cumple también la regla de mayor porcentaje cuantos más habitantes tiene un municipio, aunque ciertamente las diferencias son pequeñas. Más importante parece ser la ubicación geográfica, de manera que también aquí se da la dicotomía este-oeste, aunque con una cierta tendencia hacia la homogeneización territorial que parece disminuir las diferencias entre los municipios rurales, aun manteniendo, como así lo indicaban Sabaté, Serrano y Rodríguez (2012) para 2010, el mayor peso de los periurbanos como destino principal de la inmigración en medio rural. Dicho de otro modo, la población extranjera forma parte, ciertamente con más o menos intensidad, del colectivo humano de la mayoría de municipios del país.

Vistas estas principales conclusiones, surgen finalmente algunos interrogantes sobre el futuro demográfico de las zonas rurales españolas, tanto en términos de evolución como de presencia de población extranjera. Nos preguntamos en primer lugar si el crecimiento bastante importante y territorialmente significativo del periodo 2000-2010 puede reiniciarse una vez superada la crisis económica actual. ¿Indica un cambio de tendencia o pasará por ser un fenómeno pasajero? Lo primero a indicar es que, como hemos visto, el crecimiento del periodo 2000-2010 afectó solo a una parte de los municipios rurales, con diferencias según tamaño y según ubicación. En cuanto al tamaño, no cabe duda que la recuperación demográfica cabe esperarla en los municipios más poblados, por encima de 1.000 o 2.000 habitantes, de modo que el balance puede ser más significativo a nivel de comarcas rurales que de municipios.

En segundo lugar, en cuanto a la ubicación geográfica, parece consolidarse el contraste que a grandes rasgos hemos llamado este-oeste. La mitad occidental peninsular, más otras áreas del sistema Ibérico, de Sierra Morena... muestran en general una fuerte decadencia demográfica que contrasta con la gran área de Madrid, una extensa zona en torno al País Vasco, ambas con crecimientos básicamente periurbanos, y una amplia zona próxima al mediterráneo, con

bastante penetración hacia el interior (depresión del Ebro, Pirineo, interior de la Comunidad Valenciana, etc.), más los dos archipiélagos con mejores perspectivas demográficas. Ciertamente una parte de estos municipios se han visto negativamente afectados por la crisis, pero no parece descartable una recuperación posterior. Sin embargo, en los municipios rurales del oeste de España, los más regresivos, la tendencia de los últimos años parece mostrar la presencia de población extranjera de forma creciente aunque sin lograr, de forma global, detener la caída demográfica.

Por último, la presencia más o menos importante de población extranjera es ya una realidad incuestionable en las zonas rurales y, a nuestro entender, puede reafirmarse en el futuro. Dicho de modo coloquial, y a pesar de lo que se ha comentado anteriormente sobre el papel de la crisis en la retención de población inmigrante en áreas rurales, creemos que una importante parte han venido para quedarse, aunque dada la fuerte movilidad de estas poblaciones no tiene porqué ser necesariamente en la población en la cual se encuentran en la actualidad, sino, como se comentaba en Soronellas *et al.* (2014), en ámbitos rurales e incluso urbanos más o menos próximos, que se han convertido en sus áreas potenciales de trabajo y/o de residencia. Ciertamente, al menos a medio plazo, se mantendrá el contraste entre unas áreas con mayor presencia y otras con menos, de modo bastante similar al que hemos apuntado en relación con el crecimiento; la incógnita, como planteaban Collantes *et al.* (2014), es saber si en un contexto de mantenimiento de la crisis y de reemigración general, la inmigración extranjera será capaz de mantener la desaceleración de la despoblación en los medios rurales profundos que se ha manifestado en los últimos años.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAYONA, J. y GIL, F. (2010): «Migraciones de españoles y extranjeros en las áreas rurales catalanas (1996-2006): ¿fin de la despoblación o nuevo modelo territorial?», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, pp. 219-237.
- BAYONA, J. and GIL, F. (2013): «Is foreign immigration the solution to rural depopulation? the case of Catalonia (1996-2009)», *Sociologia Ruralis. Journal of the European Society for Rural Sociology*, Vol. 53, pp. 26-51.
- BUSTOS, M. L. (2006): «Crisis, recuperación y cambios en las áreas rurales regresivas», *Ería*, 70, pp. 149-160.
- COLLANTES, F. *et al.* (2010): *El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada*, Madrid, Real Instituto Elcano (Documento de Trabajo 30/2010).
- COLLANTES, F. *et al.* (2014): «Reducing Depopulation in Rural Spain: The Impact of immigration», *Population, Space and Place*, 20, pp. 606-621.
- COMISIÓN EUROPEA (1988): *El futuro del mundo rural. Comunicación de la Comisión al Parlamento y al Consejo*, Bruselas, Comisión Europea.
- EGUÍA, B.; ALDAZ, L.; MURÚA, J. R. (2009): «Población inmigrante en el País Vasco: distribución geográfica y situación en el mercado de trabajo», en VVAA: *El desarrollo*

- regional en periodos de cambio. Congreso de la Asociación Española de Ciencia Regional. XXXV Reunión de estudios regionales, Valencia.
- GARCÍA COLL, A. y SÁNCHEZ AGUILERA, D. (2005): «La población rural en Catalunya: entre el declive y la revitalización», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 36, pp. 387-408.
- GARCÍA PASCUAL, F. (coord.) (2003): *La lucha contra la despoblación todavía necesaria* (Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI), Zaragoza, Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de las Áreas rurales, 216 pp.
- GARCÍA SANZ, B. (2006): «Inmigración extranjera y ruralidad», *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, n.º 10.
- GÓZALVEZ, V. (2005): «Novedades en el Censo de Población de España de 2001», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 36, pp. 15-33.
- GOZÁLVEZ, V. y Equipo (2005): «La inmigración extranjera en España: aumento exponencial, diversificación geográfica y posibilidades de integración», en COMITE, L. DI; RODRÍGUEZ, V. e GIRONI, S. (coords.): *Sviluppo demografico e mobilità territoriale delle popolazione nell'area del Mediterraneo: Italia e Spagna, due paesi a confronto*, Bari, Cacucci Editore, pp. 147-178.
- IZCARA, S. P.; ANDRADE, K. L. y TORT, F. (2012): «Demarcación teórica de la migración permanente: el asentamiento de población foránea en el medio rural español», en IZCARA, S. P.; ANDRADE, K. L. y TORT, F.: *Sociedad rural y migración en España*, México D. F., Plaza y Valdés Eds., Universidad Autónoma de Tamaulipas, pp. 157-165.
- LARDIÉS, R. y otros (2012): «Inmigración en las zonas rurales de Aragón», en *Investigando en rural. Actas del XVI Coloquio de Geografía Rural*, Sevilla, Ulzama, pp.155-163.
- LÓPEZ TRIGAL, L.; ABELLÁN, A. y GODENAU, D. (coords.) (2009): *Despoblación, envejecimiento y territorio*, Universidad de León, León, 831 pp.
- ROQUER, S. y BLAY, J. (2002): «El Censo de población de 2001: análisis y valoración de los principales cambios introducidos», *Revista de Geografía*, 2.ª época, 1, pp. 107-118.
- ROQUER, S. y BLAY, J. (2008): «Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, 270.
- ROQUER, S. y BLAY, J. (2012): «Nuevos pobladores en un medio rural en transformación: la inmigración extranjera en los municipios rurales catalanes», en COS, O. DE y REQUES, P. (coords.): *La Población en clave territorial: procesos, estructuras y perspectivas de análisis. Actas del XIII Congreso de la Población Española*, Santander, AGE y Ministerio de Economía y Competitividad.
- SABATÉ, A.; SERRANO, Á. y RODRÍGUEZ, D. (2012): «Nuevos pobladores del mundo rural», en *Investigando en rural. Actas del XVI Coloquio de Geografía Rural*, Sevilla, Ulzama, pp. 249-258.

- SABATÉ, A.; SERRANO, Á. y RODRÍGUEZ, D. (2012): «Nuevas diversidades y dinámicas en los espacios rurales: población extranjera e inmigrante», en COS, O. DE y REQUES, P. (coords.): *La población en clave territorial. Procesos, estructuras y perspectivas de análisis. Actas del XIII Congreso de la Población Española*, Santander, AGE y Ministerio de Economía y Competitividad, pp. 312-320.
- SOLÉ, A.; GUIRADO, C. y SOLANA, M. (2012): «Cambios en la dinámica demográfica y migratoria del Pirineo Catalán. Análisis sociolaboral de la población extranjera», *Ager, revista sobre despoblación y desarrollo rural*, n.º 12, pp. 51-90.
- SORONELLAS, M. *et al.* (2014): «Inmigrar a la Cataluña rural. Contextos de ruralidad y migraciones de mujeres extranjeras hacia pequeños municipios», *Ager, revista sobre despoblación y desarrollo rural*, n.º 16, pp. 111-148.

# **MEDIO SIGLO DE NATALIDAD EN ESPAÑA, 1964-2014**

José Ramón Valero Escandell<sup>1</sup>

Dpto. de Geografía Humana  
Universidad de Alicante

## **1. INTRODUCCIÓN**

En los cincuenta años comprendidos entre 1964 y 2014 se produjeron grandes cambios en la sociedad española y los que afectaron a la natalidad no estuvieron entre los menores de ellos. Sin embargo, son tantas las características alteradas en este medio siglo que resulta difícil distinguir el papel que la evolución de la natalidad ha desempeñado en la gran transformación producida, porque ha sido al mismo tiempo causa y consecuencia de muchísimos de ellos. Conviene, pese a todo, profundizar en la evolución seguida por las magnitudes esenciales que delimitan el fenómeno, tales como las tasas de natalidad y fecundidad y el índice coyuntural de fecundidad, sin olvidar que no siempre siguen una evolución absolutamente paralela; por ejemplo, en este medio siglo, el descenso de la fecundidad femenina –por supuesto, junto con otras circunstancias como el incremento de la esperanza de vida o la evolución migratoria– ha incidido fuertemente en la modificación de la estructura de edades de la población y, con ello, en la interrelación entre las tasas de natalidad y fecundidad. Hoy, mientras las tasas de natalidad están muy claramente afectadas por el grado de envejecimiento de cada sociedad, un indicador como el coyuntural de fecundidad resulta más adecuado para valorar la cuestión a diferente escala, además de ser muy fácilmente comprensible, aunque a veces esta comprensión intuitiva pueda hacer olvidar la idea de la fortísima complejidad social que encierra.

Por otra parte, los cambios de la natalidad de las sociedades están totalmente ligados a las características territoriales de cada territorio, entre las que destaca su evolución histórica reciente: si han vivido o no un fuerte éxodo rural

---

1. jose.valero@ua.es

y la antigüedad de este, si han recibido una fuerte inmigración en estos años y cuáles han sido las nacionalidades de origen predominante en ella, la estructura sociolaboral que define cada área...Pero también influyen una serie de rasgos socioculturales en el largo plazo que impregnan la identidad de cada lugar: el grado de pervivencia o no de la estructura familiar tradicional, el papel desempeñado por la mujer o la religiosidad y la influencia social de las jerarquías religiosas, por citar solo algunos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente artículo pretende describir cómo se ha realizado esta mutación radical de la natalidad española, no solo analizando la evolución global de nuestro país, sino también algunas diferencias territoriales, aunque sin sumergirnos en las escalas infraprovinciales que, si bien son las más claramente indicativas de las tendencias, requerirían una extensión que no disponemos.

## 2. 1964: LA ÉPOCA DEL *BABY BOOM*

En materia de natalidad la comparación entre las sociedades españolas de 1964 y 2014 nos muestra un panorama diametralmente opuesto. Solo con la comprobación del número de nacimientos la diferencia es obvia. En 1964, con una población que alcanzaba dos tercios de la actual, se produjo el mayor número de nacimientos nunca alcanzado en el país: 688.708, según el Anuario Estadístico del INE, lo que permitió alcanzar un crecimiento natural de 421.663 personas; en 2014, por el contrario, solo se alcanzaron los 427.595 nacimientos y el saldo vegetativo, en claro proceso descendente tras la crisis económica de 2008, se situó en 31.765 personas.

No solo en el número de nacimientos fue 1964 un año singular para España. El país, veinticinco años después de finalizar la Guerra Civil, estaba inmerso en un fuerte proceso de *aggiornamento* en casi todos los ámbitos sociales; tras el Plan de Estabilización de 1959, España trataba de modernizarse a marchas forzadas y abandonar la vieja sociedad autárquica, fomentando la industria y el desarrollo urbano, lo que en la práctica significó un éxodo rural que durante algunos años se vivió con una intensidad desconocida tanto antes como después; el paro obrero se había reducido fuertemente y, si bien era claro el exceso de fuerza laboral en unos campos que se transformaban a ojos vista, numerosas ciudades industriales parecían dispuestas a acoger a cuantos llegasen a ellas; en buena medida, el paro se reducía también debido a una fuerte emigración hacia el exterior, especialmente dirigida a Alemania, Francia y Suiza. En el ámbito internacional la sociedad cambiaba fuertemente y a España comenzaban a llegar ya tímidamente los ecos de esa transformación, aunque muy atenuados y solo en algunas capas urbanas de vida desahogada o en grupos obreros reivindicativos, como los que comenzaban a estructurarse en las CCOO. Si mundialmente

eran los años triunfales de The Beatles, con la influencia que ello supuso en las mentalidades del mundo desarrollado, en la radio de aquí se difundían las versiones castellanizadas de canciones más al gusto del régimen vigente. En el teatro triunfaba la comedia burguesa de Alfonso Paso y los cines se llenaban para ver historias como la de *Mary Poppins*, mientras aún resonaban los ecos del éxito de *La Gran Familia* y Fernando Palacios ya estaba dirigiendo una segunda parte, *La familia y uno más*. La familia tradicional, cristiana y amplia, seguía siendo el núcleo esencial donde desarrollaba su vida la sociedad española.

En ese contexto se vivió la fase más intensa del llamado *baby boom* español, bastante rezagado respecto al que previamente habían vivido muchos países ricos del continente, tras sufrir también violentísimas guerras que marcaron durante muchos años a la población. En España, aunque la guerra se padeció antes, las durísimas condiciones de vida de gran parte de la población hicieron que este fenómeno fuese claramente visible solo dos décadas después. En 1964, la tasa bruta de natalidad casi alcanzaba el 22‰, muy superior a la media de los países de nuestro entorno, y es altamente probable que el número de hijos por mujer se acercase bastante a 3<sup>2</sup>. Como indica Pérez Muñoz (1995: 52), eran rarísimas las parejas que voluntariamente decidían no tener descendencia, sobre todo en el sur del país.

Estas cifras tan elevadas en el contexto europeo occidental, no obstante, ya se situaban en una fase intermedia de la transición demográfica, aquella en que la natalidad había reducido moderadamente sus valores de principios de siglo, tras superarse las anomalías vividas en la década posterior a 1935. Esta coyuntura del *baby boom* se explica, como ya hemos planteado al tratar de caracterizar históricamente la época, por toda una serie de factores confluyentes, en su gran mayoría propicios para generar un ambiente social pronatalista. Entre ellos, algunos son claramente económicos: una mejora apreciable del nivel de vida, en medio de una fase de incremento del poder adquisitivo de los salarios, muchas veces a costa de largas jornadas de trabajo y cierta generalización del pluriempleo; el acceso de amplias capas de la población a un status de consumidor más o menos incipiente –centrado en la posesión de ciertos electrodomésticos, como la nevera, la lavadora o el televisor–, que en las clases medias podía suponer incluso la adquisición de un automóvil, hasta el punto de conocerse aquel periodo como la época del Seat 600. Socialmente, fue una época en que millones de personas accedían a un trabajo fijo, que cotizaba a la Seguridad Social y permitía desarrollar más fácilmente un proyecto estable de vida, algo

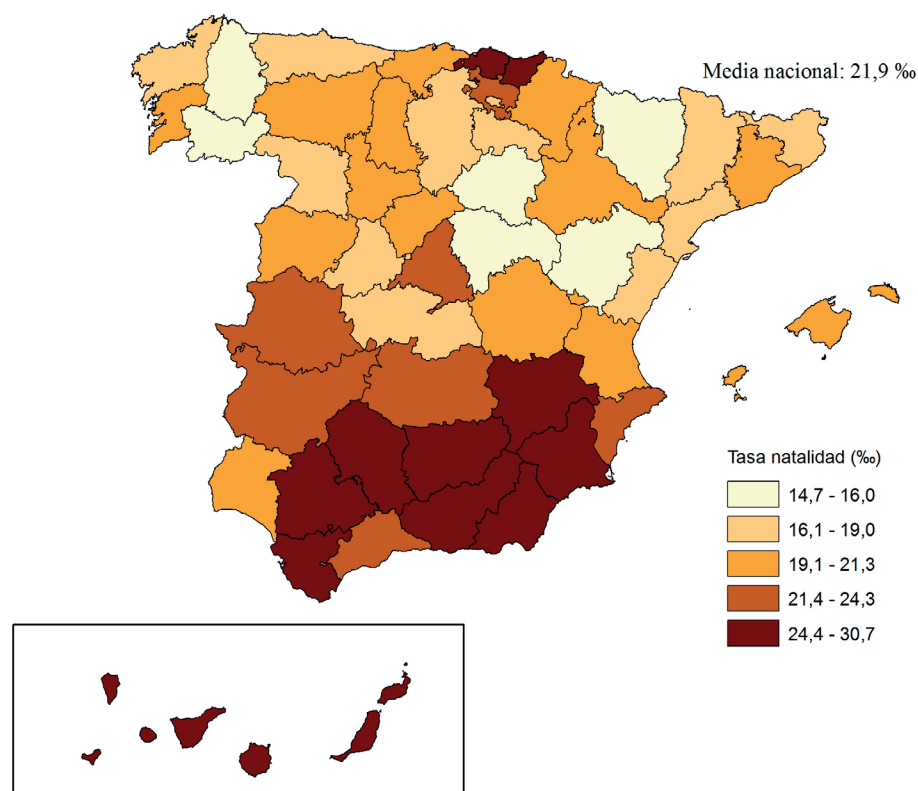
---

2. Jordi Nadal calcula las tasas brutas de reproducción para 1965 (Nadal, 1973: 237) en 135,2 hijas por 1.000 mujeres, lo que vendría a suponer aproximadamente 2,8 hijos por mujer. Hay que considerar que en 1965 los nacimientos fueron 20.959 menos que el año anterior, pese al incremento de las mujeres en edades fértiles.



que para gran parte de los jóvenes de aquella generación supuso la formación de una familia, especialmente en un momento de construcción de numerosas promociones de barriadas, o al menos bloques, de vivienda protegida, casi siempre urbana, en los extrarradios de las ciudades y habitualmente de un tamaño muy inferior al común en los entornos rurales de los que procedían buena parte de sus moradores. En los aspectos demográficos destaca la reducción clara de las tasas de mortalidad infantil, que cada vez más se iba convirtiendo en algo poco habitual, acentuando un proceso perceptible desde un siglo antes; estaba durísimamente castigado el aborto, era ilegal el divorcio y poco frecuentes las separaciones, además de que los afectados por estas situaciones debían afrontar, en distinto grado en función del hecho y del entorno vital, una fuerte estigmatización social. El éxodo rural suponía la inserción de sus protagonistas en unos entornos urbanos generalmente menos natalistas, pero los efectos se verían más adelante: las mentalidades no se transforman rápidamente, sino con los cambios generacionales; en otro ámbito, la emigración al exterior, centrada básicamente en población adulta joven, mayoritariamente masculina, suponía una reducción de la capacidad reproductiva del país, aunque en 1964 sus efectos todavía parecían diluirse entre el resto de los factores. El cambio de mentalidades se estaba produciendo ya con una fuerza más que notable, pero afectaba poco todavía a la sociedad rural o a las capas urbanas menos acomodadas; el papel hegemónico de la jerarquía católica en la propagación de las consignas e indicaciones morales era indudable y se transmitía por todos los medios, desde confesonarios y púlpitos a fiestas locales, prensa escrita y presión legislativa en aspectos como aborto, divorcio o subsidios familiares; en 1964, curiosamente, dada la mejora de los niveles de vida y las mayores facilidades para la formación de nuevos hogares, su influencia en este aspecto parecía ser aún más elevada que en los años del nacionalcatolicismo estricto; es cierto que en ese año se estaba produciendo un cierto cambio en la actitud eclesial, como consecuencia de los debates del Concilio Vaticano II, pero no se encontraba la curia española, y menos la de entornos rurales, entre la vanguardia innovadora; tampoco el papado había llegado siquiera a planteamientos como los que en 1968 desembocaron en la encíclica *Humanae Vitae*. La incidencia de la doctrina católica en el comportamiento sexual de las mujeres ya no era, pese a todo, uniforme: comenzaba a variar en función del entorno –rural o urbano–, de la clase social y de la edad de las mujeres fértiles. Otro aspecto importante, tampoco desdeñable, fue el lento pero imparable acceso de las mujeres a las enseñanzas medias, e incluso a las universidades; estamos lejos todavía de encontrarnos con colectivos numerosos de defensoras de ideologías claramente feministas y la mayor parte de las mujeres cercenaron o limitaron su promoción profesional para asumir obligaciones familiares, pero fueron agentes de cambios en las mentalidades, especialmente en aspectos como las relaciones de pareja o el tamaño familiar.

Figura 1. España, 1964: tasa bruta de natalidad



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE (Movimiento Natural de la Población y estimaciones a partir de los Censos de Población).

Aunque carecemos de datos oficiales sobre la edad media de los casamientos o sobre la edad de maternidad o primomaternidad de las mujeres, un hecho que refleja nítidamente algunas de las características antes indicadas –trabajo fijo, papel de la mujer, influencia religiosa...– es que en 1964 el 56% de las mujeres que contrajeron nupcias no alcanzaba los 25 años de edad.

Las tasas de natalidad no eran en modo alguno uniformes territorialmente, como podemos comprobar en el mapa de la figura 1<sup>3</sup>. La tasa media, en torno al 22‰, presentaba fuertes desequilibrios en la escala provincial y, presumiblemente, mucho mayores en la escala local; así, mientras en alguna de las Islas Canarias se alcanzaban todavía tasas superiores al 30‰, claramente

3. Para la realización de todos los mapas se ha contado con la colaboración de Gabino Martín-Serrano, técnico del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante.

tercermundistas, en algunas zonas rurales no se llegaba ni siquiera al 16%. En general, podríamos establecer básicamente tres grandes grupos: a) El de algunos territorios rurales del centro norte, generalmente afectados por la emigración desde muchas décadas atrás y con escasa densidad, cuya baja natalidad se debe básicamente a los mismos problemas que padecerán posteriormente muchas comarcas escasamente pobladas de todo el país; las áreas gallegas de interior u otras del Sistema Ibérico estarían entre las zonas más representativas. b) En el polo opuesto, las Islas Canarias y la mayoría de provincias del valle del Guadalquivir y del Sureste constituyen todavía el gran área natalista del país, especialmente los territorios insulares: con un elevado componente rural, elevado peso del jornalero y del analfabetismo y todavía muy fuertemente pobladas constituyen un territorio donde el proceso de transición demográfica todavía parece lejos de finalizar, aunque lo hará de forma rápida en las décadas siguientes. En el caso español, dicho proceso se vivió a un ritmo fuertemente diferenciado a escala regional (Arango, 1980: 192). Con tasas similares, pero con unas características socioculturales totalmente diferentes, el País Vasco también se encuentra en este grupo: zona industrial, rejuvenecida por la inmigración, con fuerte peso de la estructura familiar tradicional y del catolicismo forma, también en ese aspecto, un área con fuertes rasgos diferenciales; que Navarra no forme parte del grupo y Álava lo haga con menor intensidad no es sino el reflejo de su menor industrialización en aquellos momentos y de un mayor impacto de la emigración en determinadas comarcas. c) Con valores intermedios entre ambas situaciones, la mayoría de las provincias, aunque con claras diferencias internas. En estos grupos destacan especialmente las dos grandes áreas metropolitanas, Madrid y Barcelona, en clarísimo proceso de expansión, afectadas tanto por la llegada masiva de jóvenes adultos rurales como por ser pioneras en algunos factores que incidirán en la rápida reducción de la natalidad.

Los datos publicados por J. Nadal (1973: 239-240) sobre tasas de fecundidad matrimonial y bruta de reproducción en 1965, de la que puede inferirse el número de hijos por mujer, confirman, con una intensidad algo menor, que la fecundidad se ajusta en buena medida a la información facilitada por las tasas de natalidad pero con algunas referencias más o menos significativas, que evidencian que la estructura por sexos y edades era ya también notablemente diferente entre unas provincias y otras, además de serlo con total claridad en las escalas municipales: así mientras que Las Palmas alcanzaba una media de familia numerosa de aquellos años (cuatro hijos), y algunas provincias andaluzas pasaban holgadamente de los 3,5 hijos por mujer, en Orense y Lugo no se garantizaba la tasa de reemplazo. Las diferencias, como vemos, son mucho más marcadas que en la actualidad y reflejaban situaciones bien diferentes, no solo en relación a la situación vivida en el proceso de transición demográfica,

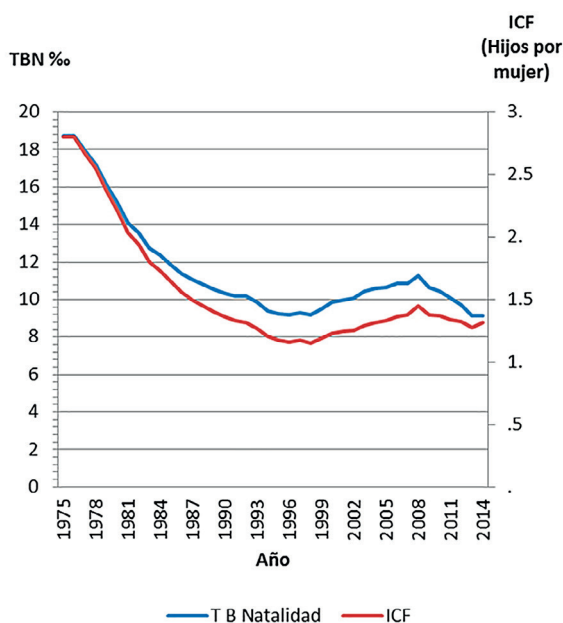
sino también en cómo los movimientos migratorios –tan marcados en aquellos momentos en España– condicionaban dicho proceso.

### 3. LAS FASES DEL PROCESO

El paso de una fecundidad similar a las más elevadas de Europa a otra como la actual, que sitúa a España entre los países menos natalistas del mundo, ni se ha producido de la noche a la mañana ni ha sido uniforme a lo largo del tiempo. Más aún, habría que reflejar necesariamente algunos aspectos esenciales para delimitar el cambio:

- En primer lugar, no estamos hoy en el momento del final de la transición demográfica, sino que este ya se puede dar por plenamente concluido, al menos en lo que entendemos como primera transición, en los últimos años del pasado siglo.
- A pesar de que la reducción rápida reciente del crecimiento natural induce a veces a pensar lo contrario, nuestra baja tasa de natalidad actual no es esencialmente diferente de la existente a finales del siglo

Figura 2. *España, 1975-2014: evolución de la tasa bruta de natalidad y del indicador coyuntural de fecundidad*



Fuente: INE: Indicadores demográficos básicos. Series.

xx, el saldo vegetativo es todavía en 2014 algo más elevado que entonces, aunque pronto llegará al signo negativo, y el índice coyuntural de fecundidad es ligeramente superior.

- Los cambios de tendencia en el proceso se han debido esencialmente no al funcionamiento interno de la propia sociedad española sino básicamente a los bruscos cambios de signo en los procesos migratorios.

Esta evolución la podemos observar claramente reflejada en la figura 2, con varias fases, claramente diferenciadas. Una primera, de mantenimiento más o menos prolongado del *baby boom*, hasta aproximadamente la muerte de Franco. La segunda de descenso brusco de la natalidad, que permite caracterizar la transición demográfica española como un proceso concluido de forma muy pronunciada y convierte en poco más de dos décadas a uno de los países más natalistas de Europa en otro alineado con los menos fecundos del mundo, aglutinando en torno suyo una de las grandes áreas de baja fecundidad del planeta. Una tercera, caracterizada como fase de la gran inmigración, en la que el proceso se frena rápidamente e incluso se produce una cierta revitalización demográfica del país. Finalmente, con la brusca crisis económica iniciada en 2008, se vuelve a invertir la tendencia y se retorna, con matices, a la situación de fin de

Cuadro 1. *España, 1975-2014: evolución de algunos indicadores demográficos básicos*

Indicador	1975	1986	1998	2008	2014
Tasa bruta de natalidad (‰)	18,73	11,37	9,17	11,28	9,14
Indicador coyuntural de fecundidad	2,80	1,56	1,15	1,44	1,32
Edad media a la maternidad (años)	28,80	28,53	30,54	30,83	31,78
Porcentaje de primeros hijos sobre el total de los nacimientos	37,87	44,53	51,49	53,32	50,14
Fecundidad específica a los 25 años (‰)	197,16	106,69	43,67	49,97	41,48
Fecundidad específica a los 30 años (‰)	167,72	99,07	100,41	95,73	85,61
Fecundidad específica a los 35 años (‰)	91,89	43,13	57,40	87,88	85,87
Porcentaje de hijos de madre no casada	2,02	7,99	14,48	33,16	40,86
Tasa bruta de nupcialidad (‰)	7,64	5,37	5,16	4,25	3,36
Edad media al primer matrimonio	25,82	26,82	29,93	33,03	35,39
Tasa bruta de mortalidad (‰)	8,33	8,01	9,01	8,36	8,46
Tasa de saldo vegetativo (‰)	10,40	3,40	0,20	2,90	0,70
Edad media de la población	33,13	35,29	39,08	40,63	42,47

Fuente: Elaboración propia con datos del INE: Indicadores demográficos básicos, Movimiento Natural de la Población, Censos de Población y Padrón Continuo.

siglo. Para analizarlo de manera suficientemente esquematizada para hacerlo comprensible, se han seleccionado cuatro años concretos, 1975, 1986, 1998 y 2008, en los que el análisis de las magnitudes de la natalidad y la fecundidad permiten entender fácilmente cómo se ha llegado a la preocupante situación actual. El cuadro 1 recoge algunos indicadores esenciales, no solo fecundidad y natalidad y algunos de sus aspectos pormenorizados esenciales, sino también otros sobre nupcialidad, mortalidad y estructura de edad, que ayudan a enmarcar la situación en la que se produjo el cambio.

### 3.1. 1975: el fin del baby boom, el fin de un sistema

El año de la muerte de Franco no solo supuso el final de una época en la historia de España. Demográficamente también supuso la desaparición de la llamada época del *baby boom*; los motivos no hay que buscarlos, evidentemente, en un hecho político concreto sino en otras causas ligadas a ese momento: en 1974 ya empezaron a evidenciarse en el país las consecuencias de la crisis económica de 1973, mal llamada entonces *del petróleo* por ser una de sus causas aparentes, que supuso el principio del fin del modo de producción fordista y, con él, de unas relaciones laborales ligadas entre otros aspectos al empleo fijo y a ciertos beneficios sociales; en España, el paro comenzó a notarse con una intensidad desconocida en la década previa y, además, faltaba ya la válvula de escape que supuso la emigración a Europa. Una de las consecuencias evidentes fue el descenso claro de la natalidad, hasta tal punto que España recorrió la última fase de la transición demográfica a una velocidad desconocida hasta entonces en países europeos más precoces.

Pero no solo fueron los aspectos económicos: también la mentalidad social había ido cambiando. Aspectos como las relaciones de pareja, el noviazgo, el seguimiento de las normas morales católicas, todo había empezado a variar y los usos tradicionales se ponían en cuestión: «*los hijos que no tuvimos se esconden en las cloacas*», cantaba, casi de pasada, Aute en su emblemática canción *Al alba*, de ese 1975, en un país donde el empleo de preservativos o píldoras anticonceptivas se generalizaba cada vez más. El feminismo comenzaba ya a manifestarse en muchas reivindicaciones básicas: la autonomía personal de la mujer, el derecho a una sexualidad no impuesta, la igualdad salarial en el trabajo... Ser madre y esposa estaban dejando de ser la meta convencional para toda mujer, y la nueva realidad también afectaba al propio hecho de tener hijos, al momento vital deseado para concebirlos, al tamaño familiar... y ello iba a causar bien pronto un claro descenso en las tasas de natalidad y fecundidad.

De cualquier manera, en ese año 1975, la tasa de fecundidad era moderadamente alta, especialmente en el contexto europeo, y el número de hijos por mujer, 2,8 de media, garantizaba holgadamente la tasa de reemplazo. Todavía

era muy elevada la tasa de nupcialidad (7,6‰) porque la casi totalidad de las parejas estables acababan contrayendo matrimonio, la mayoría muy pronto, sobre todo en el caso de las mujeres, el género más decisivo en este aspecto: un 71% de las contrayentes no habían cumplido todavía los 25 años. Estos datos sirvieron incluso para cuestionar aspectos de la transición y relacionar la bajada con que el éxodo rural había generado envejecimiento en las áreas rurales natalistas mientras que la inserción de los emigrados desde el campo a la ciudad se hacía adaptándose a los comportamientos natalistas urbanos (Agüero y Olano: 1980: 144). Fue en ese momento, hasta finales de los setenta, cuando las nupcias de este país afectaron a parejas más jóvenes; es como si, además del relativamente fácil acceso al trabajo y a la vivienda, existiese una menor sensación de que el matrimonio era para toda la vida en cualquier circunstancia, en años en que las mujeres accedían más habitualmente al trabajo regularizado, lo que permitía una mayor autonomía personal, y se reducía el papel adoctrinador de la Iglesia en este ámbito mientras parecía evidente que la legalización del divorcio era cosa de (poco) tiempo.

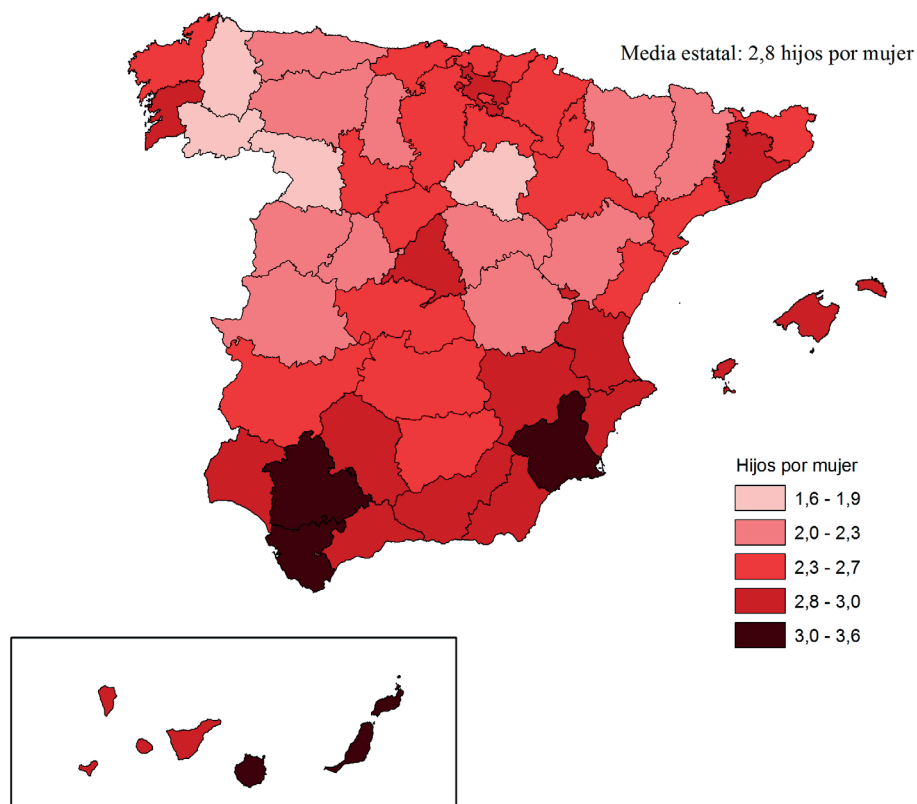
Por ello, la fecundidad no solo era moderadamente alta, sino también bastante precoz: a los 25 años, la fecundidad específica llegaba hasta el 197‰, un valor mucho más alto que en las cohortes de 30 y 35. Esta precocidad incrementaba la posibilidad de hijos posteriores; de hecho, menos del 38% de los nacimientos de ese año fueron de primogénitos.

Territorialmente, la tasa de natalidad estaba fuertemente condicionada por la estructura de edades de cada lugar, mucho más que por la tradición más o menos natalista de cada zona, que también. Aunque la sociedad española era todavía muy joven, casi 10 años menos que en 2014, el fortísimo éxodo rural previo había establecido diferencias de edad enormes, extremas entre algunos pequeños municipios rurales de interior y las barriadas periféricas de las grandes áreas metropolitanas, que crecían entonces como hongos; si a escala provincial no resultaba tan diferenciada la situación, sí lo era tanto como para que la tasa de natalidad cada vez sirviese menos de indicador adecuado para medir la situación. Así, mientras Cádiz mantenía una natalidad del 23,6‰, superior a la de muchas provincias españolas en la preguerra, Soria se quedaba en 10,3‰, por debajo de la de muchos países avanzados en ese momento, pese a tratarse globalmente de una provincia rural, conservadora y católica practicante. Por ello, tal como hacemos en la figura 3, parece más adecuado recurrir a partir de ahora al ICF, aún a sabiendas de que la medida de fecundidad y natalidad no siempre indican fenómenos parejos.

La situación era muy variada a lo largo del territorio nacional. La media española (2,8 hijos por mujer) esconde situaciones muy diferentes con territorios sureños, como Andalucía y Canarias, que siguen superando los 3, e incluso los



Figura 3. España, 1975: indicador coyuntural de fecundidad



Fuente: INE: Indicadores Demográficos Básicos. Natalidad y fecundidad.

3,5 en Cádiz, y otros, como el interior gallego, que se alejan nítidamente del reemplazo generacional (como Ourense, con solo 1,6).

La edad media a la que la mujer accedía al matrimonio seguía siendo bastante precoz –en comparación con la actual, no con la tradicional–, y las diferencias no eran excesivas, entre las de Soria (26,5 años) y las de Almería, que no llegaba a los 23 años. Si la edad media a la maternidad era más elevada y llegaba a sobrepasar la treintena en provincias castellanoleonesas como Ávila, Soria o Salamanca, era debido básicamente a que muchas mujeres seguían teniendo familias numerosas o concibiendo hijos muchos años después de alumbrar a su primogénito. Así, en muchos territorios de Canarias y de Andalucía, pero también en algunos otros lugares, más de una quinta parte de los nacimientos eran de un nuevo miembro de familia numerosa, es decir, de cuatro o más hijos en

aquellos tiempos; sin embargo, en otros territorios, como en Cataluña, Asturias o Aragón los nacimientos de cuartos o posteriores hijos apenas superaban el 10% de los recién nacidos. En buena medida, el descenso de la fecundidad se produjo por la reducción de las familias numerosas. De los años analizados, 1975 será el último en que los nacimientos en familias extensas sigan manteniendo un cierto protagonismo en nuestro país. Esta moderadamente alta natalidad se cimentaba en un ambiente extremadamente propicio a la nupcialidad; en ese año, las tasas más elevadas las alcanzaban Madrid, Barcelona y el País Vasco, es decir, las zonas socioeconómicamente más avanzadas de aquella España, que contaban con un porcentaje significativo de adultos jóvenes gracias a décadas de inmigración desde territorios agrarios. En aquel 1975, incluso en las grandes capitales, los nacimientos fuera del matrimonio eran muy escasos; solo en Galicia, tal vez explicados por la fuerte emigración externa que caracterizaba a aquellas tierras, alcanzaba un porcentaje algo más elevado que en el resto, aunque sin llegar al 3,5% de los gallegos recién nacidos. En esos años, la estructura familiar en torno al matrimonio, y todo cuanto lo acompañaba entonces, desde las mentalidades sociales a la situación económica, es el marco casi exclusivo a analizar para entender los comportamientos natalistas. Por otra parte, en los entornos urbanos más avanzados del país, los componentes demográficos habrá que explicarlos cada vez en mayor medida por su propia dinámica interna, no por el aporte que le brinde un éxodo migratorio de unos territorios rurales que cada vez tienen menor capacidad para generar corrientes hacia aquellos, porque en muchos casos cuentan con escasa población joven y muestran ya síntomas de escasa vitalidad: «*el sacristán ha visto hacerse viejo al cura / el cura ha visto al cabo / y el cabo al sacristán*», había popularizado poco tiempo atrás Serrat en su canción *Pueblo Blanco*.

### 3.2. 1986: un país también demográficamente europeo

1986 fue el año del ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, el precedente de la actual Unión. Hay que enmarcarlo en medio del periodo de gobiernos socialistas de mayoría absoluta, en una época en la que se producen numerosos avances en materia social y de infraestructuras, como puede ser el esfuerzo por la implantación de centros médicos y hospitales o de centros educativos de distinta complejidad a lo largo de todo el territorio. Curiosamente, ese año también fue el de nuestra primera Ley de Extranjería, claramente polémica, que se pretendía justificar por el elevado número de extranjeros con que contaba España por aquel entonces.

En torno a esas fechas podemos decir que España concluyó su transición demográfica y se convirtió en un país similar a los del entorno en el que oficialmente acababa de integrarse: las tasas de natalidad y mortalidad ya eran bajas

(11,4% y 8%, respectivamente) y el crecimiento vegetativo, consecuentemente, muy escaso. La población encaraba un claro proceso de envejecimiento, y la edad media de los españoles aumentó más de dos años en aproximadamente una década; no se perdió apenas población porque la emigración no cualificada a Europa y América era ya un recuerdo del pasado, ni se incrementó apenas porque, pese a las polémicas en prensa, los inmigrantes eran todavía muy escasos comparados con el resto de Europa y, además, en buena parte, jubilados de países prósperos.

Los cambios que se esperaban o vislumbraban en 1975 ya formaban en 1986 parte de la sociedad española en buena medida y muchos de ellos afectaban de lleno a la natalidad: la legalización del divorcio, el más fácil acceso a todo tipo de medios anticonceptivos, tras la ley de reforma del código penal de 1985 que introducía los llamados *supuestos* en el tema del aborto... Algunas circunstancias socioeconómicas afectaban también a la mayor o menor facilidad de las parejas para afrontar un proyecto familiar: la tasa de paro, ya endémica en el país y para mucho tiempo, parecía mostrar en aquellos años en España una tendencia descendente; el PIB per cápita se incrementaba aunque los salarios reales de las capas sociales menos favorecidas no vivían ningún momento de esplendor. El país se insertaba ya en una sociedad de consumo que ofrecía toda una serie de incentivos a las familias, que no siempre eran fácilmente compatibles con la crianza de los hijos y que cada vez implicaban mayores gastos en una sociedad avanzada. Algunos autores empezaban ya a denunciar que, tal vez, el mayor uso de la píldora o la reducción del número ideal de hijos deseados tenían bastante que ver con la carencia de suficientes servicios sociales al alcance de las potenciales madres (Delgado, 1992: 167-171). No es raro, pues, que el número de hijos por mujer bajase claramente del mínimo que asegura el reemplazo generacional: solo 1,56 de media por mujer, casi la mitad que en 1975. En el mismo sentido, ascendió el porcentaje de primogénitos sobre el total de nacimientos y la fecundidad se contrajo prácticamente en casi todas las edades, incluso en los embarazos adolescentes no deseados, gracias a una mayor educación sexual y una difusión de los medios anticonceptivos. La nupcialidad continuó reduciéndose poco a poco, mientras aumentaba la edad media a la que se contraía el primer matrimonio; los hijos nacidos de madre no casada aumentaron hasta el 8% del total, muy lejos de las cifras actuales, pero en un marco de mayor normalización social del fenómeno.

Territorialmente las diferencias seguían siendo importantes, aunque en medio de un claro proceso de acercamiento, ligado a la mejora y frecuencia de todo tipo de comunicaciones, al papel homogeneizador de los medios de comunicación de masas, especialmente de la televisión, y a la difusión de las innovaciones de todo tipo en los más diversos territorios. En cuanto al número de hijos por mujer, en 1986 solo Melilla superaba ligeramente la tasa de reemplazo, con 2,16 hijos

por mujer, y Cádiz y Jaén se encontraban en el límite; pero en otros lugares, como Euskadi, Asturias y buena parte del interior gallego, parecía próximo un mundo de hijos únicos, al menos como media, especialmente en Ourense, que no superaba el 1,15. Parecía clara una diferenciación básica entre norte y sur y entre las áreas rurales deprimidas y las zonas económicamente expansivas, pero con valores bajos en todos los casos. La transición demográfica, como hemos visto, parecía ya concluida de forma generalizada.

Las diferencias territoriales también se reducían en otros aspectos, como la edad media a la maternidad: entre Soria, la más tardía, y Lugo, la más precoz, apenas había dos años de media de diferencia; además, en ambos casos se trata ya de provincias consideradas como ejemplos de zonas rurales en el país. Es decir, ni siquiera aparecen diferencias de importancia entre el comportamiento urbano y rural en este aspecto. Tampoco existían diferencias claras a la hora del primer casamiento entre el campo y la ciudad. Si la transición demográfica comenzó precozmente en algunas áreas urbanas cultural y económicamente dinámicas, como las grandes ciudades y los entornos industriales, en 1986 el comportamiento diferencial se apreciaba mucho menos.

Algunos aspectos sí presentaban entonces nítidas diferencias, muy centradas en cuestiones ideológicas y de actitudes, ligadas a los nuevos comportamientos de los jóvenes. Así, en cuanto al porcentaje de nacimientos que se producían al margen de las estructuras tradicionales, singularmente en el caso de los hijos de madres no casadas: mientras que en Canarias, Cataluña y Baleares suponían ya el 11-13% de los nacimientos, en otras, como Soria y Teruel, relativamente encerradas en sí mismas en aquellos años, envejecidas y poco pobladas, apenas se alcanzaba el 3%, en un ambiente que, a priori, se nos antoja poco propicio para actitudes que chocasen claramente con la moral tradicional. Otra diferencia notable se producía en cuanto a la reducción de nacimientos ligados a las familias numerosas, consideradas todavía de cuatro hijos hasta 1994: seguían siendo bastante frecuentes en el sur, en zonas como las ciudades africanas y la provincia de Cádiz, donde un 13,5% de los nacidos fueron cuartos o posteriores alumbramientos de sus madres; por el contrario, en Cataluña y en Asturias, pero también en áreas rurales envejecidas como Teruel u Ourense, no suponían ni el 5%.

### *3.3. 1998: un país de fecundidad extremadamente baja*

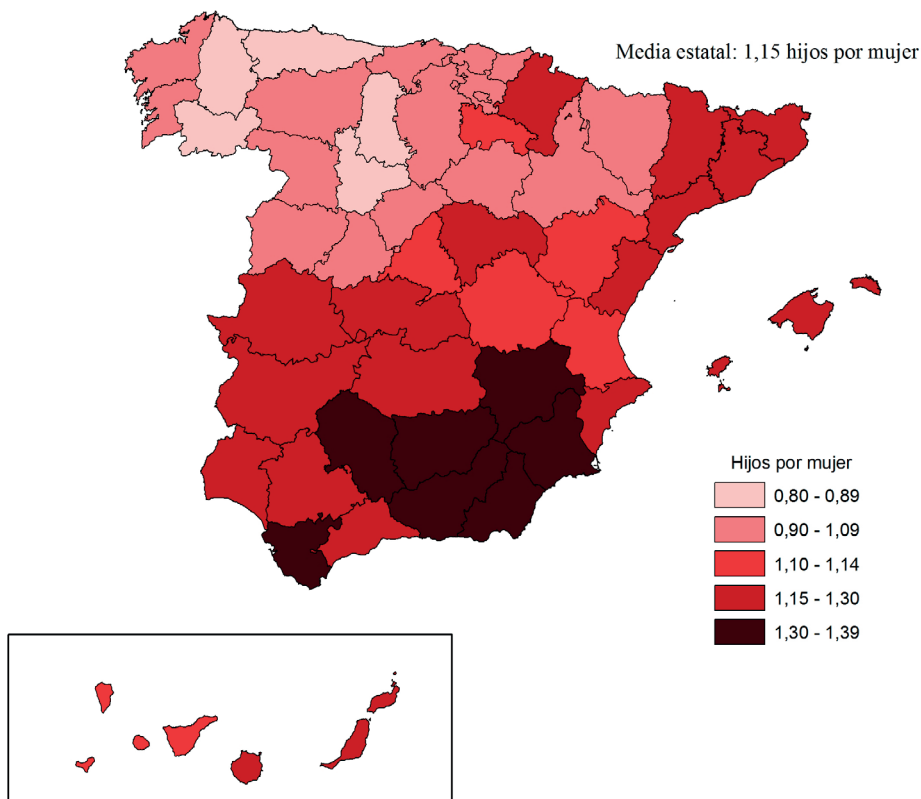
1998 fue un momento que podemos calificar como inicial dentro del proceso de la que podemos calificar como de la gran inmigración, que permitió en una década superar holgadamente los cinco millones de extranjeros residentes en España, cuando a principio de ese año solo se contabilizaban 637.085, si bien es cierto que podían *de facto* ser bastantes más. En 1998 España era ya una

sociedad plenamente europea, integrada en un espacio común y sumida en un proceso de fuerte integración en lo que ya se conoce en la calle como la globalización. 1998, para los estudiosos de la población, cuenta también con la ventaja de que comienzan a publicarse los datos del padrón continuo y, en un mundo cada vez más inmerso en la digitalización en todos los ámbitos de la vida, contamos con un creciente número de informaciones estadísticas a nuestro alcance.

En las cuestiones referentes a la natalidad y la fecundidad, 1998 fue también un año especial. En ese año España alcanzó el mínimo de hijos por mujer habidos hasta el momento en que escribimos estas líneas, 1,15 de media, que como hemos visto en el gráfico es el punto más bajo de toda la tendencia, iniciándose a partir de ahí una cierta recuperación, cuyo repunte solo podrá explicar la inmigración (Devolver y Cabré, 2009: 38). Se trata, como hemos dicho, de un país donde la mayoría de la población es autóctona y el peso de la inmigración, cada vez más patente, apenas es comparable al que alcanzará solo algunos años después. Estamos, pues, ante una sociedad española todavía escasamente influida por comportamientos más propios de una sociedad multicultural. La España que un cuarto de siglo antes aún se comportaba como una de las sociedades europeas más natalistas había pasado a convertirse en uno de los ejemplos señeros de los países de bajísima fecundidad, junto con otros estados próximos –Italia y Portugal, singularmente–, varios del Este europeo y algún otro del Extremo Oriente. El rápido cambio compensaba el retraso español, respecto a otros países europeos noratlánticos, en incorporarse a la segunda transición (Pérez Camarero, 2012: 17).

Prácticamente todos los indicadores relacionados con la natalidad se ajustaban a esa situación bajista: la edad media a la maternidad ya se situaba claramente por encima de los treinta años (30,54) y ello a pesar de que los primogénitos ya superaban en número a los nacidos de madres no primíparas. Algunos autores reflexionan sobre el hecho de que los beneficios asociados a la maternidad son mayores cuando se trata del primer hijo (Bernardi y Requena, 2003: 43), por lo que ante cualquier tipo de dificultades resulta más fácil renunciar a familias más extensas. No solo se tenían ya pocos hijos sino que las mujeres los tenían cada vez a edades más avanzadas: la fecundidad específica por edad a los 30 años ya más que doblaba a la de los 25, que incluso era inferior a la de las mujeres que contaban entonces con 35 años. Seguía descendiendo la nupcialidad, no demasiado todavía, mientras se incrementaba con fuerza el número de las que tenían sus hijos sin estar casadas; de todas formas, las nupcias habían dejado de ser en su mayoría cosa de jóvenes para afectar cada vez más a población claramente adulta, porque la media de edad de los primeros matrimonios se situaba en los 30 años. Desde algunas concepciones ideológicas, también se destaca el papel del divorcio como agente reductor de la natalidad (Sánchez Marcos, 2002: 22). Como, además, la tasa de mortalidad se había incrementado debido al aumento

Figura 4. España, 1998: indicador coyuntural de fecundidad



Fuente: INE: Indicadores Demográficos Básicos. Natalidad y fecundidad.

de la edad media de la población, el saldo vegetativo de aquel año fue el menor producido en todos los años estudiados, un raquíutico 0,2‰.

La situación de bajísima fecundidad era común a todo el país, pero en su seno escondía fuertes desigualdades, como refleja la figura 4. Globalmente, podríamos estar hablando de una clara diferenciación diagonal entre las provincias: un cuadrante noroeste en el que algunas provincias como Asturias, Ourense, Lugo, Palencia y Valladolid ni siquiera alcanzaban los 0,9 hijos por mujer, y otro cuadrante suroriental, con la Andalucía Oriental, Cádiz, Albacete y Murcia, donde se superaban ligeramente los 1,3. No solo el reemplazo generacional era un sueño inalcanzable sino que buena parte del territorio nacional ya mostraba un saldo vegetativo evidentemente negativo. Ni siquiera resulta posible establecer situaciones comunes en función del carácter urbano o rural

de los territorios, porque podemos comprobar que, al igual que es diferente la situación en Ourense o Albacete, tampoco Madrid, Barcelona y la zona vasca se encuentran en el mismo grupo de valores.

En cuanto a los factores incentivadores o desmotivadores de la natalidad, la situación no variaba ya demasiado de unos territorios a otros; así, la edad media a la maternidad era superior en los territorios vasconavarros e inferior en las provincias del sur, pero la diferencia entre los casos extremos, Guipúzcoa y Las Palmas respectivamente, no llegaba a 2,7 y esta última ya superaba también los 29 años como edad de casamiento. El porcentaje de primogénitos seguía creciendo en todos los lugares y ya superaba el 60% en las provincias de Asturias y Lugo. El nacimiento de niños cuya madre ya había parido al menos otros tres era casi excepcional, siendo Murcia la única provincia donde superaban ligeramente el 5%. El porcentaje de los niños que nacían de madre no casada seguía aumentando fuertemente en todo el país, pero todavía con fortísimas diferencias entre autonomías como Canarias, que superaba el 28%, y otras como Navarra, que no alcanzaban el 9%. Las diferencias tenían que ver con las nuevas relaciones de pareja y, en general, las uniones eran menos formales en zonas turísticas como los archipiélagos, la Costa Brava y la Costa del Sol, y más tradicionales en provincias con mayor peso de los municipios rurales; en algunos casos, como en Andalucía, las diferencias eran grandes entre territorios próximos. El aplazamiento de la natalidad y de las primeras uniones estaban determinados por factores comunes, por lo que la cohabitación incrementaba su peso en la primera maternidad (Baizán, Aassve y Billari, 2003: 165-166). Tampoco está claro que el grado de formalización de la relación de pareja influyese ya demasiado en las tasas de fecundidad. España había cambiado radicalmente en menos de un cuarto de siglo.

### *3.4. 2008: el fin de la burbujita demográfica*

En 1998 parecía que el país iba a entrar en una fase de decrecimiento vegetativo que no se vivía aquí desde las convulsiones de la Guerra Civil y, previamente, con la epidemia de gripe de 1917, siempre por motivos excepcionales. Sin embargo, en la década comprendida entre 1998 y 2008 España vivió la década inmigratoria, el periodo de mayor número de asentamiento de extranjeros en nuestras tierras, más de cinco millones de nuevos vecinos. Muchos de ellos llegaron en la edad más propicia para la procreación, pues la mayoría eran adultos jóvenes, y decenas de miles, una vez asentados social y/o laboralmente, consiguieron la reagrupación familiar para sus parejas. Además, en la mayoría de los casos, se trataba de gentes llegadas desde países que todavía conservaban en buena medida las tradiciones natalistas; no obstante, conviene asumir que ni todos los países menos desarrollados cuentan con tasas de natalidad similares,



ni tampoco todos los aquí llegados conservaron siempre los usos y costumbres de sus lugares de origen, al menos en este aspecto. Son muchos los autores que han destacado este papel de los inmigrantes en el repunte de la fecundidad en España; por ejemplo, Billari, (2008: 16), Roig y Castro (2007: 443) o Sánchez, García y Puga (2005:1).

A partir de 2008 comenzaron a notarse rápida y duramente los efectos de la crisis económica surgida en 2007 en EEUU con el llamado caso de las *subprime*, que aquí se asocia más a aspectos como la burbuja inmobiliaria. Si el país fue capaz de crear millones de empleos, sin los cuales no hubiera sido posible una inmigración tan excepcionalmente intensa, algunos problemas sociales que afectan a los proyectos de vida, y con ellos a los de pareja, seguían estando presentes en España: un cierto nivel de paro que no era capaz de reducir ni una fase tan expansiva, una pérdida de las condiciones reales de trabajo que dificultaba la conciliación de la vida profesional y familiar, un incremento abusivo del coste de la vivienda y de los alquileres que forzaba el endeudamiento y recortaba la posibilidad de otros gastos. La España del siglo XXI empezaba a parecerse claramente en muchos aspectos a aquella que en 1995 denunció el Informe Petras<sup>4</sup>.

Resulta claro entender que la llegada de tantos cientos de miles de inmigrantes adultos jóvenes ayudó a truncar la tendencia regresiva de la natalidad española, pero también conviene considerar que sin las circunstancias socioeconómicas expuestas –alto precio de la vivienda, cierto nivel de paro, precariedad laboral y endeudamiento– la reactivación de la natalidad no hubiese sido tan limitada como fue.

Y es que realmente, el número de hijos por mujer no alcanzó la cota del 1,5 y, como veremos, el repunte de la natalidad se basó casi únicamente en el fuerte incremento de adultos jóvenes. Porque otras circunstancias incentivadoras de los nacimientos no aparecieron; es más, al contrario, continuaron dificultando la recuperación de la natalidad. De hecho, también se ha destacado que la oleada migratoria solo incrementó moderadamente la fecundidad del país (Valero y Girone, 2006: 311-312). Así, la edad de casamiento aumentó con rapidez, hasta superar los 33 años y la edad media a la maternidad siguió creciendo, a pesar de la cada vez más patente participación en los nacimientos españoles de madres extranjeras, procedentes de países de costumbres ligadas a concepciones más precoces. El retraso en la edad de los alumbramientos continuó firme, hasta el punto de que las mujeres de 35 años eran ya casi tan fecundas como las de 30 y muchísimo más que las de 25. Continuó el descenso de la tasa de nupcialidad,

---

4. Se trata de un extracto de un informe sobre el mercado laboral español solicitado por el Gobierno, se afirma que a través del CSIC, y que no vio la luz. El extracto fue publicado por Ajoblancos y puede consultarse en <<http://www.jose-fernandez.com.es/pequena-biblioteca/el-informe-petras-padres-e-hijos-dos-generaciones-de-trabajadores-espanoles/>>

y ello pese a la llegada de tanto adulto joven, y uno de cada tres alumbramientos ya era un hijo de madre no casada, una situación que también afectaba a varios países de baja fecundidad en nuestro entorno próximo (por ejemplo, sobre Portugal, véase Mendes, 2013: 19)

Las diferencias territoriales se ajustaron bastante a la desigual distribución de trabajadores extranjeros por las distintas provincias y comunidades. Aunque en casi todo el país se superaron las tasas de natalidad y el índice coyuntural de fecundidad de 1998, en general aquellas provincias preferidas por las familias inmigradas evolucionaron de manera diferente a los lugares que consideraron menos atractivos. Así, entre los más natalistas se sitúan las grandes áreas de producción agraria bajo plástico, como Almería o Murcia, y las catalanas, salvo Barcelona; en todos los casos, se caracterizan por el elevado componente africano entre sus nuevos residentes. Todas ellas superaban los 1,65 hijos por mujer, aunque solo Murcia llegaba a 1,7; solo las plazas africanas están en el límite del reemplazo poblacional. En el otro lado, Galicia, Asturias y algún territorio castellanoleonés no sobrepasaban el 1,1 y solo Lugo seguía por debajo de un hijo por mujer; estas tres autonomías se encontraban entre aquellas en las que era más baja la inmigración extranjera.

La edad media de maternidad siguió incrementándose en todas partes. Solo en Almería, Las Palmas y Girona, y por muy poco, no se situaba en la treintena; el País Vasco ya sobrepasaba los 32 años de media. Pese al repunte natalista, en Asturias, Cantabria o Galicia los primogénitos constituían claramente la mayoría de los nacimientos y en todas las provincias superaban el 47%. Como se comprueba, el comportamiento tendía a uniformarse en todo el país. Los hijos de madres no casadas ya constituían la mayoría entre los nacidos en Canarias y seguían incrementándose en todo el país.

#### 4. UN TIEMPO DE INCERTIDUMBRES

La situación reciente está marcada por la durísima crisis que nuestro país, junto con alguno mediterráneo de características más o menos similares a las nuestras (Grecia, Portugal, Italia en menor medida), está padeciendo desde 2008 sin que, por el momento, se vea todavía final de túnel alguno. La recuperación natalista vivida en el periodo 1998-2008 ha perdido prácticamente todas las bases sobre las que estaba sustentada; solo el colectivo inmigrante parece diferenciar el comportamiento de la natalidad en España del que era habitual a finales del siglo xx. Es cierto que buen número de inmigrantes han retornado a sus países de origen, o se han trasladado a otros, aprovechando o no la nueva nacionalidad adquirida en España por bastantes de ellos; pero siguen siendo varios millones los que continúan residiendo aquí, y parecen ganar recientemente peso entre ellos los de procedencia africana, tal vez porque cuentan con menos motivos

para retornar o menores posibilidades de traslado. Esta inmigración africana, junto a la de algunos países asiáticos, es también la que sigue manteniendo comportamientos más natalistas.

Dejando aparte estos colectivos inmigratorios, que también están siendo gravemente afectados por la intensidad de la crisis, es cierto que muchos otros factores ligados a la natalidad se han transformado, y casi siempre negativamente, en este último sexenio. Para empezar, obviamente, el porcentaje de parados, que en España –ya de por sí históricamente muy castigada en este aspecto– alcanza una gravedad muy superior a la del conjunto europeo: es elevadísimo en la construcción –un sector de inserción laboral esencial para gentes de escasa cualificación técnica–, notable en el peonaje industrial y condiciona la incorporación al trabajo de los más jóvenes, entre otros rasgos. Hoy parece reducirse poco a poco la proporción de parados pero se hace en unas condiciones que dificultan fuertemente cualquier proyecto de vida en común: trabajo precario, de bajos ingresos y frecuentes horarios abusivos, con menores derechos laborales, discontinuo, incompatible frecuentemente con una convivencia familiar más o menos normalizada. El acceso a la vivienda se ve entorpecido por la reducción de los créditos a las familias y por la inestabilidad laboral, lo que impide la compra pese a la caída de los precios reales. Las mentalidades sociales también se han ido transformando en estos años recientes. Incluso España ha vuelto a convertirse en un país de emigración, que en nuestro caso se centra muchas veces en el retorno de los extranjeros, pero también en la emigración de españoles, que suele afectar más a los jóvenes, en buena medida egresados universitarios que buscan las oportunidades que una política de austeridad a ultranza ha cercenado aquí; este último fenómeno, probablemente, sea mucho más intenso del que reflejan las estadísticas de variaciones residenciales –porque no todos formalizan su traslado– y a buen seguro resultará clave en la evolución futura del país. Lógicamente, en estas condiciones la natalidad ha vuelto a descender.

En 2014, la natalidad española se ha reducido hasta el 9,14%, inferior incluso a la de 1998. Si el indicador coyuntural de fecundidad cifra la media de hijos por mujer en 1,32, algo más que entonces, puede explicarse en función de la estructura de edades: España ha seguido envejeciendo desde entonces, de manera imperceptible en los primeros años del siglo y muy aceleradamente tras la crisis. Este envejecimiento tiene unas raíces tan fuertes que ni siquiera pudo ser frenado con la llegada de millones de extranjeros, mayoritariamente adultos jóvenes; en 2014, la edad media de los residentes en España era ya de 42,5 años y seguía incrementándose con rapidez.

Solo un aspecto reciente parece tener una lectura positiva, la ligera reducción a 50,1% del porcentaje de primogénitos sobre el total de nacidos. Sin embargo, la explicación parece indicar una clara dualidad: mientras que buena

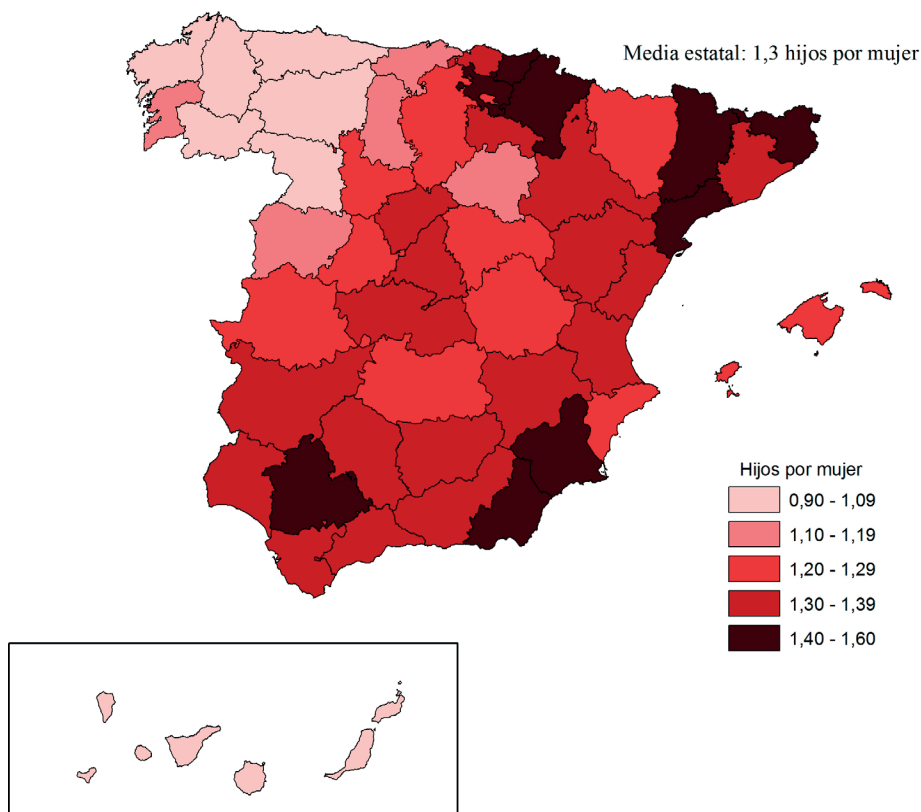
parte de las mujeres fértiles continúan sin hijos, un reducido grupo de la población –singularmente, de procedencia africana– sí mantienen claros proyectos natalistas; así, por ejemplo, en las comarcas gerundenses y leridanas, el número de cuartos y posteriores hijos de la misma madre ha repuntado en los últimos años, y difícilmente podemos pensar que puedan estar relacionados con las mujeres autóctonas.

Salvo en algunos colectivos muy concretos y natalistas, e incluso en estos, los datos del resto de indicadores disponibles permiten predecir una tendencia a que la baja fecundidad se convierta en algo estructural en España, o al menos, que se mantenga en el medio plazo. En primer lugar, la edad media a la maternidad sobrepasa clarísimamente la treintena: 31,78 años. La de contraer matrimonio se ha disparado hasta edades mucho más cercanas al final del ciclo reproductor de la mujer que a sus inicios, los 35,4 años, aunque como a lo largo de todo el medio siglo analizado, en las mujeres es algo menor, 34.

De media, la edad de los alumbramientos es claramente inferior a la del casamiento. Se podrá pensar que el peso de los divorcios, y consiguientemente en muchos casos el de las segundas nupcias, es cada vez más significativo, incrementando la edad de los contrayentes; algo tiene de cierto, pero muy poco: la priminupcialidad en las mujeres ya alcanzaba los 32,3 años, y seguía siendo superior a la de los nacimientos, entre los que no solo se incluyen los primeros hijos, sino los habidos a lo largo de todo el ciclo fértil de las mujeres. Lógicamente, la explicación hay que buscarla en el fortísimo incremento de los nacimientos fuera del matrimonio, y es que los partos de madre no casada ya suponen dos de cada cinco nacimientos, mientras que las tasas de nupcialidad caen a los valores más bajos nunca conocidos (3,36% en 2014).

El nuevo papel social de la mujer, su integración en el mundo laboral, que ya casi nunca supone una opción de vida –aunque también– sino una necesaria aportación para mantener el nivel de consumo al que la mayoría de jóvenes parejas estaban acostumbrados en la casa paterna, la voluntad de desarrollar una carrera profesional propia e independiente a la de su compañero, las nuevas formas de pareja, el deseo de concebir solo cuando ya se puede contar con un proyecto de vida propia, las dificultades para compaginar la crianza con el trabajo, los traslados a entornos distintos a los de origen que impiden disponer del apoyo de las redes familiares, todo ello coadyuva a una menor natalidad, pero también a un continuo aplazamiento del proyecto familiar hasta edades más avanzadas: en 2014, la fecundidad de las mujeres de 35 años supera ya a la de las de 30 y dobla holgadamente a la de las chicas de 25. Lógicamente, los ciclos reproductivos de las mujeres se reducen a la par que se transforman. Muchos se fijan en el papel de las mujeres universitarias en sus expectativas a la hora de emparejamientos estables y de fijar proyectos de vida compatibles con la promoción profesional como una de las causas de estas transformaciones

Figura 5. España, 2014: indicador coyuntural de fecundidad



Fuente: INE: Indicadores Demográficos Básicos.

(Esping-Andersen, 2013: 73-75); otros, (Gozálvez, 2010: 146; Pérez Camarero, 2012: 98-100; y Roig y Castro, 2007: 445) indican la necesidad de acometer políticas sociales específicas que en otros países han conseguido revitalizar la fecundidad o, al menos, detener la caída de los indicadores.

Las diferencias territoriales se aminoran claramente, porque la crisis ha afectado a todo el país y la sensación de dificultad se vive casi por igual de norte a sur y de este a oeste, incluso en lugares con identidades diferenciales muy marcadas, como se puede observar en la figura 5. Resulta curioso que la entrada en instituciones supraestatales haya desarrollado en este aspecto un comportamiento *nacional*, menos territorialmente diferenciado. Las dos provincias menos fecundas, Oviedo y Ourense, solo llegan a un hijo por mujer; las más, Almería, Murcia y Álava, en torno a 1,5. Solo Ceuta y Melilla, con un alto porcentaje de población musulmana, se diferencian claramente del resto;

son cifras inferiores a las que tenía la propia España hace medio siglo o a las que hoy poseen los países vecinos, pero además pueden estar afectadas por una serie de circunstancias externas que requerirían un estudio pormenorizado<sup>5</sup>.

La edad media a la maternidad ya es muy elevada en todo el país, con escasas variaciones, que van desde los 32,88 años en Burgos y algo menos en Soria y Vizcaya, hasta los 30,4 de Almería; Melilla, *solo* ronda los 30 años, pese a que el peso de los nacimientos en el seno de familias numerosas –ahora de tres hijos–, sin acercarse ni de lejos a los propios de la España de Franco, es significativamente mayor que en la península, lo que nos está indicando un inicio más precoz del ciclo fértil.

Sigue habiendo claras diferencias en cuanto al peso porcentual de las madres no casadas en los partos, pero la tendencia indica que se han ido convirtiendo en algo habitual, pues este uso social ya está difundido por todo el territorio. En Canarias constituyen un comportamiento muy mayoritario –el 64,7 de los alumbramientos de Las Palmas se producían fuera del matrimonio–, pero donde siguen siendo menos frecuentes, en Jaén, ya se acercan al 30%. En Ceuta, donde mayor es el peso de la familia tradicional en este aspecto, los porcentajes superan al de cualquiera de las provincias peninsulares en 1998. No parece demasiado probable que los datos se modifiquen a la baja en los próximos años. Pero quien opta por la opción del matrimonio parece tardar mucho en afrontar esta decisión: en todas las provincias del país la edad media de los casamientos –contabilizando ambos miembros– supera la treintena.

A lo largo del presente siglo, pero especialmente desde la crisis económica de 2008 en la que estamos inmersos todavía, el comportamiento natalista está bastante relacionado, no solo con todos los condicionantes sociales, económicos e ideológicos que hemos analizado, sino también con la estructura de edades y, cada vez más, con el peso de la población extranjera en cada lugar; es más, incluso resulta clave el lugar de origen de las comunidades asentadas en cada lugar para entender algunos de los cambios recientes, que todavía no son fácilmente observables. La fecundidad diferencial tal vez no responda tanto a las características sociales de las distintas provincias como a las pautas de asentamiento de la población inmigrada y a los colectivos nacionales predominantes.

Por indicar solo algunos aspectos básicos de estos comportamientos diferenciales, a los 25 años la fecundidad específica por edad de las españolas era en 2014 de 32,9‰ y la de las extranjeras de 85,3‰; sin embargo, a los 35 años era de 90‰ y 63,5‰, respectivamente. El proceso de asentamiento de unas

---

5. Como señala Brey (2009: 23), en Marruecos también se observaba a principios de este siglo un descenso de la fecundidad, con retraso de la edad al primer matrimonio, difusión de métodos anticonceptivos y limitación del número de hijos, amén de la existencia de programas para controlar la fecundidad.

gentes llegadas de forma muy concentrada en el tiempo, supondrá un cierto envejecimiento paulatino del colectivo inmigrado e influirá en la evolución futura. En 2014, siempre siguiendo los datos de *Indicadores Demográficos Básicos* del INE, la sobrefecundidad de las extranjeras sobre las autóctonas es moderada en el conjunto de España, un tercio superior, siendo el País Vasco donde las diferencias se acentúan más (1,8 a 1) y Canarias donde la fecundidad es casi idéntica en ambos casos; si las tasas de natalidad de las extranjeras siguen siendo claramente mayores es porque la estructura de edades de los inmigrados es bien diferente a la del conjunto del país, concentrándose en buena medida en las edades adultas jóvenes, las más natalistas. En general, se observa que casi siempre el comportamiento de las mujeres inmigradas en cuanto a la natalidad podría calificarse de intermedio entre los propios del país de origen y los que observan en el país de acogida. La diferencia de fecundidad entre extranjeras y españolas no son tan grandes como parecen indicar unas cifras ligadas a la estructura por edades de cada colectivo y tienden a aproximarse (Sarrible, 2010: 868).

Finalmente, no existe un colectivo inmigrado si por tal entendemos un grupo de comportamiento más o menos homogéneo. Los colectivos nacionales presentan fortísimas diferencias al respecto. No analizaremos la tasa de natalidad, que está extremadamente afectada por la distribución por edades, y también por sexos, de cada colectivo, sino las de fecundidad diferencial en función de la nacionalidad de las mujeres, y lo haremos en el bienio 2013-2014 para tratar de aminorar el factor azar en colectivos que algunas veces son reducidos. De acuerdo con ello, la tasa de fecundidad de muchos de ellos era inferior a la del conjunto español. Así, en el caso de las rumanas o de las colombianas, muchas de ellas necesitadas de un trabajo que solo difícilmente pueden compatibilizar con el cuidado de los hijos. En algún grupo, como las noruegas, la tasa de fecundidad de las residentes aquí es extremadamente baja, 11‰, porque en buena medida son mujeres cercanas al final de su ciclo fértil. En el lado opuesto, sigue siendo elevada la fecundidad de las marroquíes (105,5‰), aunque nada espectacular respecto a la española de hace algunas décadas. Los colectivos de mujeres más natalistas son, sin duda, aquellos procedentes del subcontinente indio (132,9‰ para las bengalíes orientales) y del África subsahariana (172,2‰ para las malienses); estos últimos colectivos, de características culturales muy diferentes a los predominantes en España, también se caracterizan por su composición altamente masculinizada, con escasa presencia de mujeres en el asentamiento inicial, que además han visto dificultada gravemente por la crisis su intención de reagrupación familiar. Por lo general, todos estos grupos nacionales se distribuyen de manera desigual por el territorio peninsular y por los archipiélagos, especialmente en el caso de los colectivos más reducidos; su asentamiento diferencial influirá en el comportamiento natalista más o menos



particular de cada lugar. Más aún lo hará la forma en que se esté realizando el proceso de asentamiento, y el grado de integración con la sociedad local que se produzca, que les hará mantenerse como grupo fuertemente diferenciado o adaptarse a una sociedad intercultural. Instituciones como la escuela, pero también algunas otras, pueden desempeñar un papel vertebrador en este punto.

##### 5. CONCLUSIONES (SIEMPRE PROVISIONALES)

En contra de lo que pueda parecer en un trabajo que analiza básicamente un cambio en los comportamientos demográficos de la población, no se trata de haber llegado a ningún puerto, a ninguna situación definitiva. Como pasó con el estadio preindustrial de la natalidad y después al final de la transición –en menor medida, pues la distancia temporal también es menor–, la evolución social, demográfica y cultural nos llevarán a nuevas formas de vida que también modificaron los comportamientos en torno a los nacimientos y cuanto ellos comportan. El cambio vivido en España entre 2008 y 2014 es una buena prueba de ello. Pero también lo es el modo en que durante la que hemos llamado época inmigratoria subsistieron buena parte de los condicionantes esenciales de la fecundidad –los embarazos tardíos, la puesta en cuestión del matrimonio tradicional, la reducción del tamaño familiar...– a pesar de la llegada de tantos adultos jóvenes procedentes mayoritariamente desde países de comportamientos mucho más natalistas.

De cualquier modo, el cambio sociocultural profundo –de la dictadura a una democracia mucho más liberal en algunos usos sociales que ciertas viejas democracias más arraigadas– hizo posible una aceleración del proceso de transición demográfica que apenas encuentra parangón en países de nuestro entorno más próximo. Después, procesos como el que ha dado en denominarse segunda transición (Van de Kaa, 1987) y el ligado a la llamada tercera revolución de la modernidad (MacInnes y Pérez Díaz, 2008), los ha vivido España con un comportamiento muy diferenciado al de otros países europeos occidentales, en función de la gran intensidad numérica y concentración temporal de nuestra inmigración extranjera reciente y de la gravedad con que nos ha golpeado la crisis económica de 2007. El triángulo formado por la brusquedad del proceso migratorio reciente, la envidiable esperanza de vida de nuestro país y la bajísima fecundidad reciente –desde la última década del siglo pasado en el caso de la población autóctona– auguran una evolución próxima interesante en el comportamiento de la población española, y la fecundidad estará en el centro de dicho comportamiento.

Hemos visto cómo la tendencia de este medio siglo de natalidad en España ha podido compendiarse en los años clave seleccionados: 1964, como ejemplo de la época del *baby boom*; 1975, el final de aquel periodo; 1986, o la

culminación de la transición demográfica; 1998, que sitúa a España como un ejemplo de muy baja fecundidad; 2008, que muestra cómo puede influir la inmigración en la revitalización de un país, pero también los límites del fenómeno; y finalmente 2014, el último año del que poseemos datos suficientes cuando escribimos estas líneas, como ejemplo de retorno a un proceso de caída de la natalidad ante una situación de crisis socioeconómica aguda.

Las diferencias entre distintos espacios geográficos existen a todas las escalas, aunque aquí hayamos seleccionado solo el ámbito provincial como marco de comparación. Pero hemos comprobado como en muchos aspectos, desde la evolución de la edad media de casamientos y de las madres a la hora de dar a luz hasta el porcentaje de los primogénitos, España se comporta como un espacio geográfico coherente y bastante homogéneo, al tiempo que desaparecen en buena medida las diferencias entre el mundo rural y las ciudades, porque los modos de vida urbanos ya impregnan hoy los usos y costumbres de todo el país. Siguen mostrándose diferentes ritmos de evolución en algunos aspectos, como hemos analizado en los porcentajes de hijos de madre no casada en distintos momentos y lugares. Además, el desigual proceso de asentamiento de la población inmigrante y las características diferenciales de los establecidos en cada lugar permiten avanzar que nuevas desigualdades aparecerán en un futuro a medio plazo. La Geografía de la Población, sin duda, seguirá siendo un buen instrumento para analizar esas nuevas realidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO MENÉNDEZ, I. y OLANO DEL REY, A. (1980): «La evolución reciente de la fecundidad en España», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 10, pp. 121-150.
- ARANGO, J. (1980): «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 10, pp. 169-198.
- BAIZÁN, P.; AASSVE, A. and BILLARI, F. C. (2003): «Cohabitation, marriage, and first birth: the interrelationship of family formation events in Spain», *European Journal of Population*, n.º 19, pp. 147-169.
- BERNARDI, F. y REQUENA, M. (2003): «La caída de la fecundidad y el déficit de natalidad en España», *REIS. Revista Española de Sociología*, n.º 3, pp. 29-49.
- BILLARI, F. C. (2008): «Lowest-low fertility in Europe: exploring the causes and finding some surprises», *The Japanese Journal of Population*, Vol. 6, n.º 1, pp. 2-18.
- BREY, E. (2009): *La transición demográfica en Marruecos*, Madrid, Grupo de Estudios Población y Sociedad, Universidad Complutense de Madrid, Documentos de Trabajo, n.º 2, 27 pp.
- DELGADO PÉREZ, M. and LIVI-BACCI, M. (1992): «Fertility in Italy and Spain: the lowest in the world», *Family Planning Perspectives*, Vol. 24, n.º 4, pp. 162-171.
- DEVOLVER, D. y CABRÉ, A. (2009): «Factores de la evolución de la fecundidad en España en los últimos 30 años», *Panorama social*, n.º 10, pp. 23-39.

- ESPING-ANDRESEN, G. (2013): *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español*, Barcelona, La Caixa, Colección estudios sociales, n.º 36, 244 pp.
- GOZÁLVez PÉREZ, V. (2010): «La (in)fecundidad en España», *Nueva revista de política, cultura y arte*, n.º 130, pp. 137-146.
- MACINNESS, J. y PÉREZ DÍAZ, J. (2008): «La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 122, pp. 89-118.
- MENDES, M. F. and PATRICIA, L. (2013): «Portuguese fertility: southern or eastern European behaviour?», *X Congreso de Demografía Histórica de la ADEH*, Albacete, 21 pp.
- NADAL, J. (1973): *La población española (siglos XVI al XX)*, Barcelona, Ariel, 286 pp.
- PÉREZ CAMARERO, S. et al. (2012): *Aspectos económicos y sociales de la caída de la natalidad en España*, Instituto Max Weber, Imago Concept, 135 pp.
- PÉREZ MUÑOZ, F. (1995): «Las parejas sin hijos en Portugal y España», *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 70, pp. 39-66.
- PETRAS, J. (1996): *Padres e hijos: dos generaciones de trabajadores españoles*, [en línea], Barcelona, Ajoblanco, 47 pp. <<http://www.jose-fernandez.com.es/pequena-biblioteca/el-informe-petras-padres-e-hijos-dos-generaciones-de-trabajadores-espanoles>>
- PUYOL ANTOLÍN, R. (2009): «El futuro de la población española», *Mediterráneo económico*, n.º 16, pp. 345-358.
- ROIG, M. et CASTRO MARTÍN, T. (2007): «La fécondité des étrangères dans un pays d'immigration récente: le cas de l'Espagne», *Population*, n.º 3, pp. 418-450.
- SÁNCHEZ AGUILERA, D.; GARCÍA COLL, A. y PUGA GONZÁLEZ, D. (2005): «La contribución de la inmigración a la fecundidad en España: el efecto de la nupcialidad como mecanismo de adaptación», *Actas de la XXV International Population Conference. International Union for the Scientific Study of Population*, 3 pp.
- SÁNCHEZ MARCOS, V. (2002): *Women's Employment and Fertility in Spain over the Last Twenty Years*, [en línea], Universidad de Navarra, 25 pp. <<http://www.econ.unavarra.es/seminarios/Seminarios%20antiguo/papers0203/mmstdol.pdf>>
- SARRIBLE PEDRONI, G. D. (2010): «Fecundidad diferencial de distintas subpoblaciones de mujeres en España: una diferencia no tan grande», *Papers, revista de sociología*, Vol. 95, n.º 3, pp. 859-870.
- VALERO ESCANDELL, J. R. e GIRONE, S. (2006): «Presenza straniera ed attuale tenuta della fecondità in Italia e Spagna», *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, LX, n.º 1, pp. 299-313.
- VAN DE KAA, D. J. (1987): «Europe's second demographic transition», *Population Bulletin*, 42 (1), pp. 1-59.



# **LOS DESAFÍOS DEL PROGRESIVO ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE ESPAÑA**

Salvador Palazón Ferrando

Dpto. de Geografía Humana  
Universidad de Alicante

## **1. INTRODUCCIÓN**

Cuando se me propuso participar en este curso de homenaje a Vicente Gozávez y se me dio la posibilidad de escoger el tema de mi conferencia, hice un rápido repaso a los temas relacionados con la población en los que ha trabajado a lo largo de estos últimos cuarenta años la persona a quien considero mi maestro. La lista es amplia y diversa, pero hay uno, sin lugar a dudas, que le preocupa a él, que me preocupa a mí, y que preocupa a una buena parte de la geografía y de la sociedad por las connotaciones que tiene, como veremos a continuación. Se trata del progresivo envejecimiento de la población española.

Dada la limitación del tiempo y por ser una conferencia pensada para estudiantes universitarios comenzaré por definir qué se entiende por envejecimiento de la población, después trataré de explicar cuáles han sido las causas que han llevado a que la población que reside en España haya envejecido durante estos últimos cuarenta años. A continuación, analizaré cuáles son las consecuencias que está teniendo o ha tenido este envejecimiento, las diferencias territoriales que podemos apreciar desde una perspectiva geográfica, y, por último, cuáles son los retos a los que se enfrenta básicamente este país a corto y medio plazo si las circunstancias no cambian.

Antes de entrar en materia debo comentar que el acceso a la información estadística y la producción científica española sobre el envejecimiento de la población han cambiado sustancialmente a lo largo de estos cuarenta años. En la década de los setenta, si hubiéramos querido realizar un estudio de la estructura de la población por edad, nos tendríamos que haber desplazado hasta el Instituto Nacional de Estadística para consultar sus fondos. Hoy, en

cambio, el INE pone a nuestra disposición, a través de su portal de internet y sus ficheros de microdatos, una ingente información estadística que, además, al estar en formato digital permite su tratamiento informático de forma rápida y eficiente. Por su parte, la producción científica española también muestra los cambios acaecidos, pues hace cuarenta años, el envejecimiento de la población en España, con excepción del que se producía en medios rurales muy desfavorecidos, apenas se vislumbraba como un problema y, por tanto, no era objeto de interés destacado para los especialistas. Cuarenta años después el envejecimiento ha pasado a ser una de las primeras preocupaciones en España y las publicaciones sobre el tema se han multiplicado. Y a todo ello debemos añadir internet, que se ha convertido en un punto de acceso a recursos relacionados con el envejecimiento de primera magnitud, y al ya citado portal del INE, queremos ahora destacar el portal temático «Envejecimiento en red»<sup>1</sup>, desarrollado por Antonio Abellán y su equipo del CSIC, en el que cualquiera que quiera aproximarse a este fenómeno tiene acceso a una información de gran valor.

## 2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN?

El envejecimiento de la población es el proceso por el cual la población vieja incrementa su proporción de manera significativa en el total de la población de un territorio.

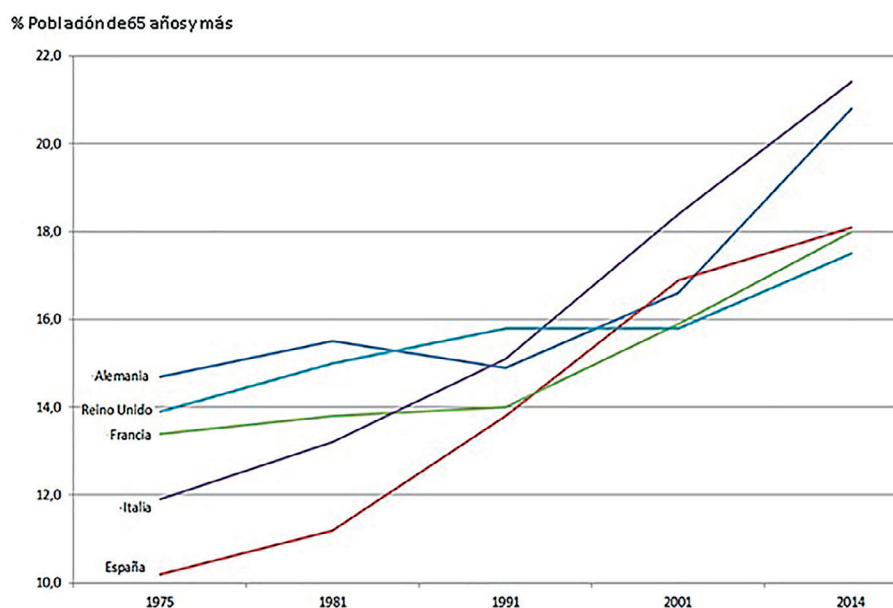
Definir envejecimiento seguramente resulte más fácil que concretar qué entendemos por población vieja. En este sentido, la tradición estadística vincula el envejecimiento a una edad cronológica concreta: los 65 años, por ser el momento en que una persona que trabaja accede a la jubilación. Cuando se planteó esa edad la mayoría de las personas que la alcanzaban ya no estaban en condiciones físicas de seguir trabajando y por ello era aconsejable su retiro. Sin embargo, actualmente las circunstancias han cambiado, e incluso se está retrasando la edad de jubilación. No obstante, se mantiene la edad cronológica de los 65 años como el momento en que una persona pasa de ser adulto a otro grupo de edad: la población vieja. Dado el carácter peyorativo de la palabra vieja, últimamente a este grupo de población se le comienza a denominar «personas mayores», en referencia a las personas mayores de 64 años y en contraposición al grupo de menores (menores de 16 años).

La evolución reciente que ha experimentado el envejecimiento de la población en España, Alemania, Francia, Italia y Reino Unido permite que nos hagamos una idea muy clara de lo que ha pasado en estos últimos cuarenta años. En 1975, España era el país con menor envejecimiento del conjunto,

---

1. <http://envejecimiento.csic.es>

Figura 1. Evolución del envejecimiento de la población en cinco países de la Unión Europea (1975-2014)



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

pues apenas tenía un 10,5% de su población por encima de los 64 años, frente a una Alemania que ya estaba casi en el 15%, seguida de Reino Unido, Francia e Italia. A partir de ese momento la población española inició un proceso de envejecimiento, y aunque todos los países incrementaron su población mayor, algunos de ellos se han estabilizado y han crecido a menor ritmo como Francia o Reino Unido, mientras que España les ha superado. Actualmente, la proporción de personas que residen en España que tiene 65 años o más ya supone más del 18%, y solo nos superan Italia y Alemania, ambas con una población mayor que supera el 20%.

En estos momentos, según los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística a 1 de enero de 2015 están empadronadas en España 8.573.985 personas mayores, lo que supone un 18,4% de 46.624.382 habitantes y que el índice de vejez arroje un saldo favorable a las personas mayores (115 personas mayores por cada cien jóvenes menores de 16 años).



Cuadro 1. *Evolución de la población mayor en España (1970-2011)*

Año censal	Población total	Población de 65 y más	% sobre total	Población de 80 y más	% sobre total
1970	34.040.657	3.290.679	9,7	523.661	1,5
1981	37.683.363	4.236.724	11,2	725.131	1,9
1991	38.872.268	5.370.252	13,8	1.147.868	3,0
2001	40.847.371	6.958.511	17,0	1.580.322	3,9
2011	46.815.916	8.116.351	17,3	2.456.909	5,2

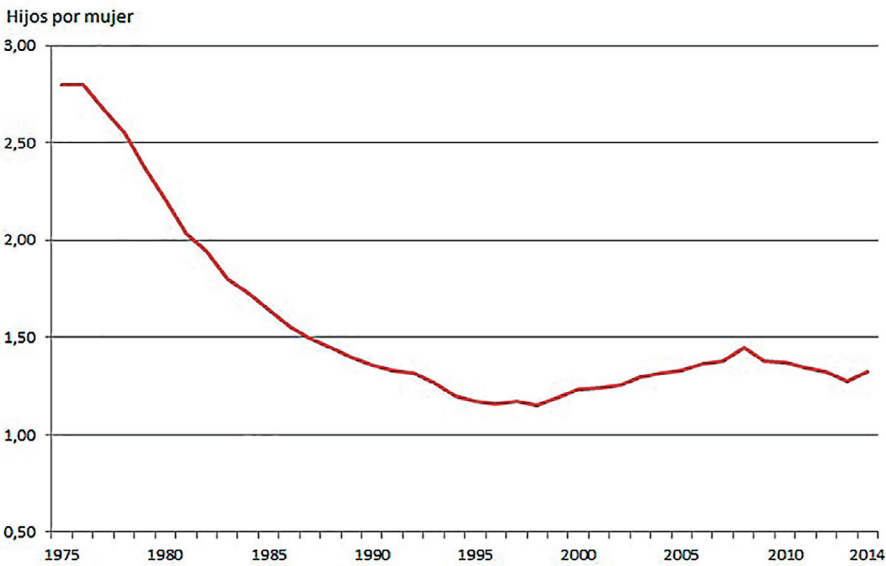
Fuente: INE. Elaboración propia.

Otro dato para la reflexión, la población mayor en España casi se ha triplicado en cuarenta años, y lo que es más significativo, la población de ochenta años y más se ha quintuplicado en el mismo periodo.

3. CAUSAS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

A nivel estatal dos son las principales causas del envejecimiento de la población española: el descenso de la fecundidad y el aumento de la supervivencia y la esperanza de vida.

Figura 2. *Evolución del índice coyuntural de fecundidad en España (1975-2014)*

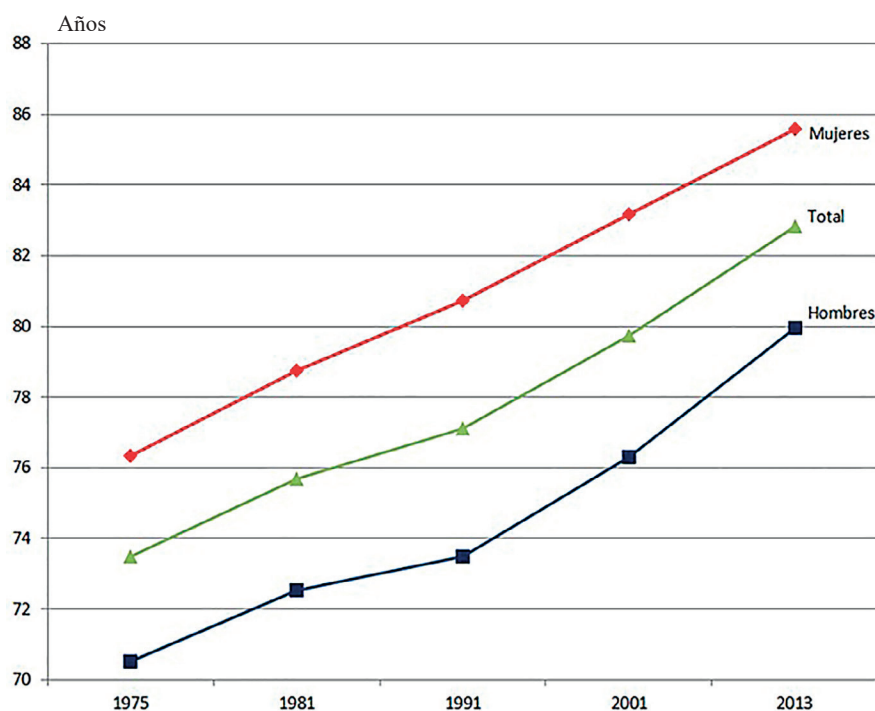


Fuente: INE. Elaboración propia.

El más importante es el descenso de la fecundidad, porque de esta depende que la base de la pirámide se vea recargada de nuevos efectivos que sirvan de contrapeso a la población mayor. No debemos olvidar que para que un grupo de edad aumente su peso relativo en el conjunto de la población no depende solo de él, sino que también necesita que otro grupo se vea menguado.

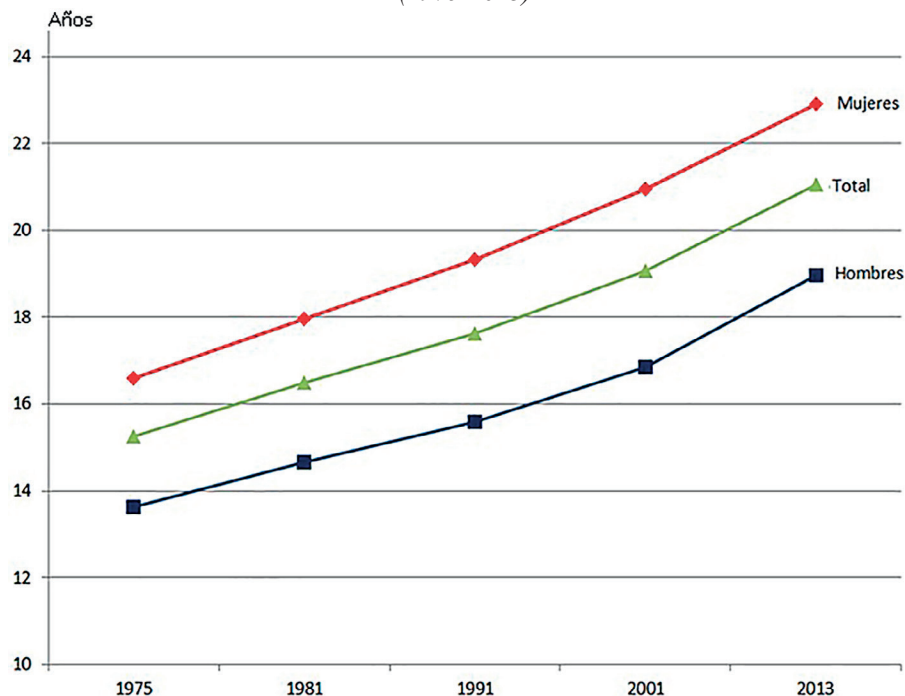
Cómo ha afectado el descenso de la fecundidad a la configuración de la base de la pirámide en estos últimos 40 años es fácil de comprender si tenemos en cuenta que en 1975 las mujeres españolas tenían 2,8 hijos por mujer de media, y que esa media ha ido bajando espectacularmente hasta que a principios de los noventa ya se sitúa por debajo de 1,4, con un ligero repunte hacia 2007 pero sin pasar de 1,5. El resultado es evidente: a partir 1981 el índice coyuntural de fecundidad nunca ha superado la cifra de 2 hijos por mujer y, por tanto, las generaciones que han ido incorporándose por la base son siempre menores que las inmediatamente superiores. Este hecho ha favorecido el envejecimiento de la población española por la base.

Figura 3. *Evolución de la esperanza de vida al nacer en España (1975-2013)*



Fuente: INE. Elaboración propia.

Figura 4. *Evolución de la esperanza de vida al cumplir 65 años de edad en España (1975-2013)*



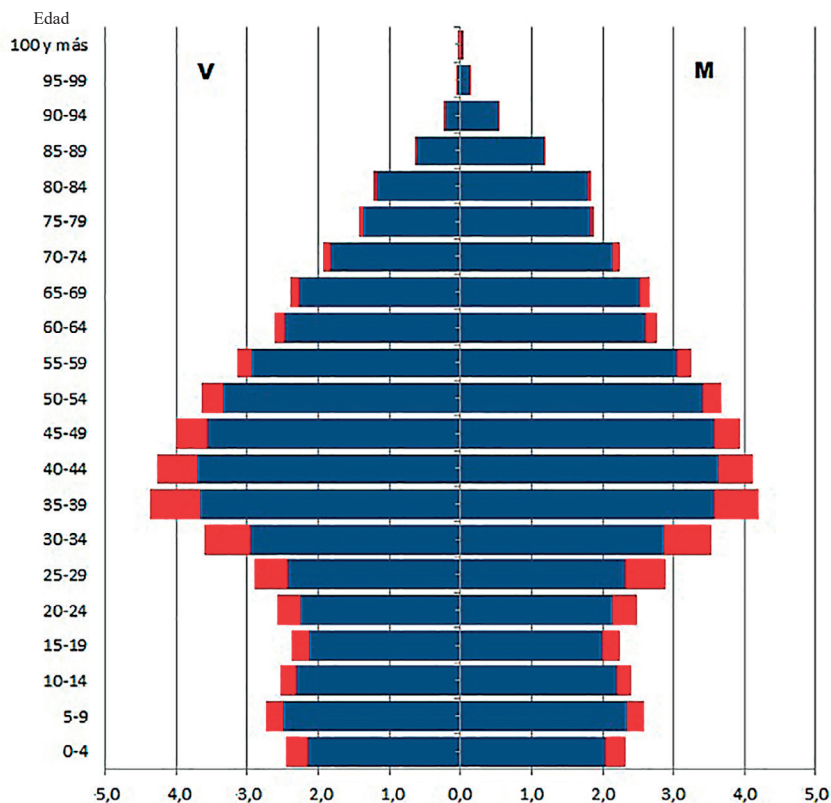
Fuente: INE. Elaboración propia.

El incremento de la supervivencia y de la esperanza de vida en España es una consecuencia de las mejoras que el Estado de Bienestar ha procurado a la población española en el último medio siglo.

El aumento de la supervivencia de la población española repercute en el envejecimiento porque ha determinado un aumento continuado de la proporción de personas que pueden llegar a cumplir los 65 años y que continúan engrosando el grupo de edad de mayores durante más tiempo. Sirvan como ejemplo estos datos referidos a la generación de personas que en 2013 cumplieron 65 años en España: la mitad aproximadamente de los hombres superará los 85 años de edad y en el caso de las mujeres la relación es todavía más favorable pues asciende a dos de cada tres.

La esperanza de vida es el número medio de años que esperaría seguir viviendo una persona de una determinada edad en caso de mantenerse el patrón de mortalidad (tasas de mortalidad diferenciales por edad) actualmente observado. Se suele utilizar como indicador frecuente la esperanza de vida al nacer, pero en nuestro caso es más significativa la esperanza de vida a los 65 años.

Figura 5. Pirámide de la población empadronada en España a 1 de enero de 2015  
(datos en %)

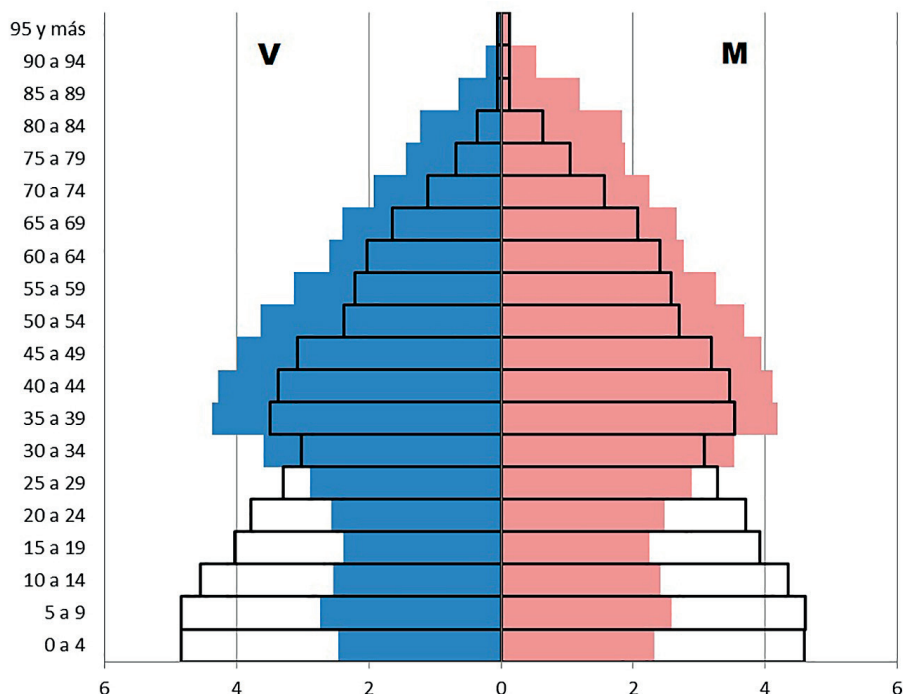


Nota: En color azul se representa la población española y en color rojo la población extranjera.  
Fuente: INE. Elaboración propia.

Si la esperanza de vida al nacer en España se ha incrementado desde 1975 tanto para los hombres como para las mujeres que residían en España, aumentando en ambos casos en diez años, la evolución de la esperanza de vida a los 65 años también nos muestra los importantes cambios acaecidos en estos últimos cuarenta años, de tal forma que si la esperanza de vida de un hombre que había cumplido 65 años en 1975 era de 13,6 años y para una mujer 16,4 años, cuarenta años más tarde, la esperanza de vida en los hombres suma 19 años y la de las mujeres 23.

Todo esto implica que las cohortes conforme van ascendiendo en la pirámide durante el periodo estudiado, en vez de ir decreciendo rápidamente se están manteniendo con cierto vigor. Ahora bien, debo insistir nuevamente en que si

Figura 6. *Pirámides de la población censada en 1970 y de la empadronada a 1 de enero de 2015 (datos en %)*



Nota: La línea negra gruesa representa la población de 1970. Fuente: INE. Elaboración propia.

no se hubiera reducido la población joven no se habría producido el envejecimiento de la población española.

Y en este contexto, ¿cuál ha sido el papel de la inmigración extranjera reciente? En general, al ser una inmigración mayoritariamente de adultos jóvenes, en lugar de envejecer la pirámide lo que han permitido es rejuvenecerla ligeramente, no solo por su aporte directo a las cohortes de adultos jóvenes sino también por el incremento de las cohortes más jóvenes gracias a sus pautas de fecundidad más elevadas que las españolas y a la reagrupación familiar. A nivel local, la inmigración extranjera sí ha podido contribuir al envejecimiento de la población, cuando sus efectivos han estado constituidos mayoritariamente por jubilados que contribuyen a engrosar la cúspide de la pirámide tal y como ocurre en algunos municipios del litoral mediterráneo.

La superposición de las pirámides demográficas de España en 1970 y 2015 (figura 6) permiten comprobar los cambios en la estructura por edad: por una

parte, se observa el envejecimiento por la base, por otra, el envejecimiento por la cúspide, y, por último, otro aspecto que no debemos dejar de reseñar, el ascenso de las acrecentadas cohortes nacidas entre finales de la década de 1950 y mediados de los setenta (los denominados *babyboomers*), que hoy se sitúan en la parte central de la pirámide, pero que para 2025 comenzarán a incrementar la población mayor, dando lugar a un envejecimiento todavía más acusado de la población española.

#### 4. CONSECUENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

El envejecimiento de la población de España tiene múltiples consecuencias de tipo económico y social: gasto público, configuración de los hogares, dependencia, nuevos yacimientos de empleo, etc.

Una de las principales repercusiones económicas que tiene el envejecimiento es el aumento del gasto público relacionado con el sistema de pensiones, las ayudas a la dependencia, las prestaciones sanitarias o la adaptación de espacios e infraestructuras públicas y privadas, entre otros.

Actualmente, la práctica totalidad de personas mayores recibe alguna prestación del sistema público de pensiones<sup>2</sup>, ya sea directamente o a través de la pensión del cónyuge. En estos momentos, se calcula que en el Sistema de la Seguridad Social hay casi 6 millones de pensiones de jubilación y alrededor de 2,5 millones de pensiones de viudedad. Y el gasto público no solo deriva del aumento en número de pensiones, sino también en las mejoras que se han introducido en los últimos años. En este sentido, sirva como ejemplo un dato: la pensión media de jubilación en 2003 rondaba los 600 €/mes y actualmente está en 1.000 €/mes. No obstante, el incremento de la población mayor hace que no todas las pensiones se puedan revalorizar por igual y que en España más de un cuarto de millón de personas solo puedan acceder a las denominadas *pensiones no contributivas* cuyo importe medio en 2015 se sitúa en 354 €/mes.

La Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, aprobada en 2006, ha implicado la posibilidad de dar ayudas a aquellas personas que por incapacidad necesitaban de cuidados de terceros. Era una forma de contribuir a que estas personas no se convirtieran en una carga familiar y que tuvieran satisfechas sus necesidades básicas. Aunque la aplicación de esta Ley deja mucho que desear, para las comunidades autónomas se ha convertido en una importante partida de gasto público a contemplar en los presupuestos anuales.

En el campo de las prestaciones sanitarias, que también son competencia de las comunidades autónomas, dos son las principales partidas a tener

---

2. Las pensiones adquieren mayor trascendencia si tenemos en cuenta que constituyen la principal fuente de rentas de las personas mayores.

en consideración: las derivadas de la hospitalización y la financiación de los tratamientos médicos.

Las hospitalizaciones de las personas mayores superan en ratio a las de otros grupos de edad, y, además, en la mayoría de las ocasiones suponen estancias hospitalarias de más duración, con el coste sanitario consiguiente, sin olvidar que en ocasiones ciertos tratamientos vinculados al deterioro físico por la edad son más onerosos. Pensemos por ejemplo en el coste económico que supone una rotura de cadera: intervención quirúrgica de cierta complejidad, prótesis de cadera con material de gran resistencia, hospitalización y rehabilitación.

Como ya se ha indicado, otro elemento que incrementa el gasto público como consecuencia del envejecimiento es el gasto farmacéutico vinculado a enfermedades cardiovasculares o respiratorias crónicas que se suelen agudizar con la edad, pues el tratamiento suele estar financiado total o parcialmente por el Sistema Nacional de Salud. La falta de movilidad de muchas personas mayores también genera gasto público destinado a financiar o cofinanciar el material ortopédico que garantice en cierta medida la autonomía de movimiento (sillas de ruedas, muletas, andadores,...).

Precisamente, los problemas de movilidad de las personas mayores determinan en cierta medida el gasto público destinado a la adaptación de espacios, edificios e infraestructuras públicas, mediante la eliminación de las denominadas barreras arquitectónicas. También debe invertirse en la recuperación y «humanización» de muchos espacios públicos como plazas y parques, pues son para las personas mayores los únicos lugares públicos de los que pueden disfrutar y relacionarse, ya sea por sus problemas de movilidad que limitan las distancias a recorrer, ya sea por sus limitaciones económicas que les impiden disfrutar de un ocio que implique gasto.

Otra parte del gasto público procede de las ayudas destinadas a adaptar edificios y viviendas construidos durante el aluvión migratorio interior de los cincuenta, sesenta, y principios de los setenta del siglo pasado que se convierten en una trampa para sus moradores de más edad, pues en la mayoría de casos se trata de edificios de varias alturas sin ascensor y de viviendas que hay que adaptar a la nueva realidad de unos ocupantes cada vez más envejecidos y con bajas rentas que les impiden afrontar por sí mismos las obras necesarias o buscar una vivienda con mejores condiciones.

Otra consecuencia del envejecimiento es el cambio en la estructura de los hogares al que asistimos en España. Según el Censo de 2011, uno de cada diez hogares está habitado por personas de 65 años o más que viven solas. En este caso, la soledad es un problema que afecta más a las mujeres que a los hombres, pues los hogares habitados por mujeres mayores solas triplica en número al de varones en las mismas condiciones.



Las diferencias por sexo también se pueden observar en las formas de convivencia de las personas mayores. Según datos del Censo de la población de España de 2011, los hombres mayores suelen compartir el hogar con su pareja (55%) u optan por otros tipos de hogares (compartido con personas que no son familia, instituciones geriátricas, etc.) (25%), siendo muy pocos los hombres que viven solos (6%) o en hogares multigeneracionales compartidos con sus descendientes (14%). En el caso de las mujeres, la proporción de las que viven en pareja (31%), solas o en hogares multigeneracionales (28% en ambos casos) es muy similar, mientras que es baja la proporción de aquellas que viven en otros tipos de hogares (13%). Es evidente que la mujer está más capacitada que el hombre para afrontar la vida en soledad, al mismo tiempo que su predisposición para colaborar le han permitido integrarse mejor en hogares multigeneracionales.

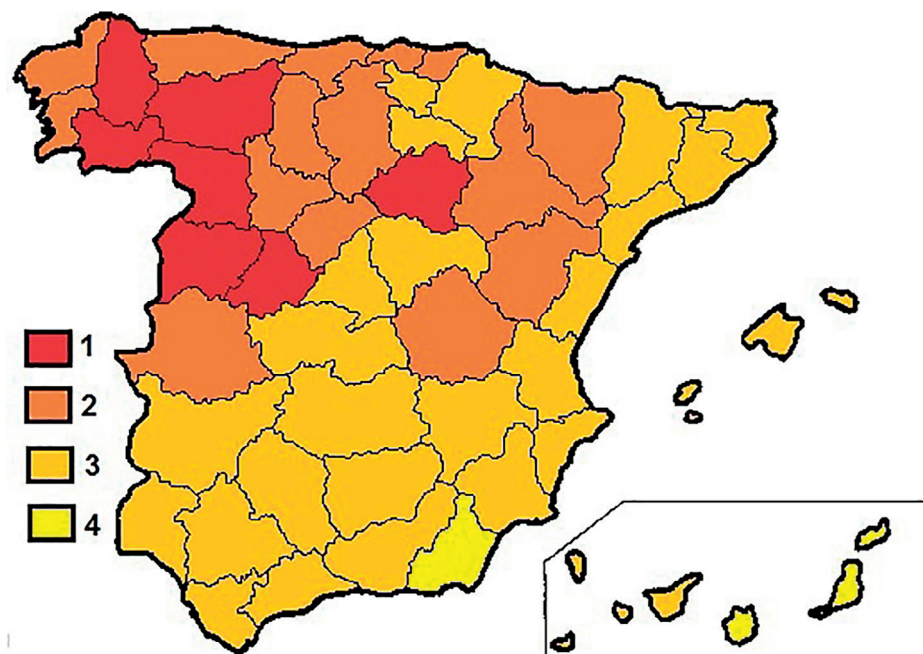
No obstante, las formas de convivencia también varían a lo largo del periodo de vejez, pues no es lo mismo tener 65 años que tener 85 o más años de edad. Conforme aumenta la edad se incrementa la proporción de personas que viven en instituciones geriátricas, porque aunque la mayoría de las personas mayores son reacias a vivir en este tipo de instituciones, a partir de cierto momento, el deterioro físico y/o psíquico hace aconsejable su ingreso. Ahora bien, no debemos dejar de mencionar que la escasa oferta de plazas en estas instituciones<sup>3</sup>, unido a su elevado coste, en muchos casos obligan a las familias a renunciar a su ingreso y a buscar otras alternativas cuando no es posible convivir bajo el mismo techo o no se pueden garantizar los cuidados necesarios (centros de día, contratación de acompañantes diurnos o nocturnos, tele-asistencia, servicios sociales,...). He aquí donde debemos reivindicar las ayudas a la dependencia, pues de no existir, el coste suele recaer sobre la familia y sus ingresos, ya que el cuidado de las personas mayores requiere tiempo que, en ocasiones, es incompatible con un trabajo a tiempo completo, y cuantías económicas que difieren según el tipo de cuidados que precisan y a las que, en muchos casos, no se puede hacer frente únicamente con la pensión de la persona mayor a cuidar.

Pero desde una perspectiva del empleo, el envejecimiento de la población puede ser una vía para generar nuevas posibilidades vinculadas laboralmente a las demandas específicas de una población de más de ocho millones. Entre ellas podemos destacar las relacionadas con la rehabilitación y adaptación de espacios públicos, edificios e inmuebles, el comercio de proximidad, los servicios a domicilio (como la preparación y reparto de comida, la limpieza o la aplicación de tratamientos), el acompañamiento (mediante figuras de contratación que van del tiempo parcial al completo, recuperándose el empleo interno), o la tele-asistencia, sin olvidar otra, no menos importante, como es el turismo de tercera

---

3. En España en 2015 se contabilizan, según la base de datos del portal *Envejecimiento en red*, 353.000 plazas repartidas en 5.198 centros.

Figura 7. *Personas mayores empadronadas a 1 de enero de 2015 (España: 18,4%)*

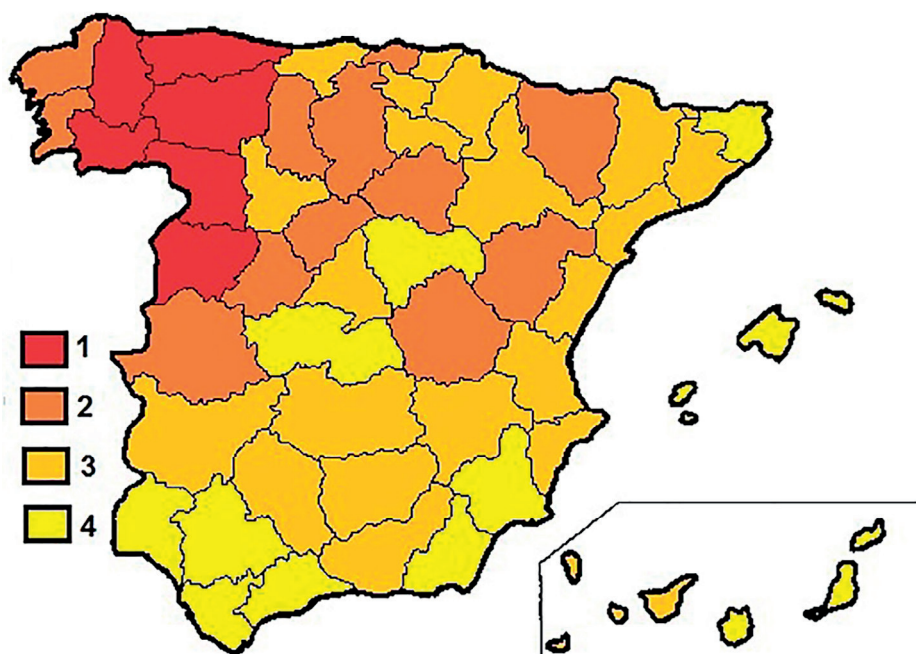


Leyenda: Porcentaje de personas mayores de 64 años sobre la población total: 1, >25; 2, 20-25; 3, 15-19,9; 4, <15. Fuente: INE. Elaboración propia.

edad, un turismo destinado a personas que quieren ahora disponer de tiempo para conocer o disfrutar de otros lugares por su clima, su naturaleza o su oferta cultural o de salud (balnearios y centros de aguas termales).

Sin embargo, la generación de empleo en estos denominados nuevos yacimientos se encuentra con una serie de obstáculos: en primer lugar, una parte de la población no se puede permitir extras por las pensiones tan bajas que cobran y, en otros casos, los consideran un lujo que no se deben permitir. Otro obstáculo es la excesiva dependencia de la inversión pública, porque como la demanda no tiene capacidad económica se supone que es la administración local, autonómica o estatal la que debe facilitarlo mediante la implementación de programas propios o la concesión de ayudas. La competencia de la economía sumergida o informal a la que recurren las familias para abaratar el coste de los servicios que precisan, también se convierte en un obstáculo, en este caso para la generación de empleo de calidad, no solo por las condiciones del que se crea, sino también porque se impide crear empleo legal. Por último, y aunque es innegable la gran aportación que supone el voluntariado social, la acción de

Figura 8. Índice de envejecimiento a 1 de enero de 2015 (España: 115)



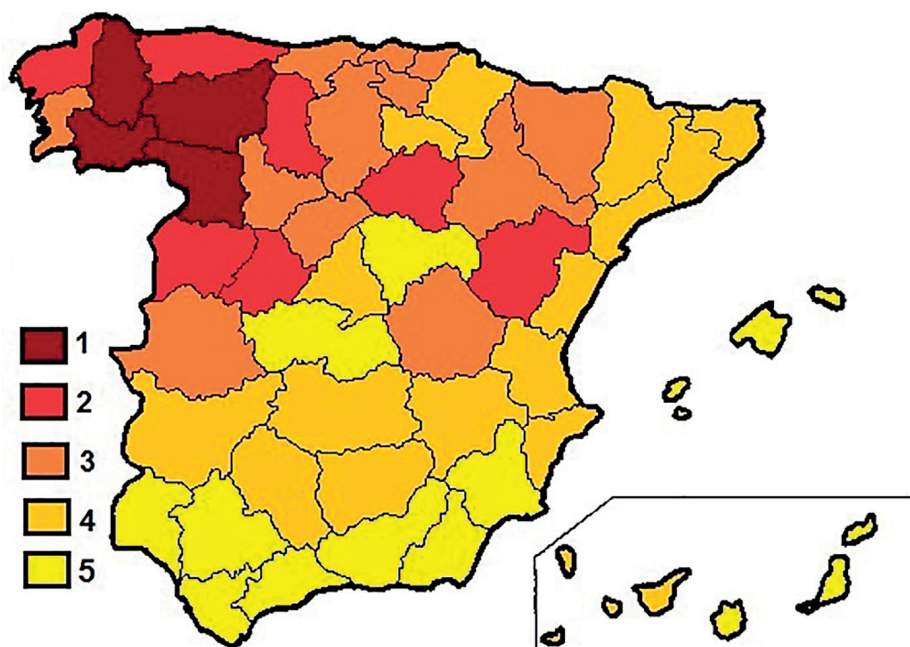
Leyenda: Personas mayores de 64 años por cada 100 menores de 16: 1, >200; 2, 150-200; 3, 100-149; 4, <100. Fuente: INE. Elaboración propia.

muchos voluntarios que en ocasiones prestan los mismos servicios impiden la constitución y consolidación de algunos de estos nuevos nichos de empleo.

##### 5. DIFERENCIAS TERRITORIALES DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

El envejecimiento de la población en España es un fenómeno que afecta de desigual forma a los territorios. Aunque es un proceso que afecta a todas las provincias españolas, como podemos ver en la figura 7, donde se aprecia cómo la proporción de personas mayores ya únicamente es inferior al 15% de la población total en dos provincias (Almería y Las Palmas de Gran Canaria), frente a las siete provincias (Ourense, Zamora, Lugo, León, Salamanca, Soria y Ávila) donde se supera el 25%, es decir, donde al menos uno de cada cuatro habitantes tiene 65 o más años de edad. También merecen ser destacadas las provincias donde la población mayor se sitúa entre el 20 y el 25% de su población (Asturias, Palencia, Teruel, A Coruña, Cuenca, Burgos, Huesca, Segovia, Cáceres, Bizkaia, Valladolid, Pontevedra, Gipuzkoa, Zaragoza y Santander), así como Logroño,

Figura 9. *Edad media de la población censada en 2011 (España: 41,34 años)*



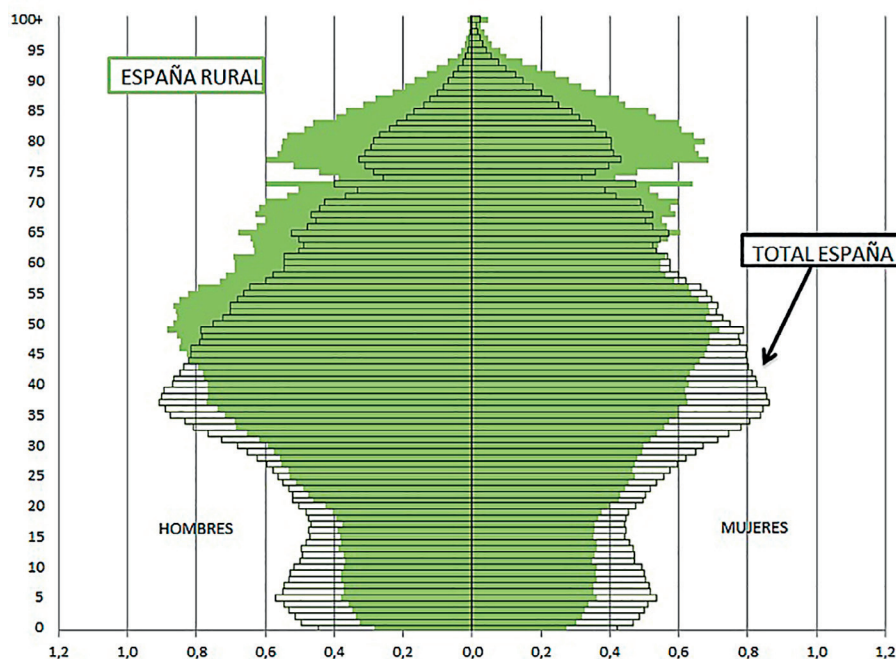
Leyenda (años): 1, 46,12 a 48,57; 2, 44,22 a 46,11; 3, 42,25 a 44,21; 4, 40,13 a 42,24; 5, 38,25 a 40,12. Fuente: INE. Elaboración propia.

Álava, Ciudad Real, Alicante, Pamplona, Lleida, Badajoz, Albacete y Jaén con porcentajes superiores a la media nacional (18,4%).

El mapa provincial del índice de envejecimiento (figura 8) muestra igualmente las diferencias que se dan entre las provincias españolas. En este caso, en seis provincias (Ourense, Zamora, Lugo, León, Asturias y Salamanca) la población mayor de 64 años duplica a la población menor de 16 años; en doce provincias el índice de envejecimiento se sitúa entre 150 y 200 mayores por cada cien jóvenes; mientras que son once las provincias donde la población mayor todavía no iguala a la población joven, aunque cinco de ellas ya presentan índices superiores a 90, es el caso de Toledo, Girona, Málaga, Huelva e Illes Balears.

Otra medida del envejecimiento de la población es la edad media, de tal forma que cuanto más elevada sea la edad media mayor grado de envejecimiento. El análisis de la edad media de la población censada en 2011 en las provincias españolas también refleja diferencias evidentes entre unas provincias y otras, pues 28 provincias presentan una edad media superior a la media

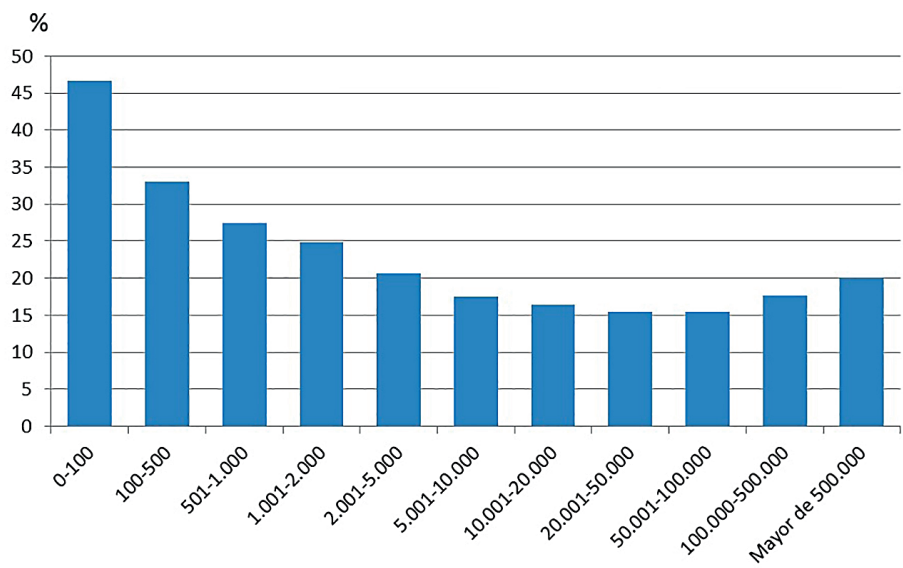
Figura 10. Pirámides de la población rural y población total empadronadas en España a 1 de enero de 2014 (datos en %)



Nota: Población rural en color verde. Fuente: ABELLÁN, A. *et al.* (2015): «Pirámide rural», Blog *Envejecimiento en red* (29/04/2015).

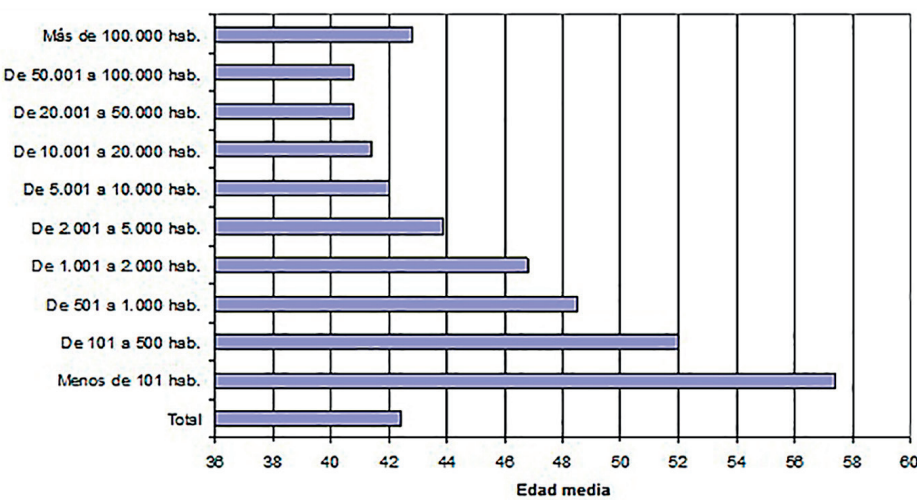
española, frente a las 22 provincias que tienen una edad media más baja. Del primer grupo destacan las ocho provincias (Ourense, Lugo, Zamora, León, Asturias, Salamanca, Palencia y Soria) cuya edad media supera los 45 años. Del segundo grupo, las menos envejecidas, merecen resaltarse las once provincias con edad media inferior a los 40 años (Almería, Murcia, Cádiz, Sevilla, Las Palmas, Guadalajara, Huelva, Toledo e Illes Balears); entre estas últimas podemos diferenciar aquellas como Almería y Murcia, donde el motivo de la edad media más baja se debe a que la caída de la fecundidad fue más tardía que en el resto del país, y a que en las últimas décadas han sido receptoras de inmigración extranjera adulta joven, de otras como Toledo y Guadalajara, donde la causa debemos buscarla en su constitución como destino reciente de la migración interior de parejas jóvenes con hijos que mantienen su vinculación laboral con Madrid, pero que se asientan en las urbanizaciones dormitorio que se han ido extendiendo por las provincias limítrofes.

Figura 11. *Proporción de población mayor de 64 años sobre la población total empadronada en España a 1 de enero de 2014, según el tamaño demográfico de los municipios*



Fuente: ABELLÁN *et al.* (2015): «Pirámide rural», Blog *Envejecimiento en red* (29/04/2015).  
Elaboración propia.

Figura 12. *Edad media de la población censada en 2011 según el tamaño demográfico de los municipios*



Fuente: INE. Elaboración propia.



La pirámide superpuesta entre la población rural y la población total de España a 1 de enero de 2014 permite comprobar cómo el envejecimiento es más acusado en el medio rural, muy perjudicado por las consecuencias demográficas del éxodo rural de adultos jóvenes en los años sesenta y setenta, y que se constata también con la ausencia del fenómeno del *baby boom*, lo que determina que las cohortes con menos de 50 años van menguando progresivamente conforme descendemos de edad en la pirámide, hasta una base donde se aprecia el resultado de combinar la caída general de la fecundidad con unas cohortes de adultos jóvenes poco potentes.

A nivel municipal, el mayor grado de envejecimiento se produce en los municipios de menos de 2.000 habitantes, en especial en los que no superan el centenar de personas empadronadas, pues el 46% de su población es mayor de 64 años. Los municipios menos envejecidos son aquellos que tienen entre 10.000 y 100.000 habitantes porque mantienen cierto dinamismo demográfico, mientras que los municipios con más de 100.000 habitantes presentan mayor envejecimiento, sobre todo cuando superan los 500.000 habitantes.

La edad media según el tamaño de los municipios también refleja la misma situación. En este sentido, si en España la edad media de la población censada en 2011 era de 42,1 años, los municipios de menos de 2.000 habitantes presentan una edad media superior a 46, frente a los municipios entre 20.000 y 100.000 cuya edad media no supera los 41. En cambio los municipios de más de 100.000 presentan una edad media algo superior a la que presenta el país en su conjunto.

Por último, también hay que resaltar que a escala urbana nos encontramos con determinados barrios que están más envejecidos que el resto ante la imposibilidad de atraer parejas jóvenes o nuevos pobladores, en unos casos porque el elevado precio de la vivienda los hace inaccesibles, y en otros, porque el parque inmobiliario responde a un patrón que no tiene apenas atractivo o demanda, como ocurre con los centros históricos degradados o con determinados barrios de inmigración masiva en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

## 6. LOS RETOS DEL ENVEJECIMIENTO

Si la situación no cambia, los 8,5 millones de personas mayores empadronadas en la actualidad, se espera que pasen a 9,5 millones en el 2021, 12 millones en el 2031 y 15 millones en 2041. Es decir, en 25 años casi se habrá doblado el número de personas de 65 años y más, y uno de cada tres habitantes del país será una persona mayor.



Cuadro 2. Población mayor en España en 2011 y proyecciones (2021-2041)

Año	Población total	Población de 65 y más	% sobre total	Población de 80 y mas	% sobre total
2011	46.815.916	8.116.351	17,3	2.456.909	5,2
2021	46.037.605	9.466.481	20,6	3.003.755	6,5
2031	45.351.545	11.903.963	26,2	3.859.364	8,5
2041	44.680.774	14.791.516	33,1	5.259.912	11,8

Fuente: ABELLÁN, A. y PUJOL, R. (2015): «Un perfil de las personas mayores en España, 2015. Indicadores estadísticos básicos», *Informes Envejecimiento en red*, n.º 10.

Ante este panorama, varios son los interrogantes que se plantean:

¿Podrá el Estado hacer frente al gasto público derivado del envejecimiento de la población, en especial cuando empiecen a jubilarse en masa los *babyboomers*? Basta contemplar las pirámides proyectadas por el INE para España hasta 2052 para hacernos una idea de la magnitud del problema que se avecina si no cambian las tendencias demográficas.

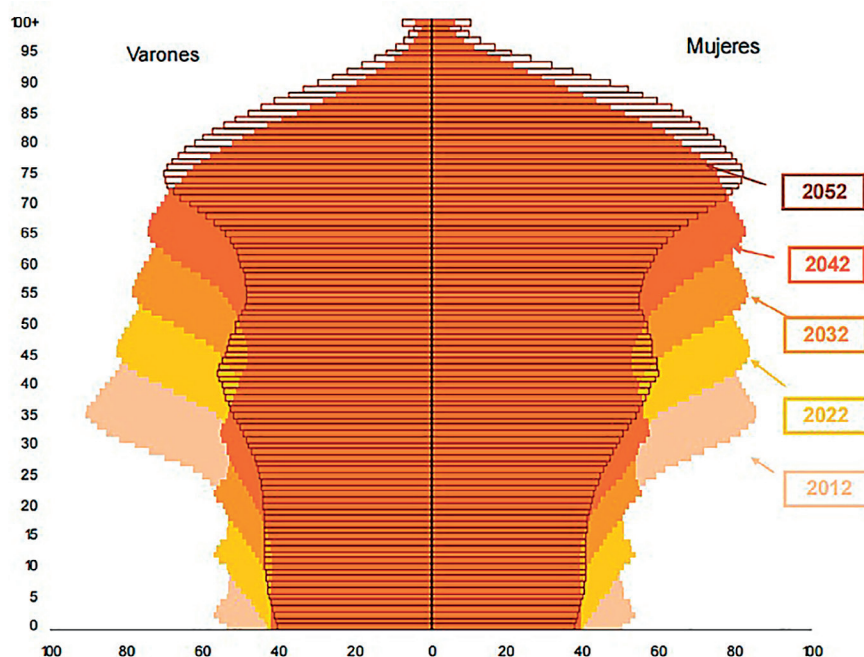
¿Con qué pensión se jubilarán aquellos que hoy en plena edad activa se encuentran en situaciones de paro de larga duración y no consigan cotizar lo suficiente? De no revertirse la situación económica actual, este problema puede suponer un incremento de la tasa de riesgo de pobreza de la población mayor, una tasa que hoy por hoy es sensiblemente inferior con respecto a otros grupos de edad. Incluso a nadie se le escapa que muchas familias afectadas por el paro de larga duración sobreviven en estos duros años de crisis económica y paro gracias a las pensiones de sus mayores.

¿Se producirá una desertificación humana en aquellos territorios donde predominan los municipios con menos de 500 habitantes? En tres décadas, dada la proporción de personas mayores que habitan estos municipios y la escasa esperanza de que se produzcan cambios positivos significativos, muchos de estos municipios habrán perdido a la práctica totalidad de su población, generando vacíos demográficos que acentuarán una situación que hoy solo conocen unas pocas comarcas españolas.

De todos los interrogantes, sin duda, el que actualmente se ha convertido en el centro de las preocupaciones es cómo podrá el Estado hacer frente al incremento del gasto público. Los expertos señalan distintas posibilidades que no son incompatibles entre sí y como colofón de esta conferencia trataré de señalar y comentar algunas de las más relevantes:

- a) **Retrasar la edad de jubilación.** Si las pensiones suponen la mayor partida de gasto público, la solución para el Estado puede estar en el retraso de la edad de jubilación. Aunque sea una conquista social, lo

Figura 13. Pirámides de la población de España. Proyecciones a largo plazo (datos en miles de habitantes)



Fuente: INE. *Notas de prensa*, 19 de noviembre de 2012.

cierto es que cuando se determinó que la edad de jubilación fueran los 65 años, la esperanza de vida al llegar a esa edad era mucho menor que en la actualidad, por lo que el Estado ya ha iniciado un proceso progresivo para que la edad de jubilación se vaya elevando hasta alcanzar los 67 años a partir de 2027. Y, por desgracia, viendo las proyecciones del INE todo hace presagiar que esta tampoco será la edad definitiva de jubilación para las generaciones venideras.

- b) **Disminuir las prestaciones sanitarias ofrecidas por el Estado.** Si el gasto sanitario y farmacéutico de las personas mayores supone un gasto público creciente, el Estado puede plantearse varias alternativas como son el copago o la eliminación de ciertas prestaciones sanitarias hasta ahora cubiertas por el Sistema Nacional de Salud. En ambos casos, quienes salen más perjudicados son las personas con rentas más bajas, pues debido a sus escasos ingresos no pueden hacer frente al copago o al pago de determinados tratamientos, por lo que su salud será la primera en resentirse.

- c) **Aumentar la presión fiscal.** Plantear un aumento de las cotizaciones sociales para destinarlas a sufragar el gasto público derivado del envejecimiento puede, por una parte, aumentar los costes laborales dificultando la competitividad, y, por otra, hacer retroceder el consumo de bienes y servicios no básicos y generar situaciones de pérdida de puestos de trabajo en sectores muy ligados a este tipo de consumo, con el consiguiente gasto público en prestaciones por desempleo. Una alternativa es la posibilidad de utilizar los impuestos generales del Estado, ya sea aumentando el IVA o mediante la creación de otros impuestos destinados a financiar las prestaciones derivadas del envejecimiento de la población.
- d) **Promover un sistema de pensiones privado alternativo.** En los últimos años han proliferado los planes de pensiones y otras estrategias financieras destinadas a constituir un complemento a la futura pensión de jubilación, no obstante, nuevamente estamos ante productos que quedan muy alejados de las rentas más bajas cuando estas no tienen ni para hacer frente al gasto corriente del hogar.
- e) **Fomentar políticas demográficas de incremento de la fecundidad y/o la inmigración unidas a políticas activas de empleo.**
- f) **Incrementar las inversiones en investigación en temas relacionados con la salud y en la prevención de enfermedades crónicas.**
- g) **Favorecer el envejecimiento activo.** Las personas que alcanzan la edad de jubilación no dejan de ser útiles para la sociedad, siguen siendo capaces de hacer muchas cosas. Por eso, el Estado y la sociedad deben poner todos los recursos para que esas personas se mantengan activas. Como plantea el Programa de Naciones Unidas para el Envejecimiento, el envejecimiento activo implica entender esta etapa de la vida (la *geron-tolescencia*) como un ciclo más de crecimiento personal, añadiendo «vida a los años y no solamente años a la vida».

Para finalizar, dos recomendaciones a quienes quieran profundizar en el tema del envejecimiento de la población española: la primera, visitar el portal *Envejecimiento en red*, al que ya nos hemos referido, y, la segunda, no dejar de consultar el *Libro Blanco del Envejecimiento Activo* publicado en 2011 por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) y accesible de forma gratuita en formato pdf.<sup>4</sup>

---

4. [http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/8088\\_8089\\_libroblancoenv.pdf](http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/8088_8089_libroblancoenv.pdf)

# LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA

Lorenzo López Trigal  
Dpto. de Geografía y Geología  
Universidad de León

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas se ha producido una notable dinámica de crecimiento demográfico en España como consecuencia de haberse convertido en *modelo de país de inmigración* con un saldo migratorio positivo, al haber recibido los mayores efectivos de inmigrantes extranjeros en las últimas décadas, finalizada la etapa de predominio de la corriente emigratoria tradicional, para pasar sucesivamente a contabilizar una cifra cada vez mayor de residentes extranjeros que consolida el modelo de inmigración. Si atendemos a los datos de residentes extranjeros en España, en la fecha de 1970 eran 148.000; en 1981, 198.000; en 1991, 360.000; en 2001, 1.109.000; en 2011 sumaban cinco millones, para a finales de 2014 reducirse a 4,7 millones, el 10,1% de la población total, de ellos la mitad europeos, y con tendencia a declinar en sus efectivos como consecuencia del saldo migratorio negativo continuado durante los últimos años.

Esta evolución en las cifras de extranjeros residentes acerca España al perfil de los países europeos de nueva inmigración, con una inversión tardía de los flujos internacionales, caso de Italia y países del sur europeo, caracterizados todos ellos también por la llegada de jubilados del centro y norte de Europa, con asentamientos en forma de «residencialismo en áreas turísticas» de los espacios litorales.

Esta misma tendencia de ascenso y declive general ha sucedido, por ejemplo, en el caso particular de la comunidad portuguesa en España, que de unos 25.000 residentes a la altura de 1975, se incrementa hasta los 148.000 en 2010, en cuyo cómputo ha jugado un papel importante el flujo pendular, con desplazamientos en intervalos de una o dos semanas según la distancia entre la

residencia familiar en Portugal y el destino laboral en España. Se advierte en este caso un modelo de «inmigración de proximidad», complementado por una cierta «suización» por el rasgo pendular que aporta (Observatório, 2010), que ha reducido ahora sensiblemente sus efectivos al tratarse mayoritariamente de trabajadores en obra civil y en construcción de vivienda. Actividades atractivas que se han mermado drásticamente por la crisis inmobiliaria y económica actual, de manera que en 2014 la cifra de residentes portugueses desciende a 107.000 personas, en el puesto onceavo de las comunidades extranjeras.

Al observar los rasgos comunes en la periodización desde 1975 del fenómeno de la movilidad migratoria internacional en países del sur de Europa, se pueden apreciar diferentes etapas del proceso de migración:

1. Una primera etapa, entre 1975 y 1997, favorecida por los cambios democráticos en Portugal, España, Grecia y su incorporación a la Europa comunitaria así como un periodo de progreso económico notable en general. Es el momento de la entrada principal de jubilados europeos y de primeras oleadas de inmigrantes no cualificados procedentes de países en desarrollo (migración «inesperada»). Coincide este periodo con el primer ordenamiento legislativo del flujo de inmigrantes (leyes de extranjería española, 1985, o italiana, 1986) que tienen por objeto la regularización del fenómeno.

2. Una segunda etapa, de consolidación, de 1998 a 2007, caracterizada por el ritmo mayor de entradas de inmigrantes laborales, en parte clandestinas, las sucesivas regularizaciones extraordinarias, establecimiento de planes de estabilización e integración social y también de cierta desorientación en las políticas migratorias. Se trata de una inmigración más diversificada en sus orígenes, caso de los asiáticos y europeos orientales, atraída por empleos en actividades de construcción, servicio doméstico, agricultura, comercio y turismo.

3. Una tercera etapa, a partir de 2008, de estabilización de las comunidades extranjeras, influenciada por la crisis del sistema económico de los países mediterráneos europeos y caracterizada por la contracción de los flujos de llegadas y el incremento de retornos de inmigrantes tras fracasar en su proyecto personal de empleo.

Nuestra intervención se centrará en una aproximación personal a la investigación geográfica española en este campo de investigación, y, a continuación, presentar las repercusiones territoriales y demográficas de la inmigración extranjera, resaltando, en primer lugar, la concentración relativa de los lugares y espacios migratorios, hecho que se viene manteniendo a lo largo del proceso de asentamiento con una lógica territorial acorde con la distribución del asentamiento de la población nacional y, en segundo lugar, en qué medida los impactos demográficos de la inmigración son de reemplazo o refuerzo de la población autóctona nacional.

## 2. APORTACIÓN GEOGRÁFICA AL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES EXTRANJERAS

En paralelo al proceso inmigratorio ocurrido en nuestro país, se iniciaban a mediados de los años ochenta los primeros estudios sobre la inmigración extranjera en España, sustituyendo la atención anterior de los investigadores respecto del fenómeno de la emigración al extranjero o de la emigración interior regional. A este nuevo empeño y desafío investigador se sumarán estudiosos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y jurídicas, desde distintos departamentos universitarios y gabinetes de estudio de organizaciones no gubernamentales, Fundaciones, Sindicatos y Observatorios. De ahí que sean numerosas las publicaciones y revistas, seminarios y congresos que darán respuesta a esta cuestión, demandada por la sociedad y los medios de difusión, «estimulando una creciente especialización y profundización en la materia de estudio, en la que concurrían diferentes disciplinas (destacando) la Antropología, la Sociología, el Derecho, la Geografía, la Economía o la Demografía» (Brancós y Domingo, 2002: 56).

Pues bien, si en los años ochenta se iniciaba el estudio de las migraciones extranjeras, «en la década de los noventa se produce (como efecto) una mayor preparación de los investigadores para afrontar el estudio de las migraciones y, también, que se haya multiplicado la demanda de investigaciones (por parte de) las administraciones... no solo para *conocer cuál es la situación*, sino para *saber qué se puede hacer*»... «Las migraciones extranjeras se habían convertido en esos mismos años en tema de opinión pública y en conflicto social, como antes lo había sido la emigración de españoles o la marginación de la minoría étnica gitana» (Colectivo IOÉ, 2002: 23-24). Desde ahí se pasó a estudiar el tema de los inmigrantes en España con una pluralidad de enfoques y preocupaciones, en cuanto a métodos y técnicas, aplicadas tanto en su estudio académico desde enfoques generales o sectoriales a partir de la perspectiva de las regiones de destino y posteriormente también de las regiones de origen, como por parte de informes y programas interculturales de integración volcados a la intervención social.

En este ámbito de preocupaciones se encuentra también comprometida desde sus inicios la investigación de geógrafos españoles. Los primeros resultados se encuentran ya entre los estudios de ciencias sociales aprobados por el Programa Nacional de la CICYT (objetivo 3, procesos migratorios), con proyectos I+D finalizados en el bienio 1992-1993, siendo investigadores responsables de sendos proyectos Vicente Gozávez Pérez y Lorenzo López Trigal. Unos resultados que retroalimentarán investigaciones en este campo entre los geógrafos españoles desde los años noventa hasta la actualidad, con un papel relevante en esta temática, habida cuenta de la cantidad de publicaciones y proyectos de investigación de diversa índole, así como la incorporación de geógrafos a equipos multidisciplinares y contactos con estudiosos expertos de

países de origen y de destino de la inmigración. Veamos, como ejemplo de este tipo de aportación, dos currículos cercanos.

En el caso del profesor Gozávez y su equipo de la Universidad de Alicante, una primera investigación abordaba las comunidades de marroquíes y senegaleses en el litoral mediterráneo, desde la provincia de Almería a la de Girona (1995), tomando como referencia, por su identidad y tendencias, un estudio anterior sobre los iraníes, filipinos y caboverdianos inmigrados en la región italiana de Toscana, a cargo de Odo Barsotti. Encuestas y entrevistas directas a los inmigrantes, frecuentemente en situación de clandestinidad y marginalidad sociolaboral, han sido las fuentes de documentación básicas del estudio, además del Censo de población de 1991, que posibilitarán explotar información sobre la estructura demográfica, la movilidad geográfica, la situación laboral y movilidad sectorial, las características socioculturales y el alojamiento de los inmigrantes. Sucesivamente, en años posteriores, este equipo ha mantenido nuevos proyectos de investigación desde una aproximación a diversidad de temáticas como la exclusión sociolaboral, la irregularidad, la visión del género, entre otros (Gozávez, 2000, 2006), que se remata en un reciente proyecto sobre la reagrupación familiar de africanos y latinoamericanos (Gozávez, 2012), teniendo en cuenta las dinámicas de flujos y las estructuras sociodemográficas.

En mi caso, resultó relativamente fácil la exploración de la realidad migratoria cercana en localidades leonesas donde residían portugueses y caboverdianos. De este modo, a fines de los años ochenta, abordé un primer proyecto sobre *La problemática de la población extranjera en las zonas mineras de León*, tratando la calidad de vida, la integración social y la distribución espacial, con la dificultad añadida de la cuantificación estadística de los inmigrantes (que pasaba entonces por ser más bien una «labor detectivesca»). A continuación, elaboramos en equipo el proyecto sobre *La migración de portugueses en España* (López Trigal, 1994), previamente acompañado de la redacción de un Informe para Evaluación del «Programa Hispano-Luso de Acción Educativa y Cultural», encargado por los Ministerios de Educación de España y de Portugal, a partir de una encuesta en los centros donde se impartía el Programa. En conjunto, fue todo ello una experiencia que supuso el contacto directo con las comunidades de inmigrantes, padres y profesores, gestores del programa y representantes locales, que nos va a facilitar el desarrollo de la investigación con la formación de un equipo interdisciplinar hispano-luso y de técnicas de investigación que abordan la migración en su complejidad espacial de lugares de origen y de destino, y en su complejidad temporal en las fases de emigración-estancia-retorno. Posteriormente, he tenido la oportunidad de abordar diferentes aspectos sociodemográficos de las comunidades portuguesa y caboverdiana, caso del multilingüismo (López Trigal, Turell y Lavratti, 2007), como también sobre los



efectos territoriales y urbanos de la inmigración extranjera en España (López Trigal, 2006, 2008).

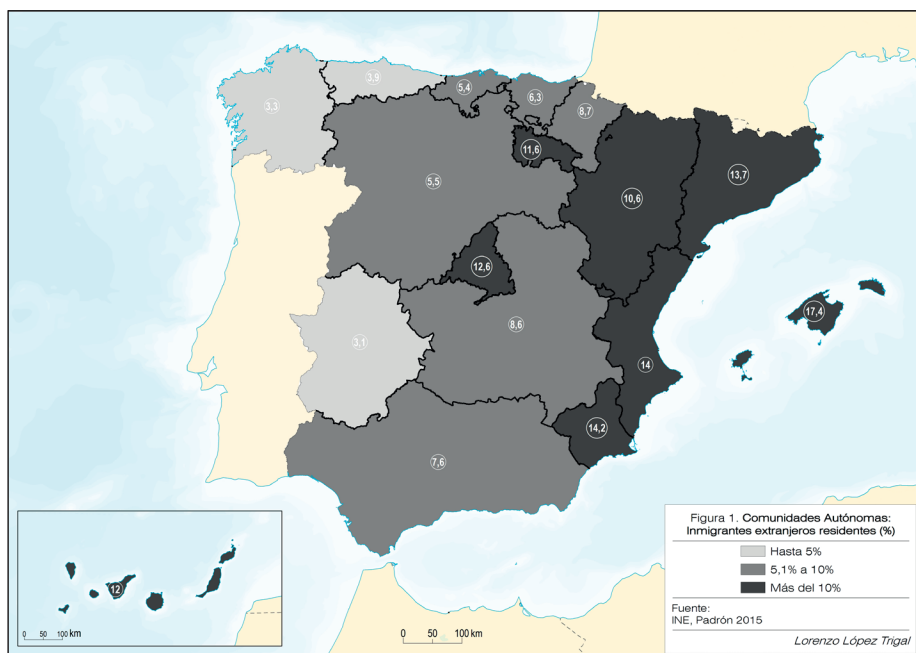
A la par de las mudanzas en la movilidad general o en la movilidad de cada comunidad extranjera en España, han venido apareciendo en los últimos años focos de interés de investigación geográfica como respuesta de los currículos académicos (tesis doctorales, proyectos de investigación, monográficos de revistas, congresos y seminarios con ponencias específicas) o de la demanda de informes y diagnósticos por parte de organismos (Consejos Económicos y Sociales y Administraciones Públicas). Una síntesis de estas investigaciones geográficas en la materia (López Trigal, 2002) y la revisión de publicaciones en la última etapa nos lleva a considerar la diversidad y cualificación de las aportaciones geográficas al nivel de otras ciencias sociales, en el tratamiento de cuestiones como la evolución de los flujos migratorios, la distribución espacial en lugares de destino y de origen, los circuitos de la migración temporera, la movilidad laboral y geográfica, las actitudes de integración versus exclusión, los servicios de escolarización y de salud, la accesibilidad a la vivienda de la población extranjera...

### 3. UNA EXPLICACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS EXTRANJEROS Y SUS EFECTOS TERRITORIALES Y DEMOGRÁFICOS

De entrada, dos interrogantes se plantean por los geógrafos estudiosos de la inmigración extranjera: ¿cuáles son sus rasgos demográficos? y ¿cómo se distribuyen en el territorio? A la primera cuestión, la respuesta dependerá según la comunidad extranjera que se trate y si estamos ante una población, en el momento de su llegada a destino español, marcadamente joven (migración laboral de solteros o matrimonios con hijos) o envejecida (migración de retirados sin acompañantes). Mientras que, en cuanto a la distribución espacial, la migración se identifica, en mayor o menor grado, con las tendencias de asentamiento de la población nacional: por un lado, de concentración de migración de trabajadores en las mayores áreas metropolitanas e incluso en las áreas urbanas de más de cien mil habitantes, y, por otro, de una relativa dispersión y concentración de trabajadores extranjeros y de retirados europeos en las áreas litorales mediterráneas e insulares. Este perfil de la inmigración en España viene a ser también semejante al de buena parte de los países desarrollados receptores de inmigrantes, aunque con matices diferenciales.

A lo largo del proceso analizado que va desde 1975 hasta hoy se constata una *concentración territorial* de extranjeros residentes en las áreas metropolitanas correspondientes a las «siete provincias» de Madrid, Barcelona, Málaga, Alicante, Baleares, Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. En el año 1980, el 70% de los extranjeros, y en 1989, el 74%, residían en ellas. Al comparar los datos de

Figura 1. Inmigrantes extranjeros residentes por comunidades autónomas (%)



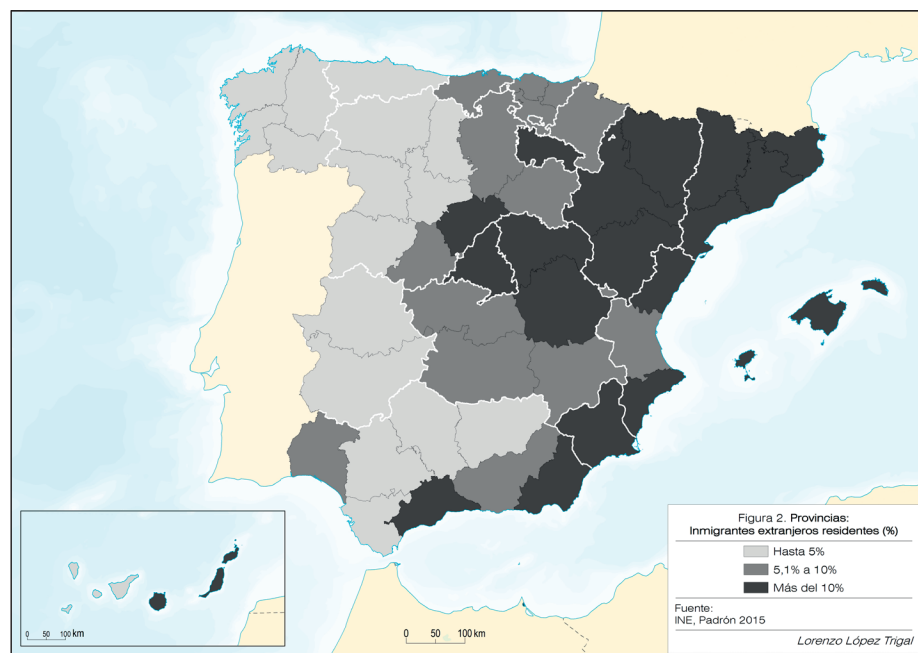
Fuente: INE. Padrón 2015. EP.

los años ochenta se observaba también que «las tendencias quedan suficientemente destacadas: primero, reforzamiento del litoral mediterráneo y de Madrid, Tenerife y Baleares; segundo, disminución del peso relativo de Gran Canaria y Barcelona; tercero, en el resto del territorio español se aprecia un empuje de algunas provincias fronterizas (Cádiz, Vizcaya, Gerona) y capitales (Sevilla, Bilbao, Zaragoza)» (Izquierdo, 1992: 77). Madrid va a mantener por entonces su primer puesto entre los destinos y en el cómputo de población extranjera respecto a su población, seguido de las provincias de Barcelona y Alicante.

En las décadas siguientes se incrementará el proceso de llegadas de extranjeros a España, que sostiene el crecimiento de la población extranjera y el porcentaje de extranjeros sobre la población total: en 1998, el 1,6%, en 2005 el 8,4%, en 2014, el 10,1%, manteniendo crecimientos relativos muy variables por año, en todo caso siempre superiores (desde un 10 a un 48%) a los de la dinámica de la población nacional española (con promedios por año en torno al 0,5%, más ajustados a los de un estancamiento demográfico).

La traslación de los datos de concentración relativa de la inmigración a *escala regional* dibuja un mapa en tres zonas, que ha venido variando en los últimos años, si comparamos el mapa de zonas en 2006 (López Trigal, 2008: 98)

Figura 2. Inmigrantes extranjeros residentes por provincias (%)



Fuente: INE. Padrón 2015. EP.

con el de 2014 (figura 1). Zona A, de mayor concentración relativa, superior a la media de 10,1%, ocho Comunidades Autónomas frente a siete en la primera fecha: Baleares, Murcia, Comunidad Valenciana, Cataluña, Madrid, Canarias, La Rioja, Aragón. Zona B, con indicadores entre 5,1 y 10%, seis Comunidades frente a cuatro anteriores: Navarra, Castilla-La Mancha, Andalucía, País Vasco, Castilla y León, Cantabria. Zona C, de indicadores inferiores, entre 3 y 5%, en tres Comunidades frente a seis de antes: Asturias, Galicia, Extremadura. En este breve periodo de los últimos ocho años se observa un relativo incremento de los valores reflejados en quince Comunidades, con un mayor incremento en Aragón (+ 2,4 puntos) y País Vasco (+2,3 puntos), y un descenso en Madrid (-0,7 puntos) y Navarra (-0,5 puntos).

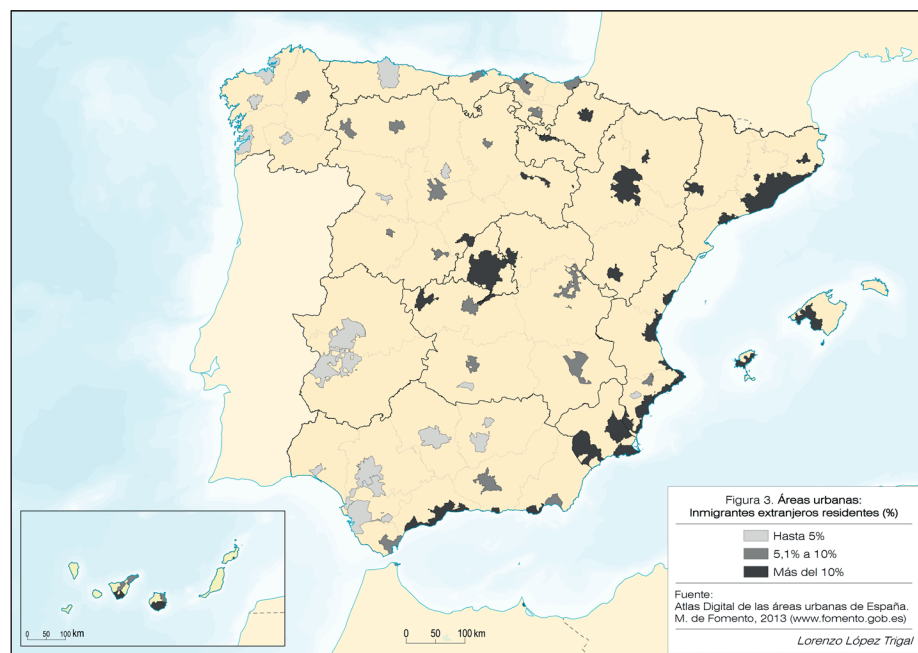
La *escala provincial* (figura 2) aporta un grado mayor de matizaciones en cuanto que en una misma región pluriprovincial puedan existir importantes desviaciones entre provincias, caso de Andalucía, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, o apenas diferencias de porcentajes, caso de Aragón, Canarias, Extremadura o Galicia. Según los datos provisionales de Estadística del Padrón continuo a 1 de enero de 2015, las «siete provincias» (en algún caso comunidades uniprovinciales) con mayor atracción ya no son

las mismas que treinta años antes en los ochenta, pasando a ser ahora Madrid (810 mil inmigrantes), Barcelona (684 mil), Alicante (362 mil), Valencia (247 mil), Málaga (246 mil), Murcia (208 mil) y Baleares (192 mil) y reducen su concentración de población extranjera a un 52,8%. Sin embargo, si nos referimos a aquellas provincias con una concentración relativa mayor de inmigrantes extranjeros, varía aún más el orden: Almería, 19,7%, Alicante, 19,6%, Girona, 19%, Baleares, 17,4%, Lleida, 17,0%, Tarragona, 15,5%, Castellón, 14,9%. Por tanto, se puede afirmar que ha habido en el proceso analizado entre 2006 y 2014 una redistribución de la población extranjera en el territorio nacional, con incrementos de varios puntos en provincias aledañas a Madrid y Barcelona, que explican la pérdida de valor relativo de estos dos territorios de mayor concentración de inmigrantes por trasvases de efectivos, no observando apenas otros cambios significativos más allá de la tendencia de concentración en las provincias mediterráneas y cierto estancamiento o incluso reducción relativa de efectivos en Alicante, Navarra y Santa Cruz de Tenerife.

Mientras tanto, la desigual concentración espacial relativa se evidencia al comprobar el *porcentaje de población extranjera por tamaño de municipio* según el Padrón de habitantes de 2014. El resultado presenta porcentajes cada vez mayores en relación con los umbrales establecidos en España para la población rural (municipios de menos de 2.000 habitantes), población semiurbana (de 2.000 a 10.000 habitantes) y población urbana (más de 10.000 habitantes). De este modo, los porcentajes a nivel de España más reducidos aparecen en los municipios rurales (6,2%), porcentajes intermedios en los municipios semiurbanos (8,1%), y porcentajes elevados en los municipios urbanos (11,1%). Este mismo ajuste comparativo, con variaciones sobre el referido a España, se contrapone también, si lo trasladamos al perfil de provincias de la España interior y de la España del litoral mediterráneo, agrupando municipios rurales, semiurbanos y urbanos: En el primer supuesto, Asturias (1,7% / 3,0% / 3,4%) o León (2,7% / 4,8% / 4,4%), y en el segundo supuesto, Almería (9,3% / 20,5% / 21,0%) o Tarragona (9,9% / 13,9% / 16,6%).

Un caso particular es el de los *enclaves de jornaleros agrícolas extranjeros*, un foco complejo, estudiado desde tiempo atrás en cuanto al proceso social de la migración en sus espacios, sus flujos entre «las dos orillas» y sus problemas de integración y alojamiento local (Gozálvez y López Trigal, 1999; Morén, 2005; Cohen y Berriane, 2011). Espacios de migración temporera y estabilizada ubicados en ciertas comarcas del litoral mediterráneo y de la provincia de Huelva, y en menor proporción en asentamientos de los espacios de regadíos de Lleida, La Rioja, Navarra, vegas bajas del Guadiana y vegas granadinas, a su vez entrelazados por circuitos principales relacionados con las campañas agrícolas de recolección.

Figura 3. Inmigrantes extranjeros residentes por áreas urbanas (%)



Fuente: Atlas Digital de las áreas urbanas de España. Ministerio de Fomento. EP.

Las ciudades son, con mucho, las destinatarias principales de asentamientos de población extranjera, influyendo en la dinámica urbana, en el hábitat residencial y en las relaciones sociales y culturales. A escala de las áreas urbanas (figura 3), siguiendo la fuente del Atlas Digital (Ministerio de Fomento, 2013), las menores concentraciones se encuentran, una vez más, en el occidente y sur de la España peninsular (Sanlúcar de Barrameda, 1,3%, Utrera, 2,4%, Ferrol, 2,5%, Bahía de Cádiz-Jerez, 2,8%, Córdoba, 2,9%, Jaén, 2,9%, Cáceres, 3,0%, Linares, 3,1%, Mérida, 3,2%), mientras que las mayores concentraciones relativas están en el litoral mediterráneo e insular (Torrevieja, 51,4%, Denia-Jávea, 45,8%, Tenerife Sur, 40,8%, Benidorm-Costa Blanca, 38,3%, Orihuela, 37,6%, El Ejido, 32,2%, Blanes-Lloret, 28,9%, Roquetas, 28,9%, Marbella-Costa del Sol, 28,7%, Ibiza, 27,1%, Girona, 22,2%, Gandía, 21,5%, Lorca, 21,3%, Gran Canaria Sur, 20,6%, Sant Feliu de Guíxols, 20,5%, Arrecife, 20,2%), y en menor medida en el valle del Ebro (Lleida, 20,4%, Logroño, 13,4%, Zaragoza, 12,9%), o en Madrid y ciudades de su entorno (Guadalajara, 15,8%, Madrid, 14,8%, Aranjuez, 14,4%, Segovia, 12,0%, Talavera, 10,4%, Ávila, 10,0%). Entre los datos manejados por el Atlas Digital en sus ediciones de 2006 y 2013,

se pueden observar incrementos muy notables en los valores de Melilla (+10,7 puntos), Lleida (+8,9 puntos), El Ejido (+7,0 puntos) y en la mayor parte de las áreas urbanas mediterráneas y canarias.

A la vez, se observa recientemente la variación residencial del inmigrante laboral en su estancia en España a través de los datos derivados de los cambios de alta en la Seguridad Social de los trabajadores extranjeros, lo que permite contar con un nuevo factor de la distribución espacial, el de la *movilidad laboral y geográfica interna* por cambio de empleo y de provincia de residencia, incluso «demostrando que se trata de una dinámica que se rige por mecanismos propios... como un factor de redistribución de esta población con capacidad suficiente para modificar la concentración inicial en determinadas áreas de llegada a nuestro país» (Pumares, García Coll y Asensio, 2006: 117). Si bien esto no va a alterar apenas la direccionalidad de flujos hacia las provincias más atractivas para los extranjeros en los últimos años: Madrid, Barcelona, Alicante, Valencia, Málaga, Murcia, Baleares, Tenerife, Gran Canaria, Girona. En cualquier caso, se produce así una cierta redistribución interna, en especial a partir de Madrid, principal punto de entrada de inmigrantes.

Como sostienen estos mismos autores, el análisis de las migraciones internas nos ayuda también a comprender la distribución espacial de los extranjeros, ya que «la desigual presencia de los extranjeros en España obedece a una mezcla de situaciones, pues es resultado de diversos procesos que se superponen. Por un lado, se encuentran las provincias que reciben un elevado número de extranjeros, al ser los principales puntos de entrada. Pero, por otro, la redistribución interna por medio de migraciones interiores actúa como elemento que refuerza o mitiga la situación del mapa actual» (Pumares, García Coll y Asensio, 2006: 123). En este caso, los desplazamientos hacia las áreas de concentración de extranjeros se explican no solo por una reagrupación familiar sino también por la empleabilidad, el nivel salarial y cuestiones como el acceso a la vivienda, que son estímulos que podrían estar reforzando la mayor o menor movilidad geográfica intraprovincial y la presencia de extranjeros en determinadas áreas.

Otro asunto es el *impacto demográfico* de la inmigración, que admite una interpretación muy amplia de efectos manifiestos en las estructuras poblacionales que afectan a la dinámica y el crecimiento poblacional (natalidad, mortalidad, nupcialidad, *sex-ratio*, grupos de edades), a las actividades socio-laborales y la población activa (competencia o sustitución de la población activa española), a la calidad y provisión de los sistemas educativo, de salud y de bienestar y a las mismas proyecciones de población española, que repercuten a su vez en la planificación urbana y la ordenación territorial. Parece también evidente que el aporte demográfico de los extranjeros a la población española ha servido de crecimiento sostenido de la población. Pero, si bien ha existido un reforzamiento del número de nacimientos (en 2014 fueron de madre extranjera un 17,8%), no

ha sido suficiente para cambiar de orientación el estancamiento generalizado de la población española en la actualidad.

En este contexto, surgen ciertas cuestiones como las «migraciones de sustitución o reemplazo», para lo cual se tendría que producir de continuo una elevada cifra de entradas para que repercutiera favorablemente en la estructura demográfica y el mercado de trabajo. Este efecto poblador funcionó sobre todo durante la década anterior, mientras se recibían aportes de inmigrantes superiores al umbral de los 240.000 individuos por año (Informe de Naciones Unidas para el reemplazo de la población en España, año 2000), pero parece estar en entredicho en la década presente por el declive de nuevas entradas de extranjeros en España, máxime en las Comunidades Autónomas menos receptoras de inmigración, que coinciden esencialmente con territorios del Oeste peninsular con un crecimiento negativo de su población autóctona.

Cabe contemplar por ello, con prudencia, que lo que se consideran efectos demográficos derivados de la inmigración, como son la contención de pérdidas de población, en unos casos, y la recuperación demográfica en ciertas localidades y regiones, en otros, no están presentes en buena parte de los territorios del interior peninsular y de la fachada atlántica donde la inmigración extranjera ha mitigado apenas el declive demográfico tendencial o cuando más sostener el estancamiento demográfico. En cambio, es innegable el impacto positivo sobre el crecimiento demográfico o al menos la recuperación poblacional en las áreas de destino principal de los inmigrantes, de manera directa o indirecta, causado por un incremento de los efectivos poblacionales así como de la fecundidad y nupcialidad, además del rejuvenecimiento en la estructura de edades, a excepción de las áreas litorales receptoras sobre todo de retirados extranjeros (y nacionales).

#### 4. NUEVOS FOCOS DE INTERÉS EN LA INVESTIGACIÓN

Una nueva realidad migratoria y poblacional se desarrolla ante nosotros, fruto de ciertos factores: 1.º) la globalización creciente de las relaciones y de los campos migratorios internacionales; 2.º) los nuevos tipos de movimientos migratorios (profesionales altamente cualificados, estudiantes y jubilados); 3.º) la nueva organización del sistema migratorio internacional; 4.º) el nuevo contexto de los movimientos migratorios ilegales y el tráfico de inmigrantes; 5.º) la metropolización del sistema migratorio, y 6.º) el fenómeno de las diásporas transnacionales. Transformaciones socioeconómicas todas ellas del mundo actual que sustentan unas «nuevas migraciones» (Fonseca, 2005).

Sería procedente mostrar el grado de aproximación geográfica a los nuevos focos generados por los procesos derivados de la crisis económica y su repercusión en la oferta laboral, que han llevado consigo, de un lado, la reducción en la



llegada de inmigrantes y, de otro lado, el incremento del retorno de extranjeros a sus países de origen, así como la salida de emigrantes nacionales de edades jóvenes, lo que representa nuevos temas relevantes a los que los investigadores han de dar respuesta. En este sentido, esta misma colega portuguesa nos plantea que «una aproximación disciplinar a las migraciones y el territorio debe privilegiar una perspectiva global de comprensión y configuración socio-espacial de los flujos migratorios, en articulación con las transformaciones en las estructuras socioespaciales de producción y en las formas de organización política, a nivel supra e infranacional» (Fonseca, 2005: 21).

En conclusión, podemos advertir que en dos décadas y media de reconocimiento y aproximación de los geógrafos al movimiento migratorio internacional en España se ha culminado una trayectoria investigadora fructífera, si bien cabe profundizar los estudios de casos comparativos de los países europeos, particularmente de los países mediterráneos, y en especial en los nuevos aspectos relevantes del fenómeno migratorio, pues solo así se podrá consolidar esta línea de investigación, teniendo en cuenta una componente transdisciplinar y transnacional en la formación de los equipos de estudio.

#### BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- BRANCÓS, I. y DOMINGO, A. (2002): «Entre el flujo y el stock. El análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España», en CHECA OLMOS, F. (coord.): *Las migraciones a debate*, Barcelona, Icaria, pp. 55-87.
- COHEN, A. y BERRIANE, M. (dirs.) (2011): *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*, Granada, Universidad de Granada.
- COLECTIVO IOÉ (2002): «¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica», en CHECA OLMOS, F. (coord.): *Las migraciones a debate*, Barcelona, Icaria, pp. 17-54.
- FONSECA, M. L. (2005): *Migrações e Território*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos – Universidade de Lisboa.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2000): «La inmigración irregular de africanos en España: balances y perspectivas», *Investigaciones Geográficas*, n.º 23, pp. 47-58.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al. (2006): «Las trabajadoras extranjeras en la España Mediterránea», *Estudios Geográficos*, Vol. 67, n.º 261, pp. 523-547.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al. (2012): «La reagrupación familiar de africanos y latinoamericanos en la España Mediterránea», *Estudios Geográficos*, Vol. 73, n.º 273, pp. 507-549.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1999): «Jornaleros extranjeros en el campo español», *Ería*, n.º 49, pp. 213-239.

- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1992): *La inmigración en España, 1980-1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.) (1994): *La migración de portugueses en España*, León, Universidad de León.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2002): «La reciente aportación geográfica al estudio de la inmigración en España», en D'ENTREMONT, A. et al. (eds.): *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, pp. 227-248.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2006): «La inmigración en España y Portugal. Cambio de modelo migratorio y efectos socio-territoriales», en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (coord.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 139-155.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2008): «La desigual distribución de la inmigración en España. Una exploración en las regiones interiores y atlánticas peninsulares», en GARCÍA ROCA, J. y LACOMBA, J. (eds.): *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 93-109.
- LÓPEZ TRIGAL, L.; TURELL, M. T. y LAVRATTI, N. (2007): «Las comunidades lusohablantes portuguesa, brasileña y caboverdiana», en TURELL, M. T. (ed.): *El plurilingüismo en España*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, pp. 399-432.
- MINISTERIO DE FOMENTO (2013): *Atlas digital de las áreas urbanas de España*, [en línea], <<http://atlas.vivienda.es/>>
- MORÉN-ALEGRET, R. (dir.) (2005): *Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, [en línea], < [http://extranjeros.mtas.es/es/general/inmigracion\\_lugares.pdf](http://extranjeros.mtas.es/es/general/inmigracion_lugares.pdf)>
- OBSERVATÓRIO DA EMIGRAÇÃO, INSTITUTO UNIVERSITÁRIO DE LISBOA (2010): «Um modelo de “suización” da imigração portuguesa em Espanha. Entrevista com Lorenzo López Trigal», [en línea], (18 marzo 2010), <<http://www.observatorioemigracao.secomunidades.pt/np4/1599.html>>.
- PUMARES FERNÁNDEZ, P.; GARCÍA COLL, A. y ASENSIO HITA, Á. (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.



# **INMIGRADOS MARROQUÍES EN ESPAÑA: ¿HACIA UN NUEVO «MODELO» DE INSTALACIÓN? PISTAS PARA UNA REFLEXIÓN**

Arón Cohen

Dpto. de Geografía Humana  
Universidad de Granada

Contribuir a un volumen de homenaje a un colega al que me une una amistad que ronda los 30 años es para mí, de entrada, un motivo de satisfacción. También es un honor, puesto que el homenajeado es, sin ningún género de dudas, uno de los principales impulsores de los estudios demogeográficos en España a lo largo de estas tres décadas. Si nos referimos, en particular, a los que tratan de la inmigración extranjera en España, Vicente Gozávez tiene su lugar en el más estricto núcleo de pioneros de las ciencias sociales sobre esta temática, entre los primeros de lo que con los años derivó en una nutrida especialidad y una bibliografía desbordante. Sus panorámicas globales, completas y precisas<sup>1</sup>, al igual que las monografías regionales por él dirigidas<sup>2</sup>, basadas en amplios trabajos de campo novedosos en nuestro ámbito de estudio, constituyeron una guía y un estímulo para muchos investigadores: discípulos y colaboradores en la Universidad de Alicante, pero también de fuera. Una solicitud de colaboración que viniera de Vicente Gozávez provocaba siempre alegría... y trabajo.

## **1. PROBLEMÁTICA Y FUENTES PARA UNA DISCUSIÓN**

Estas páginas se basan en parte en una investigación realizada hace algunos años (2006-2011)<sup>3</sup>. Algunos resultados de aquel estudio y la estadística más

---

1. Entre otras muchas: Gozávez Pérez, 1992; circunscrita a la mano de obra inmigrada en la agricultura, Gozávez Pérez y López Trigal, 1999.

2. Empezando por Gozávez Pérez, dir., 1995.

3. Proyecto de Excelencia (2006) «Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad», Consejería de Innovación y Ciencia, Junta de Andalucía, SEJ-1390, Inv. principal Arón Cohen. El profesor Mohamed Berriane (Université Mohammed

reciente de las migraciones entre Marruecos y España sirven aquí de apoyo a un cuestionamiento sobre la aplicabilidad a este caso de conceptos que llevan años abriéndose hueco en los estudios de los especialistas, hasta llegar incluso a *marcar tendencia* en la bibliografía internacional sobre las migraciones. Tengo que decir que esta inquietud *conceptual* me ha suscitado algunas dudas a la hora de escoger los términos del largo título finalmente adoptado para mi contribución. «Instalación», en la acepción de esta propuesta, no se aparta mucho de «integración», en el sentido genérico, difuso y polisémico en que a menudo se ha empleado esta última palabra: es decir, *simplemente*, presencia duradera, no ocasional, de los inmigrantes; permanencia en los lugares, más allá de sus modos y medios (variables en el tiempo y en el espacio), y sin implicar cualitativamente un proceso social único y predeterminado. En definitiva, el foco se sitúa en las relaciones de unos migrantes concretos con el territorio, en los tipos de práctica socioespacial que podemos razonadamente considerar predominantes en los ámbitos geográficos y en el período que son nuestras referencias<sup>4</sup>.

Al preguntarme acerca de un posible cambio de «modelo», pienso sobre todo en un tipo de práctica residencial *establecimiento* rotatoria o alternante, que devendría en *transnacional* cuando trascendiera las fronteras entre *Estados* de «procedencia» y de «destino», con el subsiguiente debilitamiento de la divisoria entre estas categorías. Podría establecerse un paralelismo, y hasta cierto punto alguna correspondencia, entre este enfoque de las migraciones internacionales y la apertura, con carácter más general, del objeto de estudio desde la migración (interna o externa) al más amplio de la *movilidad espacial* de la población (Courgeau, 1988), que abarca a las *migraciones* propiamente dichas y a los movimientos *habituales* de uno u otro tipo. Esta perspectiva desbordó la

---

V, Rabat-Agdal) dirigió los trabajos de la investigación en Marruecos. Con nosotros, formaron los equipos de investigación, en España: Pablo Pumares, Carmen Carvajal, Alberto Capote, Verónica de Miguel, Dominique Jolivet, José Antonio Nieto, María Eugenia Urdiales, Amparo Ferrer, Francisco Ramírez y Eduardo de los Reyes; en Marruecos: Mohamed Aderghal y Lahoucine Amzil. Véase Cohen y Berriane, dirs., 2011 (listado de encuestadores, entrevistadores y colaboradores en pp. 7-10). El Instituto de Estadística de Andalucía (IEA, desde su fusión con el de Cartografía: IECA) apoyó la realización del estudio mediante varios convenios de colaboración con la Universidad de Granada.

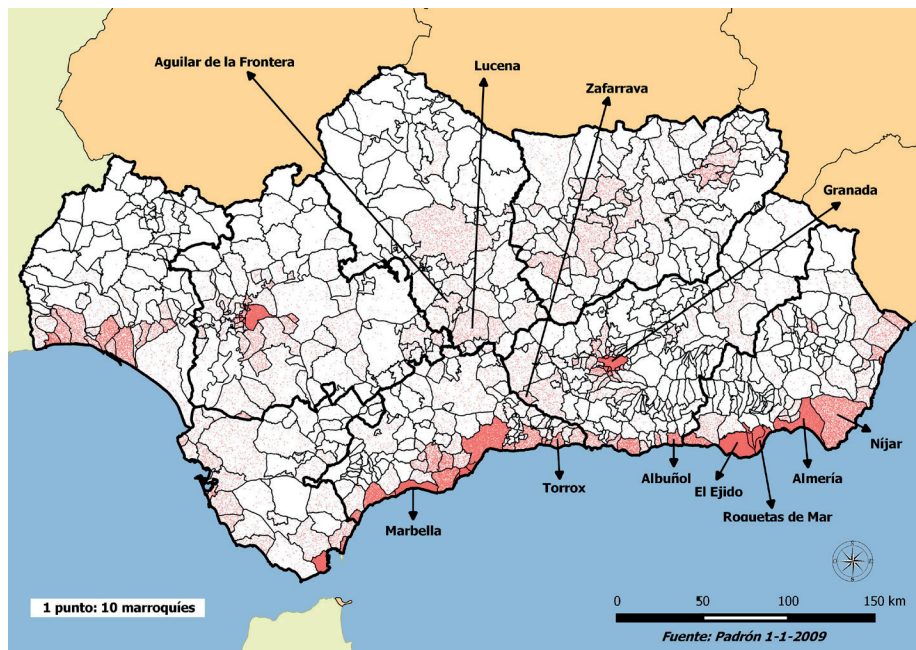
4. Debo aclarar que el término *migrantes* se utiliza en estas páginas en su sentido más neutro, sin prejuzgar los tipos de proyectos, estrategias y adaptaciones pasados o futuros de quienes han venido a España. De ninguna manera doy por sentado ni sugiero que los «migrantes» estén «de paso», que carezcan de «implantación» en España o, al menos, que no sea esta su horizonte. Lo contrario sería asumir como premisa lo que entiendo exclusivamente como una problemática de investigación: exactamente al revés de mi propósito. Comparto plenamente la inquietud de la antropóloga Sylvie Chalaye («De l'immigré au migrant, attention aux mythes», *Le Monde*, 27/08/2015), sobre un uso del término «migrantes» que implique «escamotear las cuestiones de poblamiento» (que son parte de mi reflexión), fijarlos en una «posición de extraños y hacer creer que su presencia es transitoria».

oposición entre «migrantes» y «sedentarios»; el «transnacionalismo» relativiza la separación entre inmigración y emigración internacionales y entre sus respectivos espacios. Realidades complejas, posiciones cambiantes o híbridas darían pie a reclamar herramientas conceptuales, teóricas y metodológicas adaptadas a ellas. ¿Otro *paradigma* para nuevas combinaciones de migración y movilidad habitual?

El proyecto que codirigí con nuestro colega de la Universidad de Rabat-Agdal, Mohamed Berriane, se aplicó a un campo de análisis plenamente binacional. De partida, los dos equipos de investigación, el marroquí y el andaluz (Granada, Almería y Málaga), compartimos reflexión sobre las problemáticas de base, los objetivos generales y específicos y las herramientas metodológicas de una investigación que fue concebida para desarrollarse desde *dos observatorios* estrechamente conectados. Siguieron años de intensa colaboración, con intercambios continuados y encuentros periódicos en todas las etapas del trabajo: ocasiones para la presentación y la discusión de resultados y para la profundización de la reflexión relacionada con nuestros cuestionamientos –los iniciales y los que afloraron en el transcurso de la investigación–, en busca de las respuestas más fundamentadas a nuestro alcance. El resultado final fue una panorámica alejada de toda pretensión de exhaustividad, pero densa en contenidos: de la dinámica, la procedencia y la composición demográfica y social de los flujos; de sus modalidades e itinerarios; de la confrontación, desde uno y otro lado del movimiento, de los proyectos y las experiencias de migración. Con una atención especial al análisis, por un lado, de los determinantes de estas experiencias migratorias, y por otro, de las condiciones de inserción de los inmigrados y de sus posibles variaciones locales dentro de Andalucía.

En coherencia con un cuestionamiento que desde el primer momento quisiéramos atento a las referencias espaciales y temporales de los procesos asociados a las migraciones, una metodología mixta –cuantitativa y cualitativa– conjugó análisis transversales, longitudinales (sobre observaciones repetidas en distintos momentos) y retrospectivos. En Andalucía: de un lado, una encuesta de amplio cuestionario a una muestra finalmente cercana a los 600 integrantes, marroquíes de nacionalidad con al menos 18 años de edad, inscritos en el *Registro de Población de Andalucía* a 1 de julio de 2006, en una selección de 11 municipios repartidos por las provincias de Almería, Granada, Málaga y Córdoba (mapas 1 y 2). La extracción de la muestra (sistemática con arranque aleatorio, previa ordenación de los efectivos por sexo y edad) y el protocolo de realización de la encuesta corrieron a cargo de técnicos del Instituto de Estadística de Andalucía que, asimismo, colaboraron en su seguimiento a lo largo de las tres oleadas de su desarrollo (entre febrero de 2007 y diciembre de 2008) y nos proporcionaron

Mapa 1. Población empadronada de nacionalidad marroquí (2009) y localización de los municipios de la muestra estudiada (efectivos)



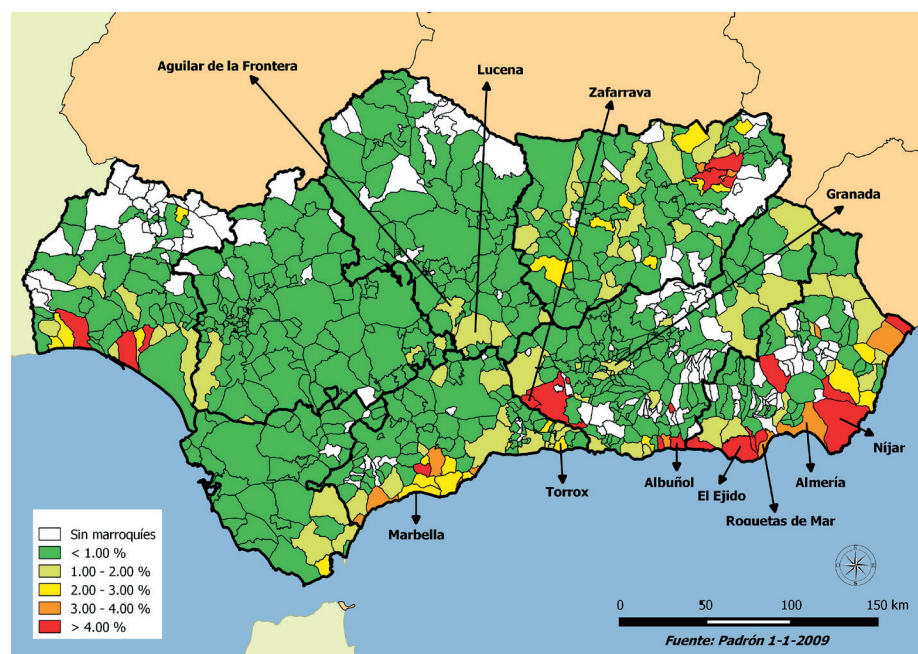
los resultados brutos<sup>5</sup>. De otro lado, 67 inmigrantes respondieron a entrevistas semiestructuradas. En Marruecos, fue encuestada una población-testigo elegida, entre otras razones, por su adecuación a la juventud predominante entre los migrantes: cerca de 4.000 estudiantes del curso final del bachillerato o el primero universitario, en las ciudades-cabecera de las principales áreas de procedencia identificadas en la primera oleada de la encuesta andaluza. Esta información se completó con una treintena de entrevistas cualitativas a familiares de emigrados.

A propósito de «modelos» y «paradigmas», unas muy breves consideraciones sobre términos y conceptos parecen convenientes, sin más pretensión que la de acabar de precisar el propósito que orienta la discusión abordada en las páginas siguientes.

5. Sobre los criterios de formación de la muestra, las características técnicas de la encuesta y sus condiciones de realización, véase A. Cohen y M. Berriane, dirs., *op. cit.*, especialmente p. 14 y ss. Los municipios cubiertos por la encuesta son los nombrados en los mapas 1 y 2. Todos los mapas en color han sido preparados por José Antonio Nieto Calmaestra (IECA, Sevilla), miembro del equipo investigador.



Mapa 2. Porcentaje de marroquíes en la población municipal (2009)



La afirmación de una *perspectiva transnacional* con entidad propia en los estudios de las migraciones nace entre finales de los años ochenta y los noventa del siglo pasado, en el seno de las ciencias sociales del ámbito anglosajón y su radio más inmediato de influencia (Glick-Schiller, Basch and Szanton-Blanc, 1992; Basch, Glick-Schiller and Szanton-Blanc, 1994; Smith and Guarnizo, 1998; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003; Levitt and Glick-Schiller, 2008...). En España, desde comienzos de los 2000, esta perspectiva ha adquirido considerable presencia, sobre todo en los campos de la sociología y la socioantropología (Ribas, 2001; Ribas, 2011; Suárez 2008; Solé, Parella y Cavalcanti, 2008...), sin dejar de manifestarse en trabajos de investigadores de otras adscripciones disciplinares<sup>6</sup>. La adopción de un nuevo enfoque respondería a la constatación de que, a partir de las crisis económicas de los años setenta, los inmigrantes, o al menos buena parte de ellos, estarían *asimilándose* menos en las sociedades

6. En el último Congreso sobre «Migraciones Internacionales en España» (el VIII.º de la serie iniciada en 1997), celebrado en septiembre de 2015 en Granada, dos sesiones muy concurridas (una ponencia y 35 comunicaciones) proponían desde sus títulos este enfoque, igualmente aludido en otras contribuciones del programa.

receptoras, conservando relaciones mucho más intensas que en el pasado con las de procedencia, hasta el punto de desarrollar a menudo verdaderas «estrategias de integración transnacional». Su análisis aconsejaría superar una «epistemología sedentarista» y el «nacionalismo metodológico».

Desde luego, los contactos de los migrantes con sus medios de origen no son una especificidad de las últimas décadas: fueran de uno u otro tipo, con desplazamientos repetidos o comunicaciones a distancia y más o menos continuados y estrechos. Los valedores del *nuevo* transnacionalismo así lo reconocen. La migración estacional (o «golondrina») constituye, como es bien sabido, un hecho de muy larga duración en muchísimas sociedades rurales. Las mediterráneas no son ninguna excepción. Más allá de modas terminológicas, los ejemplos de *viejas* migraciones sucesivas y de migraciones «circulares» (o «noria») en nuestro entorno próximo podrían multiplicarse. Como, entre las primeras, las de los mineros alpujarreños durante gran parte del siglo XIX y los primeros decenios del XX: primero, hacia el levante almeriense y murciano, sin excluir los desplazamientos estacionales a los campos coloniales de Argelia; más tarde, sobre todo a Barcelona y su periferia (Cohen, 2004). Prácticas «circulares» eran, por ejemplo, las descritas por Le Play de los labriegos lucenses que, mediado el siglo XIX, se ganaban la vida repartiendo cada año su tiempo y sus energías entre sus insuficientes explotaciones, el trabajo en la cuenca hullera sevillana y los periplos de ida y vuelta aprovechados para distintos tráficos comerciales (Sierra, ed. 1990). O la de gallegos y canarios que hace más de un siglo repetían *campañas* americanas... Por cierto que, más recientemente, la proliferación, desde mediados de los años setenta del pasado siglo, de las migraciones familiares hacia países europeos, como Francia, no fue ajena a una política de *cierre* que dificultaron la movilidad «circular» de muchos trabajadores que habían inmigrado sin sus familiares más próximos (Sayad, 1983).

Lo innegable, en todo caso, es la facilitación e intensificación de las relaciones de todo tipo de los migrantes con sus países de procedencia (posibilidades de desplazamiento, transferencias y comunicaciones a distancia) que han supuesto los cambios trascendentales registrados en las infraestructuras y medios de transporte y en las tecnologías de comunicación. Al abordar las dinámicas recientes de «integración» de los migrantes, sus proyectos y adaptaciones, también hay que tener muy presentes los cambios de calado que a partir de los pasados años setenta y ochenta se han venido operando en las economías europeas receptoras, concretamente en lo que concierne a la organización del trabajo y a su (des-) regulación, así como en la gestión administrativa de las migraciones de trabajadores y de sus familiares y en la (muy diferenciada y selectiva) de las fronteras.

La irrupción relativamente reciente de los enfoques «transnacionales» en las ciencias sociales remite a estos contextos. Sin embargo, dos *diccionarios* especializados de gran calidad editados no hace muchos años en Francia, uno

geográfico (Lévy et Lussault, 2009) y el otro demográfico «y de las Ciencias de la Población» (Meslé, Toulemon et Véron, 2011), no los recoge en voces explícitas. Sí figuraba «transnacional» en otro diccionario geográfico francés de comienzos de los noventa, aunque con un sentido muy acotado: «El término, reciente, define a las empresas e instituciones cuyas actividades y peso sobrepasan los límites nacionales, tendiendo a una visión y un espacio de acción planetarios...» (Brunet, Ferras y Théry, 1992: p. 444)<sup>7</sup>. En cierto modo, la extensión del calificativo a las movilidades humanas y a otras prácticas sociales, a iniciativa de estudios anglosajones, no deja de converger con el trasfondo económico y político de esa definición, por su relación sugerida o muy explícita con la comúnmente llamada (y muy desigualmente analizada y explicada) mundialización. Los comportamientos migratorios transnacionales serían tanto vectores como manifestaciones de una mundialización por abajo (Smith and Guarnizo, 1998; Tarrius, 2002; Simon, 2008...). La actualidad más reciente nos recuerda la complejidad de los procesos, sus contradicciones y sus límites<sup>8</sup>.

Las páginas que siguen intentan razonar, a partir de los dispares elementos de información de los que he dispuesto, una respuesta a un interrogante muy concreto: tratándose de inmigrados procedentes de un país vecino de España como Marruecos, y considerando la existencia conocida de trayectorias no pocas veces marcadas por la inestabilidad residencial, con frecuentes desplazamientos habituales de distinto tipo y duración variable, ¿hasta qué punto corroboran, o no, una tendencia a un relevo apreciable de un «modelo» de práctica migratoria de corte «clásico», basado en binomios nítidos (emigración-inmigración, áreas

7. Traducción de A.C.

8. En Europa, la «libre circulación» de Schengen no ha quedado bien parada con el levantamiento de alambradas y muros fronterizos por parte de Hungría y Eslovenia y el restablecimiento de controles (sistemáticos o aleatorios) por una docena de países (hasta comienzos de enero de 2016); los últimos (al cierre de la redacción de estas páginas) Suecia y Dinamarca. Ello a raíz de la «crisis de los refugiados» desde el verano de 2015 (en el caso de Francia, tras los atentados de noviembre en París, aunque ya los hubiera previsto para las fechas de celebración de la COP 21). En su clímax mediático (cuyos tiempos y ritmos no son necesariamente los de una catástrofe social que no ha cesado), un eco insistente en la UE nos ha incitado a ver esta crisis en clave exclusiva o fundamentalmente emocional, velando un análisis mínimamente objetivo de sus determinantes (incómodo para «Occidente») y, con él, la perspectiva de soluciones para poblaciones trágicamente castigadas por conflictos regionales con muy fuertes implicaciones exógenas. Bien es cierto que, sin incidir sobre las causas y teniendo en cuenta una nutrida experiencia, los *cierres* que se refuerzan de determinadas fronteras europeas difícilmente harán otra cosa que agravar el problema humano y seguir trasladando de unas zonas a otras el de la gestión de los flujos masivos, muy lejos de resolverlos. A la vez que contribuyen a revigorizar otras fronteras interiores... (cf. Benoît Bréville, «Haro sur Schengen», *Le Monde diplomatique*, enero 2016, ed. francesa). La «suspensión temporal» de los acuerdos de Schengen forma parte de la agenda inmediata de la UE a comienzos de 2016, acompañada por varios países de medidas disuasorias o abiertamente represivas que incluyen la confiscación de bienes a los refugiados y hasta su reclusión, además de expulsiones masivas.

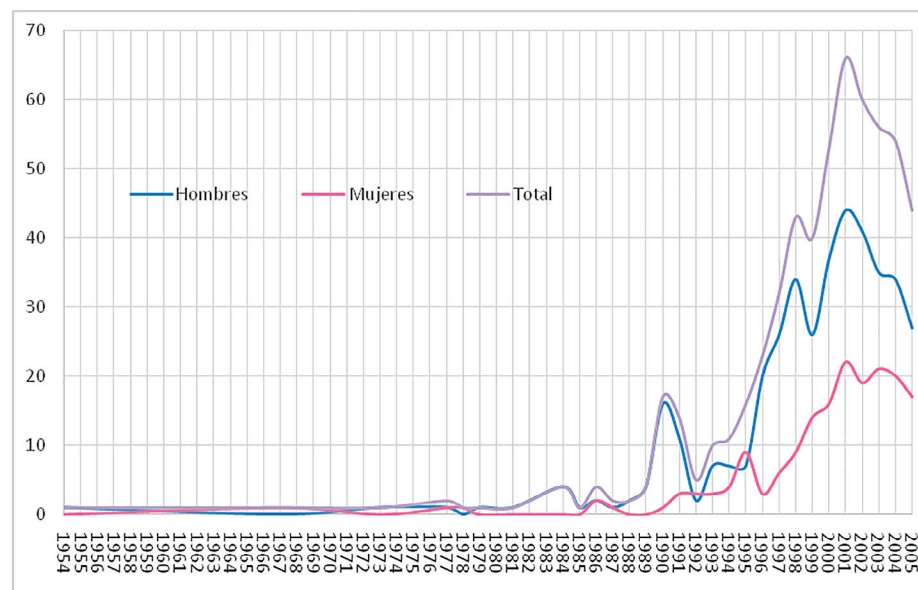
de salida de población-áreas receptoras), por otro de intensos flujos «circulares» entre Marruecos y España que perfilarían unos «espacios de vida» duraderamente «transnacionales»? El recurso a este término no tiene aquí más que esta acepción precisa. No están en el punto de mira los procesos de hibridación socio-cultural propios de medios sociales con fuerte impronta migratoria<sup>9</sup>, a su vez dependientes de importantes factores diferenciales (edad y fecha de migración, dinámicas y coyunturas de los espacios sociales de instalación, características sociales de los migrantes...).

## 2. ENSEÑANZAS DE UN *PANEZ* DE INMIGRADOS MARROQUÍES EN ANDALUCÍA (2007-2008): NOTABLE PREDOMINIO DE LA PERMANENCIA Y ESTABILIZACIÓN LOCALMENTE VARIABLE

Factores como el estatuto administrativo, el acceso al empleo y sus condiciones y el acceso a la vivienda pesan decisivamente en las modalidades de inserción de los migrantes en los espacios sociales receptores. Como verificamos en nuestra muestra andaluza, los contextos locales de inmigración no son homogéneos e influyen también de manera destacada. Las tres campañas «extraordinarias» de regularización realizadas en España entre los años 2000 y 2005 redujeron a proporciones residuales las estancias irregulares entre los que fueron nuestros interlocutores marroquíes en municipios andaluces desde los primeros meses de 2007. Esta circunstancia favorecía su circulación entre sus lugares de instalación en Andalucía y sus zonas de procedencia en Marruecos, asimismo facilitada por la proximidad geográfica. Igualmente, el acceso generalizado a los «papeles» impulsó los movimientos de reagrupación familiar en España: con relativa prontitud, si se compara con anteriores emigraciones a otros países de destino europeos, entre ellas la de Marruecos. Por el contrario, la precariedad del empleo y, en general, la fragilidad de las condiciones materiales de instalación degradaban las vías de *normalización*. Estas dificultades conllevan efectos potencialmente contradictorios: por una parte, obstaculizan la circulación y conducen a un distanciamiento del inmigrado con respecto a su país de origen y su medio local de procedencia, en la medida en que le inducen a limitar distintas formas de relación con sus familiares en Marruecos (visitas, remesas). Por otra parte, la discontinuidad e inseguridad del empleo y los escasos recursos multiplican frecuentemente los desplazamientos habituales en busca de trabajo en otras localidades y regiones del país de inmigración, pero también pueden traducirse en una circulación intensificada del migrante entre España y Marruecos, configurando, de hecho, instalaciones *transnacionales*.

9. Procesos de interacción de doble sentido entre inmigrados y sociedades «receptoras» (Massey and Sánchez, 2012).

Gráfico 1. Año de inmigración a España de los marroquíes encuestados en Andalucía (2007-2008)



Fuente: Encuesta DINAMO.

Especialmente si no hay reagrupación familiar o si el inmigrado no la ve (o tal vez no la viera ya) a su alcance.

Las dificultades de localización de una muestra probabilística cuyo marco era el *Registro de Población de Andalucía* (a su vez basado en el *Padrón Continuo*) no pueden considerarse sorprendentes: listados preestablecidos de encuestables en mano y de acuerdo con la rutina acordada, 3.000 destinatarios intentados en los distintos municipios para llegar a poco menos de 600 encuestados (de algo más de 800 localizados). Había que tener en cuenta la cercanía de fechas entre el marco empleado (1/07/2006) y el último proceso de regularización (inscripciones «oportunistas»), y razones menos «circunstanciales», como la incidencia de movilizaciones habituales y la frecuente «migración» residencial, intra o intermunicipal (generalmente de corto radio): cerca del 80% de los encuestados en la segunda oleada del panel (febrero-abril de 2008) dijeron haber cambiado alguna vez de domicilio desde su llegada al municipio en el que se empadronaron y fueron entrevistados. Dos de cada cinco encuestados en esa misma oleada (y más de la mitad de los de El Ejido) habían pasado al menos por tres domicilios distintos, y uno de cada cuatro tenía entonces uno diferente del que figuraba en el Padrón. Estas respuestas deben conjugarse con unas fechas

de llegada a España que en cerca del 60% de los casos no se remontaban más allá de 7 años y en una cuarta parte de ellos no pasaban de 4 (gráfico 1).

Los contrastes en extensión superficial, efectivos de población y características del poblamiento tienen mucho que ver con la desigual eficacia de la localización de la muestra entre unos y otros municipios (cuadro 1). Es de destacar la frecuencia de domiciliaciones administrativas poco localizables con la que se tropezó en El Ejido.

Cuadro 1. *Localización de una muestra de inmigrantes marroquíes (de 18 años o más) extraída del Registro de Población de Andalucía a 1/07/2006 (febrero-abril 2007; en la provincia de Almería, marzo-julio 2007)*

Municipio	Encuestados*	Rechazos	Ausentes**	No vive en la dirección indicada***	Nunca hay nadie	Dirección imprecisa o inexistente	Otra situación	Total
Almería	153	8	32	308	44	84	48	677
El Ejido	91	8	6	126	15	344	81	671
Níjar	31	1	1	69	1	12	25	140
Roquetas de Mar	29	3	3	53	22	16	9	135
Marbella	48	29	21	114	50	30	31	323
Torrox	24	4	4	30	6	4	4	76
Aguilar de la Frontera	21	3	5	15	7	0	2	53
Lucena	22	4	6	20	3	1	3	59
Albuñol	31	4	5	36	12	1	3	92
Granada	128	29	47	358	100	10	29	701
Zafarraya	19	3	2	35	10	1	4	74
Total	597	96	132	1164	270	503	239	3001

Fuente: *Encuesta DINAMO*.

(\*) Incluidos 14 cuestionarios no validados.

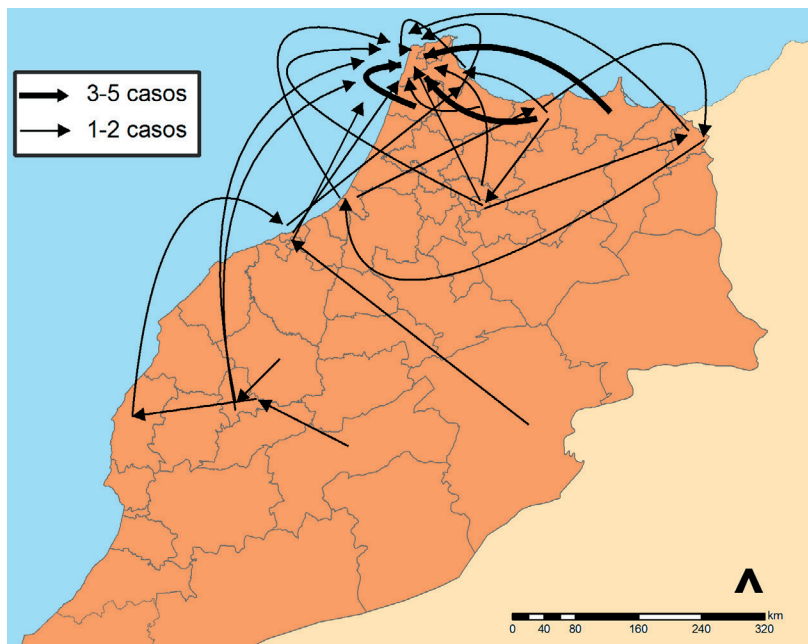
(\*\*) Durante los intentos de establecer contacto, pero consta su domicilio en la dirección indicada.

(\*\*\*) Ni se tiene otra información sobre su paradero.

Con todo, el bienio de seguimiento del panel puso de manifiesto un predominio mayoritario de la permanencia de los inmigrantes en todos los municipios estudiados, sin perjuicio de la elevada movilidad habitual y residencial apuntada. Los 584 cuestionarios respondidos y validados al inicio del panel, se quedaron en 481 en la siguiente campaña de encuesta y en 416 en la tercera y final: casi un 29% de «pérdidas» no es un dato desdeñable, pero está muy lejos de dar la imagen de asentamientos poco menos que generalizadamente volátiles como característica de la inmigración marroquí. Torrox y El Ejido son los dos únicos



Mapa 3. Migraciones internas previas en Marruecos con destino a Tánger (interprovinciales)



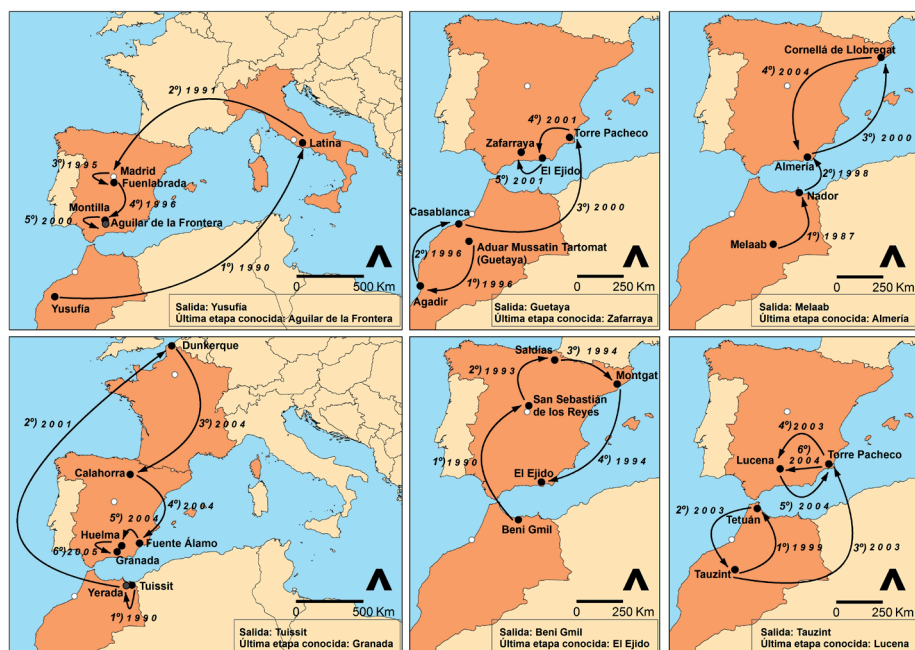
Fuente: Encuesta DINAMO.

municipios de la muestra que superan ese porcentaje (39 y 33%, respectivamente), que es, por otra parte, ligeramente más bajo que el de los inmigrados con trayectoria previa de migración interna en Marruecos (con Tánger como *nodo* más destacado: mapa 3) y el de los que habían recalado antes en otros municipios españoles, mayoritariamente de otras provincias (Madrid, Barcelona y Murcia sobresalen fuera de las de la muestra): en torno a un tercio de las respuestas al inicio de la encuesta para cada uno de estos tipos de itinerario (incluidas las que acumulan etapas previas sucesivas en Marruecos y España<sup>10</sup>), aunque el más repetido sea el que lleva directamente del lugar de nacimiento en Marruecos al municipio de contacto en Andalucía (algo menos de la mitad). La *juventud* de la muestra (58% entre 18 y 35 años, 85% por debajo de los 45) y su pronunciada masculinidad (casi 70% de hombres) son datos que no está de más recordar cuando nos fijamos en estas experiencias de movilidad. Entre estas hay trayectorias de varias etapas, incluyendo a veces otras migraciones internacionales, aunque más raramente (en torno al 10%: ejemplos en mapas 4-9).

10. Se contó como etapa toda estancia a partir de 2 meses de duración.



## Mapas 4-9. Ejemplos de trayectorias migratorias previas con varias etapas

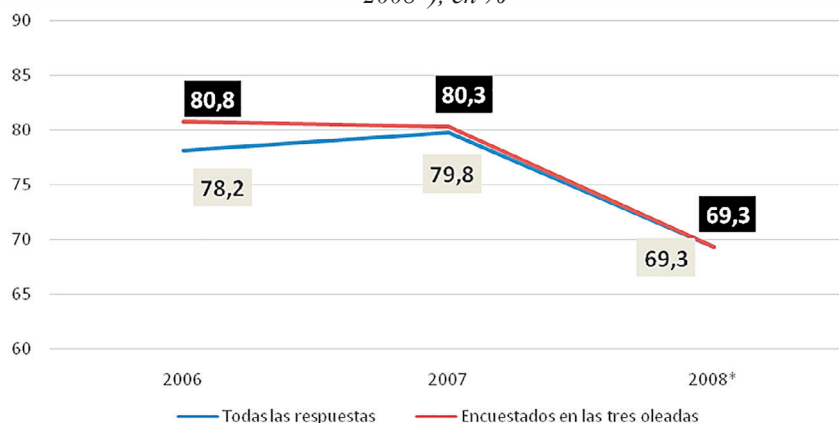


Fuente: Encuesta DINAMO.

En resumen: la mengua de los efectivos localizados en las sucesivas oleadas de encuesta apunta a reemigraciones muy probables, dentro de nuestro período de observación de escasamente dos años (2007-2008). Con una incidencia considerable, cercana a la frecuencia de las migraciones anteriores (en Marruecos y/o en España) a la llegada de los inmigrantes encuestados a los municipios de contacto en Andalucía. Lo que no implica que sus actores fueran necesariamente los mismos. A la vez, se comprobó que la *permanencia residencial* fue la tendencia ampliamente mayoritaria en este periodo.

Evidentemente, la permanencia constatada no equivale necesariamente a continuidad en la residencia ni a falta de movilidad geográfica, incluida eventualmente la de ida y vuelta reiterada entre España y Marruecos. Encuestas y entrevistas confirmaron que los inmigrantes mantienen muy generalizada-mente una relación regular con sus familiares en Marruecos, pero sin salir de un esquema de instalaciones más o menos estables en España, con amplia mayoría de una o, a lo sumo, dos visitas anuales al país de origen; solo el 10% llegaban a tres o más (gráfico 2). Aparte de la comunicación regular a distancia por uno u otro medio, los envíos de dinero eran bastante habituales (con frecuencias

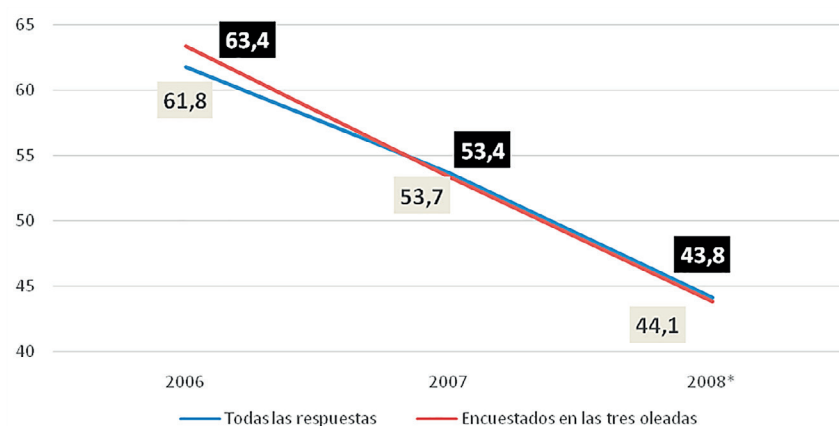
Gráfico 2. Inmigrantes que viajaron al menos una vez al año a Marruecos (2006-2008\*), en %



Fuente: Encuesta DINAMO.

(\*) En 2008, solo hasta el 30 de septiembre.

Gráfico 3. Inmigrantes que enviaron dinero a Marruecos (2006-2008\*), en %



Fuente: Encuesta DINAMO.

(\*) En 2008, solo hasta el 30 de septiembre.

desiguales), aunque menos que las visitas y con una tendencia a decaer en 2007 que hay que contemplar con cautela (por la brevedad del periodo de referencia y la cobertura incompleta del año 2008). La mayor parte de las entrevistas en profundidad realizadas (agosto de 2007 a marzo de 2009) coincidían en señalar

los gastos de instalación en España y particularmente los de la vivienda como prioridad presupuestaria.

En escaso número, el trabajo de campo detectó situaciones que pudieran aparentarse a una sucesión habitual de movimientos *alternantes* o *circulares* entre los dos países, de prolongación de los periodos pasados por algunos migrantes en Marruecos e incluso de estancia bastante esporádica en España, que remiten a las conocidas como «familias transnacionales»<sup>11</sup>. Aunque sus perfiles no parecen los mismos en todos los casos, hablan bastante más de adaptaciones forzadas por la precariedad material que de elecciones de los migrantes (paro prolongado o sobrevenido, pérdida de ingresos), incluido algún testimonio de separación familiar por retorno de parte de la familia migrante a Marruecos. Conviene repetirlo: *a fechas de la investigación*, nada que haga pensar en el anuncio de un cambio extenso o pujante en las pautas de instalación de los migrantes en el territorio consideradas «clásicas».

### 3. CRISIS Y ESPACIOS DE VIDA DE LOS INMIGRADOS MARROQUÍES: CAMBIOS Y CONTINUIDADES

En efecto, por definición, un balance está *fechado* y el que se acaba de resumir no es una excepción. Podemos preguntarnos sobre su pertinencia o no, en lo esencial, en los años siguientes al trabajo de campo en el que está basado, teniendo en cuenta el severo deterioro de la situación económica y del empleo que vino. Ahora bien, *la crisis* (vertiginosa en un sector clave desde el punto de vista del empleo de trabajadores inmigrados –entre otros–, como es el de la construcción) *ya estaba* en el contexto de nuestra tercera oleada de encuesta (cuarto trimestre de 2008), y la campaña de entrevistas en profundidad tomó todavía algunos meses de 2009. En todo caso, la persistencia prolongada de las dificultades no es una cuestión menor cuando nos interrogamos por su impacto en sectores de la población acusadamente vulnerables y por las respuestas de estos. No disponemos de otra encuesta actualizada en condiciones comparables a las de la nuestra, y una campaña sistemática de relocalización de la muestra de aquella, como la que se requeriría para comprobar estrictamente el grado de vigencia de sus resultados, no está ahora a nuestro alcance.

Pese a que no puedan dar respuestas verdaderamente suficientes a la problemática que aquí se plantea, algunos datos agregados de la estadística proporcionan pistas para pensarla: entre ellos, los del *Padrón Continuo* y la *Estadística de Migraciones* (EM; disponible desde 2013, aunque ofrece datos desde 2008). Como vienen repitiendo las «notas de prensa» del INE a cada actualización, la

11. «... trabaja en Marruecos y paga aquí su seguro [de autónomo] para mantener aquí la residencia [y] poder venir cuando quiera» a Granada, donde residen varios hijos (entrevista realizada por A. Capote, citada en Cohen y Berriane, dirs., 2011: p. 157).

EM se elabora mediante «tratamiento» de las variaciones residenciales registradas en la base padronal, consistente «en la estimación de la fecha de salida real de las bajas de extranjeros ejecutadas ‘de oficio’ por los ayuntamientos (...) [y] de las variaciones que aún no han sido registradas en la base padronal, ajuste de la información registrada a la definición internacional de migración e imputación de variables no conocidas»<sup>12</sup>. Estas operaciones son, pues, la razón de las diferencias que encontramos entre las cifras de la EM y las de las altas y bajas del Padrón. Las mismas notas vienen aludiendo, «no obstante», a «la vocación de ir incorporando en [la] metodología de cálculo [de la EM] (...) fuentes adicionales de información (...) a lo largo de las próximas ediciones». Por ahora, interesa recordar que las bajas *por caducidad* son las de inscripciones padronales no renovadas cada dos años por los extranjeros extracomunitarios no titulares de una autorización de residencia permanente, en aplicación de la Ley Orgánica 14/2003 (20 de noviembre). Para los que disponen de residencia permanente y para los comunitarios, la explicación metodológica del INE advierte que, desde marzo de 2009 y a instancias del Consejo de Empadronamiento (en el que están representados los ayuntamientos y el propio INE), se vienen efectuando comprobaciones de su continuidad residencial, «cuando no se hayan producido movimientos en un periodo de cinco o dos años, dependiendo de si están inscritos en el Registro Central de Extranjeros o no». En fin, las cifras de *Población residente* se presentan por parte del INE como una estadística «de síntesis y análisis» de difusión semestral (1 de enero y 1 de julio) que, desde el 1 de julio de 2012 en adelante, toma «como punto de partida» el *Censo* de 2011 —el primero que ha abandonado el recuento exhaustivo por una encuesta a una muestra de población complementaria de un «fichero precensal»... a su vez basado principalmente en el Padrón—, y teniendo en cuenta principalmente las *Estadísticas del Movimiento Natural de la Población* y la EM, lo que «implica la completa coherencia de sus resultados» con todas ellas...<sup>13</sup>

Huelga decir que ninguna de estas fuentes estadísticas puede dar cuenta de la *circulación migratoria*, si no es apenas de manera sumamente parcial e incompleta. Pero a falta de los instrumentos para el conocimiento preciso deseable, conviene no renunciar a algunos indicios *razonables* (en la medida de lo posible...).

Desde 2013, cada actualización del INE ha registrado descensos de la población de España. La deceleración del crecimiento se había observado ya en los

12. INE: «Cifras de Población a 1 de julio de 2015. Estadística de Migraciones. Primer semestre de 2015 (Datos provisionales)», *Notas de prensa*, 4 de diciembre de 2015: cf. «Nota metodológica»; <<http://www.ine.es/prensa/np948.pdf>>. Una explicación más detallada de la metodología de la EM en <<http://www.ine.es/metodologia/t20/t2030277.pdf>>.

13. <[http://www.ine.es/inebaseDYN/cp30321/docs/meto\\_cifras\\_pobla.pdf](http://www.ine.es/inebaseDYN/cp30321/docs/meto_cifras_pobla.pdf)>.

efectivos de 2009, antes de dar paso a su estancamiento. Se rompía así la tendencia de la serie basada en el nuevo *Padrón Continuo* desde su inicio en 1998. Los 46,8 millones de empadronados a comienzos de 2014 eran unos 360.000 menos que los que se registraban un año antes: resultaban de una reducción superior a medio millón del número de ciudadanos extranjeros, parcialmente contrarrestada por el aumento de españoles, en ambos casos por el efecto conjugado de saldos migratorios de unos y otros y concesiones de nacionalidad española (más de 225.000 en 2013). El descenso prosiguió en 2014, aunque atenuado: en torno a 170.000 empadronados menos al inicio de 2015 y caída en 300.000 de los efectivos de nacionalidad extranjera parcialmente enjugada por el incremento de los españoles (incluido el efecto de más de 200.000 naturalizaciones). La estadística de población residente suaviza las pérdidas, tanto las totales (de 220.000 «residentes» en 2013, 60.000 en 2014 y 30.000 en el primer semestre de 2015), como las de los efectivos extranjeros (de 400.000 en 2013 a algo más de la mitad en 2014 y menos de 30.000 en el primer semestre de 2015).

Estas cifras dan una idea de la inflexión producida a lo largo de 2012 (reflejada en el Padrón al inicio de 2013) y de su alcance. Todas las comunidades autónomas contribuyeron al cambio de tendencia, aunque desigualmente, como asimismo las nacionalidades con mayor presencia en el conjunto de la población extranjera. Las sucesivas actualizaciones del Padrón arrojan caídas menos pronunciadas entre los marroquíes (de unos 20.000 anuales en el transcurso de 2013 y de 2014) que entre los rumanos, ecuatorianos y colombianos<sup>14</sup>, entre otros, aunque estas diferencias se disipan en las cifras de «residentes», que registran descensos algo más pronunciados y ligeramente más *precoces* (desde 2011) de los efectivos de nacionalidad marroquí<sup>15</sup>. En el caso de Andalucía y

---

14. Los dos últimos colectivos han sido beneficiarios de concesiones de nacionalidad española en mayor medida que los marroquíes, en consonancia con la disparidad de requisitos exigidos a unos y otros por la legislación española. En el decenio 2005-2014 se han contabilizado alrededor de 142.000 a marroquíes, por 178.000 a colombianos y 253.000 a ecuatorianos. Juntos, ecuatorianos y colombianos totalizan más del 40% (y el conjunto de las nacionalidades del centro y el sur de América el 60%) del millón largo de naturalizaciones del período.

15. De 2007 a 2011, las estimaciones oficiales de marroquíes «residentes» en España (a 1 de enero) se situaban ligeramente por encima de los efectivos empadronados. Después, las diferencias se han invertido, haciéndose más notables a partir de 2013 (de 30.000 a 60.000 menos que los contados en el Padrón en los tres últimos años de la serie de nuestro cuadro). Los órdenes de magnitud de las cifras y su tendencia en estos años no sufren cambios de calado si nos atenemos a los recuentos de «residentes» en España nacidos en Marruecos (independientemente de su nacionalidad actual). Naturalizaciones (véase nota anterior) y peso de los nacidos en España entre los residentes marroquíes han influido, en gran parte, en sentido contrario en los efectivos totales de esta nacionalidad: los nacidos en España han pasado de representar menos del 11% de los empadronados en 2007 al 20% en los años más recientes, correlativamente a un descenso de la misma envergadura del porcentaje de nacidos en Marruecos (del 89 a menos del 80%). Por otra parte, para las escalas autonómica y provincial, la estadística

de sus dos principales provincias receptoras de inmigración marroquí (cuadro 2), las cifras de nacionales de Marruecos empadronados se han mantenido en niveles bastante constantes desde 2013, interrumpiendo su crecimiento anterior, aunque sin llegar realmente a invertir la tendencia.

Cuadro 2. *Marroquíes en España, Comunidad Autónoma de Andalucía y provincias de Almería y Málaga, 2007-2015: población empadronada (1 de enero, en miles)*

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
España	583	653	718	754	773	789	792	771	751
Andalucía	86	94	104	112	119	122	126	125	126
Almería	35	35	38	42	43	43	44	45	47
Málaga	21	24	27	28	29	31	32	31	30

Fuente: INE, *Padrón Continuo*.

Hay que insistir en la obviedad: estar (o, mejor dicho, seguir) empadronado, y hasta no dejar de formar parte de la población *residente* en España no puede entenderse, ni siempre ni necesariamente, como un signo de presencia efectiva y relativamente *constante* en territorio español de la persona registrada (y menos aún en su municipio de referencia). Sabemos que, en general, el reforzamiento de la condición administrativa y jurídica de los inmigrantes (incluido su acceso a la nacionalidad española) contribuye en no poca medida a su asentamiento... pero también puede, sobre todo en determinadas circunstancias, facilitar su movilidad (inclusive *transnacional*): en principio, con la seguridad jurídica del migrante para desplazarse (dentro y, en parte, fuera del país), aumentaría también su capacidad para *gestionar* su movilidad, que podría conllevar mayor frecuencia de movimientos alternantes entre España y Marruecos o dar paso a *retornos* temporales ante unas malas perspectivas de empleo y un empeoramiento de las condiciones de existencia y del horizonte inmediato en el país *de inmigración*. En cualquier caso, las cifras del Padrón sí ponen indudablemente de manifiesto que el impacto demográfico de la crisis en las dimensiones del colectivo de residentes marroquíes en España ha sido, hasta ahora, más bien moderado. Los límites de la inflexión advertida en la serie están claros. ¿Están dictados únicamente por los de la intensidad de las salidas (de España) o influidos también por una inercia de los flujos de entrada?

La inmigración procedente de Marruecos no ha cesado después de 2008, pero sí acusó con fuerza el golpe en 2009, prolongado a los años siguientes hasta

---

de *Población Residente* presenta sus resultados relativos a nacionalidad y país de nacimiento en agregados de grandes conjuntos geográficos («agrupación de países»).

un suelo aparente desde 2012 (cuadro 3). La emigración aumentó en paralelo, aunque en menor medida, y parece haber perdido algo de impulso en 2014. El saldo migratorio, ampliamente positivo hasta 2008, perdió fuelle en 2009 y cambió de signo a partir de 2010, con pérdidas netas anuales crecientes hasta 2013 que se han mitigado notablemente después.

Cuadro 3. *Flujos de inmigración y emigración de ciudadanos marroquíes a/desde España, 2008-2015\**

Año	Entradas			Salidas			SalDOS migratorios		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
2008	40.539	31.222	71.761	20.496	6.213	26.709	20.043	25.009	45.052
2009	21.422	21.755	43.177	25.668	7.706	33.374	-4.245	14.049	9.803
2010	15.758	14.411	30.169	28.715	8.947	37.662	-2.957	5.464	-7.493
2011	14.615	13.363	27.978	32.070	10.161	42.231	-17.455	3.202	-14.253
2012	11.878	10.566	22.444	32.973	11.450	44.423	-21.095	-884	-21.979
2013	11.071	9.445	20.516	33.583	13.880	47.463	-22.512	-4.435	-26.947
2014	11.126	8.867	19.994	21.574	8.971	30.545	-10.448	-104	-10.551
2015*	6.724	5.402	12.125	10.169	4.234	14.403	-3.445	1.168	-2.278

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(\*) Primer semestre, datos provisionales.

Un examen de la composición de los flujos por sexo y edad detecta precisiones interesantes para el tipo de cuestionamiento que aquí se hace. Destaca, en primer lugar, la honda huella de las migraciones de hombres en la evolución general descrita. Frente a los saldos anuales ininterrumpidamente negativos de estos desde 2009, los de las mujeres, aun cayendo, solo adquieren este signo en 2012 y, con pérdidas más consistentes, en 2013. Así, pese a que la disminución de las entradas a partir de 2009 haya sido común a hombres y mujeres, se ha reforzado la participación femenina en el flujo inmigratorio y, consecuentemente, en el stock de marroquíes en la población de España. Poco menos de la mitad de las llegadas de marroquíes posteriores a 2008 (o, al menos, así contabilizadas) han sido de mujeres (47.5%). El 36% de mujeres que había entre los marroquíes empadronados a 1 de enero de ese año se ha convertido siete años después en un 43% (cuadro 4). En la provincia de Almería, la de mayor presencia de inmigrantes marroquíes en Andalucía y entre las de mayor densidad migratoria en España, la masculinidad muy acentuada del colectivo hasta hace pocos años ha dado paso a una rápida convergencia con los valores generales.

En resumidas cuentas: los flujos de uno y otro signo de estos años de crisis se han traducido en aceleración y extensión de una evolución en la *composición demográfica* del colectivo de nacionalidad marroquí. Mayor representación femenina y, por otra parte, más presencia de niños y adolescentes que, como



Cuadro 4. *Mujeres en los efectivos de nacionalidad marroquí del Padrón (%): España, Andalucía y provincias de Almería y Málaga, 2007-2015 (a 1 de enero)*

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
España	35.6	36.7	38.2	39.7	40.5	41.2	42.1	42.7	43.1
Andalucía	33.7	35.8	37.6	38.9	39.5	40.5	41.6	41.9	42.1
Almería	27.0	29.7	32.5	34.3	35.6	38.0	39.8	40.0	40.2
Málaga	41.2	42.1	43.2	44.1	44.1	43.9	44.5	45.2	45.3

Fuente: INE, *Padrón Continuo*.

se verá a continuación, no se explica únicamente por el crecimiento natural del colectivo en España<sup>16</sup>. En el conjunto del periodo 2007-2014, la inmigración neta de mujeres (redondeando: +42.000) restó más del 70% al balance negativo de los flujos masculinos (en torno a -59.000).

La desagregación de los flujos por sexo y edad (cuadro 5) muestra cómo, en el cómputo global del quinquenio 2008-2012, los saldos positivos de la migración de mujeres y niños *compensaron* con cierta holgura la pérdida neta de hombres en edades activas. Sin desconocer el fenómeno de la migración de menores no acompañados, y sin desmentir tampoco el contexto descrito de aumento de las salidas y reducción de los ingresos, cabe deducir de las cifras que los flujos de reagrupación familiar no cesaron con la crisis. Aunque debilitados, superarían en número a las *desagrupaciones* forzadas por las dificultades, de las que teníamos indicios de casos por encuestas y entrevistas de finales de 2008 y comienzos de 2009 en municipios andaluces. En 2012 el balance migratorio de los marroquíes menores de 15 años ya se había hecho negativo, y en mayor medida lo fue en 2013, a la vez que crecía la emigración neta en los otros grupos de edad. Los menores también participan de la atenuación general de las pérdidas en 2014, sin llegar a los saldos de nuevo (muy ligeramente) positivos de las mujeres de 15 a 44 años.

En definitiva, las cifras traducen una inercia, moderada pero persistente, de la inmigración *familiar* marroquí. Este hecho resulta poco acorde, en principio, con la hipótesis de una dinámica *lineal* y vigorosa tendente a la generalización o a un incremento muy significativo de los proyectos migratorios que conllevan (o se fundan en) una intensa circulación «transnacional» (difícil de practicar *familiarmente* y, por otra parte, *menos necesaria*, en parte, en migrantes que han reagrupado como mínimo parcialmente a sus familiares más próximos). Al menos *a corto plazo*. Evidentemente, que no se atisbe ahora una dinámica preponderante o fuerte hacia tales pautas «circulatorias» no significa que no

16. Cf. supra nota 15.

haya una diversidad de prácticas, en lo que respecta a modos de establecimiento y movilidad, en el seno de la inmigración marroquí, como ya constatamos en el trabajo de campo de hace unos años. Solo que la reflexión no debiera perder de vista los límites de unas y de otras. Parafraseando a Sayad, las reagrupaciones familiares recientes podrían interpretarse como señales de una «provisionalidad» –la de la instalación de los inmigrados– que se consolida y se alarga en el tiempo... a pesar (y a la vez a causa) de las condiciones que, especialmente en determinados contextos locales y *de crisis*, hacen que estas situaciones *duraderas* (más precarias ahora) se perciban y se «vivan como provisionales», inevitablemente.

Cuadro 5. *Inmigración y emigración de ciudadanos marroquíes a/desde España: saldos migratorios en 2008-2012 (acumulados) y 2013-2015\* por grandes grupos de edad y sexo*

Edad (años)	Hombres				Mujeres			
	2008-2012	2013	2014	2015*	2008-2012	2013	2014	2015*
< 15	9.243	-937	-323	166	6.808	-1.070	-397	-7
15-44	-35.764	-17.849	-8.322	-2.730	38.714	-1.882	392	958
>44	-9.179	-3.726	-1.801	-881	1.313	-1.483	-98	218
Total	-35.700	-22.512	-10.446	-3.445	46.835	-4.435	-103	1.169
Edad (años)	Total				Balance 2008-2015*			
	2008-2012	2013	2014	2015*	Hombres	Mujeres	Total	
< 15	16.051	-2.007	-720	159	8.149	5.334	13.483	
15-44	2.950	-19.731	-7.930	-1.772	-64.665	38.182	-26.483	
>44	-7.866	-5.209	-1.899	-663	-15.387	-50	-15.637	
Total	11.135	-26.947	-10.549	-2.276	-72.103	43.466	-28.637	

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(\*) Primer semestre, datos provisionales.

Los agregados continentales (bajo los que la *Estadística de Migraciones* presenta la información sobre nacionalidades y países de nacimiento a escala de comunidades autónomas y provincias) no impiden seguir la evolución de los flujos entre Marruecos y Andalucía, dado el marcado predominio de los marroquíes en el grupo «africano». Mengua de las entradas y activación de las salidas se reflejan con claridad en la migración neta desde 2009 (cuadro 6), dentro del esquema selectivo que ya se ha visto: las pérdidas se deben en gran medida a la componente masculina mayoritaria (muy especialmente a su segmento de edades comprendidas entre los 25 y los 44 años). Los signos han sido siempre negativos en los flujos masculinos desde 2010, contrariamente a lo que se observa en las migraciones de mujeres, que no han registrado ningún año pérdidas netas, aunque los saldos favorables a las entradas se hayan acortado. En conjunto, el

peso de la emigración se dejó sentir sobre todo durante el bienio 2012-2013. Después, los flujos (debilitados) de uno y otro signo se han equilibrado. Las cifras provinciales de Almería dibujan una evolución muy parecida a la descrita.

Cuadro 6. *Migración exterior neta de Andalucía (grupo de nacionalidades africanas) por sexo, 2008-2015\**

Año	Hombres	Mujeres	Total
2008	8.744	4.729	13.473
2009	1.784	2.982	4.766
2010	-825	2.088	1.263
2011	-2.194	1.835	-359
2012	-3.155	1.124	-2.031
2013	-4.908	5	-4.903
2014	-1.362	705	-657
2015*	-156	498	342

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(\*) Primer semestre, datos provisionales.

Por otro lado, desde 2009, los saldos interautonómicos de las migraciones (interiores) de «africanos» se han invertido a favor de Andalucía, aunque más moderadamente después de 2011 (cuadro 7). Cataluña, la Comunidad Valenciana y Murcia, destinos destacados de re-emigración de marroquíes y africanos en general desde Andalucía, aparecen en estos últimos años como emisores netos hacia esta. Con alguna fluctuación, esta inflexión de los intercambios se observa también a escala de la provincia de Almería. Parte de las inmigraciones serían *retornos* de quienes habían salido antes de territorio andaluz buscando en otras zonas mejores condiciones de empleo (en la construcción, en la hostelería y otros servicios) y de asentamiento. Algunos de nuestros interlocutores de 2008 y 2009 ya nos los habían señalado. El *repliegue* hacia Andalucía y hacia el trabajo de jornaleros agrícolas aparece en estos casos como un doble *refugio*: signo y consecuencia a la vez de proyectos frustrados por el deterioro de las expectativas laborales. Tampoco hay que descartar que las ventajas que los migrantes encuentren en la mayor cercanía del país de origen ganen peso en tiempos de dificultades... a condición de no prejuzgar posibles consecuencias de este factor, dando por sentado que tales «retornos» implicarían automáticamente –o serían la antesala inmediata– de más intensas y masivas movilidades «transnacionales». De momento, una situación de este tipo se antoja de un alcance muy limitado.

Cuadro 7. *Migración interautonómica neta de Andalucía (grupo de nacionalidades africanas), 2008-2015\**

Año	Hombres	Mujeres	Total
2008	-2.755	-103	-2.858
2009	1.340	175	1.515
2010	3.047	383	3.430
2011	1.712	350	2.062
2012	98	592	690
2013	532	466	998
2014	775	148	923
2015*	466	32	498

Fuente: INE, *Estadística de Migraciones*.

(\*) Primer semestre, datos provisionales.

#### 4. CONCLUSIÓN (FECHADA) Y BREVES CONSIDERACIONES AL HILO

Hay que ser cautos en cuanto a la frecuencia y la significación que quepa atribuir actualmente a unas relaciones de *nuevo tipo*, estrictamente «transnacionales», de los migrantes marroquíes con los lugares y las formaciones socio-territoriales que constituyen sus espacios de vida. Los datos más recientes apuntan más bien a un entrecruzamiento de movilidades de diferentes direcciones, duraciones y tipos, integradas en un conjunto variopinto e indudablemente dinámico, pero que no se aparta en lo esencial de las características que se desprendían de nuestras encuestas y entrevistas de 2007-2009 en municipios andaluces. Desde luego, estos rasgos ya incluían unos procesos de asentamiento difíciles de una gran parte de los inmigrados, a menudo conjugados con una alta movilidad habitual, inducida por su inserción socioeconómica frecuentemente precaria y frágil. La crisis del sector de la construcción y de otros muy relacionados con él dejó muy malparada la que había sido una de las pocas (y estrechas) vías de promoción personal de trabajadores inmigrados y de mejora cualitativa de su instalación en España. Paro prolongado, pérdida de ingresos, incapacidad para hacer frente a gastos de vivienda (por ejemplo) y reforzamiento, en general, de todas las vulnerabilidades no son, sin duda, realidades desconocidas en el colectivo de inmigrados de Marruecos. La migración de retorno (moderada) y/o las estancias que se alargan en el país de origen –*retiradas* temporales a los medios familiares–, forman parte de las respuestas a las dificultades que habían aflorado (tímidamente) en nuestra experiencia de campo. Es probable que se hicieran algo menos excepcionales después. Podríamos calificarlas como una *externalización* del mantenimiento de una fuerza de trabajo eventualmente

disponible, en el sentido más literalmente *geográfico* de aquel término puesto en boga por economistas. El *problema* para el análisis que aquí se plantea no radica en la existencia sino en la frecuencia o extensión que habrían alcanzado estas prácticas.

A falta de información más o menos concreta, precisa y (nunca) suficientemente actualizada, podemos razonar sobre indicios o pistas indirectas. El «Módulo sobre situación laboral de los inmigrantes» (2014) de la *Encuesta de Población Activa* cifra en 4.7 millones los nacidos en el extranjero (de cualquier origen nacional e incluidos españoles de nacimiento o por naturalización) de edades comprendidas entre 15 y 64 años: un 15.5% de los más de 30 millones de población en edad activa. Los «descendientes inmediatos» de estos inmigrantes también incluidos en la cobertura del «módulo» son cerca de medio millón con al menos uno de los progenitores nacidos fuera de España (137.000 los dos). No llegan al 15% de los propiamente inmigrados aquellos que han trabajado un mínimo de 6 meses en otro país... a lo largo de los 10 años anteriores a la encuesta<sup>17</sup>. Estas magnitudes globales dan una idea de los límites de cierta movilidad que pudiera considerarse «circular» con carácter «transnacional», concretamente de la que conlleva actividad laboral fuera de nuestras fronteras (poco más que anecdótica según estas cifras).

La atención ineludible a *las prácticas* de instalación/movilidad de los migrantes no resta interés al estudio de sus *proyectos*. En los relatos de hace 7 a 9 años de nuestros informantes inmigrados a Andalucía se manifestó con cierta frecuencia un horizonte anhelado de redistribución residencial del grupo familiar, necesariamente acompañado de una movilidad habitual fluida entre los dos países para aprovechar las ventajas esperadas de una instalación transfronteriza. Pudimos detectar algún ejemplo de este *ideal transnacional* más o menos materializado. Más frecuentemente, los relatos remitían a un futuro poco definido, generalmente el de una «jubilación» con retorno a Marruecos de los pioneros veteranos. No cuesta mucho imaginar hasta qué punto la degradación acelerada, en el conjunto de la UE y con gran crudeza en España, de los derechos sociales, desde 2010 sobre todo y sin signos de detenerse por ahora, condicionará los proyectos personales y familiares y sus posibles consecuencias prácticas. Huelga decir que semejante *prospectiva* no concierne únicamente a lo que se entiende por «integración social» de los inmigrantes, sino a la de la gran mayoría de los trabajadores de cualquier nacionalidad u «origen», en España y fuera.

---

17. INE: «Encuesta de Población Activa (EPA). Módulo sobre situación laboral de los inmigrantes. Año 2014», *Notas de prensa*, 11 de junio de 2015, <<http://www.ine.es/prensa/np912.pdf>>.

## BIBLIOGRAFÍA

- BASCH, L.; GLICK SHILLER, N. and SZANTON BLANC, C. (1994): *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Pennsylvania, Gordon and Breach Science Publishers.
- BRUNET, R.; FERRAS, R. et THÉRY, H. (1992): *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*, Paris, Reclus-La Documentation Française [2.<sup>a</sup> ed. revisada].
- COHEN, A. (2004): «A propósito de algunos medios sociales de e-migración: mineros del sur de España», en OYÓN J. L. y GALLARDO, J. J. (coords.): *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona (1918-1939)*, Barcelona, Carena, pp. 47-68.
- COHEN, A. y BERRIANE, M. (dirs.) (2011): *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- COURGEAU, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*, Paris, Éditions de l'INED.
- GLICK SCHILLER, N.; BASCH, L. and BLANC-SZANTON, C. (eds.) (1992): *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*, Nueva York, The New York Academy of Sciences.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1992): «Inmigraciones recientes de extranjeros a España», en GOZÁLVIZ, V. et al.: *III Jornadas de la población española. Ponencias y relatorías*, Málaga, Grupo de Población de la AGE-Dpto. de Geografía de la Universidad de Málaga, pp. 9-38.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball i Afers Socials.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1999): «Jornaleros extranjeros en el campo español», *Ería*, 49, pp. 213-229.
- LE PLAY, F. (1990): *Campesinos y pescadores del norte de España*, (ed., introducción y notas de José Sierra Álvarez; postfacio de Rafael Domínguez Martín), Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, «Clásicos Agrarios».
- LÉVY, J. et LUSSAULT, M. (dirs.) (2009): *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, Paris, Belin.
- LEVITT, P. and GLICK SCHILLER, N. (2008): «Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society», in KRAGRAM, S. and LEVITT, P. (eds.): *The transnational studies reader*, New York, Routledge.
- MASSEY, D. and SÁNCHEZ, R. M. (2012): *Brokered boundaries. Creating immigrant identity in anti-immigrant times*, New York, Russell Sage Foundation.
- MESLÉ, F.; TOULEMON, L. et VÉRON, J. (dirs.) (2011): *Dictionnaire de démographie et des sciences de la population*, Paris, Armand Colin.
- MIGRACIONES internacionales en España (VIII Congreso), Granada, 16-18 de septiembre de 2015 <<http://migraciones.ugr.es/congresomigraciones2015/index.php/programa>>
- PORTES, A.; GUARNIZO, L. E. y LANDOLT, P. (2003): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D. F., FLACSO.

- RIBAS, N. (2001): «¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España», *Arxius de Ciències Socials*, n.º 5, pp. 69-92.
- RIBAS, N. (ed.) (2011): *El Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- SAYAD, A. (1983): «Le phénomène migratoire, une relation de domination», en TALHA, L. et al.: *Maghrébins en France. Emigrés ou immigrés?*, Paris, Editions du CNRS, pp. 365-406 [reimpresión de artículo publicado en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 20, 1981].
- SIMON, G. (2008): *La planète migratoire dans la mondialisation*, Paris, Armand Colin.
- SMITH, M. P. and GUARNIZO, L. E. (eds.) (1998): *Transnationalism from below: Comparative urban and community research*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- SOLÉ, C.; PARELLA, S. y CAVALCANTI, L. (coords.) (2008): *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, Documento n.º 19, [en línea], <[http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/archivos/Nuevos\\_retos\\_del\\_transnacionalismo\\_en\\_el\\_estudio\\_de\\_las\\_migraciones.pdf](http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/archivos/Nuevos_retos_del_transnacionalismo_en_el_estudio_de_las_migraciones.pdf)>
- SUÁREZ, L. (2008): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en GARCÍA ROCA, J. y LACOMBA VÁZQUEZ, J. (eds.): *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 771-794, [en línea], <[http://www.academia.edu/206543/La\\_perspectiva\\_transnacional\\_en\\_los\\_estudios\\_migratorios.\\_G%C3%A9nesis\\_derroteros\\_y\\_surcos\\_metodol%C3%B3gicos](http://www.academia.edu/206543/La_perspectiva_transnacional_en_los_estudios_migratorios._G%C3%A9nesis_derroteros_y_surcos_metodol%C3%B3gicos)>
- TARRIUS, A. (2002): *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades des économies souterraines*, Paris, Balland.





# AGRICULTURA DE REGADÍO, ORGANIZACIÓN REGIONAL Y GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN: UNA COMPARACIÓN ENTRE PROVENZA (FRANCIA) Y EL PAÍS VALENCIANO (ESPAÑA)<sup>1</sup>

Roland Courtot

Professeur émérite de géographie

Aix-Marseille Université (Pôle géographie et aménagement)

Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme (UMR Telemme)

## 1. INTRODUCCIÓN

En mi tesis doctoral, «Ciudad y campo en las huertas de Valencia y Castellón», defendida en París en el año 1985, proponía dos temas centrales de investigación: los sistemas productivos de la agricultura de regadío y las relaciones entre ciudad y campo, este último tema estrechamente relacionado con la *teoría de los lugares centrales*.

Del análisis de las huertas de Valencia, comparadas con las de Provenza, recogí un cúmulo de conocimientos que vertí de manera sistemática en mi tarea docente y pedagógica en la Universidad de Aix-en-Provence y Marsella. En esa labor aprendí mucho del conocimiento profundo de los dos territorios. Pero también de los geógrafos valencianos. La Geografía universitaria comenzaba entonces en España. En unos pocos años, los geógrafos valencianos conseguían un significativo aumento del colectivo y de sus investigaciones, rellenando un importante hueco en el tejido de análisis geográfico del territorio y, al tiempo, elevando su disciplina al nivel de la Geografía europea.

---

1. Primero quisiera agradecer a los colegas del Departamento de Geografía Humana y a la Universidad de Alicante la invitación y ocasión de presentar una comunicación de Geografía, pero que será también una evocación de mi labor geográfica hecha en España, y particularmente en la zona litoral valenciana. Debo esta invitación a los compañeros del Departamento y, particularmente, a su director, Vicente Gozávez Pérez, con quién vengo colaborando desde el final de mi tesis doctoral sobre las huertas de Valencia y Castellón. El texto español de mi artículo ha sido cuidadosamente revisado por mi colega Gabino Ponce Herrero.

Del análisis comparativo de esas dos regiones, se puede concluir que, tanto la Geografía como la evolución histórica desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX, son bien conocidas y que de su estudio se han desprendido importantes lecciones. Sin embargo, desde finales del siglo XX, los sistemas agrícolas del regadío en Vaucluse y en el País Valenciano han experimentado una notable crisis económica y social, que se refleja en el descenso de las superficies cultivadas, en la disminución del volumen de producción y en la caída del número de agricultores y de explotaciones agrícolas. Tanto en la economía citrícola y en la huerta periurbana de Valencia (Romero, Francés, 2012), como en el «*modèle agricole comtadin*» del Vaucluse francés (Durbiano, 1997), se observan mutaciones importantes, a veces negativas. El análisis comparativo de esas dos regiones dará, sin duda, explicaciones a esos procesos, bien que en el tiempo largo de los historiadores. Pero la problemática situación actual de esas agriculturas de regadío exige cuestionarse ahora qué ha pasado en esos medios agrícolas desde la situación de cierta bonanza que analizaba en mi tesis.

## 2. LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE REGADÍO<sup>2</sup>

El volumen de publicaciones geográficas acerca del regadío de Vaucluse en Francia y del de Valencia en España (Romero, 2012) permite una comparación detallada de las numerosas semejanzas geográficas existentes en los dos sistemas de producción agrícola, observables en las imágenes que ofrecen los geoportales contemporáneos en internet (fig. 1).

En el valle bajo del Ródano, la morfología actual del sistema geográfico del *Comtat Venaissin* quedó definida en el siglo XIX, apoyada en una serie de elementos de carácter local:

- una red de regadíos históricos por gravedad, organizada a partir de acequias derivadas desde los ríos Ródano y Durance, regulada por comunidades de regantes tradicionales.
- rentas derivadas de la precocidad de las cosechas por la bonanza del clima de la zona mediterránea de Francia.
- población numerosa, integrada por pequeños y medianos propietarios agrícolas.
- cúmulo de ciudades pequeñas y medianas, que dibujan una red de lugares centrales en torno a Aviñón, la capital histórica, sede del histórico

2. Mi tesis doctoral, traducida en valenciano años después (Courtot, 1992), me permitió conocer España, país del que desconocía la lengua y del que solo tenía algunas referencias de su cultura, de su geografía y de su historia. Además, gracias a esos trabajos de doctorado, pude establecer fructíferos contactos con geógrafos (profesores y doctorandos) de las universidades españolas, particularmente de la fachada del Mediterráneo, con los que he desarrollado diversas colaboraciones.

Figura 1. *La llanura regada del Comtat Venaissin en Châteaurenard (Bocas del Ródano)*



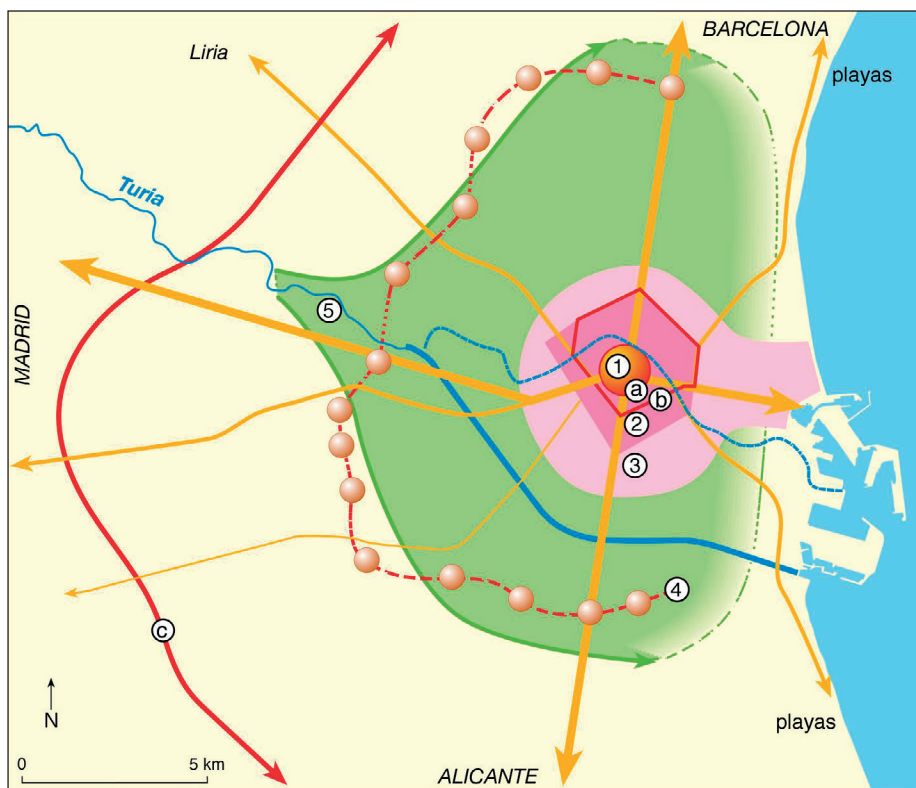
Nota: La ciudad, centro de comarca agrícola, se halla rodeada por el «bocage» de pequeñas parcelas con setos vivos de cipreses, salpicadas por pequeños caseríos e invernaderos de vidrio y de plástico. El agua de riego procede del Río Durance (ángulo superior izquierdo de la imagen). Fuente: Imagen oblicua, vista hacia el este, Google Earth, 2015.

Papado, que establecen estrechas relaciones sociales y económicas con el medio rural.

En la llanura litoral del Golfo de Valencia, área mucho más extensa, se hallan muchas semejanzas que podrían pergeñar un esquema general muy parecido, si bien con algunas matizaciones. En ese sentido apuntan el regadío histórico de las acequias del Turia (Huerta de Valencia) (fig. 2) y del Júcar (Acequia Real) (fig. 3), las rentas climáticas, el nutrido cuerpo de pequeños y medianos agricultores y las fuertes relaciones entre ciudad y campo. Con todo, se debe subrayar ciertas matizaciones como:

- el sistema agrícola valenciano se extiende de forma continua por un espacio encabezado por una potente ciudad, capital regional y de rango estatal.

Figura 2. La Huerta de Valencia: un espacio cercado



Nota: Esquema radio-concéntrico en el Área Metropolitana de Valencia, donde la Huerta está encerrada entre la ciudad y el cinturón urbano de los municipios periféricos: 1) centro histórico de la ciudad; 2) ensanche; 3) periferia densa; 4) núcleos suburbanos; 5) ejes de comunicación: a, rondas; b, Avenida de Circunvalación; c, By-pass de la Autopista del Mediterráneo. Fuente: Courtot, R. (2014: 58).

- la burguesía urbana, la nobleza y el clero mantienen un peso importante en la propiedad del suelo rústico debido a la supervivencia de algunos rasgos del *antiguo régimen*, y a la transferencia de la propiedad rústica a las clases acomodadas de las ciudades; de ese modo, tanto en Valencia, como en otras ciudades de España, la propiedad rústica se ha concentrado en manos urbanas, a veces de manera predominante, como sucede con mucha frecuencia en las huertas periurbanas; mientras que, por el contrario, en el *Vauchuse*, las leyes revolucionarias de ventas de bienes del clero y de los nobles emigrados permitieron el ascenso a la propiedad rústica de trabajadores del campo, convertidos en labradores propietarios.



Figura 3. La llanura litoral de Valencia en la desembocadura del Río Júcar



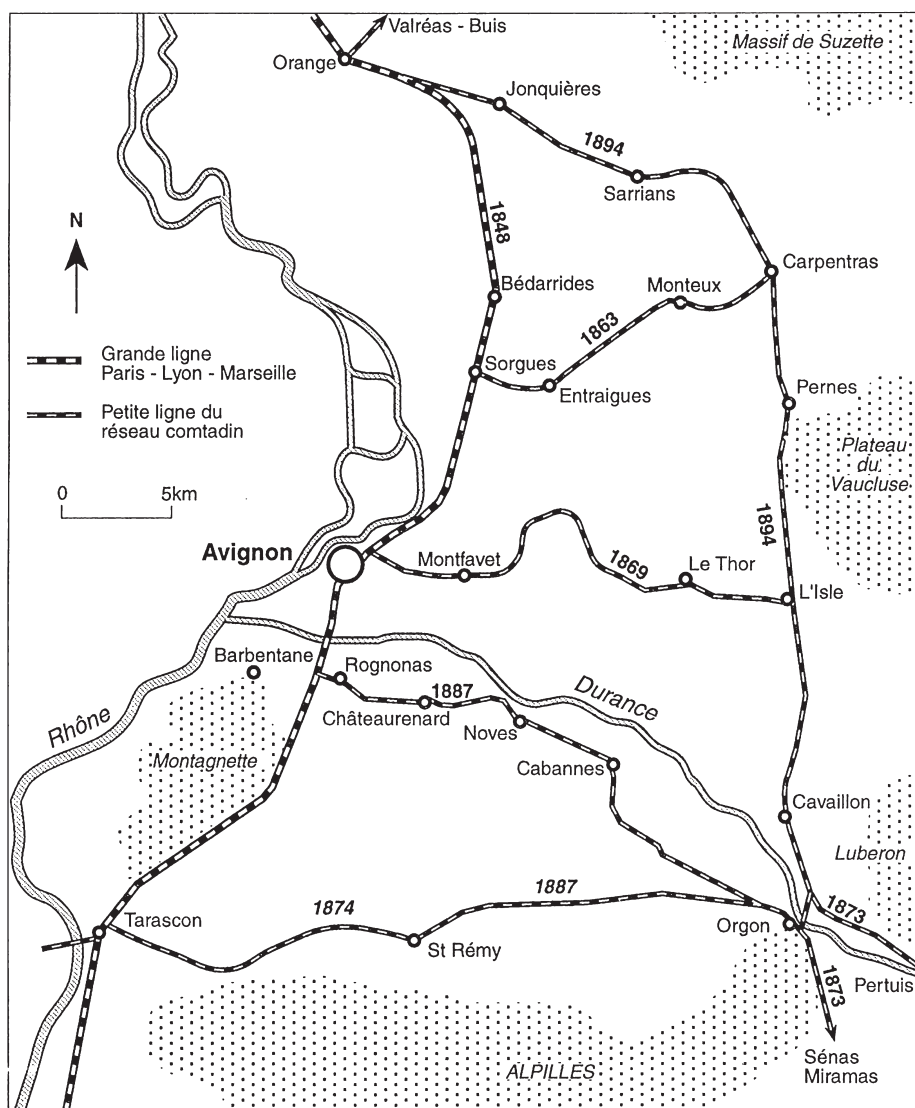
Nota: La ciudad de Cullera aparece rodeada por los arrozales y los huertos de cítricos.

Fuente: Foto aérea oblicua, A. Humbert (© Humbert-Casa de Velázquez, 1979).

- la propiedad rústica de la burguesía rural es más importante en Valencia que en el *Comtat Venaissin*, a causa de la supervivencia de grandes propiedades propias del *antiguo régimen* en la primera, mientras que la *Revolución* francesa trasladó parte de la propiedad de la tierra en el *Vaucluse* a los pequeños agricultores, al tiempo que las ciudades del *Vaucluse*, más pequeñas, no tenían una burguesía tan potente.

En ambas huertas, el sistema agrícola existente descansaba en la producción intensiva de frutas y legumbres mediterráneas en fresco, para el abasto de los mercados regionales y, ocasionalmente, para el de las ciudades de algunas regiones vecinas. En los dos casos, la *revolución del vapor* en los medios de transportes (terrestres y, además, marítimos en el caso de Valencia) abrieron esas agriculturas a los mercados nacionales e internacionales, al menos para una parte de la producción. El ferrocarril fue el medio esencial de la transformación en el *Comtat Venaissin* a partir de la construcción de la red francesa de ferrocarriles desde la segunda mitad del siglo XIX. En esos momentos, un abanico de trazados ferroviarios permitió la llegada de los productos del campo hacia la línea principal de la *Compañía PLM* (París-Lyon-Marsella) que las transportaba hacia la mitad norte del País y los países colindantes (fig. 4).

Figura 4. *Implantación de la red ferroviaria en el Comtat Venaissin (1848-1894) según un modelo radio-concéntrico en torno a Aviñón*



Nota: Los agricultores transportaban sus productos con *jardinières* (carretas) hacia las estaciones ferroviarias de carácter secundario, desde donde se expedían hacia los mercados franceses por el eje principal del Valle del Ródano (Aviñón-Lyon-París). Fuente: Durbiano (1997: 23).



En Valencia, el ferrocarril desempeñó el mismo papel en la escala nacional, pero su influencia quedó debilitada en la escala internacional por el diferente ancho de vía, que obligaba al transbordo de las mercancías en las fronteras. En el caso de los cítricos y de las cebollas valencianas, durante muchos años fue el transporte marítimo el principal agente de comercialización, a través de las compañías navieras inglesas, que contaban con experiencia en el trasiego por mar de productos agrícolas no perecederos (frutos secos, vinos y otros). Tales compañías mercantiles inglesas explican la temprana presencia de capital extranjero en la comercialización de la producción agrícola del mediterráneo español, circunstancia que se mantiene en la actualidad.

Sin entrar en el detalle de la estructura de la producción agrícola, ni en el de los sistemas de comercialización y expedición, muy bien estudiados por geógrafos y economistas en Francia y España, sí se puede subrayar que tales sistemas construyeron unos paisajes humanos bastante parecidos, bien que con algunas matizaciones, como las expresadas a continuación.

Por un lado, en el ámbito de las huertas se ha dado un hábitat denso, agrupado en pueblos grandes, próximos unos de otros, y estructurado por una red de lugares centrales de tipo *christalleriano*. El hábitat rural disperso, abundante en el Valle del Ródano, se fue formando en la segunda mitad del s. XIX por el asentamiento de pequeños propietarios, conforme avanzaba la expansión del regadío; mientras que en la Huerta valenciana el hábitat rural, distribuido por alquerías y barracas, se fue constituyendo por los colonos de la burguesía urbana propietaria.

Por otro lado, en el ámbito de los asentamientos urbanos, de la mano del desarrollo agrícola florecieron diversas actividades de transformación, de apoyo de la producción y, también, de servicios comerciales. La producción agrícola necesitaba y era dotada de almacenes, centros de expedición, instalaciones de mercado en origen, infraestructuras y equipos de transporte y comunicación y de diversos talleres para la maquinaria agrícola. Su prosperidad se plasmó fielmente en los dos países en el paisaje urbano de los pueblos y ciudades que acogían a la clase social entonces más importante: los *expéditeurs* en Vaucluse y los *exportadores* en Valencia.

### 3. LAS HUERTAS DE VAUCLUSE Y VALENCIA EN EL ESPACIO ECONÓMICO DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Si se tiene en cuenta el impacto de la revolución de los transportes en el siglo XIX para esas dos zonas de producción agrícola mediterránea, se observa que han aprovechado un cambio sustancial en su relación con los mercados de consumo. En ambas se ha pasado desde un mercado regional hasta un mercado nacional e internacional. También el significado de su situación geográfica ha cambiado,

dado que, con los nuevos medios de transporte, han podido aprovechar las rentas climáticas, económicas y sociales de su agricultura. De ese modo han pasado de ser regiones periféricas en sus países (Sur mediterráneo en Francia y fachada mediterránea de España), a convertirse en el Sur agrícola integrado de Europa, para el abasto de otros países vecinos y, también, de los más alejados.

El cambio tuvo varias consecuencias. En el caso de la producción agrícola, los nuevos transportes, más seguros, ágiles y rápidos, permitieron integrar en la exportación de larga distancia los productos más perecederos (frutas y legumbres en fresco). En las técnicas de cultivo, ya que el regadío experimentó una expansión enorme para abastecer los nuevos productos, mientras el secano se fue transformando paulatinamente en regadío, movilizándolo todos los recursos de agua disponibles: de superficie –las acequias– y los subterráneos –los pozos–. También las formas de organización del espacio geográfico regional se vieron alteradas al prosperar, en el Valle del Ródano y en la llanura litoral valenciana, las bases de nuevos sistemas geográficos «especializados» en la producción y exportación de productos agrícolas frescos y de alto valor unitario.

En esa primera etapa de la evolución histórica de las huertas analizadas, la «distancia al mercado» (y sus cambios) constituye la variable esencial para explicar las mutaciones: es la condición necesaria, aunque no suficiente. Su acortamiento merced al ferrocarril permitió a esas zonas meridionales aprovechar las rentas naturales que disfrutaban para desarrollar nuevas «posibilidades» y crear nuevos sistemas de producción y de organización geográfica regional, que funcionaron así durante casi un siglo, desde la mitad del s. xix hasta la mitad del s. xx. Tal limitante volvió a modificarse en la segunda mitad del s. xx, cuando el camión, en concordancia con el tendido de la red de carreteras y de autopistas por toda Europa occidental, permitió un segundo e importante recorte de las distancias.

En la primera mitad del s. xx, el camión empezó a competir con el ferrocarril en los mercados nacionales, hasta alcanzar definitivamente la supremacía en la segunda mitad de la centuria, tanto en los mercados nacionales como en los internacionales. En esas circunstancias, las huertas de la mitad norte del Mediterráneo español pudieron competir de manera más eficaz con las comarcas del Mediterráneo francés, desapareciendo con el camión la «ruptura técnica» de la frontera necesaria para el ferrocarril.

De ese modo, las mismas producciones de frutas y legumbres se fueron desarrollando paulatinamente en zonas más meridionales del litoral español mediterráneo. Y más tarde, siguiendo la misma pauta de transporte, por el litoral marroquí atlántico. Desde los años sesenta hasta hoy, hemos visto aparecer nuevas *huertas*<sup>3</sup>, en realidad campos de secano transformados en regadíos

---

3. Además de las huertas históricas ya conocidas, como la de Murcia o la Vega de Granada.

Figura 5. *El Campo de Dalías en el litoral andaluz (Provincia de Almería)*

Nota: El «mar de plástico» es imagen de satélite emblemática de la expansión del cultivo de hortalizas bajo plástico en la segunda mitad del siglo xx, creando un nuevo «Sur» agrícola en el Mediterráneo español (Mignon, 1974). Fuente: Google Earth, 2015.

intensivos, sucesivamente de norte a sur: primero en Alicante y Murcia (años 1950-1970), después en Almería y Málaga (años 1960-1980).

De nuevo, el descenso del precio de transporte hacia los mercados de consumo, permitía el aprovechamiento de nuevas rentas climáticas y socio-económicas, en beneficio de agricultores situados más al sur. En esas latitudes más meridionales, sobre nuevas estructuras agrarias transformadas, fue intensificada la producción tanto que llegó a permitir la creación de verdaderas «fábricas de frutas y legumbres», aprovechando el bajo coste de la mano de obra local e inmigrada temporalmente. Al tiempo que se pasaba desde las primeras soluciones «artesanales» (los primeros invernaderos), hasta el actual «mar de plásticos», gracias a la rápida y barata difusión de las técnicas más vanguardistas<sup>4</sup> (fig. 5).

Al orientar mi investigación de tesis hacia la evolución histórica de las huertas, tuve la ocasión de leer la publicación del geógrafo inglés J. R. Peet (Peet, 1969) citado por Cl. Moindrot (sin fecha). Peet estudiaba la exportación de los productos agrícolas del Mediterráneo apoyándose en la teoría de Von Thünen, economista alemán del s. xix. De sus aportaciones y de mis análisis comprendí que el desplazamiento continuo de las zonas de regadío intensivo hacia el sur, por toda la fachada litoral del Mediterráneo español, era, en cierta forma, una muestra literal de esa teoría que, en este caso de análisis, refuerza la teoría de la localización de producciones agrícolas intensivas en torno a los centros de

4. El crecimiento de las zonas meridionales de producción agrícola intensiva en la segunda mitad del siglo xx ha sido perfectamente estudiado por geógrafos españoles y franceses, y no es necesario repetir sus análisis.

mercados consumidores. La teoría descansa en el coste del transporte. Es decir, el coste de la distancia explica la disposición de las zonas agrícolas en aureolas concéntricas en torno a los principales mercados consumidores, que adoptan una posición central en el sistema, sobre el que se organizan cinturones productivos: los más intensivos cerca del centro del mercado y, conforme decrece la intensidad, se disponen los demás hacia la periferia del sistema. Explica también que, variando el coste del transporte, la distancia de las aureolas agrícolas se modifican: se aproximan en el caso de encarecimiento del coste y se alejan en caso de abaratamiento del coste<sup>5</sup>.

De acuerdo con Von Thünen, podemos decir que, en la segunda mitad del siglo XIX, tanto *Comtat Venaissin* como Valencia entraron en el campo de influencia del mercado de consumo de legumbres y frutos frescos de los países industriales de la Europa noroccidental. Las dos regiones presentaban parecidas ventajas comparativas (ubicación meridional y factores climáticos) para conquistar los mercados más septentrionales, tanto de sus propios países como de otros países vecinos.

Situada en una posición intermedia en la fachada mediterránea de España, Valencia podía también considerarse como un «Sur agrícola» en ese mercado estatal, gracias a unas buenas relaciones ferroviarias con todo el centro y norte de España. Sin embargo, el mercado francés quedaba limitado por el problema del distinto ancho de vía del ferrocarril español, que cercenaba la potencial competencia de los productos valencianos frente a los productos de las comarcas del mediterráneo francés. Diferente fue el caso de las naranjas y cebollas valencianas, porque buena parte de las exportaciones hacia los países del norte de Europa se hacía mediante transporte marítimo: países del entorno del Canal de la Mancha y del Mar del Norte, como Gran Bretaña, el Benelux o Alemania (Deffontaines, 1949).

Tales ventajas permitieron a las dos regiones competir con éxito frente a las zonas de producción más septentrionales, como las ciudades del norte de Francia (*ceintures maraichères*) y de los países vecinos de la Europa del noroeste. Esa nueva competencia de productos meridionales se sumaba como factor importante al descenso ya iniciado de la disminución de los cinturones de hortalizas

---

5. Para no complicar la presentación del análisis, no hemos tenido en cuenta el problema de las tasas aduaneras que deben pagar los productos exportados: en los límites de la Comunidad Europea, dichas tasas desaparecieron con la creación de la CEE y de la PAC para los productos franceses (*Política Agrícola Común*) y el ingreso en la Comunidad (1985) para los españoles. Tampoco consideramos el caso de los cítricos, que tienen en Valencia una historia y una geografía algo distinta de la de los otros frutos, a pesar de que Peet incluye su caso en la evolución exportadora de los productos del Mediterráneo en el siglo XIX.

de las grandes ciudades de la Europa central y septentrional, en un proceso que se prolongaría más de un siglo<sup>6</sup>.

Esa primera etapa duró hasta la segunda guerra mundial. Después, las infraestructuras y equipos de transporte por carreteras (autopistas y camiones) cambiaron rápidamente las cosas, en la misma medida que lo habían hecho el ferrocarril y el transporte marítimo en la segunda mitad del s. XIX. A lo largo de toda la segunda mitad del s. XX, el transporte por carretera fue ganando rapidez y agilidad, conforme con las inversiones en infraestructuras, permitiendo un mayor radio de difusión y provocando un paulatino abaratamiento en el precio de los productos frescos. De ese modo, los productos de las comarcas más meridionales fueron accediendo a nuevos y crecientes mercados de las prósperas zonas urbanas europeas, en alza tanto por el aumento de la población, como por el desarrollo del nivel de vida, que abría un nuevo «mercado cultural» para el consumo de frutas y legumbres, ligado a los nuevos hábitos en la dieta. Es etapa que entronca directamente con el auge económico de la postguerra en Francia: «*les 30 glorieuses*» (en referencia a las tres décadas de fuerte desarrollo socioeconómico experimentado por el país). En esos momentos, la desventaja de las regiones más meridionales, «*sures*» en sentido de subdesarrollo económico y social, fueron cambiando, al poder aprovechar unas rentas climáticas superiores a las de las zonas de producción agrícola septentrionales y, también, unas rentas sociales, plasmadas en mano de obra barata, derivadas del bajo nivel de vida, que abarataban los costes de producción de esa agricultura de huerta muy intensiva en mano de obra.

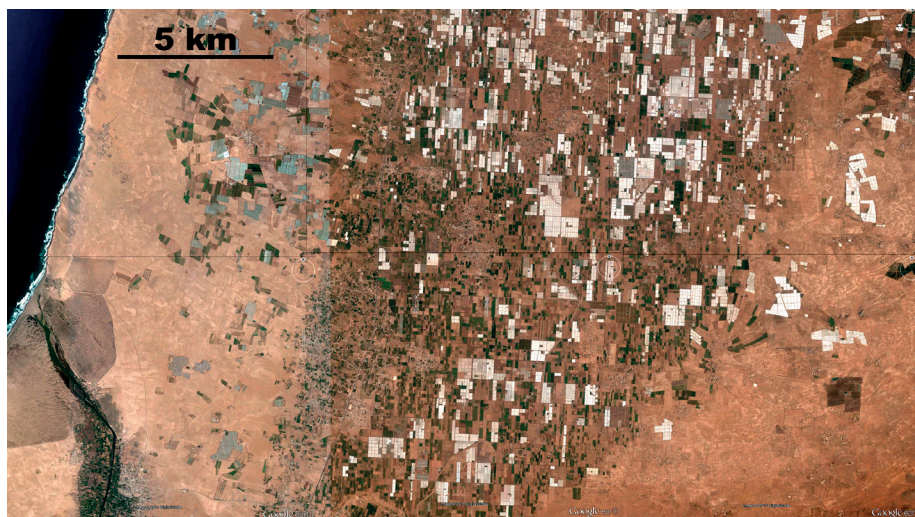
De ese modo, en el arco mediterráneo se aprecia un deslizamiento hacia el sur de las áreas de producción agrícola intensiva, conforme nuevos territorios se fueron incorporando paulatinamente a un sistema de transporte moderno, integrado, en el que el tráfico rodado alcanza especial significación: primero en España, desde Valencia y la fachada mediterránea de Andalucía hasta llegar por último a la fachada atlántica, con Sevilla y Huelva (especializada esta en la producción y exportación de fresas). Después, las empresas de producción especializada para el abasto de los mercados europeos saltaron el Estrecho de Gibraltar para instalarse en Marruecos, donde las zonas de producción intensiva, casi «industrial», de frutas y legumbres se desarrollaron rápidamente por todo el sur de ese país. De nuevo por las áreas beneficiadas por las mejores rentas de situación –climáticas y económicas–, en concreto, en Marruecos la producción hortofrutícola para los mercados europeos se ha instalado en la Prefectura de Agadir, en las cuencas de los ríos Sous y Massa, que en unas décadas se han

---

6. En la actualidad, si estos cinturones no han llegado a desaparecer completamente, en ocasiones se mantienen o experimentan una cierta recuperación debido al desarrollo de nuevas formas de horticultura de proximidad.



Figura 6. *El nuevo Sur agrícola de Marruecos en la Prefectura de Agadir*



Nota: Invernaderos recientes en la comarca subárida de Massa (Ait Amira).

Fuente: Google Earth, 2015.

consolidado como el polo más importante en Marruecos de cultivos de hortalizas para exportación, sobre todo de tomate en fresco (Bouchelka, 2003) (fig. 6).

El proceso no para. En la actualidad ha pasado desde la escala mediterránea hasta la escala supra continental y casi mundial, gracias a la incorporación del avión de mercancías en el sistema, al descenso constante del precio del transporte aéreo y al acortamiento de las distancias por ese medio. A finales del siglo XX ese nuevo «vehículo aéreo» transporta legumbres y frutas desde los otros continentes hacia los mercados consumidores, capaces de pagar precios altos por productos frescos durante todo el año. En el Mediterráneo, las nuevas zonas productoras se extendieron por la orilla del Sur y hacia el Medio Oriente. En la escala del Hemisferio Norte, África subsahariana tropical entró en el sistema como zona de producción para los mercados de consumo europeos. A nivel mundial, América del Sur ha completado el sistema, incorporando una producción «contra estacional» de fuera de temporada, aprovechando el diferente clima imperante en las zonas templadas del Hemisferio Sur.

Así, en el caso de los frutos y legumbres frescos de alto valor unitario (capaces de soportar elevados precios de transporte), el modelo de Von Thünen, analizado a escala del subcontinente europeo por Richard Peet, ha llegado a una escala casi mundial gracias al desarrollo del comercio internacional por mar y aire. Es una situación bien distinta de la imperante en la primera mitad del siglo XX, en que la proximidad al mercado era esencial para las zonas productoras

de alimentos frescos<sup>7</sup>. Situación bien distinta de la que presentaba la llanura prusiana del Meklembourg en el siglo XVIII, donde Von Thünen hizo sus observaciones de campo para sentar las bases de su teoría (Moindrot, s/f). En esos momentos, Von Thünen había detectado el papel de los medios de transporte y de su coste, pero no contemplaba las otras variables de los sistemas agrícolas: con los medios actuales de transporte a larga distancia, el determinismo es ahora plenamente financiero, económico y social.

#### 4. LOS MOVIMIENTOS DE LA MANO DE OBRA Y DEL DINERO

El desplazamiento espacial de las zonas de producción hacia el sur ha sido sostenido por movimientos paralelos de inversiones financieras y desplazamientos en sentido contrario de mano de obra. El crecimiento de las huertas septentrionales de Francia y España en la segunda mitad del siglo XIX fue solventado con la mano de obra agrícola local o próxima. Sin embargo, pronto se hizo necesario atraer más mano de obra, por aspectos tales como el rápido aumento de las necesidades de trabajo en cultivos «poco mecanizables», con importante demanda puntual de mano de obra en tareas específicas, como la plantación y la recolección. En esas zonas, la industrialización y el desarrollo de los servicios, conforme con el crecimiento de sus economías, acaparaba una parte del empleo local y la nueva demanda agrícola atrajo mano de obra de zonas rurales meridionales, sobre todo de las dedicadas a cultivos extensivos de secano, con sobrepoblación rural, jornaleros sin tierra, bajos salarios y endémico desempleo agrícola. Esa mano de obra agrícola excedentaria en sus comarcas de origen se ha ido desplazando hacia las zonas del norte, según un gradiente de desarrollo económico que puede sintetizarse como recogen los siguientes puntos.

En el tercer cuarto del siglo XX, los pequeños agricultores y jornaleros de la España mediterránea, en particular de las zonas de regadío de Valencia, se trasladaban por temporadas anuales hacia el Rosellón y el Vaucluse de Francia, para trabajar en los regadíos y en la vendimia. El agrónomo E. Arnalte ha expuesto nítidamente cómo esas migraciones golondrinas hacia Francia eran parte necesaria del calendario anual de trabajo de los jornaleros sin tierra y de los pequeños agricultores propietarios del regadío valenciano (Arnalte, 1980, Courtot, 1991). Al mismo tiempo, jornaleros y pequeños propietarios agrícolas de Murcia y del litoral andaluz se trasladaban para las mismas tareas hacia los regadíos de Valencia, Castellón y Cataluña (fig. 7).

En el último cuarto del siglo XX, peones marroquíes emigraban hacia las huertas de Murcia y hacia el litoral andaluz, para trabajar en los invernaderos de Almería (campos de Dalías y de Níjar), de Granada y de Málaga. Esa cadena

7. Circunstancia que se comprueba fácilmente al leer las etiquetas de los productos frescos importados en un mercado detallista o en un supermercado de las ciudades de Europa.



de migraciones en escalón desde el sur hacia el norte se ha mantenido con los migrantes procedentes de África subsahariana y, también, con inmigrantes procedentes de los países andinos de América del Sur<sup>8</sup>.

En cierta forma, los migrantes de países «del Sur» proporcionan involuntariamente a los agricultores «del Norte» una fuerza de trabajo barata, que les ayuda a luchar contra la competencia de las agriculturas «del Sur», abaratando el coste de la mano de obra en las explotaciones donde trabajan como jornaleros. En contrapartida, sus salarios nutren una corriente de remesas económicas hacia sus países de origen, que beneficia directamente a sus familiares y contribuye a la economía de esos países exportadores de mano de obra.

Para la adecuada interpretación del sistema mundial establecido, es preciso tener en cuenta también la corriente de dinero debida a las inversiones de empresas agrícolas de carácter agro-industrial, así como las derivadas de empresas dedicadas al comercio de productos agrícolas desde las zonas productoras del Sur hacia los mercados del Norte. Suponen grandes inversiones del *agrobusiness*, capital con origen en el Norte, que se invierten en el Sur. Ante este panorama, me arriesgo a sostener la tesis de que esos movimientos de capital, todavía poco estudiados, han sido tanto más importantes en el cambio agrícola cuanto más al Sur se han invertido, recayendo sobre zonas de escasa capitalización autóctona.

Se trata de un esquema territorial de «sucursalismo», ya pergeñado en el siglo XIX en el caso de los cítricos valencianos (Font de Mora, 1971), exportados hacia las ciudades del Norte por las compañías navieras inglesas. También es el caso de la producción y comercialización del tomate en la Provincia de Alicante en las décadas centrales del s. XX. Bajo otras fórmulas contemporáneas, se ha repetido en el gran desplazamiento de las zonas de producción hortícola y fruteras desde Valencia hacia el sur del Mediterráneo español y hasta el Marruecos atlántico.

En su tesis doctoral, Mignon ha estudiado el papel de los exportadores de Valencia y Murcia en la expansión de los cultivos enarenados y de los propios invernaderos del Campo de Dalías (Mignon, 1974). Fueron esos mismos agentes comerciales valencianos los que impulsaron la creación de nuevas áreas de producción, roturaron tierras, acondicionaron el suelo, abrieron pozos y captaron

---

8. Hay una migración laboral particular que no entra en este modelo, la de los países de Europa del Este. Se trata de trabajadores trasladados hacia las zonas agrícolas del sur de España a partir de la caída del «telón de acero» y por los efectos de la incorporación de nuevos países a la Unión europea. En este caso, el gradiente económico responsable era de orientación Este/Oeste y no Sur/Norte. Una nueva etapa se abre con la aplicación de sistemas de empleo agrícola *subcontratado*, tal como ocurre también en los sectores de la industria y de la construcción. Hace poco, la prensa francesa recogía la noticia de que una empresa murciana contrataba jornaleros suramericanos (bolivianos y ecuatorianos), para trabajos agrícolas en el campo francés, en precarias y duras condiciones y bajos salarios: diario *Le Monde*, 15 de abril de 2015.

aguas para la transformación en modernos regadíos, construyeron almacenes de manipulado y, en definitiva, definieron un nuevo modelo de explotación que ha servido de ejemplo a todos los agricultores e inversores atraídos por *el Dorado agrícola*.

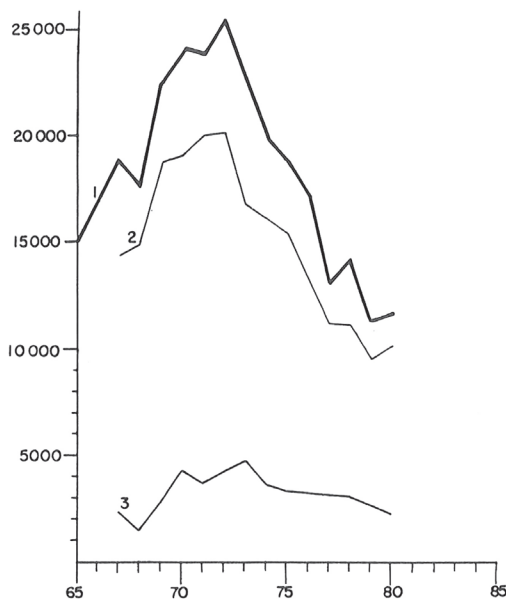
También las sociedades extranjeras (entre ellas especialmente francesas e italianas) se han sumado al sistema desde la última década del s. XX. Si bien han trasladado sus inversiones más al sur de las regiones españolas, instalándose rápidamente en el sur de Marruecos, participando en la expansión de la nueva zona productiva de Agadir.

El *agrobusiness*, de capital con origen en la Europa occidental, potencia en el Sur menos desarrollado la producción hortofrutícola que entra en competencia directa con la de los agricultores de sus propios países. El valor añadido por esas inversiones vuelve con frecuencia al punto de origen de los capitales. Así, mientras las inversiones se desplazan de Norte a Sur, el valor añadido lo hace de Sur a Norte.

Las empresas inversoras buscan ventajas comparativas de todo tipo. Por un lado, mediante un aprovechamiento intensivo de los recursos naturales de esas nuevas zonas productoras, donde el clima permite un régimen continuo de producción anual (fuera de temporada europea), y donde puede disponerse de agua abundante para el riego porque tiene un coste muy bajo, por la escasa competencia de otros usos del agua, por un débil control de los sistemas de riego y por una escasa preocupación medioambiental.

Por otro lado, también se aprovecha la situación económica y social de esos países. Con frecuencia, los inversores foráneos cuentan con diversos apoyos e

Figura 7. Curvas de evolución de las migraciones estacionales de la Provincia de Valencia hacia Francia en el periodo 1965-1980



Nota: 1) total de emigrantes; 2) vendimiadores; 3) otros trabajadores agrícolas. Fuente: Emigración asistida, Instituto Nacional de Emigración, Delegación Provincial de Valencia, Elaboración propia.

incentivos derivados de políticas estatales de desarrollo (nacional o regional) orientadas hacia la creación de nuevas actividades y empleos. La mano de obra es muy barata y se halla poco protegida por la legislación laboral.

Se trata en realidad de un modelo de crecimiento agrícola poco sostenible (ambiental y socialmente), que entra en competencia directa con los agricultores autóctonos, muy afectados porque no pueden competir con sus productos en ese mercado. De modo que una parte de ellos tienen como perspectivas desaparecer como agricultores, o incorporarse como jornaleros en las fincas y almacenes del *agrobusiness*<sup>9</sup>.

## 5. CONCLUSIÓN

De este análisis cronológico y geográfico de Norte y Sur, se puede extraer una especie de modelo de distribución espacial de las huertas de la fachada mediterránea francesa y española, extendido luego hacia la fachada atlántica de Marruecos. En este esquema, cada una de las zonas de regadío intensivo, para la producción de frutas y legumbres destinada a la exportación hacia los mercados con mayor nivel de renta del Norte, presentan distintos estados de evolución, que se manifiestan en diferentes niveles de movilización de capitales, de producción, de comercialización, y de impacto en la mano de obra y en el medio ambiente, según un gradiente geográfico de Norte a Sur.

Las regiones productoras del Norte se hallan en un estado maduro del sistema: la producción propia entra en crisis a causa de la competencia de las huertas del Sur en sus mercados tradicionales. Si acaso pueden resistir, se debe a una nueva orientación de sus producciones hacia formas más artificiales de agricultura, tales como la «agricultura sin suelo» con invernaderos, más intensiva que la horticultura tradicional. Otra manera de resistir es la derivada de fórmulas menos intensivas: la agricultura a tiempo parcial, en la cual el sustento esencial de la familia procede de otros sectores económicos, que acaparan la dedicación laboral principal, y el sistema agrícola privilegia la plantación de árboles (cítricos en la Huerta valenciana, manzanas y peras en el Vaucluse). También la búsqueda de nuevas alternativas puede resultar eficaz: se introducen nuevos cultivos, o se especializan en nichos de mercados selectos y exigentes (productos ecológicos, con denominación de origen, o de «kilómetro cero», esto

9. En un viaje de estudios a Marruecos (abril de 2005) la Comisión de Geografía Rural francesa visitó la central hortofrutícola de una sociedad franco-marroquí de producción de frutas y legumbres en la zona Souss-Massa-Draa, integrada en un grupo empresarial con sede principal en Châteaurenard (Vaucluse, Francia). Cuenta con más de 600 Ha de invernaderos, y manipula un tercio de los tomates exportados desde esta zona. Los conflictos laborales entre asalariados y empresa son frecuentes por no respetar esta última el Derecho laboral. Los productos salen en camión hacia Châteaurenard, a lo largo de tres días de viaje, donde son manipulados otra vez para ser distribuidos por Francia y por otros países vecinos.

Figura 8. El Perelló, en la zona costera de la Albufera de Valencia



Nota: Una huerta produciendo legumbres para exportación se mantiene en el arenal entre el litoral turístico y los arrozales de la Albufera.

Fuente: Foto aérea oblicua de A. Humbert (© Humbert-Casa de Velázquez, 2008).

es, junto al mercado de consumo) (fig. 8). En otras ocasiones, la subsistencia viene dada por motivos que exceden la propia rentabilidad del sistema agrícola local, como sucede cuando las reglamentaciones urbanísticas promueven la conservación de los cinturones de huerta como nuevos *equipamientos urbanos* a manera de cinturones verdes (ecológicos y paisajísticos) o los Ayuntamientos subvencionan zonas de producción hortícola que aúnan vocación agrícola y de ocio urbano en forma de «agricultura urbana y huertos urbanos».

Pero la realidad es que las superficies de huerta disminuyen y los agricultores se jubilan o buscan otros horizontes de trabajo. La agricultura a pie de huerta pierde importancia frente a las actividades agroindustriales y agrocomerciales radicadas en las mismas zonas, que ahora han cambiado sus ámbitos de intervención principal. Son las empresas del *agrobusiness* que negocian con las producciones de las huertas del Sur (que a veces producen ellas mismas), incorporándolas a las cadenas de transformación industrial y comercialización, en las que desempeñan el papel de intermediarios para la exportación a larga distancia (Durbiano, 1997). En esas regiones del Norte, el sistema territorial de la huerta ha perdido importancia económica y social, muy afectada por las



Figura 9. Una antigua casa de labrador, Calle de la Ermita en Torrente, área metropolitana de Valencia



Nota: Salvaguardadas sus dos palmeras por la urbanización de la Huerta, junto con la casa degradada quedan como testimonio del antiguo sistema agrícola. En la acera de enfrente, el «Bar La Huerta» recoge en sus paredes el paisaje patrimonial de la Huerta y de la Albufera pintado en azulejos de Manises. Fuente: Foto R. Courtot, 2005.

dinámicas expansivas de los otros sectores económicos, que constituyen la base actual de la nueva organización del espacio. Aunque en el paisaje de todas ellas son visibles todavía las huellas de la agricultura tradicional.

Figura 10. *El Canal de Carpentras y la chimenea de una antigua fábrica de conservas (hoy cerrada), en las afueras del casco urbano de Pernes-les-fontaines (Vaucluse)*



Fuente: Cl. Durbiano, 1970.

Por su parte, las nuevas zonas productoras del Sur (más o menos a partir de la Provincia de Alicante) ofrecen un dinamismo económico más fuerte cuanto más meridionales. Los agricultores locales han participado en frentes pioneros de la nueva agricultura, en competencia directa con las empresas del *agro-business*. En ellas, el paisaje sigue evolucionando con criterios agrícolas. Se crean constantemente nuevos espacios de riego, por la captación de acuíferos subterráneos y, también, por derivación de caudales por nuevos sistemas de regulación y conducciones hidráulicas, siempre en zonas de notable aridez, donde, ante la constante térmica, la variable esencial es la disponibilidad de agua. La población dependiente de la agricultura va en aumento, y se promueve la organización de una red de comunicaciones en favor de entidades agrocomerciales y agroindustriales, radicadas en los centros urbanos. La organización territorial del nuevo sistema geográfico marca rápidamente el paisaje, cuajado de invernaderos, balsas y almacenes agrícolas. Pero el rápido crecimiento puede hallar, también de forma rápida, importantes limitantes para su crecimiento, como son los derivados de una explotación abusiva de los recursos naturales, que afectan a la calidad de los productos, y humanos, que ya se manifiestan en

conflictos sociales. Mientras que la nueva agricultura y las actividades inducidas, siendo partes esenciales en los sistemas locales del Sur, no han desarrollado ni la complejidad, ni la masa crítica suficientes como para resistir las amenazas que pueden llegar desde dentro o desde fuera del sistema territorial.

En el ámbito de análisis encontramos dos casos extremos exponentes de situaciones económicas y sociales contrapuestas: el *Comtat Venaissin* en el Norte, como ejemplo de huerta madura, y la región de Souss-Massa-Draa en el Sur, como exponente del frente pionero. Entre ellos, las huertas intermedias mezclan en su organización espacial los dos submodelos expuestos conforme con un claro gradiente norte/sur.

Como muchos otros geógrafos y responsables sociales y políticos, podemos preguntarnos, en pocas palabras, cuál es el porvenir de los sistemas geográficos definidos por el *agrobusiness*. En el Norte, las huertas solo sobrevivirán en un meta-sistema internacional, que actualmente les condena a desaparecer (figs. 9 y 10), si las políticas económicas, sociales y culturales superan las tendencias de la simple lógica del capital financiero. Mientras que en el Sur, las huertas pioneras necesitarán desarrollar una complejidad mayor, para sentar las bases de una organización regional más diversificada y sostenible, que procure un mayor equilibrio entre los horizontes económico y social.

#### BIBLIOGRAFIA

- ARNALTE ALEGRE, E. (1980): *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias, 378 pp.
- BAZZAN, A.; HUMBERT, A. et al. (1983): *Prospections aériennes. Les paysages et leur histoire. Cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espagne (1978-1982)*, Madrid, Diff. De Boccard-Casa de Velázquez, 199 pp. Disponible en [<http://cerpa.univ.lorraine.fr/>] (Base documentaire d'images géographiques).
- BOUCHELKA, M. (coord.) (2003): *L'espace rural dans le Souss. Héritages et changements*, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines d'Agadir et Groupe d'Études et de Recherches sur le Sud marocain (GERS), 209 pp.
- COURTOT, R. (1979): «Télédétection et évolution des cultures dans la basse vallée du Jucar (Espagne)», *Méditerranée*, n.º 4, (Note), pp. 95-102.
- COURTOT, R. (1989): *Campagnes et villes dans les huertas valencienues*, Paris, CNRS, Mémoires et documents de géographie, 191 pp.
- COURTOT, R. (1991): «Les migrations saisonnières valencienues vers la France (1965-80)», in TEMINE, E. (dir.): *Exil politique et migration économique (Espagnols et Français aux XIX.º-XX.º siècles)*, Toulouse-Paris, CNRS, pp. 135-144.
- COURTOT, R. (1992): *Camp i ciutat a les hortes valencianes*, València, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 284 pp.
- COURTOT, R. (2001): «Huertas et marchés des fruits et légumes dans le Bassin méditerranéen», in MORINIAUX, V. (coord.): *La Méditerranée*, Paris, Ed. Du Temps, pp. 151-160.



- COURTOT, R. (2011): «Littoralisation et nouveaux modèles spatiaux dans la communauté du Pays valencien», en HUMBERT, A. ; MOLINERO, F. y VALENZUELA, M. (dirs.): *España en la Unión Europea, un cuarto de siglo de mutaciones territoriales*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 107-124.
- COURTOT, R. (2012): «La Huerta de Valencia: ¿qué porvenir?», en ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (eds.): *La Huerta de Valencia, un paisaje cultural con futuro incierto*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, pp. 23-31.
- COURTOT, R. (2014): «La ciutat contra l'horta», en *La Universitat de València i els seus entorns*, Valencia, Universitat de València, pp. 56-59.
- DEFFONTAINES, P. (1949) : «Le delta du Llobregat (étude de géographie humaine)», *RGPSO*, 20, 3-4, pp. 137-174.
- DURBIANO, CL. (1997): *Le Comtat et ses marges. (Crises et mutations d'une région agricole méditerranéenne)*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 85 pp.
- FONT DE MORA, L. (1971): *Taronja i caos economic*, València, Edicions 62, 250 pp.
- HUMBERT, A.; MOLINERO, F. y VALENZUELA, M. (dirs.) (2011): *España en la Unión Europea. Un cuarto de siglo de mutaciones territoriales*, Madrid, Casa de Velázquez, 290 pp. Disponible en [<http://cerpa.univ-lorraine.fr/>] (Base documentaire d'images géographiques).
- MIGNON, CH. (1974) : «Un nouveau Sud en Espagne: colonisation et pionniers du Campo de Dalías», *Espace Géographique*, 4, pp. 273-286.
- MOINDROT, C. (non daté): *Le modèle agricole de J. H. Von Thünen et ses applications*, Université de Paris VII, multigraphié, 159 pp.
- PEET, R. (1969): «The spatial expansion of commercial agriculture in the XIXth century: a Von Thünen interpretation», *Economic geography*, 45, n.º4, pp. 283-301.
- ROMERO, J. y FRANCÉS, M. (2012): *La Huerta de Valencia (un paisaje cultural con futuro incierto)*, Valenca, Universitat de València, 203 pp.



# **DEL ESTUDIO DE LA POBLACIÓN AL TRABAJO CON LA COMUNIDAD PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA CONVIVENCIA EN LA DIVERSIDAD**

Vicente Manuel Zapata Hernández

Departamento de Geografía e Historia

Universidad de La Laguna

Observatorio de la Inmigración de Tenerife

## **1. INTRODUCCIÓN**

En el marco del curso de verano que analiza la dinámica reciente de la población en España<sup>1</sup>, hemos planteado compartir el proceso de trabajo que se ha seguido en Canarias, concretamente en la isla de Tenerife, para trascender desde el estudio científico de la población hacia una praxis social que pretende incidir en distintas facetas de interés comunitario. Es un proceso que comenzó hace más de quince años enfocado hacia el estudio académico de la población, para ir, poco a poco, activando diferentes dinámicas que nos han aproximado a las comunidades locales y nos están permitiendo intervenir en lo que denominamos la *gestión de la diversidad* y el fortalecimiento de la convivencia en territorios con importantes rasgos de multiculturalidad. Ambos aspectos suponen retos extraordinarios para muchos territorios que han experimentado, de manera particular en las últimas décadas, unos flujos de inmigración intensos y diversificados. En las Islas Canarias las migraciones internacionales han protagonizado buena parte de su historia sociodemográfica reciente, incidiendo de lleno en su ya de por

---

1. La conferencia de la que se extrae esta colaboración se enmarca en el curso de verano de la Universidad de Alicante titulado «La población en España: cuarenta años de cambio (1975-2015)», homenaje al profesor Vicente Gozávez Pérez con motivo de su jubilación, desarrollado en la Sede Universitaria de Villena entre los días 13 y 14 de julio de 2015. Deseamos agradecer al profesor y director del curso Juan David Sempere Souvannavong la transcripción de la aportación realizada durante la acción formativa para convertirla en este trabajo de divulgación.

si compleja realidad, multidimensional, acabando por conformar una sociedad mucho más heterogénea y plural que la que se había configurado hasta los años noventa del siglo xx.

## 2. CAMBIO MIGRATORIO EN LAS ISLAS CANARIAS

La isla de Tenerife se acerca al millón de habitantes en 2015, de los cuales, aproximadamente una quinta parte, había nacido en el extranjero si tomamos como referencia los datos publicados del último Padrón Municipal de Habitantes. Esta nueva configuración sociodemográfica insular, caracterizada por una mayor diversificación del origen geográfico de sus residentes, se ha producido en un periodo muy corto de tiempo. La comunidad de origen extranjero que se ha asentado en Tenerife en las últimas décadas procedente de otros países, ha llegado por un conjunto muy amplio de razones, se ha instalado y desarrolla diferentes actividades respondiendo a múltiples estímulos internos y externos. Pese a la proximidad del continente africano y al impacto mediático que tuvieron los últimos flujos de personas indocumentadas, los dos mayores grupos humanos en el Archipiélago continúan siendo los europeos (fundamentalmente comunitarios) y la población de procedencia latinoamericana. Canarias sigue mostrando entonces una inmigración con un cierto componente tradicional; la población africana y asiática, aunque ha crecido bastante en los últimos años, no ha configurado colectivos muy amplios, aunque sí ha favorecido que la población de las Islas se diversifique en cuanto a su composición.

Este último proceso migratorio, original en cuanto a su intensidad y efectos en las distintas dimensiones de la realidad insular, ha reforzado, como se ha señalado, el carácter multicultural de Tenerife y el resto de la región, subrayando su estratégica posición oceánica entre tres continentes. Estas circunstancias han alentado a la estructura político-administrativa de gobierno de la isla, el Cabildo de Tenerife, a impulsar, en colaboración con la Universidad de La Laguna, distintas iniciativas que enfrenten una adecuada gestión de la diversidad cultural, favoreciendo la participación de la ciudadanía; la interacción de ambos elementos, diversidad y participación, sin duda constituye una auténtica oportunidad para su proceso de desarrollo desde múltiples perspectivas; en este sentido el propio Consejo de Europa considera que se «ha apostado por impulsar una estrategia intercultural que además está logrando resultados positivos»<sup>2</sup>. Cabe destacar la constitución en 2001 del Observatorio de la Inmigración de Tenerife (OBITen), instrumento que ha venido promoviendo distintos proyectos y actuaciones, tanto desde el punto de vista científico como aplicado u operativo, que

---

2. Informe Técnico del Consejo de Europa sobre la isla de Tenerife en el marco del programa *Intercultural Cities* (abril de 2014).

se han conjugado desde el año 2009 para culminar en la definición participativa de una estrategia insular de gestión de la diversidad.

### 3. FUERTE INMIGRACIÓN EN EL ÚLTIMO CAMBIO DE SIGLO

La intensidad de las llegadas y del asentamiento de personas de origen extranjero ha sido realmente significativa en Tenerife en las últimas décadas, como ya se ha señalado, por lo menos hasta el inicio de la crisis general que se produce en el segundo quinquenio del siglo XXI. Se trata de un proceso que ofrece diferentes dimensiones con flujos cuantiosos y concentrados en muy poco tiempo, protagonizado por personas que se instalan en la isla y que son atraídas fundamentalmente por su activo mercado de trabajo, centrado en la construcción y en los servicios, ampliando además las áreas de localización de la inmigración y diversificando su composición. Con todo, Tenerife constituye uno de los principales focos de atracción de la inmigración en el Archipiélago, lo que ha derivado en el creciente interés que ha suscitado su conocimiento e investigación científica.

A partir del año 2008 dichos flujos empiezan a debilitarse, aunque siguen manteniéndose las llegadas a la isla. Muchas personas piensan que desde el inicio de la crisis general la mayor parte de las personas que habían inmigrado recientemente han acabado marchándose, pero no ha sido así. Han regresado a sus lugares de origen o han continuado su periplo migratorio una parte bastante reducida de las personas que se instalaron años atrás; la mayoría sigue conformando nuestra sociedad, sociedad plural, diversa, multicultural, con la que se debe trabajar para asegurar la convivencia. En definitiva, se ha asistido a una intensificación muy importante de la inmigración y a una significativa diversificación en cuanto a procedencias. Se trata de un fenómeno que además se ha centrado en ciertas áreas geográficas de Tenerife, como por ejemplo la meridional, donde la actividad turística con todas sus implicaciones es mucho más dinámica, si bien, como antes se destacó, el fenómeno migratorio reciente ha implicado prácticamente a toda la isla.

Durante bastantes años la inmigración ha permanecido en un lugar central del interés de las instituciones y de la sociedad canaria, y obviamente, también de sus investigadores/as. Desde la Universidad de La Laguna y OBITen se ha investigado con el objetivo de generar conocimiento, aportar información y datos contrastados que pudiesen conceptualizar adecuadamente el fenómeno migratorio, entre otras cosas, para superar un estado de inquietud que duró muchos años y que tuvo su punto culminante cuando en 2006 más de 30 mil personas llegaron a las Islas a bordo de pequeñas embarcaciones (Godenau, Zapata, Cuttitta, Triandafyllidou and Maroukis, 2008). Constituyó una etapa bastante crítica que puso a prueba a la sociedad regional y sus instituciones, que hizo que

las Universidades y sus académicos/as formularon incluso un pronunciamiento público para intentar rebajar de alguna forma el nivel de incertidumbre que mostraba una parte importante de la población regional<sup>3</sup>.

#### 4. OBSERVACIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

En los años noventa del siglo xx todavía se estudiaba la emigración en Canarias, el éxodo a América y a Europa, e incluso los flujos migratorios internos en el Archipiélago, que han sido fenómenos realmente destacados en su historia. Pero a principios de esa década se empieza a percibir que algo está cambiando y que las Islas comienzan a convertirse en espacios de atracción inmigratoria. Cuando en 1999 defendí mi tesis doctoral<sup>4</sup>, en cuyo tribunal participó el profesor Vicente Gozávez, ya se atisbaba ese cambio de modelo migratorio; ya empezaba a haber interés por la llegada y el asentamiento de personas de otras latitudes y por el descenso drástico de las salidas hacia el exterior. En las conclusiones de la tesis doctoral y su posterior publicación (Zapata, 2002) se planteaba la necesidad de comenzar a identificar a los protagonistas de esta movilidad, porque hasta ese momento los diferentes actores eran poco conocidos y estaban escasamente articulados. Planteaba que era preciso ir generando estructuras e instrumentos de observación que asumieran el estudio de un fenómeno en ascenso, y para el que, hasta el momento, se habían ideado insuficientes herramientas de análisis<sup>5</sup>.

El profesor Vicente Gozávez ha estado varias veces en las universidades de Canarias, no solamente con motivo de la lectura de mi tesis doctoral; en el año 2001 fue partícipe y protagonista de ese empujón que necesitamos a veces los investigadores noveles para enfrentar nuevos proyectos y retos en el plano científico y profesional. Su participación en unas actividades formativas que promovimos en Tenerife ese año fue muy importante para hacer ver, tanto a través de los medios de comunicación social como de las instituciones

---

3. *Reflexiones sobre la actual inmigración africana en cayucos*, documento suscrito de manera conjunta por diez profesores y profesoras de las Universidades de La Laguna y de Las Palmas de Gran Canaria, aparecido en la edición impresa del diario *El País* el 13 de noviembre de 2006 con el título «Canarias, ante la inmigración africana».

4. Zapata Hernández, V. M. (1999): *La inmigración de origen extranjero en Tenerife*, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 1.667 páginas y atlas temático. La tesis doctoral se publicó tres años después con el título *La inmigración extranjera en Tenerife* (Zapata, 2002).

5. «En el planteamiento y activación de estos y otros proyectos, deben participar los centros de investigación regionales, las administraciones públicas, los organismos que están relacionados de algún modo con la inmigración y los propios inmigrantes a través de las entidades que los representan. Solo a partir de la confluencia de la opinión de los implicados en este asunto, será posible que la investigación pueda responder a la problemática real del fenómeno migratorio. Y por ello, debe fomentarse la creación de plataformas adecuadas que propicien esa concurrencia». Vicente Zapata, *La inmigración de origen extranjero en Tenerife*, 1999, p. 1.176.

locales e insulares, que era fundamental dar un paso adelante en la conformación de estructuras de observación que permitiesen afrontar con más garantías el conocimiento riguroso del crecimiento de los flujos de inmigración y sus implicaciones. Es posible afirmar entonces que el profesor Gozávez tuvo un cierto protagonismo en el desarrollo inicial del Observatorio de la Inmigración de Tenerife.

Pasaron muy pocos años hasta que las cifras, la intensidad de los flujos migratorios y sus efectos, le diesen la razón a nuestro profesor. He rescatado un recorte de prensa en el que, con muy buen criterio, Vicente Gozávez decía que las entidades locales también eran responsables de alentar el análisis y el trabajo científico, y que, por este motivo, no teníamos que dejarlo en manos del Gobierno central o de instancias supralocales<sup>6</sup>. También hay que señalar que el Gobierno central, en diferentes etapas, ha dejado de financiar o no ha renovado el apoyo económico a diferentes proyectos relacionados con la gestión de la diversidad y el fortalecimiento de la convivencia en comunidades diversas. Ello ha hecho más complejo el abordaje de estos temas y ha provocado que las instituciones locales tengan que invertir mucho más en estos temas, siendo Tenerife un caso paradigmático en este sentido<sup>7</sup>.

## 5. OBSERVATORIO DE LA INMIGRACIÓN DE TENERIFE (OBITen)

En 2001 se crea el Observatorio de la Inmigración de Tenerife y se comienza a difundir su acrónimo OBITen (Zapata, 2005), como ya se ha señalado. Estaba prevista la conformación de un observatorio de ámbito regional en Canarias<sup>8</sup>, que hasta el momento nunca ha sido una realidad. También se generó un Foro de la Inmigración que estuvo muy activo en los años centrales de la primera década del siglo XXI, cuando se registró la llegada más intensa de personas inmigrantes por vía marítima a bordo de cayucos y pateras a las Islas Canarias.

---

6. «(...) cada cual debe asumir la parte que le corresponde, porque los inmigrantes llegan a territorios concretos, y tienen más responsabilidad en este asunto quienes gobiernan en esos territorios que las autoridades centrales», declaraciones del profesor Vicente Gozávez a *La Opinión de Tenerife*, publicadas el día 30 de noviembre de 2001 bajo el titular «El Cabildo de Tenerife y la ULL ponen en marcha un Observatorio de la Inmigración».

7. En Tenerife se ha invertido alrededor de un millón de euros desde 2009 en proyectos de alcance insular vinculados con la promoción de la convivencia y la gestión de la diversidad, gestionados a través del Observatorio de la Inmigración de Tenerife y la Fundación General de la Universidad de La Laguna, fondos procedentes en su mayor parte del Cabildo de Tenerife y en menor medida del Gobierno de Canarias y de entidades privadas como puede ser la Obra Social «la Caixa».

8. Decreto 73/2000, de 8 de mayo, por el que se crea el Foro Canario de la Inmigración, se regula su composición, organización y funcionamiento y se modifica el Decreto 329/1995, de 24 de noviembre, que aprueba el Reglamento Orgánico de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales (BOC n.º 71, 9 de junio de 2000).



El Foro ha tenido con posterioridad una dinámica con muchos altibajos, pero su labor ha sido en diversas etapas fundamental para abordar, desde una perspectiva múltiple y coral, algunas cuestiones esenciales de la temática migratoria y sus implicaciones (Godenau y Zapata, 2007).

OBITen plantea generar una estructura de observación que contase con dos áreas muy bien definidas y complementarias. Un área de investigación científica, liderada por Dirk Godenau, profesor titular de Economía Aplicada, formada por investigadores e investigadoras de la Universidad de La Laguna. Este grupo ha asumido diversos proyectos de investigación financiados en su mayor parte por el Cabildo de Tenerife. Los resultados publicados hasta la fecha, con amplia difusión, nos han permitido ir llegando al resto de la comunidad científica y al conjunto de la sociedad regional. La otra vertiente de OBITen, estructura que en principio surgió para el estímulo del conocimiento científico, tiene que ver con la intervención social directa. Una intervención que al principio fue resultado de un proceso de aproximación a las y los protagonistas de la movilidad, pero que, paulatinamente, ha ido adquiriendo más y más importancia, sobre todo cuando desde el año 2012 desaparece casi completamente la financiación estatal a proyectos relacionados con el fortalecimiento de los procesos de integración y la gestión de la diversidad.

El Observatorio desarrolla su actividad en la isla de Tenerife, si bien, ante la ausencia de estructuras de observación en el Archipiélago canario, se ha convertido en un referente del conocimiento de los movimientos migratorios de carácter internacional en el conjunto de la región. Hay que resaltar, sin embargo, las aportaciones al mismo tema de investigadores e investigadoras como Ramón Díaz Hernández y Josefina Domínguez Mujica, que desde el Departamento de Geografía de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, han contribuido asimismo al conocimiento de las migraciones que tienen su epicentro en Canarias y con los que se ha trabajado en proyectos propios, compartidos y regionales (Domínguez y Zapata, 2012).

Durante toda esta etapa se ha intentado centrar el Observatorio en los temas de relevancia científica más destacados en cada momento, y también, responder a las preocupaciones que existían sobre la dinámica migratoria a escala local. Se han generado diferentes trabajos de notable repercusión, pero, por citar uno, fue muy importante el que se desarrolló sobre la inmigración irregular en Tenerife (Godenau y Zapata, 2005 y 2007). Durante más de cinco años, con un equipo que trabajó de manera interdisciplinar, se realizó una labor basada en la promoción de relaciones científicas, en el diálogo entre disciplinas que tuvo una proyección significativa y que permitió superar mitos, estereotipos y prejuicios sobre la inmigración irregular y sus efectos en la región, y que, además, facilitó entrar en contacto directo con muchas personas inmigrantes. Personas

que, desde ese momento ya demandaban una intervención más directa, algo más que la generación de conocimiento científico.

## 6. OBITen Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Además de la investigación mediante el diálogo entre disciplinas científicas, en OBITen nos ha preocupado mucho que los resultados del trabajo realizado, convenientemente elaborados, puedan llegar en las mejores condiciones posibles al conjunto de la población canaria. Es por ello que se ha hecho una labor importante de difusión y de aproximación a la sociedad regional a través de diferentes canales, y en especial de los medios de comunicación social, que desde el principio han estado muy próximos a lo que podíamos contar y compartir a través de nuestras investigaciones y sus resultados.

También ha sido importante la relación mantenida con otros grupos y equipos de investigación de otros territorios, y en especial, con los lugares de procedencia de las personas que han venido llegando a la isla. En uno de los proyectos más importantes realizados se ha colaborado incluso con equipos de investigación del continente africano (Godenau y León, 2012). Otra vía fundamental de trabajo de OBITen ha sido colaborar con el resto de observatorios de las migraciones internacionales que han existido en España. De hecho, el primer encuentro de observatorios de las migraciones internacionales se llevó a cabo en Tenerife en 2007, promovido por OBITen y por el Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. Desgraciadamente algunas de estas estructuras han ido desapareciendo en esta etapa de crisis general, en parte por la ausencia de recursos, pero se ha seguido trabajando en diversos planos con los que permanecen todavía activos (Zapata, 2010).

Uno de los últimos resultados de esa labor conjunta es una reciente publicación del Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI), a través del Ministerio competente, en la que cuatro observatorios españoles de las migraciones, entre ellos OBITen, trabajan sobre indicadores que permitan aproximarnos al proceso de integración en la escala regional (Godenau, Rinken, Martínez de Lizarrondo y Moreno, 2014). Un trabajo que va a tener su continuidad, porque se van a seguir actualizando y perfeccionando estos indicadores en el marco de un proyecto de investigación que se coordinará desde Canarias.

Siempre se ha tratado de mantener una *voz tranquila*, sosegada, vinculada con la difusión de los resultados que propicia una observación rigurosa de las migraciones, con perspectiva hacia lo que ya había ocurrido, pero también mirando hacia el futuro, teniendo en cuenta las tendencias que puedan tener los flujos migratorios y su incidencia en la región. Se ha procurado consolidar una posición que aportara reflexión, compartiendo con la sociedad canaria la idea

de que los flujos migratorios plantean múltiples retos, pero que, asimismo, esta movilidad es fundamental para las Islas. Ahora que se empieza a cavilar acerca del envejecimiento de la población y de sus implicaciones negativas, entendemos que se considerarán con otra perspectiva las migraciones más recientes, también ante circunstancias como la marcha de nuestros jóvenes a la Península o al extranjero.

Una parte importante de la investigación del Observatorio ha logrado avanzar hacia una mayor aproximación a los protagonistas de la movilidad, a las personas inmigrantes y a los territorios en los que estas personas se asentaron y han venido interactuando. Ello provocó que se establecieran relaciones cada vez más intensas y un ambiente de confianza, que en un momento determinado, entre 2008 y 2009, permite la cristalización de la idea de que el Observatorio y algunos/as de sus investigadores/as se pueden vincular con acciones más concretas en el ámbito de la intervención social. Esas ideas empezaron a cuajar en un momento en el que escaseaban los recursos dedicados a proyectos relacionados con el fortalecimiento de la convivencia y con el refuerzo de los procesos de integración; pero también en una etapa en la que el Cabildo de Tenerife se interesaba por mantener y acentuar el acercamiento a una parte de la población insular que iba haciéndose cada vez más visible, los/as nuevos/as residentes.

Se empezó a trabajar entonces en la definición de proyectos de manera conjunta con los colectivos y las organizaciones que fueron generando las personas inmigrantes asentadas en la isla de Tenerife. Eso ha dado lugar, por ejemplo, a que el discurso político vaya cambiando, conscientes de que nos encontramos en otro momento histórico y con una sociedad diferente, mucho más diversa y plural. En este sentido, el Cabildo de Tenerife en Canarias mantiene abiertamente un discurso que concibe la diversidad cultural como una oportunidad para las Islas, alineándose con las tesis del Consejo de Europa sobre la inmigración y sus efectos a través del programa *Intercultural Cities*, e incorporándose, además, a las redes europeas de ciudades interculturales desde el año 2012.

## 7. OBITEN Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Como se ha señalado, existen dos grandes áreas relacionadas con la acción del Observatorio. Un área de conocimiento de los flujos migratorios y sus implicaciones (intensidad, composición, repercusiones), en la que, fundamentalmente, se han emprendido actuaciones de carácter científico muy fructíferas. En esta misma esfera, algunos proyectos de carácter más aplicado también han permitido generar materiales y capacitar técnicos y profesionales que han aportado a las instituciones y a otras organizaciones de carácter privado un conocimiento profundo de la cuestión migratoria y sus efectos. Otro ámbito es el de la intervención social, una intervención que tiene la cualidad de hacerse muy próxima a los protagonistas de la movilidad y a la sociedad entera (Zapata y Ramallo,

2015). En esta vertiente nos hemos valido además de estructuras suprainsulares, como pueden ser las redes española y europea de ciudades interculturales, a las que pertenecemos, que nos han permitido desarrollar diferentes proyectos como los que vamos a abordar a continuación.

### 7.1. *Juntos En la misma dirección*

La acción de mayor calado y con más proyección social y comunitaria abordada por OBITen se denomina *Juntos En la misma dirección*, una iniciativa que surge en 2009 ante el ascenso del grado de diversidad y la necesidad de profundizar en el diálogo entre personas de diferentes procedencias y culturas, al mismo tiempo que emerge un agente nuevo: las asociaciones de personas inmigrantes, que empiezan a generar un tejido social importante (OBITen, 2010). Los proyectos de investigación y el trabajo de campo realizado dan pie a una labor más colaborativa con las personas inmigradas. No tanto consistente en generar documentos científicos, que se siguen produciendo, sino en definir y poner en marcha acciones concretas para incidir en los temas que más pueden preocupar en cada momento. De ahí surge una amplia red constituida por más de cien entidades en Tenerife, en la que, junto a las asociaciones de personas inmigrantes, se van sumando ayuntamientos, la Universidad y otro tipo de organizaciones diversas.

Esto va generando un tejido articulado y una idea de intervención y de proyecto, que se convierte de manera progresiva en una estrategia de actuación en materia de gestión de la diversidad cultural. No es un marco estratégico definido por académicos o técnicos, se trata de un plan decidido conjuntamente, en el que el primer objetivo fundamental enunciado es aumentar el interés de la población tinerfeña por la diversidad y por el enfoque intercultural. A partir de ahí, se desarrolla una encuesta a escala insular para conocer cuál es el grado de conocimiento y de relación que tienen los habitantes de la isla de Tenerife con la interculturalidad.

Todo ello conforma un proyecto muy amplio que pivota en torno a un equipo técnico que desarrolla una figura profesional nueva, la facilitación, realizada por personas que actúan en el territorio y se encargan de dinamizar grupos de trabajo que actúan con la idea de la promoción de la convivencia y la gestión positiva de la diversidad. Los grupos que se han generado desde 2009 son múltiples, cada uno con sus particularidades, explorando distintos temas y franjas de edad: niños y niñas, jóvenes, participación social, codesarrollo-educación para el desarrollo, comunicación, violencia de género, entre otros, siendo este último uno de los temas que se identificó como clave y por el que el OBITen ya ha recibido un reconocimiento institucional<sup>9</sup>. Hay que imaginarse grupos de personas que se

---

9. El Grupo de Trabajo contra la Violencia de Género asociado al proyecto *Juntos En la misma dirección* fue reconocido en el año 2011 por la Subdelegación del Gobierno en Santa Cruz de

organizan con objetivos y un plan determinado para conseguir una adecuada gestión de la diversidad e incidir en la convivencia en un territorio diverso.

Una actividad que se realiza cada año es la Mesa Insular para la Convivencia Intercultural, en la que representantes de la Red *Juntos* se reúnen en el Salón de Plenos del Cabildo de Tenerife con el objetivo de revisar las acciones que se desarrollan durante el periodo anual, evaluarlas y proponer las metas y el calendario de trabajo del año siguiente. Dichas personas no actúan ya como representantes de las asociaciones de inmigrantes, sino como reflejo de la sociedad plural tinerfeña. Con ello, se ha ido superando la idea de representar a una parte de la sociedad y se está interviniendo con la sociedad en su conjunto.

En paralelo se ha desarrollado una amplia dinámica de formación para generar multiplicadores: personas que trabajan a favor de la convivencia en contextos de diversidad. Dicha dinámica ha permitido asimismo compartir los resultados de los trabajos de investigación, y así, más ciudadanos y ciudadanas de Tenerife pueden, a su vez, como señala el profesor Martínez Puche, convertirse en *prescriptores*: personas que en su barrio, en su trabajo, en donde quiera que se encuentren, actúan a favor de la convivencia siguiendo los objetivos del proyecto general. Eso implica una secuencia de formación casi permanente que habitualmente se promueve en los barrios, en el marco local, fuera del contexto universitario y técnico-político que supone la administración. Es por ejemplo el trabajo en lugares públicos, en espacios donde la comunidad se encuentra y se reconoce de manera colaborativa para trabajar, además con una perspectiva intergeneracional y con la mayor horizontalidad posible, tratando de construir comunidad y de evitar la segmentación de la sociedad.

Las decisiones en el marco de este proyecto se toman con las personas que conforman la Red *Juntos*. Aparte de someterlas cada año a la evaluación y revisión de la Mesa Insular, donde están representadas todas las organizaciones participantes, se debaten en una Comisión Permanente creada al efecto. Un grupo de personas que va rotando por diferentes lugares de la isla, va reponiendo a sus representantes y que se reúne para tomar decisiones que tienen que ver con ese proceso conjunto de trabajo.

Entre los grupos de trabajo de *Juntos* hay algunos que son enormemente alentadores, por ejemplo «Jóvenes por la Diversidad» (participación juvenil), que lleva actuando ya varios años con un plan de trabajo propio y se compone de personas mayores de dieciséis años, habiendo sido ya reconocido de manera institucional por el Gobierno de Canarias<sup>10</sup>. O el denominado «Amiguitos y

---

Tenerife por la labor que viene realizando en cuanto a la difusión de información y promoción de la formación en materia de violencia de género entre el colectivo de mujeres inmigrantes.

10. El Grupo de Trabajo «Jóvenes por la Diversidad» recibió el galardón Joven Canarias 2015, concedido por la Consejería de Presidencia, Justicia e Igualdad del Gobierno de Canarias. La configuración multicultural de las personas que promueven el grupo y su metodología

Amiguitas» (participación infantil), que permite desarrollar estrategias participativas en un contexto diverso a través del trabajo con niños y niñas de muy corta edad, desde cinco o seis años. Niños y niñas procedentes de diferentes territorios, que se juntan, diseñan su propio plan de trabajo, para luego ir desarrollándolo. Son grupos que por su novedad y originalidad, permiten, por ejemplo, tener bastante proyección en los medios de comunicación social e ir trasladando los avances y logros del proyecto de una forma mucho más directa al resto de la sociedad tinerfeña.

## 7.2. Tenerife Antirrumores

Con esta acción Tenerife se ha incorporado a un proyecto de carácter internacional, la estrategia antirrumores para la prevención del racismo y la xenofobia. Se trata de un proyecto acogido y avalado por el Consejo de Europa que se empezó a desarrollar en Barcelona hace algún tiempo. El Cabildo de Tenerife ha planteado continuar con él una vez que concluyó la financiación europea, porque entiende que es clave en el desarrollo de estrategias que permitan avanzar hacia una sociedad más inclusiva. Existe pues un compromiso explícito de trabajo para contrarrestar los prejuicios, estereotipos y falsos rumores que circulan sobre la llegada de personas inmigrantes o acerca de las circunstancias de una sociedad cada vez más diversa. Tenerife es ahora una de las ciudades españolas que está formando agentes antirrumores, junto a Barcelona, Getxo, Sabadell y Fuenlabrada, entre otras. Personas con una formación más o menos estandarizada que luego actúan en el trabajo, en el aula, en el barrio o en la familia, con herramientas y conocimientos que les permiten combatir con sólidos argumentos la extensión de dichos rumores. Esta labor se ha extendido recientemente al tema de las personas refugiadas y las circunstancias que las rodean (Buraschi, Aguilar y Zapata, 2016).

Se han realizado diversas campañas antirrumores muy interesantes y con bastante proyección social, algunas de las cuales ya se están replicando en otras ciudades europeas. Campañas generadas a través de la motivación y la creatividad de la comunidad, por ejemplo en el ámbito sanitario, contando con los hospitales públicos de la isla de Tenerife. Asimismo se está llevando a cabo una campaña con objetivos a largo plazo en la esfera del deporte, con los grupos de animación del Club Deportivo de Tenerife, trabajando directamente con el Frente Blanquiazul en un proyecto denominado *Frente Antirrumores*.

---

ampliamente participativa, fueron los principales argumentos para que este colectivo se hiciera acreedor al reconocimiento pese a ser su primera participación.

### 7.3. Intervención comunitaria en barrios: El Fraile, Taco y Toscal-Longuera

Recientemente se ha conseguido llegar a territorios concretos, a barrios o localidades donde nos desenvolvemos como ciudadanos y ciudadanas. Partiendo del conocimiento y las propuestas de investigadores sociales como Marco Marchioni, se ha logrado que en ciertos lugares se generen grupos de personas que promuevan estrategias locales de trabajo en favor de la convivencia en contexto de importante diversidad. El trabajo siempre comienza con un conocimiento exhaustivo del territorio, de su realidad, de sus recursos, de sus dificultades y conflictos, pero también de sus potencialidades. Se trata de localidades donde se impulsan acciones con sentido cohesionador, juntando a personas y organizaciones, favoreciendo el diálogo intercultural entre residentes que ofrecen diferencias en cuanto a sus orígenes geográficos y costumbres, en el plano cultural y religioso, etc., pero que, sin embargo, residen en el mismo lugar, allí donde han decidido construir su proyecto de vida.

El Fraile es uno de esos barrios en el Sur de Tenerife, donde la diversidad humana y cultural es más que evidente. A partir de una intervención comunitaria prolongada en el tiempo se han logrado resultados tan espectaculares como que la mezquita se abra para que la ciudadanía pudiera conocerla y aproximarse a otra cultura y religión, favoreciendo cambios de actitud de aquellas personas que antes rechazaban o veían con mucha resistencia e incertidumbre el asentamiento de personas musulmanas. Ha habido momentos realmente extraordinarios en este proceso, puesto que se ha pasado simplemente de visitar la Mezquita o la Iglesia Católica a celebrar ya la quinta edición del Rezo interreligioso por la paz, el respeto y la convivencia. Los líderes de diez confesiones religiosas diferentes del Sur de Tenerife realizan cada año un acto religioso con raíz comunitaria, promovido por la ciudadanía y a favor de la convivencia intercultural. Este es uno de los temas de los que estamos muy satisfechos, por la repercusión que ha tenido en Tenerife y porque ha sido reconocido asimismo por el Consejo de Europa como buena práctica de trabajo con acento intercultural en una comunidad local. Este tipo de acciones en diferentes lugares de la isla de Tenerife suele hacerse al aire libre utilizando el espacio público para poder incorporar poco a poco al resto de la comunidad (Martín, Zapata y Mesa, 2013).

Al igual que en El Fraile, en el área de Taco, en el espacio metropolitano, se realiza un trabajo con acento comunitario, financiado desde 2014 además por la Obra Social «la Caixa» en el marco de su proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural que se viene desarrollando en 40 barrios de toda España a partir de 2010. Taco es un barrio *fronterizo* de alrededor de 30 mil habitantes, a caballo entre los municipios de Santa Cruz de Tenerife y San Cristóbal de La Laguna, con una importante diversidad cultural debido a su génesis relativamente reciente en el tiempo, fruto del asentamiento de personas que llegaron primero



del interior de la isla de Tenerife y del resto de islas de la provincia occidental canaria, y en las últimas décadas de población de origen extranjero.

*Juntos En la misma dirección* ha promovido en Taco el surgimiento de un grupo de trabajo de participación ciudadana denominado «Taco para Todxs», que funciona a modo de grupo de acción local, interactuando además con el proyecto ahora impulsado por la Obra Social «la Caixa» que supone la concurrencia de la Universidad de La Laguna y su Fundación General, los ayuntamientos de los municipios antes citados y una amplia representación de colectivos y organizaciones presentes en el territorio. De manera conjunta han promovido un proceso comunitario basado en el establecimiento de relaciones, en la formulación de un conocimiento compartido que se ha organizado en torno a un diagnóstico comunitario, que además es el soporte de una programación comunitaria con propuestas concretas de actuación que se impulsarán por los protagonistas del territorio durante los próximos años (González, Mesa y Zapata, 2016). Estos mismos esquemas de trabajo se han comenzado a promover en otro barrio del Norte de Tenerife denominado Toscal-Longuera, para completar el mapa de localidades en las que se interviene desde la *Red Juntos*.

#### 7.4. Trabajo colaborativo

Una de las claves importantes que ha permitido sostener los proyectos iniciados en el tiempo es que todo se desarrolla de manera colaborativa. Las iniciativas, los proyectos, las estrategias se definen con las personas que las van a protagonizar; no se basan en directrices que procedan de organizaciones y administraciones, sino que se plantean, diseñan y trabajan conjuntamente. Eso hace que los procesos se desarrollen de una manera más lenta, pero, también, se consigue que sean consistentes y que las personas se involucren, en muchos casos de manera totalmente voluntaria o altruista. Una parte muy importante de las acciones se llevan a cabo porque hay personas que las desean impulsar; no es porque reciban un sueldo o una subvención, sino porque están comprometidas en participar en la conformación de una sociedad diferente, o por lo menos apuntalar esa sociedad en la que ya conviven. Por lo tanto, trabajo decidido y planificado de manera colectiva, realizado junto a las personas en el territorio, en el que, las y los técnicos no deciden lo que se debe hacer, sino que intentan facilitar que aquello que se planifica termine ocurriendo y donde la formación es siempre fundamental.

#### 8. CONCLUSIÓN: LA DIVERSIDAD EN LA AGENDA SOCIAL E INSTITUCIONAL

La inmigración ya no constituye la principal preocupación social e institucional en Canarias, particularmente por su debilitamiento reciente. Con todo, el discurso sobre la movilidad ha ido incorporando nuevos tópicos, afortunadamente,

como el de la integración y el de la convivencia. Realmente hemos observado en quince años que la sociedad y buena parte de sus representantes públicos, así como los medios de comunicación, se mueven en otras claves y que ese desplazamiento del centro de atención no es del todo casual. Se ha tenido que trabajar con perspectiva y rigor científico para generar un conocimiento que nos permita alentar y alumbrar nuevos proyectos compartidos con la comunidad, que tengan efectos reales en la gestión de la convivencia en una sociedad cada vez más heterogénea, que ahora destaca también por su diversidad y pluralidad.

Ya en el propio organigrama administrativo del Cabildo de Tenerife aparece de modo específico el ámbito de la diversidad, con relevancia y carácter propio, con recursos asignados para su tratamiento y gestión positiva, manteniendo las iniciativas existentes y promoviendo otras que nos sitúan en un tiempo nuevo. Un tiempo en el que también la Universidad de La Laguna es cada vez más protagonista, puesto que ha asumido un papel destacado, tanto en la promoción del conocimiento a través de la investigación científica, como en la participación de múltiples maneras en la intervención social acompañando a otras entidades y organizaciones.

Se ha trabajado de forma participativa durante todo este tiempo, propiciando la gestación de procesos que integran a múltiples protagonistas públicos y privados; aquellas investigaciones que se plantearon a principios del nuevo siglo, que establecieron las primeras relaciones con las comunidades y los grupos humanos en el territorio, particularmente con las y los nuevos residentes, tienen mucho que ver con el nuevo contexto que es reflejo asimismo de una importante labor que han realizado muchas personas durante bastantes años en beneficio de eso que denominamos convivencia.

Por lo tanto, profesor Gozávez: nos visitó Usted en el año 2001 para ahondar en la idea de que teníamos que atender al conocimiento de la moderna movilidad geográfica de la población, como factor de incorporación de nuevos y valiosos elementos a nuestra sociedad, también de importantes retos que se debían enfrentar por la complejidad del fenómeno. Puede comprobar el punto al que se ha llegado en Tenerife, involucrando a muchas entidades y personas en una labor coral, sin abandonar el rigor, la coherencia y el compromiso que se puede aportar desde la academia. Y es que, el trabajo que desarrollamos desde la Universidad es *preciso* y puede llegar a ser *precioso*; cuando realmente tiene proyección y utilidad para la comunidad, la sociedad concluye que somos necesarios y a veces hasta imprescindibles.

## BIBLIOGRAFÍA

- BURASCHI, D.; AGUILAR IDÁÑEZ, M. J. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2016): «Comunicación social antirracista participativa: la propuesta metodológica de los laboratorios dialógicos de la red antirrumores en Tenerife», *Documentos de Trabajo del Seminario Permanente de Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Castilla-La Mancha (en prensa).
- DOMÍNGUEZ MUJICA, J. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2012): «Migraciones internacionales en Canarias: Geografía, academia y praxis», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol. 32 (2), pp. 211-226.
- GODENAU, D. y LEÓN SANTANA, J. S. (dirs.) (2012): *El nexo fronterizo Sur-Sur. La transnacionalidad migratoria entre Marruecos y Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Área de Empleo, Desarrollo Económico, Comercio y Acción Exterior del Cabildo Insular de Tenerife, 264 pp.
- GODENAU, D.; RINKEN, S.; MARTÍNEZ DE LIZARRONDO ARTOLA, A. y MORENO MÁRQUEZ, G. (coords.) (2014): *La integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional*, Madrid, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, número 30.
- GODENAU, D. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (coords.) (2005): *La inmigración irregular: aproximación multidisciplinar*, Santa Cruz de Tenerife, Área de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, 373 pp.
- GODENAU, D. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (coords.) (2007): *La inmigración irregular en Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Área de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, 536 pp.
- GODENAU, D. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2008): «Canarias: inmigración en una región fronteriza del sur de la Unión Europea», *Política y Sociedad*, Vol. 45 (1), pp. 61-84.
- GODENAU, D.; ZAPATA, V. M.; CUTTITTA, P.; TRIANDAFYLIDOU, A. and MAROUKIS, T. (2008): *Immigration flows and the management of the EU's Southern maritime borders*, Documentos CIDOB, Migraciones, 17.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; MESA MARRERO, A. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2016): «Retos para la gestión compartida de las políticas sociales en territorios municipales fronterizos: Taco en la conurbación capitalina de Tenerife», en MÁRQUEZ, J. A.; JURADO J. M. y PAZOS F. J. (coords.): *Desarrollo local en territorios de fronteras*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 419-429.
- MARTÍN VÁZQUEZ, C.; ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. y MESA MARRERO, A. (2013): «La intervención en espacios de alta diversidad humana y cultural mediante procesos contruidos: el grupo de participación ciudadana de El Fraile», en BUADES FUSTER, J. y GIMÉNEZ ROMERO, C. (coords.): *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*, Valencia, CeiMigra, IMEDES y Generalitat Valenciana, pp. 124-141.
- OBSERVATORIO DE LA INMIGRACIÓN DE TENERIFE (2010): *Catálogo de Asociaciones de Inmigrantes de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, Gobierno de Canarias y Ministerio de Trabajo e Inmigración, 81 pp.
- ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2002): *La inmigración extranjera en Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Área de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, 537 pp.

- ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2005): «El Observatorio de la Inmigración de Tenerife», en FERNÁNDEZ, T. y GARCÍA, J. (coords.): *Multiculturalidad y educación: teorías, ámbitos y prácticas*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 271-293.
- ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (2010): «La aportación de los observatorios de la inmigración a la comprensión de los fenómenos migratorios en España: la observación desde el ámbito local», en IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (coord.): *VI Congreso sobre las migraciones en España. Comunicaciones y posters*, La Coruña, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, pp. 1.822-1.825.
- ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. y RAMALLO RODRÍGUEZ, J. (2015): «Los observatorios de la inmigración como estructuras de intervención social», en GARCÍA CASTAÑO, F. J.; MEGÍAS, A. y ORTEGA, J. (eds.): *Migraciones internacionales en España* (Simposio 22, S22/27), Granada, Universidad de Granada.

# ALIMENTACIÓN Y POBLACIÓN: LOS RETOS EPIDEMIOLÓGICOS DE LA TRANSICIÓN NUTRICIONAL ESPAÑOLA<sup>1</sup>

Josep Bernabeu-Mestre<sup>2</sup>

Dpt. d'Infermeria Comunitària, Medicina Preventiva  
i Salut Pública i Història de la Ciència  
Universitat d'Alacant

## 1. INTRODUCCIÓN

En 1995, el profesor Joan Sabaté, a propósito de la evolución que estaban mostrando los patrones alimentarios de la población española y la relación que existía entre dicha evolución y el incremento de patologías crónicas y degenerativas, publicaba un editorial en la revista *Medicina Clínica* en el que preguntaba «¿Qué podemos comer hoy para no enfermar mañana?» (Sabaté, 1995).

Como recordaba en dicho texto, los cambios experimentados ponían de manifiesto una progresiva incorporación de la dieta española al modelo dietético de otros países industrializados, al incrementarse el aporte de proteínas y de grasa animal en detrimento de los hidratos de carbono complejos. Frente a un marcado descenso en el consumo de cereales y legumbres, las carnes, que aportaban el 5% de las calorías en 1960, habrían duplicado su aportación en apenas dos décadas. Junto a otros indicadores negativos, el consumo de verduras

---

1. Parte de los contenidos de este capítulo han sido recogidos en dos trabajos previos elaborados por el autor con la colaboración de María Eugenia Galiana-Sánchez y Eva María Trescastro López: «De la faim et la dénutrition à l'obésité et la malnutrition: la transition épidémiologique et nutritionnelle de la population espagnole au xxème siècle», in Marty, Nicolás et Escudero, Antonio (eds.) (2015): *Consommateurs et consommations xviiie – xxie siècles. Regards franco-espagnols*, Perpignan / Alicante, CRILAU, Presses Universitaires de Perpignan, Universitat d'Alacant, pp. 303-328; y «Procesos transicionales y dinámicas de salud en la España de la segunda mitad del siglo xx», en Perdigüero Gil, E. (ed.) (2015): *Política, salud y enfermedad en España: entre el desarrollismo y la transición democrática*, Alicante, Universidad Miguel Hernández, pp. 19-30.

2. josep.bernabeu@ua.es

y hortalizas era bajo en todos los grupos de edad, pero especialmente en los grupos de individuos más jóvenes, donde se podía observar que el consumo combinado de pastelería y bollería, helados y bebidas azucaradas, triplicaba la frecuencia de consumo de fruta.

Era semejante panorama el que llevó al doctor Sabaté a plantear la pregunta con la que titulaba su editorial. Su respuesta recogía estas consideraciones (Sabaté, 1995: 18):

Podemos recomendar a nuestros pacientes, y quizá también a nosotros mismos, una dieta variada, abundante en alimentos frescos o poco procesados. Los alimentos de origen vegetal: cereales, frutas, verduras y hortalizas, legumbres y frutos secos, siguiendo aproximadamente este orden, deben tener preponderancia en la dieta habitual. Los alimentos de origen animal, como carne, huevos y lácteos deben tener un papel más secundario, dejando de ser el «centro del plato». Dentro de este grupo de alimentos, escoger aquellos con menos grasa saturada: carnes magras, ciertos pescados, productos lácteos semi o totalmente descremados.

Y concluía:

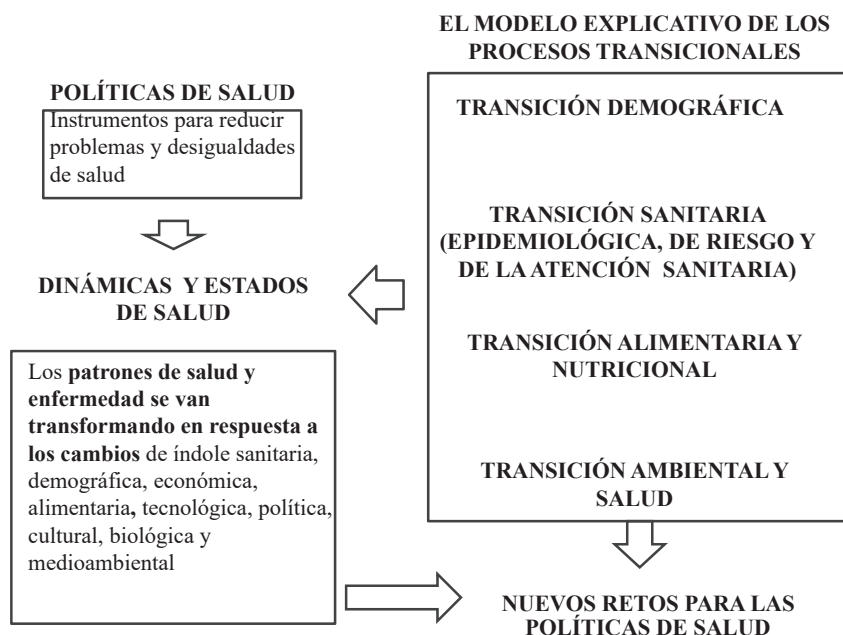
Una dieta tal parece más difícil de ser adoptada en contextos culturales con una experiencia culinaria muy apartada de este patrón, como en el mundo anglosajón, pero quizá más fácil de implementar en nuestro contexto mediterráneo, culturalmente más cercano a las recomendaciones anteriormente propuestas. El tiempo dirá, sin embargo, si la población puede ser reeducada y revertir estos cambios.

Han transcurrido veinte años, y la transición alimentaria de la población española lejos de corregirse, se ha agravado desde el punto de vista epidemiológico nutricional. Tampoco parece que nuestra condición de mediterráneos haya ayudado a hacer realidad las recomendaciones que se recogían en el editorial.

Es precisamente sobre la transición alimentaria y epidemiológico-nutricional que ha experimentado la población española, los efectos no deseados de la misma, de cómo nos hemos alejado del modelo alimentario mediterráneo en lugar de recuperarlo, y de las lecciones que podemos extraer de todo este análisis, de lo que vamos a ocuparnos a continuación.

## 2. LA TRANSICIÓN EPIDEMIOLÓGICA-NUTRICIONAL EN EL CONTEXTO DE LOS PROCESOS TRANSICIONALES Y LAS DINÁMICAS DE SALUD

El modelo explicativo que encierra la transición epidemiológica-nutricional, permite valorar el efecto de la nutrición sobre la salud, la relación entre dieta y enfermedad o si se prefiere, la que existe entre el consumo de alimentos y el desarrollo de determinadas patologías. Se trata, en cualquier caso, de una serie

Figura 1. *Procesos transicionales, dinámicas y políticas de salud*

Fuente: Elaboración propia

de cambios que formarían parte de lo que conocemos como dinámicas de salud de las poblaciones.

En el caso de España, a lo largo del siglo xx, pero con particular intensidad a partir de la década de 1960, se produjo una dinámica que llevó a su población a alcanzar los mejores indicadores de salud y bienestar de su historia, a pesar de persistir muchas desigualdades<sup>3</sup> y tener que afrontar los nuevos retos para la salud que comportaban el conjunto de procesos transicionales que experimentó la población española (véase figura 1).

A lo largo de la segunda mitad de la pasada centuria, además de completar la transición demográfica e iniciar una segunda transición, con la conocida como revolución de la longevidad y el envejecimiento (Leal, 2004), la población española consolidó su transición sanitaria y epidemiológica (Blanes, 2007), al afianzar un patrón de morbi-mortalidad dominado por la patología de naturaleza

3. Véase el trabajo de Roser Nicolau (2005). Se trata, en cualquier caso, de una situación que no se caracteriza precisamente por su irreversibilidad, tal como está poniendo de manifiesto la actual crisis económica. Véase, en este sentido, el trabajo de Carmen Herrero, Ángel Soler y Antonio Villar (2013).



crónica y degenerativa y la emergencia de nuevos problemas de salud, ligados, muchos de ellos, al nuevo escenario demográfico que determinó la propia transición demográfica. De forma paralela, a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, se completó la conocida como transición alimentaria y nutricional (Abuhazim, 2010; Marrodán, Montero, Cherkaoui, 2012), al abandonar, como tendremos ocasión de comprobar, los problemas de desnutrición, para iniciar en la década de 1980 una dinámica transicional caracterizada por la creciente prevalencia de los problemas de malnutrición asociados al sobrepeso y la obesidad. Todos estos cambios se han visto completados por una transición de riesgos medioambientales (Ballester, 2005) que habrían resultado determinantes en el momento de explicar muchas de aquellas novedades, tal como ocurre con la intoxicación por compuestos tóxicos persistentes que se comportan como disruptores endocrinos y que podrían estar detrás de la emergencia de nuevos problemas de salud o explicando parte del incremento de la obesidad o los casos de diabetes (Porta, Puigdomènech, Ballester, 2009).

En la década de 1980, la población española iniciaba una nueva etapa transicional ligada a la realidad de una sociedad cada vez más envejecida y a un destacado descenso de la fecundidad (Menacho, Cabré, Domingo, 2002; Blanes, 2007: 308-311; Gozávez, 2010). Como consecuencia del aumento de la esperanza de vida se produjo un incremento progresivo del grupo de mayores de 65 años, al mismo tiempo que disminuían los grupos de edad más jóvenes. Los octogenarios, y en particular las octogenarias, fueron adquiriendo un progresivo protagonismo, a la par que lo hacía su vulnerabilidad física y social (Gómez Redondo, 2011). La segunda fase de la transición demográfica nos ha aportado el reto socio-sanitario de compatibilizar longevidad y autonomía personal en un contexto de modificación de las estructuras familiares y de los sistemas informales de cuidados, así como de un progresivo aumento de la carga de enfermedades crónicas no transmisibles a medida que vivimos más años (Casado, 2011).

Por lo que respecta al cambio en el patrón epidemiológico, se sucedieron *dos* etapas en la evolución de la morbilidad (Blanes, 2007: 371-372): el control de las causas transmisibles a mediados del siglo xx y una segunda modificación, a partir de los años setenta, con la progresiva reducción del peso de las enfermedades del aparato circulatorio y el creciente protagonismo de los tumores. Este cambio fue resultado de la transición sanitaria y epidemiológica que acompañó a la demográfica, y estuvo determinado por todo un conjunto de factores que engloban desde determinantes inmediatos, como la nutrición y las condiciones o niveles básicos de vida, a los relacionados con los avances en el conocimiento científico-médico y la oferta de servicios socio-sanitarios, pasando por los comportamientos individuales y grupales en relación con la salud (Blanes, 2007: 369). A medida que iban perdiendo peso los determinantes más próximos, adquirirían relevancia los relacionados con la prestación pública

de servicios, con el sistema sanitario y las políticas de salud, tanto desde su faceta preventiva como curativa (Robles, García, Bernabeu, 1996).

Hay que indicar, sin embargo, que ha sido probablemente en la faceta preventiva donde menos hemos avanzado. Mientras el comportamiento de la mortalidad evitable medicamente habría sido muy positivo, con una caída en la tasa en los últimos treinta años de más del 60%, en ese mismo período, los riesgos de morir en los adultos más jóvenes han estado determinados en ambos sexos, pero con especial intensidad en los hombres, por la evolución de la mortalidad evitable de tipo prevenible, sin que hayamos hecho todo lo que estaba en nuestros manos (Blanes, 2007: 374), y el ejemplo de lo ocurrido con la alimentación y la nutrición puede resultar paradigmático.

### 3. EL INICIO DE LA TRANSICIÓN EPIDEMIOLÓGICA-NUTRICIONAL Y EL FINAL DE LOS PROBLEMAS DE MALNUTRICIÓN POR DEFECTO

En el ámbito de la alimentación y la nutrición, una vez superado el período autárquico de la posguerra, en la década de 1960 se inició un proceso de desarrollo económico no exento de desigualdades y caracterizado por una falta de homogeneidad (Germán Zubero, 2009). Se apreciaba un claro gradiente socioeconómico en el consumo de proteínas animales y vitaminas, siendo los estratos peor alimentados, el peonaje agrícola y los obreros industriales (Varela, 1968).

La diversidad de situaciones que encerraba la geografía nacional era evidente, pero el problema no era tanto la falta de recursos, manifiesta para determinados grupos, como el reto que representaba educar a la población para que supiera qué alimentos debían adquirir de acuerdo con sus posibilidades y cuáles eran útiles para una alimentación correcta.

Fue en el marco de algunos de los convenios y acuerdos internacionales que firmó el régimen franquista, donde se pusieron en marcha iniciativas encaminadas a abordar aquel reto. En 1954 se creaba el Servicio Escolar de Alimentación y Nutrición (SEAN), un organismo destinado a distribuir la llamada Ayuda Social Americana, y más concretamente el reparto de leche entre los escolares españoles; y en 1961 se iniciaban las actividades del Programa de Educación en Alimentación y Nutrición (EDALNU), gracias a la ayuda técnica de la FAO y al soporte económico de UNICEF, sin duda la mayor iniciativa en materia de educación en alimentación y nutrición que ha conocido nuestro país (Esplugues, Trescastro, 2012; Trescastro, Galiana, Bernabeu, 2012; Trescastro, Bernabeu, Galiana, 2013; Trescastro, Trescastro, 2013).

Como indicaba el director del Programa EDALNU, el doctor Palacios, la oportunidad de su implementación respondía a la necesidad de superar la influencia negativa que ejercía la «ignorancia» en la deficiente alimentación que mostraban amplios sectores de la población española, pero también a la voluntad

de prevenir los problemas de sobrealimentación que habían experimentado y estaban experimentando los países «desarrollados», a través de la promoción de mejores hábitos alimentarios (De Palacios, 1969: 5).

En el SEAN se creó un Departamento de Educación en Alimentación y Nutrición que contaba con las secciones de nutrición, educación, producción de alimentos y economía doméstica, y tenía como objetivo el desarrollo de un Programa de Nutrición Aplicada, en el que debían colaborar agrónomos, educadores, sanitarios, economistas del hogar, Sección Femenina de Falange Española y de las J.O.N.S., etc. Como actuaciones concretas, junto a las llevadas a cabo en los comedores escolares, hay que destacar la distribución del botellín de leche en las escuelas como complemento alimenticio.

Recientemente, en un artículo publicado en *Nutrición Hospitalaria* (Trescastro *et al.*, 2014), hemos tenido ocasión de valorar el impacto que pudieron tener muchas de aquellas medidas sobre el estado nutricional de la población escolar del ámbito rural español entre las décadas de 1950 y 1970. En el caso de los niños y niñas que acudían a las escuelas nacionales del ámbito rural, se produjo un significativo incremento en la talla, además de corregirse las diferencias regionales que existían al principio de los años sesenta. En todos aquellos avances habrían influido tanto el complemento alimenticio, como las actividades de educación en alimentación y nutrición que se llevaron a cabo en el marco del Programa EDALNU y en particular en la corrección de los déficits alimentarios y nutricionales que mostraban los sectores más vulnerables.

Aunque con un cierto retraso en relación con los países de la Europa occidental, fue al final de la década de 1970, cuando la mayoría de la población española cubría de forma satisfactoria los requerimientos de energía, proteínas y de la mayor parte de micronutrientes, y mostraba un perfil calórico que se ajustaba casi perfectamente a las recomendaciones de los organismos internacionales (Cussó y Garrobou, 2007).

#### 4. LOS EFECTOS NO DESEADOS DE LA TRANSICIÓN EPIDEMIOLÓGICA-NUTRICIONAL: LA EMERGENCIA DE LA EPIDEMIA DE OBESIDAD

Sin embargo, lejos de mantenerse aquella situación, idónea desde el punto de vista epidemiológico nutricional, unos años después, en la década de 1980, se describía un panorama nutricional marcado por la ingesta de un exceso de calorías, azúcares simples y grasas. La dieta hipercalórica se había convertido en un factor de riesgo para la salud. Como ya se ha apuntado, España fue evolucionando hacia un patrón de consumo basado en un aumento de la carne, la leche y los productos lácteos, con un descenso importante del consumo de alimentos ricos en hidratos de carbono, grasas vegetales, cereales, legumbres y patatas. Se constataba, así mismo, una asociación con el nivel educativo y

socioeconómico en el caso del consumo de carne, pescado, frutas, verduras y productos derivados de la leche.

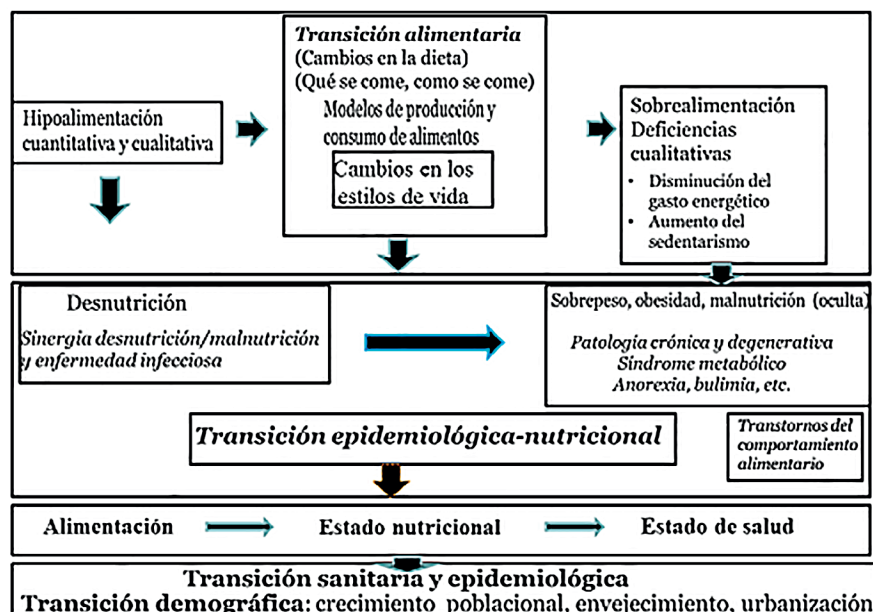
Como señalaban Villalbí y Maldonado (1988: 128-129), al valorar la transición nutricional que habría experimentado la población española entre la década de 1940 y la de 1980, se habría pasado de una importante presencia de carencias alimentarias en la posguerra, con aportes proteicos insuficientes y déficit en calcio, hierro y vitaminas A y B2, a un panorama nutricional que en la década de 1980 estaba marcado por la ingesta de un exceso de calorías, azúcares y grasas, y donde la dieta hipercalórica, como ya se ha indicado, empezaba a convertirse en un problema sanitario.

El panorama trazado por Villalbí y Maldonado, todavía empeoraba más al considerar la aparición de formas de vida más sedentarias y con menores necesidades calóricas, mientras la ingesta calórica aumentaba, y repercutía en un aumento de sobrepeso y obesidad. Las calorías de la dieta media se habrían incrementado en un diez por ciento desde 1965 a 1979, y el consumo de grasas en un veinte por ciento, a expensas sobre todo de las de origen animal (Varela, Moreiras, Carvajal, 1988; Rodríguez Artalejo *et al.*, 1996).

El consumo histórico de ácidos grasos saturados había sido bajo en España. Hasta la década de los sesenta la mayor parte de las proteínas de la dieta eran de origen vegetal (Cussó y Garrabou, 2007: 90-95), por el contrario, en los años ochenta del pasado siglo, la mayor parte de estas proteínas eran de origen animal, y el consumo de grasas saturadas había aumentado notablemente. Mientras que amplios segmentos de la población en edad madura habían tenido históricamente una dieta baja en grasas saturadas, las generaciones más jóvenes consumían dietas ricas en dichas grasas y su riesgo cardiovascular pasaba a ser mayor al alcanzar edades más avanzadas. En 1991 las grasas ya aportaban el 42 por 100 de la energía, la misma proporción que los hidratos de carbono. Además, destacaba el excesivo consumo de las proteínas de origen animal: 65% de la cantidad de proteína consumida por persona y día, muy por encima del 50% recomendado (Cussó y Garrabou, 2007: 97). Sin embargo, uno de los rasgos más característicos de la transición nutricional española es el menor incremento de muertes por enfermedades cardiovasculares, a pesar del incremento de consumo de grasas. Es lo que se conoce como «la paradoja española», resultado de la sinergia y antagonismo de factores de riesgo y protectores, como ocurre con el elevado consumo de aceite de oliva (Moreno, Sarria, Popkin, 2002).

Como se recoge en un estudio sobre la transición alimentaria y nutricional en España durante la historia reciente (Marrodán, Montero, Cherkaoui, 2012), el cambio en el comportamiento alimentario de la población española, asociado al aumento del bienestar socioeconómico, tuvo un impacto positivo al reducir los problemas asociados a la malnutrición por defecto, además de mostrar un efecto beneficioso sobre el crecimiento infantil y juvenil, que se reflejó, entre otros

Figura 2. La transición epidemiológica-nutricional en el contexto de los procesos transicionales



Fuente: Elaboración propia

indicadores, en el aumento de la estatura (Trescastro *et al.*, 2014). Sin embargo, la evolución hacia un estilo de vida caracterizado por el estrés, el sedentarismo y un descenso en la actividad física y por tanto en el gasto energético, se sumaba a un consumo cada vez mayor de alimentos ricos en grasas saturadas, azúcares simples o sodio, y calóricamente densos. Todas estas circunstancias comportaron un aumento del sobrepeso y la obesidad, y el incremento de problemas de salud como la diabetes, determinados tipos de cáncer y enfermedades cardiovasculares (Moreno, Sarriá, Popkin, 2002) (figura 2).

Fue por tanto a partir de la década de 1980, cuando se aceleró la incidencia de la obesidad. Este incremento coincidió con la desactivación del Programa EDALNU. Las competencias sanitarias fueron transferidas a las comunidades autónomas, y el programa que había pasado a depender de la Dirección General de Sanidad, tras largos años de adscripción al Ministerio de Educación, fue languideciendo en una situación paradójica y contradictoria, ya que su activación se hacía más necesaria que nunca (Esplugues, Trescastro, 2012; Trescastro, Galiana, Bernabeu, 2012; Trescastro, Bernabeu, Galiana, 2013; Trescastro, Trescastro, 2013).

De acuerdo con los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Salud, en 1987 la incidencia de obesidad se situaba en torno al 5%, y casi veinte años después, en 2006, la misma Encuesta ya mostraba que la obesidad afectaba al 15,6% de hombres y al 15,2% en el caso de las mujeres. El sobrepeso afectaba al 44,7% de la población masculina y al 29,4% de las mujeres. Se trata, en cualquier caso, de cifras globales que no contemplan ni el nivel socioeconómico, ni el educativo, dos variables que ejercen una notable influencia en su desarrollo (Marrodán, Montero, Cherkaoui, 2012: 61).

El problema era similar e incluso más preocupante entre la población infantil y adolescente (tabla 1). El estudio Paidos publicado en 1985 mostraba un 4,9% de exceso ponderal entre los escolares españoles de 6 a 12 años; en el estudio Enkid elaborado entre 1998 y el año 2000 el porcentaje de obesos en el grupo de 2 a 24 años de edad era del 13,9%. A pesar del esfuerzo, quizás insuficiente, que ha supuesto la estrategia NAOS (Estrategia para la Nutrición, Actividad Física y Prevención de la Obesidad), la tendencia al aumento del exceso ponderal no parece frenarse, aunque sí tiende a estabilizarse.

Tabla.1. *Evolución del sobrepeso y la obesidad en niños-adolescentes en España, 1985-2011*

	Estudio Paidos 1985 Edad 9-12 años	Estudio Enkid 1998-2000 Edad 2-24 años		Estudio ALADINO 2010-2011 Edad 6-9 años	
	Exceso ponderal %	Sobrepeso %	Obesidad %	Sobrepeso %	Obesidad %
Niños	4,9	16	21,7	13,9	20,2
Niñas		13,1	9,8	13,8	14,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en el trabajo de Marrodán, Montero, Cherkaoui (2012: 61-62)

Es evidente que fue a partir de las últimas décadas del siglo xx, cuando se produjo en España un aumento notable en la prevalencia de algunos de los factores de riesgo cardiovascular relacionados con la alimentación y los estilos de vida. El número de hospitalizaciones por enfermedades cardiovasculares se incrementó de manera notable, alcanzando los cinco millones de estancias hospitalarias y situándose como primera causa de muerte con más de 120.000 fallecimientos. Junto a la responsabilidad que cabe atribuir a los citados factores de riesgo para explicar todos aquellos cambios, hay que destacar también el papel que han desempeñado el desarrollo de nuevos instrumentos diagnósticos, así como los avances terapéuticos que contribuyen a una mayor supervivencia y al envejecimiento poblacional. Las enfermedades cardiovasculares merman la

calidad de vida de las personas afectadas y su atención conlleva un importante gasto sanitario, de ahí la importancia de políticas encaminadas a la prevención de dichas patologías y los beneficios que puede reportar el abandono de hábitos como el tabaquismo o seguir una alimentación equilibrada, junto a una práctica regular y constante de actividad física moderada (Marrodán, Montero, Cherkaoui, 2012: 62-63).

##### 5. ¿CÓMO PODEMOS CONSEGUIR UNA ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN ADECUADAS?

En relación con los hábitos alimentarios, la experiencia española nos confirma cosas conocidas: la mejora de los niveles de vida o, al menos, del poder adquisitivo, va acompañado habitualmente de aspiraciones gastronómicas más sofisticadas, pero el deseo de comer mejor no siempre se corresponde con una alimentación y nutrición adecuadas.

En los últimos años las tendencias dietéticas que acabamos de describir se han acentuado, y aunque se ha producido un mayor consumo de frutas, este se ha visto contrarrestado con un descenso del de verduras y legumbres (ENIDE, 2012). Si a todo esto sumamos que el ejercicio físico que realiza la población española es insuficiente (situándose por debajo de la media europea), tenemos muchas de las claves para explicar porqué la obesidad y el sobrepeso, muy relacionados con el sedentarismo, han llegado a alcanzar cifras tan alarmantes (García González y Varela, 2012).

Retomando la cuestión que planteaba el profesor Sabaté en 1995 sobre cómo podemos mejorar nuestra alimentación hoy para no enfermar mañana, la respuesta vendría de la mano de la relación que debe existir entre alimentación, nutrición y políticas públicas. Sin duda, es a través de políticas de salud y programas de educación en alimentación y nutrición como el que representó el programa EDALNU, y en el marco de una cultura de la prevención donde lo que hagamos hoy sea lo que nos permitirá no enfermar mañana, donde podemos empezar a cambiar los hábitos alimentarios de la población española y como indicaba el profesor Sabaté, ahora sí seamos capaces de reeducar a la población y revertir los cambios no deseados de la transición epidemiológica-nutricional. Pero dicho proceso precisa de una cultura y de un modelo alimentario de producción y consumo que sirva de referencia y reúna las características de saludable y sostenible.

En los países desarrollados nunca habíamos tenido acceso a una variedad tan grande de alimentos como en la actualidad, pero, aun así, los productos estandarizados, la comida rápida, tienen cada vez más aceptación y va ganando terreno la desestructuración de los hábitos alimentarios. Se está produciendo, en cierta forma, lo que conocemos como la contra-gastronomía, representada en la cultura alimentaria del *fast food* tan presente en las actuales fórmulas de



neo-restauración: cocina rápida que conlleva comer en cualquier momento sin que sea necesario hacerlo socialmente y sin seguir un ritual y unos hábitos o normas culturales preestablecidas (Fischler, 2010).

En la presentación de la monografía «gastronomía saludable», coeditada por el profesor Rafael Ansón y Gregorio Varela (2007), se recuerda que no se come solo por salud, también se come por placer, y, sobre todo, se come de acuerdo con unos hábitos alimentarios. En el momento de programar una dieta, aunque sea correcta desde el punto de vista nutricional, si no se tiene en cuenta el placer y los hábitos, es decir la gastronomía, muy probablemente fracasará. La alimentación de calidad es aquella que además de ser nutricionalmente adecuada, variada y saludable, adquiere también la dimensión de «palatable y adaptada a los gustos y necesidades de los consumidores». Como afirmaba el Profesor Francisco Grande Covián «solo comeremos lo que tenemos que comer si nos gusta».

Concebida básicamente como la ciencia que nos aporta los conocimientos necesarios para la elección de los alimentos más convenientes y como el arte de conseguir el agradable condimento de estos y su presentación en la mesa, la gastronomía ha mostrado una importante evolución y se ha convertido en uno de los principales retos del siglo XXI por su carácter esencial para la salud de las personas, por su influencia en el comportamiento social, y, muy probablemente, por haber sabido hacer de la necesidad virtud, por lo que el comer (o la obligación fisiológica de nutrirse) está hoy más que nunca relacionado con la posibilidad de saber hacerlo y disfrutarlo.

En todo este contexto, frente a todas estas tendencias, la dieta mediterránea (DM), junto con otras alternativas como la que representa el movimiento *slow food*, el kilómetro cero, o el movimiento Tierra Madre, se ofrece como una opción gastronómica adecuada para mantener la salud de la población y solucionar los problemas nutricionales. La valoración de la DM no es solo una apuesta por el placer de la mesa mediterránea, o una reivindicación de sus cualidades organolépticas y nutricionales, sino que supone también un reconocimiento y respeto hacia el patrimonio cultural inmaterial que encierra y un impulso a sus paisajes, productos y productores, técnicas y elaboraciones, mercados y empresas agroalimentarias. La pérdida de la DM no solo afecta a la salud de millones de personas, sino que además pone en peligro la supervivencia de un patrimonio aún más amplio. Es precisamente esta consideración del contexto que nos ofrece la cultura alimentaria mediterránea, la que puede ayudar a la recuperación de los valores de la DM (Castells, 2008).

Muchos de los países que hoy en día viven sus transiciones alimentarias y nutricionales intentan buscar un equilibrio en la evolución alimentaria que están experimentando y evitar así los efectos no deseados que han acompañado experiencias como la nuestra. Procuran preservar de la mejor manera posible

una alimentación y unas opciones arraigadas en la cultura y en las tradiciones culinarias (Delpuech, Maire, 2001). Y este debería ser el sentido del interés que despierta la alimentación mediterránea.

La DM se enfrenta actualmente a tres grandes problemas. El abandono progresivo de los hábitos alimentarios propios, la desaparición de los referentes patrimoniales y la globalización y estandarización del gusto. Podemos afirmar que el modelo dietético que representa la DM, es actualmente más un propósito que una realidad en la mayoría de los países de la cuenca mediterránea (Alonso, 2011).

En nuestro caso, la necesidad de recuperar el modelo alimentario de referencia que representa la DM, se ha convertido en una prioridad y en una reivindicación desde hace décadas. El reto consiste en readaptar a las actuales circunstancias algunos de los valores que configuraban aquel modelo mediterráneo de vida que nos permitió completar la transición nutricional y alimentaria, y poder alcanzar los parámetros del ideal de la DM. Si comparamos las actuales recomendaciones nutricionales con las propiedades de la DM podemos observar que existe una gran complementariedad. A los beneficios que aporta la DM tradicional, por su bajo contenido en ácidos grasos saturados y alto en mono insaturados, así como en carbohidratos complejos y fibra, hay que añadir los beneficios cardiovasculares, por el contenido en antioxidantes, vitaminas y minerales (Serra, Bach, 2012). Entre las pautas que se han propuesto para conseguir esta readaptación, figura la necesidad de recuperar los recetarios tradicionales populares, analizarlos y conocer las virtudes y los defectos que presentan desde el punto de vista nutricional, y corregirlos, tal como ocurre con la reducción de la proporción de grasas en los casos en que sean excesivos, o cuidar la presentación (Quiles, 1994; Zapata, 2003).

Se trata de un proceso de recuperación y adaptación de la DM que debe ser liderado por el sector público a través de políticas de alimentación y nutrición, pero al que se tienen que incorporar sectores claves en el ámbito de la alimentación como la industria agroalimentaria, aportando sus cuotas de responsabilidad social, o la restauración colectiva. Los cocineros, como señalaba Rafael Ansón en el Congreso Internacional de Gastronomía y Nutrición que tuvo lugar en Madrid el 21 de octubre de 2013, se habrían convertido en las nuevas madres en materia de alimentación.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABUHAZIM PASCUAL, A. (2010): *Transición nutricional y alimentaria en España*, Madrid, Bubok Publishing, 58 pp.
- ALONSO ALPERTE, E. (2011): «Patrones de dieta actual en el mundo mediterráneo», en ALONSO APERTE, E.; VARELA MOREIRAS, G. y SILVESTRE CASTELLÓ, D. (coords.): *¿Es*

- posible la dieta mediterránea en el siglo XXI?, Madrid, Fundación Tomás Pascual y Pilar Gómez-Cuétara, pp. 39-54.
- ANSÓN, R. y VARELA MOREIRAS, G. (2007): *Gastronomía saludable*, León, Editorial Everest.
- ANSÓN, R.: *Visión global de la gastronomía en el siglo XXI. Discurso Académico de D. Rafael ANSÓN OLLART, Presidente de la Real Academia de Gastronomía*, [en línea], <<http://www.realacademiadegastronomia.com/discurso.php?id=2>>
- BALLESTER DÍEZ, F. (2005): «Contaminación atmosférica, cambio climático y salud», *Revista Española de Salud Pública*, 79(2), pp. 159-175.
- BLANES LLORENS, A. (2007): *La mortalidad en la España del siglo XX. Análisis demográfico y territorial*, Barcelona, Tesis doctoral (Departament de Geografia, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona), 488 pp.
- CASADO PÉREZ, D. (2011): *Afrontar la discapacidad, el envejecimiento y la dependencia*, Madrid, Editorial CCS, Colección Intervención social, 264 pp.
- CASTELLS, M. (2008): «El reconocimiento internacional de la Dieta Mediterránea como patrimonio inmaterial: oportunidades para el turismo gastronómico balear», *Boletín Gestión Cultural*, n.º 17 (Gestión del Patrimonio Inmaterial), [en línea], <<http://www.gestioncultural.org/boletin/2008/bgc17-patrimonioinmaterial.htm>> [Acceso 15 de junio 2012].
- CUSSÓ, X. y GARRABOU, R. (2007): «La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000)», *Investigaciones de historia económica*, 7, pp. 69-100.
- DE PALACIOS MATEOS, J. M. (1969): *Información sobre el Programa de Educación en Alimentación y Nutrición en España*, Madrid, Gobierno Español (CIBIS)-FAO-UNICEF.
- DELPEUCH, F. y MAIRE, B. (2001): «Los riesgos de la transición alimentaria», *Mundo científico*, 222, pp. 90-93.
- VVAA (2012): *Presentación de la Encuesta Nacional de Ingesta Dietética Española (ENIDE)*, Agencia española de Seguridad Alimentaria, <[http://www.aesan.msc.es/AESAN/docs/docs/notas\\_prensa/Presentacion\\_ENIDE.pdf](http://www.aesan.msc.es/AESAN/docs/docs/notas_prensa/Presentacion_ENIDE.pdf)> [Acceso 15 de junio 2012]
- ESPLUGUES PELLICER, J. X. y TRESCASTRO LÓPEZ, E. (2012): «El Programa de Educación en Alimentación y Nutrición: cuando la alimentación española era satisfactoria (1961-1972)», en GRACIA ARNAIZ, M. (ed.): *Alimentación, Salud y Cultura: encuentros interdisciplinares*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 423-440.
- FISCHLER, C. (2010): «Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación moderna», *Gazeta de Antropología*, 26(1), artículo 09, [en línea], <<http://hdl.handle.net/10481/6789>>.
- GARCÍA GONZÁLEZ, A. y VARELA MOREIRAS, G. (2012): «Introducción», en GARCÍA GONZÁLEZ, A. y VARELA MOREIRAS, G. (ed.) *Hot Topics en Nutrición y Salud Pública en el siglo XXI*, Madrid, Instituto Tomás Pascual Sanz/ Universidad CEU San Pablo, pp. 15-22.
- GERMÁN ZUBERO, L. G. (coord.) (2009): *Economía alimentaria en España durante el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

- GÓMEZ REDONDO, R. (coord.) (2011): *Salud, demografía y sociedad en la población anciana*, Madrid, Alianza Editorial.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2010): «La (in)fecundidad en España», *Nueva revista de política, cultura y arte*, n.º 130, pp. 137-146.
- HERRERO, C.; SOLER, Á. y VILLAR, A. (2013): *Desarrollo humano en España: 1980-2011*, Valencia, IVIE, [en línea] <[http://dx.doi.org/10.12842/HDI\\_2012](http://dx.doi.org/10.12842/HDI_2012)>
- La guía del slow food*. [Acceso 15 de junio 2012]. Disponible en: [www.slowfoodib.org/pdf/GUIA](http://www.slowfoodib.org/pdf/GUIA)
- LEAL MALDONADO, J. (coord.) (2004): *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, 378 pp.
- MARRODÁN SERRANO, M. D.; MONTERO LÓPEZ, P. y CHERKAoui, M. (2012): «Transición Nutricional en España durante la historia reciente», *Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria*, 32(suplemento 2), pp. 55-64.
- MENACHO MONTES, T.; CABRÉ PLA, A. M. y DOMINGO i VALLS, A. (2002): «Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX», *Mediterráneo Económico*, 1, pp. 121-138.
- MORENO AZNAR, L. A.; SARRÍA, A. and POPKIN, B. M. (2002): «The nutrition transition in Spain: a European Mediterranean country», *European Journal of Clinical Nutrition*, 56(10), pp. 992-1003.
- NICOLAU, R. (2005): «Población, salud y actividad», en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (coords.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, pp. 77-154.
- PORTA SERRA, M.; PUIGDOMÈNECH, E. y BALLESTER DÍEZ, F. (eds.) (2009): *Nuestra contaminación interna. Concentraciones de compuestos tóxicos persistentes en la población española*, Barcelona, Los libros de la Catarata.
- QUILES, J. (1994): *Els nostres menjars saludables*, València, IVESP.
- ROBLES GONZÁLEZ, E.; GARCÍA BENAVIDES, F. y BERNABEU-MESTRE, J. (1996): «La transición sanitaria en España desde 1900 a 1990», *Revista Española de Salud Pública*, 70(2), pp. 221-233.
- RODRÍGUEZ ARTALEJO F.; BANEGAS, J. R.; GRACIANI, M. A.; HERNÁNDEZ VECINO, R. y REY CALERO, J. (1996): «El consumo de alimentos y nutrientes en España en el período 1940-1988. Análisis de su consistencia con la dieta mediterránea», *Medicina Clínica*, 106, pp. 161-168.
- SABATÉ, J. (1995): «¿Qué podemos comer hoy para no enfermar mañana?», *Medicina Clínica*, 104, pp. 17-18.
- SERRA MAJEM, L. and BACH FAIG, A. (2012): «Mediterranean diet and public health nutrition: future and challenges», in GARCÍA GONZÁLEZ, A. and VARELA MOREIRAS, G. (coords.): *Hot topics in nutrition and public health*, Madrid, Fundación Tomás Pascual y Pilar Gómez Cuétara, pp. 77-89.
- TRESCASTRO LÓPEZ, E. M.; GALIANA-SÁNCHEZ, M. E. y BERNABEU-MESTRE, J. (2012): «El Programa de Educación en Alimentación y Nutrición (1961-1982) y la capacitación de las amas de casa como responsables del bienestar familiar», *Nutrición Hospitalaria*, 27(4), pp. 955-963.

- TRESCASTRO LÓPEZ, E. M. y TRESCASTRO LÓPEZ, S. (2013): «La educación en alimentación y nutrición en el medio escolar: el ejemplo del Programa EDALNU», *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 17(2), pp. 84-90.
- TRESCASTRO LÓPEZ, E. M.; BERNABEU-MESTRE, J. y GALIANA-SÁNCHEZ, M. E. (2013): «Nutrición y salud pública: políticas de alimentación escolar en la España contemporánea (1931-1978)», *Asclepio*, 65 (2), p026, 11 pp.
- TRESCASTRO LÓPEZ, E. M. *et al.* (2014): «Malnutrición y desigualdades en la España del franquismo; el impacto del complemento alimenticio lácteo en el crecimiento de los escolares españoles (1954-1978)», *Nutrición Hospitalaria*, 29(2), pp. 227-236.
- VARELA MOSQUERA, G. (1968): *Contribución al estudio de la alimentación española*, Granada, Instituto de Desarrollo Económico.
- VARELA MOSQUERA, G.; GARCÍA RODRÍGUEZ, D. y MOREIRAS, O. (1970): *La Nutrición de los Españoles. Diagnóstico y Recomendaciones*, Granada, Instituto de Desarrollo Económico.
- VARELA MOSQUERA, G.; MOREIRAS, O. y CARVAJAL, B. (1988): *Evolución del estado nutritivo y de los hábitos alimentarios de la población española*, Madrid, Fundación Española de Nutrición.
- VILLALBÍ, J. R. y MALDONADO, R. (1988): «La alimentación de la población en España desde la posguerra hasta los años ochenta: una revisión crítica de las encuestas de nutrición», *Medicina Clínica*, 90, pp. 127-130.
- ZAPATA, Z. (2003): «Problemática actual de la alimentación rural y posibilidades de recuperación», en MARTÍNEZ LÓPEZ, J. M. (ed.): *Historia de la alimentación rural y tradicional. Recetario de Almería*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 17-28.



# **HERRAMIENTAS DE DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO. LA POBLACIÓN COMO PROTAGONISTA DE LAS ESTRATEGIAS TERRITORIALES. EL CASO DE LA COMUNIDAD VALENCIANA<sup>1</sup>**

Antonio Martínez Puche<sup>2</sup>

Dpto. Geografía Humana

Universidad de Alicante

Coordinador del Máster oficial DELEITE<sup>3</sup>

## **1. INTRODUCCIÓN**

Los gobiernos locales se enfrentan a un desafío importante: los cambios acontecidos en los procesos productivos, políticos, normativos, fiscales y comunicacionales requieren de decisiones y respuestas cada vez más rápidas y flexibles, que maximicen los beneficios de la comunidad, lo cual a su vez también demanda mayores espacios de participación y decisión. Se trata de superar un estilo de administración para adoptar uno de gestión y fomento de aspectos como el liderazgo y el tejido asociativo, en un contexto proactivo y de servicio público del gobierno local, quizás ahora amenazado con las reformas incorporadas por la *Ley 27/2013 de racionalización y sostenibilidad de la Administración Local*.

Ante ello, tanto los gobiernos nacionales como los organismos internacionales promueven herramientas de gestión, espacios de reflexión y recursos para

---

1. Proyecto GV/2014/085: «Análisis de la innovación territorial, gobernanza y procesos de resiliencia en la Comunidad Valenciana para el favorecimiento de emprendimientos locales. Identificación de instrumentos, evaluación de indicadores y sistematización de buenas prácticas», Conselleria de Educación Cultura y Deporte, Dirección General de Universidades, Estudios Superiores y Ciencia.

2. [antonio.martinez@ua.es](mailto:antonio.martinez@ua.es)

3. Master Oficial de Desarrollo Local e Innovación Territorial



que los gobiernos locales se incorporen a este nuevo escenario con el desarrollo local participado como catalizador de las nuevas ayudas europeas. Se atisba un cambio de tendencia al concebir la herramienta, más como un medio para favorecer procesos (largo plazo), que como un fin en sí mismo para conseguir proyectos (financiación a un corto plazo).

A pesar de las similitudes de problemas existentes y las soluciones, parciales o integrales adoptadas, en los estudios de casos se observa que la política de desarrollo local toma formas propias en cada uno de los distintos países de la Unión Europea. La forma de organización del Estado, el mayor o menor grado de descentralización, el desarrollo e identificación de sistemas productivos locales de empresas, la aplicación de políticas sectoriales o integradas, determinan que las acciones de desarrollo local tengan que ser diferenciadas y analizadas en su contexto territorial (Romero y Farinós, 2011: 296). De hecho en la actualidad, y frente a las políticas regionales de hace más de tres décadas, un renovado concepto se está imponiendo en la aplicación de las políticas de desarrollo que ha ido evolucionando en la presente década. La gobernanza como metodología y sistema tiene la capacidad de movilizar capitales, actividades y conocimientos, a través del compromiso y el sentimiento de pertenencia al territorio. Ello permite instituir políticas pero no sustituirlas, ya que posibilita la intervención de un conjunto de instituciones y de actores que no pertenecen a la esfera gubernamental (Delfour, 2007: 41). Así, la gobernanza debería implicar el fomento de la participación en red, del compromiso de las fuerzas vivas, del fomento de los procesos continuados frente a los proyectos finitos, favoreciendo la capacidad de autoevaluación para seguir mejorando. Todo ello teniendo en cuenta la consideración de escalas administrativas y territoriales, así como la capacidad de autonomía en la toma de decisiones por parte de la comunidad local, favoreciendo la participación pública y ciudadana, potenciando la transversalidad y la coordinación en las acciones.

De hecho, la gobernanza surge en el contexto de la llamada «crisis de la gobernabilidad», discurso este que enfatiza las relaciones entre los gobiernos y los entes locales, y sus ciudadanos, favoreciendo además la coordinación horizontal entre múltiples agentes sociales en el *policy-making* o *making democracy work* (política y democracia participada) (Natera, 2005: 55; Montero, Font, y Torcal, 2006: 27).

Sin duda, los ayuntamientos como órganos de representatividad de los ciudadanos, más próximos a ellos, y gestores de las políticas locales, se erigen en el instrumento administrativo que más hace en relación a la aplicación de acciones y el estímulo de decisiones en materia del «buen gobierno». La democracia local en Europa ha ido evolucionando y desde hace tres décadas se pueden establecer diferentes formas de articulación, modelos de actuación y niveles de descentralización. Hace cuatro décadas los problemas más acuciantes para los entes

locales, eran la captación y optimización de recursos básicos y servicios perentorios como el abastecimiento de agua, el asfaltado de calles, la reurbanización de zonas y espacios industriales y comerciales, alcantarillado, etc. Desde hace una década, los ciudadanos, ante nuevas necesidades y renovados contextos, reclaman otro tipo de medidas y renovadas soluciones.

## 2. NUEVAS POSIBILIDADES ANTE LA POLÍTICA DE COHESIÓN EUROPEA (2014-2020). LA METODOLOGÍA «INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPACIÓN» AL SERVICIO DE LOS GOBIERNOS LOCALES

La política europea actual en materia de desarrollo local integrado, sienta sus bases en la reforma de los Fondos Estructurales regulada por el Reglamento CEE /2052/88 del Consejo de 24 de junio de 1988, desarrollado mediante cuatro reglamentos promulgados el 29 de diciembre de 1988 y con entrada en vigor el 1 de enero de 1989. La reforma de los Fondos Estructurales integró al Desarrollo Local en el cuadro de políticas regionales a través de las Iniciativas Comunitarias (Martínez, Pérez i Sancho, 2000: 50).

En los últimos 20 años, el enfoque LEADER ha resultado ser una herramienta eficaz y eficiente en la ejecución de políticas de desarrollo local. La Comisión Europea ha promovido también este método de ejecución a través de otras iniciativas comunitarias, como URBAN y EQUAL. En el caso de LEADER, al que la UE ha proporcionado apoyo continuo desde 1991, se ha convertido en un elemento importante de la política de desarrollo rural con un alto nivel de aceptación en toda Europa (Esparcia, 2015: 356). Sin duda, la propuesta establecida en el *Reglamento (UE), n.º 1303 del Parlamento Europeo y del Consejo* de 17 de diciembre de 2013, y en sus artículos 30 y 31, para el Desarrollo Local de las Comunidades Locales (DLCL), está basada en el enfoque LEADER y concierne a todos los fondos cubiertos por el Marco Estratégico Común (Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Fondo Social Europeo, Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural, Fondo Europeo de la Pesca y Marítimo y Fondo de Cohesión) en el período de programación 2014-2020 (los fondos del MEC). El DLCL es una herramienta específica para el uso en el nivel subregional, que es complementaria a otros apoyos al desarrollo en el nivel local<sup>4</sup>. En efecto, el artículo 174 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) establece que, a fin de reforzar su cohesión económica, social y territorial, «la Unión se propondrá reducir las diferencias entre los niveles de desarrollo de las diversas regiones y el retraso de las regiones o islas menos favorecidas, y que se prestará especial atención a las zonas rurales, a las zonas afectadas por una transición industrial y a las regiones que padecen desventajas

4. Reglamento (UE) n.º 1303 del Parlamento Europeo y del Consejo, 17 diciembre de 2013 (artículos 30 y 31).

naturales o demográficas graves y permanentes, como las regiones ultraperiféricas, las regiones más septentrionales con una escasa densidad de población, y las regiones insulares, transfronterizas y de montaña».

Sin duda la cohesión territorial está presente, y toma como herramienta eficaz y eficiente al desarrollo local participativo, considerando esencial tener en cuenta el potencial y las necesidades locales, así como las características socioculturales pertinentes. Así se remarca que la responsabilidad de elaborar y poner en práctica las estrategias de desarrollo local participativo debe darse a los grupos de acción locales que representan los intereses de la comunidad. Las disposiciones concretas relativas a la definición del área y la población a las que se aplican las estrategias de desarrollo local participativo deben establecerse en los programas pertinentes con arreglo a las normas específicas del Fondo. Pero todo ello favoreciendo espacios de diálogo, reflexión y proposición, catalizados por la Universidad (facilitador-investigador), y contruidos por la participación proactiva de los políticos (gestores-acción) y de la ciudadanía (beneficiarios-participación) (figura 1).

En general, los objetivos que se persiguen son (Martínez *et alii*, 2014: 168):

- Animar a las comunidades locales a desarrollar enfoques ascendentes integrados en los casos donde exista la necesidad de responder a los retos territoriales y locales que requieran un cambio estructural.
- Generar capacidad en la comunidad y estimular la innovación (incluida la innovación social), la iniciativa empresarial y la capacidad de cambio mediante el fomento del desarrollo y la detección de potencial sin explorar en comunidades y territorios.
- Promover la propiedad de la comunidad aumentando la participación en las comunidades y generar un sentimiento de implicación y propiedad que aumente la eficacia de las políticas de la UE.
- Asistir a la gobernanza en varios niveles proporcionando una ruta para que las comunidades locales participen plenamente en el desarrollo de la aplicación de los objetivos de la UE en todas las áreas.

Durante el periodo de programación 2014-2020, una de las principales novedades para las Entidades Locales es la elaboración de *Actuaciones de Desarrollo Urbano Sostenible Integradas* (EDUSI), necesarias para financiar actividades de esta naturaleza en las ciudades con fondos FEDER. Para ello se les requerirá la existencia de una estrategia integrada o plan estratégico de carácter general que sirva de marco de referencia territorial y sectorial para la propia definición, desarrollo y evaluación de tales actuaciones»<sup>5</sup>.

---

5. Consellería de Vivienda, Obras Públicas y Vertebración del Territorio, *Orientación a los municipios para el acceso a la financiación FEDER en las intervenciones urbanas*, 2 de noviembre de 2015.

Figura 1. Metodología de Investigación – Acción – Participación en el desarrollo de las Estrategias Territoriales Participativas



Fuente: Elaboración propia.

Como ya se ha señalado con anterioridad, para acceder a esta línea de financiación, la Entidad Local deberá presentar una Estrategia Integrada, ya que en el periodo de programación 2014-2020, se valoran estas estrategias, y no proyectos aislados. Será la Entidad Local la que proponga qué actuaciones incluidas en dicha estrategia cofinancian con los fondos FEDER, siempre con la validación de la correspondiente autoridad de gestión (en este caso, el Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas)<sup>6</sup>.

Sin duda, como principio inspirador europeo de las estrategias territoriales participativas, es necesario hacer mención al *Acuerdo de Asociación de España 2014-2020*, remitido a la Comisión Europea el 22 de abril de 2014, y aprobado el 30 de octubre de 2014, el cual establece que «a las nuevas propuestas de desarrollo urbano se les exigirá estar respaldadas por una estrategia bien definida y a largo plazo que sirva de marco de referencia territorial y sectorial para todas

6. Grupo de Trabajo de la Red de Iniciativas Urbanas (RIU) de la Federación Española de Municipios y Provincias [www.femp.es](http://www.femp.es) «Recomendaciones para Estrategias Integradas de Desarrollo Urbano Sostenible durante el periodo de programación 2014-2020».

aquellas operaciones o intervenciones a implementar, que deberán contribuir a dicha estrategia de manera coherente». En este sentido es necesario remarcar los retos de la *Estrategia Europea 2020* también como base de este documento estratégico local, ya que estos hitos tienen como objetivo definir el lugar que deben ocupar los territorios europeos dentro de un mundo global en 2020. Las estrategias locales participadas de desarrollo integrado deben ser coherentes con los programas pertinentes de los fondos del Marco Estratégico Común (MEC), a través de los que reciben apoyo. Deben definir el área y población cubiertas por la estrategia; incluir un análisis de las necesidades de desarrollo y el potencial del área, que comprenda un análisis de puntos fuertes, puntos débiles, oportunidades y amenazas; y describir los objetivos, así como el carácter integrado e innovador de la estrategia, incluidas las metas en cuanto a resultados. Las estrategias también deben incluir un plan de acción que demuestre el modo en que los objetivos se plasmarán en proyectos concretos, acuerdos de gestión y supervisión y un plan financiero.

### 3. LAS ESTRATEGIAS TERRITORIALES PARTICIPADAS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA. DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

La planificación estratégica actual en la Comunidad Valenciana, no se entiende si no se hace referencia a la *Estrategia Territorial Valenciana* aprobada mediante el DECRETO 1/2011, de 13 de enero, del Consell, y que sentó las bases para que los ayuntamientos llevaran a cabo planes estratégicos participados. De ahí que se plantearan previsiones y recomendaciones para las comarcas valencianas, donde se contemplaban el fomento, a partir de las proposiciones realizadas, de un territorio más competitivo, a todos los niveles, generando, por tanto, un valor añadido. Así, temáticas como la participación ciudadana, la cohesión territorial, el patrimonio cultural, la sostenibilidad, los recursos ambientales, las infraestructuras, entre otros parámetros, forman parte del citado documento, que en definitiva se sintetiza en 7 grandes ejes. El primero es la *eficacia* de los territorios a la hora de «consumir» de forma racional recursos como el suelo, el agua y la energía; la *conectividad*, para la difusión del conocimiento y la mejor distribución de las dinámicas territoriales para el avance de los territorios; la *proximidad*, entre vivienda, servicios y la población para incidir en un desarrollo y consumo más sostenible y eficiente; la *diversidad* de los territorios, para que se adapten mejor y más rápidamente a las distintas coyunturas económicas, sociales y ambientales; la Estrategia Territorial Valenciana protege y refuerza un territorio donde conviven de forma armónica, la población, los usos del suelo y actividades económicas. En quinto lugar, la *innovación*, como instrumento capaz de generar valor tanto en la cualificación de los sectores tradicionales como en las nuevas actividades relacionadas con la sociedad del conocimiento.

Todo ello valorando la *personalidad* y *singularidad* de los territorios valencianos, al objeto de ser competitivos, desde lo singular, en un mercado global. En definitiva, buscando la *cohesión social* a través de la *gobernanza territorial* capaz de crear marcos de acuerdo público-privado estables y transparentes, simplificando, al mismo tiempo, los trámites y procedimientos administrativos.

En este contexto, desde el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, se ha puesto al servicio de los ayuntamientos la elaboración de estrategias participativas. Así, el equipo de trabajo se plantea la necesidad de dotar de significado y contenido palabras, términos y conceptos como participación, ciudadanía, planificación estratégica, inteligencia colectiva, gobierno abierto, gobernanza, representatividad, desarrollo socioeconómico e innovación social, entre otros términos, muy utilizados en numerosos documentos, que en los últimos años no han ido más allá de estanterías o cajones, sin redundar positivamente, y de forma aplicada, en beneficio de la ciudadanía. De nada vale la intención sino le pones acción, y en el caso que nos ocupa, hasta la fecha, ha existido mucha *pose*, y muy poco *poso*.

### 3.1. Metodología y aplicación de las Estrategias Territoriales Participativas (2012-2015). Los casos de Villena (Alicante) y Alfafar (Valencia)

Las *Estrategias Territoriales* de los municipios tienen que ser un instrumento flexible e inductivo, y por tanto sometido a la dinámica social, económica, ambiental, cultural y política de la localidad, que permita una acción de gobierno programática y sistemática (planificada) a partir de un proceso previo de reflexión y análisis participado. Todo ello para establecer un protocolo de actuación de objetivos y acciones, posibilitando a toda la ciudadanía someterlo a una evaluación y seguimiento para definir las líneas básicas que pueden guiar la gestión socioeconómica en el municipio bajo un enfoque integrado, y que posibilite generar las condiciones de acogerse a las ayudas europeas de la *Política de Cohesión Europea (2014-2020)*. Lo que se quiere desarrollar es la metodología «investigación-acción-participación», donde se generen espacios de encuentro y diálogo entre investigadores, ciudadanía y responsables políticos, que a su vez obtengan retorno, en forma de diagnóstico y propuestas de acciones. Todo ello al objeto de facilitar la integración del mayor número posible de actores y entidades, se posibilita un mayor sentimiento de pertenencia local y el discurso tiene una mayor capacidad para crear un proyecto colectivo que, además de cohesionar a la comunidad en torno a unos objetivos propios, sea capaz de proyectarla con la finalidad de buscar las culturas, mercados y capitales necesarios para su desarrollo presente y futuro.

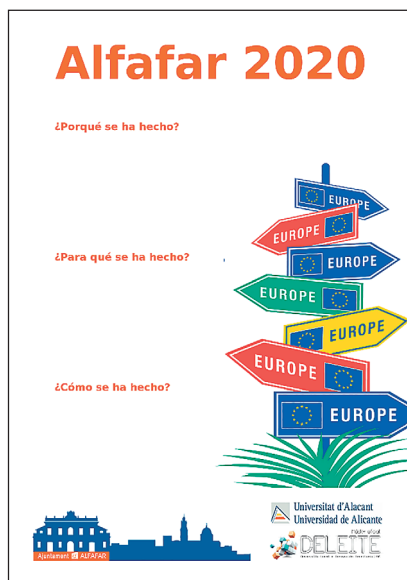
En este sentido la participación pública se entiende como el procedimiento que permite a una sociedad incidir y formar parte en la toma de decisiones

sobre políticas que le conciernen (medio ambiente, servicios, cultura, sanidad, inmigración, etc.). En caso contrario, la participación se convierte en la práctica del mucho decir y del poco decidir y hacer. Por ello, y de manera genérica la Estrategia Territorial de estos municipios, se ha basado en:

- 1) Identificar las oportunidades en las escalas provincial, comarcal y municipal para el desarrollo de proyectos innovadores en el ámbito del empleo y el desarrollo local.
- 2) Reconocer medios, entornos o territorios innovadores o favorables a la generación y difusión de la innovación.
- 3) Identificar buenas prácticas por sectores y de forma integrada.
- 4) Difundir y/o fortalecer el concepto de innovación territorial.
- 5) Definir, aplicar y desarrollar una metodología de trabajo para la identificación de oportunidades de innovación, talentos y líderes en el marco local, todo ello a través de la participación ciudadana.
- 6) Informar y sensibilizar sobre la necesidad e importancia de una participación proactiva.

En definitiva, se trata de innovar en los procedimientos, al objeto de trascender al proyecto, para favorecer un proceso (imágenes 1 y 2). En este sentido,

Imágenes 1 y 2. *Actividades realizadas en Villena y Alfafar para difundir y participar con la población local, los primeros diagnósticos de las estrategias territoriales*



Fuente: Elaboración propia.



## Imágenes 3 y 4. Talleres de trabajo de manera comunitaria



Fuente: Elaboración propia.

entendemos como innovación a la capacidad de provocar cambios y avances, desde el conocimiento, la creatividad, la sapiencia y la experiencia, generando valor en lo que hacemos, aportamos y creamos, en beneficio colectivo y de la comunidad.

Entre los grupos sociodemográficos con los que se ha trabajado, destacamos a los jóvenes, jubilados, amas de casa, tejido asociativo, sectores socioeconómicos y técnicos municipales, entre otros. Se ha primado la voluntariedad y el análisis de aspectos específicos, atendiendo a la naturaleza y características del municipio, como el centro histórico, los polígonos industriales, los espacios naturales y el turismo, etc. También se ha planteado, después del análisis, una serie de acciones de tipo instrumental, vinculadas a la ordenación del territorio (como los planes de ordenación urbana y las de preservación y gestión de los recursos naturales); y las de tipo socioeconómico, como las del fomento de nuevos yacimientos de empleo, apoyo al emprendedor y reactivación del empleo, programas todos ellos que se ajustan en la Política de Cohesión Europea (2014-2020).

### 3.1.1. La Estrategia Territorial de Villena+Innovación (ETV+i) y Alfafar 2020. Un modelo a seguir para los municipios de la Comunidad Valenciana

Vamos a tomar como referencia dos municipios que sí han realizado sus planes estratégicos, con base en la participación ciudadana, y sí que optan a acogerse a los fondos FEDER a partir de 2016. Así, Villena con una población censada en 2014 de 34.530 habitantes, dedicada a la agricultura, industria y comercio; y Alfafar, con 21.305 habitantes y dedicados a los servicios, beneficiados en gran parte por la localización de un IKEA, han sido nuestras áreas de estudio.

En abril de 2012 comenzó la ETV+i, un proyecto financiado por el Ayuntamiento de Villena (Alicante) que coordinó el Departamento de Geografía

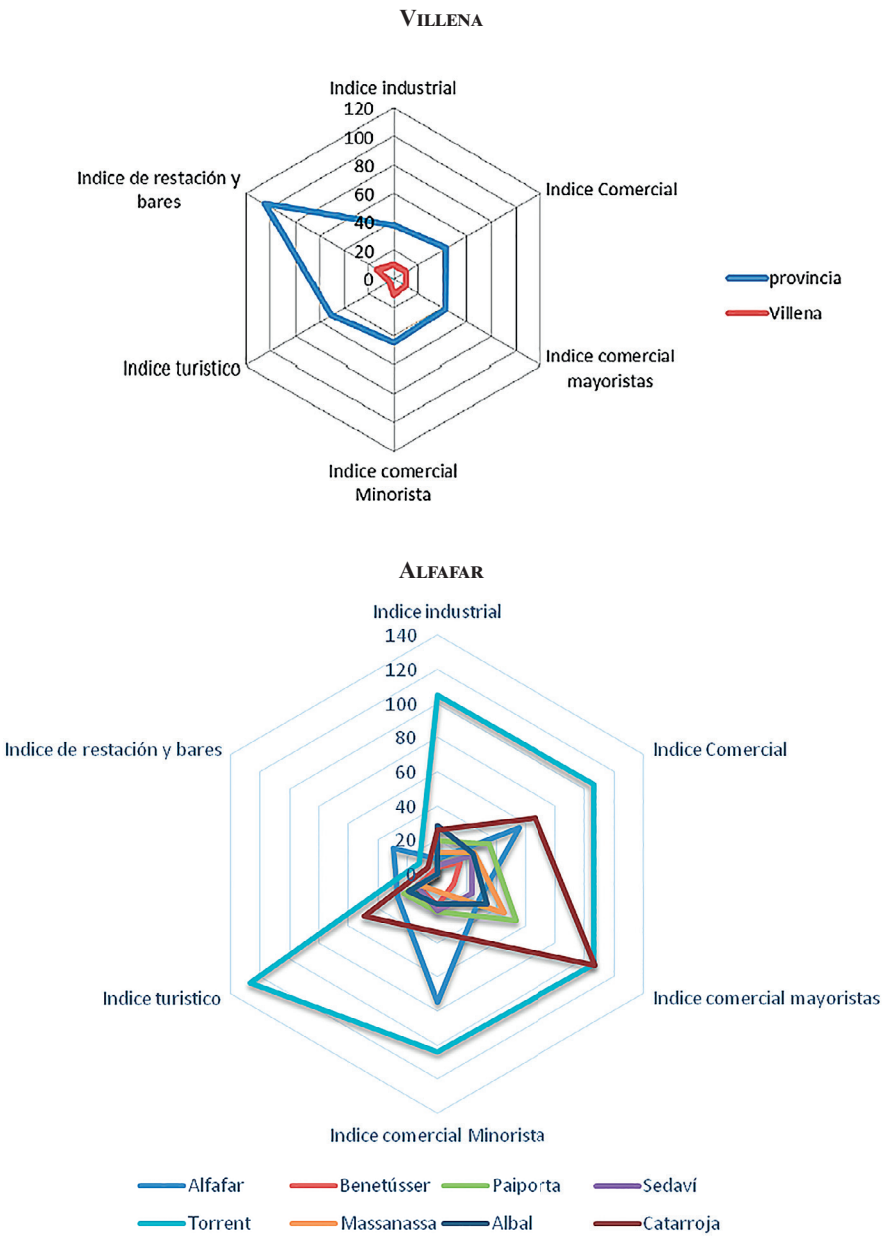
Humana de la Universidad de Alicante. Pronto nos dimos cuenta de que no tenía que ser un diagnóstico al uso ni un estudio descriptivo más, como ha ocurrido en otros casos. La inflación de planes estratégicos desarrollados en la provincia de Alicante obligó a finales de 2012, a celebrar una reunión para optimizar las iniciativas impulsadas a instancias de distintos organismos: Universidad de Alicante, Cámara de Comercio, COEPA (Confederación de empresarios) y Diputación provincial, entre otros. El exceso de documentos estratégicos había provocado una notable parálisis en las acciones propuestas<sup>7</sup>. Tampoco había ayudado la aparente desconexión con las realidades del territorio, la ausencia de protagonismo de la ciudadanía, los elevados costes de algunos proyectos presentados y el interés partidista de ayuntamientos y demás instituciones. En este escenario aparecieron sendos planes estratégicos en los municipios de Elche (2011) y Alicante (2012) que no han contribuido a considerar la planificación estratégica como un instrumento eficaz y eficiente, útil y no solo utilitarista. De hecho, la percepción general es que muchos de estos documentos han servido para realizar un diagnóstico descriptivo, sin proposiciones coherentes ni acciones proactivas, ni una verdadera participación pública y ciudadana<sup>8</sup>. Siguiendo el modelo de gestión y elaboración de la ETV+i, comenzamos *Alfagar 2020* en enero de 2015, nombre que recibió el plan estratégico participado de esta población del ámbito periurbano del área de la ciudad de Valencia y localizada en la comarca de L'Horta Sud.

Ambas estrategias incluyeron, entre sus objetivos, conciliar algunas de las directrices de la Estrategia Territorial de la Comunidad Valenciana, aprobada el 13 de enero de 2011 por la Generalitat Valenciana, y sus previsiones para las comarcas del Vinalopó, y de L'Horta Sud. También contempló fomentar, a partir de las proposiciones, un territorio más cohesionado e integrador. No hay que olvidar que Villena es el segundo término municipal más grande de la provincia de Alicante (345 km<sup>2</sup>), y que junto a un sistema productivo basado tradicionalmente (siglo xx) en la fabricación de calzado, también la agricultura y, sobre todo, los servicios juegan un papel de notable relevancia en la economía local. También destaca Alfagar que con una superficie de (10'1 km<sup>2</sup>), tiene en su término municipal más del 80% del parque natural de la Albufera y conecta tres polígonos comerciales e industriales, en los que en uno de ellos se localiza la multinacional sueca IKEA.

7. «Los expertos apuestan por revisar los planes estratégicos para reactivar la provincia. El urbanista Alfonso Vegara y los catedráticos Andrés Pedreño y Joaquín Melgarejo abogan por impulsar proyectos e ideas que no requieran grandes inversiones» *Diario INFORMACIÓN*, sábado 10 de noviembre de 2012.

8. *Impulsa Alicante. Diagnóstico competitivo y grado de desarrollo de la ciudad de Alicante* (2012), Deloitte y Ayuntamiento de Alicante, 321 pp.; *Elche. Proyecto Ciudad* (2011), Fundación Metrópoli y Ajuntament d'Elx, 233 pp.

Figuras 2 y 3. *Polígonos de Desarrollo. Villena y Provincia de Alicante. Alfafar y municipios vecinos*



A lo largo de la elaboración de los planes, se realizaron análisis, diagnósticos, talleres, jornadas, coloquios y asambleas ciudadanas con los siguientes objetivos:

- Detectar, identificar y diagnosticar las necesidades reales y potenciales del municipio, agrupándolas por áreas de gestión: economía y empleo, turismo y patrimonio, medio ambiente y agricultura, urbanismo e infraestructuras, gobernanza y ciudadanía, etc.
- Sistematizar la documentación recopilada y aportada por las entidades públicas y privadas para establecer un informe final que contenga propuestas de actuación con criterios de eficiencia y eficacia (con posterior desarrollo en planes generales y especiales a nivel municipal).
- Propiciar la reflexión colectiva y compartida en torno al modelo territorial y a la acción de gobierno, implicando a la ciudadanía, los sectores privados y los poderes públicos locales en todo el proceso.

En definitiva la metodología aplicada ha sido *ad hoc*, con un marcado carácter innovador, flexible, experimental y experiencial. En primer lugar se efectuó una recopilación y una síntesis analítica de los proyectos realizados desde los años ochenta hasta ahora, estableciendo un catálogo documental (panel de experiencias) que pudiera ser útil en el diagnóstico previo. Destacan los *Planes Estratégicos Locales* y *Provinciales*, además del análisis de la documentación aportada por algunas personas.

Para sistematizar la información obtenida se confeccionó una ficha de análisis con estos apartados: *Motivación* (Por qué), *Objetivos* (Para qué), *Metodología* (Cómo se hace), *Contenidos* (Qué es lo que se ha hecho hasta ahora), *Resultados* (Qué es lo que se ha conseguido), *Conclusiones* (Valoraciones). La intención fue tener una idea global del municipio, más allá de las meras cifras estadísticas y socioeconómicas que suelen utilizar habitualmente las consultoras foráneas en sus planificaciones estratégicas convencionales, en las que se detectó un desconocimiento de las circunstancias reales de los municipios objeto de evaluación.

En segundo lugar, se aplicó un sistema de indicadores que midiera el índice industrial, las actividades comerciales, y que se comparó con otras poblaciones, en lo que se ha llamado el «polígono de desarrollo» (figuras 2 y 3). De este modo, se identificaron y definieron las oportunidades de innovación territorial de Villena y Alfafar, en comparación con poblaciones cercanas, para reforzar desde el punto de vista cuantitativo, los aspectos cualitativos extraídos en los talleres participativos y las asambleas ciudadanas.

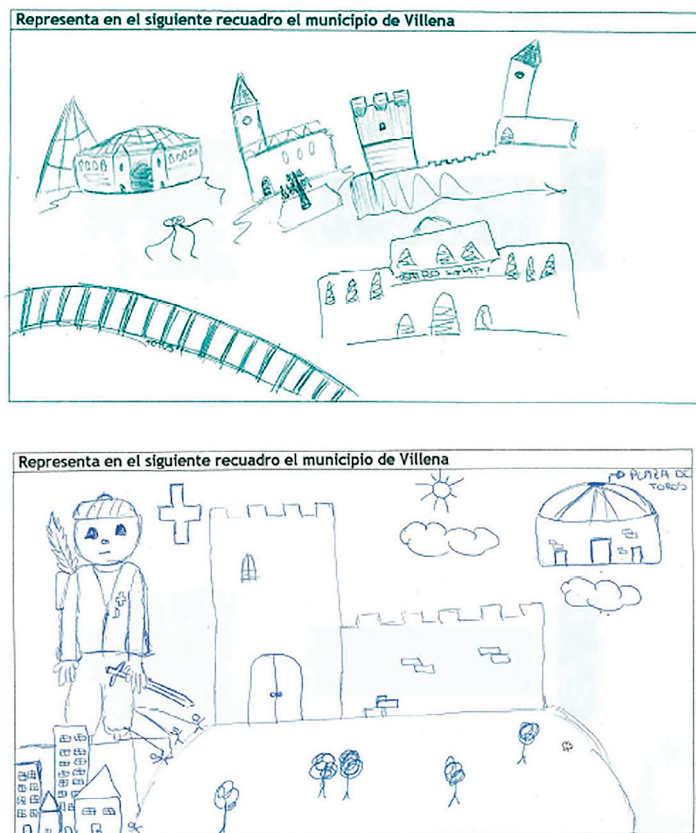
La ciudadanía también asumió de forma voluntaria un papel activo por medio de convocatorias abiertas y sectoriales a las que han acudido personas y colectivos de todo tipo. El motivo fue lograr un doble proceso: obtención de datos (talleres / entrevistas / jornadas) y determinación de prioridades y

necesidades (asambleas ciudadanas), generando al mismo tiempo una mayor implicación en el desarrollo de la *ETV+i* y de *Alfafar 2020*, por parte de los ciudadanos, que asistían a informarse, desde una perspectiva de la participación ciudadana voluntaria y legítima, y no orgánica ni legitimidad (por pertenecer solo, a una asociación, sindicato u organismo).

La intervención de la ciudadanía en el proceso de elaboración de la *Estrategia Territorial de Villena+ Innovación* y en *Alfafar 2020*, se materializó en una serie de talleres participativos con una metodología ágil, innovadora, fácil de aplicar y adaptada a las necesidades del territorio y del colectivo que asistía.

- a) *Encuestas abiertas y cerradas*. Esta técnica permitió producir y organizar con bastante rapidez un conjunto amplio de ideas sobre diversas temáticas (urbanismo, entidades sociales, economía, equipamientos, prospectiva de ciudad). La dinámica se dividió en tres partes. En un primer momento se distribuía a los participantes en grupos. A continuación debatían sobre el asunto expuesto. Por último, el moderador general exponía en un panel a todos los asistentes las conclusiones de cada grupo acerca de los aspectos positivos o negativos y las propuestas de cambio o nuevas propuestas.
- b) *Focus group*. Sirvió para fomentar el diálogo en pequeños grupos sobre un tema específico. Generalmente esta dinámica se realizó con colectivos que *a priori* conocían de primera mano el tema que se iba a debatir, bien porque eran miembros de una asociación vinculada con el asunto o bien porque trabajaban en su día a día esas cuestiones. Ello fomentó una fuerte interacción entre todos los miembros, produciendo un efecto sinérgico que desencadenó un aluvión de respuestas y una lluvia de ideas entre todos los presentes.
- c) *Elevator pitch*. Se trata de plantear, en menos de un minuto, las principales ideas que se les ocurrían a los participantes en relación con la pregunta realizada. La dinámica del taller de participación siguió este patrón. En primer lugar cada participante exponía al resto de asistentes su visión del municipio, teniendo en cuenta el pasado, el presente y la idea de ciudad que querían para el futuro. Luego se dividían en tres grupos de cuatro participantes compuestos por representantes de un partido político o de un colectivo asociativo distinto. Cada grupo plasmaba de manera consensuada y en una ficha aquellos aspectos claves para el desarrollo social, territorial y económico de Villena. Finalmente el portavoz de cada grupo exponía al resto de asistentes las ideas reflejadas.
- d) *Mapas mentales y de percepción*. Los mapas mentales son un método muy eficaz para extraer información de manera sintética. Se trató de aplicar un método lógico y creativo para expresar ideas que consistían,

Imágenes 5 y 6. Mapas mentales y de percepción sobre los recursos del municipio de Villena



Fuente: Dinámica en un taller realizado en el IES Navarro Santafé (Villena) en el marco del proyecto Estrategia Territorial de Villena + innovación (ETV+i).

literalmente, en cartografiar las reflexiones sobre un tema. En este caso se utilizó en los talleres realizados con los jóvenes estudiantes de Bachillerato, que pudieron ilustrar su percepción de los principales elementos del municipio a través de símbolos, palabras e imágenes (imágenes 5 y 6). Hay que destacar los más de un centenar de mapas subjetivos o mentales, que se llevaron a cabo por parte de los alumnos/as de los tres institutos de bachillerato de la ciudad de Villena. En cuanto a los elementos e hitos monumentales más destacados en sus dibujos resultó ser el castillo, en primer lugar con un 96,3% de los resultados finales. Le sigue la plaza de toros, con un 80,4% y en tercer lugar el



centro histórico y monumentos como los templos de Santiago, de Santa María, y los barrios históricos, con un total de 64,5%.

- e) *Dafo / Came*. Esta dinámica sigue el siguiente patrón: división de los participantes en grupos. Cada uno de los grupos extrae **Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades** del municipio y se contraponen con el objetivo de **Corregir, Afrontar, Mejorar y Explotar**. Se aplicó este método para analizar los aspectos de futuro socioeconómico y empleo, usos del territorio e infraestructuras, medio ambiente, cultura y patrimonio.

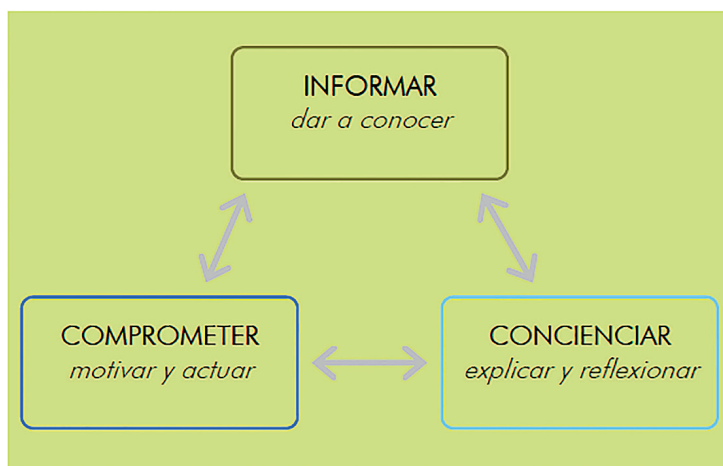
En el caso de Villena y Alfajar, se realizaron con diferentes colectivos y partidos políticos. En este sentido, destacamos el realizado por los grupos políticos de esta población valenciana, por la mayor riqueza y variedad de partidos que en Villena. Así participaron 16 representantes de los cinco partidos que están en el Ayuntamiento de Alfajar (Partido Popular, Ciudadanos, Compromís, Izquierda Unida y PSOE), y que aplicaron el DAFO-CAME en cuatro aspectos fundamentales como el futuro socioeconómico y empleo, los usos e infraestructuras del territorio, medio ambiente, cultura y patrimonio.

Por otra parte, se trató de un enfoque flexible ya que no es un método cerrado y fijo, sino que ha tenido la capacidad de adaptación para transformarse y dar respuesta a las novedades que iban surgiendo, incorporándolas de un modo sistemático. Así se ha contado con aquellos elementos que podrían ser útiles y enriquecedores.

La comunicación pública cumplió cinco funciones esenciales: garantizar la transparencia de todo el proceso, informar y dar a conocer las acciones llevadas a cabo, concienciar a través de la explicación, incitar a la reflexión y, finalmente, lograr el compromiso de la población motivándola a participar en una iniciativa fundamental para consolidar la convivencia y la planificación futura del municipio. También se han utilizado las redes sociales y el correo electrónico, con más de 350 direcciones, para convocar a la ciudadanía a cada taller y asamblea.

Así pues, la comunicación ha asumido diferentes funciones a lo largo de este proceso. *Un medio y un fin*, en tanto que instrumento de información para la sociedad, además de principio inspirador y rector en la gestión. *Un factor estratégico*, con un desarrollo planificado y coherente para la consecución de unos objetivos. *Una conversación*: no solo se ha informado, sino que se ha habilitado la participación presencial y digital. *Una redefinición* del «hacer para contar» o «contar lo que se hace», se ha pasado a «contar con los que hacen». Por eso no se ha buscado la «foto por la foto» con fines meramente propagandísticos. *Un escaparate*, para darle visibilidad al trabajo colectivo de las personas que han participado en las distintas acciones (talleres, asambleas y reuniones), incrementando la transparencia y facilitando la accesibilidad.



Figura 4: *Funciones de la Comunicación en las estrategias participativas*

Fuente: Elaboración propia.

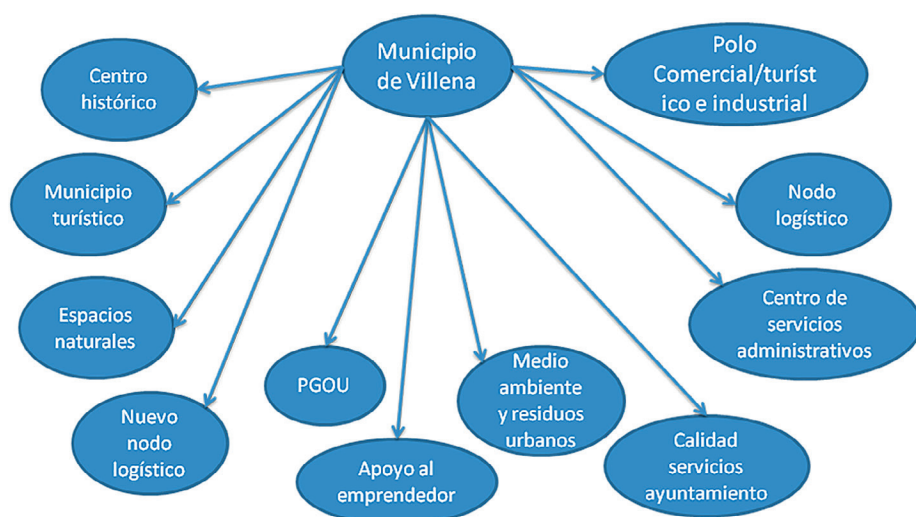
En resumen, podemos afirmar que para poder participar, primero hay que conocer; para poder implicarse, es necesario comprender; y por último para poder compartir, se requiere confiar. Solo así es posible conectar todas las voluntades personales en un proyecto común (figura 4).

En este sentido, el sistema de la comunicación mediática convencional puede compararse a un iceberg, cuya parte visible, la cúspide, está ocupada por los medios (prensa, radio y televisión). Ellos se encargan habitualmente de darle visibilidad a aquellas cuestiones que configuran la «realidad» y «lo que pasa». Pero, además, tienen la potestad de fijar las agendas temáticas de los asuntos que se considerarían «relevantes» (*agenda setting*). Durante el desarrollo y ejecución de las estrategias territoriales, los medios se han hecho eco, en todo momento, de las motivaciones, las acciones y los resultados mediante las sucesivas comparecencias públicas y, sobre todo, el envío constante de notas de prensa. Después, los periódicos, las radios y la televisión de ámbito local, comarcal y provincial se han encargado de (re)transmitir y hacer retornar (bidireccionalidad) esas informaciones al conjunto de la ciudadanía.

### 3.2. Resultado de los Talleres

Tanto la *ETV+i* como *Alfajar 2020*, se estructuraron en áreas temáticas para el estudio y análisis propositivo, participativo y aplicado, apoyándonos en la transparencia y la comunicación (medios de comunicación, actividades formativas, reuniones sectoriales y blog). Entre los talleres realizados a todos los perfiles sociodemográficos y profesionales, comentados con anterioridad, destacó la

Figura 5. Líneas estratégicas a trabajar y reforzar en el municipio de Villena (Alicante)



Fuente: Elaboración propia.

idea del papel que el municipio de Villena podía ocupar en las comarcas del Vinalopó y el de Alfafar en el área metropolitana de la ciudad de Valencia. En cuanto a los elementos a conservar y reforzar, los elegidos en primera opción fueron el centro histórico, los polígonos industriales y comerciales, los espacios naturales y el turismo, como actividades que se debían posicionar mejor de lo que están en la actualidad. Y entre las acciones necesarias, en primera instancia destacaron las de tipo instrumental vinculadas a la ordenación del territorio (como los Planes Generales de Ordenación Urbana, las de preservación y gestión de los recursos naturales) y las de tipo socioeconómico, como las del fomento de nuevos yacimientos de empleo, apoyo al emprendedor y reactivación del empleo, y la gestión ambiental de los recursos del término municipal (figuras 5 y 6).

No obstante, del contenido de los talleres podríamos destacar los siguientes resultados generales:

- a) La necesidad de que haya continuidad en la gestión del gobierno municipal, ya que la alternancia de las últimas cuatro legislaturas, un gobierno diferente cada cuatro años, no ha podido consolidar una línea de trabajo en los proyectos previstos. A ello hay que añadir la falta de liderazgo político.

Figura 6. Líneas estratégicas a trabajar y reforzar en el municipio de Alfafar (Valencia)



Fuente: Elaboración propia.

- b) La apuesta por una diversificación de las actividades económicas (agricultura, turismo, patrimonio, comercio, nodo empresarial y comercial, etc.).
- c) La aplicación y generación de instrumentos y herramientas de gestión municipal (PGOU, coordinación de iniciativas de los servicios municipales, Plan Integral de la Huerta, Polígono comercial de IKEA, Gestión del Parque Natural de la Albufera de Valencia, etc.).
- d) Revalorización del entorno y gestión de los recursos territoriales (optimización de los recursos municipales, abastecimiento y racionalización de la explotación de los acuíferos, residuos y basuras, etc.) que doten de coherencia la gestión de los recursos locales y del territorio.
- e) Que se tenga más en cuenta a los ciudadanos, a través de la participación y de una mayor implicación de la ciudadanía. No solo cuando llegan elecciones.

#### 4. CONCLUSIONES

Estas herramientas de diagnóstico propositivo y proactivo en ambos municipios, que se están llevando a cabo en otros lugares de la Comunidad Valenciana, han tratado de favorecer un proceso genuino y diferente, que no solo se quedara en un proyecto de diagnóstico, sino que facilitara un procedimiento que definiera líneas estratégicas y acciones específicas, dando lugar a un proceso a medio y largo plazo. Todo ello acompañado y reforzado por la Universidad de Alicante, que lo ha tutelado y acompañado, y con la complicidad de los políticos que han generado las condiciones necesarias, para no «manipular interesadamente» el proceso, dejando hacer. Se realizó un informe final, no solo de diagnóstico, sino también propositivo, que contó con la participación de *abajo a arriba* de la ciudadanía. De esta forma se aplicó la metodología investigación-acción-participación, que encaja con las nuevas directrices exigidas en los Fondos de Cohesión Europea (2014-2020). En ambos municipios, sus estrategias se aprobaron por unanimidad en sendos plenos municipales, en los que los grupos de la oposición también votaron a favor. En el caso de Villena, además, se ha generado un Foro Económico y Social<sup>9</sup>, en el que un grupo de ciudadanas y ciudadanos, de forma plural y voluntaria, han dado lugar a un organismo municipal, ratificado en el BOPA (*Boletín de la Provincia de Alicante*)<sup>10</sup>, el 30 de septiembre de 2014. Este nuevo órgano ciudadano, que funciona desde finales de 2014, sirve para deliberar, adoptar decisiones y proponer medidas sobre asuntos de interés común que afecten a la ciudadanía y a la gestión del municipio.

Sin duda, como dice Eduardo Galeano<sup>11</sup> estamos en la «cultura del envase», por lo que hay que fomentar más «el poso» que la «pose». Es decir, más los contenidos y la finalidad de los mismos que el formalismo y la utilitariedad de la participación ciudadana y por extensión, de la propia población local. En este contexto, necesitamos establecer las metas a alcanzar, para dar sentido y contenido a las herramientas de diagnóstico participativo utilizadas. Por ello y para finalizar, establecemos un decálogo de actuaciones que deberían regir la aplicación, procedimiento y finalidades de las presentes Estrategias Participativas. Que sea *útil* y no sólo *utilitarista* (conformar sólo el procedimiento a que me obliga la norma). Que realmente sea *participativa* y no sólo *consultiva*. *Asistir* a las convocatorias y estar sólo presente, no garantiza que estemos realmente

9. Está integrado por 38 miembros, más un representante de cada grupo, coalición o partido político que ha obtenido representación en el Ayuntamiento en las últimas elecciones municipales. <http://www.etvi.villena.es/>

10. <http://www.villena.es/wp-content/uploads/2014/10/20140930-BOPA-Aprob-def-Reglam-Foro-E-y-S-Villena.pdf>

11. «Estamos en plena cultura del envase. El contrato de matrimonio importa más que el amor; el funeral más que el muerto, la ropa más que el cuerpo, y la misa más que Dios. La cultura del envase desprecia los contenidos».

*presentes y activos*. Hay que tomar consciencia plena de que estamos, del porqué estamos y para qué estamos. El exceso de *análisis* puede provocar procesos de parálisis, de ahí que frente a la descripción, en ocasiones superficial y excesivamente cuantitativa, tengamos que realizar *diagnósticos* en profundidad, que examinen y evalúen los condicionantes y características del territorio. Para ello todo es importante, el fomento del *proceso* (medio y largo plazo) más que sólo el *proyecto* (corto plazo y ajustado a los intereses de algunos poderes locales del momento). No habría que confundir el *valor* de las acciones que propongamos, con el *precio* o coste económico que supongan. Es decir, deberíamos ver, establecer y definir las aportaciones de la acción en el conjunto de la comunidad y sus beneficios no sólo materiales, al objeto de valorizar y optimizar inversiones. Además de *proponer* (lo que se tiene, lo que se ha dicho y planificado que hay que hacer), hay que *disponer* (es decir, materializarlo y concretarlo en acciones). Todo ello *colaborando* y concurriendo, con los actores del territorio y con otros territorios, y no *compitiendo*. Y la participación ciudadana, debe ser desde el principio, *voluntaria* y no *obligatoria*. Es decir, en ocasiones asisten y «participan» en estos procedimientos, los mismos de siempre, porque les va en su cargo, muchas veces vinculado a asociaciones empresariales, sindicatos, políticos, asociaciones y otras entidades. El procedimiento debería ser abierto y flexible, abriéndolo a aquellas personas, de colectivos o a título individual, que como ciudadanos/as, pudieran participar, proponer y complementar a los participantes legitimados y representativos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DELFOUR, C. (2007): *España, las autonomías y Europa. Ensayo sobre la invención de nuevos modos de organización territorial y de gobernanza*, Gijón, Editorial Trea, 292 pp.
- ESPARCIA, J. (2015): «Hacia nuevas políticas de desarrollo territorial en las áreas rurales de la Comunidad Valenciana: incentivos territoriales, servicios públicos y gobernanza», pp. 355-382, en ROMERO J. y BOIX, A. (eds.): *Democracia desde abajo. Nueva agenda para el gobierno local*, Valencia, Universidad de Valencia.
- MARTÍNEZ, A.; PÉREZ, D. i SANCHO, I. (2000): *Eines per al desenvolupament local / Herramientas para el desarrollo local*, Cocentaina, CEDER-Aitana y Universidad de Alicante, 318 pp.
- MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ, S.; PALACÍ, J.; ZAPATA, V. M. y EXPÓSITO, M. (2013): «La estrategia territorial de Villena + innovación (ETV+i). Un proceso experimental y aplicado de participación ciudadana», en CALVO, R. et alii (coords.): *Ciudadanía empoderada: cultura y participación para el desarrollo local*, Alzira, Germania, 309 pp.
- MARTÍNEZ, A. et alii (2014): «Estrategias territoriales participativas como instrumentos de diagnóstico y prospectiva, en el contexto europeo de los fondos de cohesión

- 2014-2020: el caso de Villena (Alicante)», *Espacio, tiempo y forma, Serie VI, Geografía*, 6-7, pp. 161-183.
- MARTÍNEZ PUCHE, A. y PALACÍ SOLER, J. (2016): «Estrategias territoriales participadas como renovadas herramientas de diagnóstico en el contexto de los fondos de cohesión europeos 2014-2020. El caso de la Comunitat Valenciana», en XXXIII Congreso de la Unión Geográfica Internacional. Crisis, globalización y desequilibrios sociales y territoriales en España, Beijing (China), pp. 121-132.
- MONTERO, J. R.; FONT, J. y TORCAL, M. (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 430 pp.
- NATERA, A. (2005): «La gobernanza como modo emergente de gobierno y gestión pública», *Gestión y Análisis de Políticas Públicas (GAPP)*, n.º 33-34, pp. 53-65.
- ROMERO, J. (2005): «El gobierno del territorio en España. Balance de iniciativas de coordinación y cooperación territorial», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)*, n.º 39, pp. 59-86.
- ROMERO, J. y FARINÓS, J. (2011): «Redescubriendo la gobernanza más allá del buen gobierno. Democracia como base, desarrollo territorial como resultado», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)*, n.º 56, pp. 295-319.





# EL MAPA RESIDENCIAL INCONCLUSO DEL LITORAL ALICANTINO

Xavier Amat Montesinos<sup>1</sup>

Dpto. de Geografía Humana  
Universidad de Alicante

## 1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los procesos de urbanización y de los problemas derivados del crecimiento espacial y demográfico ha sido una de las principales líneas de investigación geográfica en España. En la provincia de Alicante, y en el caso concreto de su franja litoral, esta preocupación se canalizó desde finales de los años ochenta a través de diversas publicaciones realizadas por el profesor Vicente Gozávez (1985; 1991; 1992) y su equipo (1993; 2005), visibilizando muchos de los problemas que se estaban derivando del crecimiento excepcional e inadecuadamente planificado de la región urbana de Alicante:

«Si es cierto que han pasado los años de crecimiento explosivo de las ciudades como hecho demográfico, en el litoral mediterráneo nos encontramos plenamente inmersos en una explosión urbana como hecho espacial, y por tanto es precisa una mayor atención a la planificación y previsión sobre los espacios urbanos futuros, tan difusos en el territorio como indecisos en su definición y gestión. Es necesario, por tanto, buscar fórmulas imaginativas para encontrar soluciones a estos problemas que se acrecientan ante una sociedad que parece desea aumentar sin límites la litoralización no solo de su residencia sino también de su economía» (Gozávez, 1991: 12).

Este tipo de trabajos consiguieron llamar la atención sobre algunos aspectos como los efectos del turismo de masas sobre las áreas litorales, el papel de las fórmulas de planificación urbanística hasta el momento vigentes y, de manera especial, la pertinencia o no de seguir alimentando el crecimiento demográfico y de las actividades económicas sobre ámbitos excepcionalmente vulnerables

---

1. xavier.amat@ua.es

como el litoral alicantino. En este escenario, el diseño de macroproyectos de ordenación que debían anclar territorialmente el capital acumulado, no despejaba dudas respecto a hipotéticas operaciones especulativas y a la ocupación desorganizada del territorio, generando problemas graves que aconsejaban limitar o regular más severamente la urbanización del suelo (Gozálvez *et al.*, 1993).

Cabría suponer que casi tres décadas después de lanzar las primeras voces de alarma las cosas han cambiado. Esto es relativamente cierto. En materia de planificación urbanística y territorial, es evidente que ha habido una evolución en el plano formal. La capacidad de las instituciones públicas para poner en práctica una adecuación instrumental y funcional de la ordenación del territorio parece indiscutible. Pero no es menos cierto que la práctica está todavía muy alejada de lo que podría denominarse un buen uso y gobierno del territorio. El avance normativo en la planificación ha sido paralelo a «uno de los mayores procesos especulativos de la historia del capitalismo» (Fernández, 2006: 11), donde el capital se ha depositado en el territorio como soporte de valor, catapultado por un sector inmobiliario que ha reforzado y amplificado hasta extremos difíciles de imaginar las tendencias urbanas y geodemográficas en la provincia de Alicante.

El modelo de producción urbana y territorial que se inicia en el litoral mediterráneo a finales de siglo xx da lugar a una nueva marea constructora que muchos analistas ha definido como un «tsunami inmobiliario» o «urbanizador» (Gaja, 2003; García, 2005; Fernández, 2006); «un periodo de crecimiento económico, de la urbanización y de la edificación que no tiene parangón con ningún otro ciclo descrito hasta el momento, tanto por su duración como por su intensidad» (Rullan, 2012: 165).

En este sentido, el litoral alicantino se sitúa como uno de los ámbitos que mejor ilustra el éxito y caída del modelo inmobiliario español durante las últimas dos décadas. Un espacio sometido desde hace más de medio siglo a la presión turístico-residencial y, en consecuencia, a una ocupación intensiva del suelo con una elevada presión sobre los recursos. Los municipios alicantinos han desarrollado un modelo inmobiliario particular en el que ha confluído una intensa demanda interna de vivienda para población permanente, pero también de vivienda secundaria destinada a residentes temporales procedentes de otras regiones españolas o europeas. Con el cambio de ciclo a partir de 2006, el resultado, sin embargo, es el de varios miles de viviendas sin vender que se suman a las viviendas desocupadas preexistentes, sectores residenciales paralizados, inacabados o vacantes, de los que ya se han exprimido las rentas por su transacción, y que ahora permanecen como cicatrices urbanas de la crisis.

En el presente texto se parte de la hipótesis que, pese a la ralentización económica, urbanística, e incluso el declive demográfico que ya se registra con carácter general en el litoral alicantino; el volumen de suelo residencial, el

número de viviendas y el potencial demográfico de la planificación vigente, son de un alcance suficiente como para entender que determinarán las dinámicas urbanas de estos municipios en el medio y largo plazo. Considerando que se trata de actuaciones durmientes a la espera de un contexto económico favorable, hace pensar que la burbuja inmobiliaria no estaría estallada sino tan solo desinflada, por lo que una reanudación del ciclo inmobiliario podría tener unas consecuencias económicas, sociales y ambientales mucho más agudas que las experimentadas durante el periodo 1997-2006.

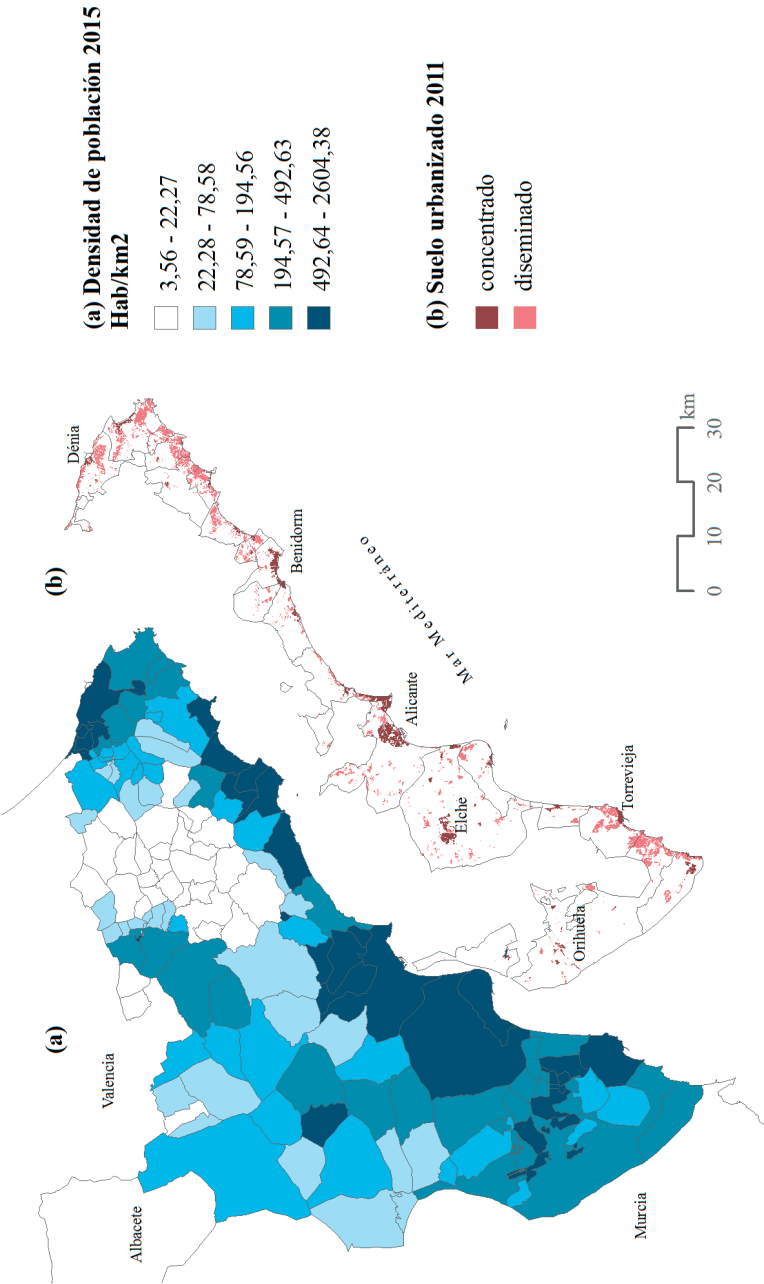
Para comprobar esta hipótesis, y siguiendo el desarrollo metodológico ya aplicado en algunos antecedentes (Vinuesa, 1995; Amat, 2009; Burriel, 2009; Vinuesa y Martín, 2013), se ha analizado la documentación urbanística vigente o en elaboración de los 20 municipios que delimitan la franja litoral de la provincia de Alicante, pudiendo constatar que la mayoría de estos documentos no entienden la intervención urbana sin el crecimiento poblacional. En consecuencia, si las previsiones o proyecciones de población «requieren de un conocimiento preciso de las distintas situaciones y potencialidades locales» (Gozálvez, 1989: 28), tras la consulta de los diferentes documentos se ha podido constatar una falta de rigurosidad traducida en un sobredimensionamiento de las previsiones de crecimiento, cuestión esta que seguirá alimentando el desorden urbanístico y el uso insensato del litoral alicantino durante las próximas décadas.

## 2. URBANIZACIÓN Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN UN CONTEXTO DE CAMBIO

La provincia de Alicante inició a partir de los años sesenta un proceso de transformación estructural de su economía, que supuso la sustitución o renovación de las actividades preexistentes y de la caracterización social, profesional y demográfica, en paralelo a una ocupación intensiva del territorio y un desbordamiento de la urbanización (Vera, 1987). La reestructuración del modelo territorial alicantino durante los últimos sesenta años ha tenido como resultado la consolidación de una economía supuestamente moderna, que se ha concretado en el éxito de la función turística, la construcción inmobiliaria y los servicios que requieren una escasa capacitación. Pero los pilares de este modelo de desarrollo han supuesto una gran movilización de recursos territoriales, muchas veces torpemente planificados.

En líneas generales, esta transformación territorial ha sido producto de la dispersión de la población por el territorio, la desconcentración de las actividades productivas y el crecimiento de las dotaciones y las infraestructuras, que se produce fundamentalmente en las zonas litorales a raíz del despegue turístico. En efecto, la actividad turística, responsable de la modernización económica, se ha convertido en «un sector de actividad que sobrepasa y destruye los equilibrios más elementales de la ocupación del suelo, la preservación de los paisajes

Mapa 1. Densidad de población en los municipios de la provincia (2015) y distribución de los suelos urbanizados en el litoral alicantino (2011)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística: *Revisión del Padrón Municipal*. Instituto Geográfico Nacional: *Sistema de Información de Ocupación del Suelo en España*. Elaboración propia.

naturales y culturales, y el consumo de recursos naturales, especialmente el agua» (Gozálvez *et al.*, 2005). Se trata de un proceso que se manifiesta espacialmente a través de los ensanches urbanos turísticos (Vera, 1987), y que han supuesto una casi completa ocupación urbana y rururbana de los más de 198 kilómetros de litoral (Gozálvez, 1985: 40).

El proceso de concentración de la urbanización y posterior dispersión ha estado en buena medida vinculada al turismo; y viceversa. De este modo, en la actualidad las zonas urbanas se localizan principalmente en los municipios litorales turísticos donde también se producen las mayores acumulaciones de vivienda y densidades de población (mapa 1). «Si la primera ocupación de la costa se realizó con torres de apartamentos con una cierta densificación» (Gozálvez *et al.*, 2005) y una ocupación urbana del suelo moderada, a partir de los años setenta se favorece la constitución de «un modelo de crecimiento cuya evolución queda ligada de manera fundamental al desarrollo del turismo y la construcción» (Díaz y Lourés, 2008: 82), cuya reproducción espacial responde al modelo de ciudad dispersa y urbanismo expansivo.

Este modelo se ha repetido durante las siguientes décadas en toda la franja litoral, destacando los cuatro arcos costeros formados por los núcleos de Dénia, Benidorm, Alicante y Santa Pola-Torre Vieja, pero su influencia rebasa en los últimos años las fronteras del litoral funcional, saltando hacia el interior y generalizándose por municipios hasta ahora ajenos a las dinámicas turísticas. De este modo, y según los planes urbanos aprobados ya en los años ochenta, el 4,56 % del territorio tendría una finalidad turístico-residencial (Gozálvez, 1985: 41), participando del mismo tanto localidades marítimas como rurales o industriales de interior.

Pero es a mediados de los años noventa cuando se inicia una nueva etapa de transformación territorial que dilata los mercados inmobiliarios y la vocación turístico-residencial por muchas de las zonas que, hasta el momento, habían mantenido una trayectoria diferenciada. Este nuevo proceso de reestructuración transformará los patrones físicos del territorio, las condiciones sociales y profesionales, además de las culturales y políticas.

Los indicadores de la actividad inmobiliaria en el periodo 1997-2006 (cuadro 1) revelan la existencia de un generoso volumen de suelo disponible para la urbanización que ha facilitado los procesos de construcción de vivienda, y a la vez ha contado con un ritmo solvente de compra-venta, generando un incremento de valor del patrimonio inmobiliario municipal y, finalmente, un importante mercado laboral vinculado a la construcción.

Cuadro 1. *Indicadores de la actividad inmobiliaria municipal, 1997-2006*

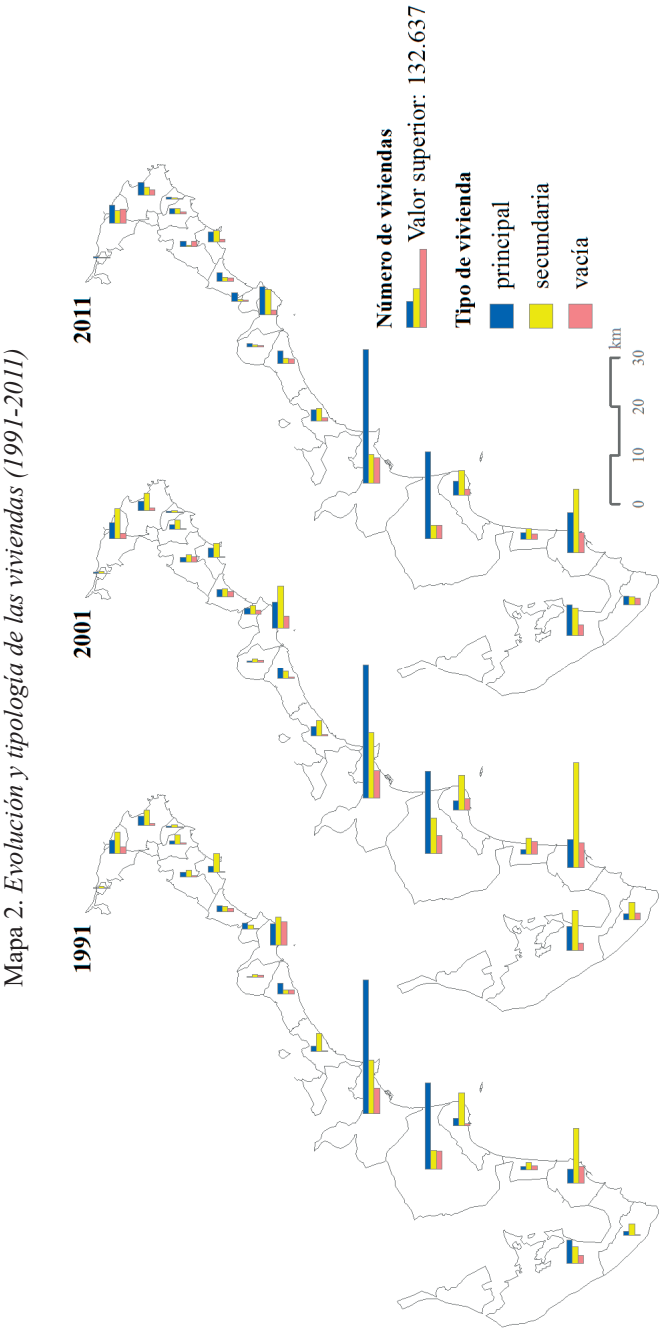
Área funcional (Litoral/ Interior)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
La Marina Alta (Litoral)	21,66	43.566	34,77	152,38	27,44
Alcoi (Interior)	4,26	10.671	18,26	120,80	17,61
La Marina Baixa (Litoral)	12,91	37.442	22,62	135,72	19,39
El Vinalopó (Interior)	3,58	20.834	8,88	68,16	17,05
Alicante-Elx (Litoral)	12,71	94.860	12,82	79,55	19,23
La Vega Baja (Litoral)	11,63	146.174	34,16	267,39	30,06
<b>Total provincial</b>	<b>10,12</b>	<b>353.547</b>	<b>20,10</b>	<b>126,37</b>	<b>21,42</b>

Fuente: Portal Estadístico de la Generalitat Valenciana. Elaboración propia.

- (1) Superficie comprometida a la urbanización sobre el total del territorio (%), 1998
- (2) Licencias municipales de obra: Total viviendas a construir, 1997-2006
- (3) Transacciones de viviendas nuevas por cada 1.000 habitantes, 2006
- (4) Incremento del valor del patrimonio inmobiliario (%), 1998-2006
- (5) Empleo en la construcción sobre el empleo total (%), 2006

El volumen de suelo disponible para la urbanización se traduce en muchos casos en vivienda nueva construida. Al final del ciclo inmobiliario, y según datos del Ministerio de Fomento, el parque de viviendas estimado en la provincia era de 1.209.266, lo que significa que durante el *boom* el número de viviendas aumenta en un 41,3%, y que, en consecuencia, un tercio de las viviendas existentes en la provincia ha sido edificada en la década 1997-2006. El aumento en algunos municipios ha sido extraordinario, sobre todo en aquellos casos donde se ha producido un incremento más acusado de la demanda de vivienda vacacional, como puedan ser los casos de Torrevieja (46.226 viviendas nuevas), Orihuela (37.575 viviendas, concentradas en su fachada litoral), Dénia (16.502) o Santa Pola (11.438).

Esta expansión inmobiliaria se asocia además al incremento demográfico. La población empadronada en la provincia pasó de 1,38 millones de habitantes en 1996 a 1,78 en 2006: un incremento del 29,3 %. Sin embargo, esta cifra, comparada con el aumento del parque de viviendas (muy superior en términos relativos), destapa el fenómeno de la vivienda vacacional o, en su defecto, el destacado volumen de población extranjera (fundamentalmente europeos) no empadronada, que reside de manera permanente o temporal en la provincia. Así por ejemplo, en 2001, ya se contabilizaban 482.919 viviendas no principales (48,1% del total) según el censo de viviendas de ese mismo año. En 2003, y según estimaciones (Díaz, 2004), el número de viviendas para alquilar con finalidad turística ascendería a 300.000 (aunque de ellas solo 20.000 estarían registradas como tales).



Fuente: Instituto Nacional de Estadística: *Censo de Población y Viviendas* (1991, 2001 y 2011). Elaboración propia.

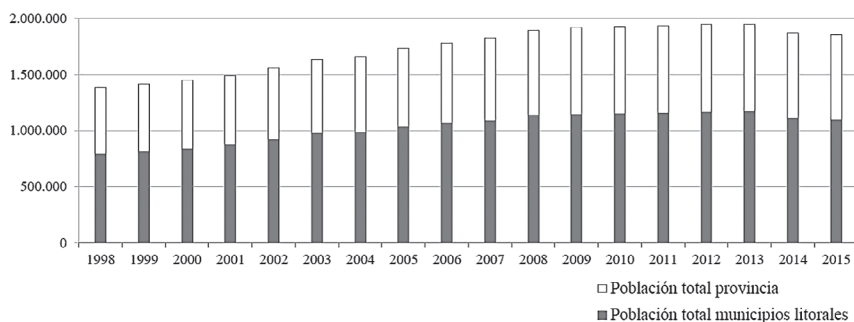


La demanda de vivienda vacacional por parte de residentes europeos, unida a una relativa solvencia de la demanda local, lanzó el ritmo de compra-venta de viviendas en algunas localidades de La Marina Alta y La Vega Baja, con un volumen medio de transacciones de vivienda nueva de 35 por cada 1.000 habitantes, con valores que se disparaban en municipios como Guardamar del Segura (68,4) o Dénia (66,3). Paralelo a este proceso es el espectacular crecimiento de los precios de la vivienda y del valor del conjunto del patrimonio inmobiliario, que ha supuesto la transferencia de enormes cantidades de dinero, en forma de plusvalías inmobiliarias, al conjunto de los agentes económicos (López y Rodríguez, 2010). En el conjunto de la provincia, el valor del patrimonio inmobiliario se incrementó en más de un 130%, y en zonas litorales como La Vega Baja, en más de un 260%.

No resulta extraño, por tanto, que los municipios hayan generado una suerte de adicción al crecimiento urbano. En el caso de los litorales, para colmar el escaso suelo que queda libre; en el caso de los prelitorales e interiores, para aprovechar el desbordamiento que se produce desde el litoral e iniciar así su propia dinámica urbanizadora. De este modo, según el planeamiento vigente en 2015, el primer km de litoral estaría clasificado en un 47,4 % como suelo urbano, y un 22,4 % como urbanizable. Es decir, solamente un 30,2 % del primer kilómetro de costa permanecería exento de las dinámicas urbanizadoras, correspondiente a algunos enclaves acantilados y espacios protegidos costeros.

La construcción residencial ha sido fundamental en este proceso. La distribución de la vivienda nueva desvela la primacía de los sectores litorales en la promoción inmobiliaria. Los municipios de La Vega Baja (146.171 licencias de vivienda nueva) o La Marina Alta (43.566) han sido auténticos motores

Gráfico 1. *Evolución de la población en la provincia de Alicante y los municipios litorales (1998-2015)*



Fuente: Instituto Nacional de Estadística: *Cifras Oficiales de Población de los Municipios Españoles. Revisión del Padrón Municipal*. Elaboración propia.

de crecimiento urbano debido a la fuerte interrelación entre el crecimiento inmobiliario y el sector turístico (cuadro 1). El modelo claramente residencial desarrollado en estas áreas se ha orientado hacia una demanda en principio poco exigente en términos de oferta turística, y ha atraído a un número importante de turistas nacionales y extranjeros «que buscan fundamentalmente el disfrute de las condiciones climáticas del área y la proximidad al mar, junto a otras posibilidades de descanso y ocio, y sus precios moderados» (Navalón, 2003: 270). Localidades como Guardamar del Segura, Orihuela y, sobre todo, Torrevieja, han registrado cifras extraordinarias de construcción de vivienda nueva, pero esta dinámica también se observa en otras zonas litorales como Dénia o La Vila Joiosa.

Al final del ciclo inmobiliario, la provincia de Alicante cuenta con 678 viviendas por cada 1.000 habitantes, una cifra que supera sin dificultades la de Reino Unido (379) o Francia (447) (Gaja, 2011) y que se sitúa por encima de la española (534). La vivienda vacacional y las migraciones residenciales han forzado la sobreoferta inmobiliaria que flexiona en el momento en el que la vivienda alcanza precios desorbitados (2.200 €/m<sup>2</sup> de media en 2007) y la inversión inmobiliaria deja de ser atractiva, en paralelo a las dificultades crediticias. Los síntomas de agotamiento empiezan en 2004, cuando las licencias de construcción de vivienda nueva empiezan a descender, en 2006 comienzan a retroceder las transacciones y, finalmente, lo hace el precio de la vivienda en un valor del 22,9 % entre 2007 y 2011. Las licencias de obra a construir de nueva planta se reducen en un 95,2 % entre 2006 y 2011, pasando de las 36.885 licencias del primer año, a las 1.763 del segundo. En paralelo, las transacciones de vivienda nueva caen en un 65,68 % durante el trienio 2006-2009, cuando se pasa de 35.843 operaciones a 12.302. Un retroceso que se produce con especial intensidad en aquellos municipios litorales que han dejado de recibir el volumen de inmigrantes residenciales registrados en años anteriores.

Con el cambio de ciclo, el volumen de vivienda nueva sin vender en 2011 es de 48.920 unidades (Ministerio de Fomento, 2013), lo que supone un 3,8 % del parque edificado alicantino, todo ello sin incluir las viviendas de segunda mano en venta, las segundas residencias ni las viviendas vacías (más de 136.000 en el conjunto de los municipios litorales según el censo de 2011). Además, esta cifra podría ser muy superior si se consideran los inmuebles que forman parte de operaciones urbanísticas paralizadas o si se contemplara el volumen total de viviendas previstas en los suelos comprometidos a urbanización.

Este proceso coincide además con el cambio de tendencia poblacional que se observa a partir de 2008 y se manifiesta con mayor claridad en 2013, donde el acelerado crecimiento de la década anterior da paso a una regresión que podría ser prolongada y continua durante los próximos años (gráfico 1). Dentro de esta nueva tendencia pueden estar confluyendo varios factores, como es el retorno

de una parte de los migrantes residenciales llegados durante los años del *boom*, un acelerado envejecimiento demográfico acompañado de saldos vegetativos negativos, o la emigración de jóvenes y adultos jóvenes. Esta nueva dinámica no debería pasar desapercibida para la planificación territorial y urbanística, cuya función a corto y medio plazo consistirá en gestionar ciudades en un evidente retroceso demográfico.

### 3. PLANEAMIENTO MUNICIPAL *VERSUS* LÓGICA GEODEMOGRÁFICA

Pese al cambio de tendencia observada, la cultura urbanística vigente, dentro de un modelo enraizado en el desarrollismo, parece seguir sin entender la intervención sin crecimiento. La estrategia de disponer abundante suelo urbanizable y actuar con premisas meramente locales sigue siendo irrenunciable en el planeamiento municipal, y en este contexto la lógica geodemográfica resulta irrelevante. Así, los municipios están prorrogando sus previsiones de crecimiento y rara vez se revisan algunas de las sobredimensionadas propuestas de urbanización y crecimiento demográfico. Desde el final del ciclo inmobiliario, «los planes urbanísticos continúan avanzando en su tramitación sin modificar su expansivo planteamiento, e incluso otros municipios inician planes nuevos de características similares» (Burriel, 2009: 41) en un contexto inmobiliario y demográfico adverso.

En este sentido, las previsiones y proyecciones de población son empleadas dentro del planeamiento municipal como un indicador de potencial crecimiento urbano y, del mismo modo, sirven para argumentar una situación socioeconómica futura y deseable. La normativa que regula la planificación urbanística vigente durante las últimas dos décadas en la Comunidad Valenciana recomienda el estudio de «las características de la población, sus condiciones económicas y sociales y las previsiones de evolución demográfica» como parte de la información urbanística del territorio que pretende ser ordenado. Con estas condiciones, en «ausencia de la más elemental coherencia metodológica y de rigor técnico en el planeamiento urbanístico» (Vinuesa y Martín, 2013: 61) y, por supuesto, sin considerar las dinámicas sociales y económicas del territorio inmediato, los municipios del litoral alicantino (que no son una excepción de lo que ocurre en otros ámbitos de la geografía española) han pretendido justificar el abultado volumen de suelo residencial y las consiguientes necesidades dotacionales, marcando como techo un horizonte poblacional que en ningún caso se ha llegado a cumplir (cuadro 2).

La evolución demográfica prevista en los planes consultados demuestra la solvencia de los municipios a la hora de expresar mediante cifras desorbitadas la necesidad de crecimientos residenciales y dotacionales. Esto se produce tanto en los planes aprobados previamente y durante el decenio 1997-2006, pero

Cuadro 2. *Población de los municipios litorales alicantinos en relación al planeamiento urbanístico vigente o en elaboración*

Municipio	Año aprobación	Año horizonte	Población		
			real año aprobación	proyectada año horizonte	real 2015
Alfàs del Pi, l'	2015 (en elaboración)	2035	21.700	37.595	21.700
Alicante	1987	2000	258.004	349.809	328.648
Altea	2015 (revisión 1982)	2030	22.385	33.424	22.385
Benidorm	1990	-	41.556	-	69.045
Benissa	2004 (refundido 1982)	-	11.405	20.000	11.598
Calp	2012 (actualizado 1998)	-	29.442	91.414	21.540
Campello, el	2011	-	27.345	108.272	27.356
Dénia	2013	2033	44.450	56.303	41.553
Elche	1998	-	191.713	-	227.312
Finestrat	2013 (en elaboración)	-	7.095	33.856	6.239
Guardamar del Segura	2007	-	15.132	111.114	15.587
Orihuela	2013 (en elaboración)	2030	91.260	342.497	82.675
Pilar de la Horadada	2010 (refundido 2000)	-	22.555	36.407	21.629
Poble Nou de Benitatxell, el	2015 (en elaboración)	-	4.690	7.000	4.690
Poblets, els	1989	-	1.017	-	3.003
Santa Pola	2009	2019	31.760	84.784	31.657
Teulada	2005	2015	11.983	18.374	11.460
Torreveja	2000 (refundido 1987)	-	50.189	286.113	88.447
Vila Joiosa, la	1999	2016	23.340	53.124	33.878
Xàbia	2010 (refundido 1990)	2020	31.909	53.000	27.681

Fuente: Documentación urbanística vigente o en elaboración por parte de los diferentes ayuntamientos. Elaboración propia.

también, de manera sorprendente y generalizada, unos pocos o varios años después del fin de este ciclo.

De este modo, de los 20 municipios analizados, se comprueba como en ninguno de los casos la población ha tenido el comportamiento previsto en los planes. Un ejemplo de ello es el de la propia capital alicantina, cuyo plan de 1987 preveía una población de 349.809 habitantes para el año 2000, una cifra

que todavía en 2015 parece lejos de alcanzar. Igualmente llamativas resultan las estimaciones de municipios que aprobaron sus planes durante los años del *boom*. En el caso de Torrevieja (que ciertamente ha sido la ciudad con mayor crecimiento de la provincia), el crecimiento previsto sitúa el umbral de población en 286.113 habitantes, cuando la cifra era de 50.189 cuando su plan urbanístico fue aprobado. En otros casos, se observa como La Vila Joiosa o Benissa, con planes generales de 1999 y 2004, planteaban duplicar su población, con un crecimiento real que ha quedado muy por debajo de estas previsiones.

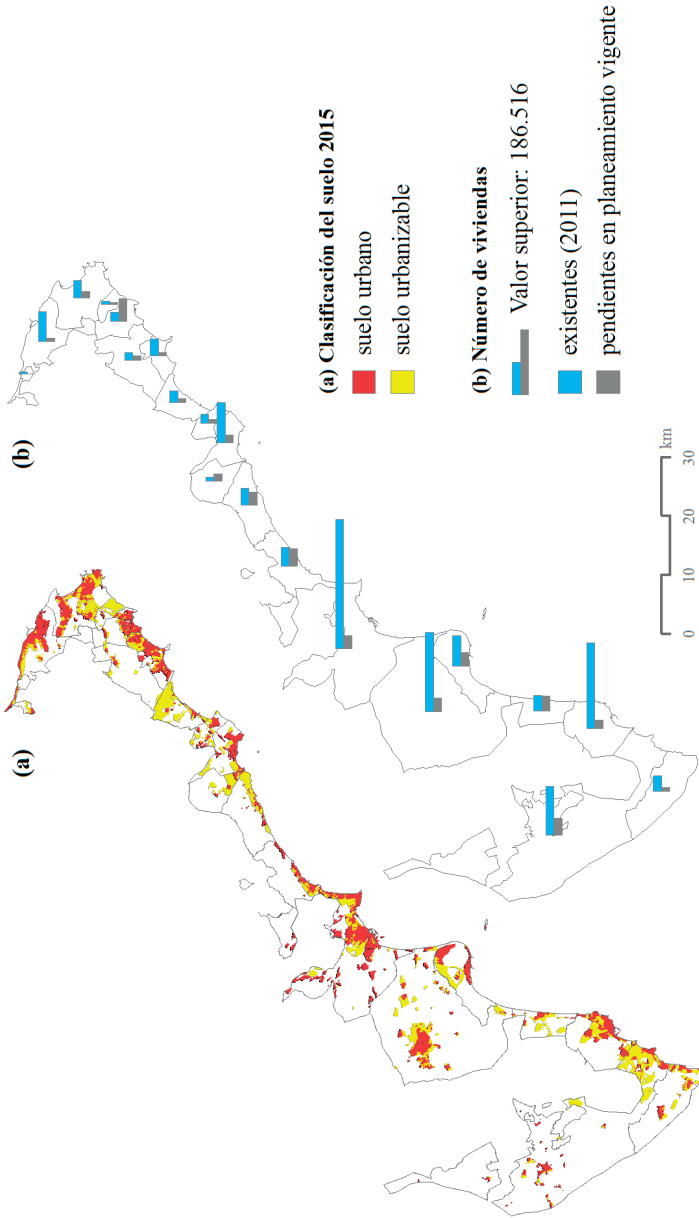
Sin embargo, y como ya se anunciaba, lo que resulta más sorprendente son las previsiones de evolución de los municipios que aprobaron sus documentos tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, y de igual manera, los métodos y las argumentaciones que se ofrecen para avalar semejantes crecimientos.

De entre todos estos municipios el que más llama la atención es Guardamar del Segura. La ciudad ubicada al norte de Torrevieja contaba en 2007 con una población empadronada de 15.132 habitantes. Con varios planes urbanísticos iniciados y una importante cantidad de suelo comprometido a urbanización, el equipo redactor del plan marcó un horizonte demográfico de 111.114 habitantes, asumiendo que todo el suelo residencial sería edificado, y aplicando un cálculo medio de 2,85 habitantes por vivienda, siguiendo los parámetros del documento *Previsiones de población y vivienda para el planeamiento en la Comunidad Valenciana* basado en el censo de 1991. Con todo, en 2015 la población apenas ha aumentado en 455 habitantes desde 2007, y el territorio municipal aparece salpicado de sectores residenciales inconclusos a la espera de una reactivación inmobiliaria.

Con cifras y comportamientos similares a los de Guardamar, el plan general de Calp (actualizado en 2012) propone triplicar su población, desde los 29.442 a los 91.414 habitantes. De nuevo este documento recurre a las previsiones de 1991, y del mismo modo se cae en el error de sobrevalorar el número medio de habitantes por vivienda a partir de cálculos de hace más de dos décadas. Calp no solo no ha ganado población en los últimos años, sino que además ha sufrido un retroceso poblacional de 7.902 habitantes entre 2012 y 2015.

Tal y como demuestran las cifras, el planeamiento urbanístico de casi todos los municipios del litoral alicantino han sobrevalorado sus previsiones de crecimiento demográfico y, con ello, han tratado de justificar sus expansivas expectativas de urbanización residencial. De este modo, y según lo reflejado en el mapa 3, algunos de estos municipios cuentan con importantes reservas de suelo urbanizable residencial que, de consolidarse, multiplicaría considerablemente su parque de viviendas. En localidades como Teulada, El Campello, Guardamar, Finestrat o La Vila, el número de viviendas pendientes de construcción supera o equipara a las viviendas existentes. Si se considera el conjunto de municipios litorales, se calcula que el número total de viviendas pendientes de

Mapa 3. Previsiones de crecimiento urbanístico e inmobiliario según el planeamiento vigente en los municipios litorales alicantinos



Fuente: Conselleria de Vivienda, Obras Públicas y Vertebración del Territorio, Generalitat Valenciana: documentación urbanística vigente o en elaboración por parte de los diferentes ayuntamientos. Instituto Nacional de Estadística: *Censo de Población y Viviendas* (2011). Elaboración propia.

construir en el planeamiento vigente es de más de 250.000, valor que supone el 30% de las viviendas ya existentes.

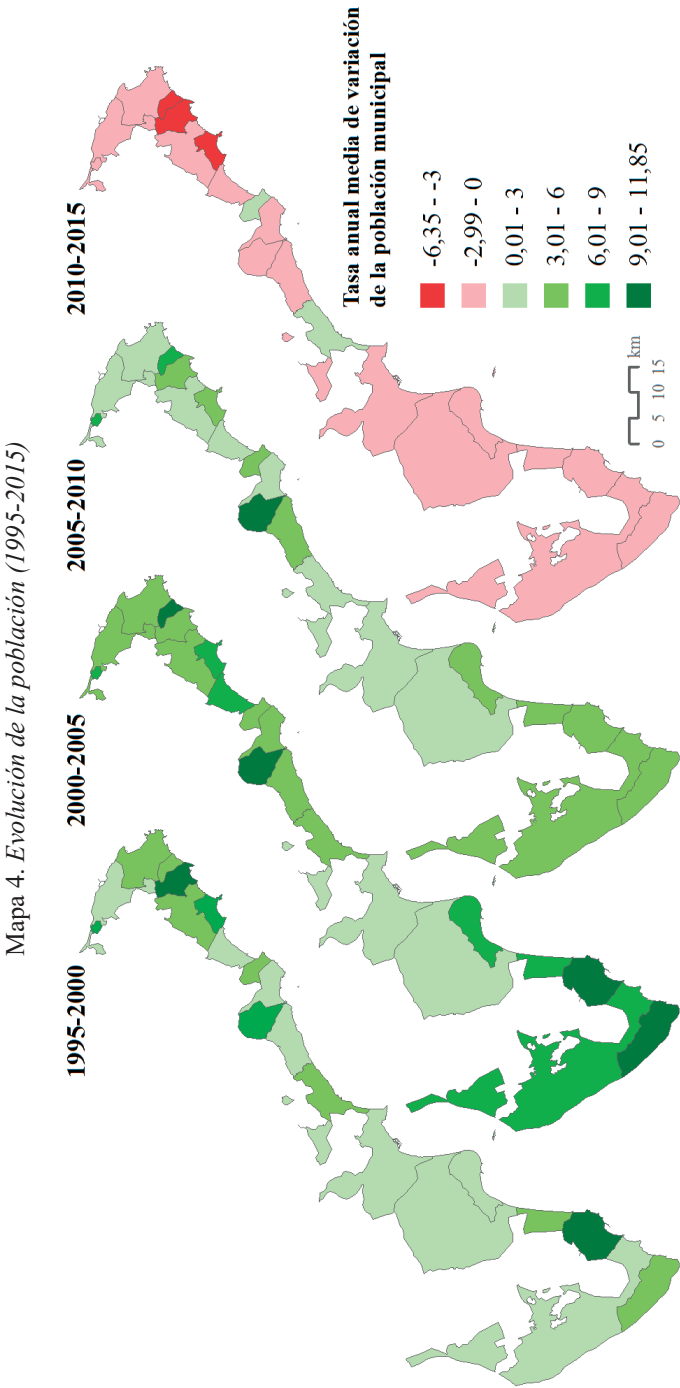
La lectura de las previsiones de población de la normativa urbanística municipal ofrece varias consideraciones, unas de tipo metodológico y otras propiamente geodemográficas. Entre las primeras, y aunque es un hecho generalizado del planeamiento urbanístico español, debe señalarse la simplicidad de las técnicas empleadas para calcular la población futura. En el mejor de los casos, consiste en aplicar métodos de regresión basados en análisis estadísticos más o menos completos donde se llega a considerar la estructura por edades de la población, como se observa en el plan de Teulada. En cambio, en la mayoría de casos, la proyección se limita a calcular el volumen de suelo residencial entre las viviendas que allí se han de construir, y estas, a su vez, por un número medio de habitantes por vivienda. Cuando esto sucede, además, se asimila que en un corto periodo de tiempo todo el suelo residencial estará edificado, y todas las viviendas contarán con un número medio de residentes ciertamente generoso que explican el abultado techo demográfico previsto.

En el plano geodemográfico, aunque muy ligado a lo anterior, es preocupante el escaso rigor a la hora de argumentar las cifras empleadas. Así, en varios de los municipios analizados, la fuente empleada para realizar las proyecciones es el documento *Previsiones de población y vivienda para el planeamiento en la Comunidad Valenciana*, editado en 1997 por la Generalitat Valenciana a partir del censo de 1991. Evidentemente, la realidad que dibuja un documento de hace 25 años sobre la estructura demográfica de los municipios alicantinos debe ser tomada con mucha precaución en el nuevo contexto social y económico. Ni la estructura demográfica, ni los movimientos de población, ni la estructura de los hogares, ni el comportamiento de la sociedad actual reflejan las características de entonces. Y en esta línea, resulta igualmente alarmante que la *Estrategia Territorial de la Comunitat Valenciana* como documento marco para la planificación, vigente desde 2011, siga generando unas expectativas de crecimiento que la propia dinámica demográfica está desmantelando.

#### 4. LA NECESARIA REFLEXIÓN GEODEMOGRÁFICA Y URBANÍSTICA

El incremento de la población suele interpretarse como un indicador de desarrollo local, y por tanto, la proyección de unas expectativas solventes de incremento demográfico suele ser propio del planeamiento urbano en la escala municipal. Las previsiones de población de los planes vigentes suelen fijar expectativas muy amplias de crecimiento, y sobre todo se observa cómo la práctica urbanística no contempla las exigencias de precisión ni los componentes que se deberían emplear para establecer hipótesis acerca de la fecundidad, la mortalidad, las migraciones y la dinámica de los hogares (Vinuesa, 1995: 164).





Fuente: Instituto Nacional de Estadística: Cifras Oficiales de Población de los Municipios Españoles. Revisión del Padrón Municipal. Elaboración propia.

En el caso de los municipios litorales alicantinos, las proyecciones han fallado al manejar las incertidumbres sobre las previsiones de desplazamientos migratorios, sobre todo al creer que los flujos de inmigrantes residenciales se mantendrían permanentemente en consonancia a una intensa dinámica inmobiliaria. Aunque si bien este ha sido el principal elemento de los cambios geodemográficos recientes, también deben considerarse otros factores como el fenómeno de emigración de jóvenes cualificados, el envejecimiento, y por tanto, la generalización de los saldos natural y migratorio negativos durante los últimos años. En suma, todos estos factores han dado lugar a una profunda transformación de la evolución de la población de los municipios litorales alicantinos, que durante el quinquenio 2010-2015, y de manera generalizada, ofrecen cifras alarmantes de retroceso demográfico (mapa 4), en algunos casos con pérdidas anuales medias de población de hasta un  $-6,35\%$ , que contrastan de manera notable con las cifras de crecimiento que se alcanzaron, fundamentalmente, entre los años 2000-2005.

En definitiva, la situación particular que sufren los municipios alicantinos ilustra el éxito efímero y las brutales consecuencias de un modelo urbanístico que solo ha contemplado el objetivo de crecimiento por el crecimiento. El tsunami urbanizador que catalizó la gran reestructuración productiva y urbana del litoral alicantino deja unas consecuencias y un balance preocupante. Un espacio que por sus trayectorias heredadas y sus condiciones territoriales inició con un dinamismo eufórico su particular dinámica urbanizadora, basada en la masiva producción residencial y la mercantilización turística del territorio. Este *boom* inmobiliario y urbanizador que fluctúa en 2006-2007 da lugar a una nueva fase incierta en lo urbano y lo demográfico.

A nivel local y en conjuntos supramunicipales amplios, el resultado es el de una nueva geografía urbana en estado estacionario, que ha dibujado amplios conjuntos residenciales desestructurados, al dar lugar a nuevos fenómenos de vecindarios y barriadas deshabitadas (o lo que es peor, episodios cada vez más frecuentes de ejecuciones hipotecarias y desahucios), y además, ello ha supuesto aniquilar el suelo y paisaje anterior para dar cabida a espacios urbanos imprecisos, indefinidos e impropios de sistemas complejos y funcionales. En paralelo, los espacios urbanos consolidados, acentúan las tendencias de envejecimiento y vaciado demográfico, dificultando aún más la gestión urbanística municipal.

En este escenario, parece preciso señalar la necesidad de buscar alternativas más o menos realistas, posibles y fundadas sobre principios y objetivos que se adapten a la nueva situación urbanística y demográfica. Las situaciones y tendencias aquí descritas reclaman una ineludible revisión, y si es conveniente reformulación, de los principios y estilos de uso y gestión del territorio vigentes, que tengan en cuenta procesos tales como el retroceso demográfico, los cambios en los saldos migratorios, el acelerado envejecimiento, el aumento de las

viviendas unifamiliares y, por supuesto, el excesivo *stock* edificatorio y vivienda vacía consecuencia del estallido de la burbuja inmobiliaria. En este contexto, es necesario que la reflexión geodemográfica ocupe un papel principal en la planificación urbanística, y deje de ser utilizada como un erróneo argumento de las intensas y expansivas previsiones de crecimiento en los municipios.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMAT MONTESINOS, X. (2009): «Territorio, urbanismo y crisis. Una mirada al Medio Vinalopó (Alicante)», *Investigaciones Geográficas*, n.º 50, pp. 109-126.
- BURRIEL DE ORUETA, E. L. (2009): «Los límites del planeamiento urbanístico municipal. El ejemplo valenciano», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 54, pp. 33-54.
- DÍAZ ORUETA, F. (2004): «La Costa Blanca: El crecimiento a ninguna parte», Trabajo presentado en las IX Jornadas de Economía Crítica, Madrid, España, 13 pp.
- DÍAZ ORUETA, F. y LOURÉS SEOANE, M. L. (2008): «La globalización de los mercados inmobiliarios: su impacto en la Costa Blanca», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol. XL, n.º 155, pp. 77-92.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2006): *El tsunami urbanizador español y mundial*, Barcelona, Virus editorial, 88 pp.
- GAJA i DIAZ, F. (2003): «El suelo como excusa: el desarrollismo rampante», *Papeles de la FIM*, 20, pp. 55-66.
- GAJA i DIAZ, F. (2011): *Antes, durante y después del tsunami inmobiliario en el País Valenciano*, Ponencia presentada en el seminario contra la depredación de los bienes comunes, Ciudad, territorio, capitalismo, Madrid, España.
- GARCÍA BELLIDO, J. (2005): «Por una liberalización del paradigma urbanístico español (III): el tsunami urbanístico que arrasará el territorio», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol. XXXVII, n.º 144, pp. 273-286.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1985): «La rurbanización del litoral survalenciano», *Campus. Revista de la Universidad de Alicante*, n.º 7, pp. 40-45.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1989): «La Geografía de la Población en la planificación del territorio», *Investigaciones Geográficas*, n.º 7, pp. 19-30.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1991): «Introducción», en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir.): *Actualidad y futuro de los espacios urbanos*, Alicante, Universidad de Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, pp. 7-12.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1992): «El Baix Vinalopó: población y protección del medio ambiente, tendencias de cambio», *Investigaciones Geográficas*, n.º 19, pp. 37-56.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V.; PONCE HERRERO, G.; COSTA MAS, J. *et al.* (1993): «Los espacios periurbanos en el área de Alicante-Elche (España)», *Méditerranée. Revue géographique des pays méditerranéens*, Vol. 77, n.º 1-2, pp. 17-20.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V.; LARROSA ROCAMORA, J. A.; MARTÍN-SERRANO, G. *et al.* (2005): «Les territoires du tourisme littoral et les pouvoirs locaux dans la province d'Alicante (Espagne) », [en línea], *Rives méditerranéennes*, 20, pp. 39-62, <rives.revues.org/1893>.

- MINISTERIO DE FOMENTO (2013): *Informe sobre el stock de vivienda nueva 2012*, Madrid, 11 pp.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, I. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, E. (2010): *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Madrid, Traficantes de Sueños, 503 pp.
- NAVALÓN GARCÍA, M. R. (2003): «Desarrollo turístico y mercado inmobiliario en la comarca del Bajo Segura (Alicante)», en LÓPEZ, L.; RELEA, C. E. y SOMOZA, J. (coords.): *La ciudad: nuevos procesos, nuevas respuestas*, León, Universidad de León, pp. 263-273.
- RULLAN SALAMANCA, O. (2012): «Urbanismo expansivo en el Estado español: De la utopía a la realidad», en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. y MARCO MOLINA, J. A. (eds.): *Geografía, retos ambientales y territoriales*, Alicante, Asociación de Geógrafos Españoles, Colegio de Geógrafos de España y Universidad de Alicante, pp. 165-212.
- VERA REBOLLO, F. (1987): *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*, Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», 441 pp.
- VINUESA ANGULO, J. (1995): «Análisis geodemográfico y planeamiento urbanístico», *Estudios Geográficos*, n.º 218, pp. 147-168.
- VINUESA ANGULO, J. y MARTÍN CORTÉS, B. (2013): «La (sobre)dimensión del crecimiento residencial en Madrid. El planeamiento urbanístico como coartada», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Vol. 59, n.º 1, pp. 51-74.

# **LES CONSÉQUENCES DE LA CRISE ÉCONOMIQUE SUR LA MISE EN COUPLE ET LA FÉCONDITÉ EN ITALIE : PREMIERS ENSEIGNEMENTS\***

Maria Carella<sup>1</sup>

Dipartimento di Scienze Politiche  
Università di Bari (Italia)

## **1. INTRODUCTION**

La crise économique, déclenchée en 2007 par les difficultés du secteur financier aux États-Unis, a rapidement muté en plus grave épisode récessif de l'histoire récente.

En Italie la dégradation profonde du marché du travail a entraîné des pertes d'emplois d'une ampleur sans précédent, avec de profondes répercussions sur l'économie réelle et sur les conditions de vie des familles. Une analyse critique des données disponibles permet aujourd'hui de tirer les premiers enseignements des conséquences de cette crise sur le statut socio-économique des individus et sur les comportements démographiques et d'apprécier dans quelle mesure les tendances qui prévalaient avant la crise ont été peu ou prou altérées.

La situation économique en période de crise ayant été préalablement décrite, cet article traite tout d'abord, à grands traits, de l'évolution des deux phénomènes nuptialité et fécondité au cours des 65 dernières années. Il se focalise ensuite sur les changements intervenus dans la formation des unions et les comportements reproductifs sous l'effet de la récession économique. La tendance étant très clairement aux choix alternatifs dans la mise en couple et au maintien d'une très basse fécondité, la dernière partie de l'article s'articule autour d'une

---

\* Au strict plan formel, ce texte a été révisé par Alain Parant, seul responsable des offenses résiduelles à la langue française.

1. Ricercatore di Demografia (maria.carella1@uniba.it).

interrogation : de quels enjeux ces comportements accentués par la crise sont-ils porteurs pour la société italienne ?

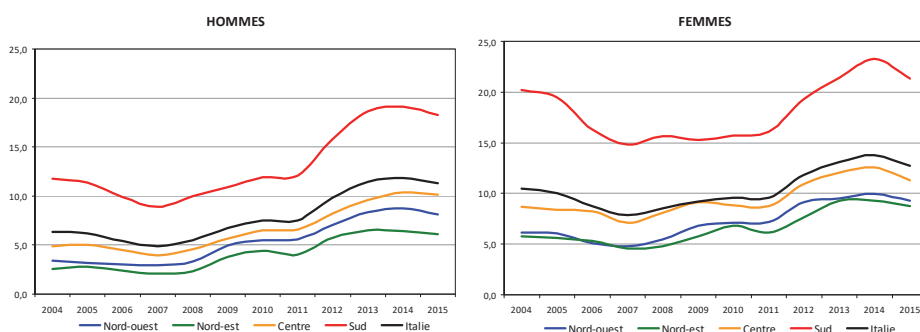
## 2. ÉLÉMENTS DE CONTEXTE : LA SITUATION ÉCONOMIQUE DE 2008 À 2014

En Italie, la crise économique, débutée en 2008, a interrompu le processus de croissance de l'emploi qui prévalait depuis une décennie, tiré par l'expansion des services. Entre 2008 et 2014, près d'un million d'emplois ont été perdus (811.000), soit 4,2 % du volume d'emploi observé juste avant la crise (ISTAT, 2015). Les hommes ont été davantage touchés que les femmes mais, pour ces dernières, la situation s'avère globalement plus compliquée, leur taux d'emploi étant globalement plus faible et leur condition économique plus difficile.

En 2014, l'emploi est en légère reprise : 88 milliers d'emplois ont été créés, soit une variation positive de 0,4 % sur un an. Le chômage reste toutefois élevé ; très inégal selon les régions, il touche aussi plus durement les jeunes. En 2014, près de 3 millions de personnes étaient sans emploi en Italie, soit un taux de chômage de 12,7 % de la population active, contre 6,7 % en 2008 (ISTAT, 2015).

Les données de longue période signalent un sur-chômage féminin, un des marqueurs des inégalités entre hommes et femmes sur le marché de travail dans les pays du sud d'Europe. En période de crise ce sont cependant les hommes qui pâtissent de la plus forte hausse du chômage : leur taux de chômage tend à croître plus rapidement que celui des femmes, ce qui conduit à un resserrement des écarts (graphique 1). Le chômage sévit aussi très inégalement selon les territoires, le Sud (+8 %) se trouvant plus exposé que le Nord (+5 %).

Graphique 1. *Taux de chômage de la population active selon le sexe (en %)*

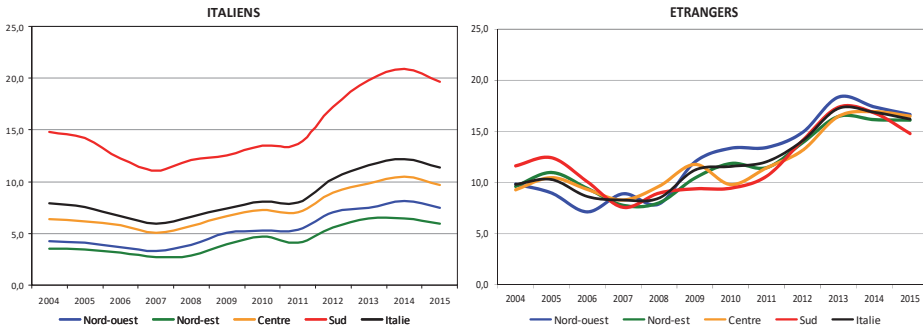


Note: Le Sud comprend le sud de la péninsule et les îles. Source : Istat, 2015.

D'une manière générale, pendant la crise économique, la situation des travailleurs d'origine étrangère s'est détériorée plus rapidement que celle des

ressortissants nationaux. Entre 2008 et 2014, le taux de chômage des travailleurs étrangers est passé de 8,5 % à 17 % quand celui des travailleurs italiens est passé de 6,6 % à 12,2 % (graphique 2). Cette différence peut en partie s'expliquer par la concentration élevée de travailleurs étrangers, principalement non-UE, dans des secteurs à demande cyclique comme ceux de la construction, du commerce de détail et de l'hôtellerie.

Graphique 2. Taux de chômage de la population active selon la nationalité (en %)

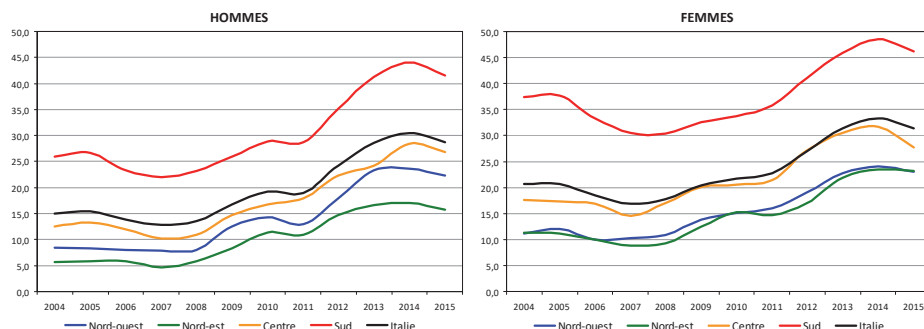


Source : Istat, 2015.

Comparativement à la crise de 1992-1993, une différence majeure concerne la forte concentration des chômeurs chez les jeunes. En 2014, le chômage a touché environ 1,6 million d'individus âgés de 15 à 34 ans (50 % de la population des chômeurs), soit un croît de 700.000 par rapport à 2008. En proportion, ce sont les jeunes de moins de 29 ans qui sont les plus touchés : de 2008 à 2014, leur taux de chômage est passé de 15,3 % à 31,6 %. Une estimation qui serait plus optimiste que la réalité car de nombreux jeunes, découragés par les faibles perspectives d'emploi, ne figurent pas dans les statistiques. C'est sous l'acronyme NEET (*Neither in Employment not in Education or Training* ; ni en emploi, ni en études, ni en formation) que cette catégorie de jeunes (15-29 ans) a été classée. « Cette classification permet d'agréger aux jeunes en recherche d'emploi une part de la jeunesse qui recouvre des situations très diverses dont certaines cumulent les facteurs de vulnérabilité : jeunes découragés, jeunes au foyer familial, jeunes volontaires, jeunes en recherche d'orientation, jeunes profitant d'une année de césure » (Institut national de la jeunesse et de l'éducation populaire, 2016) (graphique 3).



Graphique 3. Taux de chômage des 15-29 ans selon le sexe (en %)



Source : Istat, 2015.

Dans ce contexte, la contraction des niveaux d'emploi, associée à la forte chute de la rémunération des salariés, explique en grande partie la réduction du revenu disponible total des ménages : entre 2007 et 2013, le pouvoir d'achat des ménages a diminué globalement de 10,4 % (ISTAT, 2014).

Les familles italiennes ont – globalement – contracté leurs dépenses de consommation finale, notamment les dépenses de santé. Cependant, pour limiter l'impact sur la consommation de la baisse des revenus, les familles ont réagi en restreignant leur épargne. Depuis 2012, cette tendance toutefois s'inverse, avec une reprise de la propension à épargner passée de quelque 7% en 2012 à 9 % en 2013 (ISTAT, 2014, 2015).

Les difficultés des familles émergent clairement à partir d'indicateurs plus subjectifs. Entre 2008 et 2013, la proportion de familles éprouvant des difficultés financières en fin mois a régulièrement augmenté, atteignant 19,1 % en 2013. Quant à elle, la proportion de familles déclarant ne pas pouvoir faire face à une dépense imprévue à la fin du mois est passée sur la même période de 32 % à 43 % (ISTAT, 2014).

### 3. NUPTIALITÉ ET FORMATION DES UNIONS EN PÉRIODE DE CRISE

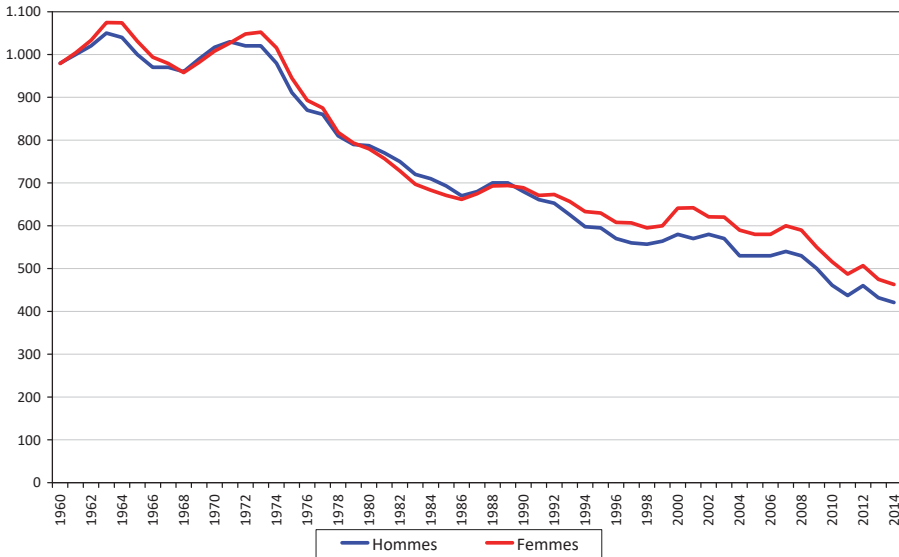
#### 3.1. Les conséquences de la crise économiques sur la mise en couple : mariage ou cohabitation ?

Des études récentes révèlent qu'un ralentissement économique induit un retard plus ou moins important du mariage ou de l'union. « La crise peut, en particulier, inciter les jeunes à rester dans le système scolaire, à reporter leur mise en couple et les naissances qui accompagnent plus ou moins directement cette dernière. Dans un contexte incertain, les entreprises ont tendance à privilégier, pour les nouvelles embauches, les contrats à court terme plutôt que les contrats

permanents. Ce type d'emploi affecte les projets familiaux de long terme, comme le départ du foyer parental ou l'entrée en parenté » (Pailhé, 2010 : 98).

En Italie, le mariage des célibataires a fortement diminué d'intensité depuis 1972. En 2014, il implique moins de 50 % des hommes et des femmes, respectivement âgés, en moyenne, de 34 ans et 31 ans. Dans les années 1990, l'évolution des mariages a été plus irrégulière avec une légère reprise, néanmoins la baisse tendancielle, observée au début des années 2000, s'est accélérée pendant la crise (graphique 4).

Graphique 4. *Italie, 1960-2014. Indice de primo-nuptialité des hommes et des femmes (pour 1 000 célibataires)*



Source : Istat.

Le nombre de mariages contractés au cours de l'année 2014 atteint un seuil historiquement bas avec 190.000 mariages : environ 57.000 de moins qu'en 2008 (-23 %). Entre 2008 et 2014, se concentrent 46 % de la baisse observée au cours des deux dernières décennies 1992-2014. Le déclin caractérise principalement les premiers mariages entre conjoints de nationalité italienne (76 % de la baisse totale de la période).

Sur fond de baisse générale, les mariages qui concernent au moins une personne divorcée augmentent fortement en nombre et en proportion ; et cette tendance se poursuit malgré l'instabilité financière inhérente à la crise.

Tableau 1. *Italie, 1992-2014. Caractéristiques des mariages*

Années	Mariages	Premières mariages	Premières Mariages époux et épouse italiens	Age moyen au mariages		Proportion de remariages
		Effectifs		Hommes	Femmes	%
1992	312.348	288.530	280.887	29,2	26,2	7,5
1996	278.611	255.127	246.303	30,1	27,1	8,8
2000	284.410	256.739	245.511	30,9	27,8	10,6
2004	248.969	218.670	196.692	32,0	28,8	13,7
2008	246.613	212.476	185.749	32,8	29,8	16,3
2012	207.138	174.583	153.311	33,8	30,8	18,3
2014	189.765	170.672	142.754	34,3	31,3	19,1

Source : Istat.

Par comparaison, la manière dont la crise exerce ses effets sur la dissolution conjugale s'avère beaucoup moins claire. Les effets sont en effet contrastés. Certes, l'instabilité économique joue sur la stabilité financière et psychologique des couples et peut entraîner une hausse des taux de divorce. Mais le divorce est source de coûts non négligeables (pension alimentaire, changement de logement), encore plus difficiles à supporter en période de baisse du revenu disponible et de risque accru de perte d'emploi (Hellerstein and Morrill, 2011). Ces obligations et les charges légales qui leur sont associées peuvent limiter la pension à la dissolution des couples mariés.

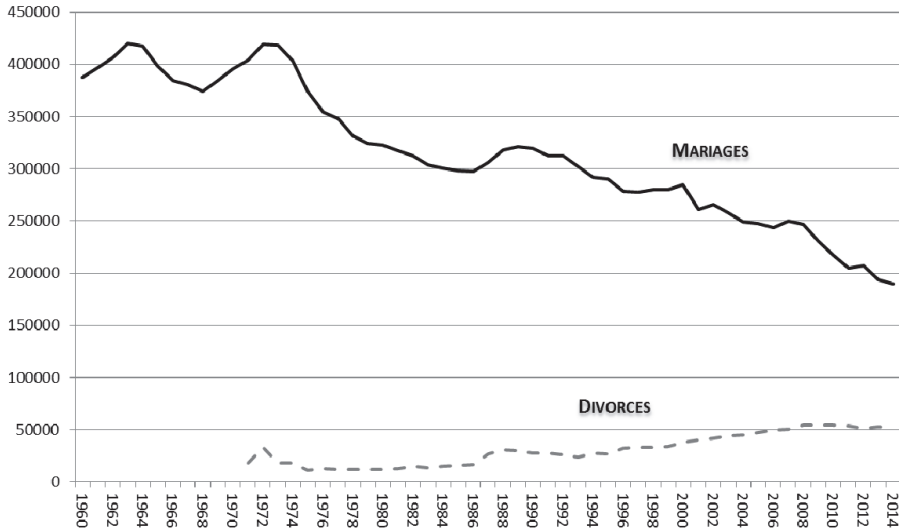
De fait, en Italie, au cours des dernières années, l'instabilité conjugale apparaît relativement contenue : entre 2008 et 2012 le taux de divortialité est passé de 181 à 173,5 pour 1.000 mariages. En 2011, pour la première fois depuis une décennie, le nombre de divorces prononcés s'est réduit et il a de nouveau diminué en 2012, tombant à 51.000, contre 54.000 en 2008) (graphique 5).

À la baisse d'intensité et à l'allongement du calendrier de la primo-nuptialité correspond une tendance à la hausse de la cohabitation hors mariage.

En Italie, les unions consensuelles se sont développées depuis les années 1990, sans pour autant revêtir l'ampleur constatée dans d'autres pays européens. La cohabitation hors mariage est encore faible et l'entrée tardive dans le mariage s'explique par le retard à la première union (Carella, Garcia Pereiro, Pace, 2016).

Les cohabitations n'ont pas compensé le recul des mariages, même si leur poids relatif a nettement augmenté. La proportion des couples en cohabitation hors mariage dans l'ensemble des unions est passée de moins de 2 % en 1994 à 12 % en 2012 (Pirani and Vignoli, 2014). En moins de 20 ans, le nombre des unions libres a quadruplé, passant de 227.000 en 1993-94 à 972.000 en 2012.

Graphique 5. Italie, 1960-2014. Mariages et divorces



Source : Istat.

Le processus de diffusion des cohabitations, très inégal selon les régions, est à un stade plus avancé au Nord (de 13 % à 17 %) qu'au Sud (3 %).

Pendant la crise, la diffusion de la cohabitation hors mariage s'est accélérée, en particulier chez les jeunes. Dans l'ensemble des unions, la proportion de couples hors mariage dans lesquels la femme est âgée de 15 à 34 ans est passée de 12 % en 2007 à près de 20 % en 2012 (De Rose e Strozza, 2015).

L'instabilité économique a favorisé la hausse de la cohabitation pré-nuptiale de longue durée : au cours de la période 2004-2009, la proportion de premiers mariages civils précédés d'une cohabitation s'élève à 50 % et la durée moyenne de la cohabitation pour ces cohortes atteint 2,6 ans.

### 3.2. Allongement de la dépendance des jeunes adultes : le rôle de la « famille prolongée »

Les crises produisent une incertitude financière au niveau individuel qui retarde la formation de l'union en faveur d'une cohabitation prolongée des jeunes adultes (Aassve *et al.*, 2013).

En Italie, le départ des jeunes du foyer parental se réalise traditionnellement très tard et il a été longtemps presque exclusivement lié au mariage (Billari *et al.*, 2001). Par ailleurs quand les jeunes quittent le domicile d'origine et se déplacent à quelques kilomètres (ou à quelques mètres, s'ils restent dans le même complexe d'appartements), ils gardent des liens très étroits avec leurs

parents qui leur apportent souvent un soutien financier. La transition des jeunes italiens vers l'âge adulte représente une séquence très rigide du cycle de vie : formation puis recherche d'un emploi stable permettant d'assurer l'autonomie économique (Aassve *et al.*, 2001).

Au cours des dernières années, le départ des jeunes italiens du foyer parental a été de plus en plus tardif : entre 2007 et 2014, la proportion de population jeune résidant toujours chez leurs parents est passée de 60,7 % à 65,8 %, en hausse de 5% (EUROSTAT, 2015). En 2014, presque 7 millions des 18-34 ans cohabitent avec leur famille, soit une proportion des deux tiers et entre 25 et 34 ans, la proportion est encore d'un sur deux (49,4 %).

La cohabitation prolongée concerne indistinctement les régions du Nord et du Sud, le phénomène étant plus masculin que féminin : il touche 58 % des hommes de 25 à 34 ans contre 41 % des femmes. Les étudiants et les chômeurs ayant une autonomie financière limitée ont davantage tendance à demeurer chez leurs parents. Cependant 60 % des 25-34 ayant un emploi vivent quand même chez leurs parents. À l'échelle européenne, les jeunes italiennes quittent 4 ans plus tard que la moyenne le domicile parental : la décohabitation se faisant en moyenne à 30 ans.

Diverses études indiquent que le *familialisme* identifie un phénomène plus marqué dans les pays n'ayant pas développé de politique sociale active en faveur de la jeunesse. « C'est en effet une question de *Welfare State* : l'Italie fait partie de ce « *modèle méditerranéen* » qui fait de la famille le seul support de l'individu non encore épanoui » (Bory, 2009 : 134).

De fait, l'Italie n'a jamais eu une véritable action de soutien et d'aide bien structurée envers les jeunes. Dans ce contexte de carence des politiques d'allocations pour le logement et d'absence d'un véritable système d'allocation chômage pour les jeunes, la famille reste la seule forme réelle de soutien dans le parcours d'intégration à la vie sociale (Dalla Zuanna, 2001).

La famille italienne tient pleinement le rôle d'amortisseur social mais ce n'est pas sans risque : « Le problème du prolongement de l'assistance risque de se transformer en *assistanat*. Le lien de filiation semble de plus en plus soumis à des obligations réciproques, à des injonctions à l'assistance inconditionnelle se prolongeant au-delà de l'adolescence » (Cicchelli, 2001 : 32).

#### 4. LES EFFETS DE LA RECESSION SUR LES COMPORTEMENTS REPRODUCTIFS

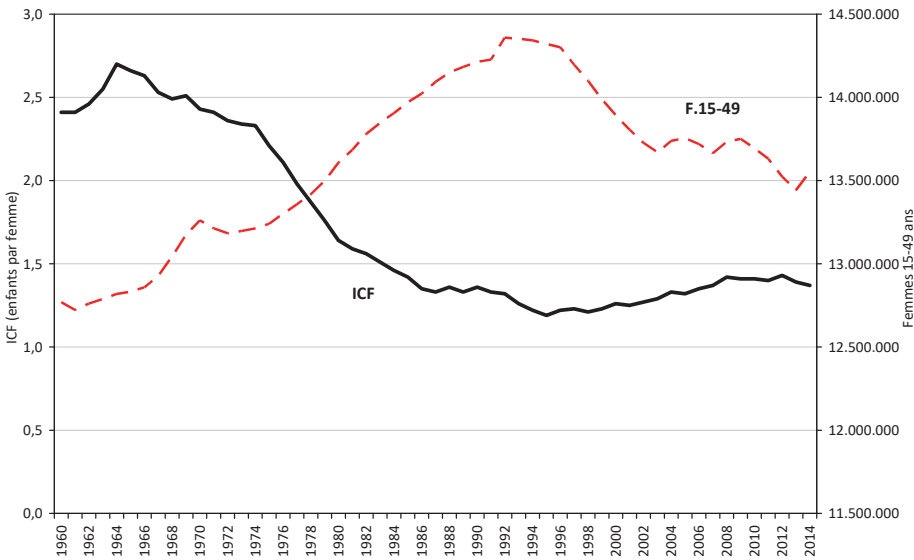
##### 4.1. *Natalité et fécondité : brève analyse des tendances lourdes*

Plusieurs études montrent également que les emplois précaires sont associés à un report de la fécondité, notamment dans les marchés du travail très segmentés d'Europe du Sud (Pison, 2013 ; Pailhé, 2009, 2010).

En Italie, la fécondité est désormais beaucoup plus faible et plus tardive que par le passé (en 2015 : l'indicateur conjoncturel de fécondité (ICF) est l'un des plus bas du monde : 1,35 enfant par femme). « La population féminine en âge de procréer figure désormais parmi les moins fécondes du monde et parmi celles dont le calendrier des maternités est le plus retardé (l'âge moyen à la naissance des enfants atteint 31,6 ans pour les femmes italiennes). Le déficit par rapport au niveau garantissant le strict remplacement des générations s'élève en 2014 à quelque 35 % » (Carella, Garcia-Pereiro et Parant, 2016) (graphique 6).

Pour sa part, la descendance finale des femmes atteint 1,7 enfant par femme pour la génération née en 1960. Les estimations sont encore plus basses (1,4 enfant par femme) pour les générations nées au milieu des années 1970 (De Rose e Strozza, 2015).

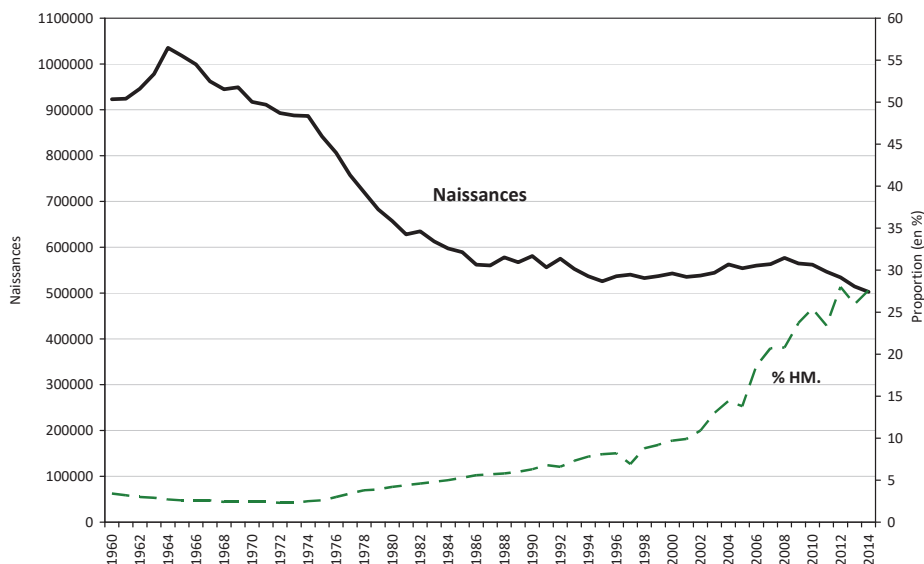
Graphique 6. Italie, 1960-2014. Indicateur conjoncturel de fécondité et population féminine en âge de procréer



Source : Istat.

En relation avec la diminution de la population féminine en âge de procréer (les femmes du baby-boom, nées au cours des années 1960, achèvent leur vie reproductive et sont remplacées par des générations beaucoup moins nombreuses) et le substantiel et durable déclin de l'ICF, le nombre annuel de naissances vivantes a fortement régressé. En 1995, à la forte réduction de naissances s'associe un ICF au minimum historique de 1,19 (graphique 7).

Graphique 7. Italie, 1960-2014. Naissances vivantes et proportion de naissances hors mariage



Source : Istat.

Le nombre des naissances se stabilise à la fin des années 1990 puis augmente jusqu'en 2008 avant d'amorcer un recul poursuivi d'année en année.

Dans ce contexte, la proportion de naissances hors mariage, pratiquement nulle jusqu'à la fin des années 1970, approche désormais 30 % en Italie. En retrait par rapport à d'autres pays européens, cette proportion n'en est pas moins la preuve qu'en Italie, être marié est une condition de moins en moins requise pour commencer de constituer une descendance (Carella, Garcia-Pereiro et Parant, 2016).

#### 4.2. Natalité et fécondité : tendances récentes

En 2015, pour la première fois, les naissances sont tombées en deçà de 500.000 – à peine 400.000 pour les naissances d'enfants impliquant deux parents italiens – soit le minimum observé depuis la formation de l'Etat Italien en 1861 (8 naissances pour mille habitants, contre 10 naissances pour mille dans l'Union européenne). Cette chute de la natalité fait écho à une hausse de 10‰ de la mortalité de 2014 à 2015, avec pour conséquence une diminution de la population totale.

La réduction des naissances concerne en premier lieu les bébés nés de deux parents italiens (82.000 de moins qu'en 2008). Mais, pour la première fois en

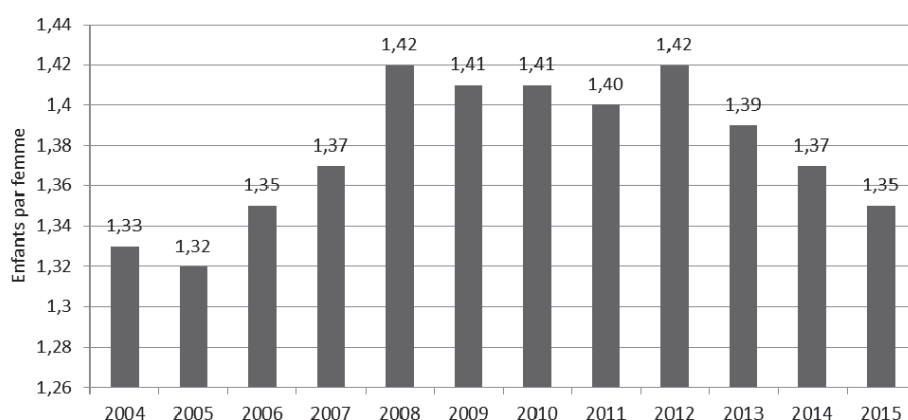


2014, on relève une baisse du nombre des nouveau-nés de nationalité étrangère (presque 5.000 de moins qu'en 2013).

L'évolution récente des comportements reproductifs découle de la combinaison défavorable des « effets structurels » : cependant l'incertitude suscitée par la crise économique et la montée du chômage ont influencé négativement les projets de procréation des couples au moment où les femmes avaient cessé de reporter toujours plus leurs maternités.

« Une caractéristique de la crise actuelle est d'être survenue en Italie au moment où la fécondité, longtemps très basse, commençait à remonter » (Pison, 2013: 28). De fait la récession économique a stoppé la tendance à la reprise de l'indicateur conjoncturel de fécondité qui, de 1,42 enfant par femme au début de la crise, en 2008, a reculé à 1,35 en 2015 (graphique 8).

Graphique 8. *Italie, 2004-2015. Indicateur conjoncturel de fécondité*



Source : Istat.

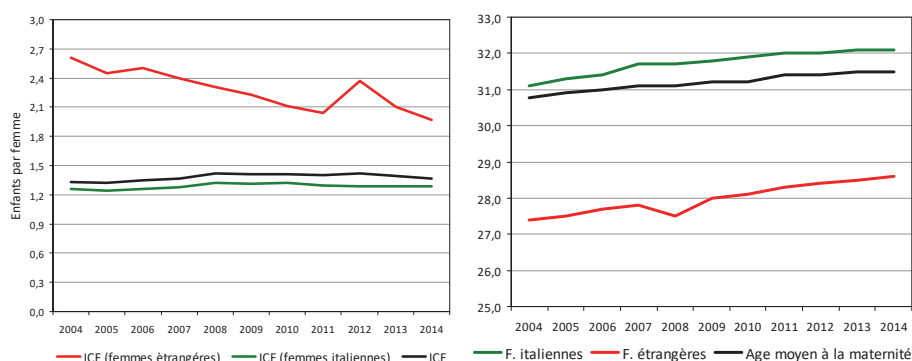
Globalement, la fécondité des étrangères reste plus élevée que celle des autres femmes – 1,97 enfant par femme contre 1,29 – et, leur apport à l'indicateur de fécondité a été important jusqu'au début de la crise. Depuis 2008 cependant, leur ICF, qui atteignait alors 2,65 enfants par femme, a très nettement régressé (graphique 9) ; en 2014, la fécondité des femmes étrangères a contribué à faire passer la moyenne nationale de 1,29 à 1,37, soit 0,08 enfant, ce qui est relativement peu.

Concernant la géographie de la fécondité, les disparités interrégionales sont anciennes : jusqu'à la fin des années 1990, elle était plus élevée dans le Sud et plus faible dans les régions du Nord. Les explications étaient diverses : force des traditions régionales, transmission du modèle des familles nombreuses.

Tous ces facteurs ont perdu de leur importance ; si les différences demeurent, le schéma ancien n'en est pas moins modifié.

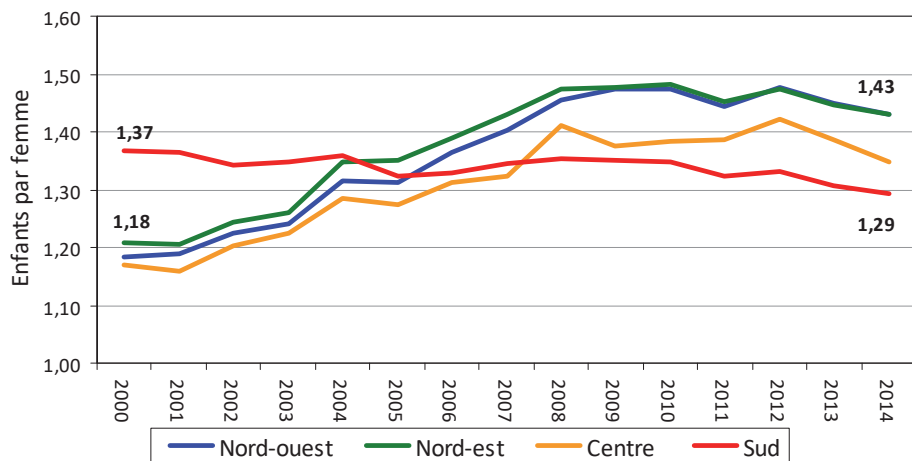
Au cours des années 2000, les écarts territoriaux de fécondité se sont réduits et se sont même inversés depuis 2008 : la fécondité s'avère plus forte au nord-est, au nord-ouest et dans la région centrale de l'Italie, et plus faible dans le Sud. Les femmes étrangères étant plus nombreuses au Nord et ayant une fécondité plus élevée que les autres, il n'est pas surprenant que la fécondité soit plus élevée

Graphique 9. *Italie, 2004-2014. Indicateur conjoncturel de fécondité et âge moyen à la maternité selon la nationalité des mères*



Source : Istat.

Graphique 10. *Italie, 2004-2014. Indicateur conjoncturel de fécondité des grandes régions*



Source : Istat.

dans ces régions. La crise économique ayant davantage pénalisé les jeunes du Sud, ceux-ci tendent à reporter leurs projets de mise en couple et de formation de la famille en proportion plus importante que leurs homologues du Nord.

#### *4.3. « Les enfants du désir » : la procréation médicalement assistée (PMA) en période de crise*

En Italie, la famille avec deux enfants semble prévaloir comme modèle le plus fréquent depuis la fin des années 1960 (Vignoli e Regnier-Loilier, 2009).

Toutefois, pour les Italiennes, le passage à la vie adulte s'étale sur une plus longue période que pour les autres femmes européennes. « Il s'ensuit un retard des premières naissances avec pour conséquence moins de temps pour atteindre les parités supérieures » (Solesin, 2014). De plus, en période de crise, les couples ont reporté ultérieurement leur projet de fécondité (De Rose e Strozza, 2015).

Cette donnée fait beaucoup réfléchir et renvoie à une interrogation apparue en 2008 dans une note d'analyse de l'INED : « Mais à trop attendre, prend-on le risque de ne pas obtenir l'enfant souhaité, pour des raisons physiologiques ? ». Aucune question ne pouvait mieux résumer l'incertitude associée au report excessif d'un projet de procréation sur les naissances de rang 2 ou plus.

On estime qu'en Italie le taux d'infertilité touche désormais 25 % des couples. En 2013, pour faire face à cet obstacle physiologique 71.741 couples ont recouru aux techniques de procréation médicalement assistée et 12.187 enfants sont nés grâce à une PMA, ce qui représente 2,4 % des naissances (Istituto Superiore di Sanità, 2014).

Le recul de l'âge des femmes à la conception du premier enfant est une cause importante d'infertilité. Les statistiques montrent cependant que, parmi les femmes recourant à la PMA, le nombre de celles qui sont âgées de plus de 40 ans augmente (+10% qu'en 2005), tandis que celui des femmes de moins de 35 ans diminue (-12% par rapport à 2005).

La question se pose : un tel niveau d'infertilité est-il la conséquence des limites physiologiques des couples ou l'effet de leur décision de reporter à trop tard la constitution de leur descendance ?

Aucune limite d'âge n'est clairement formulée par la loi en Italie en matière de PMA ce qui explique qu'un nombre croissant de couples y recourent, indépendamment du coût des techniques déployées et des contraintes financières nées de la crise.

« L'enfant du désir » à n'importe quelles conditions... même s'il serait, sans doute, parfois plus raisonnable de « capturer la vague/le temps » conformément aux indications de la nature humaine !

Tableau 2. *Italie, 2005-2013. La procréation médicalement assistée*

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Effectifs									
Couples	46.519	52.206	55.437	59.174	63.840	69.797	73.570	72.543	71.741
Naissances	4.940	7.507	9.137	10.212	10.819	12.506	11.933	11.974	12.187
Age	Proportion de femmes (en %)								
moins de 35	39,3	37,9	35,0	33,8	31,3	29,6	28,6	28,3	27,5
35-39	40,0	38,3	39,8	39,4	40,5	41,2	40,9	41,0	41,5
40 et plus	20,7	23,8	25,2	26,8	28,2	29,2	30,5	30,7	31,0

Source : Registro Nazionale PMA.

## 5. CONCLUSIONS

Les fluctuations économiques peuvent influencer sur les comportements démographiques selon des modalités et des calendriers différents. Ainsi, en période de récession, on observe un retard du mariage ou de la mise en couple, un allongement du calendrier des naissances et plus particulièrement, de la première (en relation avec l'allongement du calendrier des unions), ainsi qu'une relation négative entre chômage et fécondité très variable selon l'âge.

« Cette relation s'explique principalement par un effet revenu et par le développement de l'incertitude sur l'avenir. L'hypothèse que les couples repoussent leurs projets de fécondité à un avenir plus certain et prospère semble ainsi confirmée [...] L'expérience individuelle du chômage, mais aussi le niveau de chômage agrégé, retardent les naissances – surtout les premières – avec un décalage d'un à deux ans par rapport à l'évolution économique » (Pailhé, 2010 : 102).

En Italie, les effets de la récente crise économique sur les variables démographiques sont encore difficilement quantifiables. Sans doute, la dégradation du marché de l'emploi, la baisse des revenus et l'incertitude croissante sur l'avenir ont-elles modifié les comportements des ménages. Une évidence empirique est clairement lisible : la crise économique a favorisé le prolongement des tendances lourdes qui ont caractérisé dernièrement la mise en couple et la procréation.

« D'autre part, l'ampleur des effets d'une crise économique et son sens – pour le chômage des femmes – varient significativement selon les pays. Les politiques familiales et d'emploi, qui jouent un rôle d'amortisseur, peuvent expliquer ces différences » (Pailhé, 2010 : 102).

La sensibilité de la fécondité aux crises est plus marquée dans les pays qui n'ont pas développé une politique familiale. Ces pays devraient adopter des politiques et des mesures beaucoup plus volontaristes, jugeant que les enjeux liés aux

processus démographiques sont trop primordiaux et périlleux pour accepter qu'ils suivent librement leurs cours.

« Dans les faits, l'Italie, comme autres pays méditerranéens de l'UE, a d'abord joué sur le mode gestion douce de processus dont elle ne cherchait guère par ailleurs à saisir les différents tenants et aboutissants en dépit de quelques écrits de démographes exerçant en cela pleinement leur fonction d'alerte. Cette réponse *a minima* n'ayant eu que des résultats très temporaires et/ou limités, l'obligation se fait aujourd'hui très vivement sentir de recourir à des politiques plus invasives. Ce ne sont pas les champs d'intervention qui manquent :

- politique familiale : pour alléger, sinon compenser, la baisse de niveau de vie qui accompagne la naissance d'un enfant (indépendamment de son rang, mais plus encore lorsqu'il est de rang élevé) et allouer du temps et de l'espace aux jeunes parents ;

- politique d'emploi : pour favoriser l'insertion ou le retour le plus rapide possible vers le travail des personnes en demande d'emploi » (Carella and Parant, 2014 : 18) ;

- politique d'allocation du logement pour favoriser la sortie des jeunes du domicile parental.

## BIBLIOGRAPHIE

- AASSVE, A.; BILLARI, F. and ONGARO, F. (2001): «The impact of income and employment status on leaving home: evidence from the Italian ECHP sample», *Labour*, 15 (3), pp. 501-529.
- AASSVE, A.; COTTINI, E. and VITALI, A. (2013): «Youth prospects in a time of economic recession», *Demographic Research*, Vol. 29, n° 36, pp. 949-962.
- AASSVE, A.; COTTINI, E.; FRABONI, R. e VITALI, A. (2015): «Giovani e formazione delle unioni», in DE ROSE, A. e STROZZA, S. (dirs.): *Rapporto sulla popolazione. L'Italia nella crisi economica*, Bologna, Il Mulino, Universale Paperbacks 674, pp. 33-61.
- BILLARI, F.; PHILIPPOV, D. and BAIZÁN, P. (2001): «Leaving home in Europe. The experience of cohorts born around 1960», *International Journal of Population Geography*, 7 (5), pp. 339-356.
- BORY, S. (2009): «Trajectoires réversibles : le cas des jeunes adultes italiens», *Informations sociales*, 6/2009, n° 156, pp. 132-141.
- CARELLA, M.; GARCIA-PEREIRO, T. et PARANT, A. (2016) : « Le lien entre divorce et vulnérabilité en Italie et en Espagne », en GIRARD, C. ; PENNEC, S. et SANDERSON, J. P. (eds.) : *Trajectoires et âges de la vie*, Association internationale des démographes de langue française (en presse).
- CARELLA, M. ; GARCIA-PEREIRO, T. et PACE, R. (2016) : « Les unions consensuelles en Espagne et en Italie : profils des femmes », dans GIRARD, C. ; PENNEC, S. et SANDERSON, J. P. (eds.) : *Trajectoires et âges de la vie*, Association internationale des démographes de langue française (en presse).

- CARELLA, M. and PARANT, A. (2014): «Demographic trends and challenges in the Mediterranean», *South-east European Journal of Political Science*, Vol. II, n°3, pp. 10-21.
- CASTAGNARO, C.; GUARNERI, A.; PRATI, S. e RINESI, F. (2015): «Comportamento riproduttivo», in DE ROSE, A. e STROZZA, S. (dirs.): *Rapporto sulla popolazione. L'Italia nella crisi economica*, Bologna, Il Mulino, Universale Paperbacks 674, pp. 63-83.
- CAZZOLA, A.; PASQUINI, L. and ANGELI, A. (2016): «The relationship between unemployment and fertility in Italy: a time-series analysis», *Demographic Research*, 34, 1, pp. 1-38.
- CICCHELLI, V. (2001) : «La dépendance familiale des jeunes adultes en France et en Italie», *Recherches et prévisions*, n° 65, pp. 31-37.
- COTTINI, E. e VITALI, A. (2014): «I giovani e la Grande Recessione», in CAPPELLARI, L. e LUCIFORA, C.: *Economia della popolazione: disuguaglianza, famiglia e migrazioni*, Milano, Vita e Pensiero, pp. 67-86.
- DALLA ZUANNA, G. (2001): «The banquet of Aeolus: A familistic interpretation of Italy's lowest low fertility», *Demographic Research*, Vol. 4 (5), pp. 133-161.
- DE ROSE, A. e STROZZA, S. (dir.) (2015): *Rapporto sulla popolazione. L'Italia nella crisi economica*, Bologna, Il Mulino, Universale Paperbacks 674, 180 pp.
- EUROSTAT (2015), «Being young in Europe today», Luxembourg, Publications Office of the European Union.
- HELLERSTEIN, J. and MORRILL, M. (2011): «Booms, busts, and divorce», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, Vol. 11, n° 1, 1935-1682, <DOI: 10.2202/1935-1682.2914>.
- ISTAT (2009): *Rapporto annuale. La situazione del Paese nel 2008*, Roma, Istat.
- ISTAT (2014): *Rapporto annuale. La situazione del Paese nel 2013*, Roma, Istat.
- ISTAT (2015): *Rapporto annuale. La situazione del Paese nel 2014*, Roma, Istat.
- Istituto Superiore di Sanità (2014): «Sintesi dell'attività dei centri di procreazione medicalmente assistita – anno 2013 report registro nazionale italiano».
- PAILHÉ, A. (2009) : « La crise économique actuelle affectera-t-elle le nombre de naissances ? », in INSEE : *France, portrait social – Édition 2009*, pp. 26-27.
- PAILHÉ, A. (2010) : « Effet attendu de la crise économique actuelle sur les naissances : quelques hypothèses », *Politiques sociales et familiales*, n° 100, pp. 97-103.
- PIRANI, E. and VIGNOLI, D. (2014): «Are spouses more satisfied than cohabitators? A survey over the last twenty years in Italy», *DiSIA Working Paper*, 2014/09, Dipartimento di Statistica, Informatica, Applicazioni, Università di Firenze, 22 pp.
- PISON, G. (2013) : « Les conséquences de la crise économique sur la fécondité en France et dans les pays développés », *Informations sociales*, n° 180, pp. 22-30.
- REGNIER-LOILLIER, A. et VIGNOLI, D. (2011) : « Intentions de fécondité et obstacles à leur réalisation en France et en Italie », *Population*, Vol. 66, n° 2, pp. 401-432.
- REYNERI, E. e PINTALDI, F. (2013): *Dieci domande su un mercato del lavoro in crisi*, Bologna, Il Mulino.
- RIMOLDI, S. (2015): «Famiglie in crisi, famiglie nella crisi», *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, Vol. LXIX, n° 2, pp. 17-36.

- ROSINA, A. e DE ROSE, A. (2015): «Crisi e welfare inadeguato affossano le nascite», *Welfare Oggi*, 1/2015.
- SALVINI, S. e VIGNOLI, D. (2014): *Convivere o sposarsi?*, Bologna, Il Mulino, 129 pp.
- SALVINI, S. (2015): «Living in couple. marriage and cohabitation in a changing Italy», *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, Vol. LXIX, n° 2, pp. 37-56.
- SOBOTKA, T.; SKIRBEKK, V. and PHILIPPOV, D. (2011): «Economic recession and fertility in the developed world», *Population and Development Review*, Vol. 37, n° 2, pp. 267-306.
- SOLESIN, V. (2014) : « L'arrivée d'un deuxième enfant : une transition moins fréquente en Italie qu'en France », en GIRARD, C. ; PENNEC, S. et SANDERSON, J. P. (eds.) : *Trajectoires et âges de la vie*, texte présenté au colloque de l'Association internationale des démographes de langue française « Trajectoires et âges de la vie », 26-29 mai 2014, Bari, Italie (en presse).
- VIGNOLI, D. e RÉGNIER-LOILIER, A. (2009): «Chi non desidera avere due figli? Uno studio comparativo tra Francia e Italia», *Rivista di studi familiari*, n°1/2009, pp. 19-39.





### **3. CURRÍCULUM CIENTÍFICO DEL DR. VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ**



El currículum investigador del doctor Gozávez<sup>1</sup> se inició el 1 de octubre de 1970 en la Universidad de Valencia con la lectura de la tesina de licenciatura (ficha A.2.92 del CV). Desde entonces, y hasta el 22 de mayo de 1975, se centró en su tesis doctoral, que contó con la dirección del doctor Vicente María Rosselló Verger. La tesis se proyectó como una de las últimas con orientación regional-comarcal, aunque la riqueza científica de la comarca a estudiar –El Bajo Vinalopó (Elche)– forzó a concluirla sin cubrir todos los temas de estudio con la misma intensidad, lo que se tradujo en su título oficial «recortado»: «El Bajo Vinalopó. Aspectos de Geografía Humana» (el original contó con 1.214 folios de texto, además de un numeroso material gráfico).

El índice «incompleto» de la tesis doctoral ya anuncia las preferencias investigadoras que el profesor Gozávez desarrollaría a lo largo de su vida académica: geografía agraria, geografía urbana y, sobre todo, geografía demográfica. No obstante, las influencias específicas de su maestro, el doctor Rosselló Verger, quedan patentes en el currículum investigador como lo demuestran la media docena de publicaciones que el doctor Gozávez aportó sobre las playas fósiles cuaternarias del litoral alicantino entre Alicante y Torre Vieja, la última de ellas ya como catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante (A.3.154).

La geografía agraria y rural ha sido seña de identidad de la «Escuela Valenciana de Geografía»; esta línea de investigación fue implantada con solidez por el maestro común, el profesor don Antonio López Gómez, y consolidada por todos sus discípulos de la primera generación. Dentro de esta temática, el doctor Gozávez aportó títulos sin duda novedosos, como es el caso de «La *centuriatio* de Ilici» (A.3.163 y A.1.3), que es el «monumento romano» de estas características mejor conservado en España. La ordenación del territorio que conllevaba la implantación de las centuriaciones, permanece aún muy visible en el caso de Elche, sobre todo en la red viaria rural del espacio centuriado, en la parcelación agraria, en la red de acequias para el regadío, o incluso en el trazado callejero de la actual ciudad de Elx, con origen musulmán (siglos VIII-IX), pero trazado sobre espacio centuriado.

---

1. Han trabajado en la preparación de las fichas de este currículum Gabino Martín-Serrano y Juan Millá.

El estudio en profundidad de los «Padrones de la riqueza rústica del municipio de Elche» en la tesis doctoral del doctor Gozávez (A.2.88), sobre todo los formados en los años 1752-1753 y 1783, también fueron novedad como «fuente de valor geográfico e histórico excepcional», dada la visión global de la organización socioeconómica municipal que ofrecen en su detallada información. Así, esta fuente es básica para comprender la formación de los paisajes agrarios ilicitanos (estructuras de la propiedad y de las parcelas a escala de «partidas rurales», mapa de cultivos, de regadío, de poblamiento rural...).

Durante los años ochenta, el doctor Gozávez abordó con acierto variados aspectos agrarios referidos a la Comunidad Valenciana, que entonces surgían o se consolidaban como transformaciones novedosas, precisamente en una etapa con cambios agrarios importantes y necesarios para mantener esta actividad con rentabilidad aceptable. Entre estas investigaciones resaltamos:

- A) La dedicada a la gran empresa agraria en el País Valenciano, para la que utilizó la fuente más adecuada, el ya extinguido censo de explotaciones sujetas a cuota proporcional de la contribución rústica y pecuaria (A.3.158).
- B) Las transformaciones de laderas en naranjal (A.3.159 y A.3.155), cuyo impacto económico y paisajístico despertó un gran interés no solo entre los agricultores tradicionales, sino entre los inversores urbanos, tanto individuales como societarios, dada la acusada revalorización de los espacios transformados.
- C) La expansión de la ganadería integrada en la provincia de Castellón (A.3.150 y A.1.56), que fue apoyo decisivo a una agricultura familiar en crisis, sobre todo en el secano interior.
- D) La utilización óptima de la escasa agua para regadío siempre fue un tema problemático en el País Valenciano. El profesor Gozávez estudió, por una parte, el comportamiento de los agricultores ante la ley de la Generalitat Valenciana sobre utilización de aguas para riego (A.3.145), y por otra, ofreció interesantes mapas regionales con información municipal referida a los cambios positivos y negativos entre 1960 y 1985 de las superficies regadas (A.3.148). En este periodo influyeron en tal sentido poderosas fuerzas antagónicas: el desarrollo urbano y terciario ocuparon amplias superficies agrícolas antes en regadío, mientras la expansión de los cítricos y otros cultivos hortícolas creaban nuevos espacios regados con el suministro de aguas de pozos y del trasvase Tajo-Segura.
- E) En esta década también destaca un estudio de poblamiento rural de gran finura geográfica: el hábitat rural creado en la Vega Baja del río Segura (A.3.146), a resultas de una extraordinaria combinación entre las posibilidades ofrecidas por el medio físico y su aprovechamiento

por las actividades humanas en esta zona de inundación, con agricultura intensiva y altísima densidad humana; las clases más desfavorecidas de esta zona buscaron insospechados «solares» para sus viviendas, en una comarca antaño dominada por el caciquismo, como ya describió Antonio José Cavanilles a finales del siglo XVIII.

Las aportaciones del profesor Gozávez sobre geografía urbana se inician con sus primeros trabajos, tesina y tesis doctoral, que se publican en sendas monografías sobre Crevillente (A.2.92), Santa Pola (A.2.90) y Elche (A.2.89). En todas ellas la parte geodemográfica, evolutiva y actual, adquiere gran protagonismo, igual que la de la evolución urbana de los tres núcleos. En cualquier caso, los generosos tratamientos históricos que el profesor Gozávez dedica en su primera etapa investigadora a la población, a los núcleos urbanos y a la agricultura, no deben ser interpretados como geografía histórica en el sentido estricto, sino como evolución necesaria que fundamenta y explica los actuales paisajes geográficos de la comarca del Bajo Vinalopó.

Durante su segunda etapa investigadora, ya como catedrático de la Universidad de Alicante, las investigaciones sobre geografía urbana «afloran» de manera continua, tanto en publicaciones (p.e. A.3.153), como en la dirección de tesis doctorales (B.1.12; B.1.2 y B.1.1), en la organización de congresos en la Universidad de Alicante (A.2.83 y A.2.76), o en investigaciones surgidas de contratos para realizar estudios de impacto ambiental (fichas C.2). Todo ello en sintonía y respuesta entre la investigación geográfica y las características de la urbanización en la provincia de Alicante, tan sembrada de acciones problemáticas para el medio ambiente y la calidad de vida; singularmente en el litoral y prelitoral marítimos, pues esta urbanización está dominada con excesiva frecuencia por la especulación inmobiliaria.

De esta época destaca por su novedad y utilidad como instrumento para la ordenación social urbana el *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante* (A.2.86), que después se completaría con otros atlas realizados por discípulos del doctor Gozávez referidos a Elche (José Antonio Larrosa), a Benidorm (Gabino Martín-Serrano) o a Elda-Petrel (Ernesto Cutillas).

También como novedad en el quehacer geográfico, hay que citar dos trabajos dirigidos por el doctor Gozávez: se trata de estudios de impacto ambiental a resultas de sendos contratos con empresa privada y con administraciones locales. El primero de ellos está referidos a la zona del Clot de Galvany, hecho en el año 1984, y el segundo a los Saldares de Aigua Amarga, en 1987-1988. Ambos estudios fueron solicitados por ser necesarios para acometer grandes proyectos de urbanización sobre estas dos zonas húmedas litorales cercanas a la ciudad de Alicante (C.2.15 y C.2.16); en ambos casos estos estudios fueron determinantes para salvaguardar las dos zonas húmedas.

La geografía de la población es la temática dominante en el currículum del doctor Gozávez. Su centenar largo de títulos en esta materia se dedican casi por mitad a la población española (61) y, desde 1990 (A.1.50), a la población extranjera en España (54), como autor único o como coautor. En ambos casos – población nacional y extranjera – los temas de atención preferente han sido los inmigrados, como consecuencia del entorno geográfico y temporal en el que ha vivido el profesor Gozávez. Desde la segunda mitad de los años cincuenta y hasta finales de los años setenta, la Comunidad Valenciana fue destino preferente para numerosos emigrantes murcianos, andaluces, manchegos, aragoneses o extremeños, además de los migrantes dentro de la propia Comunidad Valenciana, en cualquier caso desde el medio rural o no industrializado, hacia las ciudades industriales o terciarias, sobre todo litorales. Los impactos urbanos, económicos o sociales de esta inmigración nacional, necesitaron y obligaron a multiplicar las investigaciones geográficas con fines sociales o de ordenación del territorio, tal como señaló el doctor Gozávez (A.1.52) cuando publicó «La geografía de la Población en la planificación del territorio».

Desde 1990 (A.1.50) el centro de atención en la investigación geodemográfica del profesor Gozávez se traslada hacia la inmigración extranjera en España de carácter laboral y procedencia de países en desarrollo. Estos flujos migratorios de inmediato despertaron enorme atractivo investigador, primero por su novedad en una España secularmente emigratoria, en segundo lugar, porque esta inmigración extranjera se iniciaba en momentos de elevadas tasas de paro laboral en España, y después por los cuantiosísimos flujos que llegaban tanto desde África, fundamentalmente marroquíes, como sobre todo desde Latinoamérica. Así, durante casi toda la primera década del siglo XXI España alcanzó las mayores tasas de su historia en aumento de su censo de población, con la novedad de estar alimentadas casi en exclusiva por el saldo migratorio internacional, pues el tradicional saldo natural de nacimientos y defunciones casi había desaparecido en España. La creación de nuevas estadísticas sobre la inmigración extranjera fue sin duda cuantiosa, rápida y acertada por parte del Gobierno de España; sin embargo el profesor Gozávez propuso, sin olvidar el uso de las fuentes oficiales, apoyar sus investigaciones sobre los inmigrantes extranjeros en encuestas propias específicas, para lo que involucró al conjunto del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante.

La magnitud numérica de la inmigración extranjera en España, los problemas de integración de estos inmigrantes, especialmente de los que llegaban desde África, o la necesidad inexcusable de que la sociedad española conociera los problemas y las aspiraciones de los recién llegados –lo que nunca se podría obtener de las fuentes estadísticas oficiales– son las causas principales de este nuevo planteamiento investigador del doctor Gozávez diseñado sobre encuestas específicas. Para hacer posible este proyecto se recurrió desde el



principio a la financiación de las convocatorias públicas hechas por el Gobierno de España o por la Generalitat Valenciana (fichas de los proyectos en C.1). Esta financiación cubrió el periodo 1992 a 2012 con seis proyectos cuyas temáticas fueron adaptándose sucesivamente a las nuevas necesidades y problemas que originó esta inmigración a lo largo de estas dos décadas. Al inicio el objeto de la investigación fue conocer las características geográficas, socioeconómicas, culturales y de hábitat de los inmigrantes africanos, pasando por los problemas de exclusión sociolaboral y las políticas y acciones de integración social, para profundizar después en la inmigración femenina africana y latinoamericana, y finalmente abordar los variados aspectos de la reagrupación familiar de estos dos colectivos, africanos y latinoamericanos.

En cualquier caso, esta investigación siempre particularizó las características de los inmigrados tanto por sus orígenes como por su localización en cada uno de los tres ámbitos geográficos estudiados: Cataluña litoral, Comunidad Valenciana y Murcia-Almería. Las diferencias regionales resultan ser muy importantes, al igual que las diferencias entre los lugares de origen de los inmigrados (culturales, nivel de desarrollo, etc.), de los calendarios de sus llegadas a España y de las ofertas laborales de cada territorio, entre otros aspectos. Así pues, esta intensa investigación sobre los inmigrantes extranjeros asentados en España continúa en la línea de geografía aplicada reivindicada por el profesor Gozávez décadas atrás (A.1.52). Ello no es estrictamente novedad, pues como señala de nuevo en su última publicación (A.1.1), ya en 1860 las autoridades españolas proclamaban que los grandes esfuerzos que conllevaba la implantación de los censos modernos de la población española, se justificaban por los imprescindibles beneficios que esta fuente demográfica proporcionaba, tanto a las administraciones públicas en sus diversas escalas, como a las economías del sector privado.

José Antonio Larrosa Rocamora

Director del Dpto. de Geografía Humana (UA)

Juan David Sempere Souvannavong

Secretario del Dpto. de Geografía Humana (UA)



## A. PUBLICACIONES

### A.1. Artículos

1. Gozávez Pérez, V.; Martín-Serrano Rodríguez, G.A., 2016: El Censo de la población de España de 1860: Problemas metodológicos. Inicio de la aportación social en los censos, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm.70, pp. 329-370.
2. Gozávez Pérez, V., 2016: Historia «interna» de Crevillent: Las esteras de esparto y de junco. Sobre su origen y expansión (siglos XIV-XVIII), *Revista Crevillente*, núm. LXXIX, pp. 270-278.
3. Gozávez Pérez, V.; Martín-Serrano Rodríguez, G., 2014: Elx: La ciutat i el seu territori agrícola. Relectura d'una cooperació mil·lènaria, *La Rella*, núm. 27, pp. 53-84.
4. Gozávez Pérez, V., 2013: El empleo en las familias extranjeras reagrupadas en España, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm.143, pp. 101-115.
5. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 2013: La integración social de las familias africanas y latinoamericanas reagrupadas en la España mediterránea, *Papeles de Geografía*, núm. 57/58, pp. 101-126.
6. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 2012: La reagrupación familiar de africanos y latinoamericanos en la España mediterránea. Dinámicas y estructuras sociodemográficas, *Estudios Geográficos*, núm. 273, pp. 507-549.
7. Gozávez Pérez, V., 2012: La reagrupación familiar de extranjeros en España. Perfiles sociodemográficos de las familias africanas y latinoamericanas, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 138, pp. 150-162.
8. Gozávez Pérez, Vicente *et al.*, 2012: La actividad laboral de las familias africanas y latinoamericanas reagrupadas en la España mediterránea, *Investigaciones Geográficas*, núm. 58, pp. 171-218.
9. Gozávez Pérez, V., 2011: Uso de las vías pecuarias y roturaciones: una conflictividad histórica entre ganaderos y labradores, *Investigaciones Geográficas*, núm. 54, pp. 101-132.
10. Gozávez Pérez, V., 2010: La (in)fecundidad en España. Diferencias y similitudes entre nacionales y extranjeras, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 130, pp. 137-146.
11. Gozávez Pérez, Vicente, 2010: Los extranjeros residentes en España: su aportación a la demografía, *Investigaciones Geográficas*, núm. 52, pp. 99-135.
12. Gozávez, V.; Valero, J.R., 2009: Poverty and social exclusion in Spain: regions and risk groups, *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, núm. 1-2, pp. 155-178.

13. Gozávez Pérez, V., 2007: La inmigración extranjera en España. El futuro desde el presente, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 111, pp. 47-61.
14. Gozávez Pérez, V., 2007: Les vies de comunicació i la vertebració del País Valencià. Els camins de l'aire, *Serra d'Or*, núm. 571-572, pp. 32-35.
15. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 2006: Las trabajadoras extranjeras en la España mediterránea. La perspectiva empresarial, *Estudios Geográficos*, Volumen: LXVII, núm. 261, pp. 523-547.
16. Gozávez Pérez, Vicente, 2005: Balance sobre las migraciones contemporáneas, *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 14, pp. 319-324.
17. Gozávez Pérez, V.; Larrosa, J.A.; Martín-Serrano, G.A.; Palazón, S.; Ponce, G., 2005: Les territoires du tourisme littoral et les pouvoirs locaux dans la province d'Alicante (Espagne), *Rives nord-méditerranéennes*, núm. 20, pp. 39-62.
18. Gozávez Pérez, Vicente, 2005: Novedades en el Censo de Población de España de 2001, *Cuadernos Geográficos*, núm. 36, pp. 15-33.
19. Gozávez Pérez, V., 2004: La inmigración femenina en España, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 93 pp. 157-170.
20. Gozávez Pérez, V., 2003: Población y territorio en España, *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, Volumen: LVII, núm. 1-2, pp. 111-129.
21. Gozávez Pérez, V., 2003: The integration of immigrants in Spain, *Studi Emigrazione*, núm. 152, pp. 885-903.
22. Gozávez Pérez, V., 2003: Natalidad y mortalidad de la población valenciana (1858-1960), *Cuadernos de Geografía*, núm. 73-74, pp. 277-302.
23. Gozávez Pérez, Vicente, 2002: Les dynamiques géo-démographiques en Espagne, *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, Volumen: LXI, núm.1-2, pp. 103-132.
24. Gozávez Pérez, V., 2002: La inmigració estrangera a Espanya. Aspectes bàsics per la seva comprensió, *Quaderns d'Educació Continua*, núm. 6, pp. 22-32.
25. Gozávez Pérez, V., 2001: La nueva geodemografía de España, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 77, pp. 4-15.
26. Gozávez Pérez, V., 2000: La inmigración irregular de africanos en España, balances y perspectivas., *Investigaciones Geográficas*, núm. 23, pp. 47-57.
27. Gozávez Pérez, V., 2000: Inmigración: causas y perspectivas, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 71, pp. 84-98.
28. Gozávez Pérez, V., 1999: Notas sobre el valor educativo de la Geografía de la población, *Investigaciones Geográficas*, núm. 22, pp. 23-31.
29. Gozávez Pérez, V.; López, Trigal, L., 1999: Jornaleros extranjeros en el campo español, *Ería*, núm. 49, pp. 213-229.
30. Gozávez Pérez, V., 1999: La fecundidad de las mujeres valencianas: descenso reciente y comportamientos heterogéneos, *Cuadernos de Geografía*, núm. 64, pp. 335-371.
31. Gozávez Pérez, V., 1998: Las nuevas perspectivas del análisis geográfico de la población, *Iber*, núm. 16, pp. 33-43.
32. Gozávez Pérez, V., 1998: La percepción del Mediterráneo a través de la inmigración: las actitudes de los españoles hacia los magrebíes, *Investigaciones Geográficas*, núm. 20, pp. 5-18.

33. Domingo Pérez, C. y Gozávez Pérez, V., 1997: La inmigración magrebí en España: actualidad y futuro, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 23, pp. 3-12.
34. Gozávez Pérez, V., 1996: L'immigration étrangère en Espagne (1985-1994), *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 12, núm. 1, pp. 11-38.
35. Gozávez Pérez, V., 1996: La inmigración extranjera en España (1985-1994), *Boletín Inmigración y Refugio, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. 11, pp. 101-132.
36. Gozávez Pérez, V., 1996: La inmigración africana hacia España: el acceso a través de la frontera sur, *Investigaciones Geográficas*, núm. 15, pp. 5-18.
37. Gozávez Pérez, V., 1995: L'Espagne: une géographie de la population dans l'ère postindustrielle, *Méditerranée, revue géographique des pays méditerranéens*, Vol. 81, núm. 1-2, pp. 11-18.
38. Gozávez Pérez, V., 1995: Las ciudades valencianas y murcianas, *Situación* (Servicio de Estudios de BBV), núm. 3, pp. 321-340.
39. Gozávez Pérez, V., 1994: Notas sobre la colonización agrícola en el Protectorado de España en Marruecos, *Sharq Al Andalus*, núm. 10-11, pp. 423-452.
40. Gozávez Pérez, V., 1994: Descolonización y migraciones desde el África Española (1956-1975), *Investigaciones Geográficas*, núm. 12, pp. 45-84.
41. Gozávez Pérez, V. et al., 1994: La inmigración marroquí en España. Un flujo reciente, clandestino, de crecimiento rápido y con dificultades para su integración sociolaboral, *Cuadernos de Geografía*, núm. 55, pp. 91-107.
42. Gozávez Pérez, V., 1994: La inmigración magrebí en Europa. El caso de España, *Polígonos, Revista de Geografía*, núm. 3, pp. 59-87.
43. Gozávez Pérez, V., 1993: La población valenciana durante la década 1981-1991, *Investigaciones Geográficas*, núm. 11, pp. 131-151.
44. Gozávez Pérez, V.; Ponce, G.; Costa, J.; Canales, G.; Navarro, J.R., 1993: Los espacios periurbanos en el área de Alicante-Elche, *Investigaciones Geográficas*, núm. 11, pp. 171-188.
45. Gozávez Pérez, V., 1993: La dinámica de la población en la provincia de Alicante durante la guerra civil, *Investigaciones Geográficas*, núm. 11, pp. 293-298.
46. Gozávez Pérez, V., 1993: El Baix Vinalopó: població i protecció del medi ambient, tendències de canvi, *La Rella*, núm. 9, pp. 11-32.
47. Gozávez Pérez, V., 1992: El Baix Vinalopó: población y protección del medio ambiente, tendencias de cambio, *Investigaciones Geográficas*, núm. 10, pp. 37-56.
48. Gozávez Pérez, V., 1991: Notas sobre el estado actual de la investigación en Geografía de la Población, *Cuadernos de Geografía*, núm. 50, pp. 215-225.
49. Gozávez Pérez, V., 1991: La población de Alicante: dinámica, estructura social y repercusiones territoriales, *Investigaciones Geográficas*, núm. 9, pp. 33-45.
50. Gozávez Pérez, V., 1990: El reciente incremento de la población extranjera en España y su incidencia laboral, *Investigaciones Geográficas*, núm. 8, pp. 7-36.
51. Gozávez Pérez, V., 1989: Crise et contrastes spatiaux de la fécondité espagnole, *Espace, Populations, Sociétés*, núm. 2, pp. 201-214.
52. Gozávez Pérez, V., 1989: La Geografía de la Población en la planificación del territorio, *Investigaciones Geográficas*, núm. 7, pp. 19-30.

53. Gozávez Pérez, V., 1987: El envejecimiento en los municipios rurales del País Valenciano, *Cuadernos de Geografía*, núm. 41, pp. 59-74.
54. Gozávez Pérez, V., 1987: La población valenciana en 1986: la evidencia de una fuerte y abierta crisis, *Cuadernos de Geografía*, núm. 42, pp. 149-158.
55. Gozávez Pérez, V., 1986: Citricultura, *El Campo*, núm. 103, pp. 68-72.
56. Gozávez Pérez, V., 1986: Ganadería, *El Campo*, núm. 103, pp. 122-125.
57. Gozávez Pérez, V., 1986: La natalidad en la provincia de Alicante a principios del siglo xx. Problemas para su evaluación, *Cuadernos de Geografía*, núm. 39-40, pp. 247-262.
58. Gozávez Pérez, V., 1986: La región urbana de Alicante, *Campus. Revista de la Universidad de Alicante*, núm. 8, pp. 39-44.
59. Gozávez Pérez, V., 1985: El marquesado de Elche según un informe de 1739, *Revista Crevillente*, núm. 48, pp. 147-156.
60. Gozávez Pérez, V., 1985: La rurbanización del litoral survalenciano. Agresión y protección al patrimonio natural, *Campus. Revista de la Universidad de Alicante*, núm. 7, pp. 40-45.
61. Gozávez Pérez, V., 1985: La natalidad en Alicante. Tasas, cifras absolutas y planificación, *Campus. Revista de la Universidad de Alicante*, núm. 6, pp. 41-45.
62. Gozávez Pérez, V., 1984: Informe sobre la situación socioeconómica de Crevillente en 1784, *Revista Crevillente*, núm. 47, pp. 217-221.
63. Gozávez Pérez, V., 1981: Estructura por sexo y edad de la población inmigrada del área metropolitana de Valencia, *Cuadernos de Geografía*, núm. 28, pp. 3-10.
64. Gozávez Pérez, V., 1981: La población del País Valenciano según el Censo de 1981, *Cuadernos de Geografía*, núm. 29, pp. 217-221.
65. Gozávez Pérez, V., 1979: Tendencias recientes de la agricultura valenciana, *Cuadernos de Geografía*, núm. 25, pp. 139-164.
66. Gozávez Pérez, V. y Rosselló Verger, V. M.<sup>a</sup>, 1978: La Serra del Molar y sus yacimientos pleistocenos, *Cuadernos de Geografía*, núm. 23, pp. 107-121.
67. Sanjaume Saumell, E. y Gozávez Pérez, V., 1978: La Albufera d'Elx y su litoral, *Cuadernos de Geografía*, núm. 23, pp. 83-105.
68. Gozávez Pérez, V., 1977: Distribución espacial de los inmigrados, *Cuadernos de Geografía*, núm. 20, pp. 87-95.
69. Gozávez Pérez, V., 1976: Situación de la propiedad agraria en la provincia de Castellón, *Cuadernos de Geografía*, núm. 19, pp. 1-21.
70. Gozávez Pérez, V., 1975: Aspectos de Geografía Política del Bajo Vinalopó, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, núm. 16, pp. 33-49.
71. Gozávez Pérez, V., 1975: Notas sobre el poblamiento antiguo en el término de Crevillente, *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XV, pp. 161-167 + 6 lám. f.t.
72. Gozávez Pérez, V., 1975: El mapa actual de agrios de la provincia de Alicante, *Estudios Geográficos*, núm. 138-139, pp. 509-526.
73. Gozávez Pérez, V., 1972: Notas sobre demografía de la provincia de Alicante, *Cuadernos de Geografía*, núm. 11, pp. 27-77.

## A.2. Libros

74. Gozávez Pérez, V. y Marco Molina, J.A. (editores), 2012: *Geografía. Retos ambientales y territoriales*, Asociación de Geógrafos Españoles; Colegio de Geógrafos de España; Universidad de Alicante; Ministerio de Ciencia e Innovación, Alicante, 330 pp.
75. Gozávez Pérez, V. y Marco Molina, J.A. (editores), 2011: *Energía y territorio. Dinámicas y procesos*, Asociación de Geógrafos Españoles; Colegio de Geógrafos de España; Universidad de Alicante; Ministerio de Ciencia e Innovación, Alicante, 461 pp.
76. Gozávez Pérez, V. y Marco Molina, J.A. (editores), 2011: *Urbanismo expansivo. De la utopía a la realidad*, Asociación de Geógrafos Españoles; Colegio de Geógrafos de España; Universidad de Alicante; Ministerio de Ciencia e Innovación; Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana, Alicante, 813 pp.
77. Gozávez Pérez, V. (edit.), 2006: *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Universidad de Alicante; Departamento de Geografía Humana, Alicante, 230 pp.
78. Gozávez Pérez, V., 2003: *Reflexiones sobre la nueva Geodemografía de España. Inmigración. Fecundidad. Envejecimiento* (Lección Inaugural Curso Académico 2003-2004 de la Universidad de Alicante), Alicante, 19 pp.
79. Gozávez Pérez, V. (edit.), 1999: *Europa, una demografia en transformació*, Universitat d'Alacant, Col·lecció: Forum Europeu de Benissa, Alacant, 168 pp.
80. Rosselló Verger, V.M.<sup>a</sup> y Gozávez Pérez, V. (edits.), 1997: *Atles Escolar del País Valencià*, Universitat de València, València, 50 pp.
81. Gozávez Pérez, V. (dir.), 1995: *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball i Afers Socials, València, 442 pp.
82. Gozávez Pérez, V. (dir.), 1993: *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón. Características demográficas, socio-económicas, culturales y de hábitat*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante, 181 pp.
83. Gozávez Pérez, V. (dir.), 1991: *Actualidad y futuro de los espacios urbanos. Alicante*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana; Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 189 pp. + 9 planos f.t.
84. Gozávez Pérez, V. (coord.), 1991: *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Excma. Diputación de Alicante; Seminari d'Estudis sobre la població del País Valencià, Alicante, 174 pp.
85. Gozávez Pérez, V. (dir.), 1991: *Comarca L'Alacantí*, Mancomunidad de l'Alacantí, Alicante, 250 pp.
86. Gozávez Pérez, V. (dir.), 1987: *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Excma. Diputación de Alicante; Ayuntamiento de Alicante, 145 pp.
87. Gozávez Pérez, V., 1983: *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial*, Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante; Ayuntamiento de Crevillente, Alicante, 189 pp.



88. Gozávez Pérez, V., 1977: *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*, Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, Valencia, 270 pp. + VIII láms. f. t.
89. Gozávez Pérez, V., 1976: *La ciudad de Elche. Estudio geográfico*, Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, Valencia, 290 pp. + VIII láms. f. t.
90. Gozávez Pérez, V., 1976: *Santa Pola. Urbanismo. Economía. Población*, Círculo de Economía de Alicante, Alicante, 120 pp. + 8 láms. f. t.
91. Gozávez Pérez, V., 1975: *La industria de esteras y alfombras en Crevillente*, Círculo de Economía de Alicante, Alicante, 41 pp. + 8 láms. f. t.
92. Gozávez Pérez, V., 1971: *Crevillente, estudio urbano y demográfico*, Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, Valencia, 133 pp.

### A.3. Capítulos de libro

93. Gozávez Pérez, V., 2012: El proceso de inmigración extranjera en España, 1985-2010, in Valleri, M.A.; Pace, R.; Girone, S. (a cura di): *Il Mediterraneo: uno studio e una passione. Scritti in onore di Luigi di Comite*, Cacucci Editore, Bari, pp. 137-172.
94. Gozávez Pérez, V. y Equipo, (2008): La diversificación de los extranjeros en España: sus implicaciones, in Di Comite, L.; Garavello, O.; Galizia, F. (a cura di), *Sviluppo demografico ed economico nel Mediterraneo*, Quaderni 35 del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranee, Università di Bari, Cacucci Editore, Bari, pp. 151-184.
95. Gozávez Pérez, V. y Equipo, (2008): Mujeres africanas y latinoamericanas en la España mediterránea: diferencias y similitudes, en Hernández Borge, J. y González Lopo, D.L. (eds.), *Mujer y emigración. Una perspectiva plural*, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, pp. 151-171.
96. Gozávez Pérez, V., 2008: Del empobrecimiento rural a los nuevos procesos de desarrollo territorial en España. El protagonismo de la población, en Martínez, A.; Salas, J.P.; Sánchez, J.; Cortés, C. (eds.): *Sostenibilidad en los espacios rurales. Proyectos europeos, herramientas participativas, experiencias municipales y territoriales en España*, CEDER Aitana; Departamento de Geografía Humana (GEOBINDEL). Universidad de Alicante, Alicante, pp. 19-50.
97. Gozávez Pérez, V., 2008: La inmigración extranjera en España: un capital humano para la demografía y para la economía, in Rinaldo, Bianca Maria (a cura di), *Le Reti di Sviluppo: dalla Responsabilità Sociale delle imprese all'accountability della Pubblica Amministrazione. La gestione del cambiamento*, IRSEM – Istituto di Ricerca dei Sistemi Evolutivi del Management, Bitonto (Bari), pp. 21-30.
98. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 2008: España, encrucijada de la inmigración internacional. La aportación de las mujeres, en García Roca, J. y Lacomba, J. (eds.): *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp. 45-73.
99. Gozávez Pérez, V., 2006: La ciudad, en Ors Montenegro, M. (coord.), *Elche, una mirada histórica*, Ayuntamiento de Elche, Departamento de Publicaciones, pp. 35-55.

100. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 2006: Los indicadores de integración de los inmigrantes en España, en Gozávez Pérez, V., (edit.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, pp. 41-58.
101. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 2005: La inmigración extranjera en España: aumento exponencial, diversificación geográfica y posibilidades de integración, in Di Comite, L.; Rodríguez, V.; Girone, S., (a cura di): *Sviluppo demografico e mobilità territoriale delle popolazioni nell'area del Mediterraneo: Italia e Spagna, due paesi a confronto*, Quaderni 32 del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranée, Università di Bari, Cacucci Editore, Bari, pp. 147-178.
102. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 2005: La inmigración femenina (africana y latinoamericana) en la España Mediterránea. Un primer avance, en Eiras Roel, A.; González Lopo, D.L. (coord.): *La inmigración en España*, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacions, pp. 207-224.
103. Gozávez Pérez, V., 2004: Evolución de la población valenciana durante la época emigratoria (1857-1960), en Rosselló, V. M.<sup>a</sup> (edit.), *Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*, Universitat de València, Universidad Autónoma de Madrid, Universitat d'Alacant, Valencia, pp. 141-154.
104. Gozávez Pérez, V., 2004: La inmigración en España: la necesaria visión integral, en De León Arbelo, E.R.; Martín Hormiga, F.; Alonso Gómez, M.J. (coord.), *Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II, Cabildo de Lanzarote. Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 601-617.
105. Gozávez Pérez, V., 2003: El Baix Vinalopó. Caracterizació geogràfica, en Soler, Vicent F.; García, Alfred, (coord.), *Una mirada al Baix Vinalopó*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Elche, pp. 11-16.
106. Gozávez Pérez, V., 2002: El incremento de trabajadores extranjeros en la agricultura española: su necesaria regulación, en Almoguera, M.P. (edit.), *De Sur a Sur. Análisis multidisciplinar del fenómeno migratorio en España*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, pp. 173-200.
107. Gozávez Pérez, V., 2002: La inmigración en España: causas y perspectivas según el contexto europeo, en Pastor, L.J. (coord.), *Globalización y migraciones hoy: Diez años de continuos desafíos*, Universidad de Valladolid, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Valladolid, pp. 19-29.
108. Gozávez Pérez, V., 2002: La inmigración africana en la España mediterránea. El proceso de integración, en Eiras, A.; González, D.L. (coords.): *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la Península Ibérica. Migraciones contemporáneas*, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, pp. 211-234.
109. Gozávez Pérez, V., 2001: Les travailleurs africains dans l'agriculture méditerranéenne espagnole: causes et stratégies, in Pellicani, M.C. (edit.): *Componenti demografiche ed economiche nell'integrazione euro-mediterranea*, Quaderni 21 del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranée, Università degli studi di Bari, Cacucci Edit., Bari, pp. 245-265.

110. Gozávez Pérez, V., 2001: Los flujos migratorios internacionales en el Mediterráneo: bases de su complejidad, en Colomer, A. (edit.): *Emigrantes y estabilidad en el Mediterráneo. La polémica Ley de Extranjería*, Nomos, Valencia, pp. 113-130.
111. Gozávez Pérez, V., 2001: Las migraciones internacionales en España: rupturas y espacios migratorios litorales, en Lois González, R.L. (coord.): *Los espacios litorales y emergentes*, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, pp. 257-280.
112. Gozávez Pérez, V., 2001: Breve historia del desarrollo rural, en Martínez, A. (coord.): *El desarrollo local/rural integrado y el papel de los poderes locales. Nuevas consideraciones sectoriales y sus repercusiones en el territorio valenciano*, Universitat d'Alacant, pp. 31-41.
113. Gozávez Pérez, V., 2001: La inmigración de trabajadores africanos en la agricultura española. Un proceso turbulento, en Precado, A. (edit.); Revilla, A. (coord.): *Los problemas demográficos en el cambio de siglo*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, pp. 85-103.
114. Gozávez Pérez, V., 2001: Situación actual de la población de España, en Hernández, J.; López, A. (edit.): *La familia ante el cambio social. Actitudes, prospectiva y nuevos retos*, Nau Llibres, València, pp. 91-122.
115. Gozávez Pérez, V., 2000: Situaciones y tendencias de las migraciones interiores en España a finales del siglo xx, en Lois, R.; Martín-Lou, M.A.; Mata, R.; Valenzuela, M. (edits.): *Vivir la diversidad en España. Aportación española al XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Seúl' 2000*, Obra Social y Cultural de Caja Duero; Comité Español de la Unión Geográfica Internacional, Madrid, pp. 139-155.
116. Gozávez Pérez, V., 2000 : L'immigration irrégulière des africains en Espagne: bilans et perspectives, in Khachani, M. (edit.) : *La migration clandestine. Enjeux et perspectives*, Association Marocaine d'Etudes et de Recherches sur les Migrations; Fondation Hassan II pour les Marocains Résidents à l'Etranger, Rabat, pp. 167-178.
117. Gozávez Pérez, V., 1999: La modernización demográfica, en Mateo-Martínez, C. (edit.): *Los inicios de la modernización en Alicante, 1882-1914*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, pp. 115-136.
118. Gozávez Pérez, V., 1999: Cambios en los movimientos migratorios durante la segunda mitad del siglo xx en España y Portugal, en González Portilla, M.; Zarraga, K. (edits.): *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (1995). Demografía urbana, migración y envejecimiento*. Volumen I, Universidad del País Vasco, pp. 259-267.
119. Gozávez Pérez, V., 1999: La inmigración surmediterránea en Europa occidental, en Gozávez, V. (edit.): *Europa, una demografía en transformació*, Universitat d'Alacant, pp. 99-125.
120. Gozávez Pérez, V., 1998: Política de inmigración y presencia africana en la agricultura mediterránea de España, en Checa, F. (edit.): *Africanos en la otra orilla*, Edit. Icaria, Barcelona, pp. 19-59.

121. Gozávez Pérez, V., 1998: La población valenciana en la actualidad: balances y perspectivas, en Bernabeu Mestre, J. (edit.): *La población valenciana. Pasado, presente y futuro*, Vol. II, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Excma. Diputación de Alicante; Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià, Alicante, pp. 219-256.
122. Gozávez Pérez, V., 1996: L'immigration africaine en Espagne: l'entrée par la frontière meridionale, in Di Comitè ; Cardamone (a cura di): *Crescita demografica e migrazioni internazionali nel Bacino Mediterraneo*, Quaderni 11 del Dipartimento per lo studio delle Società Mediterranée, Università di Bari, Cacucci Editore, Bari, pp. 123-141.
123. Gozávez Pérez, V., 1996: Evolució del nombre d'habitants, en Carreras i Verdaguer, C. (dir.): *Geografia General dels Països Catalans*. Tomo 3. «La població», Enciclopèdia Catalana, Barcelona, pp. 2-20.
124. Gozávez Pérez, V., 1996: La immigració estrangera, en Carreras i Verdaguer, C. (dir.): *Geografia General dels Països Catalans*. Tomo 3. «La població», Enciclopèdia Catalana, Barcelona, pp. 211-223.
125. Gozávez Pérez, V., 1996: L'estructura demogràfica actual. L'estructura per edats i sexes, en Carreras i Verdaguer, C. (dir.): *Geografia General dels Països Catalans*. Tomo 3. «La població», Enciclopèdia Catalana, Barcelona, pp. 226-254.
126. Gozávez Pérez, V., 1995: L'immigration maghrébine en Espagne, in Di Comité, L. (a cura di): *Le migrazioni maghrébine*, Quaderni 9 del Dipartimento per lo studio delle Società Mediteranée, Università di Bari, Cacucci Editore, Bari, pp. 187-213.
127. Gozávez Pérez, V.; Palazón Ferrando, S., 1995: L'Alacantí, en Piqueras Haba, J. (dir.): *Geografia de les Comarques Valencianes*. Tomo 6, Foro Ediciones, València, pp. 241-279.
128. Gozávez Pérez, V., 1995: El Baix Vinalopó, en Piqueras Haba, J. (dir.): *Geografia de les Comarques Valencianes*. Tomo 6, Foro Ediciones, València, pp. 281-319.
129. Gozávez Pérez, V., 1994: Insertion des immigrés maghrébins dans le marché du travail spagnol, in Sassu, Antonio (edit.): *Migrazioni e cooperazione*, ISPROM (Istituto di Studi e Programmi per il Mediterraneo), Sassari/Cagliari (Italia), pp. 73-83.
130. Gozávez Pérez, V., 1994 : Décolonisation et migrations à partir de l'Afrique espagnole (1956-1975), en Miège, J.L. et Dubois, C. : *L'Europe retrouvée. Les migrations de la décolonisation*, L'Harmattan, Paris, pp. 135-190.
131. Gozávez Pérez, V., 1994: Geografia de la población. Tendencias recientes, en Gozávez, V.; Lucía, P.; Souto, X.M.; Valero-Escandell, J.R.: *El estudio geográfico de la población. Orientación teórica y praxis didáctica*, Nau Llibres, València, pp. 5-24.
132. Gozávez Pérez, V., 1994: La inmigración extranjera en España a principios de la década de 1990, in Ancona, G. (a cura di): *Cooperazione, competitività e sviluppo sostenibile*, Quaderni 8 del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranée, Università di Bari, Cacucci Editore, pp. 83-113.
133. Gozávez Pérez, V.; Palazón Ferrando, S.; 1993: El poblament del territori. La distribució actual de la població, en Carreras, C. (dir.): *Geografia general dels*

- Països Catalans*. Tomo 4. «Les ciutats», Enciclopèdia Catalana, Barcelona, pp. 21-43.
134. Gozávez Pérez, V. y Equipo, 1993: Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón, en García Rodríguez, J.L.; Zapata Hernández, V. y Millán del Rasario, P.M.: *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna; Grupo de Población de la A.G.E., pp. 541-546.
  135. Gozávez Pérez, V., 1992: Inmigraciones recientes de extranjeros en España, en *III Jornadas de la Población Española*, Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), Grupo de Población; Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, Málaga, pp. 9-38.
  136. Gozávez Pérez, V., 1992: Ageing in the rural districts of the Valencia region, in Faus Pujol, M.C.; Higuera Arnal, A. (edit.): *Rural Depopulation*, International Geographical Union (IGU), Commission on Population Geography; Department of Geography and Spatial Organization, University of Zaragoza, pp. 49-61.
  137. Gozávez Pérez, V., 1991: L'Inmigration des étrangers en Espagne, in Emke-Polopoulos, I. ; Gozávez Pérez, V. ; Lecchini, L. ; Barsotti, O.: *International Migration To Northern Mediterranean Countries. The cases of Greece, Spain and Italy*, Dipartimento di Statistica e Matematica Applicata all'Economia, Università di Pisa (Italia), pp. 47-69.
  138. Gozávez Pérez, V., 1991: Características y perspectivas de la población de Alicante, en Gozávez Pérez, V. (dir.): *Actualidad y futuro de los espacios urbanos. Alicante*, Departamento de Geografía Humana, Universidad de Alicante; Caja de Ahorros Provincial de Alicante; pp. 87-98.
  139. Gozávez Pérez, V., 1991: Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX, en Gozávez Pérez, V. (coord.): *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante; Seminari d'Estudis sobre la població del País Valencià, Alicante, pp. 9-23.
  140. Gozávez Pérez, V., 1990: La población, en Gozávez Pérez, V. (dir.): *Comarca l'Alacantí*, Mancomunidad de l'Alacantí, Alicante, pp. 55-68.
  141. Gozávez Pérez, V., 1989: La población, en Gil Olcina, A. y Uroz Sáez, J. (coords.): *Historia de la Provincia de Alicante*. Tomo 1-1, Mediterráneo Editores, Murcia, pp. 117-148.
  142. Gozávez Pérez, V., 1989: Dinámica natural de la población española (1970-1986), en Puyol, R. (edit.): *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*, Editorial Síntesis, Madrid, pp. 191-207.
  143. Gozávez Pérez, V., 1989: Comunidad Valenciana (I), en Boch, M.A., (dirección editorial); Ramírez, P. (dirección cartográfica): *Atlas de España*, tomo 5, Edit. Planeta-De Agostini, Barcelona, pp. 866-879.
  144. Gozávez Pérez, V., 1989: Comunidad Valenciana (II), en Boch, M.A., (dirección editorial); Ramírez, P. (dirección cartográfica): *Atlas de España*, tomo 5, Edit. Planeta-De Agostini, Barcelona, pp. 922-928.
  145. Gozávez Pérez, V., 1989: Los agricultores ante la ley de la Generalitat Valenciana sobre utilización de aguas para el riego. (Demanda y ahorro de recursos hídricos),

- en Rosselló Verger, V.M.; Gil Olcina, A. (edit.): *Los paisajes del agua: Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez*, Universitat de València, Universidad de Alicante, pp. 249-254.
146. Gozávez Pérez, V., 1989: Notas sobre el hábitat rural en la Vega Baja del río Segura (Alicante), en Gil Olcina, A.; Morales Gil, A. (edits.): *Avenidas fluviales e Inundaciones en la Cuenca del Mediterráneo*, Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante; Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 285-298.
147. Gozávez Pérez, V., 1989: La inmigración en el País Valenciano: inflexión reciente, cambios de origen y tipologías, en Salvá, P.A. (coord.): *II Jornadas sobre la Población Española*, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, pp. 559-570.
148. Gozávez Pérez, V., 1988: El mapa del regadío valenciano (1960-1985), en Gil, A.; Morales, A. (coords.): *Demanda y Economía del Agua en España*, Fundación Cultural de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, pp. 125-138.
149. Gozávez Pérez, V., 1988: Cambios recientes en la población valenciana, en Pérez Aparicio, C. (Presentació): *Estudis sobre la població del País Valencià. Actes de les I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià* (vol. II), Edicions Alfons El Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació; Institut d'Estudis Juan Gil-Albert; Seminari d'Estudis sobre la població del País Valencià, Alicante, p. 671-706.
150. Gozávez Pérez, V., 1987: La expansión de la ganadería integrada en la provincia de Castellón, apoyo a una agricultura familiar en crisis, en Cano García, G. (coord.): *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid, pp. 267-291.
151. Gozávez Pérez, V., 1987: Evolución de la población (1857-1981), en Gozávez, V. (dir.): *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Excma. Diputación de Alicante; Ayuntamiento de Alicante, Alicante, pp. 35-38.
152. Gozávez Pérez, V., 1987: La densidad de la población residencial, en Gozávez, V. (dir.): *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Excma. Diputación de Alicante; Ayuntamiento de Alicante, Alicante, pp. 39-42.
153. Gozávez Pérez, V., 1986: Los procesos de rurbanización del litoral survalenciano, en Clemente Cubillas, E. (dir.): *Jornadas de Geografía y Urbanismo*, Junta de Castilla y León, Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio, pp. 181-190.
154. Gozávez Pérez, V., 1985: Precisiones sobre los depósitos cuaternarios en la antigua albufera del Saladar de Alicante, en Barceló i Pons, B. (coord.): *Pleistoceno y Geomorfología litoral y Cuaternario. Homenaje a Juan Cuerda Barceló*, Universidad de Valencia; Eidgenössische Technische Hochschule, Zürich; Universitat de Palma de Mallorca, València, pp. 35-52.
155. Gozávez Pérez, V., 1984: Nuevos espacios agrarios intensivos en el País Valenciano, en Fourneau, F.; Valenzuela Rubio, M. (coords.): *Coloquio Hispano-Francés*



- sobre *Espacios Rurales*, tomo I, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Madrid, pp. 143-154.
156. Sanjaume, E. y Gozávez Pérez, V., 1981: Cuaternario continental en la Albufera de Elx, en Díaz del Olmo, F.; Márquez Fernández, D.; Rubio Recio, J.M. (coord.): *V.ª Reunión del Grupo Español del Cuaternario. Actas y Guías de Excursiones*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 53-68.
  157. Gozávez Pérez, V. y Cuerda Barceló, J., 1981: Los depósitos flandrienses en el litoral de Torrevieja (Alicante), en Díaz del Olmo, F.; Márquez Fernández, D.; Rubio Recio, J.M. (coord.): *V.ª Reunión del Grupo Español del Cuaternario. Actas y Guías de Excursiones*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 87-101.
  158. Gozávez Pérez, V., 1981: Las grandes explotaciones agrarias actuales en el País Valenciano, en Gil Olcina, A. (dir.): *La propiedad de la tierra en España*, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 213-232.
  159. Gozávez Pérez, V., 1980: Transformaciones de laderas en naranjal en el País Valenciano, en García Fernández, J. (dir.): *Los paisajes rurales de España*, Asociación de Geógrafos Españoles, Valladolid, pp. 295-302.
  160. Gozávez Pérez, V., 1978: La Población, en López Gómez, A. y Rosselló Verger, V.M. (dirs.): *Geografía de la provincia de Alicante*, Excma. Diputación Provincial, Alicante, pp. 185-207.
  161. Gozávez Pérez, V., 1978: El Bajo Vinalopó, en López Gómez, A. y Rosselló Verger, V.M. (dirs.): *Geografía de la provincia de Alicante*, Excma. Diputación Provincial, Alicante, pp. 557-578.
  162. Gozávez Pérez, V., 1978: Distribución espacial de los inmigrantes, en Cano García, G. (coord.): *Inmigrados en el área metropolitana de Valencia. Procedencia y distribución*, Universidad de Valencia, Departamento de Geografía, Valencia, pp. 95-104.
  163. Gozávez Pérez, V., 1974: La *centuriatio* de Ilici, en López Gómez, A.; Rosselló Verger, V.M. (coords.): *Estudios sobre Centuriaciones romanas en España*, Universidad Autónoma de Madrid, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, pp. 101-113 + 2 láms. f. t.
  164. Gozávez Pérez, V., 1974: La vivienda troglodítica en Crevillente. Su origen, expansión y pervivencia, en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Tomo IV., Universidad de Valencia, Valencia, pp. 191-197.

#### A.4. Prólogos

165. «Presentación», pp.13-15, en López Trigal, L.; Abellán García, A.; Godenau, D. (eds.): *Envejecimiento, despoblación y territorio*, Universidad de León, Área de publicaciones, 2009, 831 pp.
166. «Presentación», pp. 11-12, en Gozávez Pérez, V. (dir.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, 2006, 230 pp.
167. «Prólogo», pp. 11-13, en Martín Ruíz, J.F.: *Geografía de Canarias. Sociedad y medio natural*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001, 306 pp.



168. «Presentación», pp. 11-12, en Varios: *Industria y medio ambiente*, Asociación de Geógrafos Españoles; Universidad de Alicante, 2000, 573 pp.
169. «Introducción», pp. 7-9, en Gozávez Pérez, V. (editor): *Europa: una demografía en transformació*, Universitat d'Alacant, colec. Forum Europeu de Benissa, n.º1, 1999, 168 pp.
170. «Prólogo», pp. 11-13, en Canales Martínez, G. (dir.): *La catástrofe sísmica de 1829 y sus repercusiones*, Diputación Provincial de Alicante; Ayuntamiento de Almoradí; Universidad de Alicante, 1999, 355 pp.
171. «Prólogo», pp. 11-14, en Martínez Puche, A.: *Villena. Industrialización y cambio social (1780-1940)*, Universidad de Alicante, 1998, 345 pp.
172. «Prólogo», pp. 11-12, en Palazón Ferrando, S.: *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Causas y características del flujo migratorio*, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Educació i Ciència; Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1995, 405 pp.
173. «Prólogo», pp. 7-10, en Dávila Linares, J.M.: *Alcoy: Desarrollo urbano y planeamiento*, Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones, 1993, 198 pp.
174. «Prólogo», pp. 9-10, en Segrelles Serrano, J.A.: *La ganadería avícola y porcina en España. Del aprovechamiento tradicional al industrializado*. Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 1993, 437 pp.
175. «Prólogo», pp. 11-13, en Gómez López, J.D.: *Cultivos de invernadero en la fachada sureste peninsular ante el ingreso en la C.E.*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1993, 378 pp.
176. «Prólogo», pp. 9-14, en Valero Escandell, J.R.: *La inmigración extranjera en Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1992, 320 pp.
177. «Prólogo», pp. 9-12, en Viruela Martínez, R.: *Morella: Poblamiento, industria y agricultura*, Diputación Provincial de Castellón, 1992, 246 pp.
178. «Prólogo», pp. 9-10, en Bartolomé Pina, P.A.: *Geografía de la enseñanza en la provincia de Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1991, 462 pp.
179. «Introducción», pp. 7-12, en Gozávez Pérez, V. (dir.): *Actualidad y futuro de los espacios urbanos. Alicante*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana; Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1991, 189 pp.+ 9 láms.f.t.
180. «Prólogo», pp. 15-18, en Fernández Cuenca, V.: *El comercio minorista en la ciudad de Alicante*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1991, 319 pp.
181. «Introducción», pp. 19-20, en Gozávez Pérez, V. (dir.): *Comarca l'Alacantí*, Mancomunidad de L'Alacantí, 1990, 248 pp.
182. «Prólogo», pp. IV-IX, en Dávila Linares, J.M.: *Evolución Urbana de Alcoy (siglos XIII-XVIII)*, Ayuntamiento de Alcoy, 1990, 209 + IX pp.
183. «Prólogo», pp. 15-17, en Cerdán Pomares, J.A.: *Alicante: paisaje urbano y literatura*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1990, 216 pp.
184. «Prólogo», pp. 9-11, en Quiñonero Fernández, F.: *Los inmigrados en la ciudad de Alicante*, Universidad de Alicante; Ayuntamiento de Alicante, 1988, 197 pp.

185. «Prólogo», pp. 9-11, en Bartolomé Pina, P.A.: *Localización de los centros de enseñanza y de la población escolar en la ciudad de Alicante: evolución y situación actual*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1987, 287 pp.
186. «Introducción», pp. 7-9, en Gozávez Pérez, V. (dir.): *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*, Diputación Provincial de Alicante; Ayuntamiento de Alicante, 1987, 143 pp.

## B. DIRECCIÓN DE TRABAJOS CIENTÍFICOS

### B.1. Tesis doctorales

1. Título: *La resiliencia del territorio alicantino. Una interpretación desde la geografía ecocrítica*. Doctorando: AMAT MONTESINOS, XAVIER. Universidad de Alicante. Fecha: 04/07/2013.
2. Título: *El área urbana-metropolitana de Alicante-Elche. Delimitación y caracterización: aplicación de los criterios funcionales de movilidad*. Doctorando: LARROSA ROCAMORA, JOSÉ ANTONIO. Universidad de Alicante. Fecha: 17/12/2012.
3. Título: *El desarrollo local en un contexto globalizado. Cohesión territorial, gobernanza, políticas públicas e instrumentos de innovación. Estudio de casos en el corredor industrial del Vinalopó (Alicante)*. Doctorando: MARTÍNEZ PUCHE, ANTONIO. Universidad de Alicante. Fecha: 10/09/2010.
4. Título: *Geografía social de un área industrial: las ciudades del Medio Vinalopó (Alicante)*. Doctorando: CUTILLAS ORGILÉS, ERNESTO. Universidad de Alicante. Fecha: 23/02/2007.
5. Título: *Generación de residuos urbanos en la provincia de Alicante: la incidencia de la educación ambiental*. Doctoranda: DIEZ ROS, MARÍA DEL ROCÍO. Universidad de Alicante. Fecha: 21/12/2006.
6. Título: *Los municipios rurales de la montaña de Alicante: cambio de tendencia demográfica y nuevos procesos iniciados en las áreas rurales. Evaluación de las iniciativas de desarrollo rural*. Doctorando: CORTÉS SAMPER, CARLOS. Universidad de Alicante. Fecha: 17/02/2006.
7. Título: *Los magrebíes en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo. El Campo de Cartagena*. Doctorando: SEMPERE SOUVANNAVONG, JUAN DAVID. Universidad de Alicante. Fecha: 20/12/2002.
8. Título: *Inversión industrial en la provincia de Alicante (1970-1991). Estudio de geografía industrial*. Doctorando: SEBASTIÀ ALCARAZ, RAFAEL. Universidad de Alicante. Fecha: 20/05/1998.
9. Título: *El poblamiento rural en la provincia de Alicante. Morfología y estructura de los núcleos. Evolución reciente del poblamiento diseminado*. Doctorando: BONMATÍ ANTÓN, JOSÉ FERMÍN. Universidad de Alicante. Fecha: 20/10/1994.
10. Título: *Los cultivos de invernadero en la fachada del SE Peninsular ante el ingreso en la CEE. Aspectos socioeconómicos y comerciales*. Doctorando: GÓMEZ LÓPEZ, JOSÉ DANIEL. Universidad de Alicante. Fecha: 22/09/1992.

11. Título: *El movimiento migratorio español a Latinoamérica durante el último siglo (1882-1990)*. Doctorando: PALAZÓN FERRANDO, SALVADOR. Universidad de Alicante. Fecha: 02/07/1992.
12. Título: *Planeamiento y ordenación urbanística de la ciudad de Alcoy. (Estudio de geografía urbana)*. Doctorando: DÁVILA LINARES, JUAN MANUEL. Universidad de Alicante. Fecha: 04/10/1990.
13. Título: *La ganadería industrializada en España: cabaña porcina y avicultura de carne*. Doctorando: SEGRELLES SERRANO, JOSÉ ANTONIO. Universidad de Alicante. Fecha: 03/07/1990.
14. Título: *La inmigración en la provincia de Alicante (1960-1986)*. Doctorando: VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN. Universidad de Alicante. Fecha: 11/01/1990.
15. Título: *Geografía de la enseñanza en la provincia de Alicante*. Doctorando: BARTOLOMÉ PINA, PASCUAL ANTONIO. Universidad de Alicante. Fecha: 20/11/1989.
16. Título: *Agricultura a tiempo parcial en el secano del centro y del norte del País Valenciano*. Doctorando: VIRUELA MARTÍNEZ, RAFAEL. Universidad de Valencia. Fecha: 01/07/1988.

## B.2. Tesinas de Licenciatura

1. Título: *Territorio y ciudadanía en el Medio Vinalopó*. Graduando: Xavier Amat Montesinos. Universidad de Alicante. Año 2010.
2. Título: *Tendencias demográficas recientes en los municipios rurales de la «Montaña de Alicante»: ¿un cambio hacia la recuperación demográfica?*. Graduando: Carlos Cortés Samper. Universidad de Alicante. Año 2004.
3. Título: *Urbanismo y caracterización sociodemográfica de Elda, 1991-2003*. Graduando: Ernesto Cutillas Orgilés. Universidad de Alicante. Año 2004.
4. Título: *Atlas sociodemográfico de Benidorm*. Graduando: Gabino Antonio Martín-Serrano Rodríguez. Universidad de Alicante. Año 2003.
5. Título: *Los residuos urbanos de la ciudad de Alicante: las actividades humanas y su impacto ambiental*. Graduanda: Rocío Diez Ros. Universidad de Alicante. Año 2001.
6. Título: *Atlas demográfico y social de la ciudad de Elche*. Graduando: José Antonio Larrosa Rocamora. Universidad de Alicante. Año 1999.
7. Título: *Las migraciones inducidas por la descolonización: Los pieds-noirs en Alicante*. Graduando: Juan David Sempere Souvannavong. Universidad de Alicante. Año 1997.
8. Título: *Villena: Industrialización y cambio social (1780-1940)*. Graduando: Antonio Martínez Puche. Universidad de Alicante. Año 1997.
9. Título: *Perfil sociodemográfico de la población estudiantil de la Universidad de Alicante*. Graduando: José Ramón Cueva Valcárcel. Universidad de Alicante. Año 1992.
10. Título: *El comercio minorista en la ciudad de Alicante: localización espacial*. Graduando: Vicente Fernández Cuenca. Universidad de Alicante. Año 1990.

11. Título: *El paisaje tradicional urbano de Alicante a través de la literatura y la fotografía (1850-1950). (Estudio de Geografía Humanística)*. Graduando: José Antonio Cerdán Pomares. Universidad de Alicante. Año 1990.
12. Título: *La segunda residencia en el área de influencia de Elda*. Graduando: Vicente Vázquez Hernández. Universidad de Alicante. Año 1988.
13. Título: *Situación actual de la agricultura en el Valle de Biar*. Graduanda: Francisca Nieto Pedraza. Universidad de Alicante. Año 1987.
14. Título: *Cultivo y comercialización del níspero en la provincia de Alicante. Modernización por la vía del cooperativismo*. Graduando: José Torregrosa Sempere. Universidad de Alicante. Año 1987.
15. Título: *El proceso de industrialización en Muro, desde el siglo XVIII hasta la actualidad*. Graduando: Rafael Sebastià Alcaraz. Universidad de Alicante. Año 1987.
16. Título: *Los inmigrados en el municipio de Alicante según el Padrón municipal de habitantes de 1981*. Graduando: Francisco Quiñonero Fernández. Universidad de Alicante. Año 1986.
17. Título: *La Vila Joiosa, estudio geodemográfico y evolución urbana*. Graduanda: Consuelo Sebastià Llinares. Universidad de Alicante. Año 1986.
18. Título: *La mecanización agraria en la provincia de Alicante*. Graduando: José Antonio Segrelles Serrano. Universidad de Alicante. Año 1986.
19. Título: *La emigración de alicantinos a Argelia durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX*. Graduando: José F. Bonmatí Antón. Universidad de Alicante. Año 1986.
20. Título: *Localización de los centros de enseñanza y de la población escolar en la ciudad de Alicante. Evolución y situación actual*. Graduando: Pascual-Antonio Bartolomé Pina. Universidad de Alicante. Año 1986.
21. Título: *Evolución urbana de Alcoy. Siglos XIII-XVIII*. Graduando: Juan Manuel Dávila Linares. Universidad de Alicante. Año 1986.
22. Título: *La transformación de la estructura agraria en el Vale do Ribiera*. Graduando: José Daniel Gómez López. Universidad de Alicante. Año 1986.
23. Título: *Las transformaciones recientes de un núcleo rural en el área metropolitana de Valencia, Rafelbunyol*. Graduando: José Fenollosa Fenollosa. Universidad de Valencia. Año 1982.

## C. DIRECCIÓN DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

### C.1. Proyectos conseguidos en convocatorias públicas

1. Título del proyecto: *XXII Congreso de Geógrafos Españoles. Geografía y desafíos territoriales en el siglo XXI* (AORG/2011/096). Entidad financiadora: Consellería de Educación. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 27/10/2011 hasta: 29/10/2011. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 4. Cuantía subvención: 9.000,00 €.
2. Título del proyecto: *XXII Congreso de Geógrafos Españoles* (CSO2011-12497-E). Entidad financiadora: Ministerio de Ciencia e Innovación. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 14/10/2011 hasta: 31/12/2012.

Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 4. Cuantía subvención: 14.000 €.

3. Título del proyecto: *La reagrupación familiar de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en la España mediterránea* (CSO2008-01796). Entidad financiadora: Ministerio de Educación y Ciencia. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 01/01/2009 hasta: 31/12/2012. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 12. Cuantía subvención: 102.850,00 €.
4. Título del proyecto: *La inmigración femenina (africana y latinoamericana) en la España mediterránea* (BSO2002-00229). Entidad financiadora: Ministerio de Ciencia y Tecnología. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 16/09/2002 hasta: 30/04/2006. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 10. Cuantía subvención: 64.400,00 €.
5. Título del proyecto: *La inmigración femenina (africana y latinoamericana) en la Comunidad Valenciana* (CTIDIB/2002/160). Entidad financiadora: Consellería de Presidencia de la Generalitat Valenciana. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 01/01/2002 hasta: 31/12/2003. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 10. Cuantía subvención: 22.610,60 €.
6. Título del proyecto: *La inmigración de extranjeros africanos en España*. Entidad financiadora: Universidad de Alicante. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 06/03/2001 hasta: 05/03/2002. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 5. Cuantía subvención: 10.745,66 €.
7. Título del proyecto: *Acción Integrada. «Políticas y mutaciones urbanas y periurbanas: estudios comparativos entre Francia y España mediterráneas»* (HF1999-0109). Entidad financiadora: Ministerio de la Presidencia. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 01/01/2000 hasta: 31/12/2001. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 11. Cuantía subvención: 7.753,06.
8. Título del proyecto: *Inmigrantes africanos en la fachada mediterránea de España: formas de exclusión sociolaboral; políticas y acciones de integración social. Tipologías en hábitat urbano y rural* (SEC98-0628). Entidad financiadora: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 01/09/1998 hasta: 01/09/2001. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 8. Cuantía subvención: 58.057,77 €.
9. Título del proyecto: *Recursos humanos e industrialización en la Comunidad Valenciana (1860-1994)* (GV-2401/94). Entidad financiadora: Consellería de Educación y Ciencia. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 05/12/1994 hasta: 05/12/1997. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 8. Cuantía subvención: 17.552,56 €.

10. Título del proyecto: *Inmigración africana (marroquíes y senegaleses) en la España mediterránea. Características geográficas, socioeconómicas, culturales y de hábitat* (SEC92-0534). Entidad financiadora: Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 01/01/1992 hasta: 31/12/1992. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 10. Cuantía subvención: 36.060,72 €.
11. Título del proyecto: *Las actividades industriales en las áreas rurales de la provincia de Alicante* (PB87-0788). Entidad financiadora: Dir. General de Investigación Científica y Técnica. Entidades participantes Universidad de Alicante. Duración, desde: 26/07/1988 hasta: 26/07/1991. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 10. Cuantía subvención: 31.252,63 €.

### C.2. Contratos de especial relevancia

12. Título del proyecto: *Estudio de impacto ambiental de las modificaciones del Plan General Municipal de Ordenación de Crevillent* (Alicante). Administración financiadora: Ayuntamiento de Crevillent. Duración, desde: 01/02/1991 hasta: 15/11/1992. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 9. Informe: 64+66 pp.
13. Título del proyecto: *Plan Rector de uso y gestión del paraje natural de El Hondo. Informe de valoración*. Administración financiadora: Ayuntamiento de Crevillent. Duración, desde: 01/01/1991 hasta: 31/12/1991. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 9. Informe: 38 pp.
14. Título del proyecto: *Estudio de impacto ambiental del Proyecto de revisión de Normas subsidiarias de Planeamiento para el municipio de Xaló*. Administración financiadora: Ayuntamiento de Xaló. Duración, desde: 01/01/1990 hasta: 30/06/1991. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 10. Informe: 232 pp.
15. Título del proyecto: *Estudio de evaluación de impacto ambiental en la zona de Saladares de Aigua Amarga ante la propuesta de su urbanización*. Administración financiadora: Ayuntamientos de Alicante y de Elche. Duración, desde: 01/01/1987 hasta: 30/06/1988. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 10. Informe: 216 pp.
16. Título del proyecto: *Estudio morfológico y sedimentológico de la zona del Clot de Galvany (Estudio de impacto ambiental ante la propuesta de su urbanización)*. Empresa financiadora: Gran Alacant, S.A. Duración, desde: 25/05/1984 hasta: 30/11/1984. Investigador responsable: Vicente Gozávez Pérez. Número de investigadores participantes: 4. Informe: 56 pp.

#### D. OTROS MÉRITOS RELEVANTES

1. Miembro del Jurado Internacional del Premio anual Vautrin Lud, entregado en el Festival International de Géographie de Saint-Dié-des Vosges (Francia). Años 2002 a 2006.
2. Membre d'honneur de la Société de Géographie (Paris), desde 2005.
3. Presidente del Grupo de Geografía de la Población, de la Asociación de Geógrafos Españoles, desde 2004 a 2008.
4. Secretario de la Junta Directiva de la Asociación de Geógrafos Españoles, desde 29/09/1983 hasta 01/01/1987.



